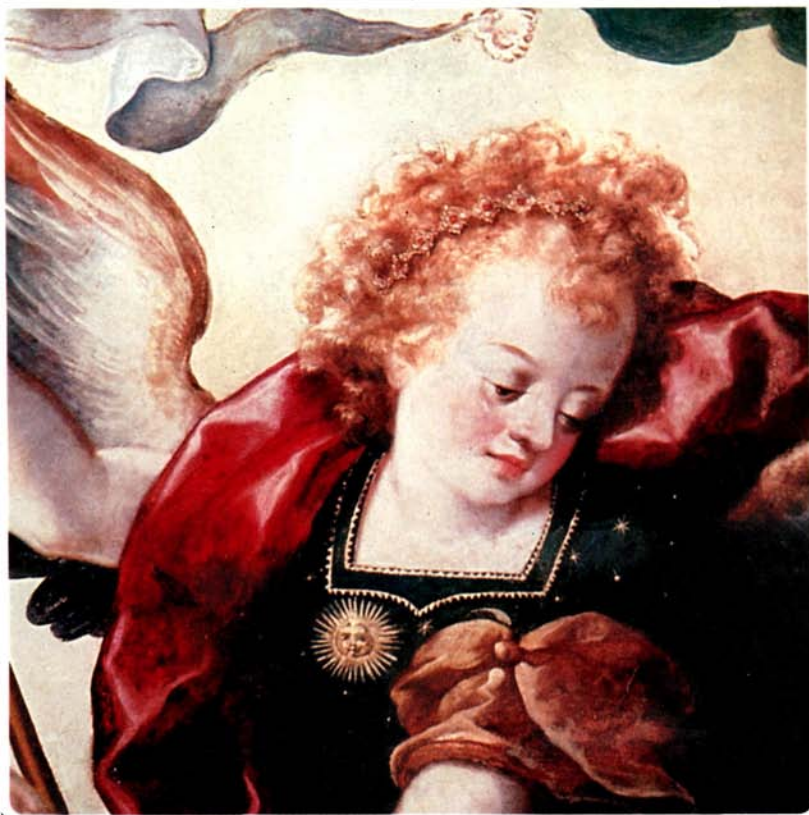


SOR JUANA INES DE LA CRUZ

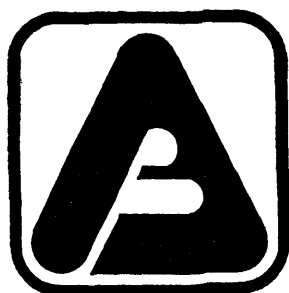
OBRA SELECTA



La BIBLIOTECA AYACUCHO
fue creada por el gobierno
venezolano con motivo del
sesquicentenario de la batalla
mediante la cual, en Ayacucho
(Perú, 1824), un ejército patriota
al mando del Gran Mariscal
venezolano Antonio José de Sucre
puso fin a la guerra de
independencia hispanoamericana.

La BIBLIOTECA AYACUCHO
concebida como una contribución
de primer orden al
fortalecimiento y desarrollo de la
herencia histórica y espiritual del
continente, procura recoger el
vasto patrimonio cultural de esta
región, en las múltiples
disciplinas en que se ha
expresado —literatura, filosofía,
arte, historia, pensamiento
político, folklore, antropología,
etc.— desde los aportes de las
civilizaciones indígenas hasta la
poderosa creatividad de nuestros
días, atendiendo a las numerosas
y variadas manifestaciones de una
cultura que es, por definición,
mestiza, producto de una original
mezcla de legados.

La BIBLIOTECA AYACUCHO
es, finalmente, un homenaje de
Venezuela a la cultura de nuestra
América, a la vez que pretende
constituirse en el repositorio de
su rica tradición literaria,
subrayando lo que tiene de
lección viva y presente para las
generaciones actuales y lo que en
ella convoca a una plena
autonomía intelectual y a una
amplia unidad continental.



FUNDACIÓN
BIBLIOTECA AYACUCHO

CONSEJO DIRECTIVO
José Ramón Medina (Presidente)
Simón Alberto Consalvi
Pedro Francisco Lizardo
Oscar Sambrano Urdaneta
Oswaldo Trejo
Ramón J. Velásquez
Pascual Venegas Filardo

DIRECTOR LITERARIO
José Ramón Medina

OBRA SELECTA

Tomo I

AGRADECIMIENTO

Al Fondo de Cultura Económica por la autorización para reproducir las notas de Alfonso Méndez Plancarte realizadas para *Obras completas* de Sor Juana Inés de la Cruz, publicadas en cuatro tomos (1951-1957), y las notas de Antonio Alatorre a la *Carta del padre Núñez*, publicadas en la 3ª reimpresión de *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*, de Octavio Paz.

SOR JUANA INES DE LA CRUZ

OBRA SELECTA



Selección y prólogo
MARGO GLANTZ

Cronología y bibliografía
MARÍA DOLORES BRAVO ARRIAGA

BIBLIOTECA



AYACUCHO

© de esta edición, 1994
BIBLIOTECA AYACUCHO
Apartado Postal 14413
Caracas - Venezuela - 1010
Derechos reservados
conforme a la ley
ISBN Obra 980-276-283-0 (empastada)
ISBN Obra 980-276-282-2 (rústica)
ISBN Tomo I 980-276-285-7 (empastada)
ISBN Tomo I 980-276-284-9 (rústica)

Diseño / Juan Fresán
Impreso en Venezuela
Printed in Venezuela

ADVERTENCIA

Este trabajo está construido a manera de emblema: en su sentido más literal, definido por Covarrubias en su Diccionario quiere decir: "Es nombre griego, significa entretejimiento o enlazamiento de diferentes piedrecitas o esmaltes de varios colores que formaban flores, animales y varias figuras en los enlazados de diferentes mármores ..". La razón de la fábrica, como a su vez decía Sor Juana, es la verificación de que la sociedad virreinal no era una sociedad ascética, antes bien, adolecía de un exceso de corporeidad...

Quiero agradecer a mis amigos venezolanos, José Ramón Medina, Oswaldo Trejo, Oscar Rodríguez Ortiz su gentileza y su paciencia; a Sergio Pitó, su consejo para que aceptara hacer esta edición; a Beatriz Aguad, su severo y tenaz encaminamiento; a Luz del Amo y Mónica Mansour, sus sugerencias y su infatigable amistad; a María Dolores Bravo, Asunción Lavrín y Gaby Eguía, su amable y generosa disposición para conseguirme algunos textos inaccesibles para mí, tarea en la que también sobresalió Georgina Sabat, quien, además, me autorizó a usar su prosificación del *Sueño*; a Antonio Alatorre le agradezco haberme permitido usar sus notas de la *Carta al padre Núñez*, y a todos los alumnos de mi seminario sobre Sor Juana, de la Facultad de Filosofía y Letras, su entusiasmo y capacidad de diálogo. Gracias son debidas a Tony, Renata y Gaby quienes colaboraron en la organización final.

PROLOGO

I

NO SE HARA SIN HIPERBOLES VEROSIMIL

TIRAR EL GUANTE ES SEÑAL DE DESAFIO

“A TODOS es notorio que los poetas proceden por hipérboles”, anota, desdenoso, Borges, antes de encomiar la sencillez del Dante, y prohibir en la literatura cualquier “palabra injustificada”. Es evidente que Borges no aceptaría las inevitables exageraciones del barroco y descartaría de entrada cualquiera de los sustantivos y calificativos que para definir a Sor Juana Inés de la Cruz se usaban antes y ahora con gran prodigalidad. ¿No se publicó el primer tomo de sus obras, en Madrid, en 1689, con el excesivo nombre de *Inundacion Castálida de la única poetisa, Musa Décima, Soror Juana Inés de la Cruz, religiosa profesa en el Monasterio de San Jerónimo de la Imperial Ciudad de México, que en varios metros, idiomas y estilos, fertiliza varios asuntos, con elegantes, sutiles, claros, ingeniosos, útiles versos, para enseñanza, recreo y admiración, dedicales a la Excmá Señora, Doña María Luisa Gonzaga Manrique de Lara, Condesa de Paredes, Marquesa de la Laguna, y los saca a la luz Don Juan Camacho Gayna Caballero del Orden de Santiago, Mayordomo y Caballerizo que fue de su Excelencia, Gobernador actual de la Ciudad del puerto de Santa María*? Es verdad que quizá a la monja misma tales calificativos le sonaron pretenciosos, y puede ser que para la segunda edición del primer tomo de sus obras haya mandado simplificar notablemente el título¹. Con todo ¿cómo

¹ La *Inundación* fue publicada en Madrid Juan García Infanzón, 1689. La segunda omite el nombre de *Inundacion Castálida* y se intitula *Poemas de la única poetisa americana musa decima* (sigue el largo título que he consignado en el texto). 2ª ed. corregida y mejorada por su autora Madrid Juan García Infanzón 1690. En este texto utilizare a la edición crítica de Alfonso Méndez

podríamos examinar a una escritora como Sor Juana Inés de la Cruz sin caer de bruces en esa figura paradigmática del barroco? ¿Es posible no imitar a su biógrafo, el padre Diego Calleja, cuando muy *espan-tado* exclama, cómo “se hará sin hipérboles verosímil... su habilidad tan nunca vista”?

Su fama fue creciendo a medida que sus proezas intelectuales provocaban el *pasmo* en la Corte virreinal. Desde muy joven, como doncella de honor de la Marquesa de Mancera, es motivo de atracción universal: la admiran por igual los visitantes extranjeros y los principales cortesanos de la Capital novohispana, la muy Noble y Leal Ciudad de México, alguna vez conocida como la Ciudad de los Palacios. Ese joven prodigio empieza su carrera con un examen público, idéntico en su teatralidad grandilocuente a los frecuentes y fastuosos espectáculos característico de la época barroca con que se deslumbraba —*espanataba*— a los espectadores y se afirmaba el poderío de la Monarquía³. El mis-

Plancarte, hasta ahora la más completa y fidedigna que existe: Sor Juana Inés de la Cruz, *Obras completas*, 4 vol., México, Fondo de Cultura Económica, Biblioteca Americana (edición de Alfonso Méndez Plancarte, tomos I, II y III; Tomo IV, edición de Alberto G. Salceda), T. I. *Lírica Personal*, primera reimpresión, 1976. T. II, *Villancicos y Letras Sacras*, primera reimpresión, 1976. T. III, *Autos y Loas*, primera edición, 1955. T. IV, *Comedias, Sainetes y Prosa*, primera reimpresión, 1976. Los subrayados, salvo aclaración contraria, son míos.

² Diego Calleja, “Aprobación”, en *Fama y Obras Póstumas del Fénix de México, décima musa, poetisa americana, Sor Juana Inés de la Cruz, religiosa profesas en el convento de San Jerónimo de la Imperial Ciudad de México, conságralas a la majestad católica de la Reina Nuestra Señora Doña Mariana de Neoburg Baviera Palatina del Rhin, por mano de la Excma. Señora Doña Juana de Aragón y Cortés, Duquesa de Monteleón y Terra-Nova, marquesa del Valle de Oaxaca, el Doctor Don Juan Ignacio de Castorena y Ursúa, Capellán de Honor de su Majestad, Prototnotario, Juez Apostólico por su Santidad, teólogo, Examinador de la Nunciatura de España, Prebendado de la Santa Iglesia Metropolitana de México*, Madrid, Manuel Ruiz de Murga, 1700. Modernizo la ortografía, los subrayados, salvo indicación en contrario, son míos. Los primeros folios carecen de paginación.

³ Angel Rama, *La ciudad letrada*, (Intr. de Mario Vargas Llosa, prólogo de Hugo Achugar) Hanover, Ed. del Norte, 1984. “Más influyente, sin embargo, fue el puesto que el grupo (el de los letrados) ocupó en la intermediación por el manejo de los instrumentos de la comunicación social y porque mediante ellos desarrolló la ideologización del poder que se destinaba al público. En 1680 lo protagonizaron los dos mayores intelectuales de la Nueva España. Sor Juana Inés de la Cruz y Carlos de Sigüenza y Góngora, al edificar los respectivos arcos triunfales para recibir al nuevo Virrey, Marqués de la Laguna y Conde de Paredes, una con el *Neptuno alegórico. Océano de colores, Simulacro político*, y otro con el *Teatro de virtudes políticas*, textos iluminadores ambos de la tarea social y política que correspondía a los intelectuales y de la conjugación que procuraban en sus obras de las diversas fuerzas dominantes en la sociedad para obtener mercedes, al tiempo que exaltaban la omnipotencia de la figura carismática del Virrey. El uso político del mensaje artístico fue extraordinariamente frecuente en la Colonia, como obviamente se desprende de su estructura social y económica, aunque no ha tenido la suficiente atención crítica”, p. 32-33. Cf. Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990 (tercera reimpresión). Ver también: María Dolores Bravo, “El arco triunfal novohispano como representación”, en José Amezcua, Serafín González, ed. *Espectáculo, texto y fiesta*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1990; Beatriz Mariscal, “El espectáculo teatral novohispano: los jesuitas”, en José Amezcua, Serafín González, ed. *Espectáculo, texto y fiesta*, op. cit.

mo Calleja lo afirma “con certitud no disputable”, cuando relata la muy célebre escena en que Sor Juana contesta, ante la Corte, ese “gran teatro del mundo”, las preguntas que cuarenta sabios le hacen para comprobar si su “sabiduría, tan admirable”, era “infusa” o “adquirida”, esto es, sobrenatural o humana:

Concurrieron, pues el día señalado a certamen de curiosa admiración: y atestigua el Señor Marqués, que no cabe en humano juicio creer lo que vio, pues dice: *que a la manera que un Galeón Real (traslado las palabras de su Excelencia) se defendería de pocas Chalupas que le embistieran, así se desembarazaba Juana Inés de las preguntas, argumentos y réplicas, que tantos, cada uno en su clase, le propusieron*⁴.

Entonces no es exagerado afirmar que, mientras vivió, su fama alcanzó los límites del inmenso mundo hispánico y que esa fama perduró todavía muchos años, como puede comprobarse por las sucesivas ediciones, las numerosas reimpresiones y la recepción de sus obras, cuyo impacto se verifica además en las advertencias y aprobaciones de sus versos y en los poemas que le dedicaron sus contemporáneos, durante el período comprendido entre su muerte y el primer tercio del siglo XVIII. Después, un paulatino silencio, apenas roto por algunas voces; para la segunda mitad del siglo XVIII, la moda neoclásica —que abominó del barroco y sus excesos— empieza a despojarla de su fama, sus obras van cayendo en el olvido como las de Góngora, y, aunque solemos verla mencionada, es casi un lugar común advertir que ya no se le toma en cuenta como poeta sino como una docta, erudita, grande mujer⁵.

El siglo XX ha respondido a ese silencio prolongado con una enorme bibliografía y la ha “redescubierto” —como a América—, triunfal resurgimiento; en estas últimas décadas finiseculares, milenaristas, se advierte una gran proliferación de escritos críticos y el hallazgo de algunas obras suyas que se creían perdidas (o totalmente desconocidas como la llamada *Carta de Monterrey*), aunque haya quienes planteen dudas sobre su autenticidad⁶. A medida que se va recobrando ese

⁴ Calleja, “Aprobación”, en *Fama*, op. cit., s.f. En la *Fama* hay dos sonetos que comentan este célebre examen. De uno de ellos dice Antonio Alatorre: “El primero pondera la discreta humildad de la Poetisa en buscar Maestros, por sí sola a entender tantas Facultades como supo sin ellos, según lo manifestó disputando con muchos Sabios” (se adivina, en el fondo, agrega el crítico, la escena del niño Jesús entre los doctores) Cf. Antonio Alatorre, “Para leer la *Fama* y obras póstumas de Sor Juana Inés de la Cruz”, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, N° XXIX, México, 1980, pp. 428-508. Nota 140, p. 492. En esta cita es posible comparar a Sor Juana con su propio arco alegórico, un *Océano de colores* donde avanzan chalupas y galeones.

⁵ Francisco de la Maza, *Sor Juana Inés de la Cruz ante la historia. Biografías antiguas* (La *Fama* de 1700, Noticias de 1667 a 1892), México, UNAM, 1980. Cf. Prólogo de Alfonso Méndez Plancarte a las *Obras Completas*.

⁶ La “Carta de Sor Juana al P. Núñez de Miranda” fue encontrada en 1980 en Monterrey por el Padre Aureliano Tapia Méndez; Antonio Alatorre hace un estudio muy completo y profundo en “La carta de Sor Juana al P. Núñez (1682)” *Nueva Revista de Filología Hispánica*, Tomo XXXV, N° 2, 1987, pp. 591-673, El Colegio de México, 1987. Ver Octavio Paz, “Testigo de cargo”, *Vuelta* 78, mayo, 1983, pp. 46-49, quien, además, la incluye como apéndice en la tercera reimpresión de *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*, op. cit. En *Estudios*

mundo que se nos aparece como evasivo, monstruoso, grandilocuente, y aún vivo en varias manifestaciones populares, las facetas oscuras que recubrían a Sor Juana, semejantes en su proyección a las de las piramidales y funestas sombras del *Primer Sueño*, empiezan a dibujar un nuevo contorno quizá menos deformante. Cabe subrayar la contraparte: la excesiva proliferación de escritos sobre su obra puede también provocar confusión. Las innumerables voces se convierten en ruido, un equivalente relativo de la mudez, tema varias veces tratado por ella —por ejemplo, en el *Neptuno alegórico* y la *Respuesta a Sor Filotea*. Admirablemente lo sintetiza en *El Divino Narciso*, en las palabras de su personaje Naturaleza Humana:

...en proporcionada pena,/ correspondió en divisiones/ la confusión de las lenguas"... (DN, p. 38).

Y bien sabemos que la confusión de las lenguas —la de la Torre de Babel— produce ecos informes, sonidos “borrados”, disonantes, o quizá para decirlo de nuevo con Sor Juana se queda uno “a media voz”, estado en que la ninfa Eco permanece cuando se ve privada para siempre de Narciso, el Divino Redentor, en el mencionado auto sacramental.

Para exacerbar la hipérbole, hay que insistir en el hecho de que su vida y su obra no pueden estudiarse sin tomar en cuenta la gran admiración y hasta el estupor que su figura ha provocado, estupor que en parte la halagaba y, sobre todo, la indignaba: “No os veréis/en ese Fénix, bergantes”⁷.

El proceso de mitificación que la convierte en un ser extraño, monstruoso, excepcional, tranquiliza en parte a quienes intentan clarificar su paso por el mundo de las letras barrocas de la Nueva España. Al legendarizarla o eximirla de la normalidad la neutralizan: se relativiza el hecho, para muchos asombroso, de que tan gran talento haya pertenecido a una mujer prodigio, “salida de madre de lo natural”. Antes de entrar a examinar su obra, en esta introducción a una nueva antología de sus obras, debo detenerme y trazar una somera revista a la producción crítica que ha suscitado y analizar la reiterativa alusión a su talento e, ineludiblemente, a su condición de criolla y de mujer;

sorjuanianos, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 1988, Herón Pérez Martínez la incluye y la comenta. Ver asimismo, Mabel Moraña, “Orden dogmático y marginalidad en la Carta de Monterrey de Sor Juana Inés de la Cruz” *Hispanic Review*, 58, Spring 1992, N° 2. Casi todos los críticos coinciden en considerar auténtica esta carta, copiada en el siglo XVIII por un amanuense. Discrepa Georgina Sabat-Rivers. Por su parte, también se ha desatado una gran polémica alrededor de otras obras que algunos creen auténticas: Cf *La segunda Celestina*, (SJIC y Agustín y Salazar y Torres) ed. de Guillermo Schmidhuber México, Vuelta, 1990, esta edición provocó una polémica muy larga entre el editor y Antonio Alatorre en las revistas *Vuelta* y *Proceso*; también ver, *El oráculo de los preguntones*, atribuido a SJIC, editado y prologado por José Pascual Buxó, México, UNAM, El Equilibrista, 1991; Méndez Plancarte considera que es una obra apócrifa.

⁷ “Romance 49” que respondió nuestra poetisa al Caballero recién llegado a la Nueva España que le había escrito el Romance “Madre que haces chiquitos”... OC, T. I, p. 143.

condición ésta, inseparable de su genio, admirado con "espanto", como puede corroborarse por las palabras de su contemporáneo y admirador, Don Carlos de Sigüenza y Góngora. Las uso para redondear la hipótesis:

... manifestar al mundo cuánto es lo que atesora su capacidad en la enciclopedia y universalidad de las letras, para que se supiera que *en un solo individuo goza México lo que, en siglos anteriores, repartieron las Gracias a cuantas doctas mujeres son el asombro venerable* de las historias⁸.

EL SIGLO OLVIDADO...

Los cambios ideológicos y políticos que recientemente se han producido en el mundo alteran, aunados a los acaecidos en nuestro país, nuestra lectura del México colonial. Este proceso afecta, es obvio, la recepción de la obra de Sor Juana y la de todo su período. Es preciso entonces hacer una aclaración: a partir de la Independencia de México se fue conformando una visión negativa de la época colonial. Después del largo período de anarquía iniciado al ocurrir la Independencia de España, la llegada de los liberales al poder genera cambios definitivos y provoca la separación de la Iglesia y el Estado, a través de las Leyes de Reforma. Las consecuencias fueron no sólo políticas sino materiales: con la destrucción de los conventos y la exclaustración se perdió una gran cantidad de documentos; los restantes fueron refundidos en desorden en archivos y bibliotecas y la fisonomía concreta del país y de sus ciudades principales cambió de manera radical. La ideología liberal, oficial en nuestro país, sobre todo a partir de la Reforma (1857) y la República Restaurada (1867), se continuó durante el Porfiriato (1870-1910), a tal punto que el Ministro de Instrucción Pública, Justo Sierra, resume, añadiendo a un lugar común y a una institución, la animadversión de los que entonces estaban en el poder contra el período colonial, haciendo suya esa Leyenda Negra construida por los enemigos tradicionales de España desde finales del siglo xvi:

La tremenda clausura intelectual en que aquella sociedad vivía, altísimo, impenetrable muro vigilado por un dragón negro, la Santa Inquisición, que no permitía la entrada de un libro o de una idea que no tuviera su sello siniestro, produjo no la atrofia, porque en realidad no había órgano, puesto que jamás hubo función, sino la imposibilidad de nacer al espíritu científico⁹.

⁸ Carlos de Sigüenza y Góngora, *Teatro de virtudes políticas, alboroto y motín de los indios de México* (México, UNAM y Angel Porrúa, 1986, p. 23. Ilustrado, *avant la lettre* —¿precursor del nacionalismo criollo?—, Don Carlos era a la vez un fanático del orden, como puede comprobarse por el siguiente texto, en *Relaciones históricas*, México, UNAM, 1972, p. 133, citado por Rama, *op. cit.*, p. 45, *los sub son míos*: "Plebe tan en extremo plebe, que sólo ella lo puede ser de la que se reputare la más infame, y lo es de todas las plebes, por componerse de indios, de negros, criollos, bozales de diferentes naciones, de chinos, de mulatos, de moriscos, de mestizos, de zambaigos, de lobos y también de españoles que en, declarándose zaramullos (que es lo mismo que pícaros, chulos y arrebatapapas) y degenerando de sus obligaciones, son los peores entre tan ruin canalla".

⁹ Justo Sierra, *Evolución política del pueblo mexicano*, edic. establecida y anotada por Edmundo O'Gorman, México, 1948, (T. XII de las *Obras Completas*),

De manera casi invisible, esas ideas se han revertido en México; un viraje manifiesto con diversos signos. Me contento con anotarlos aquí y subrayar las consecuencias que ese proceso ideológico ha tenido en la nueva visión que sobre Sor Juana se está conformando, aunque, quisiera reiterarlo con especial cuidado, es digno de una reflexión mucho más profunda. Enumero los signos, mejor sería decir los síntomas:

Un primer plano a considerar: el período colonial fue concebido por los escritores liberales como nuestra Edad Media, una época de oscurantismo. De manera global se piensa que, como resultado de la "represiva" política de la Iglesia, de la Inquisición y del Gobierno Virreinal, se engendra "una perversidad" en la cultura que enturbia el gusto, calificado, de manera repetitiva, por distintas personalidades decimonónicas, de "depravado" (Icazbalceta) por su "enmarañado e insufrible gongorismo" (Pimentel), por "su letal estancamiento" (González Peña) y, para rematar, por "un naufragio de la producción total", según el decir de Don Julio Jiménez Rueda. Este último, con otros escritores mexicanos de la primera mitad del siglo xx —Francisco Monterde, entre otros—, formaba parte del grupo de los "colonialistas", preocupado por rescatar, en pleno período revolucionario, la producción literaria mexicana de la Colonia, continuando en parte la investigación histórica de algunos novelistas del siglo xix: Justo Sierra O'Reilly, detractor de la Colonia, pero decidido admirador de los jesuitas, o Vicente Riva Palacio, autor de célebres novelas, en donde los estereotipos aplicados a las instituciones coloniales —por ejemplo, la Inquisición—, las hace jugar un papel siniestro y represor.

Esta opinión encabalgada entre dos siglos es sancionada por el filólogo español Menéndez y Pelayo, la máxima autoridad literaria de ese período, para quien el gusto barroco era sólo "pedantería y aberración". Sor Juana parece ser la única figura colonial rescatable por "no haberse contaminado" de gongorismo (José María Vigil) o porque cuando utilizó los procedimientos del maestro cordobés no lo hizo "sinceramente" (Jiménez Rueda, González Peña), pasando por alto su declaración expresa en la *Respuesta a Sor Filotea*: "no me acuerdo haber escrito por mi gusto sino es un papelillo que llaman *El Sueño*", de molde totalmente gongorino¹⁰.

Ya lo habíamos señalado: los liberales reexaminan el período colonial de manera semejante a aquella con que los europeos revisan su

p. 125. Este tema se analiza de manera exhaustiva en el libro de Octavio Paz, *Las trampas... op. cit.* El libro que le dedica a Sor Juana es, para él, un ensayo de "restitución": "...pretendo restituir a su mundo, la Nueva España del siglo xvii, la vida y obra de Sor Juana. A su vez, la vida y obra de Sor Juana nos restituye a nosotros, sus lectores del siglo xx, la sociedad de la Nueva España en el siglo xvii. Restitución: Sor Juana en su mundo y nosotros en su mundo. Ensayo: esta restitución es histórica, relativa, parcial. Un mexicano del siglo xx lee la obra de una monja de la Nueva España del siglo xvii". p. 18. Cabe notar que Paz utiliza en su obra algunas palabras que como "restituir" o "borrar" son palabras usadas continuamente por Sor Juana, palabras que, a mi vez, me propongo analizar, según el papel que juegan en su obra, en las próximas páginas.

¹⁰ Parte de los datos utilizados en los dos últimos párrafos proviene de la invaluable y necesaria Introducción de Alfonso Méndez Plancarte, T. I., p. viii y ix.

Edad Media: los mexicanos, para subrayar los beneficios de la Independencia, la excelencia de la República Restaurada y el oscurantismo del Virreinato, las tinieblas de la Inquisición. Podría decirse, de manera esquemática, que justifican y consolidan así el movimiento legal que trajo como consecuencia la separación de la Iglesia y el Estado y la desamortización de los bienes del clero, transformados más tarde en latifundios. En cierta forma, la exacerbación de esta ideología provoca como paradoja la Reforma agraria y un movimiento de contrarreforma religiosa, la de los Cristeros, en la década del 1920.

EL PATRIMONIO PERDIDO

Los estudios gongorinos repuntan a partir del primer cuarto de este siglo con la Generación de los poetas españoles del 27, y en América con el movimiento neobarroco, especialmente en Cuba, con la revista *Orígenes* y Lezama Lima, Carpentier, y más tarde, Severo Sarduy. En México sucede algo semejante con los estudios sobre el arte colonial revalorados por Manuel Toussaint y Francisco de la Maza, aunque se mantenga una visión negativa de sus instituciones. Políticamente, parecía imposible reivindicar a la Colonia; artísticamente sí, aislando las manifestaciones escritas y plásticas del barroco. Para mediados de este siglo, se produce en México una bifurcación ideológica que enaltece a la estética barroca y mantiene el viejo prejuicio liberal contra la sociedad que la produjo. Así lo apuntan Andrés Lira y Luis Muro en el capítulo "El siglo de la integración":

Nuestro siglo XVII exige una historiografía propia. Hasta la fecha aparece en manuales y obras generales como una etapa de vacíos y de rutinas. Esta imagen es el producto de visiones superficiales, en las que no se ha intentado superar la dificultad de la información que los historiadores consideran como característica de este período. Se le ha llamado "siglo olvidado", "cicatero", etc. Los estudiosos, que así lo califican, están de acuerdo en el tono opaco del XVII, adquirido no por serle sustancial, sino por la constante comparación con otras épocas de la vida novohispana, los siglos XVI y XVIII... Algo así como esa imagen negativa que tejieron con tanta argucia e insensibilidad quienes juzgaban con "las luces" de siglos gloriosos a la Edad Media... la edad de las tinieblas, que sólo empezó a rehabilitarse y a mostrar sus propias luces... por un esfuerzo de comprensión y hasta de exaltación, como lo fue el movimiento romántico con su literatura histórica y hasta historicista¹¹.

Las cosas han cambiado: el tradicional desprecio se ha trocado en admiración: no es casual que la proliferación de estudios sobre la monja coincida con la proliferación de estudios sobre la Colonia, incrementados en la década de 1970 e innumerables a partir de la del 80. Es más, el acentuado interés por ese tipo de estudios traspone, en México, los límites meramente académicos para convertirse en un programa oficial transmitido por todos los medios y sostenido por espectáculos culturales. Al principio de los 70, el gobierno del presidente Echeverría se

¹¹ Andrés Lira y Luis Muro "El siglo de la integración", en el Tomo II de la *Historia General de México*, México, 1a. ed. 1976. Sep., Colegio de México, 1981, p. 85.

preocupa por restaurar el Centro Histórico de la Ciudad de México y por proteger sus monumentos, y reitera su carácter de patrimonio nacional; con el presidente López Portillo, a finales de la década del 70, se reorganiza el Archivo General de la Nación, rico filón de documentos novohispanos; se oficializan los estudios sorjuanianos en el Convento de San Jerónimo; y, para el inicio de la década del 80 se instaura el Festival del Centro Histórico que recicla los monumentos coloniales y los jerarquiza como espacios idóneos para representar los espectáculos barrocos nacionales e internacionales. Esta oficialización se hace efectiva mediante una extensión a los medios de difusión y *El patrimonio perdido*, documentado libro de Guillermo de Tovar y de Teresa, uno de los actuales y más destacados estudiosos de la historia del arte colonial mexicano, es editado por la revista *Vuelta* y se convierte, a través de la publicidad televisiva, en el símbolo de una reconstrucción material e ideológica del período. Puede aventurarse que dos de sus últimas consecuencias políticas son la reforma del artículo constitucional que regula las relaciones entre la Iglesia y el Estado y, una revisión radical de lo que, a partir de la institucionalización del movimiento armado de 1910, se llamó la Reforma Agraria. Por último, quizá uno de los acontecimientos más importantes en este sentido, y específicamente, en relación con la obra de Sor Juana, sea la aparición, al principio de la década de 1980, del libro de Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. Su intento de "restitución" (Ver nota 9) de la poetisa coincide, para él, con un intento de "restituir" a la Colonia dentro de la historia de México. Su libro tiene repercusiones positivas y negativas: su gran fuerza hace posible la internacionalización de Sor Juana y, de refilón, de la historia de México, pero a la vez suele opacar cualquier otra lectura que sobre la monja y la Colonia se pretenda hacer. Puede quizá aplicársele a su libro la misma paradoja que él maneja con relación a nuestro pasado:

Nuestra historia es un texto lleno de pasajes escritos con tinta negra y otros escritos con tinta invisible. Párrafos pletóricos de signos de admiración seguidos de párrafos tachados. *Uno de los períodos que han sido tachados, borroneados y enmendados con más furia ha sido el de la Nueva España* (Paz, *op. cit.*, p. 23, sub. mío).

Es evidente que estos hechos provocan profundos cambios políticos, o más bien revelan un cambio cualitativo esencial de las relaciones del Estado todavía llamado "liberal" con su tradicional enemigo, la Iglesia Católica.

LA CONSTRUCCION DE LA FABRICA

Para entrar en la misteriosa recepción de la obra de Sor Juana y en algunas de sus modalidades, tanto en su tiempo como después, debo *subrayar* la imposibilidad de agotar el tema en este ensayo y apuntar la arbitrariedad inevitable de pasar por alto numerosos textos importantes. Historiar la forma en que fue recibida su obra, de cualquier manera que se emprenda, conduce inevitablemente a reseñar el asombro —vuelvo

a repetir, el *pasmo*— con que ella, la escritora, fue mirada, al grado de que ni entonces ni hoy es posible deslindar su obra de su vida. Cualquiera que sea la metodología empleada —casi siempre interesante—, salta a la vista la enorme (y a veces hasta malsana) curiosidad que el personaje despierta: en los hombres porque fue mujer; en las mujeres, porque es posible convertirla en una de las primeras feministas y erigirla como modelo; en los críticos católicos porque, por añadidura, fue una monja; en los poetas o críticos literarios porque, siendo una extraordinaria poeta, fue además una gran intelectual y científica; y los intelectuales la injertan —por su actividad filosófica y su capacidad de transgresión— a sus propias teorías sobre el mundo. En cada enfoque se percibe una declaración de principios y el deseo explícito o implícito de insertarla como elemento esencial dentro de una teoría, a pesar de que la enormidad de sus proporciones hace incierta también su exacta localización.

Algunos investigadores se han ocupado específicamente de analizar el impacto de su *Fama*. Destacan Francisco de la Maza y Antonio Alatorre¹². Ambos son lectores polémicos; el primero, obsesionado como Octavio Paz por la poetisa, hizo una larga —casi exhaustiva— investigación, publicada póstumamente. Alatorre propone “una lectura filológica” de la *Fama* y *obras póstumas*, muy atenta y precisa, de la que, entre otras cosas, parece desprenderse que, a pesar de ser una mina de oro por la importancia de lo recopilado, el libro de De la Maza, historiador del arte, presenta varias fallas, entre otras, su inexactitud —¿caso por que su investigación fue interrumpida por la muerte?—, y aunque, “hay gran cantidad de materiales útiles... , da muestras de haber entendido mal... ; la transcripción material de los textos deja mucho que desear... y la ignorancia literaria del recopilador es a veces impresionante...”¹³. Es fundamental añadir el trabajo de edición de Alfonso Méndez Plancarte cuya muerte impidió que concluyera sus anotaciones a las *Obras completas* de Sor Juana, (terminadas por Alberto G. Salceda) y su proyecto de “poner al día” la *Fama*, “copiando o extractando lo más hermoso y certero” que se ha escrito en verso y en prosa sobre la poetisa a lo largo de tres siglos¹⁴. Sea lo que fuere, la manera minuciosa con que estos investigadores ordenan el material, la pesquisa misma y muchas de sus observaciones disipan algunas de mis incertidumbres, provocadas por la enorme tarea que estudiar a la monja supone, y me

¹² De la Maza, *op. cit.*, Antonio Alatorre, “para leer...” *op. cit.*

¹³ Alatorre, p. 430 y nota 5, misma página.

¹⁴ OC, prólogo de Alfonso Méndez Plancarte, pp. xlvii-xlix. Alatorre rompe lanzas por el “héroe externo” de esta caballería, Castorena y Ursúa, el ordenador y recopilador del texto, y critica a De la Maza y a Méndez Plancarte porque aprovecharon el material por él compilado, fundamentalmente para gloria y exaltación del “héroe interno” del texto, Sor Juana, “... esas personas que localizan y ordenan y publican valiosos materiales inéditos... que además de idear el volumen de homenaje a una personalidad destacada se ponen en contacto con los distintos colaboradores, y se ocupan de cien detalles, y vigilan incluso el trabajo de la imprenta —todo ello, además, no por interés monetario, sino por amor al oficio—, merecen un lugar en la historia...” Alatorre, “Para leer...” *op. cit.*, p. 431.

proporcionan coartadas para aislar ciertos temas. Los propongo, sin agotarlos¹⁵.

Publicar en la época en que vivió Sor Juana era muy difícil. El papel costaba caro y los trámites burocráticos necesarios para emprender la publicación eran muy complicados: el obstáculo de varias censuras, tanto de las autoridades civiles como de las religiosas y, entre ellas, la Inquisición. Se precisaba por lo general, un mecenas, y no es raro oír quejas como la siguiente, formulada por un predicador:

Quando todo lo que dedico a Vuestra merced (que imprimo, después de ochocientos [sermones] que predico en este Reino), no es más que un buen desseo 16

O, mucho más patético, aunque más conocido, el lamento del polígrafo Carlos de Sigüenza y Góngora, cuando expresa su frustración por no poder publicar sus múltiples obras, debido a su "extremada" pobreza. Es más, las mujeres permanecían la mayor parte de las veces inéditas y, aunque solían escribir, sus manuscritos eran luego "descifrados" por algún predicador que los reformulaba y los utilizaba en sus escritos¹⁷. Dentro de este contexto es aún más sorprendente verificar que la obra de Sor Juana, publicada primero en México en ediciones sueltas, y luego en volúmenes cuidadosos en la metrópoli, haya tenido tantas reediciones. Cabe sugerir que su "discreción", es decir, su capacidad de discernimiento (si manejamos el vocablo como se utilizaba en el barroco) era tan grande como su genio y supo adaptarse con perfección a las convenciones de su época, dicho con otras palabras, ahora

¹⁵ Por su parte, Georgina Sabat-Rivers, acuciosa investigadora, cuya investigación le ha permitido aportar datos bibliográficos de primera importancia acerca de las diversas ediciones de la monja, es también, en alguna medida, fuente de este capítulo. Sabat ha publicado y sigue publicando textos puntuales y documentados sobre Sor Juana, cito algunos, entre ellos destaca su edición de la *Inundación Castálida*, Madrid, Clásicos Castalia, 1982. Es de lamentar que sólo incluya la obra de la monja y ninguna de las licencias, aprobaciones, censuras y poemas que la preceden. Hay también una antología de Sor Juana preparada por Sabat y Elías L. Rivers *Obras selectas de Sor Juana Inés de la Cruz*, prólogo, selección y notas de GSR y ELR, Madrid, Clásicos Noguer, 1976. Varios de esos textos acaban de aparecer compilados en *Estudios de literatura hispanoamericana Sor Juana Inés de la Cruz y otros poetas barrocos de la colonia*, Barcelona, PPU, 1992. Debo agregar a esta lista los muy importantes trabajos de Elías Trabulse, Sergio Fernández, Giuseppe Bellini, Dario Puccini, etc., cuya obra acuciosa e inteligente es fundamental y que iré mencionando a medida que se desarrolle este trabajo.

¹⁶ Ignacio de Santa Cruz Aldana, *Sermón en la festividad de la presentación de Nuestra Señora* que predicó el sábado 21 de noviembre de 1671 años en el Convento de Religiosas de San Lorenzo de esta Corte, el bachiller Predicador de este Arzobispado de México, Beneficiado en merced, que fue del Real y minas de Tescapan y Capellán más antiguo que es del dicho religioso convento del Señor San Lorenzo, México, Juan Ruiz, 1672, s. p.

¹⁷ Cf. Josefina Muriel, *Cultura femenina novohispana*, México, UNAM, 1982. Ya terminado este trabajo, cayó en mis manos un ensayo de Kathleen A. Myers, "Sor Juana's respuesta Rewriting the vitae", *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* Vol. XIV, N° 3, Primavera 1990, su tesis doctoral, en prensa, es muy importante también, y fue utilizada ampliamente por Jean Franco, *Plotting Women, Gender and Representation in Mexico*, Londres, Verso, 1989, Electa Arenal y

“modernas”, respetaba totalmente al sistema —el *establishment*—, única manera de transgredirlo con propiedad y con menos riesgo¹⁸.

Siguiendo el modelo tradicional de impresión en la época, sus obras están siempre precedidas de aprobaciones y elogios; aprobaciones necesarias para tranquilizar a las autoridades civiles y religiosas, y elogios suficientes para justificar la publicación y, de refilón, en el caso de la *Inundación Castálida* —el primer tomo compilado de sus obras¹⁹—, para exaltar a la Marquesa Manrique de Lara, su mecenas y autora intelectual de la impresión. La portada de este libro exhibe el largo y gongorino título²⁰ que antes he transcrito por entero Su exagerado gari-

Stacey Schlau, *Untold Sisters, Hispanic Nuns in their Own Works*, trad. Amanda Powell, University of New Mexico Press, Albuquerque, Stephanie Merrim, ed. *Feminist perspectives on Sor Juana Inés de la Cruz*, Detroit, Wayne University Press, 1991, Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Las mujeres en la Nueva España Educación y vida cotidiana*, El Colegio de México, 1987, Asunción Lavrin, comp. *Las mujeres latinoamericanas, perspectivas históricas*, México, Fondo de Cultura Económica, Tierra Firme, 1985. También ver mi art. Margo Glantz, “La conquista de la escritura Sor Juana y otras monjas”, en *Debate feminista*, Año 3, Vol. 5, marzo 1992, aparecerá también con el título de “Labores de manos, ¿hagiografía o autobiografía?”, en las Actas del Homenaje a Sor Juana organizado por El Colegio de México en noviembre de 1991. Es obvio que muchos trabajos de mujeres coinciden en este punto, la reinclusión de la obra de Sor Juana en la de otras monjas contemporáneas a ella, y también es lógico que varias estudiosas lleguen a conclusiones similares. Lo mismo pasa en España, consúltese el libro en prensa de S. Herpoel, *Autobiografías por mandato, una escritura femenina en la España del Siglo de Oro*, Ed. Antrhropos, Madrid.

¹⁸ Cf. Paz, *Las trampas* op. cit., y el interesante artículo de José Pascual Buxó, “El otro Sueño de Sor Juana”, en *Revista de la Universidad de México*, Diciembre, 1987, pp. 43-51. Al comentar un romance de Sor Juana escrito probablemente hacia 1673 y dirigido al Arzobispo Virrey Fray Payo de Rivera, un tanto desconfiado por la crítica, Buxó dice “No hubiera sido ‘decente’ —vale decir, honesto y apropiado— hacerle al nuevo virrey arzobispo el magnífico halago en el lenguaje serio de la cortesanía, pero era perfectamente aceptable expresarlo por medio de los signos ingenuos del regocijo infantil que, a semejanza de los maromeros, ‘símil utilizado en el poema’, hacen ‘señal de placer los brincos’”, p. 51. Viene también aquí a cuento un texto de Roland Barthes, sintetiza perfectamente la actividad equilibrista de Sor Juana “... en cierto sentido, todo es cultural. La cultura es una fatalidad a la que estamos condenados. A partir del momento en que se plantea el problema en términos de tarea histórica un poco más amplia, pienso que no hay más solución que aceptar esa fatalidad de la cultura. Hay que trabajar por su destrucción o su mutación desde el interior. Desde el exterior, la actitud no es más que decorativa” (El énfasis es mío), Roland Barthes, *El grano de la voz*, México, Siglo XXI, 1983, pp. 159-160.

¹⁹ Sor Juana Inés de la Cruz, *Inundación Castálida* (ed. de Georgina Sabat de Rivers). En este texto Sabat difiere en varios puntos de los criterios que rigen la edición de AMP. Tengo entendido que, en conjunción con Antonio Alatorre, Georgina prepara otra edición crítica completa de las obras de la monja. Sin embargo, repito, hasta que aparezca, la edición más confiable, con todo y sus probables errores y prejuicios, es la anotada por Méndez Plancarte.

²⁰ Una imitación de los títulos que solía poner Don Luis de Góngora según la aclaración de Ermilo Abreu Gómez en *Sor Juana Inés de la Cruz. Bibliografía y Biblioteca*, México, 1934, p. 14, citado por Maza, op. cit., p. 45. La fuente de Castalia dice Pierre Grimal, (se refiere a) una muchacha de Delfos, perseguida por Apolo, cerca del santuario del Dios, se arrojó a la fuente que, desde entonces, lleva su nombre y fue consagrada a el. *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Ed. Paidós, 2ª reimpresión, 1984, p. 90.

goleo responde a una intención enmascarada, pero efectiva: la Fuente Castalia, consagrada a Apolo, era símbolo de fecundidad artística y de pureza. Se señala así un lazo sutil, inestable, a la vez insistente e incierto entre la literatura y la religión. Una monja es casta, o por lo menos debe de serlo, y su feracidad es figurada, intelectual; al equipararla con una profetisa, una Musa, la Décima, se corrige el trastorno que su vocación por las letras y las ciencias provoca en el orden "natural" y social, donde las mujeres tienen un sitio perfectamente definido, como se deduce de estas palabras de la Carta que el Obispo de Santa Cruz le dirigió a Sor Juana, cuando publicó a sus costas la que él llamó *Carta Atenagórica* "Letras que engendran elación [soberbia, presunción], no las quiere Dios en la mujer."

Como elegida de Apolo, esta "Minerva indiana" garantiza que sus "furores" mentales sean a "lo Divino", a fin de "*fertiliza(r)*", a través de *diversos metros, estilos, idiomas*, *varios asuntos, con elegantes, claros, ingeniosos, útiles versos, para enseñanza, recreo y admiración*". Insisto, una monja-poeta es un artefacto sorprendente pero peligroso; bien clasificada, puede controlarse su productividad, inscribirse en una sección especial, una galería de retratos en donde las mujeres ocupan el lugar que les corresponde como modelos de imitación se completa así una taxonomía sobre lo femenino que tranquiliza a sus detractores y, de paso, protege a las mujeres.

La costumbre que tenían los antiguos, que las casas de los señores se adornaban de los retratos de sus mayores, ya en estatuas, ya en pinceles, ya en inscripciones, para que teniéndolas siempre a la vista, se animasen a la imitación todos los que de nuevo fuesen entrando a la familia, en las cuerdas de vivienda o salas de estrado de las señoras se ponían las más singulares heroínas 21

21 Dedicatoria de Fray Andrés de San Miguel, en Juan Antonio de Oviedo, *Los milagros de la Cruz y maravillas del padecer, Sermón que en las solemnes honras que el día 26 de abril de 1728 le hicieron a la V. M. Sor María Inés de los Dolores*, México, José Bernardo de Hogal, 1728, s.p. Son muy numerosos los ejemplos de estos catálogos donde se coloca a las mujeres ilustres como miembros de una serie. Está la propia Sor Juana, cuando ella misma se inserta en la *Respuesta a Sor Filotea* en una lista de mujeres sabias. En la *Inundación*, en las diversas ediciones de sus obras y en la *Fama* se la menciona también incluida en esas listas, pongo sólo unos ejemplos entre ellos un escrito de Don Ambrosio de la Cuesta (*Inundación*, citado por Maza, p. 93), Antonio Alatorre llama la atención sobre el hecho de que en la edición de la *Fama*, Castorena y Ursúa cuidó de que las colaboraciones femeninas del volumen se publicaran cuidadosamente agrupadas (*op. cit.*, nota 20, p. 437), para finalizar, vuelvo a acudir a Fray Luis Tineo de Morales quien, en su ya muchas veces citada *Aprobación*, hace mención de Ravisio Textor, autor de un libro muy consultado en esa época, *De officina*, en el que clasifica a las mujeres notables de la historia, todo esto viene a corroborar mi proposición. Ver Maza *op. cit.*, p. 59-60, Alatorre (art. cit. nota 103, p. 473) se refiere al prologuista de la *Inundación Castálida*, Francisco de las Heras, secretario de la Marquesa de Paredes, que rechaza esa necesidad, la confección clásica e inútil —para él, ¿o sería para la Marquesa?— "de un catálogo de mujeres que en varios siglos han escrito con elegancia docta, erudición que dan los índices tan de balde." Para rematar, es muy importante insertar aquí un fragmento de las instrucciones impartidas a Pedrarias Dávila en 1513, cuando se le encomendó la conquista y colonización de la Tierra Firme "Vistas las cosas

Los elogios y las defensas prodigadas a la monja en este tipo de publicaciones configuran un catálogo de estereotipos, la serie de cualidades que se aplicaba a la mujer, acrisoladas cuando se trataba de una monja, y refinadas al máximo cuando la monja era Sor Juana. Parten de una normalidad, vertida en una práctica: las cualidades y los defectos femeninos determinados de antemano por la sociedad colonial que todo lo delimitaba por escrito, a través de sus catecismos y manuales —la distribución de las horas del día, las prácticas de confesión y de oración, las conductas discretas y honestas; en fin, configuran una ritualización expresada en gestos específicos, la retórica de la cortesanía, sintetizada en las palabras *decoro* y *discreción*, y exacerbada en el convento. A partir de sus primeras actuaciones en la vida pública del virreinato, Sor Juana distribuye en el espacio y en el tiempo que le tocó vivir un texto y una imagen que cristaliza y la hace inseparable de una mirada decantada en posiciones y fórmulas reiterativas; aún no podemos liberarnos de ellas, siguen funcionando a manera de clisés en nuestra mente y anquilosan nuestra lectura sobre la monja; son, para decirlo con sus palabras, “silogismos de colores”.

El retrato que de Sor Juana nos dan los otros se vuelve un estereotipo, un retrato en el que ella no se reconocía cabalmente. Los rasgos del retrato pintado por el “vulgo”, aislados y articulados como en un catálogo, podrían ser los siguientes:

LA MUSA Y LA SIBILA

Sor Juana fue concebida primero como musa, es decir, se advirtió que una de las cualidades que mejor la definían era su inclinación a las letras. Desde que empezó a publicar, se le elogia con comentarios hiperbólicos, exacerbados aún en esa época en que el elogio superlativo era una de las características de la cortesanía, los cuales son productivo de la genuina admiración que despertaba. El bachiller Diego de Ribera, en un soneto de florido título, incluido en la compilación, la eleva, cuando era muy joven y quizá por primera vez, a la categoría de Musa. En el epígrafe avisa: “De Doña Juana de Asbaje, glorioso honor del Mexicano Museo”²². En la *Inundación Castálida* se la designa no sólo

que para los asientos de los lugares son necesarias, y escogido el sitio más provechoso y en que incurran más de las cosas que para el pueblo son menester, habréis de repartir los solares del lugar para hacer las casas, y estos han de ser repartidos según las calidades de las personas y sean de comienzo dadas por orden; por manera que hechos los solares, el pueblo parezca ordenado, así en el lugar que se dejare para plaza, como en el lugar en que hubiere la iglesia, como en el orden que tuvieren las calles; porque en los lugares que de nuevo se hacen dando la orden en que el comienzo sin ningún trabajo ni costa quedan ordenados los otros jamás se ordenan”. *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización*, Madrid, 1864-1884, T. XXXIX, p. 280, citado en Rama, *op. cit.*, p. 6.

²² *Poética descripción de la pompa plausible que admiró esta nobilísima Ciudad de México, en la suntuosa dedicación de su hermoso, magnífico y ya acabado Templo*, México, Francisco Rodríguez Lupercio, 1668, citado por Maza, *op. cit.*, p. 35. Leemos en Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la Lengua Castellana o*

así, a secas, sino como la “Décima Musa”, el nombre que Platón le diera a Safo de Lesbos y, en México, dato curioso, el que a veces se le daba a la Virgen María²³. El apelativo de musa, manejado primero tímidamente —quizá como una simple retórica cortesana—, se acuña y aparece después en los escritos consagrados a la monja como un epíteto normal, el que le cuadra, de manera semejante en su uso al que Homero daba a sus héroes o a sus dioses (Aquiles, el de los pies ligeros = Sor Juana, la Décima Musa)²⁴. Esta exaltación produce comparaciones cada vez más extremas y trasmutaciones sucesivas: de Musa se convierte en Pitonisa (“profetisa arrebatada con divino espíritu”²⁵), luego en Sibila (“Pudo verse en la Madre Juana un como resumen de las diez Sibilas”²⁶) y, por fin, en *rara avis*, el Fénix. Ya es, en suma, un *Monstruo*

¿Qué características tenían las musas? Vivían en un museo, y aunque esa palabra no tenía la connotación actual, recuérdese que ya existían en el México prehispánico lugares especiales en donde se albergaba a los *monstruos*, los seres “diferentes” que muestran las “salidas de madre de lo natural” (Calderón), explicadas por Pierre Boaistuau así.

no existe nada que asombre tanto al ser humano, que provoque mayor admiración o un terror más grande que los monstruos, los prodigios y las abominaciones, a través de ellos las obras de la naturaleza se nos muestran como mutiladas, trastocadas o truncadas²⁷

Española Madrid, México, Turner, 1984, que “Museo es el lugar consagrado a las musas, del griego musa que vale canto, de musa se dijo música y músico”

²³ *Carta a la Décima Musa María Santísima, la obsequiosa Euterpe de un devoto, en el recibimiento que (¿en?) su feliz entrada, hizo esta nobilísima ciudad de México*, 1663, en Maza, p. 46, Francisco González de Cossío, *La imprenta en México* (1524-1825) *Cien adiciones a José Toribio Medina*, México, 1947, N° 203, p. 89

²⁴ “La Mexicana Musa, hija eminente/ de Apolo y que las Nueve aun más divina,/ porque fuese del sol la benjamina/ le nació en la vez de su poniente”, Doña Catalina de Alfaro Fernández de Córdoba, Religiosa del Convento del Santo Espíritu de la Ciudad de Alcaraz. *Inund* sf., también José Pérez de Montoro “Cítaras europeas, las doradas/ cuerdas templad y el delicado pulso/ pruebe a ver si acompaña un nuevo asombro,/ que es numérica voz del Nuevo Mundo”, *ibid*. Sor Juana misma se sabe musa y en un Romance dedicado a la Marquesa de Paredes por el nacimiento de su hijo, vaticina “Aquí sí que si yo vivo,/ aunque esté ya con muletas,/ piensa mi musa a su fanal/ añadir plumas y lenguas” OC, T I p. 71

²⁵ Diego López de Avilés, *Debido recuerdo de agradecimiento leal a los beneficos hechos en México por su dignísimo y amadisimo prelado fray Payo Enríquez Afán de Ribera*, México, Vda. de Francisco Rodríguez Lupercio, 1684, en Maza, p. 41

²⁶ *Paracer* de Fr. Vicente Belmont, Maestro en Teología del orden de la Santísima Trinidad de Redentores Descalzos, Examinador Sinodal del Arzobispado de Valencia y Revisor de Libros por el Santo Tribunal, precede a la edición de Valencia de 1709 del primer tomo de Sor Juana, es decir a la 1ª *Inundación Castálida*, modificada y aumentada, que será la edición de Madrid, 1690

²⁷ Pierre Boaistuau, *Histoires prodigieuses* París, 1561, citado por Georges Bataille, *Documents* París, Gallimard, 1968, p. 107, traducción mía. En un libro fundamental para entender estos fenómenos, una antropóloga inglesa, explica “ toda cultura toma las medidas necesarias para enfrentar los fenómenos

Convertida en Fénix, está en la cima de la monstruosidad. Bien lo entiende ella así, sabe que es mirada como si fuera un bufón, un objeto de circo, el centro de atracción. Se le ha otorgado un lugar especial entre las mujeres, se la ha etiquetado, separado, y el disturbio que su genial inteligencia y su excepcional discreción han provocado puede mantenerse bajo control: se le ha dado un nombre. Sin embargo, la atención que se le presta puede asemejarse, repito, a la que reciben los fenómenos en las ferias o los bufones en la Corte; devoción del vulgo y de los poderosos que puede muy bien sintetizarse, como anillo al dedo, con una definición de Covarrubias:

El enano tiene mucho de monstruosidad, porque naturaleza quiso hacer en ellos un juguete de burlas, como en los demás monstruos. Destos enanos se suelen servir los grandes señores... En fin, tienen dicha con los príncipes estos monstruos, como todos los demás que crían por curiosidad y para su recreación...

La posición de Sor Juana en la Corte, en las épocas en que fue dama de Leonor Carreto, la marquesa de Mancera, y luego, desde su locutorio, como privada de los marqueses de la Laguna, se inscribe perfectamente en la descripción de Covarrubias, "(de ella) se solían servir los señores" ¿No la exhibe Mancera ante cuarenta sabios? ¿No prepara Sor Juana el Arco triunfal para recibir a los Virreyes? ¿No es acaso la *Inundación Castálida* un monumento a Lysi? ¿No es la autora de numerosos sonetos cortesanos en que se celebran los años del rey, la reina o los virreyes? Sor Juana es consciente de esa situación, sabe ejercer de manera altísima la autocrítica: rechaza ese lugar e intenta recolocarse en otro, el que a ella le parece acorde con su libre albedrío, el de ser racional, encerrado, además, "por su propia voluntad", en un convento:

¡Qué dieran los saltimbancos,/ a poder, por agarrarme/ y llevarme, como Monstruo,/ por esos andurriales/ de Italia y Francia, que son/ amigas de novedades/ y que pagaran por ver/ la Cabeza del Gigante,/ diciendo; Quien ver el Fénix/ quisiere, dos cuartos pague,/ que lo muestra Maese Pedro/

anormales o ambiguos que puedan acaecer. En primer lugar, la cultura trata de reducir al máximo la ambigüedad adoptando una u otra de las interpretaciones posibles. Por ejemplo, la línea de demarcación que separa a los seres humanos de los animales se ve amenazada cuando nace un monstruo. La restauración del orden natural se produce cuando el monstruo recibe una etiqueta cualquiera". Cito por la traducción francesa, Mary Douglas, *De la souillure*, París, Maspero, 1971, p. 59, la traducción al español es mía. Entre otros, Bachelard, Canguilhem y Foucault han trabajado estos temas también.

²⁸ Fray Pedro del Santísimo Sacramento, carmelita, la elogia así, utilizando el calificativo que también se le aplicaba a Lope de Vega, otro Fénix de los Ingenios, y que tan constante es en Calderón, cuando, en sus dramas, se refiere a las mujeres de "temple varonil". Además, para este fraile, la mujer fuerte que buscaba Salomón era Sor Juana. (Citado por Maza, p. 94; este autor publica en la edición sevillana, la 1ª del segundo volumen de sus obras, 1692).

en la posada de Jaques!/ ¡Aquesto no! No os veréis/ en ese Fénix, bergantes;/ que por eso está encerrado/ debajo de treinta llaves... 29.

LOS BESTIARIOS DE AMERICA

¿Cómo identificar a un monstruo? ¿En qué consiste su anormalidad? Para empezar, en América abundan los monstruos; allí se generan y forman parte de un bestiario iniciado desde el descubrimiento, en él se insertan hombres con un solo ojo, perros que no ladran, manatíes-sirenas, animales con el espinazo al revés, gigantes, Amazonas, enanos, amén de sodomitas, antropófagos y sacrificadores de hombres. Debe advertirse además que lo que es normal en un hombre puede ser monstruoso en una mujer y viceversa. La monstruosidad es artículo de museo, de feria, de catalogación; se inserta en un espacio predeterminado de antemano, y en la época colonial se incluye en él, de manera muy especial, a las mujeres. Citemos, a guisa de ejemplo, una definición de Fray Luis de León, que incluye varios de los lugares comunes clásicos, muy reiterados en el siglo XVII:

Porque como la mujer sea de su natural flaca y deleznable más que ningún otro animal... al mostrarse una mujer la que debe entre tantas ocasiones y dificultades de vida, siendo de suyo tan flaca, es clara señal de un caudal de rarísima y casi heroica virtud... Porque cosa de tan poco ser como es esto que llamamos mujer, nunca ni emprende ni alcanza cosa de valor, ni de ser, si no es porque le inclina a ello y la despierta y la alienta alguna fuerza de increíble virtud que, o el cielo ha puesto en su alma, o algún don de Dios singular³⁰.

Sor Juana es entonces un producto divino, ha recibido dones de virtud extraordinarios, singulares; es por ello digna de admiración: no se ajusta en absoluto a la definición de lo femenino en su tiempo. Su sabiduría provoca "espanto"; aquello que causa horror, miedo o admiración (Covarrubias) o, reiterando la frase de Fernández de Santa Cruz, se entrega a esas actividades que provocan soberbia, y que *no las quiere Dios en la mujer*... Sigüenza piensa, por su parte, que en Sor Juana se ha cumplido la cuota: la Naturaleza, preocupada a veces por conformar seres de excepción, decidió otorgarle a la monja todos los dones; los cuales, si repartidos con parsimonia entre las demás mujeres, no hubiesen provocado tan desproporcionada admiración. La abundancia de bienes derramados sobre un solo ser es aceptada como un don divino, pero también provoca desconcierto, furia, envidia, acoso. Admirada por su gran habilidad para versificar, por ella aceptada como natural, se da por descontada su habilidad como poetisa y aunque se le critica el que sea monja y cultive la poesía, pronto este don esencial se mul-

²⁹ Romance 49, ...que respondió nuestra Poetisa al Caballero recién llegado a la Nueva España que le había escrito el Romance "Madre que haces chiquitos"... T. I, p. 147.

³⁰ Fray Luis de León, *La perfecta casada*, p. 50... citado por José L. Sánchez Lora, *Mujeres, conventos y formas de la religiosidad barroca*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1988.

tiplica; su inclinación a las letras no es el único aspecto de su Fama, asentada de manera muy especial en su erudición, es decir, en su condición de mujer sabia. José Pérez de Montoro lo expresa en un Romance:

*Pues en ti sola este Mundo/ tiene mujer, que afemine/ la docta opinión
de nuestros/ sabios Varones insignes... En ti sola (estudio sea/ o sea ingenio)
reside/ todo el comprender, si lees, /y todo el pasmar, si escribes/ Tú sola
al Arbol Sagrado/ de la Gran Minerva, exprimes/ el fruto, Sabia, ingeniosa,
y más que Prudente, Virgen*³¹.

La sabiduría de la poeta, reconocida por todos, la equipara con la deidad pagana, tributo que su admirador y detractor Fernández de Santa Cruz le rinde, cuando al dar a la imprenta la *Crisis* de Sor Juana a un Sermón del jesuita portugués Antonio de Vieira la intitula *Carta Atenagórica*. Otro de sus admiradores rendidos, Cristóbal Báñez de Salcedo, destaca "la universalidad de noticias de todas ciencias y artes que con tanto resplandor rompen en las obras de la Madre Juana", y añade, incrédulo: "Confieso que si a esta *Censura* no se siguiese el libro, donde los doctos hallarán fácil la prueba de lo propuesto, me contuviera el peligro de no ser creído"³². Expresión que desata ese famoso adagio de Mujer que sabe latín...

Sin embargo, hay que subrayar el hecho de que cuando ella misma se dirige a otra mujer, en cierta medida parecida a ella, sobre todo por su interés en las ciencias, Sor Juana utiliza los mismos adjetivos, las mismas metáforas utilizadas por sus admiradores para clasificarla, por ejemplo, en su romance dedicado a la Marquesa de Aveyro: "gran Minerva de Lisboa", "cifra de las nueve Musas", "de los hombres docto ultraje", "primogénita de Apolo", "clara Sibila española"³³. Sor Juana ha internalizado, como dirían los psicoanalistas, a ese tipo de mujer como monstruo.

Cabe otra aclaración: algunas mujeres destacan en esa época; en varios escritos se enumeran sus cualidades y se aquilatan por lo que valen; su valor depende, empero, de su "normalidad", es decir, del respeto al orden instituido, características de lo que entonces se concedía a las mujeres. Se clasifican sin asombro, aunque se haga uso de hipérbolos en los casos excepcionales. La hiperbolización descansa en la exacerbación de una cualidad considerada como natural y que el empeño de la mujer transforma, por acumulación y reiteración, en milagrosa. Estas cualidades, o mejor, virtudes, son las que caracterizan a las monjas edificadas: la abnegación, la paciencia, la docilidad, la mortificación, la obediencia, la castidad, la soledad, etc. Aunque así, las mujeres señaladas

³¹ Romance de don Juan del Valle Caviedes, intitulado: "Carta que escribió el autor a la Monja de México, habiéndole ésta enviado a pedir algunas obras de sus versos, siendo ella en esto y en todo el mayor ingenio de estos siglos". En *Fama*, s.f.

³² Citado por Maza (p. 92), de la edición de Sevilla, Tomo III, 1691.

³³ "Romance (donde) aplaude lo mismo que la *Fama* en la Sabiduría sin par de la Señora Doña María de Guadalupe Alencastre, la única Maravilla de nuestros siglos". OC. T. I, p. 102.

desde su infancia para ser santas, deben propasarse para ser reconocidas como tales, según consejos del padre Oviedo, autor de una vida del jesuita Núñez de Miranda, confesor de Sor Juana, "excediendo los límites de la medida, peso y número ordinario"³⁴. Practicar en exceso las virtudes normales puede dar como resultado la santidad.

De esas virtudes, de las ordinarias en las mujeres, carece Sor Juana. Muy bien lo dice el padre Calleja en su Aprobación a la *Fama*:

Veinte y siete años vivió en la religión *sin los retiros a que empeña el estruendoso y buen nombre de extática*, más con el cumplimiento sustancial a que obliga el estado de religiosa (*Fama, op cit*, s.f.)

El *estruendo* está en otra parte, se deriva del gigantismo, de la exacerbación de cualidades negativas en una mujer, de su monstruosidad. Sólo manejándolas dentro de otra clasificación, como productos de un "aborto", es decir un parto prodigioso, excepcional, esos seres pasmosos pueden aceptarse y hasta entenderse, aunque provoquen *susto*.

SOR JUANA, EL ORO RACIONAL

La fama de Sor Juana es muy pronto el producto de una metaforización, como de manera muy inteligente asienta Antonio Alatorre³⁵; mediante este ejercicio retórico, acuñado desde la *Inundación Castálida*, Sor Juana se convierte en el paradigma de lo americano; adopta las características esenciales de la tierra en donde fue engendrada: el tesoro que los españoles, desde su llegada, buscan en el Nuevo Mundo. Es, ni más ni menos, igual que el oro, arrancado de las vetas minerales de la gigantesca y prodigiosa América. Según la ley de la analogía, un monstruo sólo puede ser engendrado en la monstruosidad y el Nuevo Mundo siempre ha sido mirado, como Sor Juana, con asombro —*pasmo*, *susto*— pero también con desprecio —"el clima inculto", "lo bárbaro", "lo irracional".

Aquí se produce otro vuelco de sentido. Al ser objeto de una metaforización tan extremada, al verse equiparada con el producto arrancado de la tierra, tiene lugar una sustitución. La ecuación metaforizada, América=oro natural, se transforma por extensión en Sor Juana=oro racional:

*¡Oh América! ¡Oh hasta cuándo/ de esa tu preñez fecunda/ inventando
estarás nuevas/ a la admiración disculpas!/ ¡Hasta cuándo! ¿No te basta/
ver que la Luciente pluvia/ de tus arterias dos Mundos/ preciosamente fluc-
túan?/ ¿No el ver han saciado tanta/soberbia ambición difusa/ de tus
huesos las brillantes/ endurecidas médulas,/ sin el mostrar que, desta alma/*

³⁴ Juan Antonio de Oviedo, *op cit*, p. 3

³⁵ "Con el anterior (ser considerado como un tesoro) está trabado otro tema: el obvio, elementalísimo, de los tesoros del Nuevo Mundo *La poesía de Sor Juana estaba, por así decir metaforizada de antemano*" (El énfasis es mío), Alatorre, *op cit*, 464.

tu seno tallei, oculta/ también de oros racionales/ las más apreciables sumas?... 36.

Ese enaltecimiento equivale sin embargo a una reducción: es un tesoro extraído de las entrañas de la tierra, en suma, materia prima, y toda materia prima, lo sabemos bien, es un producto natural ("la pura mina de conceptos suyos,/cuyas entrañas oro resplandecen")³⁷. Exaltar a Sor Juana, hacerla igual que América es reducirlas a ambas—asimilarla a ella— a algo concreto, hacer la alquimia, transformarla en un objeto natural. Las expresiones "tus huesos", "tus endurecidas médulas", "tus arterias" conforman un cuerpo: al precisar que en él hay un "seno taller", dotado de "preñez fecunda" se precisa que es un cuerpo femenino, metáfora trillada sobre la tierra y su fecundidad, la de América, productora de tesoros enviados a España; en América se engendra a Sor Juana, en cuyo entendimiento se gesta el oro racional. Puede advertirse aquí una operación retórica, característica del barroco: hiperbolizar mediante imágenes muy frecuentadas de tipo mineral —el oro o las piedras preciosas— para elogiar con desmesura su talento. Vista con detenimiento, la metaforización empleada para exaltar a Sor Juana remite a algo más profundo; esa metáfora no sólo se utiliza para designarla a ella, califica también a otras mujeres, entre ellas a ciertas monjas destacadas, éstas sí santas o aspirantes a la santidad:

Esta América Septentrional, *tan celebrada por sus ricos minerales*, puede gloriarse de haber sido patria de una mujer tan heroica que podemos aplicarle el epíteto de la mujer fuerte... 38.

La fecundidad de la tierra, concebida siempre como elemento femenino, se extiende a la fertilidad de las mujeres, semejantes en todo a

³⁶ Cf Alatorre, *op cit*, p. 468 Cf. *asimismo*, pp. 464-470. Cito, entre muchos otros, a Don Alonso de Otazo, "En elogio de la poetisa, que hacía versos entre sueños" en *Fama*, *op cit* p. 12: "Y tú, España, que en números conduces/ *el más noble tesoro americano*,/ logra tu mineral, porque no envidies/ en Persia pomos, ni en Ceilán topacios". Cf. Franco, *op. cit.* La propia Sor Juana maneja como lugar común la idea de la fecundidad americana, "abundancia de los frutos", "abundancia de las provincias" (Loa al DN) "Que yo Señora, nací/ en la América abundante..." "Europa mejor lo diga,/ pues ha tanto que insaciable,/ de sus abundantes venas/ desangra los minerales..." Romance 37 a la Duquesa de Aveyro, I, pp. 102 y 103, respectivamente.

³⁷ Citado por Alatorre, *op cit*, p. 468 En este contexto son significativas estas palabras de Horst Kurnitzky, en relación con algunos mitos primitivos actuales, en su texto de antropología filosófica, *La estructura libidinal del dinero Una contribución a la teoría de la femineidad*, México, Siglo XXI, p. 82 "Estas historias describen el acto de represión del sexo femenino, que a continuación se incorpora en la materia como lo reprimido Sobre esta represión se edifica toda la cultura que se halla en el enfrentamiento con la naturaleza, como también, en definitiva todos los productos naturales se deben a esa represión".

³⁸ En *Relación histórica de la fundación de este Convento de Nuestra Señora del Pilar, Compañía de María, llamada vulgarmente la Enseñanza. Escrita por un grupo de monjas del mismo*, en 1793 Citado por Josefina Muriel, *op cit*, p. 80 Nótese la persistencia del estereotipo, casi un siglo más tarde de que le fuera aplicado a Sor Juana. Hay numerosos ejemplos, me conformo con citar éste.

la tierra, extremada, a su vez, en una tierra extraordinariamente fértil, América. La imagen mineral, reiterada en varios de los poemas dedicados a Sor Juana en la *Fama* —y en algunos anteriores—, se convierte así en un lugar común, su riqueza intelectual como producto fértil arrancado de la rica tierra de América; afirmado con la también reiterativa alusión a su nacimiento, presidido por los famosos volcanes nevados Iztaccihuatl y Popocatepetl, emblema de la mexicanidad y asombro de la naturaleza pródiga de este continente. Los menciona Calleja, unidos:

*Sabed, que donde muere el sol, y el oro/ dejar por testamento al clima
ordena,/ le nació en Juana Inés otro tesoro,/ que ganaba al del sol en la
cuantía / y entre dos montes fue su primer lloro / Estos de nieve, y lumbre
y noche y día,/ volcanes son, que al fin la primavera/ vive de frío y fuego
en cercanía/ Aquí, pues, gorgeo la aura primera/ Juana Inés (Fama, p
74)*

Alatorre dedica varias páginas a analizar este símil muy revelador³⁹; a mí me interesa especialmente porque reitera mi tesis. Sor Juana, ese prodigio de la Naturaleza, está mucho más arraigada a ella —por ser mujer—, que cualquier hombre. De allí, el asombro⁴⁰.

LAS MUJERES FUERON HECHAS PARA ESTAR ENCERRADAS

En su poderoso libro *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, Octavio Paz afirma que la sociedad en que Sor Juana vivió tenía “un carácter acentuadamente masculino”. La única posibilidad que ellas (las mujeres) tenían de penetrar en el mundo cerrado de la cultura masculina era deslizarse por la puerta entreabierta de la Corte y de la Iglesia.” A este hecho, que, añade, “ha sido poco advertido por los biógrafos de Sor Juana”⁴¹,

³⁹ Cf. Alatorre, pp. 485-489.

⁴⁰ Cf. Kurnitzky, *op. cit.*, pp. 97-98. Al referirse a Eva, la pecadora, la culpable del pecado original, explica: “Esta relación (entre Adán, Eva y la serpiente) es asimismo, en el novísimo concepto del conocimiento como búsqueda del fundamento y la posibilidad de una vida satisfactoria, todavía de actualidad cuando el conocimiento plantea la cuestión de lo reprimido, o sea se lo concilia. Pero no ocurre igual con la teoría del conocimiento: en ella la teoría privada como teoría filosófica de todo remanente material, se convierte en ciencia del señorío, en instrumento de sojuzgamiento de lo sexual y con ello del sexo femenino”. Y Severo Sarduy agrega: “Este control generalizado, próximo a la visión panóptica de que mucho más tarde hablará Foucault —aquí el ojo central y observador es el Concilio—, no es más que el desbordamiento, en la práctica, de la —más que semiológica— sacrosanta eficacia de los signos. No es ya sólo lo que ocurre en las almas, sino el recurso concreto a los signos lo que hay que vigilar”, *Ensayos generales sobre el barroco*, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 17. Sor Juana ejerce por eso un cuidadoso control de sus metáforas cortesanas, al tiempo que las impugna con esmero y eficacia. Cf. también, Roland Barthes, *Sade, Loyola, Fourier*, Caracas, Monte Ávila, 1977 (Loyola, pp. 43-83).

⁴¹ Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*, Barcelona, Seix Barral, 1982, p. 69. Cf. el artículo inédito de Mónica Mansour “Sor Juana ante el discurso paradójico: un ejemplo contemporáneo”, presentado en el Homaje a Sor Juana organizado por El Colegio de México, noviembre, 1991.

habría que ponerle mucho mayor atención. No puede dudarse, como dice Paz, de que la sociedad novohispana se mantuviera estable por un rígido aparato de control generalizado en donde, de muy especial manera, se vigilaba a la mujer para excluirla de los espacios visibles de poder. Retomando esa aseveración, yo reformularía la pregunta: Si la sociedad novohispana reprimía de tal manera a sus mujeres, cosa imposible de negar, ¿por qué entonces les concedía, a la vez, tanta importancia? No me cabe la menor duda de que los severos intentos de represión que norman cualquiera de las manifestaciones femeninas del período exhiben una forma de terror, el que las mujeres producían en los hombres ⁴². Es obvia la necesidad de tenerlas perfectamente encasilladas en espacios supervisados con estrechez, donde pudieran estar aisladas, al alcance de la mano, incapaces de causar daño. Y solamente causa daño aquello que por su misma naturaleza infringe las estrictas reglas que una sociedad ha erigido como válidas para controlar todo lo que se salga de su concepto de normalidad.

Esta estricta subordinación, este estrecho encasillamiento, esta parcelación compartimentada, se aplicaba también a los indios, quienes, como las mujeres, eran un producto natural. En muy raros casos esta compartimentación permanecía *estanca*; se trataba de mantener una jerarquización, reforzándola siempre para evitar la anarquía. La inserción de Sor Juana en la monstruosidad americana forma parte de esta política y da cuenta de ese terror; espanto y a la vez fascinación que debieran razonarse con atención. Una rígida disciplina y la vigilancia estrecha de los miembros de la sociedad se hace más crítica en la Nueva España, que en la Metrópoli, porque en su territorio han nacido los "naturales", producto, como los minerales, de este suelo, de la misma manera que Sor Juana es un tesoro "natural", extraído de las entrañas de la tierra americana, aunque por su sofisticada inteligencia se haya transformado en oro intelectual, en tesoro simbólico.

Los indios son separados de los blancos y existe para ellos una ciudad indígena, supuestamente cercenada en su totalidad de la ciudad española. De hecho no es así, como lo demuestra el pánico expresado por Sigüenza y Góngora durante el motín del 8 de junio de 1692, cuando al precipitarse a salvar de un incendio los archivos del Cabildo, advirtió que a su alrededor era imposible "ver una cara blanca". Contra cualquier posible motín futuro, Sigüenza propone una rígida reglamentación mediante la cual se aparta a los indios de los españoles, reglamentación establecida desde Cortés, pero relajada por la falta de vigilancia, a finales del siglo XVII:

Para todo lo cual, teniendo por *justo, santo, bueno y precisamente necesario* retirarlos de lo principal desta ciudad de México, y *reduciendo otra vez a práctica lo que en su fundación se hizo*, después de haber contemplado muy de espacio la planta topográfica de esta ciudad, y después de haber andado

⁴² Fernando Benítez, *Los demonios en el convento. Sexo y religión en la Nueva España*, México, Era, tercera reimp. 1989, ver cap. 4, "Los salvadores de almas", pp. 95-116.

sus barrios y contornos tres o cuatro veces en estos días... Y para que no haya en ello confusión alguna... se dé un traslado de estos linderos, para que, después de reconocerlos y hacerse capaces de cómo corren, se observe *inviolablemente*, lo que Vuestra excelencia mande, que será siempre lo mejor... 43.

La búsqueda de esa *inviolabilidad* da origen a subdivisiones curiosas, sancionadas por varios epítetos determinantes, utilizados por Sigüenza: son decretos “santos, sabios, justos, necesarios”; los “naturales” de la tierra deben habitar en espacios separados, distintos a los lugares habitados por los que también nacidos en la tierra o los que en ella viven, procedentes de la Metrópoli, son vistos como seres racionales. La racionalidad del indio, lo sabemos bien, dio origen a discusiones perpetuas que aún subsisten como estereotipos y la expresión “gente de razón” sigue siendo un lugar común en la literatura mexicana, ya avanzado el siglo XIX y principios del XX. El concepto de irracionalidad está ligado con el de bárbaro; ambos conceptos aparecen en varios de los poemas de la *Fama* dedicados en España a la poetisa, veamos un ejemplo:

Murió y una mujer que tanta gloria/ al medio mundo de su clima inculto,
y al débil de su sexo le concede;/ que rendido a su mérito, y memoria, el
medio mundo racional y el culto,/ al bárbaro respeta, al débil cede (“Soneto del Conde de Torrepalma”, *Fama*, op. cit., s. f.).

Leído así, se aprecian por lo menos dos parejas de conceptos: lo racional-y-culto, enfrentado a lo bárbaro-y-débil; ambos polos situados en espacios geográficos diferentes, *precisamente* cercenados el uno del otro, el lugar donde se localiza la Metrópoli —“racional” y “culto”—, opuesto al lugar del otro Mundo, el Nuevo —“bárbaro” y “débil”.

¿NO SOY YO GENTE?

La mujer, tradicionalmente concebida como un ser débil y, a juzgar por la literatura de la época —reforzada por las quejas de Sor Juana—, también irracional (bárbara), se asemeja al indio. Las fuerzas de la naturaleza, irracionales, no son nunca débiles sino espantosas, caóticas, violentas, como las de un volcán en erupción⁴⁴. No controla-

⁴³ Ramón Iglesia, “Mexicanidad de Sigüenza y Góngora”, pp. 119-143, en *El hombre Colón y otros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944, pp. 140, 142-143. Carlos de Sigüenza y Góngora, *Alboroto y motín de los indios de México* (publicado junto con *Teatro de virtudes políticas*) México, Miguel Ángel Porrúa y UNAM, 1986. Ver Antonio de Robles, *Diario de sucesos notables*, 1663-1703), 3 vol., ed. y prólogo de Antonio Castro Leal, México, Porrúa, 1972, 2ª ed., subrayados míos. Reitero el texto de Sigüenza donde muestra su desprecio y su miedo a los naturales, citado supra, nota 8.

⁴⁴ Es pertinente aquí mencionar a Calderón, quien en varios de sus dramas, en aquellos en que se maneja con obsesión el tema del salvaje, hace nacer a sus protagonistas como si fueran producto de una erupción y muy constantemente los asocia con *parasismos* naturales; pondré un solo ejemplo, procede del drama *En esta vida todo es verdad y todo mentira*, y el parlamento lo dice el tirano Focas,

das, ocasionan daños, alborotos, descuadramientos. Más vale tenerlos a raya, a los indios, fuera de la ciudad, a las mujeres en lugares cerrados, en fortalezas que en lugar de protegerlas a ellas, parecen proteger a los habitantes de la ciudad contra su influjo o servirles de pararrayos. La fuerza femenina pareciera tanto o más disruptiva que la de los mismos naturales. Basta hacerse algunas preguntas para contestar en parte esa aparente anomalía. ¿Cómo explicar el pavor que asaltaba al temible arzobispo Aguiar y Serijas cuando se cruzaba ante él una mujer, al grado de que las amenazaba con la excomunión? ¿Cómo explicar la satisfacción de los habitantes de las más importantes ciudades novohispanas cuando sus conventos de monjas —mientras más dura la regla, mejor—, se convertían en el orgullo visible de su comunidad?

Casi podría decirse, cuando uno lee los textos de la época y verifica los resultados de las investigaciones de los historiadores, que la sociedad colonial trataba de organizarse como un armario provisto de miles de cajones donde se iban colocando en lugares perfectamente definidos los distintos estamentos sociales, un lugar para los indios, otro para las mujeres, otro para las castas, otro para los españoles, subdividido concienzudamente a la vez, como el propio palacio nacional, en sí mismo, una réplica de la ciudad, en miniatura. Las tiendas se llamaban sintomáticamente cajones, término que aún persistía en el vocabulario comercial del centro de la ciudad de México hasta mediados de este siglo y aún conservamos el término estancquillo para las tiendas que venden productos misceláneos, de baja categoría. Eran estancquillos porque las cosas debían permanecer inmóviles —estancas— y estancar es, según el diccionario de la Academia, “detener y parar el curso y corriente de alguna cosa, y hacer que no pase adelante o bien prohibir el curso libre de determinada mercancía, concediendo su venta a determinadas personas o entidades, también significa suspender, detener el curso de una dependencia, asunto, negocio, etc., por haber sobrevenido algún embarazo o reparo en su prosecución —aquello que debe permanecer inmóvil”.

semejante a las mujeres, por su cercanía con lo natural “El monte arrojó de sí / embrion de su perezosa / una fiera en forma de hombre / un hombre en forma de fiera (p. 1184), y, del mismo drama con que aborto de estos montes, / doy a estos montes la vuelta / Aquellas dos altas cimas / que, en desigual competencia / de fuego el volcán corona / y (cúñe) de nieve el Etna / fueron mi primera cuna (p. 1180), Don Pedro Calderon de la Barca *Obras completas* Tomo I, Dramas, Edición, prólogo y notas por Angel Valbuena Briones, Madrid, Aguilar, 1959. Cabe agregar que el uso retórico y reiteradísimo que Calderon hace de la palabra *parasismo* (paroxismo) en sus dramas, equivaldría a aborto, en su acepción de parto prodigioso tal como se utiliza en relación con Sor Juana. Además adviértase la similitud de acontecimientos que preside el nacimiento del tirano con el nacimiento de Sor Juana aunque a esta la rodeen de metáforas festivas, incluyo otro ejemplo “*De los monstruos bien ceñida / naces en otro He misferio / y saliendo monstruo al mundo, / hija de aquel brazo excelso, / en lo racional se admire / otro mejor Mongibelo*”, es decir otro volcán. Romance anónimo intitulado *A la piadosa demostracion o caridad excesiva con que la madre Sor Juana Ines vendió sus libros para dar limosnas* Fama op. cit. p. 102. Alatorre atribuye este poema a Don Juan Antonio de Castoreña y Ursúa, compilador de este tomo Tercero de las obras póstumas de Sor Juana, op. cit. pp. 441, nota 29.

En este contexto, ocupan un lugar primordial los lugares donde se recluía a las mujeres, primero, los conventos de monjas por su especial significación y, luego los recogimientos o, término muy revelador, los emparedamientos de mujeres donde éstas quedaban literalmente encerradas entre cuatro paredes, como reclusas o convictas, sin comunicación con el exterior, sin la nobleza y aprecio social que aparejaba pronunciar los votos de clausura, aceptados por las monjas cuyo status social era altísimo, como vírgenes y castas viudas, ¿no eran acaso las esposas de Cristo?

Vuelvo a plantear la pregunta, ¿por qué se creía necesario emparedar, esto es, enterrar en vida, a las mujeres?⁴⁵ Visto desde esta perspectiva, parecería que, en la época colonial, las mujeres ocuparan el lugar de los orates medievales quienes, para preservar del contagio a los habitantes sanos, debían ser aislados y colocados en medio del mar en barcos especiales —las naves de los locos; o para manejar un símil adecuado en esa época, como leprosos o pestíferos, cercenados por su enfermedad de la población sana.

Porque comúnmente *las mujeres están y fueron hechas para estar encerradas* e andar ocupadas en sus casas, y los varones para andar e procurar las cosas de fuera .⁴⁶

Basta analizar uno de los votos que tenían que pronunciar las monjas al entrar al convento, el de la clausura, y luego examinar la estructura arquitectónica de los edificios que las albergaban para visualizarlo con perfección. Ciertamente es que la separación exigida por el aparato legal no solía respetarse en la práctica como es fácil verificar, acudiendo al mismo ejemplo del motín descrito por Sigüenza y Góngora en 1692 (y que parece haber tenido, según los críticos, tanta influencia en la “conversión” de Sor Juana): los indios no estaban separados totalmente de los españoles, lo cual era imposible por la estructura misma de servicio a la que estaban sometidos; las mujeres escapaban con bastante frecuencia a las constricciones sobre ellas impuestas, y es posible exhibir muchos ejemplos de su amplio margen de acción, en donde obviamente puede incluirse a las monjas, entre las cuales es ejemplo destacado Sor

⁴⁵ Ver Josefina Muriel, *Recogimientos de mujeres*, México, UNAM, 1974. Asimismo “En términos de lo idealizado, la mujer colonial siempre tenía que sufrir la influencia de algún hombre, las mujeres o vivían con sus padres, o marido, u otro pariente masculino. Pero había situaciones en que el hombre no estaba presente para ejercer su control. Para resolver esa situación, a fines del siglo xvi se crearon los recogimientos o emparedamientos para mujeres. Claro que al mismo tiempo había conventos de monjas, tanto como monasterios para frailes. Los recogimientos funcionaban de una manera distinta. En algunos se posaron prostitutas que se habían reformado, en otros mujeres divorciadas, y en otros hasta familias enteras que carecían por épocas largas o cortas de la presencia de un hombre”. John Frederick Schwallier, “La identidad sexual: familia y mentalidades a fines del siglo xvi”, en Pilar Gonzalbo Aizpuru, coordinadora, *Familias novohispanas Siglos XVI al XIX*, México, El Colegio de México, 1991, p. 60.

⁴⁶ Fray Hernando de Talavera *De vestir y de calzar*, en *Escritores místicos españoles*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1911, Tomo I, p. 62.

Juana, a pesar de que estuviera(n), como ella misma dice, “encerrada debajo de treinta llaves”.

SE HARA DISCIPLINA...

Si se lee de corrido el *Diario de sucesos notables* de Antonio de Robles⁴⁷, llama la atención la forma como se organizan los sucesos y también la manera como se maneja la estricta —y escueta— separación de las razas y las clases. La alusión a los naturales y a las castas engendradas por la hibridación es de carácter colectivo y anónimo: “...mató o degolló un mulato a un negro”; “Este día prendieron a un lobo porque alcahuetaba mujeres”; “Este día emplumaron a un mulato, llamado Cagueñas, con coraza, debajo de la horca, por alcahuete”; “...a las once del día azotaron al pie de la horca tres indios”; “Este día entraron tres indios presos de Tacuba”. “Han preso indios y mestizos, hombres y mujeres con ropa de los cajones...”; “Han prohibido el baratillo y echado a los indios fuera de la ciudad”; “Este dicho día, a la tarde, cortaron las manos a los cuatro indios, y las pusieron en unos palos en la horca y puerta de palacio; era uno de los indios cojo, zapatero del barrio de Montserrat”. Indios, mulatos, negros, lobos... anónimos o con su nombre de pila, integrantes de grupos estrechamente vigilados y temidos. En cambio, las alusiones a los miembros de la clase dominante individualizan, dan cuenta del nombre y títulos de los aludidos: “Murió el Dr. D. Diego Osorio, catedrático de víspera de Medicina, clérigo protomédico... lo enterraron en la Catedral en la capilla de la Antigua; fue admirable entierro”; “Este día fue el capítulo en San Hipólito, y salió electo provincial Fr. José Crocoles...”; “Esta tarde enterraron a Juan de Navarro, en San José de Gracia; deja 250.000 pesos”; “Este día se dio la sacristía del colegio de las Niñas, a D. Matías de Peralta, capellán real”. Muchas de las noticias relacionadas con los españoles tienen que ver con cosas religiosas, y suele ser frecuente que los personajes distinguidos y ricos hagan donación de sus bienes para la fundación o enriquecimiento de alguna obra pía, a menudo un convento de monjas. Los extremos se tocan, varios negros, lobos o mulatos, miembros de castas, son castigados por dedicarse a prostituir mujeres, y muchos potentados dejan al morir su dinero para que otras se mantengan perpetuamente vírgenes: “Murió D. Andrés de Carabajal, fundador del Colegio de San Andrés de la Compañía de Jesús de esta ciudad, y grandísimo limosnero; se juzga dio más de dos millones para obras pías. Se enterró dicho día de cabildo en la casa Profesa a las cuatro de la tarde: dejó 100.000 en reales; los 50.000 para que se acabe el convento de religiosas de Santa Isabel con 30.000 que había dado; dicen que con la comunidad de San Francisco, asistió la ciudad y real Audiencia, cosa nueva y todos los ministros de dicha audiencia” (*op. cit.*, T. II, p. 221).

⁴⁷ Antonio de Robles, *Diario de sucesos notables* (1665-1703), 3 vol., ed. y prólogo de Antonio Castro Leal, México, Porrúa, 1972, 2ª ed.

¿Qué relación existe entre estos dos extremos tan diversos en apariencia? Por un lado, está esa enorme masa de mexicanos, amorfa, pululante, controlada hasta cierto punto y temida por sus exabruptos, cuando “degeneran de sus obligaciones” (Ver supra, Nota 43). Dentro, se destacan los indios por ser los verdaderos “naturales”; los otros, agrupados en castas, son el producto de una impureza, la hibridación sexual. El control se ejerce, primordialmente, sobre el cuerpo azotado, arcabuceado, ahorcado, mutilado, y puesto como escarmiento a manera de espectáculo teatral; la cabeza, las manos, los pies se exhiben: son saldo inevitable de un motín o de un orden alterado. Vuelvo a hacer la pregunta, ¿qué relación entre el cuerpo perseguido de los “naturales” y las castas con el de las mujeres? Y dentro de este sexo, ¿qué relación puede existir entre las monjas y los indios?

...el ascetismo y... las disciplinas de tipo monástico... tiene por función garantizar renunciaciones más que aumentos de utilidad, y que, si bien implican la obediencia a otro, tienen por objeto principal un aumento del dominio de cada cual sobre su propio cuerpo... (explica Foucault, estableciendo las diferencias de modalidad del control del cuerpo) ⁴⁸.

Recluidas en su convento, encerradas en sus casas, emparedadas en los recogimientos, las mujeres se concentran en lugares estancos. Existe una intención precisa en esa separación. Cuidadosamente puestos en su lugar estos grupos están marcados, como también lo están sus funciones. ¿Y cuáles son estas funciones? Ambos grupos, mujeres y naturales, tienen como tarea una productividad, las mujeres la maternidad, los indios la extracción de los tesoros de la tierra, tan naturales como ellos. ¿Qué utilidad tienen entonces en este contexto las monjas?

El objetivo de la disciplina, además de castigar el cuerpo pecador, era sufrirlo por el mundo de fuera, por aquellos que lo necesitaban: por el aumento de la fe en la cristiandad, por los bienhechores y por las ánimas del purgatorio. ¿Cómo no se iba a “consentir” a ese monasterio (San José de carmelitas descalzas en la ciudad de México) sabiendo que las “vírgenes” ofrecían sus vidas por la sociedad, que entre rezandera y pecadora, prefería pagar monetariamente al convento para descargar sus pecados? ⁴⁹.

Las monjas constituían una comunidad de mujeres de la clase dominante, criollas o españolas, que se clausuraban entre cuatro paredes para dedicarse a Dios, en oración, en contemplación y en disciplina. La fundación de un convento de monjas era un acontecimiento público, un motivo de alborozo y de despliegue de intereses, escena de litigios por posiciones de poder y expresión de la feroz lucha entablada entre

⁴⁸ Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, México. Siglo XXI, 1976, traducción de Elsa Cecilia Frost, p. 141. Cf. también Michel Foucault. *Historia de la sexualidad*. 1. *La voluntad de saber*, México, Siglo XXI, 1977.

⁴⁹ Manuel Ramos Medina, *Imagen de santidad en un mundo profano*, México, Universidad Iberoamericana, 1990, p. 144

lo eclesiástico y lo cortesano⁵⁰. Esa lucha que elige como campo de batalla, aparentemente neutral, al convento —tierra santa— tiene su lugar estricto en la sexualidad —la carne y el mundo. El intento por hacer desaparecer al sexo —al cuerpo inmundo— mediante la observancia rigurosa de los cuatro votos y la disciplina, produce una retórica ambigua donde el sexo se nombra. Cabe de nuevo formular una pregunta, ¿con qué objeto una parte importante de la sociedad activa se negaba a los fines de la reproducción? Dedicar tan gran número de hombres y mujeres de la más alta sociedad a la clausura y al celibato provocaba el mestizaje y la proliferación del desorden, y el desorden, tan temido, equivalía a una catástrofe natural o era provocado por ella.

Lo débil y bárbaro, características de América, de lo incivilizado, entrañan en sí mismos una paradoja. Un ser débil puede ser dominado con facilidad, pero si es además bárbaro, esa debilidad se neutraliza, pues en la naturaleza del bárbaro está la violencia, el salvajismo. A diferencia de las catástrofes naturales que son imposibles de controlar, excepto con plegarias destinadas a producir milagros, todos los bárbaros-irracionales pueden estar sujetos al orden racional. Como españolas o criollas, las mujeres deberían ser “gente de razón”, por su clase y por su origen están en una categoría superior, entran al convento con dote, tienen esclavas y criadas a su servicio y gracias a su habilidad producen riqueza, ya sea por obra de sus manos, por la administración de los negocios o por la usura. La humedad y la frialdad de su sexo las hace incompatibles, sin embargo, con la racionalidad y las coloca, por ello en la clase de los irracionales y por tanto bárbaros (*Cf. infra*). La rigurosa vigilancia de los confesores, que dirige y descifra su razón, unida a las disciplinas reglamentarias tanto de oración como de flagelación, mantiene a raya el aspecto instintivo característico del irracional.

La inteligencia de Sor Juana tan admirada produce elación en la mujer, y ese pecado de soberbia es soportado mientras la monja es uno de los adornos más destacados de su convento, y por tanto, su máxima atracción, rico tesoro de limosnas, privilegios, prebendas. Su erudición sin medida la hace capaz de dialogar por escrito con las más altas mentes de su tiempo y dirimir en lo cotidiano todas las discrepancias que en torno de ella se generan: las que enfrentan a los poderes en juego. Cuando ese equilibrio social se rompe, y cuando la cohesión y coherencia del gobierno virreinal se ve amenazada por fuerzas imposibles de contener, el cuerpo irracional es maniatado, torturado, cancelado.

⁵⁰ La historia de la fundación del convento carmelita de San José en la ciudad de México atrajo la atención de los historiadores y de los novelistas del siglo pasado, por ejemplo Don Vicente Riva Palacio: también ha sido objeto de este estudio documentado de Manuel Ramos Medina, *Cf. supra*. Su ejemplo es medular para entender la vida de las monjas y su función dentro de la sociedad virreinal, porque la extrema severidad de su regla nos permite deducir las estructuras generales de esa institución tan importante en la Colonia.

II

LA NARRACION DE (SU) MI INCLINACION: SOR JUANA POR SI MISMA

QUE NO LA QUIERE IGNORANTE EL QUE RACIONAL LA HIZO

La cultura mediatiza la experiencia individual. Un individuo aislado puede poner en entredicho una estructura social, a partir de una conducta límite, controlada a la perfección para mantener su frágil equilibrio. Este es el caso de Sor Juana. Observadora infatigable de las leyes naturales en todos los niveles, desde su cotidianidad (freír unos huevos, guisar, hacer unas vainicas) y preocupada por la máxima abstracción científica a la que le era dado llegar en su época (Cf. las metáforas de *El Sueño*), Sor Juana interioriza admirablemente las reglas más estrictas y definitivas de su sociedad, acepta y amenaza el orden establecido para la mujer, con la misma tranquilidad con que asimila a la perfección las métricas, los ritmos, las retóricas, en fin, el estilo, de su tiempo. Dentro de esas normas se mueve, sigilosa, organizada, alerta, con la cautela de quien sabe que está en el filo de la navaja, y cuya existencia depende de una estricta vigilancia sobre el hilo que hilvana su vida y la define ("...Vivo siempre tan desconfiada de mí..." T. IV, p. 460). La construcción de ese ejemplar edificio puede considerarse como su autobiografía.

Es necesario entonces esbozar ciertas fisuras, la separación que existe entre la biografía —tal como se la concibe actualmente— y la hagiografía en su época. Es normal que una sociedad religiosa adecue las vidas de sus hombres y mujeres destacados a los ideales de edificación y santidad que le son característicos y que subordine cualquier otro tipo de experiencia a una marginalidad, la clasifique en una jerarquía inferior o la condene. Dentro de este contexto bien podría trazarse una subdivisión entre tres tipos de escritura donde se insertan textos biográficos: a) la literatura de edificación (sermones, obituarios, y los discursos propiamente hagiográficos: las vidas de santos o las de los aspirantes a la santidad); b) los textos de aventuras, en donde puede inscribirse los *Infortunios de Alonso Ramírez*, de Carlos de Sigüenza y Góngora, género híbrido que cabría dentro de la tradición de la novela picaresca, pero también dentro de esas relaciones que ahora se ha dado en llamar crónicas del fracaso⁵¹ y, c) *La respuesta a Sor*

⁵¹ Cf. Beatriz Pastor, *El discurso narrativo de la conquista de América*, Habana, Casa de las Américas, 1983. Reeditado y corregido, apareció con el nombre de *Discursos narrativos de la conquista, mitificación y emergencia*, Hanover, Ediciones del Norte, 1988.

Filotea que se encabalga entre los dos tipos de textos mencionados. En realidad, y no puede ser de otra forma, la escritura colonial es una literatura ejemplar y su objeto declarado es enseñar, deleitar y persuadir⁵², lo cual equivale a decir que toda vida digna de relatarse debe constituir un ejemplo para los demás, con el fin de que, al conmovirse por las virtudes y actos extraordinarios de esa vida, se vean constreñidos a imitarla.

¿En qué medida un monstruo, un ser fuera de lo normal, puede ser ejemplar? Probablemente éste sea uno de los puntos más interesantes de analizar. Partamos de un dato preliminar. En el momento de profesar, Sor Juana, sin duda como las demás monjas, firma con su nombre sus solemnes votos, es decir un contrato definitivo en donde entrega su vida a la orden que la alberga para siempre. Termina ese contrato encomendándose al Señor, elemento corriente en ese tipo de escritos, pero no universal:

*Dios me haga santa*⁵³.

El texto completo de la profesión es el siguiente:

Yo, soror Juana Inés de la Cruz *hija legítima* de Don Pedro de Asbaje y Vargas Machuca y de Isabel Ramírez, por el amor y servicio de Dios nuestro Señor y de nuestra Señora la Virgen María y del glorioso nuestro padre San Jerónimo y de la bienaventurada nuestra madre Santa Paula hago voto y prometo a Dios nuestro Señor, a vuestra merced el Señor doctor don Antonio de Cárdenas y Salazar, canónigo de esta Catedral, juez provisor de este Arzobispado, en cuyas manos hago profesión, en nombre del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor don Fray Payo de Ribera, obispo de Guatemala y electo Arzobispo de México, y de todos sus sucesores, de vivir y de morir todo el tiempo y espacio de mi vida *en obediencia* pobreza *sin cosa propia*, castidad y perpetua clausura so la regla de nuestro padre San Agustín y constituciones a nuestra Orden y Casa concedidas. En fe de lo cual lo firmé de mi nombre hoy a 24 de febrero del año de 1669 Juana Inés de la Cruz *Dios me haga santa*" (IV, p. 522).

En ese texto de profesión solemne parecería que la Madre Juana difiere de la verdad, por lo menos, en tres cosas: 1) declara ser hija legítima de sus padres; no lo es, es hija natural o "hija de la iglesia", como puede leerse en su acta de bautizo descubierta en el Archivo Parroquial de Chimalhuacán por Alberto G. Salceda y Guillermo Ramírez España, donde, además, se revela que nació no en 1651, como ella aseveraba, sino en 1648⁵⁴.

⁵² Ver Fray Martín de Velasco, *Arte de los sermones para saber hacerlos y predicarlos*, México, 1728, cit. por Gabriela Eguía Lis, "Análisis de un sermón barroco", trabajo inédito, p. 1. Cf. Edelmira Ramírez Leiva, *Persuasión, violencia y deleite en un sermón barroco del siglo XVIII*. Vol. 1 México, Inba UAM, 1986.

⁵³ OC, T. I, p. LII.

⁵⁴ Respecto a la fecha de nacimiento aún existe discusión, especialmente por parte de Georgina Sabat-Rivers. Por su parte, algunos historiadores, entre ellos Pilar Gonzalbo, han demostrado que la ilegitimidad era bastante frecuente en la época y, a pesar de las estrictas regulaciones de los conventos y de otras instituciones, se solía pasar por alto ciertos requisitos mediante una cantidad bastante apreciable de dinero. Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Las mujeres*. op. cit., ¿Hizo lo mismo Sor

Se deduce entonces que al firmar Sor Juana su acta de profesión comete perjurio. Las otras discrepancias se refieren al cumplimiento de sus votos y comprenden la casi totalidad de su vida de clausura. Especialmente el segundo, el de obediencia, le causó a Sor Juana muchos problemas: seguir al pie de la letra lo prescrito por sus superiores, sobre todo su confesor, fue tarea superior a sus fuerzas y a su inteligencia de ser racional, como me propongo explicarlo con minucia. Tampoco cumplió, como muchas de las monjas de su tiempo, con el voto de pobreza: no tener cosa alguna, o textualmente como se lee en el documento de profesión: mantenerse *sin cosa propia*. Para terminar, y en cierta forma, puede agregarse una cuarta infracción, la que ella hace depender de Dios: no logró convertirse en santa, antes bien... , "vivió en la religión, según las certeras palabras del padre Calleja, *sin los retiros* a que empeña el *estruendoso y buen nombre de extática*"⁵⁵, o como ella literalmente lo decía en la llamada Carta de Monterrey, encontrada en 1980 por el padre Tapia: "Ojalá que la santidad fuese cosa que se pudiera mandar, que con eso la tuviera yo segura"⁵⁶. Estos datos confirman la escisión permanente que existía entre la teoría y la práctica de la vida colonial.

En 1694 Sor Juana vuelve a hacer profesión de fe; allí abjura, con otro documento, del firmado en 1669. Lo cito en su integridad:

Yo, Juana Inés de la Cruz, religiosa profesa de este Convento, no sólo ratifico mi profesión y vuelvo a reiterar mis votos, sino que de nuevo hago voto de creer y defender que mi Señora la Virgen María fue concebida sin mancha de pecado original en el primer instante de su ser en virtud de la pasión de Cristo (...) En fe de lo cual lo firmé en 8 de febrero de 1694 con mi sangre. JUANA INES DE LA CRUZ. Ojalá y toda se derramara en defensa de esta verdad, por su amor y de su Hijo (IV, p. 522).

Sor Juana ha aceptado, ahora sí, ser santa. Acudamos de nuevo al padre Calleja quien lo relata, citando las palabras de su confesor Núñez de Miranda, relatadas a su vez por el Padre Oviedo cuando escribió la *Vida* de este último:

Es menester no mortificarla para que no se mortifique mucho, yéndola a la mano en sus penitencias, porque no pierda la salud y se inhabilite, porque Juana Inés no corre en la virtud, sino vuela (sub en el original)⁵⁷.

Juana? o ¿la buena fama de sus parientes, los Mata, la eximió de ese requisito? ¿Contribuyó a ello el favor que gozaba con los Virreyes, su creciente fama, o el prestigio de austeridad de su confesor?, en fin, ¿podría afirmarse la improbable posibilidad de que desconociera su verdadero origen? En realidad, podemos pensar, sin exagerar demasiado, que de alguna manera la mayoría de los novohispanos, incluyendo a los más renombrados por santos y debido a razones naturales en la época, eran perjuros.

⁵⁵ Calleja, *op. cit.*, s. f. Cf. *supra*.

⁵⁶ En Alatorre, "La carta de Sor Juana al P. Núñez", *Nueva Revista de Filología hispánica*, XXXV, p. 624.

⁵⁷ Calleja, *op. cit.*, s. f.; Cf. Juan Antonio de Oviedo, *Vida exemplar, heroicas virtudes, y apostólicos ministerios de el V. P. Antonio Núñez de Miranda, de la Compañía de Jesús*, México, herederos de la Viuda de Francisco Rodríguez Luperio, 1702.

Sólo los ángeles y, a veces, los santos, pueden volar. La vida de Sor Juana podría entonces enmarcarse entre esas dos profesiones de fe, entre esos dos documentos en donde acepta enclaustrarse. El primero es formal, burocrático, cumple con las reglas establecidas por la iglesia para constreñir a las monjas a cumplir con cuatro votos no siempre observados; el segundo documento, considerado como la prueba de su conversión, la inserta en ese formato específico que conforma a las monjas merecedoras de un discurso edificante, aquellas que aspiran a —*volar hacia*— la santidad.

EL DISCURSO EDIFICANTE

Este tipo de discurso se fundamenta en un monumento escrito, parte de lugares comunes, las virtudes, y se apoya muchas veces en los milagros, acontecimientos extraordinarios⁵⁸. Es, por tanto, un discurso armado con base en esquemas preestablecidos, cuyas variantes definen un tramado singular, el necesario para configurar una vida individual rigurosamente constreñida al modelo y, por tanto, borrada por él. El obispo de Puebla Fernández de Santa Cruz, conocido con el pseudónimo de Sor Filotea por la carta que le enviara a Sor Juana, disparadora de la famosa *Respuesta*, se especializaba en las monjas: una de sus ocupaciones favoritas era hacerles escribir su vida para que fuera luego “descifrada” por un sacerdote. Sor Juana entiende muy bien la orden implícita en su carta y se siente obligada a responderla dentro de los cánones del discurso edificante (Y protesto que *sólo lo hago por obedeceros*... T. IV, p. 464; “Bien habrá V.m.d. creído, viéndome clausurar este discurso, que me he olvidado de esotro punto que V.m.d. *me mandó que escribiese*...”, *ibid.* p. 435); pero también la transgrede, siguiendo su propio “dictamen”, aunque advierta que Fernández de Santa Cruz le exige conformarse estrictamente al “precepto” (“...que aunque viene en traje de consejo, tendrá para mí sustancia de precepto”, T. IV, p. 443).

De hecho, la derivación de un precepto ajeno al propio dictamen queda implícita en la declaración de Sor Juana de que siempre le ha repugnado copiar a los otros, forma ésta de definir su imposibilidad definitiva de acatar el voto de obediencia, tal y como lo postulan los prelados: en cambio defiende su racionalidad, aquello que le permite discernir los mandatos verdaderos de la Iglesia:

⁵⁸ Cf. mi texto sobre este tema, “La conquista...” *supra*, nota 18. Los importantes estudios de Kathleen A. Myers, “Sor Juana’s *respuesta*: Rewriting the *vitae*”, *Revista canadiense de Estudios Hispánicos*, Vol. XIV, N° 3, Primavera 1990; “The Addressee Determines the Discourse: The Role of the Confessor in the Spiritual Autobiography of Madre María de San Joseph”, aún inédito y próximo a publicarse en la revista BHS, ed. *Woman’s World and Word in Mid-colonial México: the Spiritual Autobiography of Madre María de San Joseph (1656-1719)*, a punto de editarse, no he tenido la oportunidad de consultar los dos últimos, los cita en su *op. cit.* Jean Franco. Fundamental desde el punto de vista teórico es el libro de Michel de Certeau, *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 1985, especialmente el capítulo VII: “Una variante: La edificación hagiográfica”, pp. 287-300.

Si el crimen está en la Carta Atenagórica, ¿fue aquélla más que referir sencillamente mi sentir con todas las venias que debo a nuestra Santa Madre Iglesia? Pues si ella, con su santísima autoridad, no me lo prohíbe, ¿por qué me lo han de prohibir otros? ¿Llevar una opinión contraria de Vieyra fue en mí atrevimiento, y no lo fue en su Paternidad llevarla contra los tres Santos Padres de la Iglesia? Mi entendimiento tal cual ¿no es tan libre como el suyo, pues viene de un solar?... pues como yo fui libre para disentir de Vieyra, lo será cualquiera para disentir de mi dictamen (*ibid*, p. 468-469).

Más que desobediencia, entonces, la decisión de Sor Juana de no obedecer otros preceptos o dictámenes que los de la razón, la coloca en un contexto especial dentro de este tipo de discurso y, en consecuencia, la aleja del comportamiento normal esperado de las otras monjas, dispuestas, en teoría, a obedecer ciegamente, sobre todo si aspiran a la santidad. Su razón y su albedrío no pueden doblegarse a otros arbitrios; por ello, espera que "...los Sabios, (...) no se avergüencen de mirarse convencidos (...) que es triunfo el obedecer/ de la razón el dominio". (Villancico VI a Santa Catarina, T. II, p. 171). La jerónima cree estar en la verdad; su razonamiento la justifica. Es discreta y por ello "discierne" como ser racional; su obediencia ha de supeditarse a su juicio, siempre que éste se proteja "debajo de la corrección de la Santa Madre Iglesia", y no de los que se sienten sus vicarios indiscutibles, ¿no procedió así Santa Catarina ante sus perseguidores? Y, ¿no escribió la monja los villancicos a ella dedicados en 1691, año de su Respuesta a Sor Filotea?

Las luces de la verdad/ no se obscurecen con gritos,/ que su eco sabe valiente/ sobresalir del ruido... / no se avergüenzan los Sabios/ de mirarse convencidos,/ porque saben, como Sabios,/ que su saber es finito / Estudia, arguye y enseña,/ y es de la Iglesia servicio,/ que no la quiere ignorante/ El que racional la hizo... (Ibid, p. 171).

Si se revisan los apretados preceptos y los severos y rigurosísimos dictámenes formulados por el padre Núñez de Miranda a las novicias a punto de profesar, el voto de obediencia cancela toda posible racionalidad en aquella que profesa:

...Por el (voto) de obediencia (sacrifica) su propia voluntad, albedrío y toda su alma⁵⁹.

Sor Juana no puede verlo así, quizá tampoco la sociedad en que vive; estas instancias múltiples —cartillas, catecismos, pláticas doctrinales, distribuciones de las horas del día, etc.—, moldes dentro de los que el padre Núñez vierte con maniática insistencia su obsesión, revelan muy claramente que esas mismas reglas religiosas eran imposibles de cumplirse al pie de la letra, en ese virreinato al que tanto Sor Juana (a

⁵⁹ Antonio Núñez de Miranda, *Plática doctrinal que hizo el P. de la Compañía de Jesús, Rector del Colegio Máximo de S. Pedro y San Pablo, Calificador del S. Oficio de la Inquisición, Prefecto de la Purísima En la profesión de una señora religiosa del Convento de San Lorenzo, México, Imprenta de la Viuda Calderón, 1679, f. 2.*

pesar y quizá sobre todo por estar en clausura) como su confesor, socio de la Compañía de Jesús, estaban obligados a servir:

Pues ¿qué culpa mía fue el que Excelencias se agradasen de mí? (Aunque no había por qué) ¿podré yo negarme a tan soberanas personas? ¿podré sentir el que no me honren con sus visitas? V.R. sabe muy bien que no, como lo experimentó en tiempos de los Excelentísimos Sres. Marqueses de Mancera, pues yo oí a V.R. en muchas ocasiones quejarse de las ocupaciones a que le hacía faltar la asistencia de Sus Excelencias, sin poderla no obstante dejar. Y si el Excelentísimo Sr. Marqués de Mancera entraba cuantas veces quería en unos conventos tan santos como Capuchinas y Teresas, y sin que nadie lo tuviese por malo, ¿cómo podré yo resistir que el Excelentísimo Sr. Marqués de la Laguna entre en éste? (demás que yo no soy prelada, ni corre por mi cuenta su gobierno) ... Yo no puedo, *ni quisiera aunque pudiera*, ser tan bárbaramente ingrata a los favores y cariños (tan no merecidos ni servidos) de Sus Excelencias. (Carta de Monterrey en Alatorre, *op. cit.*, p. 622).

Más que debilidad o desacato a la autoridad oficial, Sor Juana demuestra que el cumplimiento rígido de los votos de obediencia y de clausura es imposible, letra muerta, aun en el propio autor de estos preceptos y máximas perentorios. La santidad no es de este mundo, o quizá no de todas las monjas, aunque se buscaba y hasta se lograba dentro de algunos conventos, por ejemplo el de carmelitas descalzas de San José, del cual ella salió por la rigidez de la regla y por enfermedad.

La hagiografía organiza un discurso en el que la individualidad desaparece; acumula virtudes y decanta actitudes pero, aunque difieren en sus minucias de las rígidamente catalogadas, sólo sirven para reiterarlas. La autobiografía insiste en subrayar los hechos específicos, aquellos que delinean un tipo de vida particular, en este caso extraordinario, es más, superlativo por monstruoso, como he señalado en el caso de Sor Juana. ¿No se la ha catalogado como la Décima Musa, el Fénix de los Ingenios, la Sibila Americana? En la *Respuesta a Sor Filotea*, ella asume como propias las reglas del discurso edificante, se inscribe en sus pautas, subraya sus momentos clave, pero al hacerlo las modifica según se lo dicte su albedrío. La misma operación se cumple puntualmente cuando obedece los preceptos de la retórica:

Otro papel, de que es fuerza no desentendernos, avisa con admiración su biógrafo el Padre Calleja, es el *Sueño*... El metro es de silva, suelta de tasar los consonantes a cierto número de versos, como el que arbitró el Príncipe Numen de Don Luis de Góngora en sus Soledades: a cuya imitación, sin duda, se animó en este Sueño la Madre Juana; y, si no tan sublime, ninguno que la entienda negará que vuelan ambos por una esfera misma. No le disputemos alguna (sea mucha) ventaja a Don Luis, pero es menester balancear también las materias, pues aunque la Poetisa, cuanto es de su parte, las prescinde, hay unas más que otras capaces de que en ellas vuele la pluma con desahogo: desta calidad fueron cuantas tomó Don Luis para componer sus Soledades; pero las más que para su *Sueño* la Madre Juana Inés escogió, son materias por su naturaleza tan áridas que haberlas hecho florecer tanto, arguye maravillosa fecundidad en el cultivo. (Calleja s.p.).

LAS OTRAS HABILIDADES DE LABORES Y COSTURAS QUE DEPRENDEN LAS MUJERES LABORES DE MANOS

Las monjas también escribieron. Existen varios ejemplos: uno, obvio, es el de Sor Juana. Pero muchas vidas de monjas fueron escritas por “dictamen” del confesor y como material en bruto para confeccionar los verdaderos discursos hagiográficos, escritos, predicados, leídos y luego impresos como un acto de cortesanía para agradar a algún superior. El obispo de Santa Cruz tenía una especial predilección por las mujeres y solía apremiar a sacerdotes subordinados a que promoviesen relaciones minuciosas de ciertas vidas de monjas; dejó, además, varias cartas a religiosas, entre las que se incluye la que dirigió a Sor Juana. El padre Fray Miguel de Torres, autor de su vida y sobrino de la poetisa, atribuye al Obispo su redención⁶⁰.

Sea como fuere, lo interesante aquí es el hecho de que esa curiosidad de los prelados⁶¹, que raya casi en lo obsceno o por lo menos en el *voyeurismo*, se traduce en escritura, en los llamados “cuadernos de mano”, semejante a las labores tradicionales de las monjas —bordados, deshilados, obras gastronómicas— y uno de los productos subordinados de los conventos. En esos cuadernos de mano se inscriben datos especiales, “descifrados” (insisto) por “gente de razón”, los prelados superiores, autores de la mayoría de los discursos edificantes. Estos textos contrastan de manera singular con la obra de la madre Juana. En ellos, el yo del narrador al principio manuscrito, se convierte luego, ya impreso, en el personaje utilizado como ejemplo por el predicador, es decir, pasa de sujeto a objeto de la narración. En los textos de Sor

⁶⁰ “Tuvo esta Carta el deseado efecto del caritativo Príncipe, porque retirándose y aplicando de allí adelante su poema a cosas espirituales, como se lo persuadía la Carta, vivió y murió dando ejemplo a sus hermanas las religiosas y con prendas de salvación” Miguel de Torres, Fray, *Dechado de Príncipes eclesiásticos Vida, obras y ejemplos del Ilust y Exc Señor Doctor D Manuel Fernández de Santa Cruz*, Puebla, 1716, fol 421. Lo que no aclara Fray Miguel, es que ese “retiro” no se produjo sino algunos años después, en 1693 o 4, y que el primer “poema” escrito por Sor Juana después de la respuesta fue efectivamente dedicado a “cosas espirituales”, sólo que en ese texto, en honor de Santa Catarina, sigue peleando por su albedrío, su libertad de entendimiento. El padre Oviedo le atribuye su salvación al Prefecto de San Pedro y San Pablo, Núñez de Miranda, con quien Sor Juana entabló una lucha singular y a quien volvió a llamar para que actuase como su confesor cuando decidió o se vio obligada a “retrairse” de la vida mundana. Cf Juan Antonio de Oviedo, P *Vida exemplar, heroicas virtudes, y apostólicos ministerios de el V P Antonio Núñez de Miranda, de la Compañía de Jesús*, México, herederos de la Viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, 1702, fol 132 a 137. Calleja (*op cit*) piensa, siguiendo a Oviedo, que la conversión fue debida al Padre Núñez Castorena y Ursúa, compilador del Tercer Tomo de las obras de Sor Juana, (*Fama*) le atribuye esa conversión al obispo de Santa Cruz y piensa que el arzobispo Aguiar y Seijas, movido por ese ejemplo, hizo a su vez una teatral entrega de sus libros a la comunidad. “Cuántos hombres píos deseaban tener el mérito de convertir a la Madre Inés! Cf Antonio Alatorre, “Sor Juana y los hombres” en *Estudios* 7, ITAM, invierno, 1986, pp 7-27.

⁶¹ “Apúrela más en que diga lo demás que le pasó pues no es posible que no tenga más”, en Fray Sebastián de Santander y Torres, citado por Jean Franco, *op cit*, p 195.

Juana el yo es omnipresente, siempre y sin excepción es sujeto (¿No soy yo gente? ¿No es forma racional/la que me anima? (Romance 142, OC, T. I. p. 120). No cabe la menor duda de que la escritura le pertenece. Invade totalmente el campo de la escritura masculina, no sólo el poético, bastante menos peligroso ("pues una herejía contra el arte no la castiga el Santo Oficio" RF, 444), sino también el del sermón (la Crisis o *Carta Atenagórica*) y el del discurso hagiográfico, propiamente dicho, transcendido en autobiografía (*Respuesta a Sor Filotea*).

Podría razonarse con justicia, como lo hizo Pfandl⁶², y calificarlo de un narcisismo exacerbado. Quizá sea cierto. Lo podemos comprobar leyendo su poesía lírica; con todo, ese narcisismo es objeto de un severo autocontrol, como puede verificarse en sus escritos autobiográficos y en otros donde da datos de sí misma (por ejemplo, *Los empeños de una casa*). Lo singular, lo característico es cómo maneja su propia figura y su escritura en un mundo cuyo discurso dominante es el masculino y cómo logra insertarse dentro de ese poder. Inscribo un dato: el obispo de Santa Cruz asume, cuando le escribe, otra personalidad, la de una monja; disiente de la verdadera, la del altísimo prelado, el confesor, debajo de la cual dirige siempre sus misivas a otras monjas. Al escribirle a Sor Juana se convierte en Sor Filotea y, aunque en ello siga el ejemplo de San Francisco de Sales, de quien es devoto, se siente obligado a asumir el velo y el tono de la monja, quien, por su parte, entiende la orden y le contesta sin demasiada cortesanía, deducida de sus propias palabras, si cabe, un tanto irónicas:

Si el estilo, venerable Señora mía, de esta carta, no hubiere sido como a vos es debido, os pido perdón de la *casera familiaridad* o menos autoridad de que tratándoos como a una religiosa de velo, hermana mía, se me ha olvidado la distancia de vuestra ilustrísima persona, que a veros yo sin velo, no sucediera así... (RF, OC, T. IV, p. 474).

QUE AUNQUE COPIADA LA VES, NO LA VERAS RETRATADA...

Sor Juana maneja de manera literal el retrato hablado. En *Los empeños de una casa* dibuja su autorretrato (OC T. IV, pp. 3-184)⁶³. Perdida en su propio enredo, doña Leonor, la protagonista, cae en casa de sus enemigos, al borde del deshonor; doña Ana la recibe de mal modo y ella se ve obligada, contrariando las leyes del decoro, a explicar su situación y al hacerlo bosqueja su retrato. La descripción física se descarta: "Decirte que nací hermosa/ presumo que es excusado,/ pues lo atestiguan tus ojos... (p. 36)". La mirada directa comprueba su belleza y no es necesario describirla ni siquiera con las metáforas convencionales, dato curioso en una autora que cuenta dentro de su

⁶² Ludwig Pfandl, *Sor Juana Inés de la Cruz, la décima musa de México, su vida, su poesía, su psique*, ed. y prólogo de Fco. de la Maza, trad. Juan Ortega y Medina, México, UNAM, 1963.

⁶³ Cf. mi artículo inédito, en prensa en la NRFH, "De Narciso a Narciso: De Tirso a Sor Juana *El vergonzoso en palacio* y *Los empeños de una casa*". Utilizo aquí algunos fragmentos de ese texto.

obra con varias composiciones líricas de retratos femeninos⁶⁴. Al negarse a hacerlo y dejar al espectador y al otro actor la tarea de advertir esa belleza específica, Sor Juana hace una crítica tácita de este fenómeno, el narcisismo⁶⁵.

El retrato es moral, en otras palabras, conforma una etopeya, una larga descripción que pasa por autobiográfica, y lo es porque da cuenta de manera simultánea del personaje Leonor y de la propia Sor Juana. La larga historia se justifica utilizando los procedimientos de un debate judicial, procedimiento que ella repite varias veces en esta obra, en los sainetes especialmente y, luego, dentro de un torneo que organizan para distraerla don Pedro y doña Ana, torneo que se maneja como teatro dentro del teatro. Leonor es Sor Juana, pero al hablar de sí propone una distancia para juzgar con acierto su belleza anímica y su sabiduría:

*Inclíneme a los estudios/ desde mis primeros años/ con tan ardientes des-
velos,/ con tan ansiosos cuidados,/ que reduje a tiempo breve/ fatigas de
mucho espacio./ Conmuté el tiempo, industriosa,/ a lo intenso del trabajo,/
de modo que en breve tiempo/ era el admirable blanco/ de todas las aten-*

⁶⁴ De los retratos pintados por Sor Juana, Cf. Georgina Sabat de Rivers, "Sor Juana: La tradición clásica del retrato poético", en *De la crónica a la nueva narrativa mexicana*, Julio Ortega y Merlin H. Foster, ed. México, Oasis, 1986, pp. 79-101. Georgina Sabat compendia varios de los conceptos filosóficos con que las nociones tradicionales de platonismo, aristotelismo y horacismo (valga la expresión), barajadas en la época, conforman varios estereotipos. Utiliza como referencia el libro de Jean H. Hagstrum, *The Sister Arts*, Chicago, Illinois, The University of Chicago Press, 1958. En *Las trampas...*, ed. Seix Barral, pp. 304-322. Octavio Paz se refiere al retrato en sor Juana y dice: "En Juana Inés la función de los espejos y los retratos es para ella también una filosofía y una moral. El espejo es el agente de trasmutación del narcisismo infantil. Tránsito del autoerotismo a la contemplación de sí misma: por un proceso análogo al de la lectura, que convierte a la realidad en signos, el espejo hace del cuerpo un simulacro de reflejos. Por obra del espejo, el cuerpo se vuelve, simultáneamente, visible e intocable. Triunfo de los ojos sobre el tacto. En un segundo momento, la imagen del espejo se transforma en objeto de conocimiento. Del erotismo a la contemplación y de ésta a la crítica: el espejo y su doble, el retrato, son un teatro donde se opera la metamorfosis del mirar en saber. Un saber que es, para la sensibilidad barroca, un saber desengañado", p. 123. Luego se ocupa fundamentalmente de los retratos concretos de Sor Juana, realizados durante su vida, y a la posibilidad de que, entre sus muchas habilidades, Sor Juana también pintara y hubiera hecho un autorretrato con la ayuda de un pincel y no sólo con la pluma, posibilidad que luego él mismo contradice. Hace partir su tesis del romance 19 que comienza: "Lo atrevido de un pincel/ Filis, dio a mi pluma alientos..." (T. I, p. 54). Georgina Sabat, por su parte, contabiliza dieciséis retratos femeninos en la obra de Sor Juana. Creo que hay más: el retrato que he citado recién es apenas uno entre los muchos que existen y el retrato que Leonor hace de sí misma es otro más. Añado otra aclaración: Leonor es alabada por otros personajes dentro de la comedia con el mismo tipo de metáforas con que se elogia a las mujeres en la lírica y la dramática de la época, la de Sor Juana incluida. Véase, por ejemplo, los poemas dedicados a la condesa de Paredes y en esta comedia lo que de ella dice Don Carlos: "Si en belleza es Sol Leonor,/ ¿para qué afeites quería?" (p. 79).

⁶⁵ Sobre el narcisismo hay una cantidad infinita de textos. Cito a Julia Kristeva, *Historias de amor*, México, Siglo XXI, 1987. A pesar de que en Sor Juana hay un evidente narcisismo, como lo asentaba yo arriba, las teorías que Ludwig Pfandl desarrolla en su conocido libro denotan un prejuicio tan alejado de su objeto que prefiero no tomarlas en cuenta.

ciones,/ de tal modo, que llegaron/ a venerar como infuso/ lo que fue adquirido lauro (p. 37).

Su hermosura es alabada universalmente y proviene, en parte, del "vulgo" ("...Era de mi patria toda/ el objeto venerado/ de aquellas adoraciones/ que forma el común aplauso"; p. 73). Hay una intención de realismo siempre que se refiere a sí misma, para rechazar con este procedimiento, aunque lo acepte al facturar los enredos, el disfraz clásico de la comedia, que encubre los deseos y la realidad de situaciones figuradas que llegan a su objeto de manera elíptica. Su talento no es "infuso", es decir, divino, sino producto de su propia industria y de sus desvelos. Con ello, reafirma el carácter autobiográfico de su retrato frente a la tendencia hagiográfica presente en la utilización que "el mundo" hace de los "objeto(s) venerado(s)", sobre todo si se trata de una monja. En varios textos defiende su capacidad para actuar como ser racional o su talento innato como poeta ("porque a mí con la llaneza/ me suele tratar Apolo", Romance 23, T. I, p. 68), cuidándose muy bien de *discernir* —por ello es *discreta*⁶⁶— el lugar que le corresponde en la jerarquía social y artística de su tiempo. Incluyo unos versos:

*¡Oh cuántas veces, oh cuántas,/ entre las ondas de tantos/ no merecidos
loores,/ elogios mal empleados:/ Oh cuántas, encandilada/ en tanto golfo
de rayos,/ o hubiera muerto Faetonte/ o Narciso peligrado,/ a no tener
en mí misma/ remedio tan a la mano,/ como conocerme, siendo/ lo que
los pies para el pavo!*⁶⁷.

⁶⁶ "...Aquí quisiera/ no ser yo quien lo relato,/ pues en callarlo o decirlo/
dos inconvenientes hallo:/ porque si digo que fui/ celebrada por milagro/ de dis-
creción, me desmiente/ la necesidad de contarlo;/ y si lo callo, no informo/ de mí,
y en un mismo caso/ me desmiento si lo afirmo./ y lo ignoras si lo callo (p. 37)".
La construcción o la "fábrica" de la obra es magnífica y tenemos la suerte de
que se haya conservado íntegra, además de que la propia Sor Juana haya escrito
las loas, los sainetes, las letras y las fiestas. Gracias a ello, es posible advertir un
hilo conductor que anuda dentro del cuerpo teatral, propiamente dicho, aquellos
cabos y esos enigmas que los debates insertos en los sainetes dejan sueltos. Sería
esencial emprender un trabajo textual más profundo de esta comedia, aunque quizá
exista entre los incontables ensayos que sobre Sor Juana se escriben y se seguirán
escribiendo. Sólo consigno los textos que sobre esta comedia se refieran al tema
que desarrollo. Por su parte, Alberto G. Salceda, autor de las notas del T. IV
de las obras de Sor Juana, propone una tarea que debiera emprenderse, la defini-
ción de una teoría del Galanteo de Palacio, implícita en esta obra y definitoria
de una actividad y un ceremonial cortesanos, quizás en parte novohispanos. Cf.
p. XXIII, XXIV, XXV y XXVI. Entre los estudios recientes hay varios autores
que analizan *Los empeños*; destaca el capítulo que Paz le dedica en su célebre
obra. Cito algunos otros ejemplos, aunque en realidad no contemplan el texto desde
el mismo punto de vista. Stephanie Merrim, "*Mores Geometricae*: 'The Woman-
script' in the Theatre of Sor Juana Inés de la Cruz", en Stephanie Merrim, ed.
Feminist... op. cit.; Sandra Messinger Cypess analiza en texto aún inédito los
enredos del travestimiento; María Dolores Bravo, en ensayo también inédito *Teatro
selecto de Sor Juana* (selección, introducción y notas), coincide en la necesidad de
integrar e interrelacionar los sainetes, los saraos, las loas, las fiestas de esta obra
a su parte esencial, la que explícitamente conocemos con el nombre de *Los empe-
ños de una casa*.

⁶⁷ Romance 51, intitulado "En reconocimiento a las inimitables Plumas de la
Europa, que hicieron mayores sus Obras con sus elogios: que no se halló aca-
bado", I, p. 160.

En el monólogo de Leonor es posible descubrir una autocrítica, y la verificación de que el narcisismo suele ser el fruto de una admiración desmesurada. La "Fama parlera" la convierte en "deidad" y ella, "entre aplausos... con la atención zozobrando/ entre tanta muchedumbre,/ sin hallar seguro blanco,/ no acertaba a amar a alguno,/ viéndome amada de tantos..." (p. 38)". Como la princesa del cuento o como las hijas del Duque de Avero en *El vergonzoso en palacio* de Tirso de Molina, Leonor se ve obligada a amar a quien se parece a ella porque lleva troquelada como en cera su propia imagen, engendro construido a retazos por el dictamen del vulgo y por la imagen arquetípica, a la que, por otra parte, ella suele manejar de acuerdo con la convención, por ejemplo en varias instancias de *Los Empeños*, y en el homenaje tributado a la Condesa de Paredes en la "Letra por 'Bellísimo Narciso'..." donde echa mano de las metáforas convencionales: "Bellísima María/ a cuyo Sol radiante,/del otro Sol se ocultan/los rayos materiales;/..." (IV, p. 63).

Es obvio aquí que este retrato es de la misma genealogía que el utilizado por otros autores cuando describen el amor platónico, retrato a lo profano, pero es, en sus metáforas, idéntico a los que se le dedicaban a la Virgen. Lo he reiterado varias veces: en la obra de Sor Juana puede advertirse un conocimiento notable de las formas literarias y la conceptualización de su época; penetra, con gran finura y honda percepción en el discurso oficial, lo hace suyo. Pero con esa misma hondura y con esa misma gracia suele trastocarlo. Un ejemplo evidente es el que acabo de analizar.

Cuando con premeditación Sor Juana omite la descripción física de su personaje Leonor, reitera la importancia que tiene para ella la belleza del entendimiento, literalmente lo dice en este soneto:

En perseguirme, Mundo ¿qué intereses?/ ¿En qué te ofendo, cuando sólo intento/ poner bellezas en mi entendimiento/ y no mi entendimiento en las bellezas?/ Yo no estimo tesoros ni riquezas;/ y así, siempre me causa más contento/ poner riquezas en mi pensamiento/ que no mi pensamiento en las riquezas. (Soneto 146, I, p. 277-278).

Aceptar de entrada que es bella, sin verbalizar la descripción de su belleza, es reiterar que lo que a ella le interesa es el conocimiento y ensalzar el tipo de mujer que representa Leonor, de la cual sólo puede enamorarse Carlos. Los demás se enamoran de la vista. Amar a una mujer depende sobre todo de su inserción en el ideal de belleza física propuesta por el arquetipo. Que sea inteligente, además de bella, causa el colmo del asombro, y como prueba están los muchos versos dedicados a Sor Juana, en donde se remacha este tema. La inteligencia sobra o parece excesiva en una mujer: "Leonor —dice Ana—, tu ingenio y tu cara/ el uno al otro se malogra,/que quien es tan entendida/ es lástima que sea hermosa" (IV, p. 83). Al subrayar su biografía moral, su etopeya, la poetisa resalta el papel al que quiere reducirla el mundo y, en la comedia, la diferencia esencial que separa a Don Carlos y a Leonor del resto de los personajes. Puestos en guardia el lector, el espectador, el autor, por una omisión señalada, la de la propia descripción,

o mejor, al llamar la atención —mediante el silencio que rotula o subraya— acerca del narcisismo exterior, el de la simple belleza física, Sor Juana se adentra en su otro aspecto, quizá más peligroso, el de la soberbia que se engendra en la conciencia exagerada del propio valor. La mirada interior, enfrentada al espejo que factura el mundo, se deforma. ¿A quién amar sino al reflejo masculino de sí misma, edificado con los mismos ingredientes y matizado de igual forma que su propia imagen? Según el retrato hablado de su amado, que, después del suyo propio, hace Leonor, Carlos es un dechado de perfecciones físicas y morales. Principia con una imagen física tradicional, de la que también están ausentes los rasgos individuales de la persona descrita. La dibuja de acuerdo con las reglas de la belleza masculina, mucho menos frecuentada en esa época dentro del ámbito de la prosopografía:

Era su rostro un enigma/ compuesto de dos contrarios/ que eran valor y hermosura,/ tan felizmente hermanos,/ que faltándole a lo hermoso/ la parte de afeminado,/ hallaba lo más perfecto/ en lo que estaba más faltar / porque ajando las facciones/ con un varomil desgarró,/ no consintió a la hermosura/ tener imperio asentado (IV/p 39-40).

De esa descripción deducimos también la belleza de Leonor. Carlos es bello y esa beldad refleja la de su amada, pues ambos se rigen por la teoría de las correspondencias. Esta coquetería textual permite dibujar lo borrado expresamente por la narradora, y marca otro hecho fundamental: en ese traslado, en esa copia del natural, se ha tenido especial cuenta del decoro, manifestado en el “desgarro” que, al “ajar” las facciones del retratado, le concede una hermosura suficiente y evita al mismo tiempo cualquier sospecha sobre su virilidad. Esta nota de realismo se inscribe para subrayar de manera paralela aquella ausencia y aquel silencio ya anotados. Además, reinscribe algo fundamental: sólo dos seres fuera de lo común pueden corresponderse absolutamente, conservar simultáneamente su identidad y complementarse.

No obstante, el narcisismo se ejerce. Carlos, ya lo he reiterado, es semejante a Leonor, pero su semejanza se atenúa por las exigencias del decoro. Las licencias del arte de la comedia le ofrecen a nuestra escritora una ayuda para liberarse de una imagen arquetípica a la que debería plegarse, en la doble perspectiva con que se la observa, en el mundo y dentro del convento; al usarlas atestigua su necesidad de delinear un retrato real, tranquilizador para ella y catalizador de envidias, producidas por ese elogio desmedido, que engendra la hipérbole y las persecuciones a que se ve sujeta:

¿De dónde a mí tanto elogio?/ ¿De dónde a mí encomio tanto?/ ¿Tanto pudo la distancia/ añadir a mi retrato? /¿De qué estatura me hacéis?/ ¿Qué coloso habéis labrado,/ que desconoce la altura/ del original lo bajo?/ No soy yo la que pensáis,/ sino es que allá me habéis dado / otro sér en vuestras plumas/ y otro aliento en vuestros labios,/ y diversa de mí misma/ entre vuestras plumas ando/no como soy, sino como/ quisisteis imaginario (R. 51, T. I, pp. 158-159).

...NO IMPORTANDO QUE HAYA A QUIEN LE PESE LO QUE NO PESA

El voto de pobreza, junto con el de obediencia, era el favorito de Núñez de Miranda, sacerdote jesuita, quien, en vida y muerte tuvo fama de humilde. Esa humildad se exhibía (literalmente) en sus ropas trufadas de remiendos y agujeros, y plagadas de “animalillos”, eufemismo usado por el padre Oviedo para designar a los piojos, llamados así directamente por el padre Núñez⁶⁸.

La cortesanía paga. Es un antídoto contra la pobreza, cualidad alabada por todos, pero poco practicada cuando no hay absoluta necesidad, como puede deducirse muy bien de estas palabras de la monja, cuando, negativamente hiperbólica, se defiende de Núñez quien le reprocha dedicarse a escribir esos “negros versos”... “que no pesa(n)”:

...apenas se hallará tal o cual coplilla hecha a los años o al obsequio de tal o tal persona de mi estimación, y a quienes he debido socorro en mis necesidades (que no han sido pocas), por ser tan pobre y no tener renta alguna...⁶⁹.

“La ostentación de la mancha y la austeridad del remiendo” —frase famosa de Eça de Queiroz— eran muy útiles para labrarse un nombre y edificar la fama. El dinero, imprescindible en la sociedad colonial hacía que ni aun en los conventos de regla más rígida, se respetara al pie de la letra el voto de pobreza. La dote de profesión costaba entre 3.000 y 5.000 pesos de oro y sin ella era imposible entrar al convento. A algunas monjas se les concedía rebaja si poseían cualidades sobresalientes, por ejemplo, en la música y en la contabilidad, dotes, entre otras, en las que destacó Sor Juana en su convento donde fue contadora, y para el que compuso villancicos, todo tipo de versos sagrados y un famoso tratado musical intitulado *El Caracol*, hoy perdido, “obra, de los que esto entienden, tan alabada, que bastaba ella sola, dicen, para hacerla famosa en el mundo” (Calleja, *op. cit.* s. fol.). Además, la contradicción inherente a ese voto de pobreza se marca cuando se recuerda que los conventos eran verdaderas fortalezas económicas cuyo sostén fueron los negocios de diversa índole por los que recibían en cambio réditos

⁶⁸ “Solía su compañero quitarle de la sotana o manteo algunos animalillos y sacando de ello confusión le decía *‘Ve ahí, compañero, nuestra cosecha, piojos, podredumbre y bedrondez; y con todo eso estamos llenos de vanidad, y cuando el Señor nos da en los ojos lo que somos, no queremos ser humildes, sino que nos honren y estimen como si fuéramos de algún provecho o tuviéramos algo bueno* (sub. en el original)...” Oviedo, *op. cit.*, fol. 147.

⁶⁹ Carta de Sor Juana al padre Núñez, *op. cit.*, p. 620. Antonio Alatorre, además de editar el texto, hace un análisis ejemplar. Es bueno recordar que el propio padre Núñez, a pesar de su teatral humildad, disponía de recursos especiales cuando esa teatralidad debía ser remachada. Muchos autores (*Vid.* Alatorre, p. 658), citan la famosa escena, relatada por Oviedo (fol. 134) en que Núñez “sin perdonar gasto alguno” organizó la fiesta de profesión de la Madre Juana Inés “y él mismo, la víspera... se puso a componer con sus manos las luminarias... convidando para la fiesta a lo más granado e ilustre de los Cabildos eclesiástico y secular, sagradas religiones y nobleza de México...”

y dividendos⁷⁰. No es extraño pues que muchas de las metáforas a que acude Sor Juana sean financieras, como muestra, baste un botón: “y sólo quiero ser correspondida/ de aquél que de mi amor réditos cobra” (Soneto, I. p. 289).

Muchas disputas se libran en torno a Sor Juana. Una de ellas es la discusión sobre su dote y los beneficios económicos obtenidos gracias a su inteligencia y a su capacidad para escribir esos *negros versos* con que Dios la dotó. Su dote se le atribuye a Núñez, Sor Juana pone las cosas en su lugar:

Pues ¿por qué es esta pesadumbre de VR. y el decir que *a saber que yo había de hacer versos no me hubiera entrado religiosa, sino casádome?* (sub original) Pues, padre amantísimo (a quien forzada y con vergüenza insto lo que no quisiera tomar en boca), ¿cuál era el dominio directo que tenía VR para disponer de mi persona y del albedrío (sacando el que mi amor le daba y le dará siempre) que Dios me dio? Pues cuando ello sucedió, había muy poco que yo tenía la dicha de conocer a VR, y aunque le debí sumos deseos y solicitudes de mi estado, que estimaré siempre como debo, lo tocante a la dote mucho antes de conocer yo a VR lo tenía ajustado mi padrino el Capitán D Pedro Velázquez de la Cadena, y *agenciándomelo estas mismas prendas en las cuales, y no en otra cosa, me libró Dios el remedio* (sub mío). Luego no hay sobre qué caiga tal proposición, aunque no niego deberle a VR otros cariños y agasajos muchos que reconoceré eternamente, tal como pagarme maestro, y otros (CT p 624) ⁷¹

No fue Núñez entonces quien la impulsó, asegura Sor Juana, sino el Capitán Velázquez de la Cadena —destinatario fervoroso de composiciones, agradecidas, laudatorias— quien la apoyó en su decisión de entrar al convento. Ser sumamente pobre era una tara en la sociedad colonial. Todos lo sabían, aunque conscientemente se asociara con la santidad, se teatralizara y se metaforizara la pobreza, elevada a la categoría de voto de profesión. Sor Juana recibe dinero por sus versos y por su inteligencia, “esas mismas prendas en las cuales... Dios (le) libró el remedio”. La madre Juana Inés, hay que subrayarlo, es el perfecto ejemplo de una escritora reconocida: vive fundamentalmente

⁷⁰ Consultar Asunción Lavrín y Pilar Gonzalbo, *op cit*

⁷¹ Aún se sigue peleando esa batalla. Octavio Paz atribuye a la influencia de Núñez la gran ayuda de Velázquez de la Cadena, padrino de Sor Juana, uno de esos ricos indianos que para acrecentar su fama de magnánimos y para expiar sus posibles y reales culpas apadrinaban a las jóvenes sin dote para que pudieran tomar estado. “Lo más cuerdo es atenerse a la versión de Oviedo. Fue el padre Núñez de Miranda gran conseqüidor de dotes para novicias pobres, el que obtuvo la suma de Velázquez de la Cadena” *op cit*, p 167. Es cierto que cuando Paz escribió su libro, la Carta al padre Núñez aún no había sido publicada y la tajante afirmación de Sor Juana respecto a su dote, no le era conocida. Sin embargo, el dato lo confirma el propio Calleja, de cuya *Vida* dice Elías Trabulse, otro eminente sorjuanista, que junto con la *Respuesta a Sor Filotea* es la única otra fuente fidedigna sobre la poetisa (Prólogo a *Florilegio de Sor Juana Inés de la Cruz*, México, Promexa, ed 1977, p xv). Calleja avisa que, en el convento de las religiosas de San Jerónimo “profesó, favoreciéndose Don Pedro Velázquez de la Cadena, en pagarle el dote, que tales gastos emiquecen, merced a que siempre estuvo la Madre Juana Inés, como Patrón por quien se había guarecido de tanta prevista tormenta, agradecidísima ., *op cit*, s f”.

de su talento, por el cual se le recompensa. El poderoso caballero Don Dinero:

con alecto agradecido/ a tantos favores, hoy/ gracias, Señores, os doy,/ y los perdones os pido/ que con pecho agradecido/ de vuestra grandeza espero./ a aun a estas décimas quiero/ dar, de estar flojas, excusa,/ que estor tan tibia la Musa/ es efecto del dinero (Décima 115, p 251-152)

Quizá sólo en la edición de Georgina Sabat, se haya seguido —en parte— el orden que Sor Juana le dio a sus obras al ser publicadas en la Metrópoli⁷². En esa ordenación, donde no se toma en cuenta ni métrica ni asuntos especiales, destaca en especial un dato, el de su esmerada discreción y cortesanía, causa de las quejas del padre Núñez y de las persecuciones sufridas por Sor Juana fue su afición al mundo; afición-llave: conspiraba contra el voto de clausura.

¿la acreditan Pasmos de la Razón? ! Esta cláusula abonar tantos testigos como lectores y más felices los que merecimos ser sus oyentes ya silogizando consecuencias, arguye escolásticamente en las más difíciles disputas, ya sobre diversos sermones, adelantando con mayor delicadeza los discursos, ya componiendo versos, de repente, en distintos idiomas y metros, nos admiraba a todos, y se granjearía las aclamaciones del más rígido Tertulio de los Cortesanos, pues es, sin duda, que si el entendimiento son los ojos del alma, esta rara mujer fue el Argos de los entendimientos (Prólogo del Doctor Don Juan Ignacio de Castorena y Ursúa a su edición de la *Fama* y obras póstumas de SJ, s n de fol).

Los que merecieron ser sus oyentes sabían que, en el locutorio del convento, actuaba como los prelados en el púlpito o los doctores en teología en la Universidad; y, en razón de su ingenio, el convento se transformaba en un Salón de Palacio, el “Tertulio de los cortesanos”, más elegantes, más exigentes. Allí acuden los ingenios, los visitantes, los virreyes, los universitarios, los prelados. Por él circulan los versos, las cartas, los instrumentos musicales, los presentes. La “razón” de cualquier “fábrica”, la del “Arco de la Iglesia”, por ejemplo, como ella denominaba al *Neptuno alegórico*, le era encomendada por los más altos dignatarios, en este caso explícito por el Cabildo en pleno, en nombre del señor Arzobispo-Virrey Payo de Rivera, su prelado, al cual, antes que a Núñez, debía obediencia. Sus servicios, bien pagados, ocasionan un vaivén de regalos: perlas, diademas, zapatos, andadores, anillos, retratos, nogadas, nacimientos de marfil, acompañados siempre de cartas en verso, muchas de las cuales, recopiladas, constituyen literalmente la *Inundación Castálida*, fertilidad barroca, proliferación de palabras sutiles, grandilocuentes, exacerbadas, juegos de palabras elegantes, paradojas ingeniosas, recreo y admiración, a la vez que enseñanza y alimento: “El convento de las religiosas de San Jerónimo de la Imperial Ciudad

⁷² Sor Juana Inés de la Cruz, *Inundación Castálida*, edición de Georgina Sabat de Rivers, Madrid, Ed Castalia, 1982 Aunque no de la manera en que ella las arregló para la segunda edición “corregida y mejorada por la autora”

de México fue el Mar Pacífico en que, para ser peregrina, se encerró a crecer esta Perla" (Calleja *op. cit.*, s.f.).

AZOTADA COMO OVIDIO...

La hagiografía organiza una vida dividiéndola convenientemente en milagros, necesarios para configurar una santidad, no siempre canonizada. Sólo se relatan aquellos incidentes específicos que suceden también en épocas predeterminadas; funcionan a manera de avisos divinos para señalar a quien Dios ha elegido para convertirse en santo; ese estado se alcanza si se siguen ciertas condiciones: saber leer las señales y caminar luego por los senderos espinosos de la perfección. La santidad depende del albedrío, reforzado muchas veces por el confesor: el elegido debe pues entender las señales y aprovecharlas. La inteligencia, su capacidad innata para hacer versos y su precocidad hacen de la niña Juana Inés un candidato ejemplar. De ella depende su destino. El primer indicio del favor divino se presenta en la más tierna infancia, cuando apenas "raya la luz de la razón". Sor Juana es elegida a los tres años, en que acompaña a una hermana mayor a la Amiga (la escuela) donde le darán, casi como travesura, "lección". Aprende a leer antes de aprender a hablar; también a escribir, "con todas las otras habilidades de labores y de costuras que deprenden las mujeres" (RF, 446). El padre Calleja ve señales divinas desde el momento mismo de su nacimiento: la cercanía de los volcanes es una,

...están casi contiguos dos montes, que no obstante lo diverso de sus calidades, en estar siempre cubierto de sucesivas nieves el uno, y manar el otro perenne fuego, no se hacen mala vecindad entre sí, antes conservan en paz sus extremos... (Calleja, s. fol.).

Profundo admirador de la poesía de la monja y poeta él mismo, al elegir esa señal —y la forma barroca de aislarla— nos remite a una figura favorita del barroco, el oxímoron. La existencia de dos montes tan propicios para la metaforización coincide con ese don poético concedido a Sor Juana, quien creía que razonar, deducir y versificar eran cualidades naturales y universales en los hombres ("...y yo creía que a todos sucedía lo mismo, y *el hacer versos*, hasta que la experiencia me ha mostrado lo contrario." (RF, p. 459). El jesuita añade un dato fervoroso y profético: "Nació en un aposento, que dentro de la misma alquería llamaban la Celda"⁷³.

⁷³ Octavio Paz define la aprobación de Calleja no como una biografía en el sentido moderno de la palabra, sino como una narración edificante. Parece estar en contra: "Calleja elude todo lo que pudiese oscurecer su reputación y no dice nada que aclare realmente los dos grandes enigmas que tanto han intrigado a los que se han acercado a su figura. las razones que la movieron a profesar y las que la llevaron a renunciar a las letras... Es la leyenda que contamina la historia, agrega, después de relatar el ejemplo recién citado, acerca de su nacimiento en una 'Celda', lo maravilloso cristiano que disuelve la realidad prosaica" (TF, *op. cit.*, p. 91). Cabría añadir que la única forma de trabajar los documentos de una época es dentro de la perspectiva en que fueron producidos. Es imposible

Aunque Sor Juana se vea constreñida a manejar momentos clave de su vida y referirlos como si se tratase de señales recibidas del cielo, los datos que consigna en su *Respuesta a Sor Filotea* hablan sobre todo de su precocidad, su amor al estudio, su capacidad poética y su voluntad de hierro, datos utilizados luego en la *Fama* para glorificarla. Son anécdotas extraordinarias pero iluminan su inclinación por lo secular y no por lo sobrenatural. La tendencia a legendarizar propia de una época imbuida de religiosidad transforma esas cualidades en algo milagroso, "infuso", y por ello mismo, se convierten en signos hagiográficos: el episodio del sistemático y voluntario corte de pelo a que ella se somete durante la adolescencia, se transforma en un antecedente de ese episodio ritual, previo a la profesión, y se mira como un signo profético del estado de monja, al cual está destinada por mandato divino; ella lo concibe como una ayuda-memoria, un refuerzo de la voluntad, o, a lo sumo, como un flagelo contra un pecado secular, el de no aprender en breve tiempo alguna materia específica —el latín, asimilado en "veinte lecciones", pagadas por el padre Núñez (Cf. Carta cit.). El dato de su nacimiento cerca de los volcanes, su prodigiosa precocidad exhibida en un examen ante cuarenta sabios, ambos episodios relatados por Calleja y otros admiradores, son reiterados como signos precursores de una posible santidad, enviados por el cielo, y como antecedentes necesarios de su renuncia a las letras, firmada con su propia sangre, la venta de sus libros, sus continuas mortificaciones y su ejemplar muerte, atendiendo a las pestiferadas de su convento, hechos propagados por Calleja y exaltados en los panegíricos versificados que se le dedican.

Además de esas señales que se ve constreñida a relatar, a instancias del padre Fernández de Santa Cruz, ella añade otras, mucho más cercanas a la historia que a la hagiografía, otorgándole a su propia vida un carácter distinto al codificado por el discurso edificante. La *Respuesta* de Sor Juana empieza siendo un texto canónico, ella lo hace rozar la autobiografía.

Destaca la admiración producida por su genio junto con la persecución organizada contra quien se señala en actividades reservadas a los hombres. Sor Juana minimiza su genio pero se detiene en la persecución, y pone en su lugar las cosas. En primer término, remacha, "yo nunca he escrito, sino violentada y forzada, y sólo por dar gusto a otros" (RF. p. 444), en realidad, una de las formas de la cortesanía, pero también, en una monja, una de las exigencias de los confesores (mandato predilecto del obispo Fernández). Así se cura Sor Juana en salud, aunque defiende al mismo tiempo su "verdad", usando una estrategia muy hábil para exaltar el trabajo de las mujeres y formular con sigilo su derecho a las letras, escritas o estudiadas.

El acto de escribir se inicia, como la escritura misma, en la caligrafía, en el esbozo de los caracteres que la mano traza sobre el papel en blanco. Y sin embargo, hacerlo bien una mujer parece sospechoso,

exigirle al padre Calleja, habiendo sido sacerdote y jesuita, que moldease sus escritos de acuerdo a los cánones actuales.

como puede deducirse de una frase que Sor Juana le escribe al Padre Núñez:

Que hasta el hacer esta forma de letra algo razonable me costó una prolija y pesada persecución, no más que de porque dicen que parecía letra de hombre y que no era decente, conque me obligaron a malearla adrede, y de todo esto esta comunidad es testigo (CN, pp. 620-621).

La simple caligrafía hermosa, bien diseñada, es sospechosa en las mujeres. En cambio, bordar con primor, coser, vestir santos, cocinar maravillas, en fin, realizar con perfección todas las labores de mano exigidas a las mujeres es uno de sus atributos principales, razonables, naturales. Sor Juana lo acepta como algo normal, "las otras habilidades de labores y costuras que deprenden las mujeres" (RF, p. 446). Es normal dedicarse a las labores de mano, si esas labores se restringen a las que son propias a las mujeres. ¿En dónde queda entonces esa otra labor de mano que se implica en la escritura? Y, prosiguiendo con ese razonamiento, ¿qué pasa con la caligrafía si se pone al servicio de la poesía? En otras palabras, ¿qué peso tienen los versos, esos objetos impalpables "que no pesan", esos divertimientos "que en ratos perdidos,/ formó el discurso travieso/ porque no tomase el juicio/ la resistencia del tiempo...?" (R. 45, I. p. 130).

Podemos averiguarlo si revisamos con cuidado sus escritos y si, además, deducimos lo que ella decía cuando leemos las palabras de los otros. Vayamos a Calleja, su protobiógrafo, según calificativo del padre Méndez Plancarte, y recordemos uno de sus más célebres relatos destinados a ensalzar a la madre Juana, aquel en que ésta se defiende como un Galeón real ante cuarenta chalupas mercenarias (en realidad, cuarenta de los más importantes sabios en distintas disciplinas). La pasmosa hazaña es reducida por la monja a su justa proporción:

El lector lo discurra por sí, concluye Calleja, que yo sólo puedo afirmar, que de tanto triunfo quedó Juana Inés (así me lo escribió, preguntada) con la poca satisfacción de sí, *que si en la Maestra hubiera labrado con más curiosidad el filete de una vainica...* (Calleja, *op cit*, s.f.).

Esta justa proporción es misteriosa. Sor Juana calibra en una mujer esas puntadas leves, impalpables, efímeras, las vainicas, los deshildados, y los hace idénticos en la balanza a sus propios versos, cuya carencia de peso hace incomprensible la persecución de que son objeto, sobre todo por los prelados mexicanos (léase Núñez: "Y así, pese a quien pesare,/ escribo, que es cosa recia,/ no importando que haya a quien/ le pese lo que no pesa." R. 33, I. p. 92) y que Calleja, su corresponsal español insiste en colocar dentro de las labores de mano ("...que si puntos/ de cadeneta fuesen sus acciones" / Elegía anónima, atribuida a Calleja) obedeciendo —o entendiendo exactamente— con ello a Sor Juana. En efecto, Dios la señaló y la hizo "hermana de Apolo":

Si yo he daros (a la Condesa de Paredes), / ¿qué viene a importar que sea / en verso o en prosa, o / con estas palabras o aquéllas? / Y más cuanto en esto corre / el discurso tan apriesa, / que no se tarda la pluma / que pudiera la lengua / Si es malo, yo no lo sé, / que azotada, como Ovidio, / suenan en verso mis quejas (R 33, p. 93)⁷⁴

NOCTURNA, MAS NO FUNESTA

La noche fue muy importante para Sor Juana Quizá sólo en la noche, su celda adquiriría en verdad el aspecto y la intimidad de “un cuarto propio”, para usar una expresión ya trillada. La noche significa mucho más para ella que un transcurso temporal, es un espacio, el único absolutamente suyo, el espacio de su deseo.

Entréme religiosa, porque aunque conocía que tenía el estado cosas (de las accesorias hablo, no de las formales), muchas repugnantes a mi genio, con todo, para la total negación que tenía para el matrimonio, era lo menos desproporcionado y lo más decente que podía elegir en materia de salvación, a cuyo primer respeto cedieron y sujetaron la cerviz todas las impertinencias de mi genio, *que eran de querer vivir sola*, de no tener ocupación obligatoria que embarazase la libertad de mi estudio, ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros (RF, p. 446)

Vivir sola —dedicarse al estudio sin obligaciones externas, carecer de distracciones— puede darse en el espacio de la noche; esto es verdad, a tal grado, que su más importante obra, su preferida, ese “papelillo que llaman *El Sueño*”, es totalmente nocturno.

Hay dos formas, por lo menos, de concebir a la noche: una es doméstica, concreta, comprueba mi aserción en un sentido puramente anecdótico; se inscribe en un romance dedicado al marqués de la Laguna y ya desde el título subraya su cotidianidad:

No habiendo logrado una tarde ver al señor Virrey, () que asistió en las Visperas del Convento, le escribió este Romance. *Si daros los buenos años, / Señor, que logréis felices, / en las Visperas no pude, recibidos en Matines / Nocturna, mas no funesta, / de noche mi pluma escribe, / pues para dar alabanzas / hora de Laudes elige / Valiente amor, contra el suyo, / hace, con dulces ardores, / que, para daros un día, / a mí una noche me quite / No parecerá muy poca / fineza, a quien bien la mire, / el que vele en los Romances / quien se duerme en los Latines / Lo que tuviere de malo / perdonad, que no es posible / suplir las purpúreas horas / las luces de los candiles, / y más del mío, que está / ya tan en agone el triste, / que me moteja de loca, / aunque me acredita virgen* (R 15, I, I, p. 45)

⁷⁴ En la Carta al padre Núñez, Sor Juana insiste en la poca importancia que tienen sus poemas, sobre todo si se compara la persecución con el poco peso que, en la balanza, tienen esos *negros versos*. “La materia, pues, de este enojo de V R, muy amado padre y señor mío, no ha sido otra cosa que la de estos negros versos de que el Cielo tan contra la voluntad de V R me dotó Estos he rehusado sumamente el hacerlos, y me he excusado todo lo posible *no porque en ellos hallase yo razón de bien ni de mal, que siempre los he tenido (como lo son) por cosa indiferente* . (pp 621-622)

Las obligaciones de una monja estaban estrictamente reguladas por una severa distribución de las horas del día; apenas había margen para ocuparse en cosas privadas, consideradas como pecaminosas, si alteraban la precisa reglamentación de los rezos en común, oraciones en privado y disciplinas. Su incumplimiento es definido como un robo, por tanto, un pecado mortal. El obispo de Santa Cruz se duele de que "tan grande entendimiento se abata a las *rateras* noticias de la Tierra..." (CSF, *Fama*, fol. 5); y el padre Oviedo justifica los asedios del padre Núñez a la jerónima por el temor a "que el afecto a los estudios *no declinase al extremo de vicioso y le robase* el tiempo que el estado santo de la religión pide de derecho para las distribuciones religiosas y ejercicio de la oración..." (Oviedo, *Vida...*, op. cit., p. 135).

Dormirse en los latines era no sólo un dato relatado en un tono jocoso, juguetón, habitual en Sor Juana cuando daba disculpas, dejaba entrever el esfuerzo desplegado para mantener el equilibrio entre sus votos y su verdadera vocación; se trata, en suma, de una descripción exacta de su estado, después de haber pasado la noche (o innúmeras) en vela, *robándole* tiempo a sus obligaciones; un robo subrayado por ella, cuando señala que en lugar de escuchar "se duerme en los Latines". Otro elemento más de asombro, si se contabiliza el gran número de obras que escribió y si se insiste en la imagen: "...no es posible/suplir las purpúreas horas,/ las luces de los candiles"⁷⁵.

⁷⁵ Quizá las obras que se le pedían por encargo, villancicos, loas, el Neptuno alegórico, etc., la eximieran de algunas de las obligaciones diarias. O, lo que es más evidente, puede darse que las reglas fueran un poco más elásticas en la realidad. Copio un fragmento de las reglas, es esclarecedor: "Distribución del tiempo y ejercicios del día, que se han de acomodar y ceder a los de la comunidad: Levantarse hacia las cuatro y media de la madrugada; poco más o menos. Luego en despertando, acordarse de la materia que ha de meditar: recorrer los puntos, sin dar lugar a otros pensamientos excusables. Vestirse, dando gracias a Dios, porque le ha guardado aquella noche de todo mal... Vestida, leer los puntos, sino están prontos, y entrar luego en su oración hasta Prima, y si es posible en el mismo coro... Si es de comunión, hará la meditación algún punto del Santísimo Sacramento... En siendo hora, rezar Prima y horas con la comunidad en el coro con expresión clara, voz y tono de las demás, atención interior y exterior reverencia, modestia y silencio; como quien está hablando con Dios, en nombre de la S. Iglesia... Oír misa con la devoción debida, en la forma que tendrán escogida, de los muchos modos de oírla que traen los devocionarios. Subirse a la celda, descansar, desayunarse, leer meditando algún capítulo del lib. 4 de Contemptus mundi... A las ocho, acudir a Misa mayor, o de comunidad, si la hay, y hasta las nueve rezar devociones... de las nueve a once labor, o tareas exteriores de la celda, y si es labor entre muchas pueda una leer a todas, en voz alta. De once a doce, el rosario de la Virgen, devociones y visitas del Santísimo y altares, examen general y particular. Si la comunidad lo reza en otra hora, hacer en ésta labor, visitar enfermos o los quehaceres ordinarios. A las doce al refectorio o a la celda, a comer, con la templanza, mortificación, presencia de Dios, memoria de la hiel y ayunos de Cristo... Reposar un rato si lo acostumbra o necesita. Descansar, sin ejercicio ni cuidado mental hasta las dos. De tres a cuatro, labor, manuales o menesteres de la celda, oficio o oficina... A las cuatro maitines, y si sobra algún rato, visitar algún enfermo, bendición de dormitorios, etc., de cinco a seis lección espiritual... De seis a siete oración, y el cuarto siguiente, examinarla. Después de la siete, hasta las ocho, acudir a sus especiales menesteres, devociones o ejercicios. A las ocho, hasta la media, cenar y descansar un rato, en buena y

La segunda mención contradice a la primera. La noche, o sus sombras, son, ahora sí, funestas. Así empieza *El sueño*: "Piramidal, funesta, de la tierra/ nacida sombra..."⁷⁶. Y lo funesto es lo aciago, lo que acarrea pesares y lo que, en suma, tiene una connotación negativa, desgraciada, triste: "Vestirse, dando gracias a Dios, porque le ha guardado aquella noche de todo mal..." (Cf. supra, nota 25). La noche conecta con fuerzas desconocidas, lascivas, malignas, y hasta diabólicas. ¿Por qué la oscuridad, inseparable de la noche, es aquí algo ominoso, siniestro, y en el romance antes citado, es solamente un espacio solitario, tranquilo, propicio para la escritura?⁷⁷.

El poema, en forma de silva, género perfeccionado por Góngora y después imitado por varios poetas del siglo de Oro, se inicia en tono impersonal, es la noche en guerra con las estrellas ("Empieza con una soberbia imagen astronómica y bélica de la noche..."⁷⁸), pero esa noche y ese sueño donde la noche se intercala, sueño de un sueño, es el de la propia monja ("el mundo iluminado, y yo despierta"), quien en sorpresivo final se inserta plenamente en el poema, aunque ya antes se ha identificado, cuando describe el vuelo del alma en las esferas: "De esta serie seguir *mi* entendimiento/ el método quería..." (pp. 38-39) o como cuando dice, refiriéndose a las tres doncellas tebanas, las Mineidas, transformadas por Baco en murciélagos, castigadas por ensimismarse en labores de manos: "aquellas tres oficiosas, digo,/ atrevidas hermanas" (*Sueño*, p. 4)⁷⁹.

santa conversación. De la media a las nueve hacer examen general y particular y preparar los puntos para la oración de la mañana. A las nueve, recogerse a dormir, pensando en Dios(...) "Folio encuadrado con un sermón impreso en México, por los herederos de la Vda. de Bernardo Calderón, 1686. Cf. María Dolores Bravo, "El cerco de la conciencia: Sor Juana, las Reglas y Constituciones de su Orden, dictadas por el Obispo Fernández de Santa Cruz" en Acciones textuales, *Revista de Teoría y Análisis*, 2, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1990, pp. 51-58.

⁷⁶ Las citas de *El Sueño* provienen de la edición de Méndez Plancarte, UNAM, 1951: utilizo la reedición (Biblioteca del Estudiante Universitario) de 1989.

⁷⁷ Sólo seguiré una de las tramas de esta "oscura" e importante obra de Sor Juana, considerada, según el tiempo y los autores, como la cumbre o como la más deleznable de sus obras. Incluyo en esta nota algunos nombres de quienes le han dedicado especial atención dentro de la nutrida bibliografía sobre el tema: Ermilo Abreu Gómez, Giuseppe Bellini, Marie-Cécile Benassy-Berling, Emilio Carrilla, Ezequiel Chávez, Manuel Durán, Gerald Flynn, José Gaos, Eunice Joiner Gates, Pedro Henríquez Ureña, Francisco López Cámara, José Pascual Buxó, Octavio Paz, Rosa Perelmutter Pérez, Ludwig Pfandl, Dario Puccini, Robert Ricard, Georgina Sabat de Rivers, Alfonso Reyes, Elías L. Rivers, Andrés Sánchez Robayna, Elías Trabulse, Karl Vossler, Ramón Xirau, etc.

⁷⁸ José Gaos, "El sueño de un sueño". *Historia mexicana*, 10, 1960-61, pp. 54-71.

⁷⁹ "A pesar de su extremado carácter intelectual, *Primero Sueño* es el poema más personal de Sor Juana". "(...) Naturalmente, la pretensión de impersonalidad se quiebra al final: el poema es, simultáneamente, una alegoría y una confesión". Octavio Paz, *op cit*, p. 469; p. 481, respectivamente Ver Rosa Perelmutter, "La situación enunciativa del *Primero Sueño*", *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 11, 1986, pp. 186-91. Georgina Sabat-Rivers, "A Feminist Re-reading of Sor Juana's *Dream*", en Stephanie Merrim, ed. *Feminist perspectives on Sor Juana Inés de la Cruz*, Detroit, Wayne University Press, 1991, p. 142-161.

Es, pues, *su* noche; es más, es *su* sueño. Haciendo extensiva la metáfora a ese yo, subrayado al final del sueño, y relacionado con su entendimiento, tema constante en sus otros poemas, podríamos decir que allí también se libra una guerra interior, “una guerra civil de los sentidos”, semejante a la librada por Quevedo y otros poetas de los Siglos de Oro. El padre Calleja hace una breve y jugosa síntesis del poema en su Aprobación biográfica:

Siendo de noche me dormí, soñé que de una vez quería comprender todas las cosas de que el universo se compone, no pude, ni aún dividas por sus categóricas, ni a un solo individuo Desengañada, amaneció y desperté (sub en el original, s. fol).

Lo *funesto* de la noche estaría en parte ligado al robo, a la manera sigilosa en que suceden ciertos fenómenos. Al dormir, el cuerpo (“cá-dáver con alma”) mantiene en marcha su reloj vital (“...volante que, si no con mano/ con arterial concierto”), el pulmón; el aire que pasa por la garganta (“claro arcaduz blando”) trabaja dentro de los órganos de la respiración como un fuelle inhalando y expeliendo el aire:

él venga su expulsión haciendo activo/ pequeños robos al calor nativo./ algún tiempo llorados,/ nunca recuperados,/ si ahora no sentidos de su dueño,/ que, repetido, no hay robo pequeño (Sueño, p. 16).

Si bien Sor Juana se refiere concretamente aquí a un proceso fisiológico —aquel que, lenta e inexorablemente, termina con la muerte—, la inserción de la primera persona en algunas partes del poema permite suponer una “cavilación” (como la llama Pfandl)⁸⁰ perpetua en torno a esa condena constante a la que la sujetan los prelados —su propio confesor y el Obispo Fernández—, ese *robarse* el tiempo consagrado por la religión a sus sagrados deberes, ese utilizar las *purpúreas horas* para dormir y la de *los candiles* para estudiar, ese continuo e ilícito cuidado “por las *rateras* noticias de las tierras”, actividad a la que ella se libra a pesar de los anatemas de su confesor (“¿Sólo a mí me estorban los libros para salvarme?”; Carta a Núñez, p. 622-3); o contra lo que el obispo de Puebla ha decretado en sus Constituciones para las religiosas de San Jerónimo (regla a la que estaba sometida la monja), por lo que se hace receptora de estos anatemas:

Las religiosas están muertas a los vicios *Toda la profesión religiosa consiste en no quitarle a Dios cosa alguna de lo mesmo que le dio, ¿porque quién hay que quite a Dios lo que ya le tiene dado? Darle ayer mi voluntad y hoy quitársela, no cabe en cortesía, en razón, ni en religión, y así todo, todo aquello que parece imposible en el suceso, no hay para que platicarlo en el discurso, y más cuando no sólo están muertas, sino amortajadas, no sólo con la muerte a los ojos, sino dentro de la misma sepultura, enterradas y encerradas (Obispo, fol. 5).*

⁸⁰ Ludwig Pfandl, *Sor Juana Inés de la Cruz, la décima musa de México, su vida, su poesía, su psique*, ed. y prólogo de Fco. de la Maza, trad. Juan Ortega y Medina, México, UNAM, 1963.

No hay robo pequeño, afirma quien continuamente *le quita a Dios* lo que ha prometido darle al hacer su profesión, estar muerta y enterada para el mundo, *no sólo con la muerte a los ojos*, sino verdadero *cadáver vivo*, como en el *Sueño*-poema y el sueño fisiológico, que a su vez dispara la ensoñación. En el sueño fisiológico se ajustan cuentas, un debe y un haber rígidamente contabilizados:

Y aquella del calor más competente/ científica oficina, privada de los miembros dispensara,/ que avara nunca y siempre diligente,/ ni a la parte prefiere más vecina/ ni olvida a la remota,/ y en ajustado natural cuadrante/ las cantidades nota/ que a cada cual tocarle considera,/ del que alambicó quilo el incesante/ calor, en el manjar que —medianero/ piadoso— entre él y el húmedo interpuso /su inocente sustancia,/ pagando por entero, la que, ya piedad sea, ya arrogancia,/ al contrario voraz necio lo expuso/ —mercedo castigo, aunque se excuse,/ al que en pendencia ajena se introduce—... (*Sueño*, p. 16-17).

El pulmón anima ese cadáver vivo, semejante al cuerpo de las monjas, metafóricamente muertas para el mundo y en perpetua *pendencia ajena*, metidas en su comunidad, haciendo oficio de monjas, muertas para el mundo y a la vez vivas para él, contabilizando sus ganancias⁸¹.

¿No era Sor Juana capaz de contabilizar en su *oficina científica* con la misma eficacia con que en su oficina del convento desempeñaba el oficio de contadora? ¿No era la oficina, como dice Covarrubias en su Diccionario, “el lugar donde se trabajaba”? ¿No se instauraba un frágil equilibrio entre el mundo y el convento? ¿No entrarían a veces los prelados en esa violenta categoría de *contrario(s) voraz(es)*? ¿No había que ajustar siempre las cuentas con ellos? También es cierto, si se estudia con cuidado esta contradictoria y fascinante sociedad, que las monjas solían pelear en campos distintos del de Sor Juana —campos mucho más doméstico, más femeniles— sus feroces batallas. Una muestra destacada fue la madre Inés de la Cruz (Cf. nota 1).

Sor Juana sueña siempre, así lo atestigua en la *Respuesta a Sor Filotea*: “Señora mía, que ni aún el sueño se libró de ese continuo movimiento de mi imaginativa... (RF, p. 460)” y así lo había dicho

⁸¹ En su libro tantas veces citado, Manuel Ramos Medina estudia la fundación del Convento de San José de Gracia de las carmelitas descalzas que fundó en la ciudad de México Sor Inés de la Cruz, monja española, casi homónima de Sor Juana, quien, coludida —no existe mejor palabra— con el Arzobispo Pérez de la Serna ganó una batalla violenta contra las autoridades metropolitanas y virreinales, para fundar la institución. A ese convento ingresó, cuando quiso hacerse monja por primera vez, Sor Juana, su regla era muy estricta, y sin embargo y a pesar de que la institución se sostenía de las limosnas seculares, el convento producía ganancias, muchas de ellas obtenidas gracias al ingenio del Arzobispo quien logró depositar en el convento las reliquias de Gregorio López, un aspirante a santo, y la imagen milagrosa del Cristo de Ixmiquilpan; atrayendo con ello a los fieles a que dieran mejores limosnas y regalos; mismos que beneficiaban directamente al arzobispado y no al convento de monjas. Cf. cap. IV, pp. 75-87. Sobre decir que las rígidas ordenanzas que se aplicaban a las monjas raras vez eran acatadas o siquiera aplicadas al pie de la letra.

antes en su poema: "...los simulacros que la estimativa/ y aquésta, por custodia más segura,/ en forma ya más pura/ entregó a la memoria que, oficiosa,/ grabó tenaz y guarda cuidadosa,/sino que daban a la fantasía/ lugar de que formase/ imágenes diversas (*Sueño*, p 18)" ⁸².

El alma permanece en vela, imagina, fantasea, como el cuerpo hurtándole horas a la noche, arguyendo, relacionando, versificando. Esta silva de sor Juana, definida por el censor del segundo tomo de sus obras, Juan Navarro Vélez, como un poema heroico, contiene, además, "enredadas muchas intenciones", entre ellas, su sentido alegórico y sus relaciones con lo hermético ⁸³, sí, pero a pesar del vuelo o viaje del alma hacia los espacios supralunares (del cual se han ocupado tanto los críticos), la gravedad del cuerpo, ese peso terrestre, esa guerra civil de los sentidos, o los simples procesos fisiológicos, la impulsan de nuevo hacia abajo, a ese "mundo iluminado" que ella recobra, ya despierta.

SE HA DE DESVANECER EN TANTA ALTURA

Mucho se ha hablado de la rebelión de Sor Juana. Es casi un lugar común el esfuerzo que hizo para trascender su cuerpo y transformarlo en un objeto "neutro o abstracto, cuanto/ sólo el Alma deposite" (*Romance al Caballero del Perú*). No es raro ese deseo o esa afirmación.

⁸² "Así pues, afirma Paz, durante esa noche del Sueño, el cuerpo enviaba, ya refinados, los espíritus y los humores a los sentidos interiores, que son los encargados de recoger las sensaciones y percepciones de los exteriores (vista, oído, olfato, tacto, y gusto), purificarlas, y, hechas imágenes, transmitir las al alma racional, para que las considere, las piense y las contemple. Estos sentidos interiores son la estimativa, la imaginativa, la memoria y la fantasía. Pues bien, esa noche la estimativa —la más inmediata a los sentidos exteriores— recibía los "simulacros" del exterior, los trasmuta a la imaginativa —cuya función es fijar y dar forma a las percepciones y a las sensaciones— que, a su vez, purificadas y para "mejor custodia", los entregaba a la memoria aunque no se quedaban en ella sino que ascendían al sentido más alto, la fantasía, que formaba con ellos "imágenes diversas", *op cit*, p. 488. Paz niega que se "trate de un poema soñado"; "El poema de Sor Juana cuenta la peregrinación de su alma por las esferas supralunares mientras su cuerpo dormía", pp. 471-472. Sin embargo, Sor Juana insiste varias veces en sus "cogitaciones" nocturnas, muchas veces en medio del sueño, sobre todo cuando le prohíben trabajar. Pues esa "imaginativa", esas cogitaciones diarias mencionadas por Sor Juana en la *Respuesta*, se cuecen también en el sueño vegetativo, nocturno de la monja —antes suele obrar en él más libre y desembarazada, confiando con mayor claridad y sosiego las especies que ha conservado del día, arguyendo, haciendo versos, de que os pudiera hacer un catálogo muy grande, y de algunas relaciones y delgadeces que he alcanzado mejor dormida que despierta" (RF, p. 460). No dudo de la interpretación de Paz, pienso que es posible que coincidan varias interpretaciones y que, juntas, esclarezcan de alguna forma este gran poema.

⁸³ Ver Octavio Paz, *op cit*, José Pascual Buxó, "El otro sueño de Sor Juana", *Revista de la Universidad*, México, Diciembre, 1989, pp. 43-51, reeditado en *Las figuraciones del sentido. Ensayos de poética semiológica*. México, FCE, 1984, pp. 236-262, pp. 237-246, Andrés Sánchez Robayna, *Para leer "Primer Sueño" de Sor Juana Inés de la Cruz*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, *op cit*, Gaos, *op cit*, Manuel Durán, "Hermetic traditions in Sor Juana's *Primer Sueño*" en *University of Dayton Review*, vol. 16, N° 2, Primavera, 1983, pp. 107-113.

Algunos escritores quisieron ser también ese nostálgico y platónico compuesto de dos sexos: ¿no afirmaba Michelet "que era un hombre completo, en posesión de los dos sexos del espíritu"?

El cuerpo de las monjas es severamente reprimido. Muere como tal en cuanto profesan o, por lo menos, se espera que con el acto mismo de profesar cese la conciencia de su corporeidad o se renuncie a ella. El voto de castidad aspira a la pureza y la pureza carece de cuerpo: "En otros términos, el que *es* y el que *dice* no pueden coincidir"⁸⁴.

Al cuerpo hay que disciplinarlo, mortificarlo, para que deje de ser. Pero ese impulso constante para dejar de ser, ¿no se revela, acaso, como "la metáfora de algo inaccesible"?⁸⁵. No hay lugar donde se manifieste mejor la omnipresencia del cuerpo que en la vida religiosa. De otra manera, ¿cómo interpretar los continuos ejercicios para despojarse de él, las preceptivas, los manuales, los anatemas, la precisa e inflexible verbalización de su existencia, de sus desmanes?

Sor Juana pretende abstraer su cuerpo de sus poemas mediante un subterfugio: sus versos amorios declaran la pureza y la decencia infinita de las almas: "Ser mujer, ni estar ausente,/ no es de amarte impedimento,/ pues sabes tú que las almas/ distancia ignoran y sexo." (R 19, p. 54). Para ello recopila, reordena, reformula el lenguaje amorio clásico. Por más esfuerzos que hace, nunca borra —ni en su tiempo era posible que se lo permitieran, a pesar de todas las licencias poéticas— su condición femenina. En varios textos, este hecho natural se subraya, a tal grado que el mismo hecho de serlo —es decir, tener por naturaleza un cuerpo de mujer— se transforma en *indecencia*, cuando ese continente parece ocultar un "alma" de varón. Sobre la inteligencia de las mujeres, decía, en el siglo xvi, el médico Huarte de San Juan:

Los padres que quisieran gozar de hijos sabios y que tengan habilidad para letras, han de procurar que nazcan varones; *porque las hembras, por razón de la frialdad y humedad de su sexo, no pueden alcanzar ingenio profundo*. Sólo vemos que hablan con alguna apariencia de habilidad en materias livianas y fáciles, con términos comunes y muy estudiados; pero metidas en letras, no pueden aprender más que un poco latín, y esto por ser obra de la memoria. De la cual rudeza no tienen ellas la culpa; sino que la frialdad y humedad que las hizo hembras, esas mismas calidades hemos probado atrás que contradicen al ingenio y habilidad⁸⁶.

⁸⁴ Vladimir Jankélévitch, *Lo puro y lo impuro*, Madrid, Taurus, 1990, p. 7.

⁸⁵ Michel de Certeau, *La fable mystique*, París, Gallimard, 1987, p. 107.

⁸⁶ Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1988 (Primera edición, Baeza, 1575), p. 331. Escrito por un médico en ejercicio en la época de Felipe II, este tratado fue reeditado varias veces y fue por tanto muy conocido, a pesar de que al final de su vida Huarte fue perseguido por la Inquisición y tuvo que modificarlo. Sus opiniones sobre la mujer permanecieron incólumes y están basadas en la tradicional teoría de los humores. Cf. Georges Canguilhem, *Le normal et le pathologique*, París, Presses Universitaires de France, 1966.

Ver. Y el ingenio de Sor Juana es tan grande y tan extraño en una mujer que un caballero, recién llegado a la Nueva España, cree oportuno enviarle "unos barros" para que se vuelva hombre: el barro, explica públicamente en su Diccionario Covarrubias, es "una cierta señal colorada que sale al rostro, y particularmente a los que empiezan a barbar". Grosería que ella contesta con violencia y resaltando la canónica asexualización de su cuerpo de religiosa: "Con que a mí no es bien mirado/que como a mujer me miren,/ pues no soy mujer que a alguno/ de mujer pueda servirle" (Romance 48, p. 136)⁸⁷. Su corporeidad es "neutra", "abstracta", incorpórea, como la de las almas.

Planteo de nuevo la pregunta: ¿Por qué la noche adquiere una valencia contradictoria en los dos poemas utilizados como ejemplo en el apartado anterior? La oscuridad funesta con que se inicia el *Sueño* pone en movimiento asordinado a varios monstruos mitológicos: me detengo en las Mineidas transformadas en murciélagos. Antes de ser transformadas en monstruos, se ocupan, lo reitero, en *labores de manos* y cuentan fábulas. Descuidan los ritos religiosos. Sus telas se vuelven yerbas de erial y sus alas carecen de plumas. El sueño de Sor Juana fue comentado —hacia finales del siglo XVII— por Pedro Alvarez de Lugo Usodemar, poeta canario, recogiendo quizá la sugerencia de Navarro Vélez, y siguiendo la tradición que con Góngora tuvieron Pellicer o Salcedo Coronel, y con Garcilaso el Brocense o Herrera, pero también fascinado por el tema, como lo prueban los títulos de sus otros libros⁸⁸.

Lugo de Usodemar dice respecto a las Mineidas: "Viéndose pues, por soberbias, transformadas en diferentes formas, ya no historias contaban..." (p. 77); antes las ha condenado: "Alcitoé, Arsione y Leucotea, tres hermanas tejedoras, negándose con desprecio a las fiestas bacanales, se mostraron tres furias profanando las fiestas... pero Baco más furia... las dejó de su mano convirtiéndolas en aves dignas de todo desprecio..." Y Sor Juana insiste en la condena "Y aquellas que su casa/ campo vieron volver, sus telas hierba,/ a la deidad de Baco inobedientes" (*Sueño*, p. 4). Es más, las Mineidas tienen alas, mos no plumas, y sus cuerpos son torpes; seres intermedios, limítrofes, producto de una transformación; sólo pueden revolotear en las tinieblas de la noche, avergonzadas de esos apéndices ridículos que les tocó en la metamorfosis ("que el tremendo castigo / de desnudas les dio pardas membranas/ alas tan mal dispuestas/ que escarnio son aun de las más funestas" (*Sueño*, pp. 4-6).

Al no estar perfectamente delimitados los atributos que diferencian a los pájaros de otros animales, "esas alas mal dispuestas", los murciélagos distorsionan el orden de la creación, son monstruos, parecidos al Ave Fénix, ave mitológica, producto también de una transformación mental, metaforización y emblema de lo extraordinario: "No echas de

⁸⁷ Romance que respondió nuestra Poetisa al caballero recién llegado a la Nueva España que le había escrito el Romance "Madre que haces chiquitos" (OC, T. I, 49, p. 144).

⁸⁸ Andrés Sánchez Robayna, *Para leer "Primer Sueño" de Sor Juana Inés de la Cruz*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 52.

ver, Peregrino, que el Fénix sin semejante/ es de Plinio la mentira/ que de sí misma renace". Las polarizaciones son peligrosas, pero pueden hacerse: las Mineidas han sido castigadas por no cumplir con sus deberes sagrados y su ocupación es tejer, una de esas actividades "que deprenden las mujeres", señalada en la distribución de las horas del día conventuales como un descanso, un intermedio ("se podrá hacer labor") entre los verdaderos deberes, aunque se produce la paradoja de que el convento se mantenga principalmente de esas labores. Las hermanas cuentan fábulas —urden historias— mientras tejen, y esa doble ocupación las hace olvidar sus deberes más sagrados. Juana Inés tiene especial predilección por estos míticos tríos femeninos, interminablemente ocupados en tejer y destejer la vida, y de los cuales son muy representativos Laquesís, Clotos y Atropos, las Parcas, presentes en varias de sus composiciones líricas, como presagio de la muerte (V. Soneto 186, R 11), también menciona a menudo a las Danaides "...que pagan en duros castigos,/ la obediencia al fiero padre..." (R. 64 I. p. 60): La peligrosa domesticidad o los estragos de lo natural.

Las mujeres transformadas en murciélagos, mutantes de aves, quedan desnudas ("Que el tremendo castigo,/ de desnudas les dio pardas membranas"). Así lo interpreta el comentarista:

Este *que* es lo mismo aquí que *a quenes*, refiriendo a las tres hermanas a quienes les dio Baco el tremendo castigo de pardas membranas desnudas. Así ha de construirse *este segundo verso oscuro en haber escondido soror Juana el verbo* en medio del verso y antepuesto la *de*, nota de genitivo, el genitivo *membranas* adjetivado con *desnudas* y *pardas* (Lugo en Robayna, *op cit*, p. 81).

Las Mineidas se esconden en la sombra y Sor Juana se esconde en la oscuridad del hipérbaton y en la complicación de las metáforas. Hay un extraño contraste en esa desnudez: es ominosa, antierótica y debe ocultarse, como se oculta Sor Juana en la noche, en su celda, y tras el lenguaje ("Soy ave nocturna para/ no poder andar de día"? I. R. 42, p. 121). El poema revela una serie de ocultamientos vergonzantes, es "un vulgo" de pájaros funestos ("...como son el búho, el autillo, la parda y la lechuza) viéndose favorecidas de plumas en sus alas y desfavorecidas del murciélago infame..." (Lugo, en Robayna, *op. cit*, p. 83). Desautorizando y refundiéndolo en la sombra "funesta" donde entonan en "capilla pavorosa,/ máximas, negras, longas entonando" (p. 6), ese coro de murciélagos es identificado con la monja:

Maestra de capilla, Soror Juana observó en la capilla del búho y los murciélagos puntualmente ejecutadas esas cantables figuras de máximas y longas no pausando en observar curiosa las pausas, incantables figuras. Finalmente, muy despierta durmiendo les entendió la música a las nocturnas aves (*Ibidem*, p. 87).

Entender esa música es penetrar en su oscuridad y en su silencio, preconizado por su dios, el egipcio Harpócrates, "a cuyo, aunque no duro,/ si bien imperioso/ precepto, todos fueron obedientes" (*Sueño*,

p. 6). *Imperiosos preceptos* que llevan a guardar silencio, como la indicación de Sor Filotea recibida por Sor Juana “en traje de precepto”, aunque “viene vestido de consejo”.

La serie de transformaciones se liga ahora con los peces, “dos veces mudos” y con Almone⁸⁹, la encantadora. Lugo de Usodemar hace una investigación sobre esta figura poco frecuentada en la época, y encuentra su filiación “en el apollillado estiércol de un anónimo”. Allí se la infama como ladrona y como maga: convierte a los despojados en peces y se ampara, para hacer sus fechorías, bajo el abrigo de un “corsario puerto”. Allí conoce a quien, aprendiendo de ella, “*supo tanto del arte que supo robar él solo lo que ella había tomado a muchos y la volvió también en pez*” (Sub. original, *Ibid.*, p. 96).

Las transformaciones son funestas y se producen como merecido castigo a violaciones graves de los códigos establecidos: “¿A una ignorante mujer, cuyo estudio no ha pasado/ de ratos, a la precisa ocupación mal hurtados” (R. 51, I, p. 159). La oscuridad implícita en la descripción misma y el movimiento subrepticio de los monstruos dentro de la funesta sombra produce un eco multiplicado por la oscuridad idiomática⁹⁰, resultado del lenguaje gongorino tan perseguido, vilipendiado y necesitado de guías que puedan descifrarlo. Tal parece que el Infierno dibujado por el alma cuando asciende en búsqueda del conocimiento, esa visión fallida, ese esfuerzo que acaba en el “estrage”, infamaran el cuerpo, arrojado como el de nuestros primeros padres desde el Paraíso hasta la tierra. Eva —semejante a Almone y, quizá a Sor Juana cuando hurtan aquello que no es suyo— encantó a Adán, lo obligó a desobedecer los preceptos de Dios y, aceptando la tentación, robó la fruta del árbol prohibido, el árbol del conocimiento.

SI TODOS LOS MIEMBROS DE MI CUERPO FUESEN LENGUAS . .

El orden de las cosas debe mantenerse; cualquier infracción a lo establecido produce inquietud, es indicio de un peligro. “Cada vez que nace un monstruo, la línea de demarcación que separa a los hombres

⁸⁹ A partir de Vossler el nombre de Almone se transformó —destino singular en esta serie de metamorfosis— en Alcione, aceptada por casi todos los estudiosos de Sor Juana, incluyendo al Padre Méndez Plancarte y a Octavio Paz. Georgina Sabar lo recupera (*op. cit.*, p. 148, nota 22, pp. 160-161). Lo creo totalmente legítimo, sobre todo a la luz del comentario de Lugo de Usodemar, que circula gracias a Sánchez Robayna.

⁹⁰ Cf. Rosa Perelmutter, *La oscuridad... op. cit.* Respecto a Góngora es interesante anotar sus propias declaraciones respecto a su estilo: “Caso que fuera error (el estilo de las *Soledades*), me holgara haber dado principio a algo... En dos maneras considero me ha sido honrosa esta poesía: si entendida de los doctos, *causarme ha autoridad... Demás que honra me ha causado hacerme oscuro a los ignorantes*” *Obras completas*, edición Millé, p. 1140. Ver Fernando Lázaro Carreter en “Dificultades en la *Fábula de Piramo y Tisbe*”, pp. 69-76, recopilado a su vez en *Estilo barroco y personalidad creadora*, Madrid, Cátedra, 1984. Es de suponer que a Sor Juana le pasaría algo semejante, como puede comprobarse por los elogios de sus contemporáneos; cobijarse bajo esa oscuridad verbal le fue útil para su vida conventual. Cf. John Beverley, “Sobre Góngora y el gongorismo colonial” en *Revista Iberoamericana*, N° 14-15, Enero-Junio, 1981, pp. 33-34.

de los animales, se ve amenazada”⁹¹. Las transgresiones se permiten sí, a su vez, se ordenan jerárquicamente debajo de categorías específicas: los monstruos son objeto de la teratología, en donde se traza una taxonomía. Casi podría afirmarse que uno de los libros más utilizados en la poesía barroca, *Las Metamorfosis* de Ovidio, es un tratado de teratología, por lo menos si se atiende a la manera cómo lo utiliza Sor Juana en el *Sueño*. En él se explica mediante mitos la existencia ominosa “vergonzante y avergonzada” de seres extraños cuya existencia se acepta porque su forma espantable es producto de un castigo, cuya consecuencia es una hibridación, esa mezcla de atributos que serían difíciles de distribuir en los compartimientos estancos de una clasificación de “lo normal”: si la transgresión es castigada puede tolerarse. “Si algo se define netamente como anomalía, dibujamos, al hacerlo, los contornos del conjunto de donde esa anomalía se ha excluido” (Douglas, *op. cit.*, p. 57). La filosofía tomista se complace en establecer clasificaciones, como antes lo hacía Aristóteles. ¿No se intentaba acaso clasificar a los ángeles? El orden es entonces una de las condiciones de la pureza. Trastocarlo o violarlo es peligroso.

También esta regla rige en el ámbito de la poesía. Estrictos moldes definen a la poesía cortesana, dentro de ellos es posible desplegar diversas modalidades y expresar de “manera decente y elegante” aun las mayores obscenidades. ¿No se le llama a eso licencia poética? En los versos burlescos el escritor —así sea una mujer— puede permitirse libertades inmensas, libertades que hacen enojecer al padre Méndez Plancarte, respecto de Sor Juana, y que lo obligan a remitir ciertas composiciones al período anterior a su profesión y disculparla con las siguientes palabras:

Este doméstico solaz —se refiere a la escritura de los sonetos burlescos de pie forzado— debe fecharse en Palacio, entre 1665 y 67. Ante su sal picaresca y aun demasiado gruesa —inferior a su decoro—, no hay que olvidar los tiempos... (I, 525).

Si una monja se permite ser soez dentro del marco de un tipo especial de soneto —*el burlesco de pie forzado*—, una mujer puede también, si se inserta en el ámbito de la poesía amorosa *contrabacer* sus sentimientos y convertirse en un poeta cortesano postrado ante su amada. Ese molde puede, asimismo, *contrabacerse* a su vez y convertirse en poesía divinizada o a lo sagrado. Los saltos cualitativos son muy corrientes en la poesía del barroco y se inscriben en una vieja tradición⁹².

⁹¹ Mary Douglas, *De la souillure*, París, Maspero, 1971, p. 59 (trad. mía). Cf. las trasmutaciones alquímicas que analiza con brillantez Sergio Fernández, *La copa derramada*. México, UNAM, 1986 y en *El estércol de Melibea*, México, UNAM, 1992.

⁹² Cf. Bruce W. Wardropper, *Historia de la poesía lírica a lo divino en la cristiandad occidental*, Madrid, Revista de Occidente, 1958; Dámaso Alonso, “El misterio técnico de la poesía de San Juan de la Cruz”. *Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos*, 2a. ed., Madrid, Gredos, 1962, pp. 225-227; Margit Frenk, “Lírica popular a lo divino”, *Edad de Oro*, VIII, Universidad Autónoma de Madrid, 1989, pp. 107-116.

Son vertiginosos en su prodigiosa verticalidad, casi ejercicios de acrobacia. El alma de Sor Juana cae y se integra al cuerpo después del *Sueño*. La Virgen María es descrita en los poemas en un continuo vaivén entre la altura —la Asunción— y la Encarnación, en donde su Hijo baja del Cielo a la tierra, el Vientre de María: “Que hoy bajó Dios a la tierra/ es cierto; pero más cierto/ es, que bajando a María,/ bajó Dios a mejor Cielo” (I, R. 52, p. 162). La condesa de Paredes asciende, mientras Sor Juana descende: “Dálas por mí a mis dos Amos,/ cuyos pies rendida beso,/ salvando la ceremonia/ la desnudez del afecto./ Y a Dios, Señora, hasta que/ con la vista de tu Cielo/ resucite, pues es Pascua/ de resucitar los muertos”. (I, R. 27, p. 83).

Las divinizaciones o lecturas a lo sagrado de poemas profanos abarcan una amplia gama. Se divinizan los textos y se divinizan los temas, “lo cual lleva inevitablemente, en su forma más concentrada, a la alegoría...”; y, muchos poetas (entre ellos Sor Juana), “...escogían temas profanos que a veces desarrollaban extensamente con el fin de ilustrar una verdad cristiana” (Wardropper, *op. cit.*, p. 9). Y yo me atrevería a decir que la jerónima practicaba muchas veces el procedimiento inverso, volver lo profano a lo divino, utilizar sus imágenes, a fin de “adecentarlas”, *sin que parezca delito*⁹³ lo expresado. Otra operación natural para expresar el amor profano divinizándolo es substituir al Dios cristiano por uno pagano. En Sor Juana, como en otros poetas, suele ser Apolo (“...que él es un Dios muy humano”). Sacralizar actividades o profesiones concebidas como marginales o restringidas a cierto tipo de personas es también trasmutación muy frecuentada y, por el hecho mismo de travestirse o disfrazarse de sagradas⁹⁴, se consideraban lícitas, por ejemplo el adulterio, las fechorías realizadas por el hamba, los prodigios de la caballería⁹⁵; Cristo como Quijote, o en Sor Juana, la Virgen como caballero andante o como “Musa de la hampa”⁹⁶.

La “divina” Lysi es una deidad y Sor Juana sacrifica ante su altar “mentales víctimas”. Es divina cuando recibe su nombre poético, disfrazada de musa. Suele ser llamada en los versos de Sor Juana Bellísima María o en los Romances,

Adorado Dueño mío,/ de mi amor divina Es/era,/ objeto de mis discursos,/ suspensión de mis potencias,/ excelsa, clara María,/ cuya sin igual belleza/ sólo deja competirse/ de vuestro valor, y prendas (I, R. 33, p. 93).

⁹³ “Yo la ceñiré, Señora (una diadema que la Condesa de Paredes le envía a cambio de un dulce de nueces), /porque más decente sea/ alfombra para tus plantas/ coronada mi cabeza./ Doyle por ella a tus pies/ mil besos en recompensa,/ sin que parezca delito,/pues *quien da y besa no peca* (sub, orig.) I., R. 23, p. 70.

⁹⁴ Estas divinizaciones solían llamarse en España *contrabechuras*, *travestimenti*, en Italia, *degusements*, en Francia, o *contrafactum*, en Alemania. Cf. Wardropper, *op. cit.*

⁹⁵ Manuel García Pelayo, *El reino de Dios, arquetipo político* Madrid, Revista de Occidente, 1959. Cf. cap. V. sec. 4: La caballería, pp. 153-56.

⁹⁶ Cf. Enrique Flores, “La Musa de la hampa”, *Revista de literatura mexicana*, 2.2, 1991.

Procedimiento natural en la época, expresar lo terrestre con imaginaria divina, como se expresa lo celestial con imaginaria de la tierra. Es más, la adoración con que se le habla a Lysi, la divina condesa de Paredes, es mucho más estricta, según el modelo de cortesanía, que la adoración familiar, tierna, juguetona con que se habla de la Virgen María en las jácaras de los villancicos, género profundamente popular. La divinidad terrestre infunde mayor respeto y exige un trato ceremonial, cuya gravedad puede aligerarse si se acude a juegos cirqueros —“maromerías”—, habituales en el lenguaje “jacarandoso” de los villancicos y manejado a veces por Sor Juana en su diálogo con la cortesanía. Mediante ese tono coloquial, la monja propone una relación menos envarada, más íntima, relación que por otra parte es fácil de sostener con la Virgen. El interlocutor del poema cortesano es la Musa o el Mecenas, el destinatario de la ofrenda. El interlocutor del villancico es el vulgo, representado por todas las clases sociales, presentes en la iglesia y con quienes se dialoga directamente. De allí las ensaladas: los distintos tonos y métricas, idiomas, jergas, dialectos, y los juegos verbales y semánticos; de allí el “Génesis bravucón” y el “Apocalipsis plebeyo” (Flores, *art. cit.* p. 8); de allí la ternura, el lirismo y el tono épico-popular que antecede al corrido. El paso de uno a otro género o la coincidencia de ambos tonos, lo jocoso y lo vulgar mezclado con lo austero, lo elevado —lo religioso—, se logra mediante ese despliegue de ascensos y descensos con que Sor Juana hace viajar al alma por las esferas supralunares, en franca imitación osada de Icaro y Faetón, o hace descender a Jesús al Vientre de su Madre Inmaculada, convertido en Cielo:

El Cielo y Tierra este día/ compiten entre los dos/ ella, porque bajó Dios,/ y él, porque sube María/ Cada cual en su porfía,/ no hay modo de que se avengan. (Villancico a la Asunción, 1676, II, p. 3).

La Encarnación de Cristo se mira como un proceso corporal que consta de dos operaciones primordiales: un descenso que repite el mismo camino seguido por los actores de la otra Caída, una imitación del salto cualitativo que produjo el pecado original, debido al cual el hombre empieza a pecar. Adán y Eva no se habían “conocido” en el Paraíso. Ese saber se produjo en la tierra. Puede entonces inferirse que la caída es el Descenso del cuerpo a su sexualidad. La Encarnación de Cristo es su entrada casta, esto es asexual, al vientre de la Virgen, a su vez Inmaculada o, en otros términos, concebida sin pecado original. Sabemos bien que la concepción que tenemos del cuerpo natural es un extraño y dilatado producto de un proceso simbólico y que el juego neutro y casto de las almas es una sublimación de su carnalidad. El Padre Méndez Plancarte, tan erudito y siempre tan sabio en cuestiones teológicas, se asombra de que ciertas metáforas de la monja no hubiesen sido perseguidas por la Inquisición. Y estas “*hipérboles intolerables en rigor teológico*”, por él denunciadas, se refieren a dos instancias específicas de su obra, relacionadas justamente con el juego malabar previo a cualquier operación de divinización poética del amor profano y a la secu-

larización del amor divino. Son juegos de ocultamiento, travestimientos peligrosos: lesionan el concepto de lo sagrado⁹⁷. Analicemos los ejemplos.

El primero se refiere al Romance 19, intitulado *Puro amor, que ausente y sin deseo de indecencias, puede sentir lo que el más profano*. Es otra muestra de esas habilidades alpinistas de Sor Juana ("Permite escale tu Alcázar/ mi gigante atrevimiento" p. 54). Su ascenso es *neutral*, incorpóreo ("Ser mujer, ni estar ausente,/ no es de amarte impedimento;/ pues sabes tú, que las almas,/ distancia ignoran y sexo", p. 57). Hasta aquí parece que no hay problema. Este surge de un verso un tanto oscuro, en apariencia anodino, relacionado con lo que estamos tratando, pero tal parece que su contenido es blasfemo en Teología. Dice, a la letra: "Mal se acreditan deidades/ con la paga; pues es cierto,/ que a quien el servicio paga/ no se dejó el rendimiento", p. 56. Méndez Plancarte, aceptando a regañadientes la tradición cortesana de la poesía piensa que

...sólo "en verso" afirmase esto, que en prosa es falso La única Deidad verdadera, paga divinamente nuestro pobre servicio, no por ello menos debido; y no Lo *acredita mal* su gloria de magnífico Remunerador... Este es uno entre los pasajes por los que la Inquisición —si hubiera querido hacerlo, como se ha fantaseado— habría podido, sin total injusticia, "buscarle ruido"... (El primer subrayado es mío, los demás, de Méndez Plancarte, I, p. 385).

Se infiere, entonces, que Sor Juana fue muy benignamente tratada; podría uno preguntarse, ¿hubiese actuado de la misma manera Méndez Plancarte de haber sido confesor de Sor Juana? ¿La magnanimidad con que la trataron sus contemporáneos denota una aceptación absoluta de ese procedimiento alquímico que tanto se favorecía en poesía? o ¿había asimilado el barroco con tal perfección la violenta metaforización de la sexualidad que esos "cúmulos de primores" o ese "Bósforo de estrechez" de que habla Sor Juana —al hacer el retrato de la condesa de Paredes—, se aceptaban como naturales? Paz, en el capítulo de su libro intitulado "Religiosos incendios" concluye:

Desde Petrarca la poesía erótica ha sido, tanto o más que la expresión del deseo, el movimiento introspectivo de la reflexión. Examen interior: el poeta al ver a su amada, se ve a sí mismo, viéndola. Al verse, ve en su interior, grabada en su pecho, la imagen de su dama: el amor es fantasmal. Esto Juana Inés lo sintió y lo dijo como muy pocos poetas lo han sentido y lo han

⁹⁷ Hay que hacer notar, aunque sea de paso, que para señalar esas blasfemias, el padre Méndez Plancarte se vale, como la misma monja de procedimientos malabares: su veneración por ella, rayana casi en la idolatría, se asemeja a la que ésta parece sentir por la Divina Lysi. Y al disculparla con discreción y a veces con embarazo ("limpiando la palabra de toda indecencia o desdén"), cuida extensamente de disculpar a la gran escritora. Es también cierto que la solemnidad, el respeto y la humildad con que debe tratarse a la Madre de Dios, las hizo efectivas Sor Juana en sus Ejercicios para la Encarnación y en los Ofrecimientos de los Dolores.

dicho Su poesía gira —alternativamente exaltada y reflexiva, con asombro y con terror— en torno a la incesante metamorfosis el cuerpo deseado se vuelve fantasma, el fantasma encarna en presencia intocable (Paz, *op cit*, p 303)

El siguiente e “intolerable” error teológico atribuido por Méndez Plancarte a la monja se refiere a la Encarnación de Cristo. Sor Juana exalta el Vientre de la Virgen y lo convierte en algo superior, por lo menos idéntico, al “verdadero Cielo”. Méndez precisa, “(el Verbo) . . . no se horrorizó del Seno de la Virgen”, pero decir que “mejoró de asiento” en este “mejor Cielo, es ya un *po troppo* (*sic*)” (I, nota, p. 449). Hacer de la Virgen una teóloga, una caballera andante, una titiritera, una pastora, una retórica, una experta en herbolaria, una arcángela, etc, es inaceptable. En realidad, esas actividades, netamente masculinas, le están prohibidas a todas las mujeres de ese tiempo, aunque no sean monjas. El intrincado juego cirquero de las divinizaciones permite todas las combinaciones imaginarias, combinaciones que, logradas, pueden recibirse con expresiones gozosas, semejantes a las que le prometía la joven monja a su arzobispo Payo de Rivera, en caso de que la confirmara: “. . . *diera saltos de contento*, aunque éste es un *regocijo/ de maromero, que ha hecho/ señal de placer los brincos*” (I, R 11, p 38) ⁹⁸. El elaborado y cuidadoso juego de la Corte, los Tratados de Palacio, los Galanteos, las diversas fábricas construidas siguiendo preceptos rigurosos, organizaciones canónicas, erigen un tablado de feria en donde la representación depende de un delicado balance, de un frágil equilibrio. Allí se juegan esas metáforas circenses y alpinistas.

El excesivo número de advertencias en cuanto a la honestidad —verbalización exagerada de la sexualidad que pretende soslayarse— nos confirma el hecho de que esa sociedad, fanática de la castidad, hace omnipresente a la carnalidad —o a la Encarnación ⁹⁹. La castidad presupone una carga excesiva de corporeidad. Es cierto que las religiosas pronunciaban junto con el voto de clausura el de castidad; el primero garantizaba la protección contra la concupiscencia, pero esa protección posible y el deseo omnipotente de ser puro no da como resultado la desaparición del cuerpo: ni durante el ascenso desenfrenado hacia las esferas supralunares, el cuerpo es un fantasma, aunque la proyección amorosa lo sea. Bastaría con recordar la importancia concedida por Ignacio de

⁹⁸ “No hubiera sido ‘decente’ —vale decir, honesto y apropiado— hacerle al nuevo virrey-arzobispo el magnífico halago de verlo convertido en ‘Vice Cristo/ del Universal rebaño’ en el lenguaje serio de la cortesanía, pero era perfectamente aceptable expresarlo por medio de los signos ingenuos el regocijo infantil que, a semejanza de los maromeros hacen ‘señal de placer los brincos’, p 51. José Pascual Buxó, “El otro Sueño de Sor Juana”, en *Revista de la Universidad de México*, Diciembre, 1987, pp 43-51.

⁹⁹ Así lo alegoriza Núñez de Miranda en su *Plática doctrinal* “Todo el precio y aprecio de sus galas y joyas, adornos y belleza de su alma, reconoce en la corona y palma de virgen, porque si esta se amancilla, aún en sombra, ni hay victoria que pida palma, ni cabeza que sufra la corona, antes vencida y cautiva es despojada de estas preciosas joyas y aherrrojada con la infame cadena de sus hierros, en la oscura mazmorra de la carne, como vil esclava de su apetito”, *op cit*, fol 15 Cf Michel Foucault, *Historia de la sexualidad*, *op cit*

Loyola a los ejercicios espirituales —también corporales por razón de una práctica— y la prescripción sistemática de las disciplinas —léase flagelaciones— para asegurar la omnipotencia de su tiranía.

La censura de Méndez Plancarte regresa a su origen; ese tránsito espectacular en que Sor Juana hace de lo profano una sacralidad. Durante la Pascua de la Resurrección —la otra Reencarnación de Cristo— Sor Juana vuelve a elevar al Cielo a la Marquesa (“ con la vista de tu Cielo/ pues es Pascua/ de resucitar los muertos”). Esto es lo blasfemo, comparar el efecto que en ella produce la Marquesa con el efecto que debían producir en el creyente —cuantimás si es una religiosa— la Pasión y Resurrección de Cristo o la infinita Gracia de su Madre. La Encarnación, la Pasión y la Resurrección son tres momentos excesivamente carnales; la monja los marca relacionándolos con su propio cuerpo, ligado a los ejercicios de la Pasión:

Porque carecer de tí,/ (su Musa) excede a cuantos tormentos/ pudo inventar la crueldad/ ayudada del ingenio / A saber la tiranía/ de tan hermoso instrumento,/ no usara de las escarpas,/ las laminas, ni los hierros / ocioso fuera el cuchillo,/ el cordel fuera superfluo,/ blandos fueran los azotes / y tibios fueran los fuegos / Pues, con darte a conocer/ a los en suplicio puestos,/ dieran con tu vista gloria/ y con tu carencia inferno / Mas baste, que no es de Pascuas/ salir con estos lamentos/ que creerás que los Oficios/ se me han quedado en el cuerpo (I, R 27, p 82).

La búsqueda del cuerpo del Redentor, ese cuerpo ausente, “ese cuerpo aún no convertido en una colonia de la medicina o de la mecánica”¹⁰⁰, es un cuerpo extrañamente presente y ausente al mismo tiempo. El cuerpo de la monja imita en su propio cuerpo el cuerpo de Jesús¹⁰¹; lo hace cuando se flagela con cordeles, con láminas, con cuchillos, con escarpas, pero lo hace también al seguir los preceptos de su confesor.

Con los pasos de esta fineza se sigue, no con los pies en la tierra, sino con las alas del corazón, todo, todo, porque tan grande huésped como Dios no admite compañía, y más en tan corto albergue y estrecho lecho como el corazón de su Esposa. Por eso meditaba San Bernardo que le llamó el Esposo lecho pequeño, diminutivo donde no cabe más que uno, porque el Señor solo y único quiere ocuparlo todo (*Plática*, fol 9).

De esta forma las monjas dan cabida dentro de su cuerpo a Jesús. El Vientre de María en donde encarna Cristo se ha transferido al Corazón; allí la Esposa (Viuda y Virgen, al mismo tiempo) comparte su lecho con El. ¿Se ha visto mayor perversidad? Podríamos terminar este fragmento con una cita de Michel de Certeau. “... ¿Qué es el cuerpo?

¹⁰⁰ Certeau, *La fable*, op cit, p 109

¹⁰¹ Cf mi texto inédito “La destrucción del cuerpo y la edificación del sermón. La razón de la fábrica. Un ensayo de interpretación del mundo de Sor Juana”. Aparecerá en mi libro en prensa *Borrones y borradores. Las vicisitudes del texto*, Ensayos de literatura colonial. Un fragmento del mismo texto aparecerá también en el tomo dedicado al Coloquio *Los discursos del arte* organizado por el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, realizado en noviembre de 1991.

Esa interrogación obsesiona al discurso místico... Aquello que es formulado como rechazo del *cuerpo* o del *mundo*, ruta ascética, ruptura profética, no es más que la aclaración necesaria y preliminar de una acción, a partir de la cual se inicia la tarea de ofrecer un cuerpo al espíritu, de “encarnar” el discurso y de producir una verdad...” (p. 108, trad. mía).

YO, SEÑOR... HE PASADO UN TABARDILLO

Tener corta salud es en Sor Juana una queja perpetua. Aparece como disculpa en la *Respuesta a sor Filotea* —“No mi voluntad, mi poca salud y mi justo temor han suspendido tantos días mi respuesta”. Antes lo ha mencionado en la dedicatoria al canónigo de la Catedral Don García de Legaspe Velazco, impresa en la portada de la edición suelta de sus villancicos cantados en honor de San Pedro en 1677: “Señor mío, ofrézcolos a V. Señoría que... hice como pude a violencias de mi estéril vena, poca cultura, corta salud y menos lugar...” El Romance epistolar dedicado al arzobispo-*virrey* Payo de Ribera, pidiéndole el sacramento de la confirmación es producto de una enfermedad, el tabardillo o tifo exantemático. Probablemente la enfermedad mencionada en su soneto a la Marquesa de Mancera sea la misma a la que se refiere en el romance a fray Payo: “En la vida que siempre tuya fue,/ Laura divina, y siempre lo será,/ la Parca fiera, que en seguirme da, quiso asentar por triunfo el mortal pie (S. 186, I, p. 299)”. Hace alusión a su experiencia de la enfermedad en un romance dedicado a la marquesa de Paredes: “La salud aprecia el sano,/ pero más, si estuvo enfermo (R. 30, I, p. 88)”. Vuelve a hacerlo en un romance dedicado a celebrar el Primer Cumpleaños del hijo de los Virreyes: “¿Qué achaque habéis padecido,/ que no sonase, aun primero/ que en vuestra salud el golpe,/ en mi corazón el eco? (R. 35, I, p. 75)”. Y el padre Oviedo en su biografía de Núñez de Miranda explica:

Entró pues de hecho en el dicho convento —“ejemplarísimo y observantísimo monasterio de carmelitas descalzas”— más a poco tiempo *fue tanta la falta y quiebra de su salud que, juntándose el parecer de los médicos de que no era su complexión para proseguir en los rigores y austeridades que profesa aquella regla*, le fue forzoso salir y buscar otro puerto en donde atendiendo con menos peligros de enfermedad a la regular observancia, se viese libre de las muchas olas que la amenazaban (Oviedo, *op. cit.*, p. 133-134).

Una dosis graduada de cortesanía interviene en esas menciones diversas a su salud. Las excusas se acoplan a la necesidad canónica de captar la benevolencia del destinatario, pero las quejas continuas a las que la monja se libra tanto en su prosa como en su poesía dan pábulo a una reflexión más profunda, en especial si se toma en cuenta que la enfermedad es un capítulo básico para entender la vida conventual,

“en bisagra”, como gustaba decir Sor Juana, con los ejercicios espirituales, *regulares*, a los que se sometían diariamente las reclusas ¹⁰².

En época de Sor Juana imperaba aún la teoría de los humores, manejados de acuerdo con una tradición pitagórica con categorías tetrádicas, la sangre, la bilis amarilla, la bilis negra, la flema, ligadas a los cuatro ciclos anuales, y a su vez a cuatro cualidades, lo caliente, lo frío, lo seco y lo húmedo, y a cuatro temperamentos el sanguíneo, el colérico, el flemático y el melancólico. Teorías fundamentadas y refinadas por varios filósofos griegos, hasta llegar a Hipócrates. De la armonía entre estos humores, calidades y estaciones, dependía la salud y la enfermedad las combinaciones eran infinitas y muy complejas. Canguilhem sintetiza:

La medicina griega considera en los escritos y prácticas hipocráticas, una concepción ya no ontológica sino dinámica de la enfermedad, ya no localista sino totalizante. La naturaleza (*physis*) dentro del hombre como fuera de él, es armonía y equilibrio. El disturbio de esta armonía y de este equilibrio es la enfermedad. En este caso, la enfermedad no se localiza en algún lugar del hombre, está íntegramente dentro de él. Las circunstancias exteriores son la ocasión y no la causa. La enfermedad no es solamente desequilibrio y desarmonía, es también, y quizá sobre todo, un esfuerzo de la naturaleza dentro del hombre para obtener un nuevo equilibrio (Canguilhem, p. 12, *trad. mía*).

¹⁰² Respecto a la enfermedad en los conventos mexicanos existen varios textos. Muy ilustrativo es el ya citado de Manuel Ramos Medina, *Imagen de santidad en un mundo profano*, el mío (consultar nota anterior), en donde se estudia un sermón particularmente interesante entre los múltiples que aclaran este tema y, también ya mencionado, de Juan Antonio de Oviedo, *Los milagros de la cruz y maravillas del padecer. Sermón en las solemnes honras, que el día 26 de abril de 1728 le hicieron a la V. M. Sor Maria Inés de los Dolores*, México, José Bernardo de Hoyal, 1728. De manera general es siempre útil consultar los trabajos de Josefina Muriel, *Conventos de monjas en la Nueva España*, México, Editorial Santiago, 1946, y *Cultura femenina novohispana*, México, UNAM, 1982. Esclarecedores, aunque referidos a monjas medievales, son los trabajos de Carolyne Walker Bynum, en especial, en este caso, *Fragmentation and Redemption, Essays on Gender and the Human Body in Medieval Religion*, New York, Zone Books, 1991. Sobre el concepto de enfermedad en los siglos de oro, el ya mencionado estudio de Huarte de San Juan, y los espléndidos trabajos de Raymond Klibansky, Erwin Panofsky, Fritz Saxl, *Saturno y la melancolía*, Madrid, Alianza editorial, 1991, y Teresa Scott Soufas, *Melancholy and the Secular Mind in Spanish Golden Age Literature*, Londres, Columbia, University of Missouri Press, 1990. Sobre filosofía de la enfermedad consultar Georges Canguilhem, *Le normal et le pathologique*, París, Presses Universitaires de France, 1966. Por su parte, Paz niega la importancia de la enfermedad en Sor Juana, cuando dice respecto a la cita de Oviedo inscrita en mi texto, comentada por Méndez Plancarte y referida a sus “quebrantos de salud” “Tal vez quiso cimentar mejor el dicho del biógrafo de Núñez de Miranda y borrar así la suposición más cuerda y verosímil que Juana Inés dejó el convento porque se espantó de la severidad de la regla carmelitana” (*op. cit.*, p. 184). Es muy probable que Sor Juana se haya espantado de la severidad del convento carmelitano, efectivamente, allí no hubiese podido escribir, sin embargo, el problema de la enfermedad en nuestra monja es mucho más complejo y quizá no sólo el resultado de su cortesanía y su frivolidad. Paz analiza, por otra parte el problema de la melancolía en relación con *Primer Sueño* a partir del famoso grabado de Durero (pp. 505-507). Cf. también el ensayo citado de Pascual Buxó, “El otro Sueño...”

Ya he mencionado la “conformación natural” de la mujer, tal y como se recoge esa noción en el libro del médico Huarte de San Juan. Al predominar en ellas dos de las cualidades —la humedad y el frío— en detrimento de las otras, la mujer es, por deducción, un ser enfermo, desequilibrado, inarmónico por naturaleza. No tengo espacio aquí para desarrollar este tema, me contento con señalar algunas de sus implicaciones.

Ignacio de Loyola se apoyó de manera fundamental en los ejercicios espirituales. En realidad, se trata de ejercicios corporales destinados a provocar un estado anímico especial, encaminado a lograr el éxtasis y una “interlocución con Dios”¹⁰³. Consisten, según las propias palabras del santo, en lo siguiente:

Castigar la carne... es, a saber, dándole dolor sensible, el cual se da trayendo cilicios y sogas o barras de hierro sobre las carnes, flagelándose o llagándose, y otras maneras de asperezas, lo que parece más cómodo y más seguro en la penitencia, es que el dolor sea sensible en las carnes y que no entre dentro de los huesos, *de manera que dé dolor y no enfermedad*; por lo cual parece que es lo más conveniente lastimarse con cuerdas delgadas, que dan dolor de fuera, que no de otra manera que cause dentro enfermedad que sea notable¹⁰⁴.

Hay que hacer hincapié en la distinción, cuidadosamente subrayada por Ignacio, entre dolor y enfermedad. Por una parte implica la conciencia inquietante de que en ocasiones depende de uno mismo la posibilidad de provocar en el propio cuerpo la enfermedad, y por otra, al referirse a esa operación eminentemente dolorosa y violenta, utiliza términos cuyo significado apunta hacia algo placentero o a lo sumo banal: “*es conveniente lastimarse*”, “*lo que parece más cómodo y seguro en la penitencia*”... expresiones que articulan una relación contradictoria entre una técnica encarnizada y una experiencia limítrofe, que también evoca Sor Juana cuando al final de su vida, a punto de volver a profesar, escribe los *Ejercicios de la Encarnación* y concluye el día Tercero con una orden simple y tranquila: “... y si pudieren, traigan hoy cilicio”. Esa relación vuelve a hacerse vigente en la diferencia casi esquizofrénica que se traza entre dolor y enfermedad. El dolor es útil y funciona a manera de recordatorio de humildad, de castidad, de obediencia, de clausura. La manera de provocarlo se vuelve objeto de un ejercicio rutinario y metódico y tiene como propósito último el piadoso afán de recrear —imitar— en el propio cuerpo al de Cristo. Esa rutina provoca muchas veces la enfermedad.

La reglamentación de los conventos hacía imposible a una enferma profesar; también era un impedimento tener alguna deformidad física.

¹⁰³ Roland Barthes, *Sade, Loyola, Fourier*. Caracas, Monte Avila, 1977 (Loyola, pp. 45-78). Corregidos y aumentados, algunos fragmentos de mi texto inédito antes citado (cf. *supra*) “Destrucción del ..” han sido utilizados aquí.

¹⁰⁴ Ignacio de Loyola, *Ejercicios espirituales, Obras completas* Prologadas y comentadas por el P. Ignacio Iparraguirre, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1963, p. 217.

María Inés de los Dolores, la monja ciega a quien Oviedo dedica un sermón, recibió el permiso excepcional de profesar cuando estaba ya a las puertas de la muerte ("Lo mismo fue recibir los sacramentos y hacer la profesión..." p. 17)¹⁰⁵. Hacer disciplina era sin embargo obligatorio, un ejercicio cotidiano, cuya ejecución consistía, además de la meditación, en aplicar sistemáticamente, sobre las carnes, los instrumentos de tortura, llamados eufemísticamente disciplinas. Esta vida disciplinaria era una norma en todos los conventos, aún en los de regla más suave. Sor Juana cumple, como hemos visto, con las disciplinas normales de su profesión, incluyendo los cilicios, pero en su *Respuesta a Sor Filotea* trasfiere la idea de martirio al dominio de lo simbólico, acercándose en espíritu y no en cuerpo al Salvador¹⁰⁶, además de defender su derecho a escribir. Por eso la critica el padre Oviedo, en la biografía tantas veces citada, sin nombrarla abiertamente: su ataque es elíptico, pero la alusión a la monja jerónima es meridiana, tanto como es clara su advertencia a las monjas de que el único camino para la perfección y la salvación es la construcción sistemática de ese padecer extremado que, en última instancia, destruye el cuerpo.

Tan lejos estuvo esta señora de amar o desear estos favores de Dios extraordinarios, que temblaba y se horrorizaba sólo con su memoria; allí por juzgarse indigna e incapaz de todos ellos; como por temer el riesgo y peligro que ocasionan, y de que han sido ejemplo espantoso tantos Icaros, que valiéndose de estos favores como de alas, pero de cera, que, *desvanecidas a la luz y calor de los aplausos, los hicieron despeñar en precipicios* Y por ello suplicaba instantemente a Dios, que la librase de ese camino y la llevase sólo por la *segura senda del padecer*, asistida de vivísima fe, de firmísima esperanza y de ardientísima caridad¹⁰⁷.

Me he detenido en este aspecto de la enfermedad en estrecha mancuerna con la mortificación porque es uno de los componentes del relato

¹⁰⁵ "La enfermedad era un impedimento para permanecer en la clausura conventual. La decisión de permanecer o salir la tomaba la priora con la maestra de novicias antes de la profesión. Algunas de las religiosas preferían callar antes que ser expulsadas. Otra vez tenemos aquí el temor del rechazo y la vuelta a la sociedad, que de una manera u otra las señalaría como no aptas para Dios, y por lo mismo inútiles". Manuel Ramos Medina, *Imagen*, p. 146. Cf Bynum, ella advierte que la enfermedad atacaba a ambos sexos, pero... "these facts... clearly indicate that the society found it more valuable to cure one sex than the other", p. 167.

¹⁰⁶ Ver *Respuesta a Sor Filotea*: Para corroborar que participaba de la vida "mortificada" leer el Romance 27 citado supra, sus *Ejercicios para la Encarnación* y el texto que sobre este tema escribió Georgina Sabat-Rivers, "*Ejercicios sobre la Encarnación*: sobre la imagen de María y la decisión final de Sor Juana" en *Literatura Mexicana*, vol. 1, núm. 2, México, UNAM, 1990, pp. 349-371.

¹⁰⁷ Oviedo, *op cit*, p. 2. Las alusiones a Sor Juana son definitivas: utiliza las metáforas que ella muy a menudo utilizó, por ejemplo, las de Icaro y Faetonte quienes por querer ascender hasta el sol se desbarrancan; alude por otra parte a los aplausos del vulgo y a su soberbia al no querer aceptar al pie de la letra los preceptos de su confesor, cosa a que se negó Sor Juana y a las que María Inés de los Dolores se conforma con placer, por lo que su ejemplo es perfecto, refleja su docilidad, su abnegación, su paciencia, en contraste con la *espantosa* soberbia de Sor Juana.

hagiográfico Posibilidad importante para la mujer —y sobre todo para una monja aspirante a la santidad— de trascender su naturaleza inarmónica es elegir el camino del padecer, réplica exacta, reconstrucción volitiva del Valle de Lágrimas terrestre. La enfermedad, impedimento de entrada para pertenecer al convento, es, después de la profesión, bastante probable, por las deplorables condiciones higiénicas de los conventos y por el ejercicio cotidiano de la mortificación que producía infecciones, llagas incurables, y epidemias. Mariana de la Encarnación, una de las fundadoras del convento de San José, donde entró Sor Juana como novicia y del que salió por enfermedad, describe sus dolencias así: “Tenía mal de corazón, perlesía y otros mil achaques que les daba harto trabajo en curarme y regalarme” (Ramos, p. 54)¹⁰⁸, y una de las “diversiones” permitidas a las monjas en sus ratos de ocio, delimitados en la Distribución de las Horas del Día, tal como aparecen estipuladas por el padre Núñez (*Cf supra*), es visitar enfermas. En su romance epistolar al arzobispo, Sor Juana juega con la onomatopeya: “Mío os llamó, tan sin riesgo,/ que al eco de repetirlo,/ tengo ya de los ratones/ el Convento todo limpio”. Y en exacta correspondencia, pero ahora en tono trágico, acude a otros sonidos: “De aquella fatal tijera (la de la Parca Atropos)/ sonaban en mis oídos, opuestamente hermanados,/ los inexorables filos”.

Al pedirle a Sor Juana que escriba su hagiografía, el obispo de Santa Cruz le señala implícitamente que cuenta en su haber varios de los instrumentos de la santidad, sacrificados por ella a “las rateras nociones de la tierra”. Uno de esos instrumentos, perfeccionable, es la enfermedad.

Y CASI ME HE DETERMINADO A DEJARLO AL SILENCIO

En la *Respuesta a Sor Filotea*, Sor Juana explica con una célebre —y casi manida, por tan socorrida— frase, su dificultad para responder a la Carta del Obispo de Santa Cruz:

y casi me he determinado a dejarlo al silencio, pero como éste es cosa negativa, aunque explica mucho con el énfasis de no explicar, es necesario ponerle algún breve rótulo para que se entienda lo que se pretende que el silencio diga y si no, nada dirá el silencio, porque ése es su propio oficio decir nada (RF, IV, p. 441)

Ya Octavio Paz decía en 1950, en referencia a esa frase: “El silencio es indecible, expresión sonora de la nada; el callar es signifiicante”¹⁰⁹. La monja agrega un nuevo ejemplo para explicar ese silencio que parece injustificable:

¹⁰⁸ *Cf* Ramos, *op cit*, p. 54. Ver también José L. Sánchez Lora, *Mujeres, conventos y formas de la religiosidad barroca* Madrid, Fundación Universitaria Española, 1988.

¹⁰⁹ Luis Mario Schneider, ed. *México en la obra de Octavio Paz*, México, Pro-mexa, p. 191. Mabel Morafía (Universidad de Southern California), prepara un texto sobre la retórica del silencio en Sor Juana.

No se hallaba digno Moisés, por balbuciente, para hablar con Faraón, y después el verse tan favorecido de Dios, le infunde tales alientos, que no sólo habla con el mismo Dios, sino que se atreve a pedirle imposibles (RF, IV, p. 442).

Balbucear es una forma de perder la voz; existen varias, como también diversos recursos retóricos e imágenes para expresarlas, dentro del catálogo de arquetipos tradicionales. Sor Juana los revitaliza y recrea. En su contestación a Sor Filotea enmudece como Moisés, antes de poder balbucear su respuesta: “El segundo imposible es saber agradecer tan excesivo como no esperado favor (la publicación de la Crisis)” (p. 440). Una casi completa cesación del habla se produce cuando algo es tan conmovedor o doloroso que “no... se puede estrechar a lo limitado de las voces...”, apenas se pueden vertir “lágrimas de confusión”. Pero el llanto, dirá Sor Juana, esta vez en la *Carta Atenagórica*, es apenas una expresión natural del dolor...: “De donde se prueba, por razón natural, que es menor el dolor cuando da lugar al llanto, que cuando no permite que se exhale los espíritus porque los necesita para su aliento y su confortación” (CA, IV, p. 419). La confirmación se encuentra en las Escrituras, específicamente en el Evangelio, por ejemplo:

A dos hombres gradúa Cristo con el dulce título de amigos. El uno es Lázaro... El otro Judas... Suceden, a los dos, dos infortunios: muere Lázaro muerte temporal; muere Judas muerte temporal y eterna. Bien claro se ve que ésta sería más sensible para Cristo; y vemos que llora por Lázaro... y no llora por Judas: *porque aquí el mayor dolor embargó al llanto, y allí el menor le permita* (CA, IV, p. 419).

En el auto sacramental, Eco, personificación del demonio, enmudece a medias, es capaz solamente de repetir, como condena, el final de las frases que oye:

Más, ¡ay!, que la garganta ya se anuda,/ el dolor me enmudece (DN, III, p. 64).

Su dolor es producido por la envidia, por el despecho, por la ira, y además por la imposibilidad del llanto, pues la garganta “se anuda”. A Satanás, en particular, se le niega la palabra. El padre Méndez Plancarte asegura que, en las Escrituras, se prueba que el Demonio es mudo, “causal y eficientemente, en cuanto que produce mudez, ya física o ya espiritual”. Frente a un Dios que es el Verbo, el demonio es mudo. Pero, ¿no le sucede lo mismo a Cristo o, para el caso, a Sor Juana cuando una emoción demasiado grande los embarga y les hace perder la voz? ¿Habría que inferir entonces que el silencio (o la mudez de Eco —el demonio—) es completamente diferente al de Sor Juana o, de nuevo, si se llega a sus últimas consecuencias, en el ejemplo que ella cita, al de Cristo? ¿En qué medida, entonces, el eco —“la multiplicación de las voces por la repercusión”, como lo define Covarrubias en su famoso Diccionario— es a la voz lo que el reflejo a la imagen?

EL DOLOR ME ENMUDECE...

El Divino Narciso es un auto sacramental: explica el Sacramento de la Eucaristía utilizando “colores alegóricos” y “metáforas frases”. Su ropaje es convencional, el mitológico, y se encuadra en el mundo pastoril, para seguir la tradición que culminó en Calderón de la Barca, quien con obras como *El Divino Orfeo*, una de las más perfectas entre sus muchos autos, define el drama religioso barroco. Así, el pastor Narciso se enamora de una ninfa, Naturaleza Humana, cuya rival es Eco, la naturaleza angélica caída —réproba— o el Demonio. El triángulo característico se ha reinstituido, sólo falta encontrar una fórmula capaz de transformar lo profano en lo divino, y de esta forma hacer verosímil y ortodoxo a Narciso que representa al Buen pastor, es decir, a Cristo. Y, lo más importante, hacer que las metamorfosis paganas, tal como las concibe Ovidio, se conviertan en transmutación eucarística. Así, en apretada y lírica síntesis, Sor Juana logra examinar los misterios del Cristianismo y revisar, en catequesis exacta, la Historia Sagrada desde su origen hasta la llegada del Mesías. La historia la cuenta en gran parte Naturaleza Humana que —según tres distintas etapas— es, primero la Ley Natural, luego la Ley del Pueblo Elegido y, por fin, la Naturaleza Humana corrompida, afeada por el pecado. Su fealdad contrasta con la Hermosura soberana de Narciso y marca por ello la semejanza: Dios creó al Hombre a su imagen y semejanza, pero el pecado altera y “mancha” el reflejo, como el dolor o la rabia alteran la voz. La Gracia encamina a la Naturaleza Humana hacia Dios, es decir, la ayuda a purificar “sus borrones”, mientras Eco-Luzbel trata de impedirlo, apoyado en sus atributos, el Amor Propio y la Soberbia.

Gran perplejidad ha producido entre los críticos el hecho de que Sor Juana hubiera elegido a Narciso como personaje mitológico para representar a Cristo. ¿El enamorado de sí mismo?, pregunta Benassy; ¿un suicida, según el mito, puede representar a Cristo?, agrega Pfandl, ¿cómo justificarlo sin caer en la herejía? La respuesta está quizá en la significación simbólica de la Hermosura de Narciso, hermosura inigualable aunque semejante a la del hombre, hecho a su imagen y en la cuidadosa escena de su desaparición que en nada recuerda a un suicidio, en realidad accidente en Ovidio. No causa tanto asombro el hecho de que Sor Juana le diera a Eco la figura del Demonio. Para Paz es un acierto, en la medida en que “el demonio es el imitador, el simio de Dios, que repite lo que dice la Divinidad sólo que convirtiendo su sabiduría en ruido vacío” (Paz, *op. cit.*, p. 463). En efecto, un imitador copia una apariencia, es un eco del personaje imitado, pero la actividad de Eco no es sólo especular, la de repetir el sonido, su misión es destruir, afean, construir la semejanza:

Y así, siempre he procurado/ con cuidado y diligencia/ borrar esta semejanza,/ haciéndola que cometa/ tales pecados que El mismo.../ destruyó por agua el mundo,/ en venganza de su ofensa (DN, p. 37).

Y, sin embargo, su figura es enigmática. Sor Juana le cambia el sexo al demonio. En el auto de Calderón, *El Divino Orfeo* el enemigo

es llana y simplemente Lucifer. Aquí está ligado, en tanto que “réplica auditiva” y negativa¹¹⁰, con la Fuente de Narciso, esa Fuente pura y cristalina, que trasmutándose varias veces se convierte en el agua letal, el agua derramada —la que destruyó casi por completo a la humanidad en el Diluvio— y por fin en la Pila Bautismal: “Vamos a buscar/ la Fuente en que mis borrones/ se han de lavar” (DN, p. 31). Más tarde, se convierte, para Sor Juana, en el símbolo del Vientre de María, la Purísima Concepción¹¹¹.

Oh, Fuente divina, Oh Pozo/ de las vivíficas aguas,/ pues desde el primer instante/ estuviste preservada/ de la original ponzoña,/ de la trascendente tal marcha,/ que infesta los demás Ríos,/ vuelve tú la imagen clara/ de la beldad de Narciso,/ que en ti sola se retrata/ con perfección Su belleza/ sin borrón Su semejanza (DN, p. 54).

“Cabe añadir, explica Marie-Cécile Bénassy, que la naturaleza humana de Cristo, cuya fuente es María, es tan auténtica como la de cualquier mortal” (op. cit., p. 390). La Fuente en donde morirá Narciso ha sido antes el Vientre inmaculado de su madre, un Vaso de Pureza. La muerte espera en la misma Fuente ahora trasmutada: “Abre el cristalino sello/ de ese centro claro y frío/ para que entre el amor Mío”. La Fuente vuelve a aparecer en su más prístino simbolismo al finalizar el auto, cuando con la resurrección de Narciso-Cristo se instaura el Sacramento eucarístico y se realiza la unión hipostática del Dios Hombre con el Verbo de Dios, momento en que Narciso Divino enamorado de sí mismo, en cuanto Verbo Encarnado, ofrece su vida para embellecer la de su Esposa, la Naturaleza Humana. El gran final se representa con la aparición del Carro de la Fuente y junto a ella un Cáliz con una Hostia encima.

Sería interesante analizar una de las imágenes más reiteradas en el auto. La fuente primordial, cristalina, ha sido enturbiada por Eco: ella ha transformado sus aguas puras en aguas salobres, inutilizando el reflejo de “sus cristales”, es decir, destruyendo el espejo, “borrando” la semejanza. Una de las palabras más usadas por Sor Juana en el auto es justamente el vocablo “borrar” y sus derivados, habitual por lo demás en sus escritos y también en los de su época. La palabra borrón aparece por primera vez en el auto cuando Naturaleza Humana explica los distintos papeles de los personajes y su significado alegórico, que, para usar sus propias palabras, serían las “ideas representables”.

¹¹⁰ Marie-Cécile Bénassy Berling, *Humanismo y religión en Sor Juana Inés de la Cruz*, México, UNAM, 1983, p. 374.

¹¹¹ Cf. Stephanie Merrim, “*Mores Geometricae* The ‘Womanscript’ in the Theater of Sor Juana Inés de la Cruz”, en S. Merrim, ed. *Feminist Perspectives on Sor Juana Inés de la Cruz*, Detroit, Wayne University Press, 1991; Electa Arenal, “Sor Juana Inés de la Cruz: Speaking the mother tongue” en *University of Dayton Review*, vol. 16, N° 2, Primavera, 1983, Electa Arenal y Stacey Schlau, *Untold Sisters (Hispanic Nuns in their own Works)*, trad. Amanda Powell, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1989; Sergio Fernández, “La metáfora en el teatro de Sor Juana”, en *El estiércol de Melibea*, México, UNAM, 1992, pp. 141-162.

y en metafóricas frases,/ tomando sus locuciones/ y en figura de Narciso/
solicitar los amores/ de Dios, a ver si dibujan/ estos oscuros borrones/ la
claridad de Sus luces (DN, p. 26).

Es evidente que la palabra borrón se refiere aquí netamente a la escritura, a la construcción del auto sacramental. Naturaleza humana es en cierta forma una proyección de Sor Juana, parecida a la Leonor de *Los empeños de una casa*, quien pronuncia un parlamento en donde la autora relata la historia de su vida y su relación con la escritura. Sor Juana utiliza la palabra borrón de manera frecuente, por ejemplo en la *Respuesta a Sor Filotea* cuando le agradece al obispo de Santa Cruz que haya dado a la prensa sus “borrones”. Es significativo entonces que esta palabra negativa, usada en un sentido formal y cortesano —casi ritual— de falsa modestia, que aparece en toda su escritura, se reitere al inicio de uno de sus textos más representativos, el más expresamente autobiográfico. Y esa misma palabra, debo subrayarlo, define en el auto a la escritura. Es más, como ya lo he explicado, en la carta llamada de Monterrey, en la que prescinde de los servicios de su confesor, el poderoso padre Núñez de Miranda, ella explica que una priora de su convento, sospechando de su escritura (“cosa de Inquisición”), reprochó su caligrafía y la obligó a deformarla, a *malearla*. Y, es obvio, malear la letra produce necesariamente los borrones. La misma Naturaleza humana explica cómo “las aguas” de sus culpas han hecho que se *borre* su Belleza, de tal forma que “si las mira Narciso,/ a Su imagen desconoce”. Borrar la imagen equivale a destruir la semejanza, a confundir la visión. Borrar significa también eliminar el cuerpo, desterrar el erotismo, trascenderlo mediante la escritura metafórica¹¹².

Al aparecer Eco en escena pronuncia un larguísimo monólogo, en paralelo absoluto con los de Naturaleza Humana, su imagen revertida en el espejo; la imagen producida cuando la Naturaleza Angélica es arrojada del paraíso, como lo fueran también Adán y Eva. En ese parlamento se afirma que, por envidia, Eco siempre ha procurado “... con cuidado y diligencia/ borrar esta Semejanza/ entre Dios y su Creatura”.

¹¹² “Tanto en lo profano de su escena cuanto en lo religioso, la monja asume una actitud tan elaborada, tan establecida en sus principios, que su escribir es, por así decirlo, un ritual en donde la metáfora aparece como el empuje de su universo literario. En Sor Juana no es, como en Góngora, la torre de marfil que permite al poeta la comunicación con un lector hipotético, lujoso, ideal, que protege al poema de toda contaminación profana, o sea aquella que, rompiendo la cárcel de la nuez con un público no elegido, privara a la pulpa de su prodigioso hermetismo. En Sor Juana, la metáfora sería la única forma de transgredir, en forma pleonástica, el mundo literario para llegar a la verdadera realidad, o sea ese mismo mundo literario en su actitud más tensa, más plena, más ambiciosa también, porque sólo así el “curioso” —como ella lo llama— aunque en lo leve venteará otras realidades, ya no literarias, que sólo una meta-literatura es capaz de expresar: el mundo suprarreal —ya religioso, ya humano-alegórico— que lo mismo aparece escondido en *Los empeños de una casa*, que, escondido brota como una aparición en cualquiera de sus piezas religiosas; o que (en una tercera posibilidad), mezclado, logra una admirable simbiosis en obras híbridas como *El Divino Narciso*, que quizá sea de todos, el auto sacramental más sensual, más agresivamente erótico hasta hoy escrito”, Sergio Fernández, “La metáfora”, *op. cit.* pp. 141-142.

Eco hace desfilar luego a los grandes Patriarcas de la Ley Judía y Moisés, quien, mudo frente al Faraón, a Jehová le pide clemencia para su Pueblo, es decir, se “atreve a pedirle imposibles” (RF), y hasta amenazarlo en caso de que no lo favorezca: “*bórreme a mí/ de la Vida eterna*”.

Si el pecado puede borrar la imagen y destruir la semejanza, como contrapartida, borrar es también la posibilidad de lavar las culpas, hacer desaparecer la mancha. Este oficio lo ejerce la Virgen María, la que estuvo preservada de la Mancha original, la única que en sí sola retrata “con perfección Su belleza,/ sin borrón Su semejanza”.

Eco, autora de muchos de los borrones del texto y por ello autora también de su escritura se ve obligada a enmudecer:

Si quiero articular la voz, no puedo/ y a media voz me quedo,/ o con la rabia fiera/ sólo digo la sílaba postrera,/ que pues Letras Sagradas, que me infaman,/ en alguna ocasión muda me llaman (DN, p 64)

En su parcial y apasionado juicio sobre Sor Juana, Pfandl la acusa de narcisista y de haber, por ello, escogido, en blasfema transgresión, la figura de Narciso para su auto sacramental:

Ha percibido, dice, la imagen y semejanza de su propio interior, por consiguiente en su auto ha supuesto una interpretación que alude a ella misma, y de este modo, el sentido latente del primitivo mito se encuentra infinitamente más cerca de su espiritualidad que lo estuvo la transformación de Ovidio (Pfandl, *op cit*, p 169).

Quizá. Pero lo que para Pfandl es un reptante narcisismo podría ser una de las formas en que, manejando la alegoría, Sor Juana utilizó su saber para redefinir mediante una trilogía femenina —María, Eco y Naturaleza Humana— el papel que las mujeres tenían en su mundo. ¿No se quedaron mudas también cuando Pablo les exigió que callaran en la Iglesia? ¿No fueron comparadas siempre con la Serpiente, la imagen del Demonio en el Paraíso? Sor Juana tenía razón, Eco puede representar impecablemente al demonio, pero de alguna forma Sor Juana también ¿No resuenan acaso en su obra los ecos de las Sagradas Escrituras, los de Góngora, Calderón, San Juan de la Cruz, y los de Jeremías, Isaías, Miqueas, Ester y El Cantar de los Cantares? Pero, sobre todas las cosas, ¿no fue Sor Juana condenada al silencio?

Por eso en su *Respuesta a Sor Filotea*, dijo:

Todo esto pide más lección de lo que piensan algunos que, de meros gramáticos, o cuando mucho con cuatro términos de Símulas, quieren interpretar las Escrituras y se aferran del *Mulieres in Ecclesius taceant* (sic), sin saber como se ha de entender (RF, p 467)

Y después, ya explícitamente en relación con la *Carta Atenagórica*, se defiende con estas palabras:

Y creo que si pudiera haber prevenido el dichoso destino a que nacía —pues, como a otro Moisés, la arrojé expósita a las aguas del Nilo del silencio, donde la halló y la acarició una princesa como vos— creo, vuelvo a decir, que si yo tal pensara, la ahogara antes entre las mismas manos en que nacía, de miedo de que pudiesen a la luz de vuestro saber los torpes borrones de mi ignorancia (CA, p 471)

DE MIS OSCUROS BORRONES, QUEDAN LOS DISFORMES RASGOS

Los *borrones* forman parte inextricable de cualquier escritura; no es posible escribir sin enmendar las frases, tacharlas, cambiarlas de lugar, hacerlas desaparecer, *borrarlas*, y dejar manchas en el papel, aunque sea flagrante su sentido figurado, es decir, el texto mismo. El proceso concreto de la escritura con sus vaivenes y sus tachaduras está descrito directamente en el prólogo que Sor Juana escribió para la compilación de sus poemas del Tomo I de sus obras y que no apareció publicada en la *Inundación Castálida* de 1689:

*Estos Versos, lector mío,/ que a tu deleite consagro,/ y sólo tienen de bue
nos conocer yo que son malos,/ ni disputártelos quiero/ ni quiero recomen-
darlos,/ porque eso fuera querer/ hacer de ellos mucho caso/ No agrade-
cido te busco / pues no debes, bien mirado,/ estimar lo que yo nunca/
juzgué que fuera a tus manos / En tu libertad te pongo,/ si quisieres cen-
surarlos/ Bien pudiera yo decirte/ por disculpa, que no ha dado/ lugar
para corregirlos/ la prisa de los traslados,/ que van de diversas letras,/ y
que algunas, de muchachos,/ matan de suerte el sentido/ que es cadáver
el vocablo (I, 3A).*

La cita presenta aspectos bien distintos entre sí: por un lado advertimos un tono desenfadado, casi de desafío, destinado al lector y añadido a la declaración expresa de que sus versos no estaban destinados para la luz pública, “lo que yo nunca/ juzgué que fuera a tus manos...”. Una captación de benevolencia negativa. El título del verso lo recalca cuando especifica:

*Prólogo del lector, de la misma Autora, que lo hizo y envió con la prisa
de los traslados, obedeciendo al superior mandato de su singular patrona,. .
por si vieses la luz pública a que tenía tan negados Sor Juana sus versos,
como lo estaba ella a su custodia, pues en su poder apenas se balló borra-
dor alguno*

Y la segunda parte de la cita es una disculpa en la que cabe la descripción material de uno de los procesos por los que pasa la escritura, en el acto mismo de escribir, es decir, el traslado, la copia, el *borrador*, el cual, para existir, deberá estar compuesto de letras y de *borrones*. Es por ello muy significativo (*ver supra*) que esta palabra usada en los versos que abren la segunda edición del primer tomo de sus obras, con su sentido formal y palaciego de falsa modestia, común en su escritura, se emplee de otra forma al inicio de su texto más expresamente autobiográfico, la *Respuesta*. Esa misma palabra que en el *Divino Narciso* define a la escritura, se utiliza en la *Respuesta* como algo

nefasto y referido al proceso mismo de escribir. Ya lo había dicho en la *Carta Atenagórica*.

No cabe duda, Sor Juana usa la palabra *borrón* de una manera muy especial. Hay un cambio dramático de tono entre sus diversos escritos, aunque los separe una escasa distancia cronológica (con excepción del de la Carta dirigida al padre Núñez que quizá sea de principios de la década). Los versos, a manera de prólogo, debieron haber sido escritos hacia 1688; la *Carta Atenagórica* fue publicada en 1690, y la *Respuesta a Sor Filotea* está fechada el 1º de marzo de 1691, es decir unos cuantos meses después de la publicación de la *Atenagórica*. En los versos del prólogo, donde, de manera bastante elíptica, nos da cuenta del porqué de los borrones, hay una seguridad desdeñosa que dista mucho del tono respetuoso y hasta atemorizado de la *Respuesta*. ¿Por qué tantas diferencias? ¿Qué significaba para ella que una Mecnas de la categoría de la Marquesa de Paredes —*el superior mandato de su singular patrona*— publicara en España un conjunto de textos que habrían de editarse allí, en 1689, con el hiperbólico título de *Inundación Castálida*? ¿Por qué es tan juguetón y desafiante el tono con que entrega sus versos —repito— a las prensas de la metrópolis? ¿Por qué tanto desprecio si, como dama de palacio, ha aceptado el mandato de la virreina para imprimir sus negros versos que, recalca ella en otro de sus escritos, la Carta llamada de Monterrey, le son indiferentes? ¿Por qué, cuando otro Mecnas, esta vez el obispo Manuel Fernández de Santa Cruz, edita a sus costas la *Carta Atenagórica*, el favor “es de tal magnitud” que la deja muda?

Es obvio que hay una respuesta inmediata. Los versos pertenecen a la cortesanía, uno de los discursos del poder; las cartas entran dentro del terreno de lo religioso; al producirlas, puede ser perseguida por los “ruidos” temibles de la Inquisición, el otro polo en competencia, entre cuyos extremos ella oscila. Esto, además de deducirse lógicamente por la estructura de la sociedad colonial en que vivía Sor Juana, se expresa nítida y directamente en la *Respuesta* y ha sido objeto cuidadoso de otros escritores. Sin embargo, varias cosas aún me dejan perpleja y me gustaría tratar de contestarlas aunque sea parcialmente. Se refieren, por un lado, al proceso de la escritura misma, implícito, como lo he sugerido, en el empleo que Sor Juana hace de la palabra *borrar*. Me parece fundamental reflexionar sobre ese acto de escritura implícito en la tarea de exponer las ideas, tacharlas después, hacerlas desaparecer y expresarlas mejor o encubrirlas en caso de que resulten peligrosas. Las diversas variantes semánticas del por demás curioso, comprometido, ambiguo y sin embargo muy sugerente vocablo *borrón*, como lo usa Sor Juana, es un eco magnificado de la dificultad implícita en la acción concreta de escribir y sus consecuencias posteriores.

EN MI INMUNDA BOCA Y EN MI BAJA PLUMA...

Estado informe del que muy bien pudiera dar cuenta la nota que comenta el último poema cortesano que escribió la monja; aparece en

la *Fama* de 1700, dedicado “a las inimitables plumas de la Europa, que hicieron mayores sus obras con sus elogios, que no se halló acabado”; romance seguido por tres composiciones sacras que clausuran definitivamente su producción y que lleva un epílogo, declarando su estado de inconclusión.

Este Romance que aún entre la valentía de los números, muestra en la poetisa lo humilde de su genial desconfianza, se halló así, después de su muerte, en *borrador y sin mano última* (*Fama*, fol 126).

Aunque este texto no fue escrito por la monja, hace evidentes varios problemas: llamarle borrador a un escrito puede ser muy bien una fórmula cortesana. Exhibe humildad y también subraya la aparente indiferencia frente a la escritura, tarea o labor sospechosa porque no les corresponde por naturaleza a las mujeres. *Estar sin mano última*, expresión de la época, muy afortunada, revela que la monja nunca dejó de preocuparse por esa escritura “indiferente” y que ese último borrador encontrado era una muestra palpable de lo que en inglés se llama con acierto “work in progress”, y en español es justamente el borrador, un procedimiento rutinario, un proceso de trabajo, desdenado con aparente trivialidad e indiferencia (“esos negros versos” ... “que sólo tienen de buenos/ conocer yo que son malos”).

Además de especificar con notable precisión lo inacabado, la expresión “estar sin mano última”, describe con rigor las condiciones materiales de la escritura y sobre todo su corporeidad. Esa rutina, híbrido curioso entre la labor de mano —“actividades que dependen las mujeres”— y el trabajo de “cortar la pluma”, forma una especie de “patchwork” o mejor un emblema, en el sentido literal del término ¹¹³.

Este ejercicio fue sintetizado de maravilla por otra monja, Beatriz de Santiago, una de las primeras reclusas del Convento teresiano de San José, cuya actividad pormenoriza su biógrafo:

Si ha de escribir algo aunque sea para una persona muy grave es en los sobreescritos de las cartas que se echan a mil pedacitos de papel que halla por los rincones de la casa los cuales recoge y guaida con licencia y una vez vide yo una carta para un arzobispo de estos pedacitos de papel aséntados y cosidos en un trapo de lienzo y la cubierta era otro trapo bien cosido ¹¹⁴

En la *Fama* se incluyen muy pocas poesías mundanas; en ese tomo, además de los elogios extremados que la poetisa despierta, están su *Respuesta a Sor Filotea*, sus ejercicios devotos, sus ofrecimientos del

¹¹³ Emblema, es nombre griego, avisa Covarrubias en su *Tesoro de la lengua española o castellana* o significa entretejimiento o enlazamiento de diferentes piedrecitas o esmaltes de varios colores que formaban flores, animales y varias figuras en los enlosados de diferentes mármores, enlazados unos contra otros, y en las mesas ricas de jaspes y pórfidos, en cuyos compartimentos suelen engastar piedras preciosas . .

¹¹⁴ Citado por Manuel Ramos, *op cit*, p 123, del manuscrito *Vida de algunas religiosas primitivas de San José*, p 131

Santo Rosario y varias protestas y peticiones extremas, firmadas con su sangre, además de la célebre respuesta al conde de la Granja, cuyo Romance también se incluye. Y para finalizar, en ese eterno juego de correspondencias —en su sentido literal de comunicación epistolar—, se encuentra esa última dirigida al mundo, la hallada, “sin mano última”, en respuesta “a las inimitables plumas de la Europa” y en donde en dos ocasiones subraya la inconclusión, la disformidad, la rustiquez de su escritura: “Pero si de mis borrones /visteis los humildes rasgos, que del tiempo más perdido/ fueron ocios descuidados” (I, p. 159) o, más adelante, “Bien así a la luz de vuestros/ panegíricos gallardos,/ de mis oscuros borrones/ quedan los disformes rasgos” (I, p. 161).

La *Fama* es pues ya el libro de una religiosa; libro de donde se excluyen, con muy pocas excepciones, muestras de su enorme producción mundana, y cuya organización subraya de manera extremada esta aserción: en relación simétrica con la *Respuesta* al Obispo de Santa Cruz, están, como asentaba más arriba, las respuestas a un noble, el conde de la Granja, también escritor, y a los ingenios de la Europa; en el volumen, entonces, se incluyen las epístolas, la epístola pastoral y las epístolas versificadas, también las respuestas, la primera en prosa, las segundas en verso, respuestas éstas en donde —como en el *Sueño*, escribe de noche— y en “cuyo estudio no ha pasado/ de ratos, a la *precisa/ ocupación mal hurtados*” (I, p. 159), consecuencia de la cual son los *oscuros borrones*, los *disformes rasgos*. Hay que subrayar la correspondencia y su consecuencia: antes de morir en cuerpo y alma, tiene que empezar a borrarle del mundo, a poner en limpio sus cuentas con la divinidad, y ese borramiento se ejerce desde su corporalidad¹¹⁵.

Corporeidad exacerbada, trabajada con asiduidad, nunca separada de la mente, ni siquiera en los místicos que aspiran a reunirse con la divinidad, en espíritu, con el alma. ¿No empezó la reforma carmelita con una cuestión de pies? ¿No fue encarcelado San Juan? ¿San Francisco no usó acaso sandalias como emblema de su humildad? Y, para aducir ejemplos cercanos a Sor Juana, ¿el padre Núñez no ostentaba como amuleto de santidad a las bestezuelas que pululaban por sus remiendos? ¿No se les prohibía a las monjas usar sábanas? ¿No dormía en camas prestadas, llenas de chinches, el arzobispo Aguiar?

Este afán de separarse del cuerpo, sin dejar ni un solo instante de pensar en él, es condición imprescindible de la mística y de la ascética. Erótica ambivalente, desesperada, esta relación de un cuerpo excesivo con un cuerpo ausente, perteneciente a una ascética, a una mística, a la vez sagrada y profana, la poesía amoratoria del trovador y su dama, del poeta y de su musa. Un peso corporal irreductible, enfrentado a

¹¹⁵ El diccionario de la Real Academia acoge las palabras corporalidad y corporeidad (como derivaciones genéricas del cuerpo). Utilizo las dos, la primera en relación con “la calidad de corporal o cosa corporal”, “lo que pertenece al cuerpo”. . . añade Covarrubias, pero también en su connotación religiosa, “está restringido a significar los lienzos que se ponen en el altar, sobre los cuales se coloca en la misa el cuerpo de nuestro redentor Jesu Cristo, debajo de las especies de pan y vino”, y la segunda como “calidad de corpóreo”.

“lo que no pesa”, el amante, el amado, pero también los versos —la escritura—, en perpetua reversión sobre sí mismo, sobre todo en el ámbito de la religión. El cuerpo propio se transforma, gracias a la disciplina, a la meditación —y/o a la flagelación, a los ejercicios espirituales— en el cuerpo del otro, el Amante, el Amado, el Esposo, Cristo; metamorfosis producida también en lo institucional y reforzada durante el Concilio de Trento. Así lo resume de Certeau,

...La evolución medieval del “corpus mysticum” señala un momento de este trabajo. A partir de mediados del siglo XII, la expresión ya no designa a la Eucaristía, sino a la Iglesia. Recíprocamente la expresión “corpus verum” no califica a la Iglesia, sino a la Eucaristía. Los adjetivos “mysticus” (lo escondido) y “verus” (lo verdadero, lo real y cognoscible) se invierten... El significado (eucarístico) se convierte en el significado del otro término... La Iglesia, “cuerpo” social de Cristo es ya el significado (escondido) de un “cuerpo” sacramental concebido como un significante visible porque ostenta una presencia debajo de las “especies (o apariencias) del pan y el vino” consagrados 116.

La apariencia —o fantasma, según la acepción en tiempos de Sor Juana— se hace cuerpo en la imitación de Cristo, tal y como se explica, mediante metáforas, en *El Divino Narciso*, pero también mediante la representación de la corporeidad inevitable en un auto sacramental escrito para ofrecerse como espectáculo. El progresivo alejamiento de las “rateras nociones de la tierra” se produce en Sor Juana con un extremado “encarnizamiento”: de manera feroz y literal sobre la carne. Este proceso puede leerse de varias formas y se inscribe no sólo en su cuerpo sino que se describe en sus textos religiosos hechos en beneficio de sus hermanas de religión y se remacha en su peticiones en forma casuística, y en su última y renovada profesión de votos. Así cierra ese paréntesis abierto en su vida de religiosa, cuando, al profesar por vez primera, falta a su juramento.

Anular su primera profesión, traicionada —borrada— por el exceso de escritura mundana, exige previamente, para cumplirse, un acto material, otro juramento escrito con sangre, en su cuerpo y de nuevo inscrito en el libro de profesiones del convento. La metamorfosis, el trastrueco que transforma a Sor Juana —de experta cortesana en aprendiz de santidad—, se indica, en forma explícita y en rápido “vuelo”, con otra fórmula de humildad, ahora rayana en la abyección, lícita si se ofrece a la divinidad:

Emperatriz Suprema de los Angeles, Reina Soberana de los Cielos, absoluta Señora de todo lo criado: El dedicar esta obra a vuestros reales y sagrados pies, bien sabéis vos que no es ofrenda sólo voluntaria, *sino también restitución debida*, por ser vuestra antes que mía; no sólo por lo sagrado del asunto, sino porque vos, Princesa Inmaculada, os servisteis de inspirar a algunas almas vuestras devotas, que me la mandasen disponer: con que no le queda de mía sino la rústica corteza y el torpe estilo en que va escrita; de lo cual pido perdón a vuestra maternal clemencia, no tanto por la

116 De Certeau, *La fable... op. cit.*, p. 11, trad. mía.

rudeza de lo discurrido, como por la tibieza y flojedad de lo meditado, y de haber tenido osadía de tomar vuestros altos misterios y el testamento sacrosanto de vuestro Hijo y Señor nuestro, *en mi inmunda boca y en mi baja pluma* 117.

En principio, la dedicatoria a estos *Ejercicios de la Encarnación* es muy singular; no sólo reproduce las expresiones trilladas y las imágenes reiterativas de devoción y vasallaje de los poemas cortesanos dedicados a la marquesa de la Laguna y a otros potentados, sino que adjudica su factura al pedido de algunos devotos, como se adjudicaba la factura del *Neptuno Alegórico*, pongamos por caso, al Cabildo metropolitano y a las autoridades palaciegas. La modestia necesaria para invocar el trabajo salido de las propias manos lo nulifica, para luego exaltarlo si su resultado “fervoriza” sus corazones; las diferencias son básicas, aunque el género se corte de manera semejante. Es una obra de encargo, pero su contenido edificante va dirigido a una colectividad (la de los Señores Sacerdotes y Señores Religiosas); dedicada a una Princesa también, ésta es Inmaculada y su corte es celestial. Como en el caso de los villancicos tiene un receptor colectivo y su efecto se bifurca, favorece (fervoriza) a las creyentes, a la vez que las enseña a acercarse a la Virgen y, por intermedio Suyo, a Dios. La jerónima juega de nuevo el papel de Eco; mima, imita la función intercesora de la Virgen ante Dios, es decir, se otorga a sí misma el papel de intermediaria entre los devotos y la Virgen. Su “bajeza”, su indignidad es semejante a la proclamada por todos los “esclavos de Dios”, quienes han asumido esa posición jerárquica como expresión de su libre albedrío; vuelve a remedar la posición de María, quien, a su vez, y también por su propia voluntad, es la Esclava de Cristo. La boca que pide es “inmunda” y la pluma que escribe es baja, rastrea. La posibilidad de ascensión se inscribe en esa humildad proclamada a los cuatro vientos. Otro elemento fundamental es el uso de la prosa en lugar del verso. En verso, como en algún lugar lo proclama el padre Méndez Plancarte se aceptan licencias poéticas extremas (hasta blasfemas), no así en la prosa sujeta a una menor flexibilidad semántica, y a mayor precisión canónica, pues es, recuérdese, grave y severa, la forma de lenguaje utilizada en los sermones y en la mayoría de los discursos edificantes. Los ejercicios se manejan a manera de preceptiva, dictaminan el modo de la interlocución con Dios y las acciones físicas necesarias para reforzar el diálogo, o por lo menos para asegurarse la atención de la divinidad. Esa interlocución se interrumpe a menudo por intromisiones subjetivas de quien distribuye, persuade, sugiere. De esas intromisiones se saca una conclusión: el trabajo de quien formula los ejercicios recibe un pago: “Sólo pido a los que en esto se ejercitaren, *me paguen este pequeño trabajo en acordarse de mí en sus oraciones, deuda a que desde luego me constituyo acreedora delante del Señor*” (EE, p. 477). Este pago, esta contabilidad, esta administra-

117 Ejercicios de la Encarnación, IV, pp. 475-476. Cf Georgina Sabat-Rivers, *Ejercicios*, op. cit. El progresivo proceso de ¿suicidio? de Sor Juana se trabaja con misteriosa finura en Sergio Fernández, *La copla* ..., op. cit. 3 01570 27203

ción de la salud del alma, este juego de debe y haber subraya las coincidencias y hace más patentes las diferencias: por la factura del Arco, como ella llama al *Neptuno Alegórico*, ha recibido “con afecto agradecido” una cantidad grande de dinero, descrito con entusiasmo:

*No ha sido Arco en realidad/ quien mi pobreza socorre./ sino arcaduz, por
quien corre/ vuestra liberalidad/ De una llave la lealtad,/ a ser custodia
se aplica/ del caudal que multiplica/ quien oro me da por cobre./ pues por
un Asco tan pobre/ me dais una arca tan rica* (Décima 115, I, p. 251).

La liberalidad será ahora divina, el caudal religioso: recuérdese que la simple lectura de ciertos textos daba réditos, un número de días de indulgencias por página, multiplicada según la asiduidad de los lectores. Un ejemplo *ad hoc* sería el de las indulgencias concedidas por leer el *Destierro de ignorancias* del padre Lumbier que, supuestamente fue hecho imprimir en la Nueva España por el Arzobispo Aguiar para neutralizar los efectos nocivos que la publicación de la *Crisis* y la *Respuesta a Sor Filotea* de Sor Juana podía haber tenido sobre las otras monjas¹¹⁸.

Este vocabulario aritmético y comercial que contabiliza y pesa las acciones de acuerdo a una balanza de pagos es formulada, con exactitud, por el padre Calleja al relatar la “conversión” final:

Entró ella en cuentas consigo, y halló que la paga, sólo puntual en la observancia de la ley, que había buenamente procurado hasta entonces hacerle a Dios, no era generosa satisfacción a tantas mercedes divinas, de que se reconocía adeudada, con que trató de no errar para en adelante los motivos de buena, de excusar lo lícito, y empezar las obras de superogación, con tal cuidado como si fuesen de precepto (Calleja, s f.).

En contraste con la apretada, casi pétrea, estructura económica de los ejercicios preconizados por Ignacio de Loyola y, más tarde, por sus seguidores (entre los que se cuenta el padre Núñez), Sor Juana es más elástica y mucho más flexible: clasifica a los devotos según sus posibilidades, y a cada uno le asigna tareas que “puedan conmutar a su arbitrio”. El ejercicio razonado del libre albedrío, condición del ser racional, en donde incluye a las mujeres y a los indios (“Los indios herbolarios/ de

¹¹⁸ Raymundo Lumbier, *Destierro de ignorancias, fragmento áureo, preciosísimo de la juiciosa erudición moral del doctísimo y religiosísimo P. M. Fr. . .*, dalo a la estampa por orden y con mandato de su Ilustrísima el Señor Arzobispo en obsequio de las señoras religiosas, alivio de sus pp capellanes y consuelo de todos sus confesores, el Padre Perfecto de la Purísima y su Ilma. conceden 40 días de indulgencia a cualquiera persona de los interesados en la materia por cada vez que levere algún párrafo destes, conque todos siete montan doscientas y ochenta días de indulgencia, México En la Imprenta de Joseph Guillena Carascoso, 1694; cf. también Alatorre, “La carta. . .”, *op cit* Ningún acto de escritura es gratuito, tiene un efecto y se regula según una economía perfectamente establecida; además, hay un elemento que considerar y de la mayor trascendencia: la escritura modifica la conducta, es algo concreto, definitivo pues regula las actividades, moldea los cuerpos y las almas y “sanea” la conducta, remedia la “tibieza” y subsana “el torpe olvido” en que se ha tenido a Dios por ocuparse del mundo.

mi patria" de sus Romances; los indios de los villancicos; los de la Loa del *Divino Narciso*), la obliga a tomar en cuenta las discrepancias —también naturales— de los devotos a quienes van destinados los *Ejercicios de la Encarnación*. Con todo, a pesar de la blandura que revela su discreción, es decir, su capacidad de entender las diferencias humanas ("porque todo género de personas los puedan hacer"), los ejercicios tocan áreas muy diversas de la personalidad de los practicantes y su rigor alcanza el alma y también el cuerpo: "Humíllese y advierta cuán vil polvo es, proponga la enmienda, y para que la Luz Purísima de María se la alcance, récela una salve y nueve veces la Magnificat, boca en tierra" (p. 479)¹¹⁹.

La correspondencia entre cuerpo y alma es entonces irreductible; imposible separar lo pensado —la meditación, las oraciones— de lo actuado —la penitencia. Sin el acto, lo pensado carece de efectividad. El arrepentimiento de Sor Juana por su excesiva mundanidad y la decisión de ayudar a Dios a que la convierta en santa debe ser manejada por los otros con estridencia, exhibirse, comentarse, volverse la comidilla de la ciudad, producir *ruido*, de la misma manera en que antes "volaba la fama de su habilidad nunca vista" (Calleja). La conversión exige pruebas materiales exhibidas como cuerpos del delito: vender sus joyas, sus instrumentos musicales, sus libros, y con su propia sangre rubricar esa conversión; se abandonan los estudios humanos, y se prosigue, desembarazada de los afectos terrenales, el camino de la perfección. Ese ejercicio de imitación de la divinidad, ese caminar por el sendero de la perfección, lleno de espinas, que ahora se elige, está teñido de sangre, "la preciosísima sangre derramada" por Cristo debe tener su correspondencia en la propia corporeidad y en el derramamiento de la propia sangre, de allí los cilicios, los flagelos, las penitencias. Un nuevo contraste se provoca entre el bullicio producido en "el mundo" por quienes se adjudican la victoria inmensa de haber ganado un alma semejante para la santidad, y la batalla que, Sor Juana, "armada de su desnudez" y privada de sus "quitapesares", los libros, emprendió con su propio cuerpo:

. Y fue la victoria más continua que consiguió de sí, no querer entre sus hermanas religiosas parecer muy espiritual en nada, procurándolo ser en todo más siendo fuerza que tantos ayunos y penitencias como hacía, pintasen hacia el rostro, se esforzaba más a bañarle de su agrado antiguo y dulcísima labia, porque no fuese que la estimación de virtuosa la empeorase con la vanidad del estado de tibia¹²⁰.

¹¹⁹ Cf. Georgina Sabat, "Ejercicios

¹²⁰ Calleja, *s. f.* Recuérdese la alharaca que se produjo y la publicidad que Núñez de Miranda le dio a la profesión, cuando la joven Juana Inés entró al monasterio de San Jerónimo. Así lo relata Juan de Oviedo "en donde con intervención y asistencia del padre Antonio tomó el hábito, y profesó, corriendo la fiesta de este día por cuenta del Padre, sin perdonar a gasto alguno, convidando para la fiesta a lo más granado e ilustre de los cabildos eclesiástico y secular, sagradas religiones y nobleza de México y él mismo, la víspera de la profesión, sin atender a su mucha autoridad, se puso a componer por sus manos las luminarias". *op. cit.*, p. 134.

Cortar la pluma, hundirla en el tintero y modular esa escritura: “algo razonable” se ha convertido en un acto ominoso. Para redimirlo cabe solamente otra acción, imitando la primera. Esa acción corta las venas, moja en ellas la pluma e inscribe en el propio cuerpo y en el libro de profesiones del convento una anulación, una mudez, un “borramiento”: el silencio.

MARGO GLANTZ

México, Coyoacán, 1989-1992.

CRITERIO DE ESTA EDICION

Los ya numerosos antologadores de la obra de Sor Juana Inés de la Cruz la han organizado, casi sin excepción, siguiendo un orden lógico, según la norma cronológica, la temática o la métrica. Esto se debe a las muy numerosas dificultades que la obra presenta en cuanto a la fecha de publicación de varias composiciones, a la confusión que resulta de la muy variada temática y a la diversidad de métrica y géneros que compuso, además de los problemas que existen para cotejar con rigor las numerosas ediciones que de su obra se publicaron, durante su vida, y póstumamente y que, en total, según las investigaciones de Georgina Sabat-Rivers, suman veinte, incluyendo una tercera impresión del segundo volumen, publicada en Barcelona. Sin embargo, y a pesar del muy evidente desorden con que se compilaron, por otra parte habitual en esa época, decidí seguir el criterio propuesto por los editores de Sor Juana en las primeras ediciones de sus obras.

Inicio la antología con un romance que no aparece en el primer tomo (*Inundación Castálida*, Madrid, García Infanzón, 1689), y propuesto como prólogo por la misma poetisa al corregir la segunda edición (García Infanzón, Madrid, 1690), en la que omite el elaborado título de la primera y cuyas primeras líneas dicen: "Estos versos, lector mío...". Continúo con las composiciones del segundo volumen, según el criterio que se siguió en la segunda edición de Barcelona (Josef Llopis, 1693) y termino la selección, escogiendo a mi vez, algunos textos de la *Fama y obras póstumas*, publicada por primera vez en Madrid (Ruiz de Murga, 1700) Para el primer tomo, así como para los demás, se advierten, de una edición a otra, diferencias en cuanto a la selección de los textos. Es así que el auto sacramental *El Divino Narciso* aparece publicado en una edición suelta en México en 1690 y, por primera vez en la tercera edición del primer tomo de sus obras (Barcelona, 1691), luego en la primera edición del segundo tomo (Sevilla, Tomás López de Haro, 1692) y desaparece de las siguientes. Por eso lo he colocado al final del primer volumen. La Carta al padre Núñez presenta problemas similares; recién descubierta a principios de 1980 por Aureliano Méndez Tapia en una Biblioteca de Monterrey, ha sido editada por su descubridor, también por Herón Pérez Martínez, añadida a la tercera reimpresión de *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe* de Octavio Paz y, cuidadosamente anotada y prologada por Antonio Alatorre, de cuya edición reproduzco las notas. A pesar de que se desconoce la fecha en que se

escribió, puede deducirse que se produjo entre 1682 y 1683; la coloco, por razones estratégicas, junto a la *Respuesta a Sor Filotea*. No incluyo ninguna otra de las obras que, en los últimos años, se han atribuido a la madre Juana. Antonio Alatorre y Georgina Sabat preparan una nueva edición de las obras completas que corregirá y aumentará la que preparó Alfonso Méndez Plancarte para el Fondo de Cultura Económica, hasta la fecha, la más perfecta y mejor anotada. Utilizo sus notas, y también la numeración con que clasifica su obra lírica. Para el *Primero Sueño* incluyo primero las notas de Méndez Plancarte y, luego, la prosificación de Georgina Sabat, más comprensible que la del padre jesuita, también excelente.

¿Por qué procedí de esta manera cuando es evidente que las obras originales de Sor Juana se compilaron de manera más o menos laxa, según los criterios actuales de clasificación? Esto es evidente sobre todo en el primer tomo, donde las endechas se mezclan con los romances, los sonetos interrumpen a las glosas, las loas cortesanas siguen a las redondillas, las glosas alternan con los villancicos, y hasta con un auto sacramental. El principal criterio es de carácter eminentemente cortesano, de sumisión al poder, de alabanza a los mecenas. Ya en el segundo tomo, aunque se mantiene un criterio bastante suelto, las composiciones líricas se ordenan, a menudo, de acuerdo con su métrica. El tercero es mucho más cuidadoso: distribuye las composiciones dedicadas a Sor Juana según las nacionalidades, los géneros y, aunque sin consistencia, según los tipos de versificación. Los peninsulares aparecen agrupados al principio del tomo, las mujeres forman un conjunto homogéneo y los poetas novohispanos aparecen al final. La obra de Sor Juana va precedida por la *Carta de Sor Filotea*, seguida por la famosa *Respuesta* y, con excepción de algunas poesías profanas, el volumen incluye las obras religiosas de la poetisa.

Ese desorden, aunque frecuente en otras compilaciones, debe tener sin embargo un significado. Basta pensar en la estricta distribución de ocupaciones que reglamentaba la vida de una religiosa, la extremada codificación de los lenguajes y especialmente la retórica contemporánea presente tanto en los discursos edificantes, jurídico y poético, como en el complicado protocolo que regía el mundo cortesano y el mundo eclesiástico en el siglo XVII en la Nueva España y en la metrópoli, obsesionados por el orden. También da qué pensar la exagerada compartimentación a la que se sometía a la población del virreinato: todos esos datos hacen sospechosa una compilación que procede con tan gran desacato a las reglas más elementales de la clasificación. Quizá pueda explicarse como una "economía restrictiva" que se libera gracias a una gran licencia en otras áreas. Las polarizaciones extremas exigen una explicación, espero que al leer con cuidado la antología y al cotejarla con el prólogo que la antecede se perfila un esbozo de respuesta a algunos interrogantes: aunque, en realidad, he intentado ofrecer una posible lectura, entre las muy variadas y ricas que la obra de la gran escritora propone.

M. G.

ABREVIATURAS

Ap: Aprobación del Padre Calleja a la primera edición de la *Fama y obras póstumas*.

CN: *Carta al padre Núñez*, también mencionada en el texto como Carta Tapia, o como Carta de Monterrey, es decir la Carta que Sor Juana envió al Padre Núñez de Miranda. Edición de Antonio Alatorre. Ruego perdonar esta confusión, fruto de una larguísima convivencia con los textos y por tanto de la idea de que todos conocen como yo misma las referencias.

CST: *Carta de Sor Filotea* (Obispo Manuel Fernández de Santa Cruz) a Sor Juana, incluida en el T IV de las OC.

CT: Carta Tapia o Carta de Monterrey, es decir la Carta que Sor Juana envió al Padre Núñez de Miranda. Edición de Antonio Alatorre.

DN: *El Divino Narciso*, OC, T III.

EC: *Los empeños de una casa*, OC, T IV.

EE: *Ejercicios de la encarnación*, OC, T IV.

Fama: *Fama y obras póstumas*, Madrid, Ruiz de Murga, 1700.

OC: Obras completas, edición de Alfonso Méndez Plancarte, México, FCE, ver nota 1 de la primera parte.

R: Romance, todos los romances se encuentran en OC, T I.

RF: *Respuesta a Sor Filotea*, OC, T IV.

S: Soneto, todos los sonetos se encuentran en OC, T I.

Sueño: *Primero sueño*. Ed. Méndez Plancarte.

T: Tomo.

TF: Octavio Paz, *Las Trampas de la Fe*, ed. utilizada en este manuscrito.

OBRA SELECTA

PROLOGO AL LECTOR

DE LA MISMA AUTORA, QUE LO HIZO Y ENVIO CON LA PRISA QUE LOS TRASLADOS, OBEDECIENDO AL SUPERIOR MANDATO DE SU SINGULAR PATRONA, LA EXCELENTISIMA SEÑORA CONDESA DE PAREDES, POR SI VIESEN LA LUZ PUBLICA: A QUE TENIA TAN NEGADOS SOR JUANA SUS VERSOS, COMO LO ESTABA ELLA A SU CUSTODIA, PUES EN SU PODER APENAS SE HALLO BORRADOR ALGUNO.

Estos Versos, lector mío,
que a tu deleite consagro,
y sólo tienen de buenos
conocer yo que son malos,
ni disputártelos quiero
ni quiero recomendarlos,
porque eso fuera querer
hacer de ellos mucho caso.

No agradecido te busco:
10 pues no debes, bien mirado,
estimar lo que yo nunca
juzgué que fuera a tus manos.

En tu libertad te pongo,
si quisieres censurarlos;
pues de que, al cabo, te estás
en ella, estoy muy al cabo.

No hay cosa más libre que
el entendimiento humano;
¿pues lo que Dios no violenta,
20 por qué yo he de violentarlo?

Dí cuanto quisieres de ellos,
que, cuando más inhumano
me los mordieres, entonces
me quedas más obligado,
pues le debes a mi Musa
el más sazonado plato
(que es el murmurar), según
un adagio cortesano.

Y siempre te sirvo, pues
30 o te agrado, o no te agrado:
si te agrado, te diviertes;
murmuras, si no te cuadro.

Bien pudiera yo decirte
por disculpa, que no ha dado
lugar para corregirlos

- la prisa de los traslados;
 que van de diversas letras,
 y que algunas, de muchachos,
 matan de suerte el sentido
 40 que es cadáver el vocablo;
 y que, cuando los he hecho,
 ha sido en el corto espacio
 que ferian al ocio las
 precisiones de mi estado;
 que tengo poca salud
 y continuos embarazos,
 tales, que aun diciendo esto,
 llevo la pluma trotando.
 Pero todo eso no sirve,
 50 pues pensarás que me jacto
 de que quizás fueran buenos
 a haberlos hecho despacio;
 y no quiero que tal creas,
 sino sólo que es el darlos
 a la luz, tan sólo por
 obedecer un mandato.
 Esto es, si gustas creerlo,
 que sobre eso no me mato,
 pues al cabo harás lo que
 60 se te pusiere en los cascós.
 Y a Dios, que esto no es más de
 darte la muestra del paño:
 si no te agrada la pieza,
 no desenvuelvas el fardo.

NOTAS

"Estos versos, lector mío"... (I, 1690, 1; 1725, 14).

V. 3. *conocer yo que son malos...*: la sapiente modesta del socrático "Sólo sé que nada sé" ... (*Scio me nihil scire*: cit. por Miguel Sánchez de Lima, "El Arte Poética", Alcalá, 1580, f. 35 v.).

V. 17-20 *No hay cosa más libre...* El Intelecto no es formalmente potencia libre; pero, fuera de la evidencia inmediata, deja ancho campo a los influjos de la voluntad... Dios mismo no lo *violenta*: aun frente a Su existencia y a las verdades por El reveladas, conservamos la libertad física o psicológica (ya que no la moral) de desentendernos de ellas o rechazarlas... Y entre lo libremente opinable, descuella —libérrimo— el juicio estético...

V. 36. *los traslados*: las copias que urgía enviar a la Marq. de la Laguna, para completar el t. I de 1690. (Este Prólogo aún no figura en la "Inundación Castálida", 1689).

V. 43. "el espacio/ q. *ferian* al ocio *las* / precisiones de mi estado"...: los intervalos que el Coro y los empleados del Convento "dan como vacaciones" (*ferias*, en lat.) a este "ocio" activo y nobilísimo

Esta *acentuación de un monosílabo átono*, como *final agudo de verso* (... "al ocio *las* / precisiones"...; y aquí adelante: "*sólo por*"..., "*harás lo que*"..., y "*no es más de*"...), es frecuentísima en *Calderón* ("Pues daréte yo con *el* / garrote"...; "*ni sé si me quiere, ni* / por qué ha de quererme *sé*"...), y en *Tirso*, *Moreto*, *Alarcón*. De la misma *Sor J*, cfr. rom. núm. 11, v. 3. En nuestro xvii, cfr. también *González de Contreras*, o *Santa Cruz Aldana*, en "Poetas Novohispanos", de A. M. P. (II, pp. 76 y 156...). Y a ello volvió el Modernismo, vgr. en "Los Pinos" de *Dario* ("y en / montañas de ensueño"), o en "El Dón" de *Nervo* ("... los / hondos cielos").

V. 45-6. *Poca salud y continuos embarazos*. Cfr. núms. 11 y 121; y en *Resp. a Sor Filotea*, el "grave accidente del estómago" y los "muchos estorbos"—aunque, a menudo, amables—, fuera de sus "religiosas obligaciones".

V. 61. *A Dios*...: la vieja y auténtica forma del *adiós* "A Dios te encomiendo".

V. 62. Esta *muestra del paño* lo es muy linda en su género, de graciosa y llanísima fluidez, aunque ella tenga otros muchos y superiores estilos.

A LA EXCMA. SRA. CONDESA DE PAREDES, MARQUESA DE
LA LAGUNA,
ENVIANDOLE ESTOS PAPELES QUE SU EXCIA. LE PIDIO Y
QUE PUDO RECOGER SOROR JUANA DE MUCHAS MANOS,
EN QUE ESTABAN NO MENOS DIVIDIDOS QUE ESCONDIDOS,
COMO TESORO, CON OTROS QUE NO CUPO EN EL TIEMPO
BUSCARLOS NI COPIARLOS.

EL HIJO que la esclava ha concebido,
dice el Derecho que le pertenece
al legítimo dueño que obedece
la esclava madre, de quien es nacido.

El que retorna el campo agradecido,
opimo fruto, que obediente ofrece,
es del señor, pues si fecundo crece,
se lo debe al cultivo recibido.

Así, Lysí divina, estos borrones
que hijos del alma son, partos del pecho,
será razón que a ti te restituya;

y no lo impidan sus imperfecciones,
pues vienen a ser tuyos de derecho
los conceptos de una alma que es tan tuya.

Ama y Señora mía, besa los pies de V. Excía, su criada

JUANA INÉS DE LA CRUZ.

NOTAS

"El hijo que la Esclava"... (*Cast.*, 1689, 1; I, 1725, 1).

Abr., B. y B., 203, lo fecha así: 1680-86. Pero debe datar de 88, poco antes de cuando —el 28 de Abril— "salió para España el Marqués de la Laguna" (*Robles*); o —si este "envío" fue ya a Europa— de los posteriores meses de este último año, o de los precedentes a la impresión de la "Inundación Castálida" (1689), que lo lleva por *Dedicatoria*, y cuyos originales son estos *hijos y frutos*...

V. 9. De *Lysí*, cfr. lo anot. a los núms. 17 y 13.

V. 12. *ac. en 4º sola*: cfr. lo anot. al núm. 146, v. 3.

PROCURA DESMENTIR LOS ELOGIOS QUE A UN RETRATO
DE LA POETISA INSCRIBIO LA VERDAD, QUE LLAMA PASION.

ESTE, que ves, engaño colorido,
que del arte ostentando los primores,
con falsos silogismos de colores
es cauteloso engaño del sentido;
éste, en quien la lisonja ha pretendido
excusar de los años los horrores,
y venciendo del tiempo los rigores
triunfar de la vejez y del olvido,
es un vano artificio del cuidado,
es una flor al viento delicada,
es un resguardo inútil para el hado:
es una necia diligencia errada,
es un afán caduco y, bien mirado,
es cadáver, es polvo, es sombra, es nada.

NOTAS

"Este que ves, engaño colorido"... (*Cast.* 1689, 3; I, 1725, 2).

V. 1. Clásico hipérbaton: "Estos, Fabio, ay dolor, que ver ahora / campos de soledad"... (*R. Caro*, A las R. de Itál.); "Esta que guarda, cándida ceniza, / tanto valor"... (*Jac Polo*, Academia IV); y aun *D. Leandro de Moratín*: "Esta que ves llegar, máquina lenta"... (*A Clori* histronisa), o "Estos que levantó de mármol duro / sacros altares la Ciudad famosa"... (*A la Capilla del Pilar*).

V. 3. El docto *Pimentel* proponía "*apariencias*", en vez de *silogismos*, para que resultase "una bella composición"... (!).

V. 6-8. Cfr. *Quevedo*, silva "El Pincel" (*Astrana*, p. 497):

Tú enmiendas de la Muerte
la envidia, y restituyes ingenioso
cuanto borra crúel... Tan poderoso
que, en desprecio del Tiempo y de sus leyes,
restituyes los príncipes y reyes
y la alta majestad y la hermosura...

V. 10. Cfr. *Calderón*, *El Mayor Monstruo*, J. III: "Si es nuestra vida una flor / sujeta al más fácil soplo"...

V. 14. Cfr son. "Mientras por competir con tu cabello"... de Góngora donde "oro, lilio, clavel, cristal luciente", se tornan

en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada...;

y más exacto clímax, y más próximo al nuestro, en *D. Fco Manuel Melo*, el hispano-lusitano amigo de Quevedo (cit. por el P. Francisco Ganancia, S. J., en "Tristes Ayes del Aguila Mejicana", 1760):

Que la mitra y corona,
cayado, cetro, espada,
es tierra, es polvo, es humo, es sombra, es nada .

—Posteriormente, nuestro *D. Fco. Ruiz de León*, en su "Hernandía" (Madrid, 1755), c. X, oct. 48:

Munda inconstante, ¿dónde tu ventura...,
si fausto, honor, soberanía, grandeza
conviertes, a un impulso de tu azada,
en tierra, en lodo, en polvo, en humo, en nada...?

RESUELVE LA CUESTION DE CUAL SEA PESAR MAS MOLESTO
EN ENCONTRADAS CORRESPONDENCIAS, AMAR O ABO-
RRECER.

QUE NO me quiera Fabio, al verse amado,
es dolor sin igual en mí sentido;
mas que me quiera Silvio, aborrecido,
es menor mal, mas no menos enfado.
¿Qué sufrimiento no estará cansado
si siempre le resuenan al oído
tras la vana arrogancia de un querido
el cansado gemir de un desdeñado?
Si de Silvio me cansa el rendimiento,
a Fabio canso con estar rendida;
si de éste busco el agradecimiento,
a mí me busca el otro agradecida;
por activa y pasiva es mi tormento,
pues padezco en querer y en ser querida.

NOTAS

"Que no me quiera Fabio" .. (*Cast*, 3; I, 1725, 2).

Título: *Resuelve la cuestión de cuál sea pesar más molesto* . De análogas "cuestiones" de amor o de discreción, cfr núms 167 y 168. *Boscán*, son. "Si sospiros bastasen". .., hubo de elegir en igual dilema:

Más es mejor amaros desamado
y en esto vivir yo de mí contento,
que, sin amaros, ser de vos amado ..

En Alfay (1654, p. 118-9), *D. Antonio de Mendoza* tiene una Décima "Probando ser mejor desgraciado discreto que necio venturoso", y otras en que "Prueba lo contrario" y "Prueba contra lo uno y lo otro" . —Y en "El José de las Mujeres" de *Calderón*, hay uno de esos saraos, como a los que es probable haya destinado Juana Inés ésta y otras piezas:

Ya, noble Academia ilustre / en cuyo apacible duelo
gala y hermosura hacen / lid con el entendimiento...;
ya, pues, que en este certamen / queréis que el lugar primero

tenga Amor, entretenido / con la música y los versos,
en la Academia pasada / se dió por asunto a Sergio
que respondiese a una dama / que sobre agravios y celos
le mandó a su amante hacer / una fineza... A ese intento
escribí aqueste epigrama / y hablé con mí mismo afecto...;

y siguen allí el Soneto de Sergio:

Que te sirva, Lisarda, me has pedido,
estando despedido de tu agrado...;

y el de Aurelio sobre "Lisis"; y el de Melancia:

Dices, *Laura*, que *Fabio* está ofendido...

PROSIGUE EL MISMO ASUNTO, Y DETERMINA QUE PREVALEZCA LA RAZON CONTRA EL GUSTO.

AL QUE ingrato me deja, busco amante;
al que amante me sigue, dejo ingrata;
constante adoro a quien mi amor maltrata;
maltrato a quien mi amor busca constante.

Al que trato de amor, hallo diamante,
y soy diamante al que de amor me trata;
triumfante quiero ver al que me mata,
y mato al que me quiere ver triunfante.

Si a éste pago, padece mi deseo;
si ruego a aquél, mi pundonor enojo:
de entrambos modos infeliz me veo.

Pero yo, por mejor partido, escojo
de quien no quiero, ser violento empleo,
que, de quien no me quiere, vil despojo.

NOTAS

"Al que ingrato me deja"... (Cast, 4; I, 1725, 3).

V. 1 y ss. Cfr. *Menéndez Pelayo* ("Bibliogr. Hisp. Lat", I, 164-5): Las antítesis... responden a los primeros dísticos del Epigrama 39 de *Ausonio*.

*Hanc volo quae non volt, illam quae volt, ego nolo...;
vincere volt animos, non satiare Venus...*

Pero el arranque de alma de la Monja mejicana vale infinitamente más que el frío, aunque ingenioso concepto, del poeta galo-romano... *Ausonio* repitió análogos conceptos en otros Epigramas, vgr. en el 91:

Hanc amo, quae me odit, contra, hanc, quoniam me amat, odi...

V. 5-6. *Diamante*: durísimo...

CONTINUA EL MISMO ASUNTO Y AUN LE EXPRESA CON
MAS VIVA ELEGANCIA.

FELICIANO me adora y le aborrezco;
Lisardo me aborrece y yo le adoro;
por quien no me apetece ingrato, lloro,
y al que me llora tierno, no apetezco.
A quien más me desdora, el alma ofrezco;
a quien me ofrece víctimas, desdoro;
desprecio al que enriquece mi decoro,
y al que le hace desprecios, enriquezco.
Si con mi ofensa al uno reconvengo,
me reconviene el otro a mí, ofendido;
y a padecer de todos modos vengo,
pues ambos atormentan mi sentido:
aquéste, con pedir lo que no tengo;
y aquél, con no tener lo que le pido.

NOTAS

"Feliciano me adora"... (*Cast*, 5; I, 1725, 3).

Este, con el anterior y el siguiente, forma un tríptico de *variaciones del mismo tema*. el primero, con más aire de emoción autobiográfica; las otras dos, superiores en la conceptuosa simetría de las antítesis; y el último, añade su decisión del dilema. El precedente de *Ausonio*, que anot. al núm. 168, lo mismo vale para los tres. Y también éste de *Calderón*, "La Devoción de la Cruz", J. III, en que dice Julia:

Al que me desprecia, busco, / ¿Quién vió tan dudoso efecto
de Amor? Cuando me rogaba / con mil lágrimas Eusebio,
le dejaba; pero ahora, / porque él me deja, le ruego.
Tales somos las mujeres / aun contra nuestros deseos...,
que, queridas, despreciamos, / y aborrecidas, queremos...

ENSEÑA COMO UN SOLO EMPLEO EN AMAR ES RAZON
Y CONVENIENCIA.

FABIO: en el ser de todos adoradas,
son todas las beldades ambiciosas;
porque tienen las aras por ociosas
si no las ven de víctimas colmadas.

Y así, si de uno solo son amadas,
viven de la Fortuna querellosas,
porque piensan que más que ser hermosas
constituye deidad el ser rogadas.

Mas yo soy en aquesto tan medida,
que en viendo a muchos, mi atención zozobra,
y sólo quiero ser correspondida

de aquél que de mi amor réditos cobra;
porque es la sal del gusto el ser querida:
que daña lo que falta y lo que sobra.

NOTAS

"Fabio, en el ser de todos adoradas"... (*Cast*, 5; I, 1725, 4).

V. 8. Cfr. *Díaz Mirón*, "Canción Medieval":

No olvides que los himnos hacen las Diosas...

V. 12. "Yo sólo quiero verme amada por el que amo"... Soneto discretísimo, y encantador en su humilde suspiro.

Tente, sombra divina, imagen bella...

¿Por qué contra mi pecho airada vives?...;

y en "La Gran Cenobia", I (Aureliano):

Espera, sombra fría,
pálida imagen de mi fantasía...

y en "Las 3 Justicias en una", J. I (Dª Violante a D. Lope):

Sombra de mi pensamiento; / ilusión de mi sentido,
alma de mi devaneo, / cuerpo de mi fantasía...;

de cuyo tópico —por lo visto—, graceja Vicente con Beatriz (J. II):

En el cuarto de D. Mendo, / donde con Violante bella
a medio destocar dimos, / donde hubo el "*Detente, espera,*
sombra, ilusión", con su poco / de desmayo y pataleta...

V. 3 *penoso* (1692 y 1693, etc.): clara errata.

V. 5-6. Cfr. Calderón, "Casa con dos puertas", J. I.: "El *imán*, difícilmente
/ intentará que *obediente* / el *acero* le dejara"...

QUEJASE DE LA SUERTE: INSINUA SU AVERSION A LOS
VICIOS, Y JUSTIFICA SU DIVERTIMIENTO A LAS MUSAS.

EN PERSEGUIRME, Mundo, ¿qué intereses?
¿En qué te ofendo, cuando sólo intento
poner bellezas en mi entendimiento
y no mi entendimiento en las bellezas?

Yo no estimo tesoros ni riquezas;
y así, siempre me causa más contento
poner riquezas en mi pensamiento
que no mi pensamiento en las riquezas.

Y no estimo hermosura que, vencida,
es despojo civil de las edades,
ni riqueza me agrada fementida,
teniendo por mejor, en mis verdades,
consumir vanidades de la vida
que consumir la vida en vanidades.

NOTAS

"En perseguirme, Mundo". . . (Cast., 3; I, 1725, 2).

V. 3 y 7. *Poner bellezas en mi entendimiento* .: típico endecasílabo de ac. en 4ª sola, que P. Henríquez Ureña llamó "provenzalesco, de acentuación a medias", usado ya por *Garcilaso* "con hermoso efecto" ("Pienso remedios en mi fantasía"...: son. III), y ejemplificable en casi todos los clásicos y posteriores:

"En sus caballos, y en la muchedumbre"... (*Herrera*);
"Poned manzanas a mi cabecera"... (*Arias Montano*);
"Veré las causas, y de los estíos"... (*Fr. Luis*);
"Consigo raudos arrebatarán"... (*Hernández de Velasco*);
"El vello, flores de su primavera"... (*Góng.*);
"Y en todo aquesto, ni por pensamiento"... (*Lope*);
"Mis pensamientos, mis inclinaciones"... (*Alarcón*);
"De atormentados y atormentadores"... (*Valbuena*);
"Los pastorcillos y las zagalejas"... (*Fr. M. Navarrete*);
"Astro de Amor y de melancolía"... (*Arriaza*);
"En un tratado de filosofía"... (*Espronceda*);

"Serás la reina en los Decamerones"...
"Una fragancia de melancolía ... (R. Darío),

como luego en Marquina, los Machado, Villaespesa, Lugones, Nervo, Valencia, Urbina... ("El Verso Endecasílabo", Méj., 1909; en "Horas de Estudio", París, Ollendorff, pp. 138-74). —Y cfr. en Sor J., del mismo tipo, núm. 170 ("la última línea de lo despreciado"...); núm. 177 ("Amor, Señora, sin que me resista"...); y sobre todo, núm. 216, vv. 264, 341, 359, 363, 792, etc.

V. 7-8. Los textos repiten: *mi entendimiento* (como los vv. 3 y 4); pero nos atrevemos a substituir: *mi pensamiento* ..

V. 3-4, 7-8 y 13-14. Triple *retruécano*, ejemplar, sobre el que se estructura todo el soneto, dechado de noble y sentencioso *conceptismo*.

MUESTRA SENTIR QUE LA BALDONEN POR LOS APLAUSOS
DE SU HABILIDAD.

¿TAN GRANDE, ¡ay Hado!, mi delito ha sido
que, por castigo de él, o por tormento,
no basta el que adelanta el pensamiento,
sino el que le previenes al oído?

Tan severo en mi contra has procedido,
que me persuado, de tu duro intento,
a que sólo me diste entendimiento
porque fuese mi daño más crecido

Dísteme aplausos, para más baldones,
subir me hiciste, para penas tales,
y aun pienso que me dieron tus traiciones
penas a mi desdicha desiguales,
porque, viéndome rica de tus dones,
nadie tuviese lástima a mis males.

NOTAS

"Tan grande, ¡ay hado!" (Cast, 6, I, 1725, 5)

V 3 y 9 (en 1709 y 1725) *adelante* y *diste*, seguros lapsus por *adelanta* y *disteme* (1689 y 1690)

V 12 *iguales* (1725), err por *desiguales* (1689 y 1709)

—La Resp a Sor Fil aludiendo a sus tan generales aplausos" de que gozó, pondera como entre las flores de esas mismas aclamaciones se han levantado tales aspides de emulaciones, y persecuciones por sus estudios, y en especial por su tan perseguida habilidad de hacer versos

ESCOGE ANTES EL MORIR QUE EXPONERSE A LOS ULTRAJES
DE LA VEJEZ.

MIRÓ Celia una rosa que en el prado
ostentaba feliz la pompa vana
y con afeites de carmín y grana
bañaba alegre el rostro delicado;
y dijo: —Goza, sin temor del Hado,
el curso breve de tu edad lozana,
pues no podrá la muerte de mañana
quitarte lo que hubieres hoy gozado;
y aunque llega la muerte presurosa
y tu fragante vida se te aleja,
no sientas el morir tan bella y moza:
mira que la experiencia te aconseja
que es fortuna morirte siendo hermosa
y no ver el ultraje de ser vieja.

NOTAS

"Miró Celia una rosa"... (*Cast*, 7; I, 1725, 5).

Esa *pompa*, y las rimas *vana*, *grana* y *mañana*, suenan ya en el citado son. de *Calderón* —Cfr. también el de *Garcilaso*: "En tanto que de rosa y azucena"... —Y de *Góngora* (con el *mañana* y *lozana*), el son. a la *Rosa*:

Ayer naciste y morirás mañana.
Para tan breve ser, ¿quién te dió vida?
Para vivir tan poco, estás lucida,
y para no ser nada, estás lozana...

así como el que empieza: "Mientras por competir con tu cabello"... y la dichosa infidelidad de la versión (a él atribuida en "Horacio en España", I, p. 85) del "*Carpe diem*" horaciano (Odas, I, 11):

Coge la flor que hoy nace alegre, ufana:
¿quién sabe si otra nacerá mañana?

—*María Rosa Lida* ("Horacio: Odas y Epodos", Losada, Bs. As., 1939, p. 238) incluye este soneto de *Sor J.* entre las "Imitaciones de Horacio" (p. 238); y

Menéndez Pelayo ("Bibliogr. Hisp.-Lat. Clásica", I, 184) lo enlaza con la inmensa tradición del último dístico del "Idilio de las Rosas", de *Ausonio*:

"Collige, virgo, rosas, dum flos novus et nova pubes:
et memor esto aevum sic properare tuum".

V. 11-14. Cfr., después, *Quintana*, "A la muerte de la Duquesa de Frías":

Bella fué, bella aún es: la amasteis bella.
¿Queréis que venga la vejez odiosa
y en ella estampe su terrible huella?
Muera, más bien que envejecer, la hermosa...:

donde, según Menéndez y Pelayo (*Hor. en Esp.*, II, 1885, p. 143) "*Horacio* no hubiera empleado frases muy diversas", y este último verso "parece reminiscencia" de nuestros V. 13-4 de Sor J.

ENGRANDECE EL HECHO DE LUCRECIA.

¡OH FAMOSA Lucrecia, gentil dama,
 de cuyo ensangrentado noble pecho
 salió la sangre que extinguió, a despecho
 del Rey injusto, la lasciva llama!

¡Oh, con cuánta razón el mundo aclama
 tu virtud, pues por premio de tal hecho,
 aun es para tus sienes cerco estrecho
 la amplísima corona de tu Fama!

Pero si el modo de tu fin violento
 puedes borrar del tiempo y sus anales,
 quita la punta del puñal sangriento
 con que pusiste fin a tantos males;
 que es mengua de tu honrado sentimiento
 decir que te ayudaste de puñales.

NOTAS

"¡Oh famosa Lucrecia!". (Cast, 8, I, 1725, 6)

Lucrecia, noble matrona romana, se dio la muerte al verse deshonrada por el rey Tarquino el Soberbio (cfr lo anot al núm 92, v 20, y el núm 154) Sor J loa su heroicidad, si bien reprueba (aun en tal caso) el suicidio —"La casta *Lucrecia*, teniendo a su marido Colatino en la guerra de los Volscos, por quererla visitar el disoluto Tarquino se siguió dello que Roma se escandalizase, la guerra se desbaratase, Lucrecia se matase y Tarquino se perdiese" (*D Fr Ant de Guevara*, Epístolas Familiares, 1539, Parte I, ep LIV)

NUEVA ALABANZA DEL HECHO MISMO

INTENTA de Tarquino el artificio
 a tu pecho, Lucrecia, dar batalla;
 ya amante llora, ya modesto calla,
 ya ofrece toda el alma en sacrificio.
 Y cuando piensa ya que más propicio
 tu pecho a tanto imperio se avasalla,
 el premio, como Sísifo, que halla,
 es empezar de nuevo el ejercicio.
 Arde furioso, y la amorosa tema
 crece en la resistencia de tu honra,
 con tanta privación más obstinada.
 ¡Oh providencia de Deidad suprema!
 ¡Tu honestidad motiva tu deshonra,
 y tu deshonra te eterniza honrada!

NOTAS

"Intenta de Tarquino"... (*Cast.*, 8; I, 1725, 6).

Cfr lo anot, al núm anterior.

V. 14. Paradoja y antítesis admirable: *¡Y tu deshonra te eterniza honrada!...*

ADMIRA, CON EL SUCESO QUE REFIERE, LOS EFECTOS
IMPREVENIBLES DE ALGUNOS ACUERDOS.

LA HEROICA esposa de Pompeyo altiva,
al ver su vestidura en sangre roja,
con generosa cólera se enoja
de sospecharlo muerto y estar viva.

Rinde la vida en que el sosiego estriba
de esposo y padre, y con mortal congoja
la concebida sucesión arroja,
y de la paz con ella a Roma priva.

Si el infeliz concepto que tenía
en las entrañas Julia, no abortara,
la muerte de Pompeyo excusaría:
¡Oh tirana fortuna, quién pensara
que con el mismo amor que la temía,
con ese mismo amor se la causara!

NOTAS

"La heroica esposa de Pompeyo"... (*Cast.*, 9; I, 1725, 7).

V. 1. *Julia*, creyendo muerto a Pompeyo, murió de aborto; y ese dejarlo sin sucesión, fue la causa remota de la Guerra Civil y del trágico fin de su esposo... —Ya D. Fco de P. Herrasti, sin embargo, advierte que, según *Plutarco*, Julia no falleció sino en un parto posterior. ("Consideraciones Críticas", Méj., 1929, p. 288).

V. 3. Algunos textos (vgr. 1709): *muerta*, clara errata por *muerto* (a Pompeyo).

V. 5. *en que sosiego*: 1709 y 1725; clara errata.

V. 13. "con el mismo amor que *la temía*" (la muerte de Pompeyo: v. 11): así 1689, que preferimos a la corrección posterior: *que le tenía*... (1709, X. Vill. y Abr.), más clara, pero innecesaria y menos bella.

CONTRAPONO EL AMOR AL FUEGO MATERIAL, Y QUIERE
ACHACAR REMISIONES A ESTE, CON OCASION DE CONTAR
EL SUCESO DE PORCIA.

¿QUÉ PASIÓN, Porcia, qué dolor tan ciego
te obliga a ser de ti fiero homicida?
¿O en qué ofende tu inocente vida,
que así le das batalla, a sangre y fuego?

Si la fortuna airada al justo ruego
de tu esposo se muestra endurecida, ...
bástale el mal de ver su acción perdida:
no acabes, con tu vida, su sosiego.

Deja las brasas, Porcia, que mortales
impaciente tu amor elegir quiere:
no al fuego de tu amor el fuego iguales;
porque si bien de tu pasión se infiere,
mal morirá a las brasas materiales
quien a las llamas del amor no muere.

NOTAS

“¿Qué pasión, Porcia...?” (*Cast*, 9; I, 1725, 7).

V. 1. *Porcia*, cfr. *Calderón*, “El Médico de su Honra”, J. III:

Vive Dios, que tengo esposa / tan honesta, casta y firme,
que deja atrás las romanas / Lucrecia y Porcia y Tomiris...

V. 7. *bástale*... (1689); no *basta*... (err., 1709 y 1725), ni “*bástele*”...
(X. Vill. y Abr.).

REFIERE CON AJUSTE, Y ENVIDIA SIN EL, LA TRAGEDIA DE
PIRAMO Y TISBE.

DE UN funesto moral la negra sombra,
de horrores mil y confusiones llena,
en cuyo hueco tronco aun hoy resuena
el eco que doliente a Tisbe nombra,
cubrió la verde matizada alfombra
en que Píramo amante abrió la vena
del corazón, y Tisbe de su pena
dió la señal que aun hoy al mundo asombra.

Mas viendo del Amor tanto despecho
la Muerte, entonces de ellos lastimada,
sus dos pechos juntó con lazo estrecho.

¡Mas ay de la infeliz y desdichada
que a su Píramo dar no puede el pecho
ni aun por los duros filos de una espada!

NOTAS

"De un funesto moral"... (*Cast.*, 10; I, 1725, 8).

Piramo, creyendo destrozada por una leona a su amada *Tisbe*, se dio muerte; y ella, al encontrar su cadáver, hundiéndose la misma espada... (*Ovidio*, *Metam.*, IV, 55-166).

V. 8. "prototipos de enamorados"... —Y cfr. *Góng*

De Tisbe y Píramo quiero / si quisiere mi guitarra,
cantaros la historia, ejemplo / de firmeza y de desgracia...

V. 11. *con lazo estrecho*... Cfr. *Góng*, rom. "La Ciudad de Babilonia"...

Y en letras de oro: Aquí yacen / individualmente juntos,
a pesar del Amor, dos; / a pesar del número, uno"...

V. 14. Cfr. la letrilla "Andeme yo caliente", de *Góng*:

Pues Amor es tan cruel
que de Píramo y su amada
hace tálamo una espada
do se junten ella y él:
sea mi Tisbe un pastel,
y la espada sea mi diente,
y riase la gente...

EFFECTOS MUY PENOSOS DE AMOR, Y QUE NO POR GRANDES
SE IGUALAN CON LAS PRENDAS DE QUIEN LE CAUSA.

¿VESME, Alcino, que atada a la cadena
de Amor, paso en sus hierros aherrojada
mísera esclavitud, desesperada
de libertad, y de consuelo ajena?
¿Ves de dolor y angustia el alma llena,
de tan fieros tormentos lastimada,
y entre las vivas llamas abrasada
juzgarse por indigna de su pena?
¿Vesme seguir sin alma un desatino
que yo misma condeno por extraño?
¿Vesme derramar sangre en el camino,
siguiendo los vestigios de un engaño?
¿Muy admirado estás? ¿Pues ves, Alcino?
Más merece la causa de mi daño.

NOTAS

"Vesme, Alcino, que atada a la cadena" (Cast, 11; I, 1725, 8).

V 1 "*Alcino*", es nombre pastoril, ya empleado, vgr, en la Egl III de *Garcilaso*, o en el son "Suelta mi manso", de *Lope*

V 2 *Atada a la cadena de Amor* cfr *Garcilaso*, "La Flor de Gnido".

A la concha de Venus amarrado

DISCURRE INEVITABLE EL LLANTO A VISTA DE QUIEN AMA.

MANDAS, Anarda, que sin llanto asista
a ver tus ojos; de lo cual sospecho
que el ignorar la causa, es quien te ha hecho
querer que emprenda yo tanta conquista.

Amor, señora, sin que me resista,
que tiene en fuego el corazón deshecho,
como hacer hervir la sangre allá en el pecho,
vaporiza en ardores por la vista.

Buscan luego mis ojos tu presencia
que centro juzgan de su dulce encanto;
y cuando mi atención te reverencia,

los visüales rayos, entretanto,
como hallan en tu nieve resistencia,
lo que salió vapor, se vuelve llanto.

NOTAS

"Mandas, Anarda, que sin llanto asista"... (*Cast.*, 11; I, 1725, 9).

V. 1. *D. Gabriel Bocángel* ("La Lira de las Musas", Madr. 1635);

Cómo su pecho sería / *Anarda* me preguntaba...;

En un estanque de plata / contemplo, *Anarda*, los cisnes...

V. 5. Ac. en 4ª *sola*: cfr. lo anot. al núm. 146, V. 3.

V. 7. En 1725 (y Abr. y X.V.): "hace *huir*"; pero el contexto ("vaporiza", etc.) exige: *hervir*...

V. 13. *en tu nieve*: en la frialdad de tu indiferencia (y acaso, con alusión a la blanca hermosura de la desdenosa...).

V. 14. "*Lo que salió vapor, se vuelve llanto*"... Toda esa aguda teoría poética de las lágrimas, tiene un encanto análogo al de la "metamorfosis" de *Luis G. Urbina*, en que "el cautivo beso enamorado... / rompiendo el aire, se tornó suspiro"...

SOLO CON AGUDA INGENIOSIDAD ESFUERZA EL DICTAMEN
DE QUE SEA LA AUSENCIA MAYOR MAL QUE LOS CELOS.

EL AUSENTE, el celoso, se provoca,
aquél con sentimiento, éste con ira;
presume éste la ofensa que no mira,
y siente aquél la realidad que toca.

Este temple, tal vez, su furia loca,
cuando el discurso en su favor delira;
y sin intermisión aquél suspira,
pues nada a su dolor la fuerza apoca.

Este aflige dudoso su paciencia,
y aquél padece ciertos sus desvelos;
éste al dolor opone resistencia,
aquél, sin ella, sufre desconsuelos;
y si es pena de daño, al fin, la ausencia,
luego es mayor tormento que los celos.

NOTAS

"El ausente, el celoso"... (*Cast.*, 12; I, 1725, 9).

—Nada obscuro, con sólo referir bien los pronombres: *aquél*: el ausente..., *éste*: el celoso...

V. 13-14. La Doctrina Católica distingue —en el Infierno— dos *penas*: la *de daño*, que es la mera privación de la Visión Beatífica (y que sin embargo, es infinitamente la mayor); y la *de castigo*, consistente en el fuego y demás tormentos adicionales. Sor J. advierte que —entre aquellas dos "penas" del amor— la *ausencia es pena de daño*: y concluye (un poco más aguda que sólida) que es *la mayor*...

MUESTRA A LA HERMOSURA EL EVIDENTE RIESGO DE
DESPRECIADA DESPUES DE POSEIDA.

- Rosa que al prado, encarnada,
te ostentas presuntuosa
de grana y carmín bañada:
campa lozana y gustosa;
pero no, que siendo hermosa
también serás desdichada.*
- ¿VES, DE tu candor, que apura
al Alba el primer albor?
Pues tanto el riesgo es mayor
cuanto es mayor la hermosura.
- 10 No vivas de ella segura:
que si consientes, errada,
que te corte mano osada
por gozar beldad y olor,
en perdiéndose el color
también serás desdichada.
- ¿Ves a aquél que más indicia
de seguro en su fineza?
Pues no estima la belleza
20 más de en cuanto la codicia.
- Huye la astuta caricia;
que sí, necia y confiada,
te aseguras en lo amada,
te hallarás después corrida;
que, en llegando a poseída,
también serás desdichada.
- A ninguno tu beldad
entregues, que es sinrazón
que sirva tu perfección
30 de triunfo a su vanidad.
- Goza la celebridad
común, sin verte empleada
en quien, después de lograda,
no te acierte a venerar;
que, en siendo particular,
también serás desdichada.

NOTAS

"Rosa que al prado encarnada"... (*Cast.*, 1689, 16; I, 1725, 13).

Esta y la siguiente, (*) más bien son simples *Letrillas*, ni se titulan "*Glosas*" sino por llevar estribillo, ajeno probablemente.

V. 6. (de 1689 a 1725): *desgraciada*; pero hubo de decir *desdichada*, como recurre en las coplas.

V. 9-10. "*pues tanto el riesgo es mayor / cuanto es mayor la hermosura*"... En "Donde hay agravios no hay celos", de D. Fco. de Rojas, D^a Ana se confiesa "tan infeliz como si fuese hermosa"...; *Espronceda* repetirá: "¡Ay infeliz de la que nace hermosa!"...; y cfr. *Jacinto Polo*, "Academias del Jardín", I: "En obligaciones de desdichado ponían a Anfriso tan hermosas partes...: su lucido ingenio y hermoso talle"...

Juana Inés (dice el P. Calleja) fue amparada por la Marquesa de Mancera de "el riesgo que podría correr de desgraciada por discreta y de perseguida por hermosa"... Y ella misma, "conociendo que no hay Abril que pase de un mes..., y que la buena cara de una mujer pobre es una pared blanca, donde no hay necio que no quiera echar su borrón..., y que las flores más bellas, manoseándolas son desperdicio, y culto divino en las macetas del Altar: desde esta edad tan floreciente se dedicó a servir a Dios"... Riesgos —añadiremos—, de que tenía solemne ejemplo en su propia Madre. La misma alegoría en el son. *Rosa divina* .. (núm. 147); pero aquí con más emocionada atención a la *mano osada*... En nuestros días, *Cristina de Arteaga* ("Sembrad", Madrid, 1926), hija del Duque del Infantado y Doctora en Letras, dijo también a Cristo, antes de entrarse Monja Jerónima:

Pasaste como un rayo
de amor en mi sendero,
y como el sol de mayo.
¡Jardinero!
En mi jardín había
una flor extasiada
¡La entreabrió de alegría
Tu mirada!...
¿Cuál será su destino
si una mano atrevida
corta el sueño divino
que la tiene prendida?...

No nací para ser
en la fiesta pagana
una flor de placer
que se olvida mañana...
Aún persiste el aroma
que encendió mi capullo:
¡vén, Jardinero, toma
lo que es tuyo!
Quiero ser el agrado
de Tu sola mirada,
como huerto cerrado,
como fuente sellada...

* Se refiere a la glosa 136 ("Exhorta a conocer los bienes frágiles").

DISCURRE CON INGENUIDAD INGENIOSA SOBRE LA PASION
DE LOS CELOS. MUESTRA QUE SU DESORDEN ES SENDA
UNICA PARA HALLAR EL AMOR; Y CONTRADICE UN PRO-
BLEMA DE DON JOSE MONTORO, UNO DE LOS MAS CELEBRES
POETAS DE ESTE SIGLO.

SI ES CAUSA amor productiva
de diversidad de afectos,
que, con producirlos todos,
se perfecciona a sí mismo;
y si el uno de los más
naturales son los celos,
¿cómo, sin tenerlos, puede
el amor estar perfecto?

10 Son ellos, de que hay amor,
el signo más manifiesto,
como la humedad del agua
y como el humo del fuego.

No son, que dicen, de amor
bastardos hijos groseros,
sino legítimos, claros
sucesores de su imperio.

Son crédito y prueba suya;
pues sólo pueden dar ellos
auténticos testimonios
20 de que es amor verdadero.

Porque la fineza, que es
de ordinario el tesorero
a quien remite las pagas
amor, de sus libramientos,
¿cuántas veces, motivada
de otros impulsos diversos,
ejecuta por de amor
decretos del galanteo?

El cariño ¿cuántas veces,
30 por dulce entretenimiento
fingiendo quilates, crece
la mitad del justo precio?
¿Y cuántas más el discurso,
por ostentarse discreto,
acredita por de amor

- partos del entendimiento?
¿Cuántas veces hemos visto
disfrazada en rendimientos
a la propia conveniencia,
40 a la tema o al empeño?
Sólo los celos ignoran
fábricas de fingimientos:
que, como son locos, tienen
propiedad de verdaderos.
Los gritos que ellos dan, son,
sin dictamen de su dueño,
no ilaciones del discurso
sino abortos del tormento.
Como de razón carecen,
50 carecen del instrumento
de fingir, que aquesto sólo
es en lo irracional bueno.
Desbocados ejercitan
contra sí el furor violento;
y no hay quien quiera en su daño
mentir, sino en su provecho.
Del frenético que, fuera
de su natural acuerdo,
se despedaza, no hay quien
60 juzgue que finge el extremo.
En prueba de esta verdad
mírense cuantos ejemplos
en bibliotecas de siglos
guarda el archivo del tiempo.
A Dido fingió el Troyano,
mintió a Ariadna Teseo,
ofendió a Minos Pasife,
y engañaba a Marte Venus.
Semíramis mató a Nino,
70 Elena deshonoró al Griego,
Jasón agravio a Medea,
y dejó a Olimpia Vireno.
Betsabé engañaba a Urías,
Dálila al Caudillo hebreo,
Jael a Sísara horrible,
Judit a Holofernes fiero.
Estos y otros que mostraban
tener amor sin tenerlo,
todos fingieron amor,
80 mas ninguno fingió celos.
Porque aquél puede fingirse

con otro color, mas éstos
son la prueba del amor
y la prueba de sí mismos.

Si ellos no tienen más padre
que el amor, luego son ellos
sus más naturales hijos
y más legítimos dueños.

Las demás demostraciones,
90 por más que finas las vemos,
pueden no mirar a amor
sino a otros varios respectos.

Ellos solos se han con él
como la causa y efecto.
¿Hay celos? luego hay amor;
¿hay amor? luego habrá celos.

De la fiebre ardiente suya
son el delirio más cierto;
que, como están sin sentido,
100 publican lo más secreto.

El que no los siente, amando,
del indicio más pequeño,
en tranquilidad de tibio
goza bonanzas de necio:
que asegurarme en las dichas
solamente puede hacerlo
la villana confianza
del propio merecimiento.

Bien sé que, tal vez furiosos,
110 suelen pasar desatentos
a profanar de lo amado
osadamente el respeto.

Mas no es esto esencia suya,
sino un accidente anexo
que tal vez los acompaña
y tal vez deja de hacerlo.

Mas doy que siempre: aún debiera
el más soberano objeto,
por la prueba de lo fino,
120 perdonarles lo grosero.

Mas no es, vuelvo a repetir,
preciso que el pensamiento
pase a ofender del decoro
los sagrados privilegios.

Para tener celos basta
sólo el temor de tenerlos;
que ya está sintiendo el daño

- quien está sintiendo el riesgo.
 Temer yo que haya quien quiera
 130 festejar a quien festejo,
 aspirar a mi fortuna
 y solicitar mi empleo,
 no es ofender lo que adoro;
 antes, es un alto aprecio
 de pensar que deben todos
 adorar lo que yo quiero.
 Y éste es un dolor preciso,
 por más que divino el dueño
 asegure en confianzas
 140 prerrogativas de exento.
 Decir que esto no es cuidado
 que llegue a desasosiego,
 podrá decirlo la boca
 mas no comprobarlo el pecho.
 Persuadirme a que es lisonja
 amar lo que yo apetezco,
 aprobarme la elección
 y calificar mi empleo,
 a quien tal tiene a lisonja
 150 nunca le falte este obsequio:
 que yo juzgo que aquí sólo
 son duros los lisonjeros;
 pues sólo fuera, a poder
 contenerse estos afectos
 en la línea del aplauso
 o en el coto del cortejo.
 ¿Pero quién con tal medida
 les podrá tener el freno,
 que no rompan, desbocados,
 160 el alacrán del consejo?
 Y aunque ellos en sí no pasen
 el término de lo cuerdo,
 ¿quién lo podrá persuadir
 a quien los mira con miedo?
 Aplaudir lo que yo estimo,
 bien puede ser sin intento
 segundo; mas ¿quién podrá
 tener mis temores quedos?
 Quien tiene enemigos, suelen
 170 decir que no tenga sueño;
 pues ¿cómo ha de sosegar
 el que los tiene tan ciertos?

Quien en frontera enemiga
descuidado ocupa el lecho,
sólo parece que quiere
ser, del contrario, trofeo.

Aunque inaccesible sea
el blanco, si los flecheros
son muchos ¿quién asegura
180 que alguno no tenga acierto?

Quien se alienta a competirme,
aun en menores empeños,
es un dogal que compone
mis ahogos de su aliento.

Pues ¿qué será el que pretende
excederme los afectos,
mejorarme las finezas
y aventajar los deseos?

¿Quien quiere usurpar mis dichas,
190 quien quiere ganarme el premio,
y quien en galas del alma
quiere quedar más bien puesto?

¿Quien para su exaltación
procura mi abatimiento,
y quiere comprar sus glorias
a costa de mis desprecios?

¿Quien pretende, con los suyos,
deslucir mis sentimientos,
que en los desaires del alma
200 es el más sensible duelo?

Al que este dolor no llega
al más reservado seno
del alma, apueste insensibles
competencias con el hielo.

La confianza ha de ser
con proporcionado medio:
que deje de ser molestia
sin pasar a ser despego.

El que es discreto, a quien ama
210 le ha de mostrar que el recelo
lo tiene en la voluntad
y no en el entendimiento.

Un desconfiar de sí
y un estar siempre temiendo
que podrá exceder al mío
cualquiera mérito ajeno;

un temer que la Fortuna
podrá, con airado ceño,
despojarme por indigno

- 220 del favor que no merezco,
no sólo no ofende, antes
es el esmalte más bello
que a las joyas de lo fino
les puede dar lo discreto.
Y aunque algo exceda la queja,
nunca queda mal, supuesto
que es gala de lo sentido
exceder de lo modesto.
- 230 Lo atrevido en un celoso,
lo irracional y lo terco,
prueba es de amor que merece
la beca de su Colegio.
Y aunque muestre que se ofende,
yo sé que por allá dentro
no le pesa a la más alta
de mirar tales extremos.
- 240 La más airada deidad
al celoso más grosero
le está aceptando servicios
los que riñe atrevimientos.
La que se queja oprimida
del natural más estrecho,
hace ostentación de amada
el que parece lamento.
- De la triunfante hermosura
tiran el carro soberbio
el desdichado, con quejas,
y el celoso, con despechos.
- 250 Uno de sus sacrificios
es este dolor acerbo,
y ella, ambiciosa, no quiere
nunca tener uno menos.
- ¡Oh doctísimo Montoro,
asombro de nuestros tiempos,
injuria de los Virgilibios,
afrenta de los Homeros:
cuando de amor prescindiste
este inseparable afecto
—precisión que sólo pudo
260 formarla tu entendimiento—,
bien se ve que sólo fué
la empresa de tus talentos
el probar lo más difícil,
no persuadir a creerlo!
Al modo de aquellos que

- sutilmente defendieron
que de la nieve los ampos
se visten de color negro,
de tu sutileza fué
270 airoso galán empeño,
sofística bazarra
de tu soberano ingenio.
- Probar lo que no es probable,
bien se ve que fué el intento
tuyo; porque lo evidente
probado se estaba ello.
- Acudistes al partido
que hallastes más indefenso
y a la opinión desvalida
280 ayudastes, Caballero.
- Este fué tu fin; y así,
debajo de este supuesto,
no es ésta ni puede ser
réplica de tu argumento,
sino sólo una obediencia
mandada de gusto ajeno,
cuya insinuación en mí
tiene fuerza de precepto.
- Confieso que de mejor
290 gana siguiera mi genio
el extravagante rumbo
de tu no hollado sendero.
- Pero, sobre ser difícil,
inaccesible lo has hecho;
pues el mayor imposible
fuera ir en tu seguimiento.
- Rumbo que estrenan las alas
de tu remontado vuelo,
aun determinado al daño,
300 no lo intentara un despecho.
- La opinión que yo quería
seguir, seguiste primero;
dísteme celos, y tuve
la contraria con tenerlos.
- Con razón se reservó
tanto asunto a tanto ingenio;
que a fuerzas sólo de Atlante
fía la Esfera su peso.
- Tenla, pues, que si consigues
310 persuadirla al Universo,
colgará el género humano

sus cadenas en tu templo.

No habrá quejosos de amor,
y en sus dulces prisioneros
serán las cadenas oro
y no dorados los hierros.

Será la sospecha inútil,
estará ocioso el recelo,
desterraráse el indicio
320 y perderá el ser el miedo.

Todo será dicha, todo
felicidad y contento,
todo venturas; y en fin,
pasará el mundo a ser Cielo.

Deberánle los mortales
a tu valeroso esfuerzo
la más dulce libertad
del más duro cautiverio.

Mucho te deberán todos;
330 y yo, más que todos, debo
las discretas instrucciones
a las luces de tus versos.

Dálos a la estampa porque
en caracteres eternos
viva tu nombre y con él
se extienda el común provecho.

NOTAS

"Si es causa Amor"... (Cast., 31; I, 1725, 27).

Título. Este "*Montoro*, uno de los célebres poetas de este siglo", es el mismo *Don Joseph Pérez de Montoro* (1627-94) que encomió a Sor J. en dos poemas de nuestra "Fama" (t. IV; "*Citaros Europeas*"... (Cast, y I, 1714), y "*Mujer... mas ¿qué dije?*"... (II, Sevilla, 1692), donde se firma "Secretario del Rey N. Sr. y Vista por S. M. de la R. Aduana de Cádiz"... *Moratin* lo ridiculizó en "La Derrota de los Pedantes", junto a Bocángel, Marchante, y otros nada despreciables poetas; y ni éste lo era, a quien Sor J. así honró, aunque tan olvidado en todas las Historias de las letras hispanas. Sus *Obras Póstumas Liricas, Humanas y Sagradas* (Madrid, 1736) rescatan, entre mucha paja prosaica, muy lindas cosas, de primor conceptista o de agudeza familiar y sonriente; y otros influjos suyos en Sor J., o mutuos inter-influjos, ya iremos anotándolos en los N° 36, 39, 49, 61, 79, 171, 214 y 340. El rom. en que "Defendió Montoro no haber perfecto amor con celos", está en su T. I, pp. 344-9; y le sigue, ib., pp. 349-57, éste en que "La Madre Sor Juana Inés de la Cruz defendió lo contrario"... He aquí, del de *Montoro*, tal o cual muestra:

Amor sin celos (cuestión que el mundo impugna) definiendo, si no a ejemplos de la dicha, a razones del ingenio...

Son los celos un confuso, desordenado, plebeyo, malicioso vulgo, que hace de las sospechas, sucesos...

Son de Amor hijos bastardos, pues no en el amable objeto se engendran, sino en la odiosa razón que induce a tenerlos.

Son furor, son ira y rabia, que en un celoso despecho no sabe el dolor quejarse con más templados acentos

Son celos, en fin; son muerte: veamos, pues, qué decreto ordenó que Amor no viva sin la muerte de los celos...

¿Cuándo llegará un amante celoso a lograr el premio de lo fino, si su engaño le detiene en lo grosero?...

Pues de la fe sospechosa no son aceptable obsequio a la Deidad los ultrajes entre cultos y entre inciensos...

Llama es la hermosura, y humo las sospechas; pues pudiendo arder en las perfecciones, ¿quién se ciega en los defectos?...

¿Es grandeza del dominio que, en el noble cautiverio de Amor, la cadena de oro tenga eslabones de hierro?...

Dije; y por si no concluye lo mal argüído, espero que me pruebe luz con sombras quien me niega Amor sin celos.

V. 4. Modernizamos el *perficiona* (cfr. "lición" por "lección"); mas conservamos el *mesmo*, por la asonancia.

V. 40. *La tema* la porfía, la idea fija...

V. 44. *locos "verdaderos"*, o sea, *veraces*... "Los niños y los locos dicen la verdad"...

V. 65-72. A *Dido*, la reina de Cartago, el *troyano* Eneas la hizo esperar una permanencia en su amor que sabía le negaban sus hados (Eneida, IV, 595 y ss. VI, 456-60). —De *Dido a Eneas*, y de *Amadna a Teseo*, y de *Medea a Jasón*, cfr. las "Heroidas" VII, X y XII, de *Ovidio*. — *Pasife* (como en italiano: *Dante*, *Purg.*, XXVI, v. 41) es *Pasifae*, la esposa de *Minos*, el rey de *Creta*. — *Venus*, que con *Adonis* engañaba a *Marte*, por el cual había traicionado a su esposo *Vulcano*, engañaría a aquél, a su vez, interpolando nuevos amores (a no tratarse de un "lapsus" de *Sor J.*) — *Semiramis*, la reina de *Ninive*, que sucedió a su esposo *Nino*, a quien dijose haber matado. — *Elena* deshonoró a su esposo el *Griego* *Menelao*, haciéndose raptar a *Troya* por *Páris*... (*Iliada*) — *Olimpia* y *Vireno*: otra pareja de amadores trágicos; pero ésta del *Orlando Furioso* de *Ariosto* (Cantos IX-XI.) *Olimpia*, hija del Conde de *Holanda*, y secretamente prometida a *Vireno* (en ital. "Bireno") duque de *Zelanda*, le dio las más heroicas pruebas de amor; pero él se las pagó, a raíz de sus nupcias, con abandonarla en una isla desierta (como *Tesco* lo hiciera con *Ariadna*), donde *Orlando* la salvó de un monstruo marino... Y cfr. el estribillo de la canción de *Altisidora* a *D. Quijote* (II, c. 57):

Críuel *Vireno*, fugitivo *Eneas*,
Barrabás te acompañe: allá te avengas...

V. 73-6. en la Biblia, cfr. *Betsabé* (2º Reyes 11), *Dalila* (Jueces, 16), *Jael* (ib., 4), y *Judit* (en el libro homónimo). Modernizamos las vulgares formas arcaicas de *Bersabé* (así también *Calderón*), y *Dálida* (en que, sin embargo, conservamos la acentuación esdrújula, como en latín, en vez de "Dalila"...).

V. 153. *Pues sólo fuera, a poder...*; "sólo fuera *lisonja* (v. 145) el ver admirado por otro al objeto del propio amor, si tal admiración no pasara de aplauso", etc.

V. 160. *el alacrán del consejo...*: el freno de la cordura... "*Alacrán*: es una pieza en el freno de jineta, que es a manera de un clavo retorcido en caracol y sirve para que el bocado se prenda en la cabeza; y porque tiene su punta retorcida a modo de la cola del alacrán, los llaman así"... (*Dicc. de Aut.*)

V. 207. ed. 1725: *modestia*; el sentido pide *molestia*; (y así *Abbr. G.*).

V. 232. *prueba... que merece la beca...*: demostración o examen que alcanza el premio (como las *becas* de los colegios, que se ganaban por oposición...).

V. 253-6. *Montoro* no sería ninguna *injuria de los Virgilio y Homeros*; pero cfr. lo anot. aquí al Título.

V. 257-9. *prescindir y precisión*, en su sentido técnico de la Lógica: "cuando mentalmente separaste del Amor ese afecto que en realidad le está siempre unido"...

V. 267. eds. ants. (y Abr.): *nube*, corregimos *nieve*: claro por el sentido, y según nota Ms. antigua de nuestro ejemplar. Alúdese a la paradoja referida por Cicerón, que funda el epigrama 115 del lib. I de las *Agudezas de Juan Owen*, trad. por D. Fco. de la Torre (Madrid, 1673 y 1721), sobre los Calumniadores:

Que era negra la nieve,
Anaxágoras dijo, autor no leve:
¡oh cuántos hoy nos muestra
Anaxágoras de éstos la edad nuestra!...

—[Abr., G., errs., v. 1: "productivo"; 66: "Ariadna a Tesco"; 318: *ansioso* (por "ocioso"), etc.]

V. 277. el verso prohíbe modernizar este *acudistes* (por "acudiste"); y por uniformidad conservamos los inmediatos *hallastes y ayudastes*... Sobre tales formas arcaicas, cfr. *Cuervo*: "Las 2as. personas" (en "Obras Inéditas", Bogotá, 1944, pp. 321-50), con citas todavía de *Cañizares*, el *Conde de Torrepalma*, y aun D. José Zorrilla: "contemplastes aterrada"...

EN FRASE MAS DOMESTICA, NO MENOS CULTA, ESCRIBE
AL SEÑOR VIRREY, MARQUES DE LA LAGUNA, EL MISMO
ASUNTO.

EL DAROS, Señor, los años,
sólo es dádiva de Dios;
El os los dé, ya que sólo
puedo pedirselos yo.

Yo no tengo años que daros,
y sabe el Cielo, Señor,
que a podérselos yo dar,
no fuera sólo un millón.

Ni sé que haya quien los venda;
10 que aunque sé de más de dos
que quisieran no tenerlos,
que quieran venderlos, no.

Si yo fuera tan feliz
que consiguiera aquel don
que a la Sibila Cumana
hizo el encendido Dios,
no propusiera en arena
los años que ella pidió,
que estrechó a un puño de tierra

20 su tímida petición;
sino que juzgara pocos
los que al nocturno Farol
bordan, con labor brillante,
diamantes, que Estrellas son.

Y no se hartara el deseo,
aun sin dejar mi ambición
átomo olvidado al aire,
al campo pequeña flor,
puntos a la tierra, al agua

30 gotas, centella al ardor
del fuego, influjos al Cielo,
pequeños rayos al Sol:
sin que sosegara el pecho,
en cuanto el Cielo crió,
si no es de la Eternidad

en la infinita estación.

- Mas, supuesto que no puedo,*
y que sois tan grande Vos,
que recibís los deseos
40 en lugar de ejecución,
quiero (pues no puedo daros
los siglos de duración,
años, meses, ni semanas)
daros las Horas de hoy:
la que canónica cumplo
septenaria obligación,
divina Salmodia, en quien
la Iglesia alaba a su Autor;
que si al número de siete
50 lo infinito se cifró,
en siete Divinas Horas
infinito tiempo os doy.

También aquel soberano
Pan Divino, a quien Amor
en prisiones de accidentes
cándida cárcel labró

- que después que se hizo Carne
quiso ser Pan, y ordenó
dar en Carne, Pan y Vino
60 el alimento mayor—,
ofrezco a vuestra salud:
que puesto que se me dio
en Comunión como mío,
yo como mío os lo doy.

No os cause risa el mirar
cuán espititual estoy:
que me visto, como oveja,
al uso de mi Pastor;

- y no es mucho, si hoy me han dado
70 la Sagrada Comunión,
que estando Dios dado a mí,
esté yo de *doyme* a Dios.

El os guarde, Cerda excelso,
y os dé, en feliz sucesión,
muchas ventajas del Cielo,
muchos émulos del Sol,

- con la divina María;
mas perdonad, que la voz
al nombrarla, no prosigue,
80 embargada del amor.

NOTAS

"El daros, Señor, los años" (Cast, 18, I, 1725, 14)

Título Más domestica —ya con mayor confianza— es esta enhorabuena al Virrey en su *segundo cumpleaños* en la NE (1681 u 82), otra vez augurándole "*sucesion*", y fundiendo muy bellamente la elevación religiosa con la festiva gracia y el afecto y cortesanía

V 1516 *El encendido Dios*, Apolo, había ofrecido a la *Sibila de Cumas* cumplirle un ruego, y ella, tomando un puño de arena, le pidió tantos años cuantos granos tuviese allí por lo cual, vivió mas de 7 siglos (Cfr *Ovidio Metam*, XIV, 122 154)

"Jam mihi saecula septem
acta vides superest numeros ut pulveris aequem")

V 22 el *Nocturno Farol* la Luna Cfr el "Rom de la Creación del Mundo", de Lope

"Aquel divino Pintor / de la fábrica del orbe ,
Aqué que colgó del Cielo / dos lámparas, dos faroles" ;

y en Calderón, "Amar después de la muerte", J II, "*el mayor Farol*"

V 44 52 Las varias *Horas* o parte del Oficio Divino, cuyo capital elemento es la *Salmodia* (recitación o canto de los Salmos), constituyen una *canonica obligacion* de las Religiosas de Coro, al igual que de los Sacerdotes Son 'Maitines y Laudes, Prima, Tercia, Sexta, Nona, Vísperas y Completas", y en su cifra de siete (ya que suelen contarse como una sola las dos primeras), simboliza Sor Juana la "infinitud" de años y gracias que pide para el Virrey

V 556 *Cándida Cárcel* la de la blancura, la redondez y los demás *accidentes* (o cualidades sensibles), que de la Hostia permanecen intactas, cuando su substancia de Pan se ha convertido en el Cuerpo de Cristo, presente en la Eucaristía

V 678 "*me visto como oveja / al uso de mi Pastor*" como Cristo, que es a la vez *el Buen Pastor y el Cordero de Dios*" Y alude, humilde y graciosamente, a los *lobos vestidos con piel de oveja* (Mat, VII, 15)

V 72 "estar de *doyme a Dios*" lindo modismo, por "sentirse muy devoto y espiritual"

V 757 muchas hijas más bellas que *el Cielo* (que la *Divina María*, Doña María Luisa), y muchos hijos que emulen en viril esplendor *al Sol* (que es el Marqués)

DESEA QUE EL CORTEJO DE DAR LOS BUENOS AÑOS
AL SEÑOR MARQUES DE LA LAGUNA, LLEGUE A SU EXCE-
LENCIA POR MEDIO DE LA EXCELENTISIMA SEÑORA DOÑA
MARIA LUISA, SU DIGNA ESPOSA.

ADVERTENCIA O el agradecimiento de favorecida y celebrada, o el conocimiento
*que tenía de las relevantes prendas que a la Señora Virreina dió el Cielo, o
aquel secreto influjo (hasta hoy nadie lo ha podido apurar) de los humores o los
Astros, que llaman simpatía, o todo junto, causó en la Poetisa un amor a Su
Excelencia con ardor tan puro, como en el contexto de todo el libro
irá viendo el lector.*

PUES vuestro Esposo, Señora,
es vuestro Esposo, que basta
(no digo que sobra, porque
no sobra a vuestro amor nada),
dadle los años por mí:
que vos, deidad soberana,
dar vidas podréis; mas juzgo
que mejor podréis quitarlas.

Digo mejor, porque siempre
10 más el desdén sacro campa,
porque las quitáis de oficio
y las concedéis de gracia.

Y dadme a mí, en aguinaldo
de estas bienvenidas Pascuas,
nuevas de que está el Infante
hallado como en su casa.

Que si Su Excelencia tiene
mi elección, de tal posada
no hayáis miedo que saliera,
20 ni aun al tiempo de que salga.

Y aunque en los Príncipes todos
es costumbre tan usada
dar por Pascuas libertad
a los que en prisión se hallan:
yo, que en las dulces cadenas
de vuestras luces sagradas,
adonde, siendo precisa,
es la prisión voluntaria
(donde es oro la cadena,

- 30 que adorna a un tiempo y enlaza,
y joyeles de diamantes
los candados que la guardan),
vivo; no quiero, Señora,
que con piedad inhumana
me despojéis de las joyas
con que se enriquece el alma,
sino que me tengáis presa;
que yo, de mi bella gracia,
por vos arrojaré mi
40 libertad por la ventana.
Y a la sonora armonía
de mis cadenas amadas,
cuando otros lloren tormentos
entonarán mis bonanzas:

Nadie de mí se duela
por verme atada,
pues trocaré ser Reina
por ser esclava.

NOTAS

"Pues vuestro Esposo, Señora"... (*Cast.*, 19; I, 1725, 16).

Este Romance parece bastante anterior al nacimiento del Heredero de la Marquesa (pues Sor J. aún le habla de "vos") y aludirá (v. 15 y ss.) a alguno de sus anteriores embarazos frustrados (cfr. vgr. *Robles*, 21 Abril 1682: "Fueron los años de la Reina; no hubo comedia porque malparió la Virreina"...).

V. 10. el *desdén sacro*, tan proverbial en las *Deidades* hermosas, que *de oficio* —o sea, por tal carácter— *quitan las vidas*, al matar de amor...

V. 15 y ss. a la Marquesa, *encinta*, Sor J. pide nuevas del futurible *Infante*, dándole ya, con adelantado amor y respeto, el título de *Su Excelencia*... Y en cuanto a dicho tema, y a ese envidiar su habitación en tal seno, cfr. *Anastasio Pantaleón*, rom. "Al Conde de Ampudia, antes de nacer, enviando a la Excm. Sra. la Duquesa de Lerma unos membrillos que se le antojaron" (*Obras*, Madr. 1631, reed. 1944, II, 91-6): "Conde, mi Señor, de Ampudia, / el que sin haber nacido / sois en el vientre materno / aun antes Grande que vivo... / Esto de nacer con prisa / tuve desde tamañito...; / pero bien hacéis de estaros / dentro del seno nativo"...

V. 38. *de mi bella gracia*: por mi espontáneo gusto...

V. 39-40. "*mi / libertad*"...: cfr. lo anot. núm. 1, v. 43.

V. 44-8. *Nadie de mí se duela*...: cuarteta de seguidilla (versos de siete y cinco), rematando el Romance de ocho.

—[*Abr.*, *err.*: Título: "*Marta*" (por "*María*"); y 19: "*hagáis*" (por "*hayáis*"), etc.]

ALABA EL NUMEN POETICO DEL PADRE FRANCISCO DE CASTRO, DE LA COMPAÑIA DE JESUS, EN UN POEMA HEROICO EN QUE DESCRIBE LA APARICION MILAGROSA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE DE MEJICO, QUE PIDE LA LUZ PUBLICA.

LA COMPUESTA de flores Maravilla,
 divina Protectora Americana,
 que a ser se pasa Rosa Mejicana,
 apareciendo Rosa de Castilla;
 la que en vez del dragón —de quien humilla
 cerviz rebelde en Patmos—, huella ufana,
 hasta aquí Inteligencia soberana,
 de su pura grandeza pura silla;
 ya el Cielo, que la copia misterioso,
 segunda vez sus señas celestiales
 en guarismos de flores claro suma:
 pues no menos le dan traslado hermoso
 las flores de tus versos sin iguales,
 la maravilla de tu culta pluma.

NOTAS

"La compuesta de flores Maravilla"... (*Cast.*, 9; I, 1725, 17).

Pieza a la vez, *sagrada y de homenaje* (sección anterior). Las Apariciones de la Virgen María a Juan Diego en el Tepeyac, extramuros de Méj., del 10 al 12 de Dic. 1531, así como la de Su Imagen divinamente estampada en el Ayate hoy venerado en la Basílica de Guadalupe, son una "tradición antigua y constante", autenticada en las "Informaciones" de 1666 (eds. 1889 y 1946), y reconocida como tal por León XIII (1894) y por Pío XII (1945), entre muchos otros Pontífices.

En su enorme bibliografía, cfr. —*de sólo el siglo de Sor J.*— las clásicas publicaciones de Miguel Sánchez (su primer historiador en castellano: 1648), Becerra Tanco, Lasso de la Vega (editor de la protohistoria náhuatl de D. Antonio Valeriano: 1649; y reed. bilingüe, con trad. del Lic. Primo Feliciano Velázquez: Méj., 1926), y el P. Francisco de Florencia (1688). —Entre sus otros asertores o apologistas, descuellan Boturini, Cabrera y Quintero, Lázcano, Oviedo, y Miguel Cabrera; Clavijero, Cavo y Alegre; Fernández de Uribe, Veytia, y Bartolache; Conde y Oquendo, Gómez Marín y Guridi Alcocer; D. Carlos Bustamante, Tornel, Tercero, Veres y Acevedo, D. Fortino Hipólito Vera, el Lic. D. José de J. Cuevas, el Dr. De la Rosa y el P. Anticoli... —Y con creciente rigor científico y riqueza documental, cfr. —básicos hoy en la Historia Guadalupeña—: Lic. Primo Feliciano Velázquez: "La Aparición de S. María de Guadalupe". Méj.,

1931: *Cngo Jesús García Gutiérrez*: "Primer Siglo Guadalupano", 1931 y 1945; *P. Mariano Cuevas, S. J.*: "Album Histórico Guadalupano", 1930; *Alfonso Junco*: "El Milagro de las Rosas", 1945; *P. José Bravo Ugarte, S. J.*: "Cuestiones Históricas Guadalupanas", 1946; y sobre todo, el "*Huey Tlamahuizoltica*", texto náhuatl de *Valeriano*, y versión del *Lic. Velázquez*, Méj. 1926, juntamente con "Un Radical Problema Guadalupano" del mismo Junco, 1932.

Del P. Francisco de Castro (Madrileño, pero Jesuita de la Provincia de Méj.), dice *P. Florencia*, por 1675: "Poeta no menos admirable que inimitable, dejó un Poema singularísimo, que se llevó a España para imprimirlo"...; pero su obra —"*La Octava Maravilla*", en cinco cantos— no salió a luz sino en Méj., 1729. —Poema realmente espléndido, aunque arduo y desigual; y el *P. Castro*, el máximo de nuestros poetas Jesuitas, y uno de los mayores de Nueva España, a la vez que difícilmente superable en toda la universal escuela de Góngora. (Cfr. *Poetas Novs.*, II, pp. LXVI-LXIX y 163-185).

La Virgen de Guadalupe es la *Maravilla compuesta de flores*, que tiene por escabel a un Ángel (*Inteligencia*, espíritu puro), en lugar del Dragón al que ya dejó derrotado en la visión del *Apocalipsis* (XII, 1-8). —Ambos cuartetos son el anticipado complemento directo de *copiar y sumar* (v. 9 y 11): el Cielo, que La retrató en la Tilma del Indio con las rosas del Tepeyac, ahora La copia de nuevo con las líricas flores del *P. Castro*... Según *Valbuena Prat* ("Antol. de la Poesía Sacra Española", Madr. 1940, p. 38 y 370), este soneto de *Sor J.* "denota su tacto exquisito" en "el arte gongorino", y la incorpora a "sus discípulos más refinados, como Villamediana"...

CONVALECIENTE DE UNA ENFERMEDAD GRAVE, DISCRETEA
CON LA SEÑORA VIRREINA, MARQUESA DE MANCERA, ATRI-
BUYENDO A SU MUCHO AMOR AUN SU MEJORIA EN MORIR.

EN LA vida que siempre tuya fue,
Laura divina, y siempre lo será,
la Parca fiera, que en seguirme da,
quiso asentar por triunfo el mortal pie.

Yo de su atrevimiento me admiré:
que si debajo de su imperio está,
tener poder no puede en ella ya,
pues del suyo contigo me libré.

Para cortar el hilo que no hiló,
la tijera mortal abierta vi.
¡Ay, Parca fiera!, dije entonces yo;
mira que sola Laura manda aquí.
Ella, corrida, al punto se apartó,
y dejóme morir sólo por ti.

NOTAS

"En la vida que siempre tuya fue" .. (*Cast*, 20; I, 1725, 17).

—*Título* Esa *enfermedad* sería la que hizo que no perseverara sino 3 meses en el Convento de S. José de las Carmelitas Descalzas (donde estuvo del 14 de Ag. al 18 de Nov. de 1667), y este soneto (singular por sus rimas agudas, su delicado ingenio y ternura, y la neta división de sus tercetos en tres pareados ideológicos), acaso lo escribió entre esa salida y su ingreso a S. Jerónimo en Febrero de 68.

V. 2. *Laura* Dña. Leonor Carreto, *la Marquesa de Mancera* (esposa de D. Antonio Sebastián de Toledo Molina y Salazar, 25º Virrey de Méxuco de 1664 a 1673), a cuya sombra —Dama y tan niña— Juana había morado en Palacio, de 1664 a 67, "con el título de muy querida de la Sra. Virreina"...

V. 3 y 10. la *Parca* de la *tijera mortal*, era *Atropos*; y cfr. (tras otra gravedad), núm. 11, v. 45.

V. 13. *corrida* avergonzada.

V. 14. *Morir... por tí*: de cariño...

ENVIA LAS BUENAS PASCUAS DE RESURRECCION A LA EXCELENTISIMA SEÑORA CONDESA DE PAREDES, EN OCASION DE CUMPLIR AÑOS LA REINA REINANTE.

DARTE, Señora, las Pascuas
sólo lo puede tu espejo,
porque se tiene la gloria
y porque te muestra el Cielo.

El sí que solo sabrá
dártelas muy por entero,
pues está llena su Luna
de tu Sol y tus reflejos;
y no yo, pobre de mí,
10 que ha tanto que no te veo,
que tengo, de tu carencia,
cuaresmados los deseos,
la voluntad traspasada,
ayuno el entendimiento,
mano sobre mano el gusto
y los ojos sin objeto.

De veras, mi dulce amor;
cierto que no lo encarezco:
que sin ti, hasta mis discursos
20 parece que son ajenos.

Porque carecer de ti,
excede a cuantos tormentos
pudo inventar la crueldad
ayudada del ingenio.

A saber la tiranía
de tan hermoso instrumento,
no usara de las escarpías,
las láminas, ni los hierros:
ocioso fuera el cuchillo,
30 el cordel fuera superfluo,
blandos fueran los azotes
y tibios fueran los fuegos.

Pues, con darte a conocer
a los en suplicio puestos,
dieran con tu vista gloria

y con tu carencia infierno.

Mas baste, que no es de Pascuas
salir con estos lamentos;
que creerás que los Oficios

40 se me han quedado en el cuerpo.

Vivas, Señora, y tus años
goces, como yo deseo;
que es, aunque en frase común,
el sumo encarecimiento:

que ya sé que años y Pascuas
todo viene a ser lo mismo,
pues para mí y para todos
es Pascua del Nacimiento.

Dálas por mí a mis dos Amos,
50 cuyos pies rendida beso,
salvando la ceremonia
la desnudez del afecto.

Y a Dios, Señora, hasta que
con la vista de tu Cielo
resucite, pues es Pascua
de resucitar los muertos.

NOTAS

"Darte, Señora, las Pascuas"... (*Cast*, 21; I, 1725, 18).

El *título* termina (en los Textos): *en ocasión de cumplir años*. Mas por su coincidir con las Pascuas de Resurrección (siempre en marzo o abril), tal cumpleaños no pudo ser el de la *Condesa de Paredes* (24 Oct.); ni cabe suponer que el "Nacimiento" allí conmemorado (v. 48) fuese el de su Esposo (24 Dic.), ni el de su Hijo (5 Julio), ni el del Rey (6 Nov.), ni el de la Reina Madre (22 Dic.). *Los años de la Reina reinante*, en cambio —la primera esposa de Carlos II, muerta el 12 Feb. 89—, se festejaban a *21 de abril* (cfr. *Robles*, vgr., de 1683 a 86). Y como consta (ib.), que en este día cayó *Sábado de Gloria de 1865* (y sólo ése, por tales años), tal es la fecha cierta de este Romance, a cuyo título, por lo mismo, agregamos; *en ocasión de cumplir años la Reina reinante*.

V. 2-4. El *espejo* le mostraría a la Marquesa el *Cielo* de su rostro...

V. 12. Sus anhelos de verla, los tenía *cuaresmados*, o sea, ayunos y macedados por la suspensión de visitas en la Cuaresma.

V. 25-8. Si *la crueldad* de los peores verdugos sospechase *la tiranía* o eficacia atormentadora de *tan hermoso instrumento* de suplicios, abandonaría sus invenciones más refinadas, como las *láminas* candentes y las *escarpias* o garfios, que se ven en las Actas de los Mártires...

V. 38-9. *los Oficios* del Viernes Santo, con sus *Lamentaciones* de Jeremías.

V. 46. conservamos el *mesmo*, por la rima.

V. 48. La *Pascua* de Resurrección era aquel año "*Pascua de Nacimiento*", por caer el Sábado de Gloria en el día del cumpleaños de la Reina.

V. 49. *mis dos Amos*: su Esposo y su Hijito.

V. 55-6. Esta *Resurrección* por la próxima visita de la Marquesa, viendo su *Cielo* (al igual que los vv. 2-4 y 48), es, a la inversa, el mismo proceder literario de sus "Ensaladas" y Villancicos, que expresan lo celeste en imaginería de acá abajo... —En la España áurea, "religión y mundo no distaban como del cielo a la tierra...: la mística del xvi llevó hasta los mismos cielos el amoroso lenguaje profano, sin que ese cambio de esencia y destino se entendiera como profanación..."; y así andan "vuelos a lo divino los temas humanos en la poesía, y revueltos lo humano con lo divino en muchos Autos Sacramentales"... (José Ricardo Morales: pról. al "Romancero Espiritual" de Valdivieso, ed. "La Fuente Escondida", Santiago de Chile, 1943). Lo propio aquí, en sentido contrario —lo profano en un léxico teológico—, por la misma dichosa intimidad entre un mundo y otro... Mas, así y todo, cfr. lo anot. al núm. 19, v. 69, respecto a la Inquisición.

CELEBRA EL CUMPLIR AÑOS LA SEÑORA VIRREINA, CON
UN RETABLITO DE MARFIL DEL NACIMIENTO, QUE ENVIA
A SU EXCELENCIA.

- POR NO faltar, Lysi bella,
al inmemorial estilo
que es del cortesano culto
el más venerado rito,
que a foja primera manda
que el glorioso natalicio
de los Príncipes celebren
obsequiosos regocijos,
te escribo. No porque al culto
10 de tus abriles floridos
pueda añadir el afecto
más gloria que hay en sí mismos:
que en la grandeza de tuyos,
verá el menos advertido,
que de celebrar tus años
sólo son tus años dignos;
sino porque ceremonias
que las aprueba el cariño,
tienen en lo voluntario
20 vinculado lo preciso:
que cuando apoya el amor
del respeto los motivos,
es voluntad del respeto
el que es del amor oficio.
Rompa, pues, mi amante afecto
las prisiones del retiro;
no siempre tenga el silencio
el estanco de lo fino.
Deje, a tu deidad atento,
30 en aumentos bien nacidos,
con las torpezas de Ciego
las balbucencias de Niño;
y muestre, pues tiene ser
en tus méritos altivos,
que de padres tan gigantes

no nacen pequeños hijos.

- Y añadiendo lo obstinado
a la culpa de atrevido,
haga bien quista la ofensa
40 lo garboso del delito;
y en tan necesaria culpa
encuentre el perdón propicio,
el que no ofende quien yerra,
si yerra sin albedrío.

Tan sin él, tus bellos rayos
—voluntaria Clicie— sigo,
que lo que es mérito tuyo
parece destino mío.

- Pero ¿a dónde, enajenada,
50 tanto a mi pasión me rindo,
que acercándome a mi afecto,
del asunto me desvíó?

Retira allá tu belleza
si quieres que cobre el hilo;
que mirándola, no puedo
hablar más que en lo que miro.

- Y pues sabes que mi amor,
alquimista de sí mismo,
quiere transformarse en vida
60 porque vivas infinito;
y que, porque tú coronas
a los años con vivirlos,
quisieran anticiparse
todos los futuros siglos;
no tengo qué te decir,
sino que yo no he sabido
para celebrar el tuyo,
más que dar un Natalicio.

- Tu nacimiento festejan
70 tiernos afectos festivos,
y yo, en fe de que lo aplaudo,
el Nacimiento te envío.

Consuélame, que ninguno
de los que te dan rendidos
podrá ser mejor que aquéste,
aunque se ostente más rico.

- De perdones y de paces
fue aqueste Natal divino;
dé perdones y haga paces
80 el haber hoy tú nacido.

Y guárdete por asombro
Quien te formó por prodigio;
y hágate eterna, pues puede,
Quien tan bella hacerte quiso.

NOTAS

"Por no faltar, Lysi bella"... (*Cast*, 22; I, 1725, 19).

V. 1. *Lysi*, o *Lysis* y aun *Lísida* (cfr. núm. 61), es aquí Doña María Luisa, la Marquesa de la Laguna. De tales sobrenombres arcádicos, dictan las *Ordenanzas de Apolo*, en el "Viaje al Parnaso" de *Cervantes*. "Item, que el más pobre poeta puede decir que es enamorado, aunque no lo esté, y poner el nombre a su dama, como más le viniere a cuento, ora llamándole *Amarili*, ora *Anarda*, ora *Clori*, ora *Filis*, ora *Fílida* o como más gustare, sin que desto se le pueda pedir ni pida razón alguna"... Mas a veces tenían afinidades silábicas, como en *Nise* (Inés), *Belisa* (Isabel), *Anarda* (Bernarda o Ana), *Amarilis* (¿María?)... Y así este "*Lisi*" (Luisa), frecuente en la poesía del XVII, cfr. los 65 Sonetos donde *Quevedo* "canta sola a *Lisi*" o *Lisis* (X. XXX), o *Lísida* (XXVIII, XXX, etc.), y dirigidos todos a Doña Luisa de la Cerda, de la Casa de Medinaceli (ed. Astrana Marín, Verso, pp. 53-67); o *Bocángel*, rom. "En la muerte de Lisis" ("La Lira de las Musas", 1635); o *D. Fco. de la Torre*, epigr. "Con polvo Lisis se pinta"... (en Alfay, 1654, p. 198).

V. 12. *más gloria que hay en sí mismos*... : más gloria que la que hay en ellos mismos (en tus "abrilés").

V. 28. *el estanco*: la exclusiva o monopolio.

V. 29. "Deje (mi Amor) de ser Ciego y Niño balbuciente, pues ya es tan grande y crecido"...

V. 46. *Clicie*: el girasol o heliotropo: la rubia ninfa, enamorada de Apolo, que se metamorfoseó en la flor que mira siempre hacia el Sol... (*Ovidio*, *Metam.*, IV).

V. 60. 1723 (y Abr.): "alquimista de *mi* mismo"; corregimos: de *sí*...

V. 68 y 72. *el Nacimiento* de Cristo en Belén, esculpido en un *retablito de marfil*, como explica el título

V. 77-8. La Navidad del Redentor, fue un *natal de perdones y de paces*: perdón para el pecado y paz entre Dios y el hombre... Que también la Virreina celebre el suyo, esparciendo indultos y gracias.

V. 82 y 84. *Quién te formó... tan bella...*: el mismo Dios.

ENVIANDO UNA ROSA A SU EXCELENCIA.

ESA, que alegre y ufana,
 de carmín fragante esmero,
 del tiempo al ardor primero
 se encendió, llama de grana;
~~preludio de la mañana,~~
 del rosicler más ufano,
 es primicia del Verano,
 Lysi divina, que en fe
 de que la debió a tu pie
 la sacrifica a tu mano.

NOTAS

"Esa, que alegre y ufana" (Cast, 24, I, 1725, 20)

V 4 *llama de grana* Cfr, a mediados de nuestro XVII, D *Luis de Sandoval y Zapata* (Poets Novs, II, 102 115), en su soneto "En cielo de verdor, luz olorosa" .

Si han de apagaros, *olorosas llamas*,
 los soplos de la más pálida suerte

V 8 *Lysi* la Marquesa de la Laguna (cfr lo anot al núm 17)

V 9 Esa rosa, el Verano *la debió a tu pie* "floreció a tu paso" Cfr
 vgr *Quevedo*, "Canción a Aminta" (Astr, p. 8).

A LA MISMA EXCMA. SEÑORA, CON IGUAL OCASION.

ESTE concepto florido
del vergel más oloroso,
que dejó al jardín glorioso
por haberla producido;
ésa, que feliz ha unido
a lo fragante lo bella,
doy a tu mano: que en ella
campará de más hermosa,
pues en tu boca se roza
cuando en tus ojos se estrella.

NOTAS

"Este concepto florido"... (*Cast.*, 25; I, 1725, 20).

V. 1. cfr. Jacinto Polo, "Los Claveles" (en "Academias del Jardín",

Tiernos rubíes que hermosa / prisión de esmeralda prende,
del ingenio de Abril / lucidos *conceptos* breves...:

y su rom. "Fénix de luz" (ib., IV), llama a las perlas; "de las conchas los *conceptos*"... Quevedo "ofrece a Lisí la primera flor" (*Astr.*, 54), en su son.: "Esta, que estudio fue a la Primavera"...

V. 4. *que dejó al jardín glorioso*...: ufano; y cfr. Góng., Vill. de Navidad:

Caído se le ha un Clavel / hoy a la Aurora del seno;
¡cuán *glorioso* que está el heno / porque ha caído sobre él!...

V. 9-10. *se roza*, o sea, se deteriora, al desmerecer junto a esa boca; y *se estrella* contra esos ojos... —Y de la consonancia de *hermosa* y *roza*, cfr. lo anot. al núm. 105.

DESCRIBE, CON ENFASIS DE NO PODER DAR LA ULTIMA
MANO A LA PINTURA, EL RETRATO DE UNA BELLEZA

TERSA frente, oro el cabello,
cejas arcos, zafir ojos,
brunida tez, labios rojos,
nariz recta, ebúrneo cuello;
talle airoso, cuerpo bello,
cándidas manos en que
el cetro de Amor se ve,
tiene Fili, en oro engasta
pie tan breve, que no gasta
ni un pie.

NOTAS

"Tersa frente, oro el cabello" (Cast, 24, I, 1725, 20)

V 8 *Fili* (o *Filis*), al menos a veces, no es sino otro nombre de la misma Condesa de Paredes cfr lo anot al núm 23 —Aun sin constar, empero, su destinataria, bien irá aquí este Madrigal de amistad, entre los dedicados a "Lysi"

V 9 10 *que no gasta / ni un pie* Décimas "de pie quebrado" —de octo sílabos con algunos versos menores—, las tiene *Calderon*, vgr la canción de Sirene "Vén muerte" (en "El Mayor Monstruo", J III) —Pero aquí, la rareza métrica subraya el conceptuoso equívoco de ese *pie tan breve*

—En "*Poemas por un Hijo del R y P Tridentino Colegio Seminario de Méjico*", hacia 1744 (Bibl Nac, MSS — XIII 3 12), este casi anónimo ("Juan", de Celaya) "pinta irónicamente una hermosura, con alusión a la que culta describió la *Madre Juana*", y lo hace en otra Décima (p 178), que ofrece inversa esta anomalía

Calva grande, chica frente,
cejas pocas, no pestaña,
profundos ojos, tamaña
curva nariz eminente,
mucho boca, ningún diente,
talle eterno, manos de
cañería de Santa Fe
tiene Clori bien fundado
todo en tan largo y pesado
pie, que de Arte Mayor demanda un pie

NO HABIENDO LOGRADO UNA TARDE VER AL SEÑOR VI-
RREY, MARQUES DE LA LAGUNA, QUE ASISTIO EN LAS VIS-
PERAS DEL CONVENTO, LE ESCRIBIO ESTE ROMANCE.

SI DAROS los buenos años,
Señor, que logréis felices,
en las Vísperas no pude,
recibidlos en Matines.

Nocturna, *mas no funesta*,
de noche mi pluma escribe,
pues para dar alabanzas
hora de Laudes elige.

- Valiente amor, contra el suyo,
10 hace, con dulces ardides,
que, para daros un día,
a mí una noche me quite.

No parecerá muy poca
fineza, a quien bien la mire,
el que vele en los Romances
quien se duerme en los Latines.

- Lo que tuviere de malo
perdonad; que no es posible
suplir las purpúreas horas
20 las luces de los candiles;
y más del mío, que está
ya tan *in agone* el triste,
que me moteja de loca,
aunque me acredita virgen.

Mas ya de prólogo basta;
porque es cosa incompatible
en el prólogo alargarse
y en el asunto ceñirse.

- Gocéis los años más largos
30 que esperanza de infelice,
y más gustosos que el mismo
la ajena dicha concibe.

Pasen por vos las edades
con pasos tan insensibles,
que el aspecto los desmienta

- y el juicio los multiplique.
Vuestras acciones heroicas
tanto a la Fama fatiguen,
que de puro celebraros
40 se enronquezan los clarines,
y sus vocingleros ecos
tan duradero os publiquen,
que Matusalén os ceda
y que Néstor os envidie.
Vivid, y vivid discreto,
que es sólo vivir felice:
que dura, y no vive, quien
no sabe apreciar que vive.
Si no sabe lo que tiene
50 ni goza lo que recibe,
en vano blasona el jaspe
el dón de lo incorruptible.
No en lo diuturno del tiempo
la larga vida consiste:
tal vez las canas del seso
honran años juveniles.
El agricultor discreto
no espera a que fructifique
el tiempo; porque la industria
60 hace Otoños los Abriles.
No sólo al viento la nave
es bien que su curso fíe,
si el ingenio de los remos
animadas velas finge.
En progresos literarios
pocos laureles consigue
quien para estudiar espera
a que el Sol su luz envíe.
Las canas se han de buscar
70 antes que el tiempo las pinte:
que al que las pretende, alegran,
y al que las espera, afligen.
Quien para ser viejo espera
que los años se deslicen,
ni conserva lo que tiene
ni lo que espera consigue.
Con lo cual, casi a no ser
viene el necio a reducirse:
pues ni la vejez le llega
80 ni la juventud le asiste.

Quien vive por vivir sólo,
sin buscar más altos fines,
de lo viviente se precia,
de lo racional se exime;
y aun de la vida no goza:
pues si bien llega a advertirse,
el que vive lo que sabe,
solo sabe lo que vive.

90 Quien llega necio a pisar
de la vejez los confines,
vergüenza peina y no canas;
no años, afrentas repite.

En breve el prudente joven
eterno padrón erige
a su vida, y con su fama
las eternidades mide.

Ningún espacio de tiempo
es corto al que no permite
que los instantes más breves
100 el ocio le desperdicie.

Al que todo el tiempo logra,
no pasa la edad fluxible,
pues viviendo la presente
de la pasada se sirve.

Tres tiempos vive el que atento,
cuérdo, lo presente rige,
lo pretérito contempla
y lo futuro predice.

¡Oh Vos, *que estos documentos*
110 tan bien practicar supisteis
desde niño, que ignorasteis
las ignorancias pueriles!

Tanto, que hasta ahora están
quejosos de Vos los dijes,
que a invasiones fascinantes
fueron muros invencibles,

de que nunca los tratasteis;
y el mismo clamor repiten
trompos, bolos y paletas,
120 máscaras y tamboriles,
pues en la niñez mostrasteis
discursos tan varoniles,
que pudo en vuestras niñeces
tomar lecciones Ulises.

Recibid este Romance
que mi obligación os rinde,
con todo lo que no digo,
lo que digo, y lo que *dije*.

NOTAS

"Si daros los buenos años" (Cast, 37, I, 1725, 31)

Título En el 3er Cumpleaños del Marqués en la NE (1682) Maravilla de "filosofía conversable", tan "dulcemente moralista", y tan noblemente familiar que 'nadie es ya Virrey ante la poesía de Sor Juana Todos son almas' (Ez Chávez, 145-7) Tono y estilo (como en el N° 2 *Finjamos que soy feliz*) del mejor *Lope* meditativo y sentencioso, y todavía lo realza el que la gravedad aquí sonríe, también juguetona

V 34 contraponen dos partes del Oficio Divino *Visperas* (en la tarde) y *Maitines* (de noche, o el amanecer)

V 58 Sor J escribía este rom al salir de *Laudes* (o *alabanzas*) la "Hora" canónica que se junta con los *Maitines* y se canta todavía de noche, mas no por ello sería *funesta* (como se suelen creer las aves *nocturnas*)

V 11 *daros un día* Cfr "dar los días" felicitar

V 15 16 equívoco de *Romance* el castellano (contrapuesto al *latín*), y esta peculiar forma métrica —*Quien se duerme en los Latines*— quien llega a cabecear durante el canto latino de ese Coro nocturno

V 19 20 Cfr *Góngora*, Polif

Estas que me dictó rimas sonoras
cultas, sí, aunque bucólica Talía,
oh excelso Conde, en *las purpúreas horas*
que es rosas la alba y rosicler el día

V 214 su *candil*, esa noche, estaba "*in agone*" (en agonía) por falta de aceite, lo cual le recordaba a las *Virgenes locas* de la Parábola (S Mat, XXV)

V 434 *Matusalén* el abuelo de Noé, vivió 969 años (*Génesis*, V, 27), y a *Néstor* el homérico Rey de Pilos, se le atribuían tres centurias (*Ovidio*, "De Ponto", II, eleg 8, y "Trist" V, eleg 6, *Juvenal*, sát X, etc)

V 47 *Que dura y no vive* sólo el que vive por el espíritu, *vive* con una vida digna del hombre, lo demás es *durar*, como las piedras Cfr *Seneca*, en sus *Cartas a Lucilio*, lib XV, carta 93 'Larga es la vida si es llena Este murió en flor', pero por más que su edad sea incompleta su vida es completa ¿De qué le sirven a uno ochenta años pasados en la inercia? ¿Vivio ochenta años? No, sino que *duró* ochenta años" (*Obras Compl's*, trad de Lorenzo Riber, Madrid, Aguilar, 1943) Y D *Gabriel Bocangel* ("Oración en un Certamen", en *Rimas y Prosas* 1627, f 114)

No *vive* más quien más *dura* / sólo vive el virtuoso,
durar por vivir, es siempre, / vivir por durar, es corto

V 536 *Diuturno* (lat) lo de larga duración *Las canas del seso* (de la cordura) "El justo, aunque muera prematuramente, gozará reposo Porque la vejez venerada no consiste en la larga vida, ni se mide por el número de los años, sino que en la prudencia está la canicie, y edad senil es una vida sin mancha, y quien en breve llegó a perfecto, cumplió una larga carrera" (*Sabiduría*, IV, 7 13) Y cfr *Seneca*, cit al v 47

V 878 cfr *Bocángel* (aquí, al v 47), y *Jacinto Polo*, "Academias del Jar dín" (1630), III "De parecer de algunos filosofos, la *vida* del hombre consiste en la *saber*, de donde dijo un discreto, que *solo lo que se acierta y se sabe, se vive*"

- V. 94. *eterno padrón*: monumento eterno.
 V. 102. *fluxible* que *fluye* y se desliza.
 V. 114. *los dijes* los juguetes y chucherías
 V. 124. *Ulises* el "Prudente", por excelencia . .
 V. 127. cfr *Pérez de Montoro* ("Obras Pósts Líricas", Madr. 1736, I, p. 383), glosando "la redondilla siguiente", quizás ajena:

Sólo el silencio testigo / ha de ser de mi tormento:
 y aun no cabe lo que siento / *en todo lo que no digo*.

PARA LOS CINCO SONETOS BURLESCOS QUE SE SIGUEN, SE
LE DIERON A LA POETISA LOS CONSONANTES FORZADOS
DE QUE SE COMPONEN, EN UN DOMESTICO SOLAZ.

159

I

INÉS, cuando te riñen por *bellaca*,
para disculpas no te falta *achaque*
porque dices que traque y que *barraque*;
con que sabes muy bien tapar la *caca*.

Si coges la parola, no hay *uraca*
que así la gorja de mal año *saque*;
y con tronidos, más que un *triquitraque*,
a todo el mundo aturdes cual *matraca*.

Ese bullicio todo lo *trabuca*,
ese embeleso todo lo *embeleca*;
mas aunque eres, Inés, tan mala *cuca*,
sabe mi amor muy bien lo que se *peca*:
y así con tu afición no se *embabuca*,
aunque eres zancarrón y yo de *Meca*.

160

II

AUNQUE eres, Teresilla, tan *muchacha*,
le das quehacer al pobre de *Camacho*,
porque dará tu disimulo un *chacho*
a aquél que se pintare más sin *tacha*.

De los empleos que tu amor *despacha*
anda el triste cargado como un *macho*,
y tiene tan crecido ya el *penacho*
que ya no puede entrar si no se *agacha*.

Estás a hacerle burlas ya tan *ducha*,
y a salir de ellas bien estás tan *hecha*,
que de lo que tu vientre *desembucha*
sabes darle a entender, cuando *sospecha*,
que has hecho, por hacer su hacienda *mucha*,
de ajena siembra, suya la *cosecha*.

III

INÉS, yo con tu amor me *refocilo*,
y viéndome querer me *regodeo*;
en mirar tu hermosura me *recreo*,
y cuando estás celosa me *reguilo*.

Si a otro miras, de celos me *aniquilo*,
y tiemblo de tu gracia y tu *meneo*;
porque sé, Inés, que tú con un *voleo*
no dejarás humor ni aun para *quilo*.

Cuando estás enojada no *resuello*,
cuando me das picones me *refino*,
cuando sales de casa no *reposo*;
y espero, Inés, que entre esto y entre *aquello*,
tu amor, acompañado de mi *vino*,
dé conmigo en la cama o en el *coso*.

IV

VAYA con Dios, Beatriz, el ser *estafa*,
que eso se te conoce hasta en el *tufo*;
mas no es razón que, siendo yo tu *rufo*,
les sirvas a otros gustos de *garrafa*.

Fíaste en que tu traza es quien te *zafa*
de mi cólera, cuando yo más *bufo*;
pues advierte, Beatriz, que si me *atufó*
te abriré en la cabeza tanta *rafa*.

¿Díme si es bien que el otro a ti te *estafe*
y, cuando por tu amor echo yo el *bofe*,
te vayas tú con ese *mequetrefe*;

y yo me vaya al Rollo o a *Getafe*
y sufra que el picaño de mí *mofo*
en *afa*, *ufo*, *afe*, *ofe* y *efe*?

V

AUNQUE presumes, Nise, que soy *tosco*
y que, cual palomilla, me *chamusco*,

yo te aseguro que tu luz no *busco*,
porque ya tus engaños *reconozco*.

Y así, aunque en tus enredos más me *embosco*,
muy poco viene a ser lo que me *ofusco*,
porque si en el color soy algo *fusco*
soy en la condición mucho más *hosco*.

Lo que es de tus picones, no me *rasco*;
antes estoy con ellos ya tan *fresco*,
que te puedo servir de helar un *frasco*:
que a darte nieve sólo me *enternezco*;
y así, Nise, no pienses darme *chasco*,
porque yo sé muy bien lo que me *pesco*.

NOTAS

(I, 1690, 46; 1725, 38).

Este *doméstico solaz*, debe fecharse en Palacio, entre 1665 y 67. Ante su sal picaresca y aun demasiado gruesa —inferior a su decoro—, no hay que olvidar los tiempos. Comentando las décimas del *Pbro. D. Pedro de Avendaño* contra el Arcediano Coscojales (1703), hemos recordado: "Los Siglos de Oro, aun siéndolo, eran groserísimos en ciertos aspectos. Las pestes de Avendaño, huelen a *ámbar* frente a varias de *Quevedo* (son. "La vida empieza"... o roms. "Del truco de las medicinas" y "Mediodía era por filo"... etc.); y su atrocidad mal oliente resulta urbana junto a la de muchos altísimos *Ingenios de Madrid*, entre los cuales, por dimes y diretes literarios, solía llegarse a colmos inverosímiles... Cfr. de sólo sons. de *Góng.*, el 'Anacreonte español'..., o el 'Pisó las calles'... contra *Quevedo* o los maldicientes del Polifemo, y —sin perdonar el carácter sagrado—, 'Doce Sermones'... y 'Yo en justa injusta'..., contra los PP. Pineda y Florencia, S.J." (Poets. Novs., II, p. 160).

—En cuanto a los *Sonetos de pies forzados*, en sí, son un torneo de virtuosismo acrobático, en que se complacía *Quevedo* (con lo que anot. al núm. 159, v. 11, o con otro en *ax, ex, ix, ox, ux*); y análogos alardes son los de *Calderón*, en el son. final de "las Espigas de Ruth", o en las espléndidas octavas de "La Cena de Baltasar":

Yo teñiré la viña de Nabot
y humillaré la frente a Jezabel...

—Cfr. también, atrib. a *Góng.* (Millé, p. 553), el son. "Embutiste, Lopillo, a Sabaot / en un mismo soneto con Ilec"...; y en Méjico, uno de *Pedro de Almedares*, a base de "Adonisc, Siquem, Lot", etc. (en "Desagravios", de Corchero, 1649), o el de *D. Juan Carlos de Apello Corbulacho*, dedicando a la Virgen de Guadalupe sus "Voces del Desengaño", 1699, todo en *ab, eb, ib, ob, ub*... (Poets. Novs., III, pp. 162-64).

159

I. "Inés, cuando te riñen por bellaca"...

V. 3. "*Barraque*: voz que el vulgo junta a la de *traque*", significando "a todo motivo y tiempo"... (Dicc. de Autoridades). Y allí, *Quevedo*, "Cuento de cuentos"; o *Solís*, "Poesías", fol. 78:

Pues yo te emplazo ante el Can / celeste, porque matarme
quieres a *traque*; y apenas / pudo pronunciar *barraque*...

Decir que traque y que barraque, parece equivaler a hablar mucho y sin sentido, o decir que esto y que aquello...

V. 4. Cfr. *Quevedo*, son: "La vida empieza en lágrimas y c..."

V. 5. "*parola*" (en ital., palabra), lo define el *Dicc. de Autoridades*: "labia, facundia"... Y allí, *Lope*, *Dorotea*, f. 6: "La bachillera..., aprovechada está de parola"...; y *Quevedo*: "Cicerón, Bruto, Hortensio y César, introdujeron la parola y las declamaciones"...

V. 7. En los textos: *un trique traque*... Pero en el núm. 49, v. 4. *triqui traque*... —El *Dicc. de Autoridades*, aunque sin cita alguna, define esta última voz: "un sonido ruidoso y como a golpes"... *Traque*, allí mismo es "el estallido o ruido del cohete"...; y el compuesto, aquí, un cohete o una sarta de chimpinas.

V. 11. El *Dicc. de Autoridades* define: "*Mala cuca* el hombre malicioso y de genio dañado: es voz familiar"... Allí, *Quevedo*, Mus., son. 24:

Soltero sigue toda perendeca,
casado se convierte en *mala cuca*...

y otros muchos sons. del mismo estilo y técnica, en Astrana, pp. 122, 179, 181, 184, 190, etc.

V. 12. *lo que se peca*...: lo que se *pesca* (como en el núm. 163, v. 14, pero metamorfoseado aquí por la rima). Y ese amor el cariño hacia *Inés*, su interlocutora, a quien dice querer a pesar de todo.

V. 13. *Embabuca*, no está en el cit. *Dicc*; aunque sí, con *Villaviciosa* La Mosquera: "Esta, que los cerebros *embaúca*"... (si bien posteriormente la Acad. prefiere *embáuca*, como decía *Tirso*). Pero *Cuervo* ("Apuntaciones Críticas"... , 5ª ed., París, 1907, n. 276): "La forma primitiva de este verbo fue *embabucar*, que se oye hoy en Asturias y vulgarmente en Antioquia" (de Colombia); y con este lugar de *Sor Juana*, cita a *Juan de Castellanos*, "Varones ilustres", P. II, eleg. IV, canto 2: lo cual "prueba que la etimología es *baba*..., y que la pronunciación diptongada es posterior"...

V. 14. Mi amor no *se embabuca* (no "se embauca" o engaña), dejando de ver tus defectos por mi afición a ti; aunque —siendo tú "un zancarrón" (o sea un hueso, por lo flaca), y siendo yo *de Meca* (o sea de *Amecameca*)—, te debería yo dedicar el ciego fanatismo con que los habitantes o peregrinos de la Meca veneran el *Zancarrón* de Mahoma... —En las "*Poesías varias de grandes ingenios españoles*", del librero *Josef Alfay*, Zaragoza, 1652 (con probable intervención del P. Baltasar Gracián, como antólogo: cfr. ib., reed. 1946, p. X), la CXXX es un "Soneto de Disparates, motejando una mujer a un hombre", que *Sor J.* recuerda evidentemente:

Para pintarte, empiezo por la boca,
que es como de costal, mas no tan seca...;
en tu pie miro el zancarrón de Meca,
y en tu nariz el albañal de Moca...
Toda tu habilidad es *mala cuca*:
contigo la limpieza se salpica,
el talle es de babieca, el juicio de haca;
es el pesebre quien te da en la nuca,
y este retrato mi pincel te aplica
en ruca, boca, Meca, cuca y c...

Y asimismo, *Quevedo*, son. "Al Solimán" (Astrana, p. 123):

Arrebozas en ángel castellano
el zancarrón que Meca despreciara .

—Las viejas ediciones, anotan al margen “Nació la Poetisa en Meca pueblo de la NE” , como solía abreviarse *Amecameca* y si la Hacienda de Panoayan (donde casi seguramente se crio) estaba ‘en terminos del pueblo de Meca Meca’ (Testamento de su abuelo 1655), casi lo mismo cabia decir de *Nepantla*, su cuna, justificando (para no desperdiciar la juguetona ilusion) que ella se dijera de Meca

160

II “Aunque eres, Teresilla tan muchacha”

V 3 La ed 1709 atenúa *un cacho* en vez del *chacho*, o sea muchacho (1690) Pero los v 114 son demasiado claros

V 7 El *penacho* la cornamenta (el símbolo del marido engañado, en toda la sátira española)

161

III “Inés, yo con tu amor me refocilo”

V 4 *me regulo* no está en el *Dicc de Auts* , pero ha de equivaler a “me regodeo”

V 7 *con un boleó* En el *Dicc de Auts* , sólo “*de un voleo*, o del primer voleo con presteza , de un golpe por alusión al juego de pelota”

V 10 Cfr *Quevedo*, Tacaño, c 22 “Para dar *picon* pasaba con una mujer de la mano”

V 14 Casi seguramente ‘de conmigo en la cama o en *el pozo*’ (me hará enfermarme o morirme), y *el coso* (sin sentido aquí), será una corrección ajena o apresurada para la mas castellana rima con “*reposo*” Cfr lo anot al núm 105

162

IV “Vaya con Dios, Beatriz, el ser estafa”

V 3 *tu rufo* tu rufián, tu hombre (en germanía sevillana)

V 8 “*Rafa* cortadura hecha en una acequia, para sacar agua para el riego” (*Dicc de Auts*) Aquí, *tanta rafa* tamaña descalabrada

V 12 “*Irse al rollo*’ lo que hoy “*irse muy lejos*” “*Rollo* la picota u horca, hecha de piedra y en forma de columna” , y “*enviar o irse a rollo* frase con que se despide a alguno, por desprecio” (*Dicc de Auts*) Y allí, *Quevedo*, Musa 6, son 36

No sintiera tu ausencia ni desvío
cuando fueras, no a Italia, sino al rollo

V 13 *picaño* sinvergüenza, pícaro y holgazán (*Dicc de Auts* , cit, a *Calderon* ‘Cada uno para sí’, J 2)

V 14 *en afa, ufo, afe* cfr el “Soneto de Disparates”, con que anot el núm 160, v 14 (*en rueca, boca, Meca*), y en el mismo *Alfay*, CXXXI, la “Respuesta del galán a la dama” *en parla, perla, borla, merla y tirla*

66

V. "Aunque presumes, Nise, que soy tosco"...

V. 1. *Nise* Inés (como "Belisa": Isabel). Anagrama que divulgó, sobre todo, *Fr Jerónimo Bermúdez*, O.P., en sus tiagedias de Dña. Inés de Castro: *Nise Lastimosa* y *Nise Laureada* (Madrid, 1577). —Cfr rom "Aquí entre la verde juncia", de *Góng*:

Conozcan quién es Daliso / y quién es la ingrata *Nise*...

—Y *Jacinto Polo*, "Retrata un galán a una mulata" (Madr, 1726):

Un nombre dulce y blando
que con el suyo frise,
como con el de *Inés* frisa el de *Nise*...

V. 4 y 12. *reconozco* y *enternezco*, en rima con *-osco* y *-esco*. cfr. lo anot. al núm. 105.

V. 7. *fusco* obscuro, moreno (latinismo).

V. 9. Cfr. núm. 161, v. 10.

ACUSA LA HIDROPEsia DE MUCHA CIENCIA, QUE TEME
INUTIL AUN PARA SABER Y NOCIVA PARA VIVIR.

FINJAMOS que soy feliz,
triste Pensamiento, un rato;
quizá podréis persuadirme,
aunque yo sé lo contrario:
que pues sólo en la aprehensión
dicen que estriban los daños,
si os imagináis dichoso
no seréis tan desdichado.

Sírvame el entendimiento
10 alguna vez de descanso,
y no siempre esté el ingenio
con el provecho encontrado.

Todo el mundo es opiniones
de pareceres tan varios,
que lo que el uno que es negro,
el otro prueba que es blanco.

A unos sirve de atractivo
lo que otro concibe enfado;
y lo que éste por alivio,
20 aquél tiene por trabajo.

El que está triste, censura
al alegre de liviano;
y el que está alegre, se burla
de ver al triste penando.

Los dos Filósofos Griegos
bien esta verdad probaron:
pues lo que en el uno risa,
causaba en el otro llanto.

Célebre su oposición
30 ha sido por siglos tantos,
sin que cuál acertó, esté
hasta agora averiguado;
antes, en sus dos banderas
el mundo todo alistado,
conforme el humor le dicta,

- sigue cada cual el bando.
 Uno dice que de risa
 sólo es digno el mundo vario;
 y otro, que sus infortunios
 40 son sólo para llorados.
 Para todo se halla prueba
 y razón en que fundarlo;
 y no hay razón para nada,
 de haber razón para tanto.
 Todos son iguales jueces;
 y siendo iguales y varios,
 no hay quien pueda decidir
 cuál es lo más acertado.
 Pues, si no hay quien lo sentencie,
 50 ¿por qué pensáis, vos, errado,
 que os cometió Dios a vos
 la decisión de los casos?
 ¿O por qué, contra vos mismo,
 severamente inhumano,
 entre lo amargo y lo dulce,
 queréis elegir lo amargo?
 Si es mío mi entendimiento
 ¿por qué siempre he de encontrarlo
 tan torpe para el alivio,
 60 tan agudo para el daño?
 El discurso es un acero
 que sirve por ambos cabos:
 de dar muerte, por la punta;
 por el pomo, de resguardo.
 Si vos, sabiendo el peligro,
 queréis por la punta usarlo,
 ¿qué culpa tiene el acero
 del mal uso de la mano?
 No es saber, saber hacer
 70 discursos sutiles, vanos;
 que el saber consiste sólo
 en elegir lo más sano.
 Especular las desdichas
 y examinar los presagios,
 sólo sirve de que el mal
 crezca con anticiparlo.
 En los trabajos futuros,
 la atención, sutilizando,
 más formidable que el riesgo
 80 suele fingir el amago.
 ¡Qué feliz es la ignorancia

del que, indoctamente sabio,
halla de lo que padece,
en lo que ignora, sagrado!

No siempre suben seguros
vuelos del ingenio osados,
que buscan trono en el fuego
y hallan sepulcro en el llanto.

También es vicio el saber:

90 que si no se va atajando,
cuando menos se conoce
es más nocivo el estrago;
y si el vuelo no le abaten,
en sutilezas cebado,
por cuidar de lo curioso
olvida lo necesario.

Si culta mano no impide
crecer al árbol copado,
quita la substancia al fruto

100 la locura de los ramos.

Si andar a nave ligera
no estorba lastre pesado,
sirve el vuelo de que sea
el precipicio más alto.

En amenidad inútil,
¿qué importa al florido campo,
si no halla fruto el Otoño,
que ostente flores el Mayo?

110 ¿De qué le sirve al ingenio
el producir muchos partos,
si a la multitud se sigue
el malogro de abortarlos?

Y a esta desdicha por fuerza
ha de seguirse el fracaso
de quedar el que produce,
si no muerto, lastimado.

El ingenio es como el fuego:
que, con la materia ingrato,
tanto la consume más

120 cuanto él se ostenta más claro.

Es de su propio Señor
tan rebelado vasallo,
que convierte en sus ofensas
las armas de su resguardo.

Este pésimo ejercicio,
este duro afán pesado,
a los hijos de los hombres

- dió Dios para ejercitarlos.
 ¿Qué loca ambición nos lleva
 130 de nosotros olvidados?
 Si es para vivir tan poco,
 ¿de qué sirve saber tanto?
 ¡Oh, si como hay de saber,
 hubiera algún seminario
 o escuela donde a ignorar
 se enseñaran los trabajos!
 ¡Qué felizmente viviera
 el que, flojamente cauto,
 burlara las amenazas
 140 del influjo de los astros!
 Aprendamos a ignorar,
 Pensamiento, pues hallamos
 que cuanto añadido al discurso,
 tanto le usurpo a los años.

NOTAS

"Finjamos que soy feliz"... *Cast.*, 1689, 47; I, 1725, 42).

Meditación melancólica de "la ciencia inútil"; mas optimista exhortación a la "tolerancia benévola" y a la "decisión amable", contra angustiosas cavilaciones... (*E. Chávez*). —Tono y estilo (y ese "*aprendamos a ignorar*") del *Lope* de "Pobre barquilla mía" y "A mis soledades voy"...

V. 12. Cfr. *Calderón*, "Las Cadenas del Demonio",

—El entendimiento sabe / moderar los sentimientos.

—Esa es opinión errada; / que antes el entendimiento
 aflige más, cuanto más / discurre y piensa en los riesgos...

V. 25. *los dos Filósofos griegos...*: *Heráclito* de Efeso, y *Demócrito* de Abdera, que respectivamente lo juzgaban todo digno de llanto o de risa... Cfr. N° 50, adjetivando esos nombres:

ya en Demócrito risadas, / ya en Heráclitos gemidos...

También, *León Marchante* (cfr. lo anot. al núm. 344); y *Anastasio Pantaleón de Rivera*, Rom. de la Epifanía ("Obras", Madr. 1637 y 1670, reed. Madr., 1944, t. I, 273):

Salió la Virgen, más bella / que la alba suele salir
 cual Heráclito a llorar, / cual Demócrito a reír...

En la Academia que tenía la Reina Cristina de Suecia, en Roma, 1674, se propuso el "problema" de "quién acertaba mejor: Demócrito que reía siempre, o Heráclito que siempre lloraba", confiándose sus causas a dos agudísimos Ora-

dores jesuitas En el t IV, pp 156 69 de "El P Antonio de Vieira Todos sus Sermones y Obras" (Barcel, Piferrer, 1734), se traducen ambas piezas del italiano el *Demócrito defendido* por el P Jerónimo Cataneo, y el espléndido *Heráclito defendido* por Vieira (Andrade, n 848, cataloga este 'Heráclito Defendido' como impr en Murcia por Miguel Lorente año de 1683, y en Mejico por la Vda de Fco Rodríguez Lupercio, año de 1685)

V 415 En "Le Crime de Silvestre Bonnard" de Anatole France, el erudito responde a quien le pregunta si ha agotado su inmensa biblioteca '¡Ay, sí! Y por eso mismo no sé nada No hay un libro que no se desmienta en otro, y así tras leerlos todos va no sé qué pensar" (Cit por J Frédéric Finó "A F Bibliotecario", en la Rev "Fenix", Lima, N° 4, 1946) Mas tal escepticismo, claro está no puede tomarse en Sor J como una posición filosófica —contradicha por todo su robustísimo aprecio de la razón—, sino como una "agudeza", o como un fugaz malhumor

V 51 *os cometió* lat, por "os encomendó"

V 81 "Qué feliz es la *ignorancia* / del que *indocementemente sabio*" tópico eterno, pero más cercano aquí al sentido ascético del Kempis que al pesimismo gnoseológico de la *Docta Ignorancia* del Card Nicolás Cusano (1401 64)

V 125 *Este pésmo ejercicio* "Y me propuse investigar cuanto hay bajo el sol este penoso ejercicio (*hanc occupationem pessimam*, según la Vulgata), dio el Señor a los hijos de los hombres" (*Ecles*, I, 13) Y del mismo *Eclesiastes* otros ecos "Aventajé a todos en el saber , y conocí que aun esto era aflicción de espíritu Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia, y quien añade ciencia, añade dolor" (I, 16 8)

V 131-2 *Si es para vivir tan poco, / ¿de qué sirve saber tanto?* "Como sucederá al necio, me sucederá a mí ¿para que, pues, he trabajado en hacerme más sabio? Y dije en mi corazón, que también esto era vanidad, porque también el sabio ha de morir como el necio" (*Ecles*, II, 15 6)

Unamuno acabando de leer el libro de Nervo, escribí a Alfonso Reyes, de Salamanca, 7 VII 920 "No conocía casi a Juana de Asbaje (se me figura, no sé por que, debe ser *Asuaje*) Ha sido para mí un descubrimiento Quiero glosar aquello de *Si es para vivir tan poco / ¿de que sirve saber tanto?* Debió decir, "Si es para saber tan poco ¿de que sirve vivir tanto?" Y Reyes (publicando ese párrafo, en "Grata Compañía", Méjico, 1948, p 178) anota "Don Miguel no llegó a escribir este comentario El tema está preñado de sugestiones *Teofrasto* el sucesor de *Aristóteles* , vivió cien años y se quejaba del poco tiempo que la suerte le había concedido para desarrollar sus estudios *Góngora* se lamentaba de tener que morir cuando apenas comenzaba a ver claro en sus investigaciones poéticas En estos dos ejemplos , la idea es la misma de Sor Juana Pero la cuestión que Unamuno plantea es muy otra, y es, en verdad, más trágica"

La variante unamunesca —añadamos— concebiría el saber como último fin de la vida, y expresaría, a la vez, la desesperación del agnóstico "¡Es tan poco lo que sabemos! Todo lo esencial lo ignoramos e ignoraremos" Sor Juana en cambio está segura de que *podemos* saber y *sabemos* (por las dos miradas, ambas divinas de la Razón y la Fe), pero sabe también que aquí el saber se ordena al *vivir* a amar y servir a Dios en esta vida para ganar la Gloria Celeste, en cuya "Visión Beatífica" de Dios, ese supremo Saber redundará en infinito Amor y Gozo Y su suspiro es claro "¿De qué sirve *saber tanto*, si no lo *vivimos*, esto es, si no lo aprovechamos en la práctica para la elevación espiritual de nuestra vida?" —Sólo arrancada de su contexto, y refinando ese *vivir tan poco* a lo *efímero* de esta vida, coincidiría esta queja con las evocadas por Reyes, si bien aquí con un matiz ascético "La ciencia, tan efímera, no puede ser el supremo de los valores ¿Por qué empeñarnos tanto en adquirirla, al paso que *vivimos tan olvidados de nosotros* o sea de lo que más debería importarnos?" , y así, su idea sería la de la celebre copla hispana

Sólo el que se salva, sabe, / y el que no, no sabe nada .

Aun entonces, empero, Sor J. templaría ese desdén, sabiendo (con Santo Tomás de Aquino) que el alma guardará perennemente (y no serán ajenas a su "gloria accidental", en el Cielo) las "especies adquiridas" de su ciencia terrena.

V. 143-4. *Que cuanto añado al discurso, / tanto le usurpo a los años...*: en otro tanto disminuyo mis días (o bien me adelanto, con el caviloso temor, los males que sólo tocaría a los años traerme a su hora...).

En ese v. 144, la sintaxis regular pediría *les* (aunque ni los textos lo dan ni el verso lo admite, ni Sor J. dejó escribir así muchas otras veces: cfr., vgr., lo anot. al núm. 6, v. 63, y al núm. 62, vv. 53 y 70. —Pero Cuervo ("Apuntaciones Críticas sobre el Lenguaje Bogotano", VII, N° 309), aun llamando "corruptela" a este "uso de *le* por *les*", lo señala en áureos hablistas: "Pena que justamente *le* es debida / a sus continuos y nefandos vicios" (*Cervantes*, Trato de Argel J. IV); "y débale a mis números el mundo" (*Góngora*, Paneg. al Duque de Lerma); o "Esto *le* importa a las venganzas mías" (*Moreto*, El Lic. Vidriera). Y tras otros ejemplos de Quevedo, Melo, Juan de la Cueva, Meléndez, Lista, Fernán Caballero (y Camoens, en portugués), concluye Cuervo que "entre los hechos que los gramáticos califican de errores, pocos hay que sean más geniales de nuestra lengua"...

CONDENA CRUELDAD DISIMULADA, EL ALIVIO QUE LA ESPERANZA DA.

DIUTURNA enfermedad de la Esperanza,
que así entretienes mis cansados años
y en el fiel de los bienes y los daños
tienes en equilibrio la balanza;
 que siempre suspendida, en la tardanza
de inclinarse, no dejan tus engaños
que lleguen a excederse en los tamaños
la desesperación o confianza:
 ¿quién te ha quitado el nombre de homicida?
Pues lo eres más severa, si se advierte
que suspendes el alma entretenida;
 y entre la infausta o la felice suerte,
no lo haces tú por conservar la vida
sino por dar más dilatada muerte.

NOTAS

"Diuturna enfermedad"... (*Cast.*, 49; I, 1725, 44).

V. 1. *Diuturna*, latinismo: "dilatada, de larga duración"... —*Esperanza* (y lo mismo en el núm. 152): claro que no la virtud teológica, que aguarda los bienes sobrenaturales bajo las promesas divinas; sino la ilusionada expectación de una perfecta e imposible ventura terrena.

V. 9. *homicida*...: "El que espera, desespera"...

V. 13-14. Suprimimos la interrogación que los encierra en los viejos textos, juzgándola errata.

V. 14. Cfr. *Calderón*, "El Mayor Monstruo", J. III:

Me ha dilatado la vida / por dilatarme la muerte...

A DON FRAY PAYO ENRIQUEZ DE RIBERA

2

PIDE, CON DISCRETA PIEDAD, AL SEÑOR ARZOBISPO DE
MEJICO, EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACION.

ILUSTRÍSIMO Don Payo,
amado Prelado mío;
y advertid, Señor, que es de
posesión el genitivo:
que aunque ser tan propietaria
no os parezca muy bien visto,
si no lo tenéis a bien,
de mí está muy bien tenido.

Mío os llamo, tan sin riesgo,
10 que al eco de repetirlo,
tengo ya de los ratones
el Convento todo limpio.

Que ser liberal de Vos,
cuando sois de amor tan digno,
es grande magnificencia
que hacía los otros envidio;
y yo, entre aquestos extremos,
confieso que más me inclino
a una avaricia amorosa,
20 que a un pródigo desperdicio.

¿Mas dónde, Señor, me lleva
tan ciego el afecto mío,
que tan fuera del intento
mis afectos os explico?

¡Oh qué linda copla hurtara,
para enhebrar aquí el hilo,
si no hubierais Vos, Señor,
a Pantaleón leído!

Mas vamos, Señor, al caso,
30 como Dios fuere servido;
yo os asesto el memorial,
quiera Dios que acierte el tiro.

Yo, Señor (ya lo sabéis),
he pasado un tabardillo,
que me lo dió Dios, y que

- Dios me lo haya recibido;
donde con las critiqueces
de sus términos impíos,
a ardor extraño cedía
40 débil el calor nativo.
- Los instrumentos vitales
cesaban ya en su ejercicio;
ocioso el copo en Laquesís,
el huso en Cloto baldío.
- Atropos sola, inminente,
con el golpe ejecutivo,
del frágil humano estambre
cercenaba el débil hilo.
- De aquella fatal tijera,
50 sonaban a mis oídos,
opuestamente hermanados
los inexorables filos.
- En fin, vino Dios a verme;
y aunque es un susto muy fino
(lo que es para mí), mayor
el irlo a ver se me hizo.
- Esperaba la guadaña,
todos temor los sentidos,
toda confusión el alma,
60 todo inquietud el juicio.
- Queriendo ajustar de prisa
lo que espacio he cometido,
repasaba aquellas cuentas
que tan sin cuenta he corrido.
- Y cuando pensé que ya,
según quimeras de Ovidio,
embarcada en el Leteo
registraba los abismos,
del Can trifuca escuchaba
70 los resonantes ladridos,
benignos siempre al que llega,
duros siempre al fugitivo.
- Allí miraba penantes
los espíritus precitos,
que el Orco, siempre tremendo,
pueblan de varios suspiros.
- La vejez, el sueño, el llanto,
que adornan el atrio impío,
miré, según elegante
80 nos lo describe Virgilio.
- Cuál, el deleznable canto

sube por el monte altivo;
cuál, en la peña sentado,
hace el descanso suplicio.

A cuál, el manjar verdugo,
para darle más castigo,
provocándole el deseo,
le burlaba el apetito.

90 Cuál, de una ave carnicera
al imperio sometido,
inacabable alimento
es de insaciable ministro.

Las atrevidas hermanas,
en pena del homicidio,
con vano afán intentaban
agotar el Lago Estigio.

Otras mil sombras miraba
con exquisitos martirios;
y a mejor librar, Señor,
100 pisaba Campos Elíseos.

Pero según las verdades,
que con la Fe recibimos,
miraba del Purgatorio
el duro asignado sitio.

De la Divina Justicia
admiraba allí lo activo,
que allí solamente suple
cordel, verdugo, y cuchillos.

Lastimábame el rigor
110 con que los fieros ministros
atormentaban las almas,
duramente vengativos.

Miraba la proporción
de tormentos exquisitos,
con que se purgan las deudas
con orden distributivo.

Miraba cómo hacer sabe
de las penas lo intensivo,
desmentidoras del tiempo,
120 juzgar los instantes siglos.

Y volviendo de mis culpas
a hacer las cuentas conmigo,
hallé que ninguna pena
les sobraba a mis delitos;
antes bien, para mis culpas,
dignas de eterno suplicio,
por temporales pudieran

parecerles Paraíso.

130 Aquí, sin aliento el alma,
aquí, desmayado el brío,
el perdón, que no merezco,
pedí con mentales gritos.

El Dios de piedad, entonces,
aquel Criador infinito
cuya voluntad fecunda
todo de nada lo hizo,
concediéndose a los ruegos
y a los piadosos suspiros,
o lo que es más, de su Cuerpo
140 al sagrado Sacrificio,

del violento ardiente azote
alzó piadoso el castigo,
que me dió como recuerdo
y conozco beneficio;

y con aquel vital soplo,
con aquel aliento vivo,
dió segunda vida a este
casi inanimado limo.

En efecto, quedo ya
150 mejor, a vuestro servicio,
con más salud que merezco,
más buena que nunca he sido.

Diréis que por qué os refiero
accidentes tan prolijos,
y me pongo a contar males
cuando bienes solicito.

No voy muy descaminada;
escuchad, Señor, os pido:
que en escuchar un informe
160 consiste un recto juicio.

Sabed que cuando yo estaba
entre aquellos paroxismos
y últimos casi desmayos
que os tengo ya referidos,
me daba gran desconsuelo
ver, que a tan largo camino,
sin todos mis Sacramentos
fuese en años tan crecidos.

Que ya Vos sabéis que aquél
170 que se le sigue al Bautismo,
me falta, con perdón vuestro
(que me corro de decirlo).

- Porque como a los Señores
 Mejicanos Arzobispos
 viene tan a espacio el Palio,
 con tanta prisa pedido;
 viendo que de él carecían,
 iguales, grandes y chicos,
 cada uno trató en la Fe
 de confirmarse a si mismo.
 180 Y así, Señor (no os enoje),
 humildemente os suplico
 me asentéis muy bien la mano;
 mirad que lo necesito.
 Sacudidme un bofetón
 de esos sagrados armiños,
 que me resuene en el alma
 la gracia de su sonido.
 Dadme, por un solo Dios,
 190 el Sacramento que os pido;
 y si no queréis por solo,
 dádmelo por Uno y Trino.
 Mirad que es, de no tenerlo,
 mi sentimiento tan vivo,
 que de no estar confirmada
 pienso que me desbautizo.
 No os pido que vengáis luego,
 que eso fuera desatino
 que con razón mereciera
 200 vuestro enojo y mi castigo:
 que bien sé qué ocupaciones
 de negocios tan precisos
os usurpan del descanso
 el más necesario alivio;
 sino que, pues de elecciones
 casi está el tiempo cumplido,
 entonces, Señor, hagáis
 dos mandados de un avío.

NOTAS

"Ilustrísimo Don Payo"... (*Cast*, 59; I, 1725, 53).

—Podría pensarse en identificar ese *tabardillo* (v. 34), con la grave "quiebra de su salud" que la obligó a salir del Carmelo, en 1669. (P. *Oviedo*). Mas Don Fray Payo no recibió *el Palio* y la expedita facultad de Confirmar (v. 169) sino el 1º de Nov. 670 (*Robles*). Y como esta misiva la envió Sor J. apenas convale-

ciente, la enfermedad y el romance deben ser posteriores a tal fecha, ya en San Jerónimo —Sor J, además, lo escribió ‘cuando cast estaba cumplido el tiempo de Elecciones’ (v 2058), y como las anteriores habían sido el 5 de Agosto de 1670, para un trienio, esto nos lleva a poco antes de *Agosto de 1673*, aunque no fueron sino el 6 de Octubre y tampoco fue entonces cuando ella se confirmó (Las Actas de esas Elecciones de S Jerónimo, en *Arch Gral de la Nación, legajo 638, expediente 7*, y las debemos al Sr Lic D Alberto G de Salceda) —De hecho, su acta de Confirmación ha sido hallada por D Guillermo Ramírez España (quien nos concede gentilmente anticiparnos a extraerla), en el Libro I° de Confs, del Sagrario Metropolitano Allí, entre las “Confirmaciones que celebró el Ilmo Sr D Martin de Espinosa del Consejo de S M y Obispo de Honduras, de permiso del Ilmo y Exmo Sr M° D Fr Payo de Ribera, Arz° de Méx y actual Virrey de esta NE” (desde la p 123, a 22 de febr de 1674), constan las hechas “en el Conv de S, Gerónimo”, el 13 de marzo de 1674, y fue una de ellas (p 154) la de la “M Juana Inés de la Cruz, Padrino, el Br Miguel de Perea Quintanilla” Este Presbítero, que ocupó altos cargos en la Mitra de Méjico, era también poeta y colaboró con el Br Diego de Ribera en la *Histórica Imagen de Perseo*, el Arco de la Catedral al Duque de Veraguas (1673)

V 1 *Don Fray Payo Enriquez de Ribera*, Agustino, de la Casa de los Duques de Alcalá, Obispo de Guatemala (1657), y electo de Michoacán, Arzobispo de Méjico (1668 1681) y Virrey de la Nueva España (1673 1680) Santo y amabilísimo Prelado, recto, sabio y beneficentísimo Gobernante, que vuelto a España en 1681, “con muchas lágrimas de todos” (*Robles*), renunciando otras Mitras y declinando la Presidencia del Consejo de Indias, murió —humilde Religioso— en su Convento del Risco, en 1684

V 3 *Monosílabo átono*, acentuado en final de verso cfr lo anot al núm 1, v 43

V 9-12 “*Mío , los ratones*” jugueteo con la semejanza de *mío y miao* Cfr Tirso —“En fin, ¿soy tuyo? —Y muy mío / —*Mío* es requiebro de gato” (“*Marta la Piadosa*”, J II), y el antiguo refrán “*Mío*, dice el gato, por si le dienes algo” , (entre los recogidos por Hernán Núñez Pinciano)

V 19-20 “*Mi dinero es de todos, pero mi tiempo no*” , (*A Nervo*) Y de su tiempo ha de entenderse esta *amorosa avaricia* de Sor J, el defender sus ratos libres, para sus letras, aunque “amorosamente”, sin rispidez

V 25 “*Oh qué linda copla hurtara!*” Cfr Salazar y Torres, “*Cítara de Apolo*”, Madr, I, 1694, p 75

¡Qué lindo verso a Góngora le he hurtado!

V 28 “*a Pantaleón*” *Anastasio Pantaleón de Ribera* (1600 29), delicioso poeta madrileño —gongorino, quevedesco, y sobre todo “pantaleonesco”, de festiva agudeza inconfundible—, rey de Certámenes (junto a Lope), y populárrimo hasta principios del XVIII, cuando la R Academia lo incluye entre sus “Autoridades”

En el Méjico del XVII, abundan sus huellas El *Certamen de 1654* a la Inmaculada, loa a Salazar y Torres como “segundo Anastasio Pantaleón de nuestros tiempos” , el Pbro Br D Ignacio de Santacruz Aldana escribe en sus “Reales Fiestas” de Carlos II, 1677

¡Aquí con nuestro Anastasio, / los que al Helicón subimos
a casa de gangas siempre, / valerosos Gongorinos!
Con quien me entiende, me entiendo, / que esta vez, Pantaleonizo

el Br *Diego de Ribera*, en su “Sentir” sobre Aldana, dice que “imitando las sentenciosas coplas que venera Europa en el sutil ingenio de Anastasio Pantaleón, se aplicó donairoso al estilo suyo” , D *Alonso Ramirez de Vargas* invoca en su “Relación de los Fuegos” por las fiestas de San Bernardo (Méjico, 1691):

¡Válgame en esta ocasión
una musa chocarrera,
y sea la de Pantaleón

y todavía otros lo imitan, como *Siguenza* en sus "Fuegos" del Triunfo Parténico, 1683 (Cfr "Poetas Novohispanos", t II pp XXIII V, 154 y 157, y t III, 89 y 96) —Las "Obras" de *Pantaleón* alcanzaron cinco ediciones (Madrid, 1631, 1634, 1648 y 1670, y Zaragoza 1640), y acaban de reeditarse por Rafael de Balbín Lucas, 2 ts, Madrid, 1944, en la "Bibl de Antiguos Libros Hispánicos"

V 34 *tabardillo* el tifo exantemático

V 37 *critiqueces* los rigores (como de *critico* severo), en los días en que esa enfermedad "hace crisis"

V 43 5 *Láquesis* (aquí "Laquésis", grave, y en su grafía antigua "Lachesis"), *Cloto* y *Atropos* las tres Parcas de la mitología greco-latina, que respectivamente *hilan*, *tejen* y *cortan* la vida humana Cfr el verso anón, cit por *Lope* en su "Arcadia" "*Clotho colum retinet, Lachesis net, et Atropos ocat*"

V 53 y 56 *Vino Dios a verme*, con el Viático y la Extremaunción, y el *irlo a ver* la muerte

V 64 "cuentas / que tan *sin cuenta* he corrido" las de la conciencia Cfr el soneto de *Fray Miguel de Guevara OSA* "Pídeme de mí mismo el tiempo cuenta" ("Arte Doctrinal Matlatzinga", MS de 1638 en *Alberto M Carreño* "Joyas Literarias", Mex 1915, y "Poetas Novohispanos", I, 141, de AMP):

¿Qué tiempo ha de bastar a tanta cuenta?
Que quien sin cuenta vive, esta sin tiempo
y ha de llegar el tiempo de la cuenta

V 66 Para las *quimeras* de *Ovidio* sobre el *Leteo* (el río del Olvido) y el *Can trifuace* (el "Cerberus", guardador de la puerta del Infierno), cfr *Metamorfosis*, X, en el descenso de Orfeo, y Virgilio, *Eneida*, VI, 417 25 y 749

V 77 80 *La Vejez, el Sueño y el Llanto*, que Virgilio pinta en el Hades cfr *Eneida*, VI, v 273 y ss

V 81 96 En el delirio de su fiebre, la angustiaban los sueños mitológicos del Infierno greco romano *Sísifo* y su *deleznable canto* su peñasco resbaladizo, *Tántalo* y su *manjar verdugo*, *Ticio*, devorado inmortalmente por el buitre, *ave carnicera* (Metam, IV, y *Eneida*, VI), y las *atrevidas Hermanas*, las Danaides, con sus toneles sin fondo Y cfr igual rápida enumeración en *Lucio Anneo Séneca*, Medea, IV, 744 9 (o "Hércules Oeteus", II, 1064 79), y en *Ovid*, Metam X

V 98 y 114 *exquistos*, en su sentido etimológico latino, de "rebuscados", o sea, nada vulgares .

V 99 *A mejor librar* en el mejor de los casos

V 100 sobre los "*Campos Eliseos*", cfr Virgilio, *Eneida*, VI, 637 y ss "Sitios alegres, sedes venturosas" Pero, aun allí, derrama Anquises su "largo llanto" (ib V 669)

V 101-120 Ahora —ya en la verdad de *la Fe* católica, y aun sin temer el Infierno, sino confiando en morir en Gracia—, cabe muy bien temblar ante *el Purgatorio*, ya que en el Cielo no entra "mancha ni arruga"

V 127 por *temporales* (y no eternas, como las del Infierno), las penas del Purgatorio pueden *parecer Paraíso* en comparación de esas otras

V 139 40 *de Su Cuerpo / al Sagrado Sacrificio* la redentora Muerte de Cristo (fuente de todo mérito), y las Misas que por su salud se aplicaban .

V 141-4 los *azotes* que Dios nos da, son a menudo *beneficios* suyos que *recuerdan* o despiertan al alma de su sopor (Todos los textos, V. 143. "que movió" , pero probable err por "que me dió").

V. 145-8. Dios, con un *vital soplo*, vivificó a este *casi inanimado limo*: al cuerpo ya casi exánime. Y alude al *Génesis*, II, 7.

V. 152. *más buena que nunca he sido*: con más salud y floreciente vida en el cuerpo, que la que he tenido nunca en el alma... (Cfr. "ser bueno" y "estar bueno"...).

V. 162. eds. ants.: *parasismos*, que hemos modernizado.

V. 165. *gran desconsuelo*...: el de ir a morir sin este Sacramento, que de niña no había podido recibir, y que —aunque no indispensable para la salvación—, sí es precioso por el aumento de Gracia y de Gloria, y por el vigor espiritual que confiere (y por el que Sor J. suspiraba, próxima al *tan largo camino* de la agonía y de la eternidad...). Por ello, cabalmente, Pío XII acaba de otorgar a todos los Párrocos, como Ministros extraordinarios, el Indulto Apostólico de confirmar a los enfermos en peligro de muerte, cuando no lo pueda hacer un Obispo... (Decr. "*Sancti Spiritus munera*", 14 sept. 1946).

V. 169-70. el Sacramento *que se le sigue al Baptismo*, es la *Confirmación*.

V. 173-80. Desde años antes, ningún Arzobispo de Méjico había alcanzado a recibir el *Palo*, que entonces se exigía para poder administrar la Confirmación; por eso cuando le llegó a Don Fr. Payo en 1670, había tantos *grandes* que la pedían para sí, *tratando de confirmarse a sí mismos*...

V. 183-8. El Obispo, tras imponerle las manos y ungirlo con el Crisma, da una palmada al confirmado, diciéndole: "La paz sea contigo"... *Bofetón* (dice Sor J., aludiendo en él a todo el Sacramento), que *resuena en el alma*, al conferirle la *Gracia*... —Y *esos sagrados arañños*: las manos, blancas y suaves, del Arzobispo.

V. 196. *pienso que me desbautizo*: que dejo de ser cristiana si no me empeño en recibir la Confirmación, ahora que ya es posible...

V. 205-8. que, al ir próximamente a San Jerónimo, a presidir sus *Elecciones*, haga *dos mandados de un avío*: dos negocios en un mismo *viaje*, o sea "mate dos pájaros de un tiro"...

V. 212. *el Cayado Pontificio*: también *Góng.*, soneto "Deste más que la nieve"... le augura a su Obispo de Córdoba, si no las "tres coronas" de la Tiara, sí la púrpura Cardenalicia... —De hecho, se rumoreó que Don Fray Payo estaba electo Arzobispo de Sevilla (*Robles*, Mayo 677); y —a su vuelta a España— "corrió en la Corte" que se le iba a dar un *Capelo*... (ib., Junio 682).

V. 214. *Vice-Cristo*: el Romano Pontífice, el *Padre Santo*...

V. 221-4. Si D. Fr. Payo fuese el Papa, no se tendría que molestar en ir a confirmarla; sino que ella saldría a buscarlo, por el *postigo* que podría abrirle una dispensa pontificia de la Clausura en que ahora está *encerrada*... (Pero no hay ni sombra de *protesta y queja por su prisión*, en estos *maromeros* gracejos, de tan risueña claridad espiritual...).

V. 227. *las licencias*...: las dispensas de las austeridades monásticas, en su convalencia, o quizá algún permiso de ser visitada en la enfermería...

V. 239-40. Que la última palabra de la firma —"Juana Inés de la Cruz"— sugiriera al Prelado que viese, en la molestia de cumplir su ruego, una de tantas *cruces* de su oficio pastoral...

—[*Abr.*, err.: V. 17: *estos* (por "aquestos"); 44: *él vió* (por "el huso"); 127: *temporadas* (por "temporales"), etc.]

HABIENDOSE YA BAUTIZADO SU HIJO, DA LA ENHORA-
BUENA DE SU NACIMIENTO A LA SEÑORA VIRREINA.

No HE querido, Lysí mía,
enviarte la enhorabuena
del hijo que Dios te dió,
hasta que a Dios lo volvieras:
que en tu religión, Señora,
aunque tu beldad lo engendra,
no querrás llamarle tuyo,
menos que de Dios lo sea.

Crédito es de tu piedad,
10 que naciendo Su Excelencia
legítimo, tú le quieres
llamar *hijo de la Iglesia*;
y habiendo nacido a luz,
hasta que le amaneciera
la de la Gracia, no estimas
la de la Naturaleza.

Gocésle en ella mil siglos,
con tan cristiana pureza,
que aumente la que recibe
20 y la adquirida no pierda.

Mires, en su proceder,
de piedad y de grandeza,
lo que en Alejandro Olimpías,
lo que en Constantino Elena.

Enlace, compuesto heroico
de las armas y las letras,
a los laureles de Marte
las olivas de Minerva.

Crezca gloria de su Patria
30 y envidia de las ajenas;
y América, con sus partes,
las partes del Orbe venza.

En buena hora al Occidente
traiga su prosapia excelsa,
que es Europa estrecha Patria

- a tanta familia regia.
 Levante América ufana
 la coronada cabeza,
 y el Aguila Mejicana
 40 el imperial vuelo tienda,
pues ya en su Alcázar Real,
 donde yace la grandeza
 de gentiles Moctezumas,
 nacen católicos Cerdas.
- Crezca ese Amor generoso;
 y en el valor y belleza,
 pues de Marte y Venus nace,
 a Marte y Venus parezca.
- 50 Belona le dé las armas,
 Amor le ofrezca las flechas,
 ríndale Alcides la clava,
 Apolo le dé la ciencia.
- Crezca ese nuevo Alejandro,
 viva ese piadoso Eneas,
 dure ese mejor Pompilio,
 campe ese heroico Mecenás.
- Que el haber nacido en Julio
 no fue acaso: que fue fuerza,
 siendo Príncipe tan grande,
 60 que naciese Julio César.
- Ya imagino, que le miro
 en la edad pueril primera,
 pastarse por la Cartilla,
hasta que un Catón parezca,
 y ya en la que los Romanos,
 teniéndola por provecta,
 a viril toga trocaban
 las bulas y la pretexta.
- 70 Aquí sí que le verán
 el valor y la elocuencia,
 admirando las Campañas,
 coronando las Escuelas;
 aquí sí que confundidas
 el mundo verá, en su diestra,
 a los rasgos de la pluma,
 de la espada las violencias;
 aquí sí que han de llamarle
 las profesiones opuestas,
 por su prudencia la Paz,
 80 y por su valor la Guerra;
 aquí sí que el mejor Julio
 de erudición y prudencia,
 Coronista de sí mismo,

escribirá sus proezas;
 aquí sí que se ha de ver
 una maravilla nueva:
 de añadir más a lo más,
 de que el Mejicano crezca.
 Aquí sí, que si yo vivo,
 90 aunque esté ya con muletas,
 piensa mi Musa a su Fama
 añadir plumas y lenguas.
 Y aquí ceso de escribirte,
 pues para toda esta arenga
 en que viva eternidades
 el Niño, y tú que las veas.

NOTAS

(2ª etapa desde el nacimiento de su Heredero hasta su vuelta a España de 5 julio 1683 al 25 abril 1688).

"No he querido, Lysi mía"... (Cast., 63; I, 1725, 57).

Título: cfr. "Diario de Sucesos notables", de Robles, en *Julio de 1683*: "Lunes 5, en la noche, parió la Virreina un hijo, a las ocho: tocóse a parto en algunas iglesias, y en la Catedral tres veces"...; y "Miércoles 14... fue el bautizo del hijo del Virrey, a las once y media: bautizólo el Sr Arzobispo en la pila de S. Felipe de Jesús: pusieronle José María Francisco Omnium Sanctorum; asistió la R. Audiencia..., y todas las Religiones"...

V. 4. *hasta que a Dios lo volvieras*: hasta bautizarlo...

V. 5. *en tu religión*: según tu piedad.

V. 8. *menos que...*; hoy diríamos *a menos*...: "a no ser cuando ya"...

V. 12. *hijos de la Iglesia* solían llamar las Partidas de Bautizo a los expósitos, o niños de padres desconocidos, pero "hijo de la Iglesia" es, en realidad, todo el que se bautiza... De allí, este lindo equívoco: la Marquesa ansiaba que su hijito (tan *legítimo*) fuese hecho, cuanto antes, *hijo de la Iglesia*, por el Bautismo.

V. 17. *Gócesle en ella* en la Gracia (viéndolo conservarla y aumentarla).

V. 23-4. *Olimpias y Sta. Elena*: las madres de *Alejandro Magno* y del Emperador Constantino...

V. 25. en 1725 (y Abr.): *con puesto*...; enmendamos: *compuesto*...: siendo "un compuesto heroico, o maravilloso"...

V. 31. *partes*, tomado sucesivamente en dos acepciones: las "virtudes o cualidades" del Niño, y los "Continentes" del orbe...

V. 36. *tanta*, en su significado latino y gongorino de "tan grande"... Y esa familia regia es la de los *Cerdas*... (Cfr. lo anot. al núm. 22, v. 21-4).

V. 37-44. *Levante América ufana*... González Obregón soñó aquí un presentimiento de la Independencia. Pero no hay sino un claro orgullo criollo, al poder llamar el *Mejicano* (v. 87) a un descendiente de tan nobles Casas de Europa... Y esta memoria de los *Moctezumas*, debe sumarse al caudal autóctono de Sor Juana.

V. 45. *Crezca ese Amor*: ese niño, amable como Cupido, e hijo también de Venus...; y *parezca* (hoy diríamos *se parezca*) a su padre (*Marte*, en la valentía) y a su madre (*Venus*, en la hermosura).

V. 49 y 51. *Belona*: la Diosa de la Guerra...; *Alcides*: Hércules...

V. 53-6. Sea un *Alejandro* el Magno, en lo esforzado y conquistador...; otro *Eneas* (el Troyano héroe de la Eneida, a quien Virgilio llama "pius Aeneas") en lo religioso, patriota y venerador de sus padres...; un mejor *Numa Pompilio* (el primer Rey y Legislador de Roma), en las dotes de gobernante...; y otro *Mecenas* (el valido de Augusto y protector de Horacio y de Virgilio), en su munífico fomento de las Artes y Letras...

V. 63-4. la *Cartilla* —el texto de la escuela elemental— solía llamarse *el Catón*... Y a este Niño —tras *pastarse* en ella, como un corderillo—, augúrale Sor J que sea un *Catón*, como "el óptimo de los Romanos", por su firmeza e integridad.

V. 65-6. *y ya en la que...*: en la *edad...* *provecta*, que no era la vejez, sino la juventud.

V. 67-8. *a viril toga...*: trocaban la *pretexta* —la breve túnica de la infancia—, y las "bulas" —o medallones propios de los niños—, *por la toga viril...*

V. 81-4. *Julio César* fue, a la par, el protagonista y el historiador de su "Guerra de las Galias"... —*Coronista*: el verso impide modernizar *cronista* (como Abréu); a más de que esa forma, entonces natural y luego arcaizante, es tan bella, que *M. J. Otón* la desempolvó en su "Elegía por Don Rafael Angel de la Peña". (Y cfr. en *El Divino Narciso*, las Esferas celestes loando a Dios.

Coronistas escribiendo / con las plumas de sus giros...)

V. 87. *El Mexicano* —el heredero de los Marqueses de la Laguna y Condes de Paredes— había nacido ya tan *grande*, que parecía imposible *creciera...*: de allí, esta *maravilla* aquí anunciada...

—[*Abr.*, err., v. 63 *pasarse* (por "pastarse"); 83: *cronista* (coronista); y 58: *que fuerza* (por "que fue fuerza"...).]

PINTA EN JOCOSO NUMEN, IGUAL CON EL TAN CELEBRE DE
JACINTO POLO, UNA BELLEZA.

- EL PINTAR de Lisarda la belleza
 en que a sí se excedió Naturaleza,
 con un estilo llano,
 se me viene a la pluma y a la mano.
 Y cierto que es locura
 el querer retratar yo su hermosura,
 sin haber en mi vida dibujado,
 ni saber qué es azul o colorado,
 qué es regla, qué es pincel, oscuro o claro,
 10 aparejo, retoque, ni reparo.
 El diablo me ha metido en ser pintora;
 dejémoslo, mi Musa, por ahora,
 a quien sepa el oficio.
 Mas esta tentación me quita el juicio
 y, sin dejarme pizca,
 ya no sólo me tienta, me pellizca,
 me cozca, me hormiguea,
 me punza, me rempuja y me aporrea.
 Yo tengo de pintar, dé donde diere,
 20 salga como saliere,
 aunque saque un retrato
 tal que, después, le ponga: *Aquéste es gato*.
 Pues no soy la primera
 que, con hurtos de sol y primavera,
 echa con mil primores
 una mujer en infusión de flores:
 y —después que muy bien alambicada
 sacan una belleza destilada—,
 cuando el hervor se entibia,
 30 pensaban que es rosada y es endibia.
 Mas no pienso robar yo sus colores;
 descansen, por aquesta vez las flores:
 que no quiere mi Musa ni se mete
 en hacer su hermosura ramillete.
 ¿Mas con qué he de pintar, si ya la vena

no se tiene por buena
si no forma, hortelana, en sus colores,
un gran cuadro de flores?

- 40 ¡Oh siglo desdichado y desvalido
en que todo lo hallamos ya servido,
pues que no hay voz, equívoco ni frase
que por común no pase
y digan los censores:
¿Eso? ¡Ya lo pensaron los mayores!
¡Dichosos los antiguos que tuvieron
pañó de que cortar, y así vistieron
sus conceptos de albores,
de luces, de reflejos y de flores!
Que entonces era el Sol nuevo, flamante,
50 y andaba tan valido lo brillante,
que el decir que el cabello era un tesoro,
valía otro tanto oro.
Pues las Estrellas, con sus rayos rojos,
que aun no estaban cansadas de ser ojos,
cuando eran celebradas
(¡Oh dulce luces, por mi mal halladas,
dulces y alegres cuando Dios quería!),
ya no las puede usar la Musa mía
sin que diga, severo, algún letrado
60 que Garcilaso está muy maltratado
y en lugar indecente.
Mas si no es a su Musa competente
y le ha de dar enojo semejante,
quite aquellos dos versos, y adelante.

Digo, pues, que el coral entre los sabios
se estaba con la grana aún en los labios;
y las perlas, con nítidos orientes,
andaban enseñándose a ser dientes;
y alegaba la concha, no muy loca,
70 que si ellas dientes son, ella es la boca:
y así entonces, no hay duda,
empezó la belleza a ser conchuda.
Pues las piedras, ¡ay Dios, y qué riqueza!
Era una platería una belleza
que llevaba por dote en sus facciones
más de treinta millones.

- Esto sí era hacer versos descansado;
y no en aqueste siglo desdichado
y de tal desventura,
80 que está ya tan cansada la hermosura
de verse en los planteles

- de azucenas, de rosas y claveles
ya del tiempo marchitos,
recogiendo humedades y mosquitos,
que, con enfado extraño,
quisiera más un saco de ermitaño.
Y así andan los poetas desvalidos,
achicando antiguallas de vestidos;
y tal vez, sin mancilla,
- 90 lo que es jubón, ajustan a ropilla,
o hacen de unos centones
de remiendos diversos, los calzones;
y nos quieren vender por extremada,
una belleza rota y remendada.
¿Pues qué es ver las metáforas cansadas
en que han dado las Musas alcanzadas?
No hay ciencia, arte, ni oficio,
que con extraño vicio
los poetas, con vana sutileza,
- 100 no anden acomodando a la belleza;
y pensando que pintan de los cielos,
hacen unos retablos de sus duelos.
Pero diránme ahora
que quién a mí me mete en ser censora,
que, de lo que no entiendo, es grave exceso;
pero yo les respondo, que por eso:
que siempre el que censura y contradice
es quien menos entiende lo que dice.
Mas si alguno se irrita,
- 110 Murmúreme también; ¿quién se lo quita?
No hay miedo que en eso me fatigue,
ni que a ninguno obligue
a que encargue su alma:
téngasela en su palma
y haga lo que quisiere,
pues su sudor le cuesta al que leyere.
Y si ha de disgustarse con leerlo,
vénguese del trabajo con morderlo,
y allá me las den todas,
- 120 pues yo no me he de hallar en esas bodas
¿Ven? Pues esto de bodas es constante,
que lo dije por sólo el consonante;
si alguno halla otra voz que más expresa,
yo le doy mi poder y quítame ésa.
Mas volviendo a mi arenga comenzada,
¡válgate por Lisarda retratada,
y qué difícil eres!

- No es mala propiedad en las mujeres.
 Mas ya lo prometí: cumplirlo es fuerza,
 130 aunque las manos tuerza;
 a acabarlo me obligo;
 pues tomo bien la pluma y ¡Dios conmigo!
 Vaya, pues, de retrato;
 dénme un ¡Dios te socorra! de barato
 ¡Ay con toda la trampa,
 que una Musa de la hampa,
 a quien ayuda tan propicio Apolo,
 se haya rozado con Jacinto Polo
 en aquel conceptillo desdichado,
 140 y pensarán que es robo muy pensado!
 Es, pues, Lisarda; es, pues... ¡Ay Dios, qué aprieto!
 No sé quién es Lisarda, les prometo;
 que mi atención sencilla,
 pintarla prometió, no definilla.
 Digo, pues... ¡Oh qué *pueses* tan soeces!
 Todo el papel he de llenar de *pueses*.
 ¡Jesús, qué mal empiezo!
Principio iba a decir, ya lo confieso,
 y acordéme al instante
 150 que *principio* no tiene consonante.
 Perdonen, que esta mengua
 es de que no me ayuda bien la lengua.
 ¡Jesús, y qué cansados
 estarán de esperar desesperados
 los tales oyentes!
 Mas si esperar no gustan impacientes
 y juzgaren que es largo y que es pesado,
 vayan con Dios que ya esto se ha acabado;
 que quedándome sola y retirada,
 160 mi borrador haré más descansada.
 Por el cabello empiezo, esténse quedos,
 que hay aquí que pintar muchos enredos;
 no hallo comparación que bien le cuadre,
 que para poco me parió mi madre.
 ¿Rayos de Sol? Ya aqueso se ha pasado;
 la pragmática nueva lo ha quitado.
 ¿Cuerda de arco de Amor, en dulce trance?
 Eso es llamarlo cerda, en buen romance.
 ¡Qué linda ocasión era
 170 de tomar la ocasión por la mollera!
 Pero aquesa ocasión ya se ha pasado
 y calva está de haberla repelado,

- y así en su calva lisa
su cabellera irá también postiza;
y el que llega a cogella
se queda con el pelo y no con ella.
Y en fin, después de tanto dar en ello,
¿qué tenemos, mi Musa, de cabello?
- El de Absalón viniera aquí nacido,
180 por tener mi discurso suspendido;
mas no quiero meterme yo en hondura
ni en hacerme que entiendo de Escritura.
En ser cabello de Lisarda quede
que es lo que encarecerse más se puede,
y bájese a la frente mi reparo.
Gracias a Dios que salgo hacia lo claro,
que me pude perder en su espesura,
si no saliera por la comisura.
Tendrá, pues, la tal frente
- 190 una caballería largamente,
según está de limpia y despejada;
y si temen por esto verla arada,
pierdan este recelo,
que estas caballerías son del Cielo.
¿Qué apostamos que ahora piensan todos,
que he perdido los modos
del estilo burlesco,
pues que ya por los Cielos encarezco?
- Pues no fue ése mi intento,
200 que yo no me acordé del firmamento,
porque mi estilo llano
se tiene acá otros Cielos más a mano;
que a ninguna belleza se le veda
el que tener dos Cielos juntos pueda.
¿Y cómo? Uno en la boca, otro en la frente.
¡Por Dios que lo he enmendado lindamente!
- Las cejas son... ¿agora diré arcos?
No, que es su consonante luego zarcos,
y si yo pinto zarca su hermosura,
210 dará Lisarda al diablo la pintura
y me dirá que sólo algún demonio
levantara tan falso testimonio.
Pues yo lo he de decir, y en esto agora
conozco que del todo soy pintora;
que mentir de un retrato en los primores
es el último examen de pintores.
En fin, ya con ser arcos se han salido;

- más ¿qué piensan que digo de Cupido,
o el que es la paz del día?
- 220 Pues no son sino de una cañería
por donde encaña el agua a sus enojos;
por más señas, que tiene allí dos ojos.
¿Esto quién lo ha pensado?
¿Me dirán que esto es viejo y es trillado?
Mas ya que los nombré, fuerza es pintarlos
aunque no tope verso en que colgarlos;
nunca yo los mentara,
que quizás al lector se le olvidara.
- 230 Empiezo a pintar, pues; nadie se ría
de ver que titubea mi Talía,
que no es hacer buñuelos,
pues tienen su pimienta los ojuelos;
y no hallo, en mi conciencia,
comparación que tenga conveniencia
con tantos arreboles.
¡Jesús!, ¿no estuve un tris de decir Soles?
¡Qué grande barbarismo!
Apolo me defienda de sí mismo:
que a los que son de luces sus pecados,
- 240 los veo condenar de alucinados,
y temerosa yo, viendo su arrojé,
trato de echar mis luces en remojo.
Tentación solariega en mí es extraña:
que se vaya a tentar a la Montaña.
En fin, yo no hallo símil competente
por más que doy palmadas en la frente
y las uñas me como:
¿dónde el *viste* estará y el *así como*,
que siempre tan activos
- 250 se andan a principiar comparativos?
Mas ¡ay! que donde *vistes* hubo antaño,
no hay *así como* hogaño.
Pues váyanse sin ellos muy serenos:
que no por eso dejan de ser buenos,
y de ser manantial de perfecciones,
que no todo ha de ser comparaciones;
y ojos de una beldad tan peregrina,
razón es ya que salgan de madrina,
pues a sus niñas fuera hacer ultraje
- 260 querer tenerlas siempre en pupilaje.
En fin, nada les cuadra, que es locura
al círculo buscar la cuadratura.

- Síguese la nariz: y es tan seguida,
 que ya quedó con esto definida;
 que hay nariz tortizosa, tan tremenda,
 que no hay geómetra alguno que la entienda.
 Pásome a las mejillas;
 y aunque es su consonante *maravillas*,
 no las quiero yo hacer predicadores
- 270 que digan: *Aprended de mí*, a las flores.
 Mas si he de confesarles mi pecado,
 algo el carmín y grana me ha tentado;
 mas ahora ponérsela no quiero:
 si ella la quiere, gaste su dinero,
 que es grande bobería
 el quererla afeitar a costa mía.
 Ellas, en fin, aunque parecen rosa,
 lo cierto es que son carne y no otra cosa.
 ¡Válgame Dios, lo que se sigue agora!
- 280 Haciéndome está cocos el Aurora
 por ver si la comparo con su boca,
 y el Oriente con perlas me provoca;
 pero no hay que mirarme,
 que ni una sed de Oriente ha de costarme.
 Es, en efecto, de color tan fina,
 que parece bocado de cecina;
 y no he dicho muy mal, pues de salada,
 dicen que se le ha puesto colorada.
 ¿Ven cómo sé hacer comparaciones
- 290 muy propias en algunas ocasiones?
 Y es que donde no piensa el que es más vivo,
 salta el comparativo;
 y si alguno dijere que es grosera
 una comparación de esta manera,
 respóndame la Musa más ufana:
 ¿es mejor el gusano de la grana,
 o el clavel, que si el gusto los apura,
 hará echar las entrañas su amargura?
 Con todo, Numen mío,
- 300 aquesto de la boca va muy frío.
 Yo digo mi pecado:
 ya está el pincel cansado;
 pero pues tengo ya frialdad tanta,
 gastemos esta nieve en la garganta,
 que la tiene tan blanca y tan helada
 que le sale la voz garapiñada.
 Mas por sus pasos, yendo a paso llano,
 se me vienen las manos a la mano.
 Aquí habré menester grande cuidado,

- 310 que ya toda la nieve se ha gastado,
y para la blancura que atesora
no me ha quedado ni una cantimplora,
y fue la causa de esto
que como iba sin sal, se gastó presto.
Mas puesto que pintarla solicito,
¡por la Virgen!, que esperen un tantito,
mientras la pluma tajo
y me alivio un poquito del trabajo;
y por decir verdad, mientras suspensa
- 320 mi imaginación piensa
algún concepto que a sus manos venga.
¡Oh, si Lisarda se llamara Menga,
qué equivoco tan lindo me ocurría,
que sólo por el nombre se me enfriía!
Ello, fue desgraciada
en estar ya Lisarda bautizada.
Acabemos que el tiempo nunca sobra;
a las manos, y manos a la obra.
- Empiezo por la diestra,
330 que aunque no es menos bella la siniestra,
a la pintura es llano
que se le ha de asentar la primer mano.
Es, pues, blanca y hermosa con exceso,
porque es de carne y hueso,
no de marfil ni plata: que es quimera
que a una estatua servir sólo pudiera;
y con esto, aunque es bella,
sabe su dueño bien servirse de ella,
y la estima, bizarra,
- 340 más que no porque luce, porque agarra.
Pues no le queda en zaga la siniestra;
porque aunque no es tan diestra
y es algo menos en su ligereza,
no tiene un dedo menos de belleza.
Aquí viene rodada
una comparación acomodada;
porque no hay duda, es llano,
que es la una mano como la otra mano;
y si alguno dijere que es friolera
- 350 el querer comparar de esta manera,
respondo a su censura,
que el tal no sabe lo que se murmura:
pues pudiera muy bien Naturaleza
haber sacado manca esta belleza,
que yo he visto bellezas muy hamponas,

que si mancas no son, son mancarronas.

- Ahora falta a mi Musa la estrechura
de pintar la cintura;
en ella he de gastar poco capricho
360 pues con decirlo breve, se está dicho:
porque ella es tan delgada,
que en una línea queda ya pintada.
El pie yo no lo he visto, y fuera engaño
retratar el tamaño;
ni mi Musa sus puntos considera
porque no es zapatera;
pero según airoso el cuerpo mueve
debe el pie de ser breve,
pues que es, nadie ha ignorado,
370 el pie de Arte Mayor, largo y pesado.
Y si en cuenta ha de entrar la vestidura
—que ya es el traje parte en la hermosura—,
el hasta aquí del garbo y de la gala
a la suya no iguala,
de fiesta o de revuelta,
porque está bien prendida y más bien suelta.
Un adorno garboso y no afectado,
que parece descuido y es cuidado;
un aire con que arrastra la tal niña
380 con aseado desprecio la basquiña,
en que se van pegando
las almas entre el polvo que va hollando.
Un arrojar el pelo por un lado,
como que la congoja por copado,
y al arrojar el pelo,
descubrir un ¡por tanto digo *Cielo*,
quebrantando la ley!... Mas ¿qué importara
que yo la quebrantara?
A nadie cause escándalo ni espanto,
390 pues no es la Ley de Dios la que quebranto.
Y con tanto, si a ucedes les parece,
será razón que ya el retrato cese;
que no quiero cansarme,
pues ni aun el coste de él han de pagarme.
Veinte años de cumplir en Mayo acaba.
Juana Inés de la Cruz la retrataba.

NOTAS

"El pintar de Lisarda la belleza" (Cast, 1689, 73, I, 1725, 66)

Ovillejos, más usualmente, llámanse ciertas coplas de octosílabos (o endecasílabos), seguidos cada uno de los tres o cuatro primeros por un versillo menor, a modo de ecos que luego se recogen formando el verso final, como las de *Don Quijote*, I, 27 "¿Quién menoscaba mis bienes? / —desdenes" Y el *Rengifo* de Vicéns, 1703 (Barcel, 1759, p 144) —advirtiendo que "las llaman *ecoicos* algunos poetas"—, dice que "puedes ver muchas de tales coplas en la *Decima Musa*" no en poemas aislados, pero sí, vgr, en pasajes de sus *Loas Hoy al clarín de mi voz* ("Las que a Venus mullidas fueron plumas, / espumas"), y *Al luminoso Natal* ("Y con sus ecos suaves / las aves, / y con sus verdes gargantas / las plantas, / le den alabanzas tantas / aves, fuentes, flores, plantas")

Pero el propio *Rengifo* —al exponer "*los Pareados o parejas en verso italiano*", o sea, de endecasílabos—, explica que "a semejante composición, la *Americana Poetisa* da título de *Ovillejo*, porque metafóricamente parece que se ovillan estos versos, como quien va aumentando un pequeño ovillo" (p 85) También *Luzán* (Poética, 1789), sobre otros "*pareados*" de Bances Candamo, dirá que "a esta composición, en rimas pareadas, llaman *Ovillejo*" Y el *Dicc de Autoridades*, aún más exactamente "*Ovillejo* En la Poesía, una composición de versos endecasílabos, en que se mezclan algunos de 7 sílabas, y van concertando en rima consonante un verso con otro sucesivos"

Mera ("Obras Sel", Quito 1873, p 211), y *P Henríquez Ureña* ("Bibliogr de Sor J", 1917), nombran a este poema *Silva* (Y *López Aviles* llama "*Selva*" a los pareados de su "Debido Recuerdo", Mej, 1684) Pero la *Silva*, más propiamente, implica la libertad de consonancias, sin orden fijo, que vemos en las "*Soledades*" de *Góng*, o aquí, en el *Sueño* y el *Epmico al Conde de Galve*

Título (y v 138) *Jacinto Polo* —el Pbro Salvador Jacinto Apolo de Medina, Murciano (1603 76)— uno de los más refinados líricos del barroco español, tanto en lo grave ("Academias del Jardín", 1630, y "Ocios de la Soledad", 1633), cuanto en lo festivo —y más bien gracioso que jocoso—, como su "*Apolo y Dafne*" (1634) o "*Pan y Siringa*" (1635), y "*El buen humor de las Musas*" (1637) Cfr *Obras en prosa y verso*, Zaragoza, 1664 y 1670, y Madrid, 1715 y 1726, *Rivadeneira* B A E, t 42, 1857, "*Antol Poét en honor de Góng*", de *Gerardo Diego*, 1927, pp 45 6 y 161-3, y "*Obras Escogidas*", con un óptimo estudio, por *J M de Cosío*, Madrid, 1931

Sor J, aquí tendría presente sobre todo su *Fábula burlesca de Apolo y Dafne* (Rivad, t 42, p 207 y ss), o el poema en que *Retrata un galán a una mulata*, su *dama* (ib, 192) cfr lo anot, a los vv 251 y 272, a más de otros muchos

Pero en Sor J no hay "sátira intencionada del gongorismo", ni "opinión anticulterana" (Abréu, P S 287), no sólo porque las mismas metáforas, exquisitamente renovadas, recurren en sus poesías más serias y nobles (cfr rom *Lamina*, núm 61), sino porque en su predilecto *Sueño* emuló explícitamente a *Góng*, además de llamarlo (en el "Neptuno") el *Apolo Andaluz* Y de análogas burlas y censuras anticulteranas en poetas culteranísimos —Medrano, Espinosa, D Pedro de Castro, D Gabriel del Corral, etc—, cfr *Herrero García* "Estimaciones Literarias del s xvii" (pp 269-74) En el *Jacinto Polo* burlesco (aunque éste sí contradecía su espléndido cultismo instintivo con teóricas censuras anticulteranas y aun con pullas al propio Don Luis), hay "una depuración de lugares comunes" retóricos, donde, sin embargo, "los de verdadera calidad poética, aun en su irónico tratamiento, conservan su eficacia y frescura", y como en todo ese "fenómeno

típico del culteranismo" que son las parodias mitológicas, "se trata de una escuela haciendo su propia caricatura"... (*Cossío*, ib., 58-9). Así en esta Sor J., hay una risueña *autoburla de escuela*, igual que en los roms. de Píramo y Tisbe, de *Góng.*: donde es preciso (como anota *Henríquez Ureña* al "Arte Nuevo" de Lope) que "atrapemos el guiño"...

Cfr., además, en *D. Antonio de Mendoza*, rom. "La gala de la hermosa" (en Alfay, 1654, p. 123), un repertorio muy cabal de esa imaginaria que Sor J. finge satirizar:

No hallará *el cristal* más puro / quien a su frente le iguale...;
no espere lisonja *el Sol* / con sus ojos celestiales...

Con los arcos de sus cejas / menos pueden ajustarse
los bellos *arcos del cielo* / que todos son cosas de aire...

Para labios y mejillas, / *claves y rosas* nacen
en la tierra, y no han podido / nunca al Cielo levantarse.

No ha merecido *la Aurora* / que a su boca se lo llamen,
ni temen sus blancos dientes / que *las perlas* los agravien.

La nieve, que a su garganta / no ha hallado quien la compare,
desesperada se aflige / y corrida se deshace...

V. 1. Esta *Lisarda* que "acaba de cumplir 20 años" (v. 395) ciertamente no es "Lysi", la Marquesa de la Laguna, n. 1649, y que acá vino ya de 31... —Y cfr., vgr., en "José de las Mujeres", de *Calderón*, J. I, el soneto: "Que te sirva, *Lisarda*, me has pedido"...

V. 7-10. De hecho, Sor J. sí había de *pintura*: cfr. lo anot. a los núms. 19 y 89, etc.

V. 8-9. *colorado* y *claro*: asonancias entre consonantes inmediatos; y así, adelante: "oro" y "rojos" (52-3); "remendada" y "cansadas" (94-5); "encarezco" e "intento" (198-9); "trillado" y "pintallos" (224-5); "cosa" y "agora" (278-9); "piensa" y "venga" (320-1); "garganta" y "helada" (304-5); "mano" y "cuidado" (308-9); "pudiera" y "bella" (336-7); "diestra" y "ligereza" (342-3), y "holland" y "lado" (382-3). —Mas cfr. lo anot. al núm. 216, v. 34.

V. 17. "*me cozca*": raro vocablo, que no está, p. ej., en el *Dicc. de Autoridades*, y que *Mera* supone errata, por "casca"...

V. 16-8. Jocosa enumeración, que se diría recordada por *Fr. Diego González* (s. xviii), en "El Murciélagos Alevoso" al que conmina:

Te *puncen* y te sajen,
te tundan, te golpeen, te martillen...
te estrujen, te *aporreen*, te magullen,
te deshagan, confundan y aturullen...

V. 22. Abreu anota, del "Retrato" de *J. Polo*:

le parece el retrato
como a Zorobabel, Poncio Pilato...

V. 23-30. Paso, tal vez, corrupto; pero tampoco inteligible en *Abr.*, que corrige "*yo soy*" (por "*no soy*"...), a más de escribir "saca" y "pensaba"... —Aquí conservamos esos plurales; pero nos atrevemos (con *Mera*) a estampar en el V. 27: "y después *que* muy bien" (por "y después *de*". .). —El propio *D. Juan León Mera* retoca mucho más: "*echo*"..., "*resulta una belleza*"..., y "*si rosa la creyeron, sale endibia*"... Todo mejor, si se quiere; mas *ne quid nimis*...

V. 24. Cfr. *Polo* ("Retrato"...):

Les parece alabanza humilde y baja
si no hurtan al Cielo alguna alhaja...

V. 26-29. Cfr. el *Lic Diego Ambrosio de Orcolaga*, "Las Tres Gracias", Méj., 1713 (Poetas Novs, III, 189):

Chipre a México mejores / trasladando amenidades...,
de Hermosuras y Deidades / hizo una *infusión de flores*...;

y Quevedo, "Entremés de la Ropavejera" (Astrana, p. 582):

Yo la daré niñez por ocho días;
mas ha de *hervir la cara* en dos lejías... ..

V. 30. *Rosada* agua de rosas... —"Endibia hierba bien conocida .. La hortense... es muy semejante a la lechuga ; la salvaje o silvestre... es amarga...: una especie de chicoria"... (Dicc de Aut.).

V. 37 y 74. Esa *Musa hortelana o platera*, viene quizá del rom de Quevedo, que "Procura enmendar al abuso de las alabanzas de los poetas" (ed. Astrana Marín, p. 302):

Eran las mujeres antes / de carne y de huesos hechas:
ya son de rosas y flores, / jardines y primaveras.
Hortelanos de facciones, / ¿qué sabor queréis que tenga
una mujer ensalada, / toda de plantas y yerbas?...
Todo cabello es de oro, / en apodos y no en tiendas...

V. 40. Cfr. "Langueur", de *Paul Verlaine*:

"Ah! tout est bu, tout est mangé! Plus rien a dire!"...

V. 51-2. Cfr. *Jacinto Polo* ("Retrata"...):

Soberano tesoro,
bellos rayos de Sol, madejas de oro...;
y si digo que son madejas de oro,
a mí y a su beldad pierdo el decoro...

V. 53-4. *J. Polo* ("Retrata"...):

Lamarélos estrellas rutilantes ...
mas ¿qué tienen que ver ojos y estrellas,
si ellos son negros, y doradas ellas?...

V. 56-7. *Garcilaso*, son. X.:

Oh dulces *prendas*, por mi mal halladas
dulces y alegres cuando Dios quería!...

y cfr. en *M Herrero García* ("Estimaciones Literarias del s. xvii", Madr., 1930, pp. 79-88), "el viaje de estos versos a través de toda la literatura española del xvii", en *Lope* ("El Divino Africano", "La Gatomaquia", el "Laurel", etc.), *Tirso* ("El Purgatorio de S. Patricio", "Los cabellos de Absalón", etc.), *Salazar y Torres* ("Elegir al enemigo"), *Moreto* ("Primero es la honra"), y muchos más

V. 66. Alternaba el coral con la grana, para comparar una boca; (y el giro recuerda la frase hecha: *aún con la leche en los labios*, expresiva de la primera infancia...).

V. 67-8 Cfr. "Dido y Eneas" de *Salas Barbadillo* (en Alfay, 1654, p. 109): "Los desalmados poetas..., / hasta los *dientes* de hueso / quieren que *perlas* parezcan"...

V 72 "*conchudo*, da familiarmente, por metáfora, se apropia a la persona que es muy recatada, cautelosa, astuta" (*Dicc de Auts*), y cfr *Quevedo* "Si falta pesca en poblado / al *conchudo* Gavilán, / allá va a buscar la caza / a las orillas del mar"

V 74-76 "*las piedras millones*" cfr *Quevedo*, "Jácara de Villagrán" (Astrana, p 225)

Tiéneme aquí la morena / Antoñuela Gerigonza,
mas linda que mil ducados / y mas bella que cien flotas
De perlas y de rubíes / tengo un tesoro en su boca
y con la plata del cuello / daré al Potosí limosna .

V 87 Cfr / *Polo* ('Retrata') "poetas mendigantes , / juntando tintas y mezclando flores"

V 89 *sin mancilla* sin pena ni lástima Cfr el estribillo del rom "En el caudaloso río" , de *Gong* "y sin tener *mancilla*, / mirabale su amor desde la orilla"

V 91 *Centones*, propiamente, decíanse los poemas entretejidos de versos ajenos aplicados a un nuevo asunto, como en la antigüedad se hicieron de Homero y Virgilio, y en el s xvii de Góngora (Cfr *Poetas Nobs*, III pp XV-XVIII, 257 y 86, y II, pp XXV y 135) —Pero aquí dicha voz ocurre en sentido lato

V 97 La propia *Sor J* —sin ser *Musa alcanzada* o pobre—, apenas si dejó *ciencia, arte ni oficio* que poner a contribucion para sus alegorias y metáforas

V 111 *obligar a uno a que encargue su alma* matarlo (aludiendo a las preces de la "Recomendación del Alma")

V 118 Sobre este *morder*, cfr núm I, v 23 y ss

V 120 Alusiones a tres refranes 'Cada quien su alma en su palma' ; "Ahí me las den todas" , y 'Yo no estaré en esas bodas'

V 122 Cfr el proverbial '*Fuerza del consonante a lo que obliga*' —Pero aquí, claro que no fue ripio ese refrán tan bien traído

V 127-8 *difícil*, como elogio en una mujer en oposicion a *fácil* o liviana (Cfr núm 92 "*Hombres necios*", v 36)

V 136 *una Musa de la hampa* ponderación encomiástica, en germanía Cfr vgr *Quevedo*, Jácara en que "Mozagón, preso, celebra la hermosura de su iza" (Astrana, p 235)

Tu donaire es de la hampa / tu mirar es de la hoja,
tus ojos, en matar hombres, /son dos Pericos de Soria .

V 141 160 Este pasaje, entre otros —voluntariamente perdido en inútiles y afectados exordios y disculpas y temores—, remeda y saturiza tal defecto Cfr en *Don Quijote*, II, 31, la divertida "dilacion y pausa" de aquel "cuento" de Sancho a los Duques, y el socarrón "andarse por las ramas" que *A Junco* ha apuntado en *Chesterton*

V 142 "les *prometo*" les aseguro (también respecto a lo presente o pasado), igual que en el núm 113, v 5 —Y cfr "La Prudente Venganza", de *Lope* "Prometo a V M que me obliga a escribir en materia que no se cómo pueda acertar a servirla"

V 144 *definilla* definirla (y v 175 *cogella* cogerla), no han de atribuirse a ripio, para rimar con "sencilla" y "ella" *Sor J* prefería tal forma, a menudo, aun sin ninguna necesidad lo mismo aconsonantan *leello* y *mordello*, o *pintallos* y *colgallos* (como escribió en los v 1178 y 2256), que "leerlos" y "morderlos", o "pintarlos" y "colgarlos" Y así, dentro de verso, escribió también *cumplillo* y *acaballo* (v 129 y 131), que igualmente modernizamos

V 145 “¿Qué puses tan soeces!” cfr los *mases* del núm 49, v 158, o los *luegos* del núm 30, v 40, y los allí anot. Añádase Quevedo, Jácara “Vida y milagros de Montilla” (Astr, p 228)

Hiciéronme el *susodicho*, / y tras *éste que depone*,
por su pie se vino el fallo / acompañado de *conques* ;

y después de Sor J, en las “Tradiciones Guatemaltecas” de José Batres Montúfar, “El Reloj”, I (1843), oct 71

¡Qué delicada construcción de frases,
sin mentiras, sin *puestas* y sin *mases*!

Del aconsonantar *soeces* con *puestas* (rimando “s” con “z” o “c”, como luego, aquí, vv 147-8, 173 4, 197-8 y 391 2), cfr lo anot al núm 105

V 160 En los Textos *pregmática* decreto, ley Tal *pragmática nueva* sería la reacción del gusto contra la imaginaria renacentista (realmente demasiado convertida en tópico), cuya radical supresión, entre otras exageraciones, llevará al Prosaísmo del XVIII

V 165 *rayo de Sol* cfr J Polo (“Retrata”)

Comienzo, a lo usual, por los *cabellos*,
que son del mismo Sol los *rayos bellos* .

V 168 Cfr Polo (ib)

Dejemos falsedades
y sigamos verdades
tus negras cejas son por, un estúlo,
de *cerdas* o de hilo

V 169 173 Cfr el refrán “La *ocasion* la pintan *calva*”

V 179 Del *cabello de Absalon* del cual quedó el *suspendido*, cfr II Reyes, XIV, 26, y XVIII, 9 Aquí vendría *nacido* o sea, oportunísimo, y cfr núm 71, v 6

V 181 *en hondura* la del bosque en que murió Absalón cfr II Reyes, XVIII, 8

V 190 “Una *caballería* es un solar de 100 pies de ancho y 200 de largo” (*Dicc de Auts*), pero ésta, no de tierra, sino de *Cielo* (v 194), y por tanto, no *arada* de arrugas

V 207 Cfr Hernán González de Eslava, en sus *Liras* (“Flores”, de 1577, en *Poetas Novs*, I, 39 40)

“El cielo *diamantino*
encima de los dos *arcos triunfales*” (la frente).

Y ya allí “*columna de cristal, dorado techo*” (el cuello y la cabellera, como en Garcilaso, Egl I), “*las perlas orientales*” (los dientes), “*por ver los dos diamantes*” (los ojos), “*marfil incomparable* / do están los diez *rubies*, trecho a trecho” (las manos y las uñas), etc

V 217 9 Abr, P S, anota “Estos versos no tienen, a mi ver, cabal sentido” Mas sí lo tienen “Estas cejas son arcos Mas no imaginen que aludo a los arcos flechadores de Cupido, ni al arco iris (que es la paz del día, en medio de la tempestad) Son arcos de un acueducto el de sus lágrimas” Cfr el “Siglo de Oro”, Egl II, de Bernardo de Balbuena

Sí hay dos arcos de gloria en solo un cielo,
 serán, pastora mía,
 los *dos arcos* triunfales de tus ojos,
con que amor tira al suelo
saetas de alegría,
 y le siguen mil almas por despojos ..

Y allí también: "*el sol nuevo, dorado*", y "*el oro ensortijado*" (los cabellos);
 y "la boca soberana, / *conchueta* en cuyos senos plateados / un paraíso mora ..
 donde lo menos que hay, es el concierto / del blanco *alfójar* en *rubies* injerto"...
 Y cfr. asimismo J Polo ("Retrata"...):

Dos arcos son tus cejas, de *Cupido* .. ;
 son dos arcos que al suelo
 muestran las nubes cuando llueve el cielo;
 son dos arcos triunfales
 y dos arcos turquescos;
 mas estos epítetos no son frescos,
 porque tienen más años
 que yertos un doctor y un sastre engaños...

V. 231-2 Los *buñuelos* son miel sobre *bojuelas*, y el pintar estos *ojuelos*, no
 es como *hacer buñuelos* no es cosa fácil Y Cfr en Alfay, 1654 (CX) un
Entretenimiento Jocosso, con que se riñe la hermosura de una Dama (Anón. pero
 muy de este estilo de J. Polo):

Hermosísima Julia, que a pellizcos
 maduraras lo duro de los riscos,
 y pueden tus *ojuelos*
 zamparse almas, como *yo buñuelos* ..

(Y allí mismo, notar:

Si tus rubios cabellos
 que *hilar rayos el Sol* pudiera dellos,
 y a mí, que codicioso los adoro,
 me han parecido *las madejas de oro*...
 A los ojos lleguemos,
 aunque en golfos de luz nos aneguemos ..
Vamos al pie, que —dije cristalino—
 es como la razón de un Vizcaíno,
tan conciso y tan breve,
 que a penetrarle un lince no se atreve
 Si zapatero fuera,
 en el dedo de un guante le pusiera,
 y me sobrara cuero
 para hacerle zapato al compañero...).

V. 236. "¿No *estuve un tris* de decir Soles?" . El *Disc de Auts* sólo
 consigna "*en un tris*", cit. a *Quevedo*.

En un tris estoy mil veces / de cumplir lo que prometo,
 y nunca, para enviarlo, / a los dos trises me llego...

Abr corrigió: "*estuve en un tris*"; pero no lo admite el endecasílabo. Podría, si
 acaso, estamparse. "*a un tris*"; mas preferimos conservar su "*estuve un tris*",
 sin preposición.

V. 238. "Que *Apolo*, el dios de la Poesía, *me defienda de sí mismo*: de emplear al *Sol* por metáfora"...

V. 239. *A los que son de luces sus pecados*...: "A aquellos cuyos pecados son de luces" (los pertinaces en esos símiles astrales), se les condena por *alucinados* o *alumbrados* (herejes en la Poesía, como otros en la Fe).

V. 242. *en remojo*: cfr. el *refrán*: "Quien vea la barba de su vecino rapar, eche la suya a remojar"...

V. 243-4. *Solariega*: juego de vocablos entre "las comparaciones con el *Sol*" y el ufanarse de su *solar*... Los "Solares", o Casas más antiguas y nobles de la *Montaña* de Burgos y de Santander, tenían, en especial, humos proverbiales.

V. 246-7. Casi versión de *Horacio*, *Sát.* I, 10, donde el poeta Lucilio, a tener que escribir para el exigentísimo gusto actual,

"detereret sibi multa..., et in versu faciendo
saepe caput scaberet, vivos et roderet ungues"...

Al componer, rascárase la frente,
y las uñas mordíeráse impaciente...

(Trad. de Burgos).

V. 248. "el *¿viste?*" y "el *así como*"...: los giros iniciales (aquí substantivados) con que solían introducirse las comparaciones... Cfr., vgr. *Quevedo*, *comedia* "¿Cómo ha de ser el Privado?", III (Astrana, p. 640);

¿Viste de un monte las espaldas llenas
de rizos ampos de la intacta nieve?
¿Viste una fuente donde el alba bebe?...
Pues más puro, más blanco, más honesto...
es el amor que anima el alma mía...

V. 251-2. Cfr. el *refrán* exquisito, immortalizado por *Don Quijote*, II, 74: "Ya en los nidos de *antaño* no hay pájaros *hogaño*"...; y más próximo, *J. Polo* ("Apolo y Dafne"):

Vamos con tiento en esto de la boca,
que hay notables peligros carmesíes
y podré tropezar en los rubíes.
¡Qué cosquillas me hacen los claveles,
porque a pedir de boca le venían!
Mas claveles no son los que solían,
y en los labios de *antaño*
no hay claveles *hogaño*...

V. 262. Juego de vocablos, entre el no *cuadrarle* o convenirle símil alguno, y la proverbial imposibilidad de "la *cuadratura* del círculo"...

V. 265. *tortizosa*, no está en el *Dicc. de Aut.*; pero sí "*torticero*, *ra*, adj.: injusto, o que no se arregla a las leyes y razón. Es voz anticuada"...

V. 268-270. Esas "*Maravillas predicadoras*" son las de la antigua copla:

Aprended, flores, de mí / lo que va de ayer a hoy;
que ayer maravilla fuí / y hoy sombra mía aun no soy...

glosada, tras *Góng.*, por Lope, Cañizares, Montalván, Moreto, Polo de Medina, etc. (*M. Herrero-García*. "Estimaciones literarias del s. XVII", Madr. 1930, pp. 204-7).

V. 272-4. *Me ha tentado*...: cfr. *J. Polo* ("Apolo y Dafne"):

Sus mejillas hermosas ,
 ¡Jesús, Señor, qué tentación de rosas!
 Basta decir que están, de coloradas,
 como de haberlas dado bofetadas

Y el son "Yo os quiero confesar", de *Argensola*, donde

ese blanco y carmin de Doña Elvira
 no tiene de ella más, si bien se mira,
 que el haberle costado *su dinero*

V 276 *afeitar* maquillar, embellecer artificialmente el rostro Cfr *Lope*, *Dorotea* "Cuando de rojo nacar / se *afeitaba* la Aurora" , y *Cervantes*, *Nov Ej*, 8 "Ha dado en *afeitarse* con albayalde"

V 280 *el Aurora* cfr "el Andalucía" (*S Juan de la Cruz*, en prosa), y en *Garcilaso* Rayando de los montes el altura" , y "El aspereza de mis males quiero" —*Hacer cocos* El *Dicc de Autis* define "*Coco* figura espantosa y fea, o gesto semejante al de la mona (visajes), para espantar y contener a los niños" Pero antes trae "*cocar hacer cocos*, o gestos para causar miedo" (vgr en *Salas Barbadillo*), y "metafóricamente, se toma por agradar, *captar la benevolencia* o ganar la voluntad" (así en "La Pícara Justina") Y así aquí, en esta acepción que hoy diríamos "llamar con sus coqueterías" Cfr, además, *J Polo* ("Apolo y Dafne") "Los ojos van *ahora*, / yo seré un tal por cual si digo *Aurora*"

V 824 *ni una sed de Oriente* ni una pizca, ni la más leve alusión a las "perlas orientales" Cfr *Quevedo*, *Cuento de Cuentos* "No le daré *una sed de agua*" y el *Dicc de Autis* explica "frase con que se encarece la escasez y miseria de alguno Es hispanismo"

V 285 6 *Góng*, *Soled*, I, 161, pinta un cabrito que

servido ya en *cecina*,
 purpúreos hilos es de grana *fin* ,

y Sor J concluye que esta "boca de grana", y tan *salada* (o graciosa), será un *bocado de cecina* También *D Fco de Rojas*, en "Del Rey abajo, ninguno", pondera unas "*cecinas* / cuyas hebras me parecen / deshojadas clavellinas", y que "como seda carmesí / se pueden al torno hilar"

V 287 Cfr ese *colorada* en *J Polo* (cit aquí al v 272 4), y al son "La dulce boca" , de *Góng* "pues entre un labio y otro, *colorado*"

V 289 *¿Ven cómo sé hacer comparaciones?* Así los Textos, donde el verso exige aspirar la *h*, aunque esto es más bien raro en Sor J *Mera* corrige: "*Miren cómo sé hacer*" O acaso escribiría "¿Ven cómo se *traer*"

V 291-2 Alusión al "*Donde menos se piensa salta la liebre*"

V 296 8 *¿Es mejor la grana o el clavel?* (Sin duda, la *cecina* es más sabrosa) Y cfr el rom cit aquí al v 37, de *Quevedo*

¿Cuánto mejor te sabrá / sin corales una geta,
que con claveles dos labios, / mientras no fueres abeja

V 300 *va muy frio* muy sin chiste Cfr rom "Al Conde de Ampudia", de *Anastasio Pantaleón* ("Obras", Madr 1631)

Que agora, famoso Conde, / de las coplas me retiro,
 porque pienso que el romance / *quebra los dientes de frio* .

V 306 *garapiñado* "lo helado o congelado con artificio de nieve o hielo" (*Dicc de Auts*)

V 3124 La *nieve* cuando aún no se descubría su fabricación ni había refrigeradores, se bajaba de los montes o se guardaba de las nevadas, conservándose en toneles o *cantimploras*, con mucha *sal* (que aquí se toma por "gracia")

V 317 Las *plumas* de ave, con que se escribía, debían *tajarse* o cortarse de nuevo, cuando su punta se había embotado

V 321 *¡Oh, si Lisarda se llamara Menga!* Cfr la letrilla de Góng

En el baile del ejido / (nunca *Menga* fuera al baile)
perdió sus corales *Menga* / el disanto por la tarde ,

y D *Pedro de Castro y Anaya*, "Auroras de Diana" (1654) "Yo quisiera que se llamara *Menga*, pero también se hicieron para las Olallas las coplas"

V 3334 y 340 Esas manos, *de carne y hueso*, / *no de marfil ni plata*, y aptas para *agarrar* (y la izquierda, como la diestra), habrían deliciado a *Chesterton*, el de las "ventajas de tener una pierna", y aun hacen pensar en Whitman o Neruda Y cfr otro rasgo, aún más netamente *chestertomano*, en los *Villancicos Asunc*, 1690, IV

V 338 *su dueño* Lisarda —El uso dominante en los clásicos (salvo para designar a las señoras de compañía) "considera a *dueño* como epiceno, esto es, como significativo de los dos sexos, sin variar de género gramatical" vgr "Marcela ha sido el dueño de esta casa" (*Calderón*, Casa con dos puertas, J II), "y por dicha no sería / ella el *dueño* del papel" (*Alarcón*, La Industria y la Suerte, II, esc 11), etc Cfr *Cuervo* "Apuntaciones Críts", N° 180 (aunque él cita también "la dueña de la casa", ya en Tirso y Rojas)

V 355 "bellezas muy *hamponas*" muy "del hampa" (cfr lo anot al v 136), o en el sentido más moderno de "*Hampón*, na, adj hueco, ancho, pomposo" (*Dicc de Auts*, cit a *Solís*, Poesías, p 152 "Aquél sí que era galán / aroso *hampón* y alentado" —*Mancarronas* aumentativo de "mancas", y aquí, inhábiles inútiles, buenas para nada

V 357 "la *estrechura* / de pintar la cintura" juego del vocablo, entre la *dificultad* y *necesidad* de pintarla, y lo estrecho o delgado de ella —Y cfr *¡acinto Polo*, Acad I, pintando a "Menga".

Lo lindísimo del talle / no lo puedo yo explicar,
que es su ajustada cintura / melindrosa brevedad

V 363 El *pie* yo no lo he visto cfr lo anot a los núm 71, v 39, y 72, v 45.

V 368 370 Juego de palabras tomando *pie* en su sentido de *verso*, igual que en el núm 132 (donde el *pie* no gasta *ni un pie*) Y opone este "pie breve" al verso de *Arte Mayor*, vgr el del "Laberinto" de *Juan de Mena*, que es realmente largo y pesado

V 373 "el *hasta aquí*" el "non plus ultra"

V 375 En los Textos, y Abr y Toussaint "de *fiesta* o de revuelta" , mas lo creemos err, por "de *suelta*"

V 378 *que parece descuido y es cuidado* Cfr *Dña María de Estrada Medimilla*, que en su "Relación de la feliz entrada" del Virrey Duque de Escalona (Méx, 1640), lo punta "tan aroso / y de tan lindo gusto" en su traje y porte, "que alguno habrá pensado / *que aquel descuido todo fue cuidado*" , y ya antes, Góng, son "Sea bien matizada" , donde "un Caballero prevenido para unas fiestas", va *cuidadosamente descuidado*

V 384 "*Copado* lo que tiene copa, o frondosidad en la cima" (*Dicc de Auts*, cit a *Argensola*, Molucas, lib 8 "Los árboles de clavo, semejantes a

nuestros olivos, pero más *copados*"....). —Y aquí Sor J. lo extendió a "*la mata del cabello*"....

V. 386-7. "por poco digo: *Cielo*" (el de su frente), *quebrantando la ley* de no usar esas viejas metáforas petrarquescas.

V. 390. *que no es la Ley de Dios*... Cfr. *Resp. a Sor Filotea*: "Una herejía contra el arte no la castiga el Santo Oficio, sino los discretos con risa y los críticos con censura; y ésta me da poco o ningún cuidado..., pues deja comulgar y oír Misa"...

V. 391. *ucedes*: una de tantas formas contractas de la evolución que va de *vuestras mercedes* al actual "ustedes" (como *voacedes*, *vuecedes*, *vustedes*, etc.). —"*Ucé*: lo mismo que *Vuesamerced*, de quien es síncopa"... (*Dicc. Aut.*, cit. a *Solís*, "El Amor al uso", J. I: "Oye ucé, señor, ¿no es ésa / la dama quitapesares?"...).

V. 396. *Juana Inés de la Cruz*... Tal nombre de Religiosa lo usó ya en sus tres meses de Carmelita (1667), y luego, desde su ingreso a S. Jerónimo (1668); mas, de Novicia, no es de creerse que escribiera nada profano. Este "*pinxit*", pues, fecha este retrato como posterior a su Profesión (24-II-1669).

ARGUYE DE INCONSECUTENTES EL GUSTO Y LA CENSURA
DE LOS HOMBRES QUE EN LAS MUJERES ACUSAN LO QUE
CAUSAN.

- HOMBRES necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis:
 si con ansia sin igual
solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren bien
si las incitáis al mal?
 Combatís su resistencia
10 y luego, con gravedad,
decís que fue liviandad
lo que hizo la diligencia.
 Parecer quiere el denuedo
de vuestro parecer loco,
al niño que pone el coco
y luego le tiene miedo.
 Queréis, con presunción necia,
hallar a la que buscáis,
para pretendida, Thais,
20 y en la posesión, Lucrecia.
 ¿Qué humor puede ser más raro
que el que, falto de consejo,
él mismo empaña el espejo,
y siente que no esté claro?
 Con el favor y el desdén
tenéis condición igual,
quejándoos, si os tratan mal,
burlándoos, si os quieren bien,
Opinión, ninguna gana;
30 pues la que más se recata,
si no os admite, es ingrata,
y si os admite, es liviana.
 Siempre tan necios andáis
que, con desigual nivel,
a una culpáis por crüel

- y a otra por fácil culpáis.
 ¿Pues cómo ha de estar templada
 la que vuestro amor pretende,
 si la que es ingrata, ofende,
 40 y la que es fácil, enfada?
 Mas, entre el enfado y pena
 que vuestro gusto refiere,
 bien haya la que no os quiere
 y quejaos en hora buena.
 Dan vuestras amantes penas
 a sus libertades alas,
 y después de hacerlas malas
 las queréis hallar muy buenas.
 ¿Cuál mayor culpa ha tenido
 50 en una pasión errada:
 la que cae de rogada,
 o el que ruega de caído?
 ¿O cuál es más de culpar,
 aunque cualquiera mal haga:
 la que peca por la paga,
 o el que paga por pecar?
 Pues ¿para qué os espantáis
 de la culpa que tenéis?
 Queredlas cual las hacéis
 60 o hacedlas cual las buscáis.
 Dejad de solicitar,
 y después, con más razón,
 acusaréis la afición
 de la que os fuere a rogar.
 Bien con muchas armas fundo
 que lidia vuestra arrogancia,
 pues en promesa e instancia
 juntáis diablo, carne y mundo.

NOTAS

"Hombres necios, que acusáis"... (*Cast*, 85; I, 1725, 76).

El tópico tenía larga tradición, con ecos verosímiles aquí. *Juan de la Encina*, "Contra los que dicen mal de mujeres":

Miremos lo que es razón:
 si algunas culpadas se hallan,
 callemos, pues ellas callan
 que las culpas nuestras son...
 Nosotros fingimos penas
 por mostrarles que penamos...;

e aunque quieren ser muy buenas,
 nosotros no las dejamos...
 Que si con nuestra porfía
 no siguiésemos su gala,
 maldita la mujer mala
 que en el mundo se hallaría...

Bartolomé Torres Nabarro, en su "Comedia Serafina" (1517).

De mujeres blasfemamos
los que malas las hacemos,
un error suyo diremos
y dos mil nuestros callamos

Nosotros las engañamos
con palabras y argumentos
y nunca estamos contentos
sino cuando las burlamos

y el mismo, en su "Comedia Justina"

Mas ¡cuánto peca en simpleza
quien dice mal de mujeres,
que son minas de placeres
y fuentes de gentileza!

Nuestras virtudes hallamos
ser las que aprendemos dellas,
sus maldades son aquellas
que nosotros les mostramos

El *Romancero General* (Madr 1604 y 1614) incluye un *Romance del Mal-diciente* (cfr Clementina Díaz y de Ovando "Acerca de las redondillas de Sor J", en *Anales del Inst de Invests Estéts*, Méj, 1945, IV, 13, pp 45-54), donde a "ese Conde Cabrerueto" que "abaldonaba a toda mujer", le da "la Reina" idéntica lección

Traidores hombres del mundo
han hecho traidoras hembras
dellos aprendieron culpas
si culpas cometen ellas

Favorecidos, se alaban
disfaman si los desprecian
la que los escucha, es fácil,
la que no les habla, es necia

Y aún más seguro creemos el recuerdo de *Alarcón*, en sus también redondillas de "Todo es ventura", III

Según eso, ¿cómo quieres
que yo, que tanto las precio,
énte en el uso tan necio
de injuriar a las mujeres?
¿Qué es lo que más condenamos
en las mujeres? ¿El ser
de inconstante parecer?
Nosotros las enseñamos

¿Ser fáciles? ¿Qué han de hacer,
si ningún hombre porfia
y todos al cuarto día
se cansan de pretender?
¿Ser duras? ¿Qué nos quejamos,
si todos somos extremos?
Difícil lo aborrecemos
y fácil, no lo estimamos

Pese a tanto linaje, derrocha aquí Sor J tal personalidad, que hace olvidar aquellos precedentes *Fernández de Lizardi* admirador de "la M Sor Juana, poetisa famosa", que mereció el epíteto de la *Décima Musa*" (cfr "El Periquillo", IV, c 2), copia en "La Quijotita", c 8 y 9, este poema de "la Monjita, nuestra paisana", con encendido encomio de su valiente y sabia equidad social *Don Severo Catalina* (en "la Mujer", Madrid, 1858, c XII) lo llamará "un tratado importantísimo de filosofía y de moral" *Eusebio de la Cueva*, en "Vientos de Juventud", Méj, 1918, p 121-2 (cfr en nuestra "Fama", imita a la "sublime Monja de antaño", diciendo "A Sor J I de la Cruz"

A la que me ama, de tonta
califica mi desvío,
teniendo por noble y santa
a quien busca mi albedrío

Desespérome, Sor Juana
al ver mi ingrato desdoro
de quien me llora, me burlo
y mofame la que lloro

A *Granja Irigoyen* bordó con dicha pieza —y con *Este amoroso tormento, En perseguirme, mundo Rosa que al prado*, etc— su drama "El Tápalo de la Virreina" (en "Trilogía Dramática", Méj, 1923) Ni le han faltado "refutaciones", en dos graves parodias "no exentas de ingenio y gracia", que *Abreu Gómez* reprodujo en "Revista de Revistas", de Méjico, 1934 Del libreto español *D Pedro Pais*, en el "Calendario Mercantil Jalisciense", de Guadalajara, 1882, es esta *Réplica a Sor J I de la C*, en defensa de los hombres

Sor Juana con mil razones,
sin consultar pareceres,
justifica a las mujeres
y condena a los varones

Mas sus razones al ver
tan vanas como la esponja,
se comprende que la Monja
no deja de ser mujer

Por una causa sin nombre,
siendo tan tierna y tan bella,
juntáronse al punto en ella
los enemigos del hombre ,

y fue tal su condición,
que el mismo Demonio quiso
que fuera en el Paraíso
su agente de seducción

Aquesta pesada broma
hizo al hombre la mujer,
y hoy pretende aparecer
como cándida paloma

Solo y querido de Dios
el hombre muy bueno era
mas tuvo una compañera
y fueron malos los dos

Pues bien, ¿habrá quien me nombre
al que este mal pudo hacer?
¿Dañó el hombre a la mujer,
o la mujer dañó al hombre?

Desde entonces, diligente
la mujer, con gracia y tino,
sigue el instinto dañino
que heredó de la serpiente

Con sus hechizos ufana,
hace de diversos modos
que todos los hombres, todos,
coman la fatal manzana

De su rostro retocado
persuasiva es la elocuencia,
aunque hay mucha diferencia
de lo vivo a lo pintado,

se ven de sus labios rojos
las sonrisas combinadas
con la luz de las miradas
que se escapan de sus ojos,

luego el rizado cabello,
las cintas perlas y flores,
y los brillantes primores
de los dijes de su cuello ,

y su elocuencia duplica,
desde la cabeza al pie,
ese sutil no sé qué
que se siente y no se explica

Así, sin perder su norte,
del hombre el querer provoca,
y antes que hable con la boca
él ella habla con su porte

De su adorno a los reflejos
solicitándolo terca,
para que le hable de cerca
ella le habla desde lejos

¿Quién es el culpable, pues,
que cargar debe el madero?

¿La mujer, que habla primero,
o el hombre, que habla después?

Si ella con porte sensual
juega al amor y al desdén,
¿podrá decir que obra bien
cuando va incitando al mal?

Si ella con pueril denuedo,
usa un proceder tan loco,
¿quién es el que pone el coco
y luego le tiene miedo?

Si con tal estratagemas
gusta con lumbre jugar,
¿de quién se podrá quejar
cuando su casa se quema?

En tan delicado asunto
mucho se debe pecar
al vender como al comprar,
pero curioso pregunto

¿Quién más falta a la justicia
entre los que a Dios ofenden
quien compra lo que le venden,
o quien vende por malicia?

¿Quién más por su mala estrella,
merece condenación
quien pone la tentación
o el que débil cae en ella?

Y aunque de las buenas no hablo,
importa tener presente
que acecha traídoramente
detrás de la Cruz el Diablo

Porque aunque en ellas se encarne
un alma de santo imán,
siempre en ellas juntos van
el Mundo, Demonio y Carne

Y del *Lic D Justo Cecilio Santa Anna*, 1888, apareció esta otra imitación e impugnación, en un periódico de S Juan Bautista, Tabasco

Mujeres ¿por qué os quejáis
de nuestra ardiente pasión,
cuando sois la tentación
de aquello que reprocháis?

¿Por qué, con odio mortal,
amor pagáis con desdén?
Y si os tratamos tan bien,
¿por qué nos tratais tan mal?

¿De veras no nos amáis?

¿De veras no nos queréis?

Si no os buscamos vereis
que vosotras nos buscáis

¿Conque, sin hacernos caso,
caéis de puro rogadas?

Si anduvierais bien calzadas,
nunca dierais un mal paso,

y os diré, no por enojos
ni por causaros agravios,
que si no son vuestros labios,
sí nos llaman vuestros ojos.
¿Y quién causa más horror
entre el hombre y la mujer:
el que compra su placer,
o la que vende su honor? ..

Decís que el hombre es tan necio
y tan loco en su rigor,
que se enoja del amor
y se enoja del desprecio,

y que toda resistencia
nuestro torpe instinto aguja,
¡para salir con la excusa
de vuestra casta inocencia!

Eso sí que no es verdad
y en ello vais muy erradas,
pues siempre os hacéis rogadas
aunque os sobra voluntad...
¿Que cómo ha de estar templada
la que nuestro amor pretende?
Pues cómo ha de estar, se entiende:
¡locamente enamorada!...

Sólo *Valbuena Prat*, contra la universal y secular popularidad de tales “feministas redondillas”, las llama “prosaicos y precampoamorianos versos...”, lo peor de su obra” (II, 166). Reacción injusta. Aunque inferiores a sus maravillas líricas, son su joya más alta en el género de sátira filosófica, que acuña inolvidable, lapidariamente, las más agudas verdades de ese nada común “sentido común”... —Y descendamos ya a sus notas menudas:

V. 13. *Parecer quiere*...: “parecerse”, diríamos hoy.

V. 15. *El coco*... Así *Quevedo*, rom. “Tratando mal a una Dama” (*As-trana Marín*, p. 97):

la de la cara de hereje, / la que a los niños es coco...;

y rom. “Erase que se era”... (ib., 253):

Una viejecita / del tiempo de moros,
para niños bruja, / para niñas coco...

Anastasio Pantaleón (“Obras”, Madr., 1631, reed., 1944, I, 148):

más espantado que el niño / que oye el trasto o mira el coco...;

e ib., (189) llama a Cupido, por terror de los Dioses, “alado *Coco* de Chipre”... —En el “*Lazarillo de Tormes*”, c. 1 (ya cit. por *Lope* en “La Dorotea”), se lee también: “Huía de él con miedo para mi madre, y decía...: ¡Mama, coco!”... —Y a tal espectro, que vive todavía en nuestro folklore infantil, alude “La Suave Patria” de *López Velarde*:

y la hora actual, con su vientre de coco...,

o sea, preñada de espantos.

V. 19-20. *Thais*...: la proverbial cortesana de Atenas, que entre sus apasionados contó a Menandro, Alejandro Magno y el primer Tolomeo de Egipto; y *Lucrecia*...: el prototipo de fidelidad conyugal en la Roma clásica; cfr. lo anot. al núm. 153. —Casi idéntica antítesis (salvo una letra, de “Thais” a “Lais”), aplícase en *Marcial* a una mujer, hablando su esposo (Epigr., 1, XI, 104, “In uxorem”, v. 21-2):

*Si te delectat gravitas, lucretia toto
sis licet usque die, Laida nocte volo...*

(Sé *Lucrecia* todo el día, / si quieres tal gravedad;
pero de noche y a solas / conmigo, te quiero *Lais*...).

V. 68. “juntáis *diablo, carne y mundo*”...: los “tres enemigos del alma”, según el Catecismo católico.

DEFIENDE QUE AMAR POR ELECCION DEL ARBITRIO, ES
SOLO DIGNO DE RACIONAL CORRESPONDENCIA.

- AL AMOR, cualquier curioso
hallará una distinción:
que uno nace de elección
y otro de influjo imperioso.
Este es más afectuoso,
porque es el más natural,
y así es más sensible: al cual
llamaremos afectivo;
y al otro, que es electivo,
10 llamaremos racional.
Este, a diversos respectos,
tiene otras mil divisiones
por las denominaciones
que toma de sus objetos
Y así, aunque no mude efectos,
que muda nombres es llano:
al de objeto soberano
llaman amor racional;
y al de deudos, natural;
20 y sí es amistad, urbano.
Mas dejo esta diferencia
sin apurar su rigor;
y pasando a cuál amor
merece correspondencia,
digo que es más noble esencia
la del de conocimiento;
que el otro es un rendimiento
de precisa obligación,
y sólo al que es elección
30 se debe agradecimiento.
Pruébolo. Si aquél que dice
que idolatra una beldad,
con su libre voluntad
a su pasión contradice;
y llamándose infelice

- culpa su Estrella de avara,
sintiendo que le inclinara,
pues, si en su mano estuviera,
no sólo no la quisiera
- 40 mas, quizá, la despreciara;
si pende su libertad
de un influjo superior,
diremos que tiene amor,
pero no que voluntad;
pues si ajena potestad
le constriñe a obedecer,
no se debe agradecer,
aunque de su pena muera,
ni estimar el que la quiera
- 50 quien no la quiere querer.
El que a las prendas se inclina
sin influjo celestial,
es justo que, donde el mal,
halle también medicina;
mas a aquél que le destina
influjo que le atropella,
y no la estima por bella
sino porque se inclinó,
si su Estrella le empeñó
- 60 vaya a cobrar de su Estrella.
Son, en los dos, los intentos
tan varios y las acciones,
que en uno hay veneraciones
y en otro hay atrevimientos:
uno aspira a sus contentos,
otro no espera el empleo;
pues si tal variedad veo,
¿quién tan bárbara será
que, ciega, no admitirá
- 70 más un culto que un deseo?
Quien ama de entendimiento,
no sólo en amar da gloria,
mas ofrece la victoria
también del merecimiento;
pues ¿no será loco intento
presumir que a obligar viene
quien con su pasión se aviene
tan mal que, estándola amando,
indigna la está juzgando
- 80 del mismo amor que le tiene?
Un amor apreciativo

solo merece favor;
 porque un amor, de otro amor
 es el más fuerte atractivo.
 Mas en un ánimo altivo,
 querer que estime el cuidado
 de un corazón violentado,
 es solicitar con veras
 que agradezcan las galeras
 90 la asistencia del forzado.
 A la hermosura no obliga
 amor que forzado venga,
 ni admite pasión que tenga
 la razón por enemiga;
 ni habrá quien le contradiga
 el propósito e intento
 de no admitir pensamiento
 que, por mucho que la quiera,
 no le dará el alma entera,
 100 pues va sin entendimiento.

NOTAS

"Al amor, cualquier curioso" (Cast, 1689, 108, I, 1725, 97)

Título El conceptuoso tema, aquí expresado más dialécticamente —que sólo el *amar por elección*, merece *racional correspondencia*—, recurre en el núm 4.

¿Qué hace en adorarme Silvio, / cuando más fino blasone?
 ¿Querirme, es más que seguir / de su inclinación el norte?
 Porque aquél sigue obediente / de su estrella el curso, dócil .

V 3-4 "que uno nace de *elección*, / y otro, de *influjo* imperioso" el "influjo celestial" de su propia *estrella* (v 52 y 59). —Cfr. las "Redondillas" de Quevedo (Astr Marín, p 16)

Este amor que yo alimento
 de mi propio corazón,
no nace de inclinación,
 sino de conocimiento

que amor de cosa tan bella
 y gracia que es infinita,
 si es *elección*, me acredita.
 si no, acredita *mi estrella* ..

Garcilaso había dicho, Egl, II, 164-8

En este amor, no entré por desvarío
 ni fue por *elección de mi albedrío*
 a aquella parte me inclinó *mi estrella*

Y Herrera, al anotar sus "Obras", Sevilla, 1580, p 551 "También el *Petrarca* escribió muchas veces que su amor no fue por *elección* sino por destino . Pero

esta opinión... se ha de considerar piadosamente con atención que la trata como poeta...: porque como dice *S. Tomás*..., los Cuerpos celestes... no son causa de nuestras voluntades"... Ese creído influjo, que dejó huella en el hablar común ("por mi buena estrella"... "desastroso"... "desastre"...), cedió luego su sitio al "temperamento" y demás innegables factores involuntarios de las simpatías irrazonadas y del mero instinto amoroso... Y claro que, en rigor, bien puntualiza *Calderón*, en "La Vida es Sueño", I, esc. 6, y II, 3:

La inclinación más violenta, / el planeta más impío,
sólo el albedrío inclinan, / no fuerzan el albedrío...

y "un magnánimo varón" puede "vencer las estrellas"... Pero también Sor J. habla *como poeta*; más aún, como arguyente *ad hominem*, contra el enamorado que esgrimía lo "irresistible" de su pasión...

V. 11 y 15. "a diversos *respetos*", y "*efetos*", para la plena rima con "objetos"... Así riman los clásicos, a cada paso, "luna" y "coluna", o "discreta" y "perfeta", siguiendo el habla vulgar. —Preferimos, no obstante, escribir *respectos* (de ello se trata), y después *efectos*...

ALABA, CON ESPECIAL ACIERTO, EL DE UN MUSICO
PRIMOROSO.

DULCE deidad del viento armoniosa,
suspensión del sentido deseado,
donde gustosamente aprisionada
se mira la atención más bulliciosa:

perdona a mi zampoña licenciosa,
si, al escuchar tu lira delicada,
canta con ruda voz desentonada
prodigios de la tuya milagrosa.

Pause su lira el Tracio: que, aunque calma
puso a las negras sombras del olvido,
cederte debe más gloriosa palma;
pues más que a ciencia el arte has reducido,
haciendo suspensión de toda un alma
el que sólo era objeto de un sentido.

NOTAS

"Dulce deidad del viento"... (*Cast.*, 110; I, 1725, 99).

V. 9. *el Tracio*: Orfeo, cuya lira amansó al Averno, cuando a él bajó a reconquistar a su esposa Eurídice. Cfr. *Ovidio*, *Metam* X; *Virgilio*, *Geórg.* IV; y el soberbio "Orfeo" de *D. Juan de Jáuregui*, Madrid, 1624, o el "Orfeo en lengua castellana", de *Montalván* (¿o *Lope*?), ib, 1624.

V. 13-14. Triunfo esencial del Arte, cuando no es un simple halago sensual: apoderarse del alma entera...; y cfr. el Soneto amoroso de *Francisco de Medrano*: "No sé cómo, ni cuándo"... (fines del XVI), que acaba:

...Es bien pequeño,
el que puede abarcar sólo el sentido,
y éste pudo caber en sola el alma.

PINTA LA ARMONIA SIMETRICA QUE LOS OJOS PERCIBEN
EN LA HERMOSURA, CON OTRA DE MUSICA.

CANTAR, Feliciano, intento
tu belleza celebrada;
y pues ha de ser cantada,
tú serás el instrumento.

De tu cabeza adornada,
dice mi amor sin recelo
que los tiple de tu pelo
la tienen tan entonada;

10 pues con presunción no poca
publica con voz süave
que, como componer sabe,
él solamente te toca.

Las claves y puntos dejas
que Amor apuntar intente,
del espacio de tu frente
a la regla de tus cejas.

Tus ojos, al facistol
que hace tu rostro capaz,
de tu nariz al compás

20 cantan el *re mi fa sol*.
El clavel bien concertado
en tu rostro no disuena,
porque, junto a la azucena,
te hacen el color templado.

Tu discreción milagrosa
con tu hermosura concuerda;
mas la palabra más cuerda,
si toca al labio, se roza.

Tu garganta es quien penetra
30 al canto las invenciones,
porque tiene deducciones
y porque es quien mete letra.

Conquistas los corazones
con imperio soberano,
porque tienes en tu mano

los signos e inclinaciones.

No tocaré la estrechura
de tu talle primoroso:
que es paso dificultoso
40 el quiebro de tu cintura.

Tiene en tu piel mi esperanza
todos sus deleites juntos:
que, como no sabe puntos,
nunca puede hacer mudanza;
y aunque a subir no se atreve
en canto llano, de punto,
en echando contrapunto
blasona de semibreve.

50 Tu cuerpo, a compás obrado,
de proporción a porfía,
hace divina armonía
por lo bien organizado.

Callo, pues mal te descifra
mi amor en rudas canciones,
pues que de las perfecciones
sola tú sabes la cifra.

NOTAS

"Cantar, Feliciano, intento"... (*Cast*, 1689, 111; I, 1725, 99).

—*Título*: "Pinta la armonía"... que los ojos perciben..., *con otra* (armonía) *de música*"... Retrato conceptuoso y festivo de una niña (cfr. lo anot. al núm. 72); pero aquí, en la *terminología técnica de la Música*, a menudo con *equivocos* metafóricos: los pocos "*puntos*" que calza su pie *semibreve*...; el *compás* de su nariz...; los *tiples* de su pelo (su alto y fino peinado), que la tiene "*tan entonada*"...; lo *concertado* de lo blanco y lo rojo en sus mejillas...; los *signos e inclinaciones* (el influjo sobre la voluntad) que tiene en sus manos...; el *quiebro* de su cintura, y "*lo bien organizado*" de todo el cuerpo. Análogos alardes de *tecnología musical*, en el núm. 21 y en los *Villancicos de la Asunción*, 1676, IV.

CONTINUA LA SIGNIFICACION DE SU VOLUNTAD, DANDO LE
AL MISMO PRIMOGENITO EL PARABIEN DEL AÑO SEGUNDO.

SEÑOR, ya el reloj del cielo,
que a meses mide los siglos,
desde que nacisteis Vos
dos círculos ha cumplido.

Ya los ardientes caballos,
por el estrellado circo,
han con el fogoso carro
dado dos lucientes giros.

Ya la Primavera hermosa
10 en sus árboles ha visto
dos veces las tiernas flores,
y dos los frutos opimos.

Ya los campos y los montes
han del tiempo resistido
dos veces el yerto invierno,
y dos, el calor estivo.

Ya los risueños arroyos
en los escarchados ríos
dos veces se han visto presos,
20 y dos, libres han salido.

Todo lo cual, gran Señor,
hablando en más llano estilo,
quiere decir que ya Vos
dos años habéis cumplido:

que saldréis de las mantillas,
y a la Española vestido,
daréis muestras de muy hombre
en las señales de niño;

que ya podéis mostrar dientes,
30 y que con valiente brío
iréis con señas de Marte
desmintiendo lo Cupido.

Ya, en fin, José generoso
de la Cerda, Señor mío,

por lo señorazo vais
dejando lo señorito.

Vivid, como yo os deseo;
que esto, aunque todos lo han dicho,
no es igual en la substancia,
40 aunque lo es en el sonido.

Porque como se refiere
a sentimientos distintos,
en unos es moderado,
y en otros es infinito;
y aunque en todos será grande,
sólo os sé decir, del mío,
que es tan máximo, que puede
igualaros a Vos mismo.

Bien sabe esta verdad Dios,
50 y que rendida le pido
que os haga tan duradero
como esclarecido os hizo;
y que vuestra bella Madre
goce, en dobles regocijos,
el de miraros muy grande
y el de regalaros niño;
y que vuestro Padre logre,
viendo su retrato vivo,
un Su Excelencia, que es otro,
60 y un otro, que es sólo él mismo,
mientras yo, para templar
las ansias de mi cariño,
con la esperanza de veros
haciendo estoy gargarismos.

NOTAS

"Señor, ya el reloj del Cielo"... (*Cast.*, 117; I, 1725, 104).

Título: 5 Julio de 1685.

V. 5-8. *los Caballos* del fogoso *Carro* del Sol...: cfr. *Ovidio*, *Met.*, II, 153-5.

V. 31-2. *Marte* y *Cupido*...: la gallardía viril del Dios de la Guerra, irá sobreponiéndose a la blanda hermosura infantil del Dios del Amor...

V. 33. *Joseph*, que reducimos a *José* (cuando la eufonía u otra especial razón no piden la conservación de "Josef"...).

V. 47. *tan máximo*... superlativo con ponderación: Cfr. D. Gómez Manrique, en las Casas Consistoriales de Toledo: "Nobles discretos varones / que gobernáis a Toledo...; / pues vos fizo Dios pilares / de *tan riquísimos* techos, / estad firmes y derechos".

V. 56. *regalaros*; mimaros...

V. 64. *gargarismos*...: tanto "se le hacía *agua la boca*", que con ella podía "hacer gárgaras"...

CON OCASION DE CELEBRAR EL PRIMER AÑO QUE CUMPLIO
EL HIJO DEL SEÑOR VIRREY, LE PIDE A SU EXCELENCIA
INDULTO PARA UN REO.

- GRAN Marqués de la Laguna,
 de Paredes Conde excelso,
 que en la cuna reducís
 lo máximo a lo pequeño;
 fondo diamante, que arroja
 tantos esplendores Regios,
 que en poca cantidad cifra
 el valor de muchos Reinos:
 yo, Señor, una criada
 10 que sabréis, andando el tiempo
 y andando Vos, desde ahora
 para entonces os prevengo
 que sepáis que os quise tanto
 antes de ser, que primero
 que de vuestra bella Madre,
 nacisteis de mi concepto,
 y que le hice a Dios por Vos
 tantas plegarias y ruegos,
 que a cansarse el Cielo, juzgo
 20 que hubiera cansado al Cielo.
 ¡Cuánto desee el que salierais
 de ser mental compañero
 de las criaturas posibles
 que ni serán, son, ni fueron!
 Ana, por Samuel, no hizo
 más visajes en el templo,
 dando que pensar a Helí,
 que los que por Vos he hecho.
 No dejé Santo ni Santa
 30 de quien con piedad creemos
 que de impetrar sucesiones
 obtienen el privilegio,
 que no hiciera intercesora,
 que no hiciera medianero,

porque os sacase de idea
al ser, el Poder Supremo.

Salisteis, en fin, a luz,
con aparato tan bello,
que en vuestra fábrica hermosa
40 se ostentó el Saber Inmenso.

Pasóse aquella agonía,
y sucedióle al deseo
(que era de teneros antes)
el cuidado de teneros.

Entró con la posesión
el gusto, y al mismo tiempo
el desvelo de guardaros
y el temor de no perderos.

¡Oh cuántas veces, Señor,
50 de experiencia conocemos,
que es más dicha una carencia
que una posesión con riesgo!

Dígolo porque, en los sustos
que me habéis dado y los miedos,
bien puedo decir que tanto
como me costáis, os quiero.

¿Cuántas veces ha pendido
de lo débil de un cabello,
de vuestra vida, mi vida,
60 de vuestro aliento, mi aliento?

¿Qué achaque habéis padecido,
que no sonase, aun primero
que en vuestra salud el golpe,
en mi corazón el eco?

El dolor de vuestra Madre,
de vuestro Padre el desvelo,
el mal que pasabais vos
y el cariño que yo os tengo,
todo era un cúmulo en mí
70 de dolor, siendo mi pecho
de tan dolorosas líneas
el atormentado centro.

En fin, ya, gracias a Dios,
habemos llegado al puerto,
pasando vuestra edad todo
el Océano del Cielo.

Ya habéis visto doce Signos,
y en todos, Alcides nuevo,
venciendo doce trabajos

- 80 de tantos temperamentos.
 Ya, hijo luciente del Sol,
 llevando el carro de Febo,
 sabéis a Flegón y Etonte
 regir los fogosos frenos.
 Ya al León dejáis vencido,
 ya al Toro dejáis sujeto,
 ya al Cáncer sin la ponzoña
 y al Escorpión sin veneno.
 Sin flechas al Sagitario,
- 90 hollado de Aries el cuello;
 a Géminis, envidioso,
 y a Acuario dejáis sediento.
 Enamorada a la Virgen,
 a los Peces dejáis presos;
 al Capricornio, rendido,
 y a Libra, inclinado el peso.
 Ya habéis experimentado
 la variedad de los tiempos
 que divide en cuatro partes
- 100 la trepidación del Cielo:
 florida la Primavera,
 el Estío macilento,
 con su sazón el Otoño
 y con su escarcha el Invierno.
 Ya sabéis lo que es vivir:
 pues, dado un círculo entero
 a vuestra dichosa edad,
 quien hace un año, hará ciento.
 Ya, en fin, de vuestro natal...
- 110 ¿Natal dije? ¡Qué gran yerro!
 ¡Que este término me roce
 las cuerdas del instrumento!
 Pero habiendo de ser años,
 ¿qué término encontrar puedo
 que no sea años, edad,
 natalicio, o nacimiento?
- 120 Perdonad, Señor, y al caso
 un chiste contaros quiero;
 que a bien que todas las coplas
 son una cosa de cuento.
 Predicaba un cierto quídam
 los sermones de San Pedro
 muchos años, y así casi
 siempre decía uno mismo.
 Murmuróle el auditorio

lo rozado en los conceptos;
y avisóselo un amigo
con caritativo celo.

Y él respondió: “—Yo mudar
130 discurso ni asunto puedo,
mientras Nuestra Madre Iglesia
no me mude el Evangelio”.

Este es el cuento, que puede
ser que gustéis de saberlo;
y si no os agrada, dadlo
por no dicho y por no hecho.

Lo que agora nos importa
es, fresco Pimpollo tierno,
que viváis largo y tendido
140 y que crezcáis bien y recio.

Que le deis a vuestros Padres
la felicidad de veros
hecho unión de sus dos almas,
bisagra de sus dos pechos.

Que se goce vuestra Madre
de ser, en vuestros progresos,
la Leda de tal Apolo,
de tal Cupido la Venus.

Que deis sucesión dichosa,
150 a quien sirvan los Imperios,
a quien busquen las Coronas,
a quien aclamen los Cetros.

Que mandéis en la Fortuna,
siendo, en sus opuestos ceños,
el móvil de vuestro arbitrio
el eje de su gobierno.

Creced Adonis y Marte,
siendo, en belleza y esfuerzo,
de la Corte y la Campaña
160 el escudo y el espejo.

Y pues es el fausto día,
que se cumple el Año vuestro,
de dar perdón al convicto
y dar libertad al preso,
dad la vida a Benavides,
que aunque sus delitos veo,
tiene *parces* vuestro día
para mayores excesos.

A no haber qué perdonar,
170 la piedad que ostenta el Cielo
ocioso atributo fuera,

o impracticable a lo menos.

A Herodes en este día
pidió una mujer, por premio,
que al Sagrado Precursor
cortase el divino cuello;

fue la petición del odio,
de la venganza el deseo,
y ejecutó la crueldad

180 de la malicia el precepto.

Vos sois Príncipe Cristiano,
y yo, por mi estado, debo
pediros lo más benigno,
y Vos no usar lo sangriento.

Muerte puede dar cualquiera;
vida, sólo puede hacerlo
Dios: luego sólo con darla
podéis a Dios pareceros.

190 Que no es razón, que en el día
genial de vuestros obsequios,
queden manchadas las aras
ni quede violado el templo.

Y a Dios, que os guarde, Señor;
que el decir que os guarde, creo
que para con Dios y Vos
es petición y es requiebro.

NOTAS

"Gran Marqués de la Laguna" (Cast, 113, I, 1725, 102).

En el primer cumpleaños del Niño (5 de Julio de 1684), pidiendo indulto para *el Tapado*, Benavides (v 165), ya condenado a muerte

V 1 Este *Marqués* y *Conde*, es el Heredero, anticipándole ya esos títulos

V 5 *fondo diamante* quizá un "diamante profundo" (o sea, grueso), ya que "fondo" es adjetivo arcaico por "hondo" (*Dicc de la R Acad Esp*).

V 9 *una criada* en el noble sentido de la "*clientela*" romana. (como en el envío final del núm 195)

V 25 *Ana por Samuel*, dando que pensar a Helí —"Orando largamente ante el Señor, Ana hablaba en su corazón, y sólo se movían sus labios y su voz no se oía, y tóvula Helí por ebria" Mas Dios la oyó, otorgándole "un hijo varón", que fue el Profeta Samuel, sucesor de Helí (*I Sam*, I, 12-3).

V 29 31 los Intercesores particulares para pedir a Dios prole

V 47 68 *El temor de no perderos* (que hoy diríamos *de perderos*, sin "no") —El 26 de Enero de 1684, vgr, "hubo plegaria en los Conventos de Religiosas por estar enfermo el hijo del Virrey" (*Robles*) Y el temor se agravaba con los precedentes los dos hijos anteriores de la Marquesa, muertos de días o meses.

V 76 Cumplir un año, es cruzar *todo el Océano del Cielo*, y más, cuando es la tierra la que gira en torno del Sol (Para Sor J, sin embargo, todavía eran "las Celestes Esferas" tolemaicas las que se movían en torno nuestro, cfr aquí, v 100 "la trepidación del Cielo")

V 77 96 Sus doce meses de vida (triunfando de los *Doce Signos* del Zodiaco, y de las enfermedades de aquel primer año crítico) eran como los "Doce trabajos o hazañas" de Hercules (*Alcides*), o como haber completado prosperamente una vuelta del *Carro del Sol*, sin que sus corceles de fuego (*Étonte y Flegón*) se le desbocaran, como a su hijo Factonte (*Ovid*, *Metam*, II)

V 108 *Quien hace un año* alude al *refran* "Quien hace un cesto, hace ciento"...

V 110 32 *¿Natal, dije?* autocrítica de Sor J, contra ese término, por repetido en versos de cumpleaños, pero bien refutada en su *chiste* del Predicador

V 141 *Que le deis a vuestros Padres* (por les) cfr lo anot al núm 2, v 144

V 144 Esta *bisagra* (aquí, el hijo que aumenta la unión de sus padres) puede sonarnos hoy a prosaísmo, pero *Góngora*, *Soled* 1^a, vv 479 81, llamó al Estrecho de Magallanes, 'de fugitiva plata / la *bisagra*, aunque estrecha, abrazadora / de un Océano y otro" (Y cfr *Primero Sueño*, v 659)

V 147 Parece suponer Sor J que *Leda* fue la *Madre de Apolo* (como *Venus*, de Cupido), mas no lo fue ella, sino *Latona* Simple "lapsus", sin duda, a no tener el verso otro sentido que no aunamos

V 157 *Adonis y Marte*, en uno bello como el primero, y aguerrido y viril como el segundo

V 164 *día de dar perdón* el Natalicio de los Príncipes era día de indultos y gracias (Cfr núm 17, vv 79 80)

V 165 *dad la vida a Benavides* Don Antonio de Benavides, alias *el Tapado*, fue un enigmático aventurero, que "vendiéndose por Marqués de S Vicente y Mariscal de Campo" (dice el P Cavo), llegó con falsos nombramientos reales para Visitador de la Nueva España y Castellano de Acapulco, y descubierta y procesado, se le ahorcó en Méjico el 12 de Julio de 1684 (Cf *J de J Núñez y Domínguez* 'D Ant de Benavides, el incógnito Tapado' *Vidas Mejicanas*, N^o 19, ed Xóchil, Méj 1945) En *Los Empeños de una Casa* (¿a fines de 1684?), hay una alusión al mismo "Mariquita, aqueste bobo / al Tapado representa"

V 167 "*parces*" (perdones) plural castellano del imperativo latino "*parce*" 'perdona' "Vuestro cumpleaños puede autorizar no sólo este indulto, sino otros mucho mayores"

V 170 1 *la piedad*, *ocioso tributo fuera* Cfr P Francisco de Castro, "La Octava Maravilla", Méj, 1720, canto 2, oct 55 (su poema guadalupano loado por Sor J en el núm 206), le arguye María a Cristo

Mas ¿para qué hay Piedad, si no hay delitos?
¿para qué, si no hay reos, la Clemencia ?

V 173 80 la Degollación del *Precursor* de Cristo, S Juan Bautista (*Mat*, XIV, 3 11)

V 184 *no (debéis) usarlo sangriento* Sor J harto sabía el pleno derecho de la pena capital, que la sana Filosofía, de consuno con la Sda Escritura (*S Pablo*, Rom XIII, 17), reconoce a la suprema Autoridad civil No hace aquí, pues, sino una imploración de misericordia (demasiado tardía, o vedada de oírse por lo excepcional del delito) Mas su frase en rigor, habría podido sonar como una negación de "jus gladii", y cfr lo anot al núm 19, v 69, respecto a su total ausencia de *ruidos* en la Inquisición

V 185 8 *a Dios pareceros* Maravillosa sentencia sobre el indulto a un reo de muerte, esta íntegra copla

CELEBRA LOS AÑOS DE LA CONDESA DE PAREDES.

- VUESTROS años que la Esfera
a luces cuenta, Señora,
numera a perlas la Aurora
y a flores la Primavera,
hoy la luciente carrera
del círculo iluminado
cierran, que ha sido cuidado
atentamente advertido,
bello, luciente y florido,
10 del Alba, el Cielo y el Prado.
- Círculos, que vais girando,
los van, mientras vais girando,
vuestro rostro floreciendo
y vuestros ojos dorando.
con que vais encadenando,
cuando esparcís las centellas
de vuestras lucientes huellas
con rosas y resplandores,
una cadena de flores
20 con eslabones de Estrellas.
- Como halla vuestra persona
digna de tal majestad,
en círculos vuestra edad
os va haciendo la corona;
y en Luceros que eslabona
para la mayor grandeza,
corona vuestra cabeza
en el solio de la Esfera,
porque ella sola pudiera
30 coronar vuestra belleza.
- Yo, pues, que dichosa veo
la edad, que adorar no excuso,
por no medirla, rehusó
aun medirla a mi deseo.
Deidad os miro y os creo;

y así, vuestra duración
 no la mido a mi intención,
 porque deseo que en todo
 viváis allá a vuestro modo,
 40 y no a mi limitación.

NOTAS

"Vuestros años, que la Esfera" (Cast, 118; I, 1725, 105).

V. 1. *la Esfera* el firmamento; o la tolemaica *Esfera del Sol*, girando en torno a la tierra.

V. 11. *Círculos, que vais girando* . . , los años (Habla a la Marquesa; y "círculos" no son vocativo, sino acusativo)

V. 24 Siendo tan *reina*, el círculo de cada año *le será una nueva corona*, tejida por el Cielo con los luceros que recorte en su giro anual.

V. 33-4. *rebuso / aun medirla a mi deseo* . "renuncio a desear años con cualquier ponderación de longitud, que al cabo los limitaría"...

V. 39. *Viváis allá a vuestro modo* . . al modo eterno de las "Deidades"...
 v. 35).

SOLIA LA SEÑORA VIRREINA, COMO TAN AMARTELADA DE
LA POETISA, FAVORECERLA CON LA QUEJA DE ALGUNA
INTERMISION EN SUS MEMORIAS. DE UNA, DA SATISFACCION.

HETE yo, divina Lysi,
considerado estos días
ocupada en El que solo
es digno de tus caricias.

Toda te he juzgado en Dios:
pues debe tu bizarría,
como la más obligada,
ser la más agradecida.

Juzgado he tus pensamientos
10 allá entre las Jerarquías,
porque los Angeles sólo
en el Cielo es bien que asistan.

Angel eres en belleza,
y Angel en sabiduría,
porque lo visible sólo
de ser Angel te distingua.

Pero si es tan bello el cuerpo
que tu heroica forma anima,
lo que lo desmiente más
20 es lo que más lo acredita.

Angel, pues, entre sus Coros,
¿quién duda que entonarías
de aquel alternado *Sanctus*
la perenne melodía?

Y así, no quise escribirte,
porque no quise atrevida
quitar a Dios este obsequio
ni a ti estorbarle esa dicha;
que los humanos objetos,
30 cuando está el alma encendida,
si no divierten, no ayudan,
si no embarazan, no avivan.

Y también, porque en el tiempo
que la Iglesia nos destina
a que en mortificaciones

- compensemos las delicias,
por pasar algunas yo,
que tantas hacer debía,
hice la mayor, y quise
40 ayunar de tus noticias.
Pero no de tus memorias:
que ésas, en el alma escritas,
ni el tiempo podrá borrarlas
ni otro objeto confundirlas.
Doy la causa, porque sé
cuán aprisa fiscalizas,
y que luego juzgas que
quien se suspende se olvida.
Mas ya que llega la Pascua,
50 en que gozosa y festiva
la Iglesia deja los llantos
y entona las alegrías,
quiero dártelas. No tanto
de amor, como de justicia:
que claro está que son tuyas,
porque son Pascuas Floridas.
Reina de las flores eres,
pues el Verano mendiga
los claveles de tus labios,
60 las rosas de tus mejillas.
Téngaslas, como las haces,
pues serán las de más dicha,
si las gozares de alegres
como las haces de lindas,
de tu invencible Consorte
en la dulce compañía,
porque vivas con su aliento,
porque aliente con tu vida,
y porque, a los pies de entrambos,
70 quien los adora reciba
la vida que de tu aliento
felizmente participa.

A LA MISMA EXCMA. SEÑORA, ALEGORICO REGALO DE
PASCUAS, EN UNOS PECES QUE LLAMAN BOBOS Y UNAS
AVES.

ALLÁ VAN para que pases
gustosas Pascuas, Señora,
con aquesos *bobos* versos,
aquesas *gallinas* coplas.

Como quien soy te regalo,
como quien eres perdona,
y ambas habemos cumplido
con todo lo que nos toca.

Tú eres Reina, y yo tu hechura;
10 tú Deidad, yo quien te adora;
tú eres dueño, yo tu esclava;
tú eres mi luz, yo tu sombra.

Yo no tengo qué ofrecerte:
pues de mi misma persona,
por más antiguo derecho
es tu hermosura acreedora.

Y si ahora quiero darme
en retorno de sus honras,
será cometer un robo
20 para hacer una lisonja;
y querer satisfacer
la deuda a su propia costa,
no es cumplir con la conciencia
sino con la ceremonia.

Pero quien a las Deidades
pone víctimas devotas,
de los mismos beneficios
los beneficios retorna.

¿No es todo de las Deidades?
30 ¿A su influjo no se adornan
de vida y sentido el bruto,
las plantas de fruto y hojas?

Con su beneficio el campo
doradas espigas brota;

pace el cordero, y las plantas
destilan fragantes gomas.

Y no obstante, vemos que
sobre sus aras se corta
a aquél el cuello, y que el ámbar
40 es exhaladas aromas.

Pues así yo, nuevamente,
a tus plantas generosas
mi esclavitud ratifico
con reiteradas memorias.

Recibe, divina Lysi,
de un alma que se te postra,
el deseo de ser muchas
porque de muchas dispongas.

Y dále a tu invicto Esposo
50 días y años; pues tú sola
como Sol darás los años,
y los días como Aurora:
dále con tus ojos luces,
el Oriente con tu boca,
con tu semblante las Pascuas,
y con tu Cielo las glorias.

Y al hermoso José mío,
sucesión tuya dichosa,
dále de mi parte muchos
60 besapiés y besabocas,

mientras yo le pido a Dios,
que te acuerdes, gran Señora,
que nací para ser tuya,
aunque tú no lo conozcas,

Esto va sonando a quejas,
y no es ocasión ahora;
en pasándose los años
habrá lugar para todas.

NOTAS

"Allá van, para que pases"... (*Cast.* 120; I, 1725, 107).

V. 3. "aquesos *bobos* versos": juega del vocablo, aludiendo a su obsequio de *peces que llaman Bobos*, al que el título se refiere. Todavía hoy, el *Dicc. de la R. Acad.* define: "Pez de los ríos de Guatemala y Méjico, de unos 60 cts. de largo y 12 de ancho, de piel negra y sin escamas, carne blanca y con pocas espinas. Se le llama así por la facilidad con que se deja matar a palos en las orillas, adonde acude en tropel a comerse las migas de pan que se le echan"...

V. 4. *gallinas coplas* el primer sustantivo, adjetivado (calificando estas coplas como acordes con su modesto envío de tales *Aves*...).

V. 36. grafía antigua: *fragrante* (como en latín).

V. 39-40. el *ámbar* (o el incienso), al quemarse, se desvanece en *exhaladas aromas* (femenino entonces).

V. 50. Indistintamente decíase *dar los años* o *dar los días*, por “desear una larga vida”...; y aquí ambas locuciones se reúnen, puesto que la Marquesa era, a la vez, *la Aurora* y *el Sol*...

V. 54. *dáde* (a tu Esposo) *el Oriente con tu boca*...: por las “perlas orientales” que son sus dientes... (Cfr *Ovillejo*, núm. 214, v. 218: “el Oriente con perlas”...). 1725 (y Abr.): “*al* Oriente”; enmendamos: *el*...

V. 60. Por analogía de *besamanos* (ceremonia de Corte, así llamada), Sor J. inventa estos graciosos *besapiés* y *besabocas*, que encarga a la Marquesa le dé a su niño... 1725 (y Abr.): *besaboca*, mas es claro el plural, como “*besamanos*”...

V. 67. “en pasándose *los años*” . : el cumpleaños de la Reina, que caía en las proximidades de la Pascua (cfr lo anot al título del núm. 27).

—[*Abr*, otras errs.: v. 3-4: “con *esos* bobos versos / *esas* gallinas coplas” (por “con *aguesos*..., *aguesas*”...); y 39. *a aquel* cuello y *que ámbar* (por “a aquél, *el* cuello, y que *el ámbar*”...).]

DA CUENTA UNA DE LAS SEÑORAS DE TOCAS DEL PALACIO DEL VIRREY, DE LAS SUERTES DE AÑO NUEVO, AL SECRETARIO DE SU EXCELENCIA, DON FRANCISCO DE LAS ERAS, CABALLERO DEL ORDEN DE SANTIAGO, QUE LE HABIA CABIDO EN SUERTE SUYA.

- SALUD y gracia. Sepades,
 Señor, que estas Damiselas
 que dan con el imposible
 mejor garbo a la belleza;
 por no olvidar tan del todo
 ceremonias palaciegas,
 entendidos desahogos
 de cortesanas empresas,
 donde el amor y el recato
 10 se avienen con tal destreza,
 que pasando a ser cariño
 no dejan de ser decencia;
 o porque aqueste Año Nuevo
 las pusiese como nuevas,
 y salir de veinte y cinco
 aunque salgamos de ochenta
 (ya que sabéis que componen,
 en la Aritmética nuestra,
 rendimientos y no días
 20 los años de la belleza);
 o porque el favor, que vive
 del desdén en la aspereza
 atado, un día en el año
 tenga una poca de suelta;
 o porque la voluntad,
 saliendo del ocio, pueda
 con un poco de ejercicio
 legitimarse potencia,
 quisieron sacar Galanes
 30 en que cada Venus tenga
 a quien amar como Adonis,
 quien como Marte la quiera.
 Mas porque no pareciese
 que pasaba esta licencia
 a profanar del recato

las leyes siempre severas;
 o que de la voluntad
 (por razón o por estrella)
 se inclinaba aquella esquivá
 40 soberana indiferencia,
 y que de la Damería
 se ajaban las preeminencias
 (que en Méjico también hay
 su poquito de etiqueta),
 cometieron a la suerte
 que, compromisaria recta,
 a cada Dama le diese
 Amante, quiera o no quiera.
 Y ella, que árbitro se vio
 50 y dueño de tanta exenta
 libertad, que aun del Amor
 ignora la dulce fuerza,
 echó por esos Galanes,
 y viendo sus gentilezas
 y que eran todos sin peros
 escogidos, como en peras,
 dijo: Salga el que saliere;
 pues a la Dama más bella,
 aunque cualquiera le salga,
 60 le habrá de salir cual quiera.
 Empezó a sacar las suertes
 con tal ajuste y destreza,
 que hizo entonces el acaso
 más que la elección pudiera.
 A Don Juan, salió Matilde,
 cuyas dulces niñas bellas
 son acreedoras de Amor
 a las más doradas flechas.
 A Don Miguel, Amarilis,
 70 beldad en cuya cadena
 en dulce esclavitud gimen
 tantas libertades presas.
 A Don Carlos salió Julia,
 para que, en mejor Esfera,
 sepa nueva Astrología
 que se incluye en dos estrellas.
 Silvia a Guevara, con cuya
 belleza, donaire y prendas,
 es un desairado el garbo,

- 80 la discreción una necia.
 A Don Luis le cupo Lisi,
 a Don Alonso, Marcela,
 a Don Teobaldo, Felicia,
 y a Don Manuel salió Celia.
 Y a vos, por el más galán
 (dicho en paz de todos sea,
 pues no es bien llegue a los hombres
 la mujeril competencia),
 os cupo, claro se estaba,
- 90 lo peor, que es cosa cierta
 que no se aviene Fortuna
 jamás con Naturaleza;
 antes, enemiga siempre
 y a su dictamen opuesta,
 lo que ella desdeña, ampara;
 lo que ella ampara, desdeña.
 Yo pienso que lo hace adrede,
 y no acaso, como piensan,
 y que tiene, en hacer mal,
- 100 su poquita de advertencia,
 pues, al uso de las lindas,
 anda forjando, soberbia,
 de méritos ultrajados
 los triunfos de su grandeza.
 Ella es Fálaris de gustos,
 ella es Nerona de haciendas,
 que hace de abrasadas Romas
 luminarias en sus fiestas.
 Mas no quiero murmurarla;
- 110 que no es razón que se entienda
 que a quien debo un beneficio,
 le pago con una ofensa.
 En la suerte, en fin, Señor,
 ella (como siempre ciega)
 por serme a mí favorable
 anduvo con vos adversa.
 Saliéronnos parecidas
 las suertes, de esta manera:
 la vuestra, como mi cara;
- 120 la mía, como la vuestra.
 No os ofendió en esto nada,
 pues antes dispuso, cuerda,
 que a vista de un mal empleo
 resalten más vuestras prendas.
 No fuera el Sol tan lucido,

- si a su dorada madeja
 tal vez, por negras lazadas,
 no adornaran nubes densas.
- 130 No ostentara el Monte altivo
 su robusta corpulencia,
 si la bajeza del valle
 no adorara su grandeza.
 No saliera tan hermosa
 la Aurora vertiendo perlas,
 si no avivaran sus luces
 los lejos de las tinieblas.
- 140 No campara de florida
 lozana la Primavera,
 si no viniera el estío
 pisando sus verdes huellas.
 No presumiera en el prado
 de cándida la Azucena,
 si no la hiciera lucir
 lo obscuro de la violeta.
- No fuera del Fuego tanta
 la ferocidad hambrienta,
 si la oposición del frío
 no esforzara su violencia.
- 150 Tened, pues, conformidad
 con lo que la suerte ordena,
 si os da lo que merecéis
 dándoos a quien no os merezca,
 pues para daros ejemplo
 la tienen, sin resistencia,
 Sol, Primavera y Aurora,
 Fuego, Monte y Azucena.
- Ella, en fin, quiso (comprando
 mi gloria con vuestra pena)
 que vuestro mérito baje
 160 porque suba mi bajeza.
 Y yo, por el beneficio
 en debida recompensa,
 ofrecí en sus sacras aras
 un Secretario de cera.
- Ofrecí más: en memoria
 del Año feliz que empieza,
 los que se siguen, volver
 a contarlos por *las Eras*.
 De las suertes la memoria

170 sumariamente es aquésta;
 si Fortuna os la dio mala,
 Dios os la depare buena.

NOTAS

"Salud y gracia. Sepades"... (I, 1690, 126; 1725, 109).

Título. Según el "Diario" de *Robles*, a marzo 28 de 1686: "Salió a media noche para España el *Secretario del Virrey, D Francisco de las Heras*, con su mujer, en literas"... Fue, pues, el Secretario del Marqués de la Laguna (1680-6), de cuyos años datará esta epístola. Probablemente, ese Año Nuevo fue el de 1681 (cfr. v. 16).

V. 1. *Sepades*: arcaísmo por "sepáis" (o sea. *sabed*); y la íntegra expresión que forma este verso, era un antiguo encabezado protocolar de algunas Cédulas Reales. Cfr. igual alusión jocosa en *Anastasio Pantaleón* (reed. Madrid, 1944, p. 251): "Te aviso que de ninguno, / o Médico o Platicante, / quieras fiar la salud, / ni aun el y gracia *sepades*"...; o en *Pérez de Montoro*, rom. "A la recuperada salud del Señor Rey Carlos II" (en "Obras", t. I, Madrid, 1736, p. 77).

V. 10 y 12. 1725 (y Abr.): *decencia*, repetido, en el final de ambos versos; cambiamos el primero en *destreza*...

V. 13. 1725 (y Abr.): "o porque *este* Año Nuevo"...; err. por: *aqueste*.

V. 15-16. *salir de veinticinco*...: alude a la frase hecha: *de veinticinco alfileres* (con el más primoroso atavío); y el *aunque salgamos de ochenta*, o puede ser satírico (sobre los muchos años de algunas "jóvenes"), o aludir a que el año del que salían fuese el de 1680.

V. 28. 1725 (y Abr.): *potencias*, err. por "legitimarse *potencia*"...: demostrar la voluntad que realmente lo es.

V. 31-3. Cada Dama sería (por bella) como otra *Venus*, la diosa enamorada de *Adonis* y amada por *Marte*.

V. 41. la *Dameria* el gremio (o la dignidad) de las "Damas" de Palacio... *Vocablo de capricho*, cuales solían forjarlos Alarcón, Lope, Tirso, Calderón y la propia Sor J.: cfr. aquí, v. 196; *Nerona*.

V. 45. *cometieron*, en su acepción latina. "encomendaron"...

V. 46. *compromisaria*: la persona delegada para hacer alguna elección o pacto.

V. 55-6. juego del vocablo, entre *peros* (tachas) y *peras* (que se suponen, todas, escogidas...).

V. 59-60. 1725 (y Abr.): *cualquiera*, en ambos versos; pero, en el segundo, hay que dividir: *cual* quiera. a su gusto.

V. 66. *cuyas dulces niñas* las de sus ojos.

V. 68. 1725: "de las más *adoradas* flechas"...; err. por: "a las más *doradas*"...

V. 74. Esa "mejor *Esfera*", o Cielo, es "Julia"; y sus *dos Estrellas*, sus ojos, donde aprenderá ese "Don Carlos" la *Nueva Astrología* del Amor.

V. 79. 1725. "es un *desairado garbo*"...; err. por "el garbo" (tal como dice el v. siguiente: "la discreción").

V. 100. "su *poquita* de advertencia"; aunque en el v. 44: "su *poquito* de etiqueta"...; giros, ambos ("una poca de agua" y "un poco de agua"), igualmente correctos, aunque el primero más familiar.

V. 105. De *Fálaris* (o "Phálaris"), el tirano de Sicilia, a quien Perilo, ingeniero ateniense, regaló un *Toro de bronce* para asar dentro de él a sus víctimas y

deleitarse con sus "mugidos", como lo hizo estrenándolo con su propio inventor, cfr. *Plinio*, X, 48; *Ovidio*, Trist. III, 11; o *Dante*, Inf., 27, 7).

V. 106. De *Nerón*, que incendió a Roma para darse tal "espectáculo", forma Sor J. el femenino *Nerona* la "Fortuna", que a veces parece cruel y malintencionada.

V. 109. *murmurarla*: transitivo, en los clásicos; hoy: *murmurar de ella*.

V. 154. *la tienen* esa *conformidad*, o resignación a los contrastes, que los favorecen por claroscuro...

V. 157. 1725: "ella, en fin, quiso, *comparando* / mi gloria con vuestra pena"...; y Abr.: *comprendo*... Mas se impone: *comprando*...

V. 164. *un Secretario de cera*...: se alude a los exvotos que representan (en oro, plata y aun "cera") los brazos, piernas o corazones, cuya dádiva se agradece a tal o cual Santo... Así este *Secretario* (tan "galán" como lo ponderan los vv. 85 y 119 y ss.), con quien su buena suerte agradó a esta Dama en aquel sorteo de parejas...

V. 168. *por las Eras*: equívoco entre el nombre común ("la Era cristiana", o la de la Fundación de Roma), y el apellido *De las Heras* (que aquí, en el título, va sin *H*).

PRESENTANDO A LA SEÑORA VIRREYNA UN ANDADOR DE
MADERA PARA SU PRIMOGENITO.

PARA aquél que lo muy grande
disfraza en tal pequeñez,
que le damos todavía
diminutivo el Josef;
para el que siendo tan hombre,
tiene visos de mujer,
pues es la niña de vuestros
ojos y los del Marqués
(no dije *mi Señor*, porque

- 10 no cupo allí, ya lo veís,
mas ya, Señora, lo digo
una vez y dos y tres),
remito, divina Lysí,
ese *pie de amigo*, que
a la torpeza pueril
le sirva de ayuda-pies.

Los *pies de amigo*, Señora,
para no andar suelen ser;
mas los pies de amiga, son
20 para enseñarse a correr.

Bien le quisiera yo dar
el velero Palafrén
que a uno sirvió de Pegaso
y en otro Hipogrifo fue,
para que por esos aires
llevara a vuestro Doncel,
como un Perseo moderno,
como un Rugero novel.

- O aquella viviente Nave,
30 por cuya dorada piel
el Helesponto surcó
tanto Argonauta Bajel,
para que midiendo el mar,
fuera mi Frixo a poner
nuevo nombre a sus espumas

y a sus olas nueva ley.

O aquel animado Esquife,
cuya espalda amiga fue
al naufragio de Anfión
40 un escamado combés,
para que a su Madre fuera
seguro mi Niño en él,
cantando aquellas *tres ánades*
que nunca pasan de tres.

O el Ave que a Ganimedes
condujo en un *sancti-amén*
a que ministrase el dulce
ministerio de beber,

para que sobre sus alas
50 a nuestro Niño también
llevase, no a administrar,
sino a administrarle a él.

Pero si apócrifos son,
¿para qué son menester?
Mejor es un Clavileño
de palo, que ande o se esté.

Con éste excuso el gateo,
ya que Lima y Oliver
al enigma del Esfinge
60 le niegan los cuatro pies.

Ponedlo en él, gran Señora,
pues vuestra riqueza es:
que no es fija renta, mientras
no está el Mayorazgo en pie.

Dadle bordones agora;
que yo juzgo que después
el Mercurio Americano
pihuela habrá menester.

En él andará seguro,
70 mientras más robusto esté,
y excusará, con el daño,
el agüero de caer.

No de las manos mendigue
el auxilio: porque, en él,
fuera aprender a bajar
un muy indigno aprender.

Del Nilo dice Lucano,
que nadie le vio nacer,
porque no es lícito a nadie
80 que sepa su pequeñez.

Pues, ¿por qué aquí a mejor Nilo

hemos de permitir ver,
cuando ha nacido tan grande,
con achaques de niñez?

Eso no, Señora mía;
enséñese de una vez
a estar en pie, y a estar alto,
que es lo que siempre ha de ser.

90 Y si aquesos pies de palo
que le sirvan no queréis,
yo (aunque malos) de mis versos
os daré todos los pies,
mientras que postrada yo
a los de mis amos tres,
con un triplicado beso
os los beso todos seis.

NOTAS

"Para aquél que lo muy grande"... (*Cast.*, 130; I, 1725, 119).

Título: Su *Primogénito*, no muy exactamente, pues le habían precedido dos hermanos, muertos de meses (cfr. anot. al núm. 13).

V. 4. Conservamos el *Josef* (sólo trocando en "f" la "ph" antigua), por la curiosidad que plantea: ¿cuál sería su *diminutivo*...? D. Antonio Gómez Restrepo, Hist. de la Lit. Colomb., Bogotá, t. I, copia varios poemitas sacros, anónimos, de una *Religiosa neo-granadina* (Ms. del s. XVIII); y allí (p. 291), estos lindos "Burlescos" de Navidad:

El Niño nos dice / con modo gracioso:
Velad esta noche, / niñas de mis ojos...
¡Oh cuánto me alegro, / mi amo *Josefito*,
que estés tan gozoso / con tu bello Chico!...

V. 14-20. *pie-de-amigo* llamábase al andador; pero éste, que Sor J. le obsequiaba, era "*pie-de-amiga*", aludiendo a ella misma, y quizá a la escuela elemental, *la amiga*... (cfr. *Resp. a Sor Filotea*).

V. 23-7. Una cabalgadura alada: ya el *Pegaso* de *Perseo*, en la Mitología (*Ovidio*, *Met.*, IV, vv. 784-8); ya el *Hipogrifo* o Hipogrifo (corcel con cabeza y garras de "grifo" o águila), en el "*Orlando*" de *Ariosto* (y cfr. núm. 197: *El que hipogrifo de mejor Rugero*...), donde consta que Sor J. pronunciaba *Hipogrifo*, no esdrújulo, que por eso no acentuamos tampoco aquí).

V. 29-36. *aquella viviente Nave*...: el Carnero nadante del *Vellocino de Oro* (*Ovidio*, *Fastos*, IV). Cfr. *Diego Mexía*, anot. sus "*Heroídas*", VI: "Atamantes, hijo de Eolo, tuvo un hijo y una hija, llamados *Frixo* y *Heles*, en *Nefelea*, su primera mujer, que transformada en nube fue vuelta en diosa. Casó Atamantes segunda vez con Ino, hija de Cadmo, la cual, aborreciendo a sus entenados", hizo decir al portavoz de los Oráculos "ser la voluntad de los Dioses que *Frixo* y *Heles* fuesen sacrificados"... Mas "su madre, la Diosa *Nefelea*...", los libró y mandó que huyesen, y dióles un *Carnero cuyo vellón era de oro*, el cual los pasase por un estrecho de mar a diferente reino. Yendo navegando, la moza *Heles*... cayó

del Carnero y ahogóse en el mar dándole su nombre" el *Helesponto* Mas *Frixo* aportó salvo a la isla de Colcos, y allí "sacrificó el Carnero, en hacimiento de gracias, y su piel de oro colgó en el templo de Marte" piel o "Vellochino", que Jasón y sus Argonautas irían luego a conquistar Los textos de Sor J *Frixo*, pero en la España del xvii, vgr en la "Fabula de Júpiter y Europa", de D *Jusepe Zaporta* (en Alfay, 1654), lo hallamos rimado así

La impiedad tuya *corrino* / daréte de Colcos, *dijo*,
el Carnero en que a Neptuno / se atrevieron Helse y *Frijo*

Conservamos, con todo, *Frixo* (como Naxos, Ixión, etc), por más clásico y más hermoso

V 39 El texto *Amphiôn* (Anfiôn, el músico de Tebas y esposo de Niobe), pero lo creemos "lapsus", cuando no errata (que sin embargo no nos atrevemos a subsanar), por *Arion* el otro fabuloso músico y poeta de Lesbos, que —arrojado al mar, volviendo de Italia a Corinto— se salvó en el dorso de un Delfín (*animado Esquife*), al que había hechizado con su lira (Cfr *Gong*, Sol I "segundo de *Arion* dulce instrumento")

V 43-4 El *Dicc de Autoridades* (anade) "Cantar las *tres ánades*, *Madre frase* con que se explica que alguno va caminando y sin sentir el trabajo *Cova rrubias* dice que vino de cierta coplilla antigua y vulgar que dice *Tres ánades, Madre, / pasan por aqui, / mal penan a mi* El mismo *Dicc* cita el modismo en *Cervantes* (Novelas Ejemplares, 8, f 255) y *Quevedo* (Cuento de Cuentos), y añadamos *Calderon* ("Con quién vengo, vengo," y "La devoción de la Cruz", J II) o *Solis* ("Poesías", Madrid, 1692, f 169) Y cfr tal coplilla en el "Can cionero Musical de los Siglos xv y xvi", N° 115 (aunque allí "*Dos ánades*")

V 45-2 El *agula* de Júpiter, que arrebató al hermoso troyano, *Ganmedes*, para escanciador del Olimpo Cfr *Gong*, Sol I, 78

Cuando el que ministrar podía la copa
a Júpiter, mejor que el Garzón de Ida

Y *nuestro Niño* iría allá, no a "servir", sino a "ser servido" .

V 53-6 Esos vehículos eran *apócrifos*, o fabulosos (cfr *Góng*, Sol I, 74 "Si tradición *apócrifa* no miente") —Mejor, un positivo *Clavileño de palo* cfr *Quijote*, II, c 40-1 Otras alusiones cervantinas, en el núm 49, v 187, etc , y ya en 1621, en la mascarada de los Plateros por la beatificación de S Isidro, Mejico había visto desfilar a Don Quijote, Sancho y Dulcinea (*A de Valle Arizpe*, Notas de Platería, p 279 y ss)

V 57-60 El *Esfinge* (hoy *la*), mujer alada, con cuerpo de perro, garras de león y cola de dragón, propuso a Edipo esta adivinanza (*Plinio*, libro últ, c 8) "¿Qué animal anda en la mañana a cuatro pies, a mediodía en dos y a la tarde en tres?" (El hombre, que gatea de niño, marcha de adulto, y de anciano se apoya en su bordón) —*Lima* y *Oliver* dos caballeros de Palacio (que no sabemos qué discutirían sobre aquel topico mitológico), y cfr el primero en núm 23, v 127

V 63-4 Equívoco de *Mayorazgo* una propiedad vinculada a la primogenitura, que se decía *estar en pie* al cumplirse los tramites juridicos de su fundación, y el propio hijo mayor que la gozaba (aquí, el Heredero de los Marqueses —*riqueza* de su Madre—, que *estaria en pie* al poder sostenerse erguido, aunque fuese con su "andador")

V 67-8 Este Niño, después, tendrá *pies alados* como otro *Mercurio* (el mensajero del Olimpo), y habrá que refrenar sus vuelos como a un generoso halcón al que se sujeta con la *pihuela* (Textos *piгуela*)

V. 77-80. "Del Nilo dice Lucano" .. —Cfr. su *Farsalia*, X:

*"Arcanum natura caput non prodidit ulli,
nec licuit populis parvum te, Nile, videre;
...et gentes maluit ortus
mirari, quam nosse, tuos"...*

(No mostró a nadie tu arcana fuente la Naturaleza,
ni fue lícito a las gentes, oh Nilo, verte pequeño...
pues más quiso que admiraran, sin conocerlo, tu origen...)

Lo oculto de sus manantiales, fue proverbial: "Qui celat origines / Nilus" (*Horacio*, OD., IV, 14); "Nilus, incertis ortus fontibus" (*Plinio*, V, c. 9). Y cfr. *Juan de Guevara*, anot. al núm. 22.

V. 91-2. "Los *pies* son los renglones que tienen la copla, y cada renglón llamamos un pie. Estos pies han de tener su medida de sílabas" .. ("Arte Poética" de *Miguel Sánchez de Lima*, Alcalá 1580 v Madrid 1944). Y cfr. lo anot. al núm. 132, v. 9-10.

V. 94-6. *A los de mis Amos tres...*: "a los pies de mis tres Señores: los Marqueses y su pequeño"...

APLAUDE LO MISMO QUE LA FAMA EN LA SABIDURIA SIN
 PAR DE LA SEÑORA DOÑA MARIA DE GUADALUPE ALEN-
 CASTRE, LA UNICA MARAVILLA DE NUESTROS SIGLOS.

- GRANDE Duquesa de Aveyro,
 cuyas soberanas partes
 informa cavado el bronce,
 publica esculpido el jaspe;
 alto honor de Portugal,
 pues le dan mayor realce
 vuestras prendas generosas
 que no sus Quinas Reales;
 Vos, que esmaltáis de valor
 10 el oro de vuestra sangre,
 y siendo tan fino el oro
 son mejores los esmaltes;
 Venus del Mar Lusitano,
 digna de ser bella Madre
 de Amor, más que la que a Chipre
 debió cuna de cristales;
 gran Minerva de Lisboa,
 mejor que la que triunfante
 de Neptuno, impuso a Atenas
 20 sus insignias literales;
 digna sólo de obtener
 el áureo pomo flamante
 que dio a Venus tantas glorias
 como infortunios a París;
 cifra de las nueve Musas
 cuya pluma es admirable
 arcaduz, por quien respiran
 sus nueve acentos süaves;
 claro honor de las mujeres,
 30 de los hombres docto ultraje,
 que probáis que no es el sexo
 de la inteligencia parte;
 Primogénita de Apolo,
 que de sus rayos solares

gozando las plenitudes,
 mostráis las actividades;
 Presidenta del Parnaso,
 cuyos medidos compases
 hacen señal a las Musas
 40 a que entonen o que pausen;
 clara Sibila Española,
 más docta y más elegante
 que las que en diversas tierras
 veneraron las edades;
 alto Asunto de la Fama,
 para quien hace, que afanes
 del martillo de Vulcano
 nuevos clarines os labren:
 oíd una Musa que,
 50 desde donde fulminante
 a la Tórrida da el Sol
 rayos perpendiculares,
 al eco de vuestro nombre,
 que llega a lo más distante,
 medias sílabas responde
 desde sus concavidades,
 y al imán de vuestras prendas,
 que lo más remoto atrae,
 con amorosa violencia
 60 obedece, acero fácil.
 Desde la América enciendo
 aromas a vuestra imagen,
 y en este apartado Polo
 templo os erijo y altares.
 Desinteresada os busco:
 que el afecto que os aplaude,
 es aplauso a lo entendido
 y no lisonja a lo grande.
 Porque ¿para qué, Señora,
 70 en distancia tan notable
 habrán vuestras altiveces
 menester mis humildades?
 Yo no he menester de Vos
 que vuestro favor me alcance
 favores en el Consejo
 ni amparo en los Tribunales;
 ni que acomodéis mis deudos,
 ni que amparéis mi linaje,
 ni que mi alimento sean

80 vuestras liberalidades.
Que yo, Señora, nací
en la América abundante,
compatriota del oro,
paisana de los metales,
adonde el común sustento
se da casi tan de balde,
que en ninguna parte más
se ostenta la tierra Madre.

De la común maldición
90 libres parece que nacen
sus hijos, según el pan
no cuesta al sudor afanes.

Europa mejor lo diga,
pues ha tanto que, insaciable,
de sus abundantes venas
desangra los minerales.

¡Y a cuántos, el dulce Lotos
de sus riquezas, les hace
olvidar los propios nidos,
100 despreciar los patrios Lares!

Pues entre cuantos la han visto,
se ve con claras señales
voluntad en los que quedan
y violencia en los que parten.

Demás de que, en el estado
que Dios fue servido darme,
sus riquezas solamente
sirven para despreciarse.

Que para volar segura
110 de la Religión la nave,
ha de ser la carga poca
y muy crecido el velamen;
porque si algún contrapeso
pide para asegurarse,
de humildad, no de riquezas,
ha menester hacer lastre.

Pues ¿de qué cargar sirviera
de riquezas temporales,
si en llegando la tormenta
120 era preciso alijarse?

Con que por cualquiera de estas
razones, pues es bastante
cualquiera, estoy de pedirlos
inhibida por dos partes.

¿Pero a dónde de mi Patria
 la dulce afición me hace
 remontarme del asunto
 y del intento alejarme?

130 Vuelva otra vez, gran Señora,
 el discurso a recobrase,
 y del hilo del discurso
 los dos rotos cabos ate

Digo, pues, que no es mi intento,
 Señora, más que postrarme
 a vuestras plantas, que beso
 a pesar de tantos mares.

La siempre divina Lysi,
 aquélla en cuyo semblante
 ríe el día, que obscurece

140 a los días naturales;
 mi Señora la Condesa
 de Paredes (aquí calle
 mi voz, que dicho su nombre
 no hay alabanzas capaces);
 ésta, pues, cuyos favores
 grabados en el diamante
 del alma, como su efigie,
 vivirán en mí inmortales,
 me dilató las noticias

150 ya antes dadas de los Padres
 Misioneros, que pregonan
 vuestras Cristianas piedades,
 publicando cómo sois
 quien con celo infatigable
solicita que los triunfos
 de nuestra Fe se dilaten.

Esta, pues, que sobre bella,
 ya sabéis que en su lenguaje
 vierte flores Amaltea

160 y destila Amor panales,
 me informó de vuestras prendas,
 como son y como sabe,
 siendo sólo tanto Homero
 a tanto Aquiles bastante.

Sólo en su boca el asunto
 pudiera desempeñarse,
 que de un Angel sólo puede
 ser coronista otro Angel.

A la vuestra, su hermosura

- 170 alaba, porque envidiarse
se concede en las bellezas
y desdice en las Deidades.
Yo, pues, con esto movida
de un impulso dominante,
de resistir imposible
y de ejecutar no fácil,
con pluma en tinta, no en cera,
en alas de papel frágil
las ondas del mar no temo,
180 las pompas piso del aire,
y venciendo la distancia
(porque suele a lo más grave
la gloria de un pensamiento
dar dotes de agilidades),
a la dichosa región
llego, donde las señales
de vuestras plantas, me avisan
que allí mis labios estampe.
Aquí estoy a vuestros pies,
190 por medio de estos cobardes
rasgos, que son podatarios
del afecto que en mí arde.
De nada puedo serviros,
Señora, porque soy nadie;
mas quizá por aplaudiros
podré aspirar a ser alguien.
Hacedme tan señalado
favor, que de aquí adelante
pueda de vuestros criados
200 en el número contarme.

NOTAS

"Grande Duquesa de Aveyro"... (*Cast.*, 132; I, 1725, 121).

Título—Dña. Ma. Guadalupe Alencastre, la *Duquesa de Aveyro* (y de Torres Novas, Ciudad Real, Maqueda y Arcos), era hija de D. Jorge de Alencastre (descendiente de D. Juan II de Portugal, cuyo nieto fue el I Duque de Aveyro o Abeiro), y de Dña. Ana María Manrique de Cárdenas y Lara (hija del III Duque de Maqueda, y emparentada con nuestra Condesa de Paredes y Marquesa de la Laguna); y casó con el VI Duque de Arcos, D. Manuel Ponce de León Lancastre y Cárdenas (*Rivarola y Pineda*: "Monarquía Española: Blasón de su Nobleza", t. II, Madrid, 1736, pp. 72-3). Se la llamó *la Madre de las Misiones*, por su munificencia con las de los Jesuitas en Nueva España. El P. Kino trabó amistad con ella en Sevilla, por 1680; y se conservan 20 de las cartas que le dirigió

después, en latín, italiano o español, sobre sus labores apostólicas de California y Pimería (*Eugene Bolton* "Biography of Father Kino", cit por *F Ibarra de Anda* "El P Kino", Méj, 1945) Fue además —aunque ignoremos sus obras, muerta hoy su fama—, una rara emula de nuestra Fenix de Mejico en el saber "*Clara Sibila Española*" y "*Gran Minerva*" de Portugal Sor J coronó con ella su Catalogo de Doctas Mujeres (*Resp a Sor Fil*), y aquí, núm 38, v 189 96, la canta con epítetos que más bien a sólo ella le corresponden *Primogenita de Apolo*, etc

V 1 Conservamos la grafía de Sor J *Aveyro* la ciudad y preciosa ría de ese nombre, en la provincia lusitana de Beira (*Espasa*)

V 2 partes prendas o cualidades

V 8 *Quinas* "las Armas de Portugal, que son cinco escudos azules puestos en Cruz, y en cada escudo cinco dineros en aspa" (*Dicc R Acad Esp*), estilizando la Cinco Llagas de Cristo y recordando un ex voto de su primer Rey por su victoria sobre cinco reyes moros en Urique Y cfr "Las Quinas de Portugal", celebre drama de *Tirso*

V 17-20 *Minerva* (o *Athena*), Diosa de la Sabiduría, fue la que impuso su nombre a *Atenas*, tras de contender con *Neptuno* sobre quién daría un mejor dón a la humanidad —que fue el Caballo, el de este, y el de ella el Olivo— Cfr el Epigrama latino "*Desine, pacifera*" , del "*Neptuno Alegórico*"

V 22-4 *el áureo pomo* la manzana o *poma* de oro, enviada "para la más hermosa" con que la Discordia enemistó a *Minerva*, *Juno* y *Venus* la vencedora en el juicio de *Páris* (el príncipe troyano), del que se originaron su rapto de *Helena* y el sitio y ruina de *Ilión*

V 25-32 Cfr, en nuestra "Fama", el Anagrama III del Valenciano *Pedro Juan Bogart* 1692, restituyendo a Sor Juana estas dos coplas (*Cifra de las Nueve Musas* , *Claro Honor de las Mujeres*), que él aplica, feliz e ingeniosísimo, a nuestra propia "Única Venerable Poetisa"

V 25 *Cifra* síntesis o compendio

V 27 *Arcaduz* acueducto

V 312 *que probás que no es el sexo / de la intelivencia parte* Cfr *Calderón* "Pues lidien y estudien, que / ser valientes y ser sabias / es acción del alma, y no es / hombre ni mujer el alma" , y sobre el *feminismo intelectual* de Sor J, vid *Villancicos a S Catarina* y *Resp a Sor Filotea*, etc

V 33 *Siguenza* y *Góngora* "Triunfo Parthenico", 1683, llama a *Góngora* el *Primogénito de Apolo* el mayor poeta

V 41 *Clara Sibila Española* superior, en inspirada sabiduría, a las viejas *Sibilas*, *Delfica*, *Cumana*, *Eritrea*, etc

V 51 *la Tórrida* sobreentiéndese "Zona"

V 57 60 la Musa, *acero fácil*, obedece a la atracción de las prendas de la Duquesa, como a un *imán* (La misma doble imagen, en el núm 165)

V 63 *Polo* en este remoto "clima"

V 61 104 bello elogio de la *América* con su opulencia de oro y de pan, que hace a los extranjeros olvidar sus patrias, como *el dulce Lotos*, la homérica flor del olvido *Ovidio*, De Ponto, IV, 10, vv 18 20 " Nec degustanti *Lothos* amara fuit, / hos ego, qui Patriae, faciant oblivia, succos, / parte meae vitae, si modo dentur, emam" ("No, a quien lo gusta, amarga el *Lothos* jugos / tales, que me hagan olvidar la Patria, / si hay quien los venda, yo con una parte / de mi vida gustoso los comprara") Y cfr *Odisea*, IX, *Plinio*, III, c 17, y *Alciato*, Embl 114

V 93 6 *Europa que desangra* nuestros *Minerales* Cfr ya la "Egloga Piscatoria" de *Góng* "La grande América es oro sus venas" , y *Siguenza* y *Góngora*, "Primavera Indiana", dirá que, en ella, "por sangre vive la terriza plata" También *Quevedo*, "A un Leiva" (*Astrana*, p 481) "*Sangras las venas del metal lucente*" , y son "Tú que la paz del mar" (ib 54) "por sangrarle las venas al Oriente / del más rubio metal, rico y flamante"

V. 109-12. *de la Religión la Nave* : preciosa alegoría de la *pobreza evangélica*, y cfr., sobre el despegue de los bienes terrenos, el núm. 79, y el auto *El Mártir del Sacramento*, donde San Hermenegildo se alegra de su total desnudez,

para poder alzar osado el viento,
con menos peso, de la tierra al Cielo...

V. 120 *alzarse* voz del comercio náutico (por contracción de "aligerarse"); arrojar el lastre, o sacrificar el cargamento del barco.

V. 125-6. De esta *dulce afición* de Sor J. a *mi Patria*, dejamos recogidos en el Prólogo muchos otros rasgos *nacionalistas*

V. 137. Con *Lysi*, la Marquesa de la Laguna y *Condesa de Paredes*, estaba emparentada la Duquesa de Aveyro, que era Manrique de Lara por parte de su madre. Alusión que nos fecha este romance entre 1680 y 1688 (a más tardar).

V. 151-6 *los Padres Misioneros* : ya anotamos la protección de la Duquesa a nuestras Misiones Jesuíticas del Norte, y su amistad con el P. Kino, y cfr. (para los vv. 155-6) el título mismo de los *Trunfos de Nuestra Santa Fe*, la grande crónica misional de Sinaloa y Sonora, por el P. Andrés Pérez de Ribas, S. J. (Madr. 1645; y reed. Méj., "Lavac", 1944).

V. 157. *Esta, pues...* : la misma Condesa de Paredes.

V. 163-4. *tanto Homero a tanto Aquiles* "tan grande" el Cantor (o la encomiadora), como "tamañas" las dotes y obras del Héroe (o la bienhechora)... —*Tanto*, en Sor J., igual que en *Góng*, casi siempre conserva su sentido latino, de *tan grande* o *tamaño*.

V. 168. El verso, y la belleza, nos hacen retener *coronista*, en vez de "cronista".

V. 177-80. Alude al vuelo de *Icaro*, que cayó al Mar, volando con las *plumas* que se pegó con *cera*. . (*Ovid*, *Metam*, VIII).

V. 183-4. Según la Fe Católica, los "Cuerpos *Gloriosos*" tendrán, después de la Resurrección, *las dotes* de la impassibilidad, la claridad, la sutileza y la *agilidad* (siendo, por ésta, veloces como los espíritus, sin la pesadez de la materia y sin que nada pueda obstar a sus movimientos) Y así, en esta metáfora, *la gloria* de un pensamiento alegre *da dotes de aglidades* a Sor J., para volar en un instante a Europa.

V. 191. *podatarios*: la pasiva de "poderdantes"; o sea, "poderhabientes", procuradores.

UN CELOSO REFIERE EL COMUN PESAR QUE TODOS PADE-
CEN, Y ADVIERTE A LA CAUSA EL FIN QUE PUEDE TENER
LA LUCHA DE AFECTOS ENCONTRADOS.

Yo no dudo, Lisarda, que te quiero,
aunque sé que me tienes agraviado;
mas estoy tan amante y tan airado,
que afectos que distingo no prefiero.

De ver que odio y amor te tengo, infiero
que ninguno estar puede en sumo grado,
pues no le puede el odio haber ganado
sin haberle perdido amor primero.

Y si piensas que el alma que te quiso
ha de estar siempre a tu afición ligada,
de tu satisfacción vana te aviso:
pues si el amor al odio ha dado entrada,
el que bajó de sumo a ser remiso,
de lo remiso pasará a ser nada.

NOTAS

"Yo no dudo, Lisarda, que te quiero" . (Cast. 137; I, 1725, 125).

V. 2. "me tienes *agraviado*" . La Poetisa habla *en persona de varón* ("un celoso"), igual que en los núms. 177, 179 y 181.

Y tal ficción (sin mengua de la vida poética) evidencia que no es absurdo el que en algunos otros poemas cantara afectos ajenos, aun allí donde, tratándose de su sexo, no lo subraya el género gramatical.

V. 5. *Odio y amor te tengo* . . Cfr. *Catulo*, Carmen 85, "*Odí et amo*" . . .

Odio y amo No sé cómo es posible;
pero siento que así es, y me atormenta . .

DISCURRE, CON SUTILEZA CORTESANA, CAUSA Y EFECTO
DE HABERSE EL SEÑOR VIRREY AUSENTADO A UN RECREO.

CÓMO estarás, Filis mía,
sin mi Señor y tu Dueño,
es tan difícil decirlo
cuanto no es fácil saberlo.

De tu soledad, Señora,
ni decir ni entender puedo;
porque es tan discreta, que
necesita de comento.

10 ¿Cómo se ausenta un amante,
quedándose al mismo tiempo?

¿Cómo se va, sin partirse,
y está cerca, estando lejos?

Es una Filosofía
que Amor pone en sus cuadernos
—que ni Aristóteles supo,
ni la conoció Galeno—,
donde la cuestión, reñida
por tan agudos ingenios,
de Presencia Bilocata,

20 resuelve sin argumentos.

Y de esto no hay qué decir;
porque hay tanto dicho de esto,
que fuera más trasladar
que decir algo de nuevo.

Pero cómo será en ti
esta ausencia, es lo que entiendo
que, aunque llegue el *tanto monta*,
no disolverá el enredo.

30 Porque tú eres como nadie,
mi Señor es como *nemo*,
tú sola como tú propia,
y mi Señor como él mismo.

Luego tu ausencia no puede,
en la causa ni el efecto,
de los amantes vulgares

seguir el común sendero.

Luego muy bien digo yo
que es imposible saberlo;
luego también lo es decirse,
40 con más otros cien mil *luegos*.

Esto supuesto, Señora,
sólo preguntaros quiero
¿por qué fue a Chalma el Marqués?,
que es el segundo *no entiendo*
Todos dicen que fue a holgarse;
yo, Señora, no lo creo:
porque ¿cómo puede holgarse
quien se apartó de tu Cielo?

Quien se aparta de la Gloria
50 se va a la pena derecho;
que basta la privación
sin positivo tormento.

Pues ¿cómo puede hacer tal,
quien de galán y discreto,
cortesano y entendido,
se está a sí mismo excediendo?

Lo que sí, Señora, yo
acá a mis solas me pienso,
es que a aquel santo retiro
60 se va a meter Recoleta.

Que de gozar sin trabajo
todo el bien que en ti le dieron,
quizá tiene en su conciencia
algunos remordimientos;

y así, porque no le quede
escrúpulo al poseerlo,
para merecer mirarte
quiere no verte algún tiempo.

Que aunque sois tan para en uno,
70 es mi Señor tan atento,
que no merecer pensara,
sí pensara merecerlo;

y porque le debas tú,
en tan duro apartamiento,
las carencias de la vista,
los anhelos del deseo,

quiere carecer de ti
para tu mayor aprecio,
porque carecer del bien
80 le da más merecimiento.

La salud aprecia el sano,

pero más, si estuvo enfermo;
y el que ve, estima la vista,
mas no como el que fue ciego.

Las cosas se ven mejor
por sus contrarios extremos,
y lo blanco luce más
si se pone junto al negro.

90 Apártese, pues, Señora,
de ti, tu querido Dueño,
porque el valor se conozca
de tenerte y de tenerlo;
y tráigale Dios con bien,
logrando, en vínculo eterno,
la unión de vuestras dos almas,
la presencia de los cuerpos,
a gozar, en vuestro hermoso
feliz heroico Heredero,
100 el ver vuestras dos mitades
unidas en un supuesto.

EN LA MUERTE DE LA EXCELENTISIMA SEÑORA MARQUESA
DE MANCERA.

I

DE LA beldad de Laura enamorados
los Cielos, la robaron a su altura,
porque no era decente a su luz pura
ilustrar estos valles desdichados;

o porque los mortales, engañados
de su cuerpo en la hermosa arquitectura,
admirados de ver tanta hermosura
no se juzgasen bienaventurados.

Nació donde el Oriente el rojo velo
corre al nacer al Astro rubicundo,
y murió donde, con ardiente anhelo,
da sepulcro a su luz el mar profundo:
que fue preciso a su divino vuelo
que diese como el Sol la vuelta al mundo.

II

BELLO compuesto en Laura dividido,
alma inmortal, espíritu glorioso,
¿por qué dejaste cuerpo tan hermoso
y para qué tal alma has despedido?

Pero ya ha penetrado mi sentido
que sufres el divorcio riguroso,
porque el día final puedas gozoso
volver a ser eternamente unido.

Alza tú, alma dichosa, el presto vuelo
y, de tu hermosa cárcel desatada,
dejando vuelto su arrebol en hielo,
sube a ser de luceros coronada:
que bien es necesario todo el Cielo
para que no echés menos tu morada.

III

MUERAN contigo, Laura, pues moriste,
los afectos que en vano te desean,
los ojos a quien privas de que vean
hermosa luz que un tiempo concediste.

Muera mi lira infausta en que influíste
ecos, que lamentables te vocean,
y hasta estos rasgos mal formados sean
lágrimas negras de mi pluma triste.

Muévase a compasión la misma Muerte
que, precisa, no pudo perdonarte;
y lamente el Amor su amarga suerte,
pues si antes, ambicioso de gozarte,
deseó tener ojos para verte,
ya le sirvieran sólo de llorarte.

NOTAS

187

I.—“De la beldad de Laura enamorados”...

V. 1 y 4. La Marquesa no era ya muy joven, pues el 28 de Mayo de 73 “fue el casamiento de la hija del Virrey Mancera con el hijo tercero del Duque del Infantado, D. José de Silva y Mendoza, que dio poder para contraerlo en su nombre a dicho Virrey: celebrólo el Sr. Arzobispo”... (*Robles*). Mas el *Br. Diego de Ribera*, en su citado “Pésame” por el Rey, 1666 (*Poets. Novs.*, II, 144), pondera las “gracias” y la rubia belleza de esta “Palas” y “Venus”...; y *López Avilés* (“Debido Recuerdo” de D. Fr. Payo, 1684: *Poets. Novs.* III, 72), evocó su muerte,

cuando —tierna luciendo Maravilla,
Flor de Méjico, Rosa de Castilla—,
en su curso brillante vio su Ocaso...

V. 5-8. *Calderón*, explica la enfermedad de Mencía, en “El Médico de su honra”, J. III,

por desmentirla divina / este accidente de humana...;

y de la propia Décima Musa escribirá *Ramírez de Vargas* en un son. de su “Fama”:

En ella fue la muerte providencia
porque no la tuvieran por Divina...

V. 8. Ac. en 4º *sola*, muy bello; y cfr. lo anot. al núm. 146, V. 3.

V. 10. En Abr., err.: *rostro*, por *astro*.

II.—“Bello compuesto, en Laura dividido”...

V. 1. El *compuesto* humano, del alma que, con su materia prima, formaba una sola substancia completa.

V. 7-8. Bella profesión de nuestra fe en la Resurrección de la carne, y de que la muerte en gracia asegura la eterna Gloria.

V. 10 y 14. La *morada* de esa Alma, su antigua *hermosa cárcel*: su cuerpo.

III.—“Mueran contigo, Laura, pues moriste”...

V. 5. La Marquesa, *influyó*, sin duda, en su lira, alentando sus primeras actividades poéticas.

V. 11. *el Amor*, tradicional y clásicamente *ciego*...

—Los tres Sonetos —a cual más luminosos, tiernos y originales— brillarían entre los que el Petrarca rimó “*in morte di Madonna Laura*”...

ENCARECE DE ANIMOSIDAD LA ELECCION DE ESTADO DURABLE HASTA LA MUERTE.

SI LOS riesgos del mar considerara,
ninguno se embarcara; si antes viera
bien su peligro, nadie se atreviera
ni al bravo toro osado provocara.

Si del fogoso bruto ponderara
la furia desbocada en la carrera
el jinete prudente, nunca hubiera
quien con discreta mano lo enfrenara.

Pero si hubiera alguno tan osado
que, no obstante el peligro, al mismo Apolo
quisiese gobernar con atrevida
mano el rápido carro en luz bañado,
todo lo hiciera, y no tomara sólo
estado que ha de ser toda la vida.

NOTAS

"Si los riesgos del mar"... (*Cast.*, 166; 1, 1725, 155).

V. 9-12. "quien repitiese la temeridad de *Faetonte*, que trágicamente osó regir el carro del Sol"... (Cfr. *Ovidio*, *Metam.*, II, 1-366).

V. 14. *estado que ha de ser toda la vida* ...: en el Convento, o —igual y aún más— en el Matrimonio (pues si éste lo disuelve la viudez, siempre cabe dispensa para los votos). —Esta ponderación, igual la pudo escribir la Dama, o ya la Jerónima. Y en la segunda hipótesis, bien anota *Fernández Mc. Gregor*: "Aun los verdaderos caracteres místicos tienen períodos de dudas: aquellas acidias que tanto los desconsuelan. No es extraño que la joven Monja haya tenido sus combates y parece que lo prueba aquel soneto" ... ("*La Santificación de Sor J.*", Méj., 1932, p. 50). —Mas la *animosidad* del título, más bien será sinónimo de *ánimo*: la valentía, indispensable para esas grandes resoluciones, que Sor J. mostró dos veces: al ingresar en S. José de las Carmelitas, y luego en S. Jerónimo.

APLAUDE LA CIENCIA ASTRONOMICA DEL PADRE EUSEBIO
FRANCISCO KINO, DE LA COMPAÑIA DE JESUS, QUE ESCRI-
BIO DEL COMETA QUE EL AÑO DE OCHENTA APARECIO,
ABSOLVIENDOLE DE OMINOSO.

AUNQUE es clara del Cielo la luz pura,
clara la Luna y claras las Estrellas,
y claras las efímeras centellas
que el aire eleva y el incendio apura,
aunque es el rayo claro, cuya dura
producción cuesta al viento mil querellas,
y el relámpago que hizo de sus huellas
medrosa luz en la tiniebla oscura;
todo el conocimiento torpe humano
se estuvo obscuro sin que las mortales
plumas pudiesen ser, con vuelo ufano,
Icaros de discursos racionales,
hasta que el tuyo, Eusebio soberano,
les dió luz a las Luces celestiales.

NOTAS

"Aunque es clara del Cielo la luz pura" (Cast, 168, I, 1725, 157)

Título El P. *Eusebio Francisco Kino* (o "Chini", o "Quino", o "Kuhn"), n. en Segno, prov. de Trento, en el Tirol italiano (1645 1710) Jesuita desde 1665, enseñó Matemáticas en Ingolstadt, en 1677, y recién venido a Méjico, en mayo de 1681, publicó su "Explicación Astronómica del Cometa que en el año de 1680 y este año de 1681 se ha visto en todo el mundo" Viajó despues con el Almirante Otondo al Golfo de California como "Cosmógrafo Real", y de 1687 a 1710 se dio a su heroica y genial obra de Evangelizador y Civilizador de Pimería (Arizona y Sonora), en la que murió (Cfr F. Ibarra de Anda "El P. Kino", Méj, 1945, y Eugene Bolton "Biography of Father Kino")

Siguenza y Góngora publicó en 1680 su "Manifiesto Filosófico contra los Cometas, despojados del imperio que tenían sobre los tímidos" (Méj, 1680), en campaña antisupersticiosa que prosiguen su Belerofonte Matemático contra la Quimera Astrológica de Don Martín de la Torre" (que sólo corrió MS), y en su "Libra Astronómica y Filosófica", en que hubo de enfrentarse al P. Kino Este, en efecto, sólo *absolvía de ominoso* al Cometa en cuanto negar a su causalidad influencia maligna, pero entre los que afirmaban que los cometas no indican mal alguno futuro" (con Aristóteles), y quienes los juzgaban "presursores de siniestros sucesos", se inclinaba a estos últimos

—La actitud moderna y científica no era, pues, la de Kino, sino la de su contrincante Sigüenza *Fernández Mac Gregor*, por lo mismo, atribuye este diti-rambo del Jesuita, en Sor J. al “espíritu inmaturo de la adolescencia”, con su “falta de criterio y su estado de entusiasmo perenne”... (p. 75). *D Ezequiel Chávez* dice, a su vez: “O no conocía ella las poderosas razones que ya ... Si-güenza había opuesto al vulgar error de atribuir ese carácter profético a los co-metas...; o su espíritu crítico no era tan grande como su entusiasmo lírico... y se había dejado arrebatar por la brillante exposición del P. Kino”...; o debe suponerse que “para loarlo, sólo tuviera en cuenta sus observaciones y sus datos positivos”, vgr., sus cálculos de la magnitud, distancia y velocidad del Cometa, y su asignación del “*moble* o firmamento” al que (en el sistema Tolomaico) perte-necería ... (p. 154). —Pero sería más simple imaginar que, comprometida y urgida por algún compromiso ineludible, haya loado tal obra del P. Kino todavía sin leerla del todo y aun quizá sin haberla visto.

V. 12. *Icaros*, sólo en cuanto al *vuelo uñano* (olvidando, aquí, su mortal caída).

PRESENTANDO UN RELOJ DE MUESTRA A PERSONA DE
AUTORIDAD Y SU ESTIMACION, LE DA LOS BUENOS DIAS.

- Los BUENOS días me allano
a que os dé un reloj, Señor,
porque fue lo que mi amor
acaso halló más a mano.
Corto es el dón, mas ufano
de que sirve a tus auroras:
admítele, pues no ignoras
que mal las caricias mías
te pudieran dar los días
10 sin dar primero las *Horas*.
Raro es del Arte portento
en que su poder más luce,
que a breve espacio reduce
el celestial movimiento,
e imitando al Sol, atento
mide su veloz carrera;
con que, si se considera,
pudiera mi obligación
remitirte mayor dón,
20 mas no de mejor Esfera.
No tiene sonido en nada,
que fuera acción indecente
que tan pequeño presente
quisiera dar campanada;
sólo por señas le agrada
decir el intento suyo:
con que su hechura concluyo
con decir, de su primor,
que fue muestra de mi amor,
30 mas ya es de Sol, siendo tuyo.
Y no pienses que me agrada
poner mensura a tu vida,
que no es quererla medida
pedírtela regulada;
y en aciertos dilatada,

solicita mi cuidado,
para que el mundo, admirado,
pondere, al ver tu cordura,
el vivir, muy sin mensura,
40 y el obrar, muy mensurado.

NOTAS

"Los buenos días me allano"... (Cast, 172; I, 1725, 160).

V. 2. *Señor*...: el Marqués de la Laguna, probablemente.

V. 8-10. Para *dar los días* (o felicitar), hay que *dar las horas* (partes del todo); y Sor J. se las da en dos sentidos: enviándole un reloj, y aplicando por él su rezo del Oficio Divino, o sean "*las Horas*" *Canónicas*, pues sus *caricias* (muestras de cariño) consistían, sobre todo, en esa oración.

V. 24 y ss. Este reloj *no daba campanada*, porque no presumía de dádiva grande; sólo *por señas*, con sus manecillas, le manifestaría su afecto; mas siendo propiedad de tal Señor, podría llamarse *reloj de Sol*.

V. 32 y 39-40. hoy diríamos *medida* y *medido*... Enviándole un reloj —medida del tiempo—, no descaba Sor J. *poner medida* (o límite) a sus años; pero sí aconsejarle un *medido obrar*, o sea una vida *regulada* por las rectas normas morales... Gentiles discreteos, bajo los que sabía —con bella audacia— amonestar a los poderosos.

AL MISMO INTENTO.

ESTE, que a la luz más pura
quiso imitar la beldad
representa su deidad
mas no copia su hermosura.
En él, mi culto asegura
su veneración mayor;
mas no muestres el error
de pincel tan poco sabio,
que para Lysi es agravio
el que para mí es favor.

NOTAS

"Este, que a la luz más pura"... (*Cast*, 175; I, 1725, 163).

—*Al mismo intento*: el de la Décima siguiente, sobre el anillo con la miniatura de la Marquesa.

EN UN ANILLO RETRATO A LA SRA. CONDESA DE PAREDES.
DICE POR QUE.

ESTE retrato que ha hecho
copiar mi cariño ufano,
es sobrescribir la mano
lo que tiene dentro el pecho:
que, como éste viene estrecho
a tan alta perfección,
brota fuera la afición;
y en el índice la emplea,
para que con verdad sea
índice del corazón.

NOTAS

"Este retrato que ha hecho"... (*Cast*, 175; I, 1725, 162).

V. 1-3. La *mano* a la que su cariño *hizo copiar* a la Virreina, creemos sería la de la propia Sor J como ya lo notaba *Nervo* "Fue todo lo que quiso hasta pintora Y *miniaturista*, como parece desprenderse de *esta espinela* y de la *que sigue*"... La Décima anterior, en efecto, pondera su *píncel tan poco sabio*, lo que no haría tratándose de obra ajena.

ESMERA SU RESPETUOSO AMOR HABLANDO A UN RETRATO.

- COPIA divina, en quien veo
 desvanecido al pincel,
 de ver que ha llegado él
 donde no pudo el deseo;
 alto, soberano empleo
 de más que humano talento;
 exenta de atrevimiento,
 pues tu beldad increíble,
 como excede a lo posible,
 10 no la alcanza el pensamiento.
 ¿Qué pincel tan soberano
 fue a copiarte suficiente?
 ¿Qué numen movió la mente?
 ¿Qué virtud rigió la mano?
 No se alabe el Arte, vano,
 que te formó peregrino:
 pues en tu beldad convino,
 para formar un portento,
 fuese humano el instrumento,
 20 pero el impulso, divino.
 Tan espíritu te admiro,
 que cuando deidad te creo,
 hallo el alma que no veo,
 y dudo el cuerpo que miro.
 Todo el discurso retiro,
 admirada en tu beldad:
 que muestra con realidad,
 dejando el sentido en calma,
 que puede copiarse el alma,
 30 que es visible la deidad.
 Mirando perfección tal
 cual la que en ti llevo a ver,
 apenas puedo creer
 que puedes tener igual;
 y a no haber Original

- de cuya perfección rara
la que hay en ti se copiara,
perdida por tu afición,
segundo Pigmalión,
40 la animación te impetrara.
- Toco, por ver si escondido
lo viviente en ti parece:
¿posible es, que de él carece
quien roba todo el sentido?
¿Posible es, que no has sentido
esta mano que te toca,
y a que atiendas te provoca
a mis rendidos despojos?
¿Que no hay luz en esos ojos?
50 ¿Que no hay voz en esa boca?
- Bien puedo formar querella,
cuando me dejas en calma,
de que me robas el alma
y no te animas con ella;
y cuando altivo atropella
tu rigor, mi rendimiento,
apurando el sufrimiento,
tanto tu piedad se aleja,
que se me pierde la queja
60 y se me logra el tormento.
- Tal vez, pienso que piadoso
respondes a mi afición;
y otras, teme el corazón
que te esquivas desdeñoso.
Ya alienta el pecho, dichoso,
ya infeliz al rigor muere;
pero, como quiera, adquiere
la dicha de poseer,
porque al fin, en mi poder
70 serás lo que yo quisiere.
- Y aunque ostentes el rigor
de tu Original, fiel,
a mí me ha dado el pincel
lo que no puede el amor.
Dichosa vivo al favor
que me ofrece un bronce frío:
pues aunque muestres desvío,
podrás, cuando más terrible,
decir que eres impasible,
80 pero no que no eres mío.

NOTAS

"Copia divína, en quien veo"... (*Cast*, 176; I, 1725, 163).

Título: Aquí es Sor J. quien apostrofa a *un Retrato de otra persona* (acaso la Condesa de Paredes). Y cfr. el núm. 19, dedicado a ella.

V. 7. "*exenta* (o libre) de atrevimiento"...: la Copia misma.

V. 11 y 19-20 "*soberano*...; *pero el impulso, divino*"...: un vago eco, tal vez de la célebre Décima de Ruiz de Alarcón al asesinato de Villamediana (1622): "...y *el impulso, soberano*"

V. 38-40. *perdida* (yo, Sor J.), es el sujeto de "*te impetrara* la animación": obtendría para ti la vida, a fuerza de ruegos al Cielo. Tal *Pígmalión*: éste esculpió en marfil una maravillosa estatua de mujer, y de ella se enamoró; Venus oyó su ruego, y la vivificó para ser su esposa, de la cual nació Pafos, que dio su nombre a dicha Isla... (*Ovid*, *Metam.* X. 423-497).

V. 76. *un bronce*...: era, por ende, una pintura en lámina de cobre, como entonces se usaba mucho.

REHUSA PARA SI LA LIBERTAD, PIDIENDOLA PARA UN
INGLES A LA SEÑORA VIRREINA.

- HOY QUE a vuestras plantas llego,
con el debido decoro,
como a Deidad os adoro
y como a Deidad os ruego.
No diréis que el culto os niego,
pretendiendo el beneficio
de vuestro amparo propicio:
pues a la Deidad mayor,
le es invocar su favor
10 el más grato sacrificio.
- Samuel a vuestra piedad
recurre por varios modos,
pues donde la pierden todos,
quiere hallar la libertad.
Su esclavitud rescatad,
Señora: que los motivos
son justos y compasivos
de tan adversa Fortuna;
y haced libres vez alguna
20 de tantas que hacéis cautivos.
- Dos cosas pretende aquí
contrarias mi voluntad:
para el Inglés, libertad,
y esclavitud para mí;
pues aunque indigna nací
de que este nombre me deis,
en vano resistiréis
de mi esclavitud la muestra,
pues yo tengo de ser vuestra
30 aunque Vos no me aceptéis.
- Contraria es la petición
de uno y otro, si se apura,
que él la libertad procura
y yo busco la prisión;
pero vuestra discreción

a quien nunca duda impide,
podrá, si los fines mide,
hacernos dichosos hoy,
con admitir lo que os doy
40 y conceder lo que él pide.

NOTAS

"Hoy que a vuestras plantas llego"... (*Cast.*, 178; I, 1725, 165).

V. 11. *Samuel*...: un inglés cautivo (posible antepasado del "*Uncle Sam*"...).

V. 13 y 20. *pierden la libertad* por la Marquesa, cuya gracia *cautiva* a todos...

Sirviendo con su influencia a nobles causas de *humanidad*, vemos igualmente a Sor J. en los núms. 117 (por una Viuda), y 25 (por el indulto de Benavides), o *Villancicos* de S. Pedro Nolasco, 1677, IX (sobre que los Negros "son gente"...), y de S. José, 1690, IX (que los Indios son "*de razón*"...), etc.

RECONOCIENDO EL CABILDO DE MEJICO EL SINGULAR
ACIERTO QUE TUVO EN LA IDEA DE UN ARCO TRIUNFAL
A LA ENTRADA DEL VIRREY, SEÑOR MARQUES DE LA LAGU-
NA, QUE ENCARGO A SOR JUANA INES, ESTUDIO DE TAN
GRANDE HUMANISTA, LE PRESENTO EL REGALO QUE DICE
Y AGRADECE.

ESTA grandeza que usa
conmigo vuestra grandeza,
le está bien a mi pobreza
pero muy mal a mi Musa.
Perdonadme sí, confusa
o sospechosa, me inquieta
el juzgar que ha sido treta
la que vuestro juicio trata,
pues quien me da tanta plata
10 no me quiere ver Poeta.

No ha sido Arco en realidad
quien mi pobreza socorre,
sino arcaduz, por quien corre
vuestra liberalidad.
De una llave la lealtad,
a ser custodia se aplica
del caudal que multiplica
quien oro me da por cobre,
pues por un Arco tan pobre
20 me dais una arca tan rica.

Aun viendo el efecto, dudo
que pudiese el tiro errado
de un Arco mal disparado
atravesar tanto escudo;
mas a mi silencio mudo
sólo obedecer le toca:
pues, por si replico loca,
con palabras desiguales,
con tantos sellos Reales
30 me habéis tapado la boca.

Con afecto agradecido
a tantos favores, hoy
gracias, Señores, os doy,
y los perdones os pido,
que con pecho agradecido

de vuestra grandeza espero;
y aun a estas Décimas quiero
dar, de estar flojas, excusa:
que estar tan tibia la Musa
40 es efecto del dinero.

NOTAS

"Esta grandeza que usa"... (*Cast.*, 179; I, 1725, 166).

Título: El Cabildo... D. José M^a de Agreda "copió de un inventario de papeles... en el archivo de la Catedral de Méjico" —y lo publicó González Obregón, "Méjico Viejo", cap. 28—, este apunte: "N. 155—Un Decreto Capitular para que a la Rda. Me. Juana Inés de la Cruz, relig^a del Conv. de S. Gerónimo, se le libren doscientos pesos por haver echo la Idea y Poesía de el Arco para el recibimiento del Exmo. Sr. Virrey Marquez de la Laguna el año de 1680" (o sea el *Neptuno Alegórico*, que "corona" el t. I de sus edics. antiguas, y que en ésta irá entre su "Prosa").

V. 7-8. *treta* y *trata*; y v. 13 y 19-20: *arco*, *arca* (o cofre), y *arcaduz* (acueducto)...: aliteraciones que subrayan lo juguetón de la breve epístola.

V. 4, 9-10 y 39-40. La oposición de *plata* con *poeta*, remozza un tópico proverbial: el de la inopia de los artistas. Cfr. *Ovidio*, *Trist.*, IV, eleg. X:

Maconides nullas ipse reliquit opes...

(El propio Homero no dejó herencia alguna...);

o *Lope*: "A un poeta rico, que parece imposible" (en "Rimas" de Burguillos):

Blanco sea el cuervo y negros los jazmines...
pues hay un hombre rico haciendo versos...

Y de su fuerza estimulante, cfr. *Horacio*, *Epíst.*, II, 2, v. 51-2:

Paupertas impulit audax / ut versus facerem...

(Pobreza, osada, me empujó a hacer versos...);

o *Alarcón*, llamando a sus Comedias "virtuosos efectos de la necesidad"...

V. 22 y ss. Equívocos del *arco* (el triunfal y el flechero) y del *escudo* (el blanco de las flechas, y las monedas), que completan la "eutrapelia", o festiva gracia, de este billete de agradecimiento.

FAVORECIDA Y AGASAJADA, TEME SU AFECTO PARECER
GRATITUD Y NO FUERZA.

SEÑORA, si la belleza
que en Vos llevo a contemplar,
es bastante a conquistar
la más inculta dureza,
¿por qué hacéis que el sacrificio
que debo a vuestra luz pura,
debiéndose a la hermosura,
se atribuya al beneficio?

Cuando es bien que glorias cante
10 de ser Vos quien me ha rendido,
¿queréis que lo agradecido
se equivoque con lo amante?

Vuestro favor me condena
a otra especie de desdicha,
pues me quitáis con la dicha
el mérito de la pena;

si no es que dais a entender
que favor tan singular,
aunque se pueda lograr,
20 no se puede merecer.

Con razón: pues la hermosura,
aun llegada a poseerse,
si llegara a merecerse,
dejara de ser ventura.

Que estar un digno cuidado
con razón correspondido,
es premio de lo servido
y no dicha de lo amado.

Que dicha se ha de llamar
30 sola la que, a mi entender,
ni se puede merecer
ni se pretende alcanzar.

Y aqueste favor excede
tanto a todos, al lograrse,
que no sólo no pagarse,

- mas ni agradecerse puede;
 pues desde el dichoso día
 que vuestra belleza vi,
 tan del todo me rendí,
 40 que no me quedó acción mía.
 Con lo cual, Señora, muestro,
 y a decir mi amor se atreve,
 que nadie pagaros debe
 que Vos honréis lo que es vuestro.
 Bien sé que es atrevimiento;
 pero el amor es testigo
 que no sé lo que me digo
 por saber lo que me siento.
 Y en fin, perdonad, por Dios,
 50 Señora, que os hable así:
 que si yo estuviera en mí,
 no estuvierais en mí Vos.
 Sólo quiero suplicaros
 que de mí recibáis hoy,
 no sólo el alma que os doy,
 mas la que quisiera daros.

NOTAS

"Señora, si la belleza"... (*Cast*, 180; I, 1725, 167).

V. 12. *Se equivoque*...: se confunda, bajo un mismo nombre.

V. 24. *ventura*, es aquí "*dicha*" o "*felicidad*" (mas conservando su original connotación de "aventura"...); y tal idea —la gratitud de la dicha en la amistad o el amor v. 17-32)—, logrará su más fino desarrollo en el *Sainete Primero de Palacio* (entreacto de "Los Empeños de una Casa": en el volumen de "Teatro").

PRESENTE EN QUE EL CARIÑO HACE REGALO LA LLANEZA.

Lysi: a tus manos divinas
 doy castañas espinosas,
 porque donde sobran rosas
 no pueden faltar espinas.
 Si a tu aspereza te inclinas
 y con eso el gusto engañas,
 perdona las malas mañas
 de quien tal regalo te hizo;
 perdona, pues que un erizo
 sólo puede dar castañas.

NOTAS

"Lysi, a tus manos divinas"... (*Cast.*, 184; I, 1725, 171).

V. 1. *Lysi*: la Marquesa de la Laguna.

V. 2. en Abr., P. C.: *dos*; err. por *doy*.

V. 3. *rosas*: las suaves gracias de la propia Virreina, o sus róseos dedos...

DEBIO LA AUSTERIDAD DE ACUSARLE TAL VEZ EL METRO;
Y SATISFACE CON EL POCO TIEMPO QUE EMPLEABA EN
ESCRIBIR A LA SEÑORA VIRREINA LAS PASCUAS.

DAROS las Pascuas, Señora,
es mi gusto y es mi deuda:
el gusto, de parte mía;
y la deuda, de la vuestra.

Y así, pese a quien pesare,
escribo, que es cosa recia,
no importando que haya a quien
le pese lo que no pesa.

Y bien mirado, Señora,
10 decid, ¿no es impertinencia
querer pasar malos días
porque yo os dé Noches Buenas?

Si yo he de daros las Pascuas,
¿qué viene a importar que sea
en verso o en prosa, o con
estas palabras o aquéllas?

Y más, cuando en esto corre
el discurso tan apriesa,
que no se tarda la pluma
20 más que pudiera la lengua.

Si es malo, yo no lo sé;
sé que nací tan poeta,
que azotada, como Ovidio,
suenan en metro mis quejas.

Pero dejemos aquesto;
que yo no sé cuál idea
me llevó, insensiblemente,
hacia donde no debiera.

Adorado Dueño mío,
30 de mi amor divina Esfera,
objeto de mis discursos,
suspensión de mis potencias;
excelsa, clara María,
cuya sin igual belleza
sólo deja competirse

- de vuestro valor, y prendas:
 tengáis muy felices Pascuas;
 que aunque es frase vulgar ésta,
 ¿quién quita que pueda haber
 40 vulgaridades discretas?
 Que yo, para Vos, no estudio:
 porque de amor la llaneza,
 siempre se explica mejor
 con lo que menos se piensa.
 Y dádselas de mi parte,
 gran Señora, a Su Excelencia,
 que, si no sus pies humilde,
 beso la que pisan tierra.
 Y al bellísimo José,
 50 con amor y reverencia,
 beso las dos, en que estriba,
 inferiores azucenas.
 Y a Vos, beso del zapato
 la más inmediata suela;
 que con este punto en boca
 sólo, callaré contenta.

NOTAS

"Daros las Pascuas, Señora"... (*Cast*, 185; I, 1725, 172).

Título. —La *austeridad* —o mejor, la estrechez de criterio— de algunos (por dicha, ni los más ni los mayores), le reprochó a Sor J. *el metro*, o sea, el cultivo del verso, como ocioso y mundano; y aquí, en particular, el "perder el tiempo" en versificar sus enhorabuenas... Mas ella les repone, lindamente, que *más se tardaría en hacerlas en prosa*...

V. 7 y 15. *quien y con*, en final agudo: cfr. lo anot. al núm. 1, v. 43.

V. 8. *le pesa* (le disgusta a aquel censor de su "ligereza" y frivolidad), lo que en sí mismo *no pesa*, de tan ligero y fácil para ella (y tan alado para nosotros).

V. 12. estas Pascuas eran, pues, las de *Navidad* (no de Resurrección, como en varios de los anteriores billetes).

V. 20. "*más [de lo] que [pudiera] la lengua*"...: rápidas y elegantes elipsis, muy de los Clásicos...

V. 21-22. *Nací tan poeta*... Cfr. "Resp. a Sor Filotea": "La tan perseguida habilidad de hacer versos..., en mí es *tan natural*, que aun me violento para que esta carta no lo sea, y pudiera decir aquello de *Quidquid conabar dicere, versus erat*"...: ("Cuanto decir quería, me resultaba en verso"...). Y poco antes refiere que, "aun en el sueño", se descubría a menudo "haciendo versos, de que os pudiera hacer un catálogo muy grande"...

V. 23. "como *Ovidio*"... Este, en el pasaje semicitado en la nota anterior (*Trist.*, IV, eleg. X), cuenta que, al disuadirlo su padre de la improductiva Poesía, era en vano que él se empeñara en hablar en prosa:

*"Saepe pater dixit Studium quid inutile tentas?
 Maeomides nullas ipse reliquit opes.
 Motus eram dictis, totoque Helicone relicto
 scribere conabar verba soluta modis
 Sponte sua carmen numeros veniebat ad aptos,
 et quod tentabam dicere, versus erat"...*

(Muchas veces, mi padre: ¿Por qué trabajas sin fruto?,
 díjome; el propio Homero no dejó herencia alguna.
 Yo persuadido quedaba, y el Helicón olvidando,
 con todo empeño, quise escribir en prosa.
 Pero con ritmo espontáneo me iba fluyendo el poema;
 y cuanto hablar quería, me resulta en verso...)

—La alusión del "azotada" no la recordamos en *Ovidio* mismo; pero una anécdota borda este pasaje añadiendo que el padre del poeta apelaba también a los azotes, y que él le prometía ya nunca versificar... ¡pero ello, versificando!:

"Iuro, tibi, pater, numquam componere carmen"...
 (¡Te juro, oh padre, nunca hacer más versos!...)

V. 49. Aquí, y en los roms. anteriores, modernizamos el *Joseph*: "José"; salvo lo anot. al núm. 26, v. 4.

V. 51. 1725 (y Abr.): *las dos, en que estriban / inferiores azucenas...* Pero enmendamos: *estriba*: los dos blancos y lindos pies, en que "estriba" (o sobre los que se levanta) el pequeñuelo.

EN RETORNO DE UNA DIADEMA, REPRESENTA UN DULCE
DE NUECES QUE PREVINO A UN ANTOJO DE LA SEÑORA
VIRREYNA.

- ACUÉRDOME, Filis mía
(que a mí siempre se me acuerda
todo lo que a ti tocate
puede por *fas* o por *nefas*),
que la otra vez que tú estabas,
como dicen en mi tierra,
ocupada en la mayor
obra de naturaleza;
digo, cuando con dos almas
- 10 estabas, aunque no sea
menester estar encinta
para que mil almas tengas;
cuando el Conde mi Señor
de Paredes, o Condesa,
antes de nacer, más rico
era que cuando naciera,
pues aunque de su alto Padre
gozara la rica herencia,
a quien logró estar contigo,
- 20 todo le fuera bajeza;
cuando, sin ser maravilla,
se hallaban en tu belleza
dos cuerpos en un lugar,
dos formas y una materia:
(si alguno repara el modo,
respóndele, Lisi bella,
que no se entiende en Palacio
el rigor de las Escuelas);
entonces, pues, digo que,
- 30 antojo o capricho fuera,
por unas nueces hiciste
más ruido que valen ellas.
Pues porque ahora, Señora,
segunda vez no suceda
que nos asustes por una

- cosa que tan poco cuesta,
 ésas, del año pasado,
 la adivinanza poeta
 te las guardó, porque Apolo
 40 se lo dictó a mi mollera.
 Y a la manera que, en Delfos
 con encendida elocuencia
 inflamaba los discursos
 de la Déléfica Doncella,
 haciéndole en el Tripode
 (que era aquella rica mesa
 de quien se hallaron indignos
 los siete Sabios de Grecia)
 profetizar los sucesos
 50 de las cosas venideras,
 ya en fundadas conjeturas,
 ya en equívocas respuestas,
 me dijo: —“Guárdalas, Juana”;
 porque a mí con la llaneza
 me suele tratar Apolo
 que si algún mi hermano fuera;
 que él es un Dios muy humano,
 que por más que lo encarezcan,
 no cuida más de su carro,
 60 sus caballos y sus riendas.
 Y más después que ha sabido
 que privo con tu belleza,
 siendo de tu valimiento
la villana de Isabela,
 me anda mirando a la cara
 y ofreciéndome influencias,
 porque le consiga yo
 los rayos que tú le prestas;
 y conquistador de luces,
 70 con su gorra y reverencias,
 me pide que le prorrogues
 el oficio de la Esfera.
 Alégate, por servicios,
 que, porque a ti te sirvieran,
 descubrió pálidas minas,
 engendró cándidas perlas;
 que te conquistó los Orbes,
 que redujo a tu obediencia
 las Provincias de los Astros,
 80 los Reinos de las Estrellas.
 Estas y otras muchas cosas

el pobre te representa,
y con una mirada
espera que le proveas.

Y volviendo a mi Romance,
digo que él, allá en su lengua,
razonando medios días
y pronunciando centellas,

me dijo: —“Esas nueces guarda,
90 de quien yo fui Cocinera;
que, al rescoldo de mis rayos,
les sazoné las cortezas.

Y mira que yo no soy
tan bobo como se piensan
los que dicen que por Dafne
dejé mis luces a ciegas:

que yo soy un Dios Doctor,
que vivo con la experiencia,
y estoy en edad que sé
100 dónde el zapato me aprieta:
y habiendo visto el nogal
y el dulce fruto que lleva,
no había de andarme tras
laureles, a boca seca.

Guárdalas, que puede ser,
que aquella Deidad que peina
rayos, cuyas peínaduras
componen mi cabellera,

conciba feto de luces,
110 concepto de rayos tenga;
que no es verdad el que el Cielo
siempre ingenerable sea.

Preséntaselas entonces;
que, si afable las acepta,
espero que por tu mano
lograré mis conveniencias.”

Esto dijo Apolo; y yo,
Señora, para que veas
que cumplo con el oficio
120 de pretendiente Febea,
te las remito, por que
a Apolo, si no están buenas,
por mal Cocinero, cortes
el copete y las guedejas.

Y yo que llegaba aquí,
cuando hétele aquí, que llega
Lima, de tu mano, con

- una emplumada diadema
 Real insignia que me envías,
 130 en que tu grandeza muestra
 que no sólo eres Reina, pero
 puedes hacer muchas Reinas
 Yo la ceñiré, Señora,
 porque más decente sea
 alfombra para tus plantas
 coronada mi cabeza
 Doyle por ella a tus pies
 mil besos en recompensa,
 sin que parezca delito,
 140 pues *quien da y besa, no peca*

NOTAS

"Acuérdome Filis mía" (Cast 186, I 1725, 173)

Título Representa un dulce lo "presenta en retorno", lo envía como presente o regalo, en correspondencia de esa *diadema* (v 128)

V 1 *Filis*, o Fili, o Fílda, la amada del pastor Coridón (*Virgilio*, Egl VII "*dum Phyllis amabit*", o *nec Phyllida habebam*) recurre en *Garcilaso* (Egl III), *Balbuena* (Egl I), *Galvez de Montalvo* (novela pastoril El Pastor de Filida"), *Fco de la Torre* (Liras Sonetos, etc), *Villegas* (Al Cefiro', y exámetros de Coridón el amante de Filis") *Jacinto Polo* (Epitalamio de Anfiso y Filis", en 'Academias", IV), y mil mas

—*Sor Juana* aquí y nums 19 y 30 llama así a la propia *Lysí* la Marquesa de la Laguna, simultaneando aquel nombre bucólico y este diminutivo (v 26)

V 4 "*fas*" lícito, y '*nefas*' ilícito en latín Por *fas* o por *nefas*" de un modo u otro

V 58 *la mayor obra de naturaleza* la generacion humana, o la maternidad "*En mi tierra*" en Mejico (al que tambien nombrara así aludiendo a 'Martin Gara'uza', en *Los empeños de una Casa*) —Esa otra vez fue alguna de las preñeces malogradas de la Virreina, en que ni siquiera llego a saberse si el fruto hubiera sido *Conde* o *Condesa* (v 13 14) Cfr lo anot al núm 16, vv 17 20, y a lo cit allí de *Pantaleon* añadamos otro pasaje del mismo Rom al Conde de Ampudia antes de nacer" (Obras reed 1944 I 91 6) Nada me desvela tanto / bien lo sabe mi acerico, / como dudar si sereis / talabarte o abanino"

V 9 y 23 4 La madre encinta tiene en sí *dos almas* (o dos *formas* substanciales humanas), y 'dos cuerpos en un lugar', aunque esto último, no con el rigor filosófico de las *Escuelas* (v 28), y por eso *sin ser maravilla* (v 21), sino cosa muy natural

V 30 El cumplirlas a las mujeres grávidas sus antojos (como aquel de unas *nueces*), se creia favorable para la prole Cfr el cit rom de *Pantaleon* que "enviando a la Duquesa de Lerma unos membrillos que se le antojaron", explica

Dicen que el comer la Madre / las *almendras* y *membrillos*,
 hace, cuando está preñada, / bellos los ojos del hijo

- V 37 *ésas las nueces*, cuyo dulce le envía
- V 38 *la adivinanza poeta* mi presentimiento de poeta, ya que "vate" (de donde "vaticinio") significa también profeta
- V 44 *la Delfica Doncella* la Sibila de Delfos, con la cual (y allí no jocosamente) se compara Sor J en el núm 215, v 38 y ss
- V 45 *el Tripode* aquí, *grave*, no 'trípode', como hoy
- V 53 124 Original y encantadora gracia la de todo ese cortejo, que *Apolo* le hace a Sor J, como valedora suya ante la Marquesa, hablándole en su idioma de *centellas y mediodías* (v 878), pero con tal llaneza de *hermano* (v 56) y humildes *reverencias de pretendiente* (vv 70 y 115 20) Análogas confianzas con Febo se permiten *Cervantes*, 'Viaje al Parnaso', pintando su ira contra los poetastro "y luego se asomó Su Señoría / con una cara de tudesco roja / tomóle al rojo Dios alferecía" , *Quevedo*, son "Bermejazo Platero de las cumbres" , o *Pantaleón* (reed 1944 I 96), según el cual, "el poeta / como bien refiere Ovidio, / tiene un Dios calentador, / Barbarroja de epiciclos" (Y respecto a otros númenes éste mismo llama 'el Jaramañero Dios' al Júpiter raptor de Europa y "Celestial Corre ve díle" a Mercurio y "el Maridillo de Venus" al "herrero Vulcano") Pero ninguno como aquí Sor J, nos da ese gracejo fino, tan juguetón sin chocarrería
- V 64 *La Villana de Isabela* cfr "La Villana de Vallecas", de Tirso, aunque alúdesse aquí a alguna otra pieza que no recordamos
- V 93 104 Protesta Apolo —el "Dios Doctor" el Numen de la Sabiduría—, que, entre el *laurel* en que *Dafne* se convirtió (*Ovid* *Metam* I, 7), pero que no da fruto ninguno, y el *nogal* que los brinda tan sabrosos, sólo un *bobo* podría dudar
- V 107 Cfr las *peinaduras* (los cabellos que quedan en el peine), en *Quevedo*, cit en lo anot al núm 71, v 48
- V 111-2 Según Aristóteles y toda la "Física" antigua, el *Cielo* —cada uno de los Astros y las Esferas Celestes— era *ingenerable* por "incorruptible" (cfr lo anot al núm 183) Pero, metafóricamente, un hijo de la Marquesa sería un *Cielo generable*
- V 120 *pretendiente Febea* intercesora de "el pobre Apolo" (v 82), que le enviaba esas *nueces* sazonadas por él para granjearse, en cambio dos mercedes la de una *miradura* una mirada de la Marquesa, a cuyos ojos envidiaba su luz (v 83), y la de sus *peinaduras* —las sobras de sus áureos cabellos— de los que él mismo, el Sol, *compone sus rayos* (v 106 8)
- V 121 Eds ants (v Abr) "te las remito *porque*" , mas aquí, agudizado, lo acentuamos Cfr lo anot al núm 21, v 161
- V 127 *Lima* algún mayordomo de Palacio, con el que la Virreina le enviaba sus recados y obsequios (como los "D Martín y D Pedro", si es que no alguno de ellos, del núm 21)
- V 128 y ss una *emplumada diadema* una diadema de plumas preciosas de quetzal o de colibrí como las que eran *insignia real* entre los Aztecas Bello símbolo de la Realeza de Sor J en nuestra Poesía —aunque no recibida de la Virreina sino de Dios— Y cfr *Matilde Muñoz* pról de "Sor J Poesía y Teatro", colecc "Crisol", Madrid 1946 (en nuestra "Fama")
- V 137 *Doyle a tus pies* , por *doyles* y cfr lo anot al núm 2, v. 144.
- V 140 *Owen da y besa no peca* viejo refrán picaresco, mas aquí inocentísimamente empleado.

DE AMOR, PUESTO ANTES EN SUJETO INDIGNO, ES EN-
MIENDA BLASONAR DEL ARREPENTIMIENTO.

CUANDO mi error y tu vileza veo,
contemplo, Silvio, de mi amor errado,
cuán grave es la malicia del pecado,
cuán violenta la fuerza de un deseo.

A mi misma memoria apenas creo
que pudiese caber en mi cuidado
la última línea de lo despreciado,
el término final de un mal empleo.

Yo bien quisiera, cuando llego a verte,
viendo mi infame amor, poder negarlo;
mas luego la razón justa me advierte
que sólo se remedia en publicarlo:
porque del gran delito de quererte,
sólo es bastante pena, confesarlo.

NOTAS

"Cuando mi error y tu vileza"... (*Cast.*, 196; I, 1725, 181).

Título: Amor puesto antes en sujeto indigno...: ya porque fuese casado, sin ella saberlo; ya porque, tras fingirse espiritual finura, se revelara sólo apetito bestial, en algún vil intento.

V. 5. *A mi misma...*: conservamos la forma arcaica, más eufónica al evitar el "mí-misma"...

V. 7. *La última línea de lo despreciado...* Cfr. lo anot. al núm. 146, v. 3.

PURO AMOR, QUE AUSENTE Y SIN DESEO DE INDECENCIAS,
 PUEDE SENTIR LO QUE EL MAS PROFANO.

LO ATREVIDO de un pincel,
 Filis, dio a mi pluma alientos:
 que tan gloriosa desgracia,
 más causa ánimo que miedo.

Logros de errar por tu causa
 fue de mi ambición el cebo;
 donde es el riesgo apreciable
 ¿qué tanto valdrá el acierto?

Permite, pues, a mi pluma
 10 segundo arriesgado vuelo,
 pues no es el primer delito
 que le disculpa el ejemplo.

Permite escale tu Alcázar
 mi gigante atrevimiento
 (que a quien tanta Estera bruma,
 no extrañará el Lilibeo),

pues ya al pincel permitiste
 querer trasladar tu Cielo,
en el que siendo borrón

20 quiere pasar por bosquejo.

¡Oh temeridad humana!
 ¿Por qué los rayos de Febo,
 que aun se niegan a la vista,
 quieres trasladar al lienzo?

¿De qué le sirve al Sol mismo
 tanta prevención de fuego,
 si a refrenar osadías
 aun no bastan sus consejos?

¿De qué sirve que, a la vista
 30 hermosamente severo,
 ni aun con la costa del llanto
 deje gozar sus reflejos,
 si locamente la mano,
 si atrevido el pensamiento,
 copia la luciente forma,

- cuenta los átomos bellos?
Pues ¿qué diré, si el delito
pasa a ofender el respeto
de un Sol que llamarlo Sol
40 es *lisonja* del Sol mismo?
De ti, peregrina Filis,
cuyo divino sujeto
se dio por merced al mundo,
se dio por ventaja al Cielo;
en cuyas divinas aras,
ni sudor arde Sabeo,
ni sangre se infunde humana,
ni bruto se corta cuello,
pues del mismo corazón
50 los combatientes deseos,
son holocausto poluto,
son materiales afectos,
y solamente del alma
en religiosos incendios,
arde sacrificio puro
de adoración y silencio.
Este venera tu culto,
éste perfuma tu templo;
que la petición es culpa
60 y temeridad el ruego.
Pues alentar esperanzas,
alegar merecimientos,
solicitar posesiones,
sentir sospechas y celos,
es de bellezas vulgares
indigno, bajo trofeo,
que en pretender ser vencidas
quieren fundar vencimientos.
Mal se acreditan deidades
70 con la paga; pues es cierto,
que a quien el servicio paga,
no se debió el rendimiento.
¡Qué distinta adoración
se te debe a ti, pues siendo
indignos aun del castigo,
mal aspiraran al premio!
Yo, pues, mi adorada Filis,
que tu deidad reverencio,
que tu desdén idolatro
80 y que tu rigor venero:
bien así, como la simple

amante que, en tornos ciegos,
 es despojo de la llama
 por tocar el lucimiento;
 como el niño que, inocente,
 aplica incauto los dedos
 a la cuchilla, engañado
 del resplandor del acero,
 y herida la tierna mano,
 90 aún sin conocer el yerro,
 más que el dolor de la herida
 siente apartarse del reo;
 cual la enamorada Clicie
 que, al rubio Amante siguiendo,
 siendo padre de las luces,
 quiere enseñarle ardimientos;
 como a lo cóncavo el aire,
 como a la materia el fuego,
 como a su centro las peñas,
 100 como a su fin los intentos;
 bien como todas las cosas
 naturales, que el deseo
 de conservarse, las une
 amante en lazos estrechos . . .
 Pero ¿para qué es cansarse?
 Como a tí, Filis, te quiero;
 que en lo que mereces, éste
 es solo encarecimiento.
 Ser mujer, ni estar ausente,
 110 no es de amarte impedimento;
 pues sabes tú, que las almas
 distancia ignoran y sexo.
 Demás, que al natural orden
 sólo le guardan los fueros
 las comunes hermosuras,
 siguiendo el común gobierno.
 No la tuya, que gozando
 imperiales privilegios,
 naciste Prodigio hermoso
 120 con exenciones de Regio:
 cuya poderosa mano,
 cuyo inevitable esfuerzo,
 para dominar las almas
 empuñó el hermoso cetro.
 Recibe un alma rendida,
 cuyo estudioso desvelo
 quisiera multiplicarla

por sólo aumentar tu imperio.

130 Que no es fineza, conozco,
darte lo que es de derecho
tuyo; mas llámola mía
para dártela de nuevo.

Que es industria de mi amor
negarte, tal vez, el feudo,
para que al cobrarlo, dobles
los triunfos, si no los reinos.

¡Oh quién pudiera rendirte,
no las riquezas de Crespo,
que materiales tesoros
140 son indignos de tal dueño;
sino cuantas almas libres,
cuantos arrogantes pechos,
en fe de no conocerte
viven de tu yugo exentos!

Que quiso pródigo Amor,
el daño evitar discreto,
de que en cenizas tus ojos
resuelvan el Universo.

150 Mas ¡oh libres desdichados,
todos los que ignoran, necios,
de tus divinos hechizos
el saludable veneno!

Que han podido tus milagros,
el orden contravirtiendo,
hacer el dolor amable
y hacer glorioso el tormento.

Y si un Filósofo, sólo
por ver al Señor de Delos,
del trabajo de la vida
160 se daba por satisfecho,
¡con cuánta más razón yo
pagara el ver tus portentos,
no sólo a afanes de vida,
pero de la muerte a precio!

Si crédito no me das,
dalo a tus merecimientos;
que es, si registras la causa,
preciso hallar el efecto.

170 ¿Puedo yo dejar de amarte,
si tan divina te advierto?
¿Hay causa sin producir?
¿Hay potencia sin objeto?

Pues siendo tú el más hermoso,
grande, soberano exceso
que ha visto en círculos tantos
el verde torno del Tiempo,
¿para qué mi amor te vio?
¿Por qué mi fe te encarezco,
cuando es cada prenda tuya
180 firma de mi cautiverio?
Vuelve a ti misma los ojos,
y hallarás, en ti y en ellos,
no sólo el amor posible,
mas preciso el rendimiento,
entre tanto que el cuidado,
en contemplarte suspenso,
que vive asegura, sólo
en fe de que por ti muero.

NOTAS

"Lo atrevido de un pincel" (Cast, 189, I, 1725, 175)

V 2 *Filis*, aquí, es la propia *Marquesa de la Laguna* cfr rom 30 *¿Cómo estarás, Filis mía?*, y rom 23 *Acuérdome, Filis mía* (donde la llama a un tiempo, *Lisi* y *Filis*)

V 1-3 y 71-20 La Virreina había permitido que Sor J la retratase de *pincel* (cfr también núm 88) Y ello le da valor para expresarle en rimas su afecto, considerando que aun el fracaso en ello será *gloriosa desgracia*

V 4 1725 (y Abr) "mas causa *corrió* que miedo", aventuramos *brío* (o tal vez, *gozo*)

V 9-10 Icaro quiso remontarse al Sol con alas de *pluma* y cera, y se inmortalizó al despeñarse (*Ovid*, *Metam*, VIII, *Horacio*, *Odas*, IV, 2) Tras el *pintar* a la Marquesa, este cantarla será un *segundo vuelo* cuya audacia es ya en sí gloriosa

V 13-6 Aquel a quien *bruma* (abruma u oprime) *tanta Esfera* (un Cielo tan grande el de la hermosura que ama), no extrañará *el Lilibeo* uno de los montes de Sicilia con que Júpiter aplastó a los Gigantes que pretendieron *escalar* su Olimpo (*Ovid*, *Metam*, I, 151-6) Y cfr Góngol Polif "el *Lilibeo* tumba de los huesos de Tifeo"

V 27-8 En vano quiso *Febo* (el Sol) *refrenar las osadías* de su hijo *Faeonte*, que se empeñó trágicamente en guiar su ígneo Carro (*Ovid*, *Metam*, II, 40 104)

V 39 40 *un Sol* tan bello, que el llamarlo así es "lisonjear" al Sol astronómico la propia Marquesa

V 46 *sudor sabeo* el incienso (las gomas odorantes que "sudan" esos árboles de *Sabá*, o Arabia)

V 48 *bruto cuello* (el cuello de los brutos) no se le sacrifican animales

V 51 (*poluto* lat) "manchado"

V 55-6 y ss Este *sacrificio puro de adoración*, que prescinde de cualquier contacto corpóreo y aun de la mínima idea sexual (v 111 2), es un límpido afecto

de admiración estética y de apasionada amistad, aunque su tono linde con lo erótico (según ya se ha advertido en no pocos "poemas amistosos" del Renacimiento). Cfr. Pedro Henríquez Ureña, en "Cuba Contemporánea", de La Hab., 1917; y Sidney Lee: "Life of Shakespeare", con rica erudición italiana, inglesa y francesa.

V. 69-72. Tan sólo "en verso" afirmase esto, que en prosa es *falso*. La única Deidad verdadera, *paga* divinamente nuestro pobre servicio, no por ello menos debido; y no *Lo acredita mal* su gloria de magnífico *Remunerador*... Este es uno entre los pasajes por los que la Inquisición —si hubiera querido hacerlo, como se ha fantaseado— habría podido, sin total injusticia, "buscarle ruido"... (Y cfr. lo anot. a los núms. 27, v. 55; 52, v. 4 y 12; y 63, v. 11, etc.). Por mucho menos —alguna mera impropiedad teológica—, se condenó a *Pedro de Trejo*.

VV. 81-2. *Don Juan León Mera* (en los "fragmentos" de este rom. "A Filis", que incluyó en sus *Obras Selectas de la célebre Monja de Méjico*, Quito, 1873, p. 64), los retocó: "Bien así, cual mariposa / amante"... Obvio sentido, aun sin su aclaración...

V. 93. *Clicie*: el girasol... (Cfr. lo anot. al núm. 17, v. 46).

V. 93. *Creso*: el último Rey de Lidia, de proverbial opulencia (s. vi a. C.).

V. 158. el *Señor de Delos*: el Sol, o Apolo... Cfr. núm. 75, v. 13; y "*Los Sirgueros de la Virgen*" del Br. *Francisco Bramón*, Méj. 1620, f. 30 (reed Bibl. del Estud. Univ., Méj. 1943, N° 45, p. 61). —Cuál fuere ese *Filósofo*, lo ignoramos.

V. 170. el *verde torno del Tiempo*: el girar, siempre joven, de los siglos...

EXPRESA SU RESPETO AMOROSO: DICE EL SENTIDO EN
QUE LLAMA SUYA A LA SEÑORA VIRREINA MARQUESA DE
LA LAGUNA.

- DIVINA Lysi mía:
perdona si me atrevo
a llamarte así, cuando
aun de ser tuya el nombre no merezco.
Y creo, no osadía
es llamarte así, puesto
que a ti te sobran rayos,
si en mí pudiera haber atrevimientos.
Error es de la lengua,
10 que lo que dice imperio
del dueño, en el dominio,
parezcan posesiones en el siervo.
Mi rey, dice el vasallo;
mi cárcel, dice el preso;
y el más humilde esclavo,
sin agraviarlo, llama suyo al dueño.
Así, cuando yo mía
te llamo, no pretendo
que juzguen que eres mía,
20 sino sólo que yo ser tuya quiero.
Yo te vi; pero basta:
que a publicar incendios
basta apuntar la causa,
sin añadir la culpa del efecto.
Que mirarte tan alta
no impide a mi denuedo;
que no hay Deidad segura
al altivo volar del pensamiento.
Y aunque otras más merezcan,
30 en distancia del Cielo
lo mismo dista el valle
más humilde, que el monte más soberbio.
En fin, yo de adorarte
el delito confieso;
si quieres castigarme,
este mismo castigo será premio.

SATISFACE CON AGRADECIMIENTO A UNA QUEJA QUE SU
EXCELENCIA TUVO, DE NO HABERLA ESPERADO A VER.

- ¡QUÉ BIEN, divina Lysi,
tu sacra deidad sabe,
para humillar mis dichas,
mezclarme en los favores los pesares!
No esperar, fue el delito
que quieres castigarme;
¿quién creará que fue culpa
no esperar lo que no puede esperarse?
Casualidad fue sola
10 quien pudo ocasionarme;
que nunca a un infelice
faltan para su mal casualidades.
En leyes de Palacio,
el delito más grave
es esperar; y en mí
fue el delito mayor el no esperarte.
Acusas mi cariño,
como si fuera fácil
pensar yo que tú piensas
20 que dejar de adorarte puede nadie.
Desconfiar de aquello
que es preciso ignorarse,
es gala de lo cuerdo
y fuera imperfección en las Deidades.
Mas tú, divino Dueño,
¿cómo puedes negarme
que sabes que te adoro,
porque quién eres, de por fuerza, sabes?
Baste ya de rigores,
30 hermoso Dueño, baste;
que tan indigno blanco
a tus sagrados tiros es desaire.

NOTAS

—Ni X. Vill. las incluye entre sus "Endechas", ni *Abreu* las cataloga como tales, sino como "Endecasílabos"... En los textos antiguos se titulaban "Romances Endecasílabos", nada apropiadamente, puesto que se componen de 7, 7, 7, y 11... Mas ya el *Rengifo* de Vicéns (1703) llama a esta forma "*Endechas Endecasílabas*", porque constan de algún pie de 11, que ordinariamente es el cuarto verso de cada copla"... (1759, p. 68).

82

"Divina Lysi mía"... (*Cast.*, 1689, 192; I, 1725, 178).

V. 1-20. ..."*Mia*"...: cfr. núm. 11:

Ilustrísimo D. Payo, / amado Prelado *mío*,
y atended, Señor, que es de / posesión el adjetivo"... etc.

V. 5. en *Ab.*: "*A esto*, no osadía"...; pero 1725: "*y creo*"...

V. 7-8. "*rayos...*, *atrevimientos*"...: de nuevo, aunque algo vago, el obsesivo recuerdo de Factonte (o de Icaro), bajo los rayos de Júpiter (o del Sol).

83

"¡Qué bien, divina Lysi...!" (*Cast.*, 1689, 193; I, 1725, 179).

V. 7-8 y 13-15. *esperar* (el tener esperanzas de una dicha), en equívoco con "aguardar"...

V. 29. "*Baste ya de rigores*, / hermoso dueño, *baste*"...: coincidencia expresiva con el Son. *Esta tarde, mi bien*... (¿posterior o anterior?) Cfr. núm. 164.

V. 31-2. *que tan indigno blanco / a tus sagrados tiros es desaire*... Cfr. (aunque no sea preciso el suponer tal reminiscencia) la palabra de *Job* a Dios: "¿Contra una hoja que el viento arrastra ostentas tu poderío?..." (*Job*, XIII, 25).

NO QUIERE PASAR POR OLVIDO LO DESCUIDADO.

DICES que yo te olvido, Celio, y *mientes*
en decir que me acuerdo *de olvidarte*,
pues no hay en mi memoria *alguna parte*
en que, aun como olvidado, te *presentes*.

Mis pensamientos son tan *diferentes*
y en todo tan ajenos de *tratarte*,
que ni saben si pueden *agraviarte*,
ni, si te olvidan, saben si lo *sientes*.

Si tu fueras *capaz de ser querido*,
fueras capaz de olvido, y ya era *gloria*,
al menos, la potencia de haber *sido*

Mas tan lejos estás de esa *victoria*,
que aqueste no acordarme no es *olvido*
sino una negación de la *memoria*

SIN PERDER LOS MISMOS CONSONANTES, CONTRADICE CON
LA VERDAD, AUN MAS INGENIOSA, SU HIPERBOLE.

DICES que no te acuerdas, Clori, y *mientes*
en decir que te olvidas *de olvidarte*,
pues das ya en tu memoria *alguna parte*
en que, por olvidado, me *presentes*

Si son tus pensamientos *diferentes*
de los de Albiro, dejarás *tratarte*,
pues tú misma pretendes *agraviarte*
con querer persuadir lo que no *sientes*.

Niégame ser *capaz de ser querido*,
y tú misma concedes esa *gloria*
con que en tu contra tu argumento ha *sido*,
pues si para alcanzar tanta *victoria*
te acuerdas de olvidarte del *olvido*,
ya no das negación en tu *memoria*

NOTAS

180

"Dices que yo te olvido, Celio" (Cast, 197, I, 1725, 182)

V 2 "No me acuerdo de olvidarte" cfr lo anot al v 13 del núm 181

V 7 En los textos (y Abr y X Vill) "si pueden *olvidarte*" (repetiendo el vocablo final del v 2) —Pero restablecemos *agraviarte* (cfr v 7 del núm 181, que repite las mismas palabras rimas)

181

"Dices que no te acuerdas, Clori" (Cast, 198, I, 1725, 183)

—Réplica al anterior, *por los mismos consonantes* y con mayor *verdad y más ingemosa* Apasionada lid de agudezas, culminante en el v 13 *Te acuerdas de olvidarte del olvido*

V 1 *Clori* nombre poético vulgairísimo, desde Jacinto Polo, rom "No podrán, Clori, a mi amor" (Acads, IV), hasta Melendez Valdés "La pollita de Clori", etc

V 13 Cfr Calderón, "Casa con dos puertas", J II.

Es como el que olvidar piensa
una cosa que el cuidado
de olvidarla, es quien la acuerda

SONETO

PROSIGUE EN SU PESAR; Y DICE QUE AUN NO QUISIERA
ABORRECER A TAN INDIGNO SUJETO, POR NO TENERLE
ASI AUN CERCA DEL CORAZON.

SILVIO, yo te aborrezco, y aun condeno
el que estés de esta suerte en mi sentido:
que infama al hierro el escorpión herido,
y a quien lo huella, mancha inmundo el cieno.

Eres como el mortífero veneno
que daña a quien lo vierte inadvertido,
y en fin eres tan malo y fementido
que aun para aborrecido no eres bueno.

Tu aspecto vil a mi memoria ofrezco,
aunque con susto me lo contradice,
por darme yo la pena que merezco:

pues cuando considero lo que hice,
no sólo a tí, corrida, te aborrezco,
pero a mí por el tiempo que te quise.

NOTAS

"Silvio, yo te aborrezco" .. (*Cast*, 187; I, 1725, 182).

V. 3 (de 1689 a 1725). "que infama *el hierro al escorpión*" .., clara errata por "*al* hierro *el* escorpión"...

V. 10. *Herrasti* y *Abréu* lo tachan de "obscuridad", que no vemos "la memoria, con susto, *me lo contradice*"... : se opone, horrorizada, a tal recuerdo .. Y cfr. *Virgilio*, Eneida, II, v. 12.

"Quamquam animus meminisse horret, luctuque refugit" ..

V. 13. *corrida* confusa y avergonzada...

V. 14. *quise* rimando con *hice*. cfr. lo anot. al núm. 105.

EXCUSA, DISCRETA, COMPOSER Y ENVIAR VERSOS.

ILUSTRE Mecenás mío,
 cuya nobleza e ingenio
 es, de ascendientes tan claros,
 una igualdad, y otro exceso;

Vos, en quien de los Alfonsos
 se triplica lo perfecto,
 pues se halla en vuestras partes
 el Casto, el Sabio, y el Bueno;

Vos, a quien Naturaleza
 10 en tan alto nacimiento
 hizo agravio, más que halago
 en haceros Caballero,
 pues fue por impedir sólo
 el que, naciendo plebeyo,
 lo que os negaba la sangre,
 consiguiese vuestro esfuerzo;

Vos, que sobre tanta gala,
 tenéis tanto entendimiento,
 que anda siempre lo galán
 20 vencido de lo discreto:

en cuya medida admira,
 quien oye vuestros conceptos,
 que le deje lo ingenioso
 tanto lugar a lo cuerdo;

Vos, con cuya autoridad
 se aviene tan bien lo atento,
 que ni es vulgar lo apacible
 ni cansado lo severo,
 recibid aqueos rasgos
 30 que, en mi rústico talento,
 fueron de tristeza y ocio
 incultos divertimientos.

Esos, que en ratos perdidos,
 formó el discurso travieso
 porque no tomase el juicio

- la residencia del tiempo,
y porque no pareciese
que era, en culpable sosiego,
cesar de lo operativo
- 40 descansar de lo molesto,
pasen por descuidos míos:
pues jamás pensé ponerlos
al examen de los doctos
ni a la censura del pueblo;
ni el que pasasen jamás,
cupiera en mi pensamiento,
de la bajeza de míos
a la elevación de vuestros.
- 50 Mas pues Vos los pedís, juzgo
que no es el dároslos, yerro;
pues no es dón muy corto, el que
os tiene de costa el ruego.
Sí el ir a vuestra censura
pareciere atrevimiento,
lo que peco en lo que exhibo
subsano en lo que obedezco.
- Recibid, pues, de mi pluma
este tan debido obsequio:
que no doy lo que remito;
- 60 sí remito lo que debo.

NOTAS

"Ilustre Mecenaz mío"... (Cast., 198; I, 1725, 183).

V. 1. Este *Mecenaz*, lo mismo pudo ser el *Marqués de la Laguna* (cfr. lo anot. al núm. 22), que el *Conde de Galve* (D. Gaspar de Sandoval Cerda Silva y Mendoza): descendientes los dos de *Don Alfonso X*, el *Sabio*, y por lo mismo, de D. Alfonso II, el *Casto*, y del otro —el *Bueno*— (que ignoramos si sea el I: el Católico; o el III: el Magno; o el IV: el Monje; o el V: el Noble; o el VI: el Bravo; o el VII: el Emperador; o el VIII: el de las Navas; o el IX: el Justiciero...).

V. 9-16. *Caballero...*, *Plebeyo...*: valiente y agudísimo pensamiento, y soberano elogio para el que era capaz de oírlo: grande ventura, la Nobleza heredada con la *sangre*; pero más meritorio, el conquistarla por los propios *esfuerzos*...

V. 25-6. 1725 (y Abr.): "Vos, en cuya autoridad / se aviene también lo atento"...; pero enmendamos: *con y tan bien*...

V. 31-2. *fuieron de tristeza y ocio / incultos divertimientos*...: no que estuviera triste y ociosa, sino que la apartaban (o *divertían*, a la latina) de estarlo...

V. 49-52. *no es dón muy corto*, el de mis versos (se dice la traviesa humildad de Sor J.), "cuando el obtenerlos le ha costado a tal personaje la dignación de *pedírmelos*"...

V. 55. Abr. (quizá err. antigua): "lo que peco en lo que obedezco"...; pero sentido y verso piden: "en lo que *envío*", o *exhibo*...

CELEBRANDO EL CUMPLIMIENTO DE UNOS AÑOS

QUIEN de tu vida es mitad,
 o forma sin diferencia
 una total dependencia
 o absoluta identidad,
 en ti celebra su edad
 que el Sol a giros describe.
 el corto obsequio recibe
 de una voluntad sin tasa;
 pues aunque eres quien la pasa,
 soy en ti yo quien la vive.

NOTAS

“Quien de tu vida es mitad” (II, 1692, 295, 1725, 202)

V 1 Cfr Horacio, Odas, I, 3, v 8, donde llama a Virgilio “*animae diuini meae*”

V 2 *forma*, o sea, constituye (Verbo, no sustantivo)

V. 9 10 Quien ama, *vive* la edad y los sucesos del que ama

PINTA LA PROPORCION HERMOSA DE LA EXCELENTISIMA
SEÑORA CONDESA DE PAREDES, CON OTRA DE CUIDADOS,
ELEGANTES ESDRUJULOS, QUE AUN LE REMITE DESDE
MEJICO A SU EXCELENCIA.

LÁMINA sirva el Cielo al retrato,
Lísida, de tu angélica forma:
cálamos forme el Sol de sus luces;
sílabas las Estrellas compongan.

Cárceles tu madeja fabrica:
Dédalo que sutilmente forma
vínculos de dorados Ofires,
Tíbares de prisiones gustosas.

Hécate, no triforme, mas llena,
10 pródiga de candores asoma;
trémula no en tu frente se oculta,
fúlgida su esplendor desemboza.

Círculo dividido en dos arcos,
Pérsica forman lid belicosa;
áspides que por flechas disparan,
víboras de halagüeña ponzoña.

Lámparas, tus dos ojos, Febeas
súbitos resplandores arrojan:
pólvora que, a las almas que llega,
20 Tórridas, abrasadas transforma.

Límite de una y otra luz pura,
último, tu nariz judiciosa,
árbitro es entre dos confinantes,
máquina que divide una y otra.

Cátedras del Abril, tus mejillas,
clásicas dan a Mayo, estudiosas:
métodos a jazmines nevados
fórmula rubicunda a las rosas.

Lágrimas del Aurora congela,
30 búcaro de fragancias, tu boca;
rúbrica con carmines escrita,
cláusula de coral y de aljófar.

Cóncavo es, breve pira, en la barba,
pórfido en que las almas reposan:

túmulo les erige de luces,
bóveda de luceros las honra.

- Tránsito a los jardines de Venus,
órgano es de marfil, en canora
música, tu garganta, que en dulces
40 éxtasis aun al viento aprisiona.

Pámpanos de cristal y de nieve,
cándidos tus dos brazos, provocan
Tántalos, los deseos ayunos:
miseros, sienten frutas y ondas.

Dátiles de alabastro tus dedos,
fértiles de tus dos palmas brotan,
frígidos si los ojos los miran,
cálidos si las almas los tocan.

- Bósforo de estrechez tu cintura,
50 cíngulo ciñe breve por Zona;
rígida, si de seda, clausura,
músculos nos oculta ambiciosa.

Cúmulo de primores tu talle,
dóricas esculturas asombra:
jónicos lineamientos desprecia,
émula su labor de sí propia.

- Móviles pequeñeces tus plantas,
sólidos pavimentos ignoran;
mágicos que, a los vientos que pisan,
60 tósigos de beldad inficionan.

Plátano tu gentil estatura,
flámula es, que a los aires tremola:
ágiles movimientos, que esparcen
bálsamo de fragantes aromas.

Índices de tu rara hermosura,
rústicas estas líneas son cortas;
cítara solamente de Apolo,
méritos cante tuyos, sonora.

NOTAS

"Lámina, sirve el Cielo al retrato"... (*Cast.*, 200; I, 185).

Título. — *Aún le remite desde Méj. a Su Excia.*... El Marqués de la Laguna entregó el virreinato al Conde de Monclova en Nov. 1686, pero aquí permaneció hasta Abril de 88. La *Inundación Castálida* fecha su aprobación del P. Tineo de Morales a 20 Ag. 89. Este Rom., pues, data de Abril-Dic. de 88, o principios de 89. — *Muchas imágenes y expresiones* (aquí sin jocosidad) vienen de *Góng.* en sus romances de Tisbe: "La Ciudad de Babilonia"... (r. 1), y "De Tisbe y Píramo quiero"... (r. 2).

V. 1. *Lámina*...: "Era Tisbe una pintura / hecha en lámina de plata..." (Góng., rom. 2).

V. 2. *Lisida*. .: *Lysí*· Dña. María Luisa Gonzaga, la Condesa de Paredes (cfr. lo anot. al núm. 17, v. 1).

V. 3. *Cálamos*· cañas (en latín), o plumas para escribir o dibujar, como lo renovó R Dario, "En una primera página" (de "El Canto Errante"):

Cálamo, deja aquí correr tu negra fuente...;
cálamo, pon el signo divino de la letra...

V. 5. *Cárceles tu madeja*...: cfr. el soneto de nuestro Francisco de Terrazas (en "Flores de varia poesía", Ms. en Méj. 1577: "Poetas Novs.", I, p. 22).

Dejad las hebras de oro ensortijado
que el ánima me tienen enlazada...;

y el de *Camoens*, que éste "imita y mejora", en las "Poesías" de F. de T., ed. Castro Leal, Méj. 1941.

V. 6. *Dédalo* el constructor del Laberinto de Creta.

V. 7-8. *Tíbares y Ofires*: raros plurales del Tíbar y Ofir, las proverbiales regiones del oro, en la Antigüedad... —Para el Templo y Palacio de Jerusalén, el Rey de Tiro, "Hiram, envió a sus siervos, diestros marineros, con los siervos de Salomón, y fueron hasta Ofir, y trajeron 420 talentos de... oro de Ofir"... (1^o Reyes, IX 28 y X, 11). —"Tíbbar" entre los negros del centro de Africa, el polvo de oro que cambian por mercaderías europeas" (*Nouveau Larousse Illustré*). —*Sigüenza y Góngora*, "Primavera Indiana", Méj. 1668, oct. 34, así pinta a un Angel: "emulación del Tíbar el cabello"... Y cfr. *Quevedo*, "Epicedio de una señora" (Astrana, p. 465):

Mina con sus cabellos,
pues Tíbar y el Ofir se gastó en ellos...;

o rom. "A Florinda" (ib., p. 25):

dividió mano nevada / tanto Ofir y tanto Tíbar...

V. 9. "*Hécate*, no *triforme*, mas *llena*"... Cfr. vgr. *Virgilio*, Eneida IV, 511: "Tergeminamque Hecaten, tria virginis ora Dianae"... (La triple Hécate: los tres rostros de la Virgen Diana...).

La hermana de Apolo, aparte de sus tres nombres —*Luna* en el cielo, *Diana* en la tierra, *Proserpina* en el Hades—, recibía el sobrenombre de *Hécate* (del griego "ékaton" = ciento), por sus cien potestades y porque la aplacaban con cien víctimas... Aquí es, sencillamente, *la Luna*; y *no triforme* (o sea "jamás creciente ni menguante"), mas siempre *llena*... Tal esplendía la cándida frente de la Marquesa.

V. 13-4. *Pérsica lid*...: los Persas eran famosos flecheros; los *dos arcos*: las cejas... ("Arcos", sin duda, de *el Arquero Divino* que dirá Nervo: del Amor...).

V. 15-6. dos construcciones posibles. O con grande hipérbaton en lo que sigue, y poniendo sólo una coma tras "belicosa": "Dos arcos... *que, por flechas, disparan áspides, o víboras halagueñas*". . O bien (con punto y coma o dos puntos tras "belicosa"), empezando una nueva frase, elíptica: "*los áspides que (aqueellos arcos) disparan por flechas (son) víboras de dulce veneno*"... Pero el sentido, idéntico: las miradas que hieren de amor... Y cfr. *Quevedo*, son: "Esta víbora ardiente"... (Astr., p. 58):

arco que se vibró flecha animada...

V 17 *lámparas* Febeas las antorchas de Febo, el Sol
V 20 *Tórridas* Zonas "Tórridas" (abrasadas), y la sintaxis de hoy, pediría "transformar en"

V 23 *Tu nariz*, *árbitro* Cfr *Sor J*, núm 41, v 17 20, y su coevo, el P *Fco de Castro*, *S J* —en su rom preliminar de "La Octava Maravilla" ed póst., Méj 1729—, pintando a N Sra "*Arbitro* de la hermosura / *la nariz*, guardó a Su rostro / tanta rectitud, que no / recibió mucho ni poco" *Calderón*, en "La Hija del Aire", tras describir las mejillas, traía el mismo concepto de este "*límite* entre dos confinantes", y "*árbitro*" de sus rivalidades "Para que no se abrasasen / las dos en civiles guerras, / su *jurisdicción* partía, / proporcionada y bien hecha, / *una valla de cristal*", y el P *Valentín de Céspedes*, *Fábula de Mirra*" (en Alfay, n CLIX) "*árbitra* *facción*"

V 25 8 *Cátedras del Abril*" cfr el "magisterio purpúreo" y la "enseñanza nevada" de la "Rosa divina", en el núm 147, y la Tisbe de *Góng* (rom. 2), en quien Venus y Amor "deshojando están *jazmines* / sobre *rosas* encarnadas".

V 29 "*Lágrimas del Aurora*" perlas Cfr lo anot al núm 40, v 25, y *Góng*, de Tisbe, rom 2 "Sus labios, la grana fina, / sus dientes, las perlas blancas"

V 30 *búcaro de fragancias* Cfr el retrato *anón* del n CIII de Alfay (1654) "Su boca es toda carmines, / mas mirándola a los labios, / todos dicen que parece / *búcaro*, / mas la boca no es barro" , y D *Diego de Frias*, "Fáb de Adonis" (ib, p 93)

Por *búcaros* de clavel / bebían los dos, a medias,
palabras tan amorosas / que se qucbraban de tiernas

V 37 8 cfr *Gong*, rom 1, de la garganta de Tisbe "De plata bruñida era / el *órgano* de la voz" , y sus pechos (id, rom 2) "de los *jardines* de Venus / pomos eran no maduros" ("Pomos", lat pomas, frutas)

V 41 4 cfr *Gong* de Galatea abrazando a Acis, en Polif, oct 45 "Mas, *crystalinos* *pampanos* sus brazos, / Amor la implica al olmo" , y allí, oct 41.

Entre las ondas y la fruta, imita
Acis al siempre *ayuno* en penas graves
que en tanta gloria, infierno son no breve
fugitivo *crystal*, pomos de *nieve*

Este *ayuno* (adjetivo substantivado el que está en ayunas) es *Tántalo*, de quien *Zaporta* (Alfay, 139) recuerda estos mismos suplicios "Frutas que mire y no coma, / aguas que toque y no beba" Cfr del mismo *Gong*, son "La dulce boca" , cuyos "labios colorados / manzanas son de *Tántalo*" , y son "Mientras por competir" , en donde "triumfa con desden lozano / del lucente *crystal* tu gentil cuello" , y son "Ya besando unas manos *crystalinas*" —Tam bién *Bocángel* ("Rimas y Prosas", 1627 "El Amante Cortesano", f 131) "Si me mandasen pintar al Amante, dibujaría yo a *Tántalo*, el cual, según la fábula, siempre quiere alcanzar la manzana y beber, pero nunca bebe ni alcanza"

V 45 6 *Dátiles* El griego "*dáctilos*", es el "datil" y "dedo" . Así el *Pbro Br José López de Avilés*, en "Debido Recuerdo de agradecimiento" a D Fr Payo Enríquez de Rubera (Mej 1684, y 'Poetas Novs', III, 1945, p 71), sobre las "manos de plata" del limosnero Prelado "con cuyos *dedos*, *dátiles* de *palmas*, / se llevaba los ojos y las almas" , y allí (a más de la pródiga dulzura, la alusión a la "palma" de la mano, y la identidad etimológica griega), ya está el gracejo que enlaza "datil" con "dar", como en el rom "Trepan los gitanos" de *Góng*

Miran de su mano / la palma que lleva
dátiles de oro, / la que no, no es buena

V. 49 *Bósforo* . . : el *Estrecho* del Helesponto, que en la actual Constanti-
nople divide a Estambul y Pera.

V. 51. *rígida, si de seda* . . "rígurosa, *aunque* de seda" .

V. 54-5. *Dóricas esculturas* Cfr *Góng*, rom 1, de Tisbe:

Αἰὲρ ἔστω· El etcétera es de mármol, / cuyos relieves ocultos
ultraje mórbido hicieran / a los divinos desnudos...

V. 58. *Sólidos pavimentos ignoran* . . Cfr. *Virgilio*, Eneida, VII, 808-11;
y su imit. en *Góng*, Sol. I, 1038.

Su vago pie de pluma
surcar pudiera mieses, pisar ondas,
sin inclinar espiga,
sin violar espuma...

V. 66 *Rústicas estas líneas* . . Lejos de ello, cultísimas, en su arte tan docto
como exquisito. —Este Retrato, según *Gerardo Diego*, "resplandece en sabrosos
hallazgos", dentro del "supremo, escandaloso artificio" de esa técnica; y sus versos
"luminosos y decorativos", que logran "obtener de tan estrecho y violento ritmo
elásticos, escultóricos efectos", resultan un "ascensional alarde de torneada arqui-
tectura", que es "lo más parecido al espíritu y la forma de la ornamentación ba-
rroca de retablos y fachadas" . ("Antol Poét en honor de *Góng*", Madrid,
1927, pp. 52-3). —"Entre tantas composiciones artificiosas en punto a métrica,
vemos brillar algunas que, prácticamente, dan resultados deliciosos" . Y sobre
todos, estos Decasílabos, de peregrina "elasticidad" "Evocaciones de la vegeta-
ción tropical: plátanos, palmas, frutos diversos, dan a esta poesía una gracia
original, un carácter nativo, prendiendo en la elegancia del ritmo . . y en la
justeza de las imágenes, una donosura particular"... (*Díez-Canedo*, "Perfil de
Sor J.", en "Letras de América", 1944, p. 66).

A LA MERCED DE ALGUNA PRESEA QUE LA EXCMA. SEÑORA
DOÑA ELVIRA DE TOLEDO (CONDESA DE GALVE), VIRREINA
DE MEJICO, LE PRESENTO: CORRESPONDE CON UNA PERLA,
Y CON ESTE ROMANCE, DE NO MENOR FINEZA, QUE ENVIO
DESDE MEJICO A LA SEÑORA CONDESA DE PAREDES.

- ¡HERMOSA, divina Elvira,
a cuyas plantas airosas,
los que a Apolo son laureles
aun no les sirven de alfombra;
a quien Venus y Minerva
reconocen, envidiosas,
la Ateniense, por más sabia,
la Cipria, por más hermosa;
a quien si el Pastor Ideo
10 diera la dorada poma,
lo justo de la sentencia
le excusara la discordia,
pues a vista del exceso
de tus prendas generosas,
sin esperar al examen
te cediera la corona!
¡Tú que impedirle pudieras
la tragedia lastimosa
a Andrómeda, y de Perseo
20 el asunto a la victoria,
pues mirando tu hermosura
las Nereidas, ambiciosas,
su belleza despreciaran
y a ti te envidiaran sola!
Ese concepto Oriental
que del llanto de la Aurora
concibió concha lucida,
a imitación de tu boca,
en quien la Naturaleza,
30 del arte competidora,
siendo forma natural
finge ser artificiosa,
quizá porque en su figura
erudición cierta y docta
a fascinantes contagios

- da virtud preservadora,
 con justa razón ofiezco
 a tus aras victoriosas,
 pues por tributo del mar
- 40 a Venus sólo le toca
 Bien mi obligación quisiera
 que excediera, por preciosa,
 a la que líquida en vino
 engrandeció Egipcias bodas,
 o a aquélla que, blasón Regio
 de la grandeza Española,
 nuestros Católicos Reyes
 guardan, vinculada joya
- 50 Pero me consuela el ver
 que, si tu tocado adorna,
 con prestarle tú el Oriente
 será más rica que todas
 que el lucir tanto los Astros
 que del Cielo son antorchas,
 no es tanto por lo que son,
 como donde se colocan
- Recíbela por ofrenda
 de mi fineza amorosa,
 pues para ser sacrificio
- 60 no en vano quiso ser hostia
 mientras yo, para la prenda
 de tu mano generosa,
 como para mejor perla,
 del corazón hago concha

NOTAS

—Era ésta *Doña Elvira de Toledo* hija del Marques de Villafranca y esposa del Conde de Galve *D Gaspar de Sandoval Cerda Silva y Mendoza*, 30º Virrey de la N E (de Nov 1688 a Feb 96) Estos Romances de cortesania dataran entre 1688 u 89 y 1691 o 92 (cuando Sor J dejó las letras)

40

"Hermosa, divina Elvira (Cast 203, I, 1725, 187)

V 2 1725 *prendas*, Abr corrige *plantas*, aunque no seria indispensable

V 9 *el Pastor Ideo* (o del Monte Ida en Troya) Paris, que adjudico a Venus (*la Cipria* o de Chipre), la aurea manzana que la Discordia envio "para la mas bella" de las Diosas

V 17 24 Casiopea, la esposa de Cefeo, rey de Etiopia, y madre de *Andrómeda*, provocó la envidia de las Nereidas con su hermosura, y Neptuno, vengan-

dolas, envió un monstruo marino, que devoraba hombres y greyes. El Oráculo de Ammón, para ahuyentarlo, exigió que *Andrómeda* fuese expuesta al monstruo, de quien la libró *Perseo*... (*Ovidio*, *Metam.*, IV, 662 y ss.). Mas, de existir entonces la Condesa de Galve, a ella más bien la hubieran envidiado las Nereidas (humildes y no coléricas); y ni se habrían ocupado de Casiopea, ni nada habría ocurrido de esa *tragedia*...

V. 25. *la Perla* (que Sor Juana le envió, según el título): *concepto*, porque se creía que las "Madreperlas" las *concebían* del rocío (*llantos de la Aurora*)... Cfr. *Góng.*, cuyo Polifemo, oct. 47, dice a Galatea:

Pisa la arena, que en la arena adoro
cuantas el blanco pie *conchas* platea,
cuyo bello contacto puede hacerlas,
sin concebir rocío, parir perlas...

V. 35. Las perlas se contaban entre los "preservativos" contra el "mal de ojo" o *fascinación*.

V. 43-4. La fabulosa perla que, disuelta en vino o vinagre, brindó *Cleopatra* en sus *Egipticas bodas*... Cfr. *Juan Ortiz de Torres*, en el soneto final de su "Alabanza de las insignes Isabeles de España", Méj. 1645 ("Poetas Novohispanos, II, p. 52):

Dos lágrimas (dos perlas) de la Luna
tuvo *Cleopatra*...; y la una,
en licor se la ofrece a Marco Antonio...

V. 45-8. La celeberrima perla, llamada *la Peregrina*, del tesoro de los Reyes de España.

V. 60. El nombre de las *ostras* perlíferas solía pronunciarse *ostias* y aun escribirse *hostias*... Cfr. "Noticia de la California", del P. *Miguel Venegas*, S. J. (Madrid, 1757; reed. Méj., 1943, t. I, p. 59): las "*madres-perlas*...", llamadas vulgarmente *hostias*"...; y cit. allí, *Torquemada*, ponderando ya "las hostias de las perlas" de aquel Mar... Jugando del equívoco Sor J., y comprando su cariño a una de esas *ostras* (como que "daba una perla") lo llama también *hostia* para el sacrificio.

V. 61. Por la *prenda* (o *la presea* del título), que la Condesa habíale obsequiado, Sor J. guardará en su corazón *la mejor perla*: la gratitud.

ROMANCE A SAN JOSE

ESCUCHEN qué cosa y cosa
tan maravillosa, aquésta:
un Marido sin mujer,
y una casada Doncella

Un Padre, que no ha engendrado
a un Hijo, a quien Otro engendra;
un Hijo mayor que el Padre,
y un Casado con pureza.

Un hombre, que da alimentos
10 al mismo que lo alimenta,
cría al que lo crió, y al mismo
que lo sustenta, sustenta.

Manda a su propio Señor,
y a su hijo Dios respeta;
tiene por Ama una Esclava,
y por Esposa una Reina.

Celos tuvo y confianza,
seguridad y sospechas,
riesgos y seguridades,
20 necesidad y riquezas

Tuvo, en fin, todas las cosas
que pueden pensarse buenas;
y es, en fin, de María esposo,
y de Dios, Padre en la tierra.

NOTAS

"Escuchen qué cosa y cosa" (*Cast*, 207, I, 1725, 192)

Título —El texto dice *Romance a lo mismo*, y la pieza anterior es la *Glosa a S José*

V 1 y ss Cúmulo de paradojas, todas veraces, que Sor J propone graciosamente como una *cosa y cosa*, o enigma. Cfr la "Ensalada de las Adivinanzas", de González de Eslava (*Poetas Novs*, I, 458) "¿Qué es cosa y cosa? / Entra

en el mar y no se moja?”...; o el epigrama en que *Baltasar del Alcázar* (m. 1606) graceja sobre tan curioso idiotismo:

¿Qué es *cosa y cosa*, Costanza?

Diréis vos, que yo no sé.

Desta vez, cogido os he.

¿No es muy buena adivinanza?

Pero vos, en conclusión,

¿me la dais? Cosa es forzosa.

Pues digo que *cosa y cosa*,

Costanza, dos cosas son...

Aquí, la solución es *San José*, el Esposo de la Virgen María: *Marido* que permaneció *sin Mujer*, o sea, él también Virgen...; *Padre* de Cristo (así lo llaman el Evangelio y María: *Lc*, II, 41-48), aunque el Verbo fue engendrado por *Otro* (por el Eterno Padre, en la eternidad), y concebido en María “sin obra de varón”, por sólo el Espíritu Santo...; y *Hombre* que *cria Al que lo crió* .., y que fue, aunque sólo putativo o legal y nutricio, *Padre de Dios en la tierra*...

V. 13. *Manda a su propio Señor*...: Jesús, en Nazareth, “les estaba sujeto” a José y María... (*S. Lucas*, II, 51).

V. 15. *Esclava*... , *Reina*...: “He aquí la Esclava de Señor”, dijo en la Anunciación la Reina del Cielo... (*S. Lucas*, I, 38).

V. 18. *Seguridad y sospechas*...: advirtió grávida a su Virgen Esposa, y —“siendo justo”— estaba por “abandonarla ocultamente”, cuando un Ángel le reveló el Misterio de su Divina Maternidad... (*S. Mat*, I, 19-20).

V. 19. *riesgos y seguridades*...: en la Huida a Egipto, para salvar de Herodes al Niño... (*S. Mat*, II, 13-5).

V. 20. *necesidad y riquezas*...: pobre “artesano” (*S. Mat*, XIII, 55), y poseedor en su casa del Niño Dios y Su Madre .. —Con igual tema y análogo aire juguetón que el de los vv. 3-6 (“*Un Marido sin Mujer*... , / *un Hijo* a quien *Otro* engendra” ..), dirá nuestro *Negrito Poeta*, a mediados del XVIII, ante una imagen de María:

A Esta, lo que más la abona / es el haber concebido
sin saberlo su Marido / y por Tercera Persona:

exacto, y admirablemente agudo; pero ya él boquiflojo en sus irreverentes equívocos, sin la fina medida de Sor J., tan delicadamente devota aun dentro de lo “festivo”...

NACIMIENTO DE CRISTO, EN QUE SE DISCURRIO LA ABEJA:
ASUNTO DE CERTAMEN.

DE LA más fragante Rosa
nació la Abeja más bella,
a quien el limpio rocío
dio purísima materia.

Nace, pues, y apenas nace,
cuando en la misma moneda,
lo que en perlas recibió,
empieza a pagar en perlas.

Que lllore el Alba, no es mucho,
10 que es costumbre en su belleza;
mas ¿quién hay que no se admire
de que el Sol lágrimas vierta?

Si es por fecundar la Rosa,
es ociosa diligencia,
pues no es menester rocío
después de nacer la Abeja;
y más, cuando en la clausura
de su virginal pureza,
ni antecedente haber pudo

20 ni puede haber quien suceda.
¿Pues a qué fin es el llanto
que dulcemente le riega?
Quien no puede dar más Fruto,
¿qué importa que estéril sea?

Mas ¡ay!, que la Abeja tiene
tan íntima dependencia
siempre con la Rosa, que
depende su vida de ella;
pues dándole el néctar puro

30 que sus fragancias engendran,
no sólo antes la concibe,
pero después la alimenta.

Hijo y Madre, en tan divinas
peregrinas competencias,
ninguno queda deudor

y ambos obligados quedan.

La Abeja paga el rocío
de que la Rosa la engendra,
y ella vuelve a retornarle

40 con lo mismo que [la alienta].

Ayudando el uno al otro
con mutua correspondencia,
la Abeja a la Flor fecunda,
y ella a la Abeja sustenta,

Pues si por eso es el llanto,
llore Jesús, norabuena,
que lo que expende en rocío
cobrará después en néctar.

NOTAS

"De la más fragante Rosa"... (*Cast*, 212; I, 195).

De tan ultrabarroca alegoría de Navidad (la *Rosa*: María; la *Abeja*, y a la vez el *Sol*. Cristo; el *Rocío*: el llanto de Este; el *Néctar*. la leche de Su Madre...), cúlpese al "*Asunto de un certamen que pedía esas metáforas*", según el título del gemelo *Soneto a S. José* (núm. 209): "Nace de la escarchada fresca Rosa / dulce Abeja"... Sor J., pues, no sólo concurrió en el "Triunfo Parténico" (aquí, núms. 22 y 139), sino en otros certámenes menos públicos, de los que no tenemos más noticias.

V. 2. *la Abeja*... Según *Plinio*, XI, 16, "muchos (como *Aristóteles*) juzgan que las Abejas se engendran de las flores"...; y *Virgilio*, *Geórg.*, IV, 198-201, las hace también "nacidas de las suaves hojas y hierbas"... Fabulosa "pureza", y generación "virginal" a que todavía alude "La Margarita Preciosa", de Calderón, en su J. I. que es de *D. Juan de Zavaleta*: "La Abeja es un animal / de castidad tan extraña, / que ignora sexo, y no rinde / de su pecho al amor nada"...

V. 5. *Nace, pues, y apenas nace*...: un vago eco, en su giro, del Monólogo de Segismundo, en "La Vida es Sueño" de Calderón.

V. 12. *de que el Sol lágrimas vierta*...: de que llore ese Niño que es Dios "el Sol de Justicia"...

V. 17-18. *en la clausura*...; "Porta haec clausa erit" (*Ezeq.*, XLIV, 2); y *San Jerónimo* (al mismo, I, 13, c. 44, cit. en el *Brev. Rom.*, Sábados de Abril) así lo comenta: "Hermosamente algunos interpretan esta Puerta Cerrada, por la que sólo el Señor Dios de Israel entró, como un símbolo de María, Virgen antes del parto y después del parto"...

V. 19-20. *Ni antecedente*... , *ni quien suceda*...: Jesús fue el único "Fruto del Seno Virginal de N. Sra.

V. 40. Todos: "con lo mismo que *le engendra*", repitiendo el final del v. 58, por clara errata. Aquí conjeturamos: *la alienta*.

—[*Abr.*, err. v. 13: *secundar*, por "fecundar"...].

ROMANCE A LA ENCARNACION

QUE HOY bajó Dios a la tierra
es cierto, pero más cierto
es, que bajando a María,
bajó Dios a mejor Cielo

Por obediencia del Padre
se vistió de carne el Verbo,
mas tal, que le pudo hacer
comodidad el precepto

Conveniencia fue de todos
10 este divino Misterio
pues el hombre, de fortuna,
y Dios mejoró de asiento

Su sangre le dio María
a logro, porque a su tiempo,
la que recibe encarnando,
restituya redimiendo,

si ya no es que, para `hacer
la Redención, se avinieron,
dando moneda la Madre

20 y poniendo el Hijo el sello

Un Arcángel a pedir
bajó su consentimiento,
guardándole, en ser rogada,
de Reina los privilegios

¡Oh grandeza de María,
que cuando usa el Padre Eterno
de dominio con su Hijo,
use con Ella de ruego!

A estrecha cárcel reduce
30 de su grandeza lo Inmenso,
y en breve morada cabe
Quien sólo cabe en Sí mismo

NOTAS

"Que hoy bajó Dios a la tierra"... (*Cast.*, 205; I, 188).

V. 4 y 12. Hipérboles intolerables en rigor teológico. El "*Te Deum*" admira al Verbo porque "non horruisti Virginis uterum"; porque "no se horrorizó (no se desdenó) del Seno de la Virgen"... Pero decir que "mejoró de asiento" en este "mejor Cielo", es ya *un po troppo*... (Y cfr. lo anot. al núm. 19, v. 69). —Las demás *coplas*, en cambio, tan exactas como agudas y tiernas.

V. 14. *a logro*: a rédito, en préstamo ganancioso.

V. 19-20. *Moneda... sello*. .: "La Sangre de Cristo es Sangre de María" (*S. Agustín*), aunque sellada en El, e infinitamente realzada, por Su Divinidad.

V. 28. Dios *usó de ruego* con Ella, al aguardar su *Sí*: "Hágase en mí según Tu palabra"... (*S. Lucas*, I, 38), antes de hacerla Madre del Verbo.

V. 31-2. *Quien sólo cabe en Si mismo*... Conservamos el *mesmo*, por la asonancia; y cfr. el Responsorio I del Oficio Parvo de N. Sra., en el *Breviario Romano*: "Oh Santa e Inmaculada Virginidad, no sé con qué alabanzas exaltarte: porque a Aquél a quien no abarcan los Cielos, tú lo encerraste en tu Seno"...

VILLANCICOS

ASUNCION, 1676

VILLANCICOS QUE SE CANTARON EN LA SANTA IGLESIA
METROPOLITANA DE MEJICO, EN HONOR DE MARIA SAN-
TISIMA MADRE DE DIOS, EN SU ASUNCION TRIUNFANTE,
AÑO DE 1676, EN QUE SE IMPRIMIERON.

PRIMERO NOCTURNO

217

VILLANCICO I

VENGAN a ver una apuesta,
vengan, vengan, vengan,
que hacen por Cristo y María
el Cielo y la Tierra.
¡Vengan, vengan, vengan!

Coplas

- El Cielo y Tierra este día
Compiten entre los dos:
ella, porque bajó Dios,
y él, porque sube María.
- 10 Cada cual en su porfía,
no hay modo de que se avengan.
—¡Vengan, vengan, vengan!
Dice el Cielo: —Yo he de dar
posada de más placer:
pues Dios vino a padecer,
María sube a triunfar;
y así es bien, que a tu pesar
mis fueros se me mantengan.
—¡Vengan, vengan, vengan!
- 20 La Tierra dice: —Recelo
que fue más bella la mía,
pues el Vientre de María
es mucho mejor que el Cielo;
y así es bien que en Cielo y suelo
por más dichosa me tengan.
—¡Vengan, vengan, vengan!

- Injustas son tus querellas,
 pues a coronar te inclinas
 a Cristo con tus Espinas,
 30 yo a María con Estrellas
 (dice el Cielo); y las más bellas
 dí, que sus sienas obtengan.
 —¡Vengan, vengan, vengan!
 La Tierra dice: —Pues más
 el mismo Cristo estimó
 la Carne que en mí tomó,
 que la Gloria que tú das;
 y así no esperes jamás
 que mis triunfos se retengan.
 40 —¡Vengan, vengan, vengan!
 —Al fin vienen a cesar,
 porque entre tanta alegría,
 pone, al subir, paz María,
 como su Hijo al bajar;
 que en gloria tan singular,
 es bien todos se convengan.
 —¡Vengan, vengan, vengan!

VILLANCICO II

- Illa quae Dominum Caeli
 gestasse in utero, digna,
 et Verbum divinum est
 mirabiliter emixa:
 cuius Ubera Puella
 lac dedere benedicta,
 et vox conciliavit somnum
 Davidica dulcior lyra:*
 10 *Quae subiectum habuit Illum
 materna sub disciplina,
 Caeli quem trementes horrent
 dum fulmina iratus vibrat:*
*Cui virgineum pedem gaudet
 Luna osculari submissa,
 quaeque Stellis coronatur
 fulgore Solis amicta,
 magna stipante caterva
 ex Angelorum milita,
 victrix in Caelum ascendit,*

- 20 *ubi per saecula vivat.*
Custodes portarum timent,
ut ingrediatur Maria,
ne cardinibus evulsis,
totum Caelum porta fiat.

Ascendit Caelos, et Caelos
luce vestit peregrina,
atque deliciarum loco
ignotas infert delicias.

- Innixa super dilectum*
30 *Caelestem Thalamum intrat,*
ubi summam potestatem
habet a Deitate Trina.

Ad dexteram Filii sedet,
et ut Caelorum Regina
tota coronatur Gloria,
et Gloriam coronat Ipsa.

- Vident Superi ascendentem,*
et admirantium ad instar,
ad instar concelebrantium,
40 *alterna quaerunt laetitia:*

Estribillo

—*¿Quae est Ista? ¿Quae est Ista,*
quae de deserto ascendit sicut virga,
Stellis, Sole, Luna pulchior? —Maria!

VILLANCICO III

LA SOBERANA DOCTORA
de las Escuelas divinas,
de que los Angeles todos
deprenden sabiduría,
por ser quien inteligencia
mejor de Dios participa,
a leer la suprema sube
Cátedra de Teología.

- Por Primaria de las ciencias
10 es justo que esté aplaudida,
quien de todas las criaturas
se llevó la primacía.

Ninguno de Charitate

estudió con más fatiga,
y la materia *de Gratia*
supo aun antes de nacida.

Después la *de Incarnatione*
pudo estudiar en sí misma,
con que en la *de Trinitate*
20 alcanzó mayor noticia.

Los soberanos Cursantes
que las letras ejercitan
y de la Sagrada Ciencia
los secretos investigan,
con los Espíritus puros
que el eterno Solio habitan
(e Inteligencias sutiles,
Ciencia de Dios se apellidan),
30 todos la votan iguales,
y con amantes caricias,
le celebran la victoria
y el triunfo le solemnizan.

Estríbillo

Y con alegres voces de aclamación festiva,
hinchén las raridades del aire de alegrías,
y sólo se percibe en la confusa grita:
—¡Vítor, vítor, vítor, vítor María,
a pesar del Infierno y de su envidia!
¡Vítor, vítor, vítor, vítor María!

SEGUNDO NOCTURNO

220

VILLANCICO IV

¡SILENCIO, atención,
que canta María!
Escuchen, atiendan,
que a su voz Divina,
los vientos se paran
y el Cielo se inclina.
Silencio, &

Coplas

- Hoy la Maestra Divina,
de la Capilla Suprema
hace ostentación lucida
10 de su sin igual destreza:
Desde el *ut* del *Ecce ancilla*,
por ser el más *bajo* empieza,
y subiendo más que el *Sol*
al *la* de *Exaltata* llega.
Propiedad es de *natura*
que entre Dios y el hombre *media*,
y del Cielo el *be cuadrado*
junta al *be mol* de la tierra.
Be-fa-be-mi, que juntando
20 diversas Naturalezas,
unió el *mi de la Divina*
al *bajo fa* de la nuestra.
En especies musicales
tiene tanta inteligencia
que el *contrapunto* de Dios
dio en ella la más *Perfecta*.
No al *compasillo* del mundo
errado, la *voz* sujeta,
sino a la *proporción alta*
30 del *compás Ternario* atenta.
Las Cantatrices antiguas,
las Judiques, las Rebecas,
figuras mínimas son,
que esta *Máxima* nos muestran.
Dividir las *cismas* sabe
en tal *cuantidad*, que en Ella
no hay *semitono* incantable,
porque ninguno *disuena*.
Y así, del género halló
40 *armónico* la cadencia
que, por estar *destemplada*,
perdió la Naturaleza.
Si del mundo el *frigio* modo
de Dios la cólera altera,
blandamente con el *dorio*
las Divinas iras templa.
Música mejor que Orfeo
(como Ildefonso exagera)
hoy suspendió del Abismo

- 50 las infatigables penas.
Por los signos de los Astros
la voz entonada suena,
y los Angélicos Coros
el *contrabajo* le llevan.
La Iglesia también, festiva,
de acompañarla se precia,
y con sonoras *Octavas*
el sagrado són aumenta.
Con *cláusula*, pues, *final*,
60 sube a la mayor alteza,
a gozar de la *Tritona*
las *consonancias* eternas.

221

VILLANCICO V

- AQUELLA Zagala
del mirar sereno,
hechizo del soto
y envidia del Cielo:
la que al Mayoral
de la cumbre, excelso,
hirió con un ojo,
prendió en un cabello:
a quien su Querido
10 le fue mirra un tiempo,
dándole morada
sus cándidos pechos:
la que en rico adorno
tiene, por aseo,
cedrina la casa
y florido el lecho:
la que se alababa
que el color moreno
se lo iluminaron
20 los rayos Febeos:
la por quien su Esposo
con galán desvelo
pasaba los valles,
saltaba los cerros:
la del hablar dulce,
cuyos labios bellos
destilan panales,

leche y miel vertiendo:
 la que preguntaba
 30 con amante anhelo
 dónde de su Esposo
 pacen los corderos:
 a quién su Querido,
 liberal y tierno,
 del Líbano llama
 con dulces requiebros,
 por gozar los brazos
 de su amante Dueño,
 trueca el valle humilde
 40 por el Monte excelso.
 Los pastores sacros
 del Olimpo eterno,
 la gala le cantan
 con dulces acentos;
 pero los del valle,
 su fuga siguiendo
 dicen presurosos
 en confusos ecos:

Estribillo

50 ¡Al Monte, al Monte, a la Cumbre
 corred, volad, Zagales,
 que se nos va María por los aires!
 ¡Corred, corred, volad aprisa, aprisa,
 que nos lleva robadas las almas y las vidas,
 y llevando en sí misma nuestra riqueza,
 nos deja sin tesoros el Aldea!

222

VILLANCICO VI.—JÁCARA

Estribillo

¡APARTEN! ¿Cómo, a quién digo?
 ¡Fuera, fuera! ¡Plaza, plaza,
 que va la Jacarandina
 como que *No, sino al Alba!*
 —¡Vaya de jacaranda, vaya, vaya,
 que si corre María con leves plantas,
 un corrido es lo mismo que una jácara!

Coplas

- ¡Allá va, fuera, que sale
la Valiente de aventuras,
10 Deshacedora de tuertos,
Destrozadora de injurias!
Lleva de rayos del Sol
resplandeciente armadura,
de las Estrellas el yelmo,
los botines de la Luna;
y en un escudo luciente
con que al Infierno deslumbra,
un monte con letras de oro
en que dice: *Tota Pulchra*.
20 La celebrada de hermosa
y temida por sañuda,
Bradamante en valentía,
Angélica en hermosura;
La que si desprende al aire
la siempre madeja rubia,
tantos Roldanes la cercan
cuantos cabellos la inundan;
La que deshizo el encanto
de aquella Serpiente astuta,
30 que con un conjuro a todos
nos puso servil coyunda;
La que venga los agravios,
y anula leyes injustas,
asilo de los pupilos,
y amparo de las viudas;
La que libertó los presos
de la Cárcel donde nunca,
a no intervenir su aliento,
esperaran la soltura;
40 La de quien tiembla el Infierno
si su nombre se pronuncia,
y dicen que las vigílias
los mismos Reyes le ayunan;
La que nos parió un León
con cuya rugiente furia
al Dragón encantador
puso en vergonzosa fuga;
la más bizarra Guerrera
que, entre la alentada turba,
50 sirviendo al Imperio sacro
mereció corona augusta;

la Paladina famosa
que con esfuerzo e industria
conquistó la Tierra Santa,
donde para siempre triunfa:

Esta, pues, que a puntapiés
no hay demonio que la sufra,
pues en mirando sus plantas,
le vuelve las herraduras,
60 coronada de blasones
y de hazañas que la ilustran,
por no caber ya en la tierra,
del mundo se nos afufa,
y Andante de las Esferas,
en una nueva aventura,
halla el Tesoro Escondido
que tantos andantes buscan,
donde, con cierta virtud
que la favorece oculta,
70 de vivir eternamente
tiene manera segura.

¡Vaya muy en hora buena,
que será cosa muy justa,
que no muera como todas
quien vivió como ninguna!

TERCERO NOCTURNO

223

VILLANCICO VII

Estríbillo

LA RETÓRICA nueva
escuchad, Cursantes,
que con su vista sola persüade,
y en su mirar luciente
tiene cifrado todo lo elocuente,
pues robando de todos las atenciones,
con Demóstenes mira y Cicerones.

Coplas.—QUINTILLAS

Para quien quisiere oír
o aprender a bien hablar,

- 10 y lo quiere conseguir,
 María sabe enseñar
 el *arte de bien decir*.
 En enseñar ejercita
 la dulzura de su voz
 que a tiempos no se limita;
 que como su asunto es Dios,
 siempre es *cuestión infinita*.
 Su *exordio* fue Concepción
 libre de la infausta suerte;
- 20 su Vida la *narración*,
 la *confirmación* su Muerte,
 su *epílogo* la Asunción.
 De persuadir la eminencia
 lo *Judicial* lo pregona,
 pues rendido a su *elocuencia*
 el Juez Eterno, perdona
 cuando lo mueve a clemencia.
Retórica se acredita
 con todos los que la ven,
 y a depender los incita;
- 30 mas ¿qué mucho diga bien
 quien en todo fue Bendita?
 Hace de su perfección
 al *silogismo* galante
 segura *proposición*,
 y con su Asunción triunfante
 va a la eterna *complexión*.
 Si a los *tropos* la acomodo,
 ha ejercitado en el arte
- 40 el *sinécdoque*, de modo
 que eligió la mejor *parte*
 y la tomó por el *Todo*.
 Como Reina, es bien aceite
 la *antonomasia* sagrada
 que como a tal le compete;
 y hoy, al Cielo trasladada,
 la *metáfora* comete.
- Siendo Virgen, ha nacido
 el Verbo, de ella humanado:
- 50 *énfasis* tan escondido
 y *enigma* tan intrincado,
 que sólo Dios lo ha entendido.
 Sus *figuras* peregrinas
 son las antiguas mejores
 que las figuras divinas;

que en sus *retóricas flores*
nunca se hallaron espinas.

Tan *lacónica* introduce
la persuasión, que acomoda
60 cuando elegante más luce,
que su *Retórica* toda
a sólo un *Verbo* reduce.

En fin, por ser su *oración*
en todo tan singular,
hoy con muy justa razón
al Cielo sube a gozar
la eterna *colocación*.

224

VILLANCICO VIII.—ENSALADILLA

Introducción.—JURA

A LA aclamación festiva
de la Jura de su Reina
se juntó la Plebe humana
con la Angélica Nobleza.

Y como Reina es de todos,
su Coronación celebran,
y con majestad de voces
dicen en canciones Regias:

Coplas.—REINA

10 Angeles y hombres, Señora,
os juramos, como veis,
con que Vos os obliguéis
a ser nuestra Protectora.

Y os hacemos homenaje
de las vidas; y así, Vos
guardad los fueros que Dios
le dio al humano linaje.

Vos habéis de mantenernos
en paz y justicia igual,
y del contrario infernal
20 con aliento defendernos.

Con esto, con reverencia,
conformes en varios modos,
por los Evangelios todos
os juramos la obediencia.

Prosigue la Introducción

No faltó en tanta grandeza,
donde nada es bien que falte,
quien con donaires y chistes
tanta gloria festejase.

- 30 Porque dos Negros, al ver
misterios tan admirables,
Heráclito uno, la llora;
Demócrito otro, la aplaude.

NEGRILLOS

1 Cantemo, pilico,
que se va las Reina,
y dalemu turo
una noche buena.

2. Igualé yolale,
Flacico, de pena,
que nos deja ascula
40 a turo las Negla.

1. Si las Cielo va
y Dioso la lleva,
¿pala qué yolá,
si Eya sa cuntenta?

Sará muy galana,
vitita ri tela,
milando la Sole,
pisando la Streya.

- 2 Déjame yolá,
50 Flacico, pol Eya,
que se va, y nosotlo
la Oblaje nos deja.

1. Caya, que sa siempre
milando la Iglesia;
mila las Pañola,
que se quela plieta.

2. Bien dici, Flacico:
tura sa suspensa;
si tú quiele, demo
60 unas cantaleta.

1. ¡Nombre de mi Dioso,
que sa cosa buena!
Aola, Pilico,
que nos mila atenta:

Estribillo

—¡Ah, ah, ah,
que la Reina se nos va!
—¡Uh, uh, uh,
que non blanca como tú,
nin Pañó que no sa buena,
70 que Eya dici: So molena
con las Sole que mirá!
—¡Ah, ah, ah,
que la Reina se nos va!

Prosigue la Introducción

Los Mejicanos alegres
también a su usanza salen,
que en quien campa la lealtad
bien es que el aplauso campe;
y con las cláusulas tiernas
del Mejicano lenguaje,
80 en un Tocotín sonoro
dicen con voces süaves:

TOCOTIN

—Tla ya timohuica,
totlazo Zuapilli,
maca ammo, Tonantzin,
titechmoilcabuiliz.
Ma nel in Ilhuicac
huel timomaquitiz,
¿amo nozo quenman
timotlalnamicitiz?
90 In moayolque mochtin
huel motilinizque;
tlaca amo, tehuatzin
ticmomatlaniliz.
Ca mitztlacamati
motlazo Piltzintli,
mac tel, in tepampa
xicmotlatlaubtili.
Tlaca ammo quinequi,
xicmoilnamiquili
100 ca monacayotzin
oticmomaquiti.

Mochichihualayo
oquimomutuli,
itla motemictia
ibuan Tetepitzin
Ma mopampantzinco
in moayolcatintin,
in itla pohpoltin,
tictomacehuizque
110 *Totlatlácol mochtin*
tiololquitzizque,
Ilhuicac tiazque,
timutzuttalizque
in campa cemicac
timonemitiliz,
emicac mochihuaz
in monahuatiltzin.

NOTAS

Edición aislada, Méj 1676, Vda de Bdo Calderón, sin nombre de Sor J, "compuestos en metro músico por el Br Joseph de Augurto y Loaysa, Maestro de los Villancicos de dicha S Iglesia" (Epi de Gonzalez de Cossío, hoy en la bibl de D. Salvador Ugarte) —Este juego, con esa fecha la más temprana, venía escapando hasta hoy a todos los bibliógrafos, y en esta su primera forma, cabal y auténtica, nunca ha sido reproducido

—Cast, 1689, 259, v I, 1725, 238, dan otros *Vuls Asunción*, Méj, "año de 1687, que se imprimieron", que son estos mismos, con graves cambios de orden y con la omisión de un poema (el VII "La Retórica nueva") Allí ordenanse así: I "Vengan a ver una apuesta" , II "Illa quae Dominum Caeli" , III "¡Aparten! ¿Cómo a quién digo?" , IV "La Soberana Doctora" , V "Aquella Zagala" , VI "Cantemo, Pilco" (con el título "Ensaladilla —Negrito", desprendido del resto de la "Ensalada"), VII "¡Silencio, atención, / que canta María!" , y VIII "A la aclamación festiva" (con sólo la "Jura" y el "Tocotín", sin lo de los Negros) De esta última "Ensalada", pues, se hacen dos letras, y en cambio, se omite una, entera "La Retórica nueva" , que ahora aquí se recoge por primera vez

(Dentro de cada juego de Villancicos, los numeramos de corrido, del I al VIII, aunque los viejos textos, a veces, los numeran sólo de I a III, dentro de cada uno de los tres "Nocturnos" de los Maitines litúrgicos).

217

Vill I "Vengan a ver una apuesta" .

Sobre estas competencias y "apuestas" de *Cielo y Tierra*, cfr núms 270 y 320, etc

V 223 "¡Oh Santa e inmaculada Virginidad! A Aquél a quien los Cielos no podían encerrar, tú lo llevaste en tu seno" (*Breviario Romano*, Responsorio de la Lección I de Maitines, en el Común de las Fiestas de N Señora)

Vill II "Illa quae Dominum Caeli" .

Precioso Romance latino, con asonancia en 'ia' Sobre este latín, bastante correcto en su sencillez, pero con prosodia y métrica hispanas, cfr lo anot al núm 134 Y fuera de esas Decimas latinas, añadanse aquí los nums 245, 255, 266 y 1 y *liv* Tales Villancicos, y el del núm 252, pudiéramos llamarlos *Secuencias latino-medievales*, por su latinidad familiar, su prosodia de nuestras lenguas romances, sus rimas y su métrica silábico acentual (no cuantitativa), y su aleación de sólida doctrina y de radiosa y cándida piedad católicas Bien ponderó *Gabriel Méndez Plancarte*, sobre Sor J, "la exquisita gracia de sus Villancicos latinos, en los que parece revivir un soplo de aquella Edad 'enorme y delicada' que oyó cantar a Anselmo y a Bernardo, a Buenaventura y a Tomás de Aquino" ("Horacio en México", 1937, p. 8) —Sor J tiene, además, cinco Villancicos más "híbridos de castellano y latín", o que por varios modos mezclan ambos idiomas (cfr lo anot, al núm 241), y tres Epigramas en *Disticos* latinos de versificación cuantitativa y clásica (cfr lo anot al núm 60) —Disintiendo de *don Genaro Fernández Mac Gregor*, que hallabalos "deplorables", cfr *A M P* "Los Poemas Latinos de Sor J", en *El Universal*, de Méj, lunes 19 y 26 de marzo y 2 de abril de 1945

—Latín correcto y aguilísimo (sin mas que las licencias prosódicas de *diptongar* a la Castellana, vgr en "dulcor", "habuit", "gloriam", aquí bisílabos graves, y de por sí trisílabos esdrújulos), y todo abunda en rasgos muy lindos, como esa candida miniatura de la copla 2, segun puede juzgarse aun en nuestra pálida traducción

La que del Cielo al Señor
llevar mereció en su vientre
y al Verbo Divino a luz
dió maravillosamente,

La que a sus pechos benditos
dió al Pequeñuelo su leche,
y lo arrulló cual la lira
de David, más dulcemente,

La que en filial sumisión
tuvo Al que rayos ardientes
vibro orado, ante Quien tremulos
los Cielos se empavorecen,

Aquella cuyo Virgineo
pie la Luna besa alegre,
La que luceros coronan,
La que el sol viste fulgente,
ya entre Angélica milicia
que a verla se agolpa, asciende
Vencedora al Cielo, en donde
por los siglos viva y reine

Los Guardianes de sus Puertas
recelan que para que entre,
puerta se haga el Cielo todo,
desquiciado de sus ejes

Sube al Cielo, pues, y al Cielo
en luz peregrina envuelve,
y al lugar de las delicias,
ignotas delicias mete

Ya en su Amado reclinada
entra al Tálamo Celeste,
donde el sumo poderío
la Trina Deidad le ofrece

Reina de los Cielos trono
de su Hijo a la diestra tiene,
toda la Gloria diadema,
porque de Ella se diademe

Los de Arriba la contemplan
subir, y alternadamente
se preguntan y responden
con pasmo y júbilo ardientes

Estribillo

—¿Quién es Esta? ¿Quién es? / ¡Oh quién sería,
que del Desierto asciende / Vara de Incienso y Mirra,
más hermosa que Estrellas, / Sol y Luna? —,María!

(A M P)

V 12 "¡Oh Santa e Inmaculada Virginidad ! A Aquél a Quien los Cielos no podían contener, tú lo llevaste en tu seno" (*Breviario Romano*, cit al núm 217)

V 58 Cfr en el mismo Oficio Común de N Sra, el *Himno de Laudes*

*O Gloriosa Virginum, / sublimis inter sidera
qui te creavit parvulum / lactante nutris ubere*

y sobre la *lira* (o el harpa) de *David*, que serenaba el agitado espíritu de Saúl, cfr *I Samuel*, XVI, 23

V 21-4 Alusión al *Salmo XXIII*, vv 7-9, que según la Vulgata dice "Arrancad, oh Príncipes, vuestras puertas, para que entre el Rey de la Gloria"

V 29 "¿Quién es ésta que sube del desierto, recostada sobre su Amado?" (*Cantares VIII*, 5)

V 41-3 "¿Quién es ésta que sube del desierto como una varita de humo" (como una columnita de incienso), "y que surge como la Aurora, hermosa como la Luna, esclarecida como el sol?" (*Cant*, III, 6, y VI, 10)

219

Vill III "La Soberana Doctora"

N Sra, en símbolo de vencedora en oposiciones a la Cátedra de Prima de Teología por su dominio en las materias de *Caridad*, de *Gracia*, de *Encarnación* y de *Trinidad*, etc, mereciendo que le canten todos el '¡Vítor!' (*Victor*, en latín ¡Vencedor!)

—Análoga alegoría universitaria, en nuestro núm *v* de los *Vills Atribuibles*, y en el *Triunfo Parthenico*, Méj., 1682 un Altar simbolizó a la Inmaculada Concepción con la Sma Trinidad "graduándola Doctora", con la borla blanca de la Teología (f 35)

Del Líbano entre candores / borlada sube María

V 4 Ed 1676 *deprienden*, luego, "deprenden"

V 33-8 El *Estríbillo* es un monorrmo de 13 versos de 14, uno de 11 normal, y uno, repetido, de 6+5 notable extrañeza métrica, si es que así lo escribió Sor J, y no como romance en versitos de 7, 6, y 5

220

Vill IV "Silencio, atención"

María, Maestra de la *Capilla Suprema*, dirigiendo el Orfeón del Cielo Todo en alegorías de técnica musical, y cfr nums 21 y 87, con lo allí anot

V 11-4 El *ut* (nombre antiguo del *do*) es la nota mas baja, así como el la figura aquí como la mas alta Así 'subio' María, desde la humildad de su *Ecce Ancilla* ('He aquí la Esclava del Señor', en S Luc, I, 38), hasta la gloria en que le cantamos *Exaltata* "Exaltada ha sido María sobre los Coros de los Angeles a los reinos celestes" (*Brev Rom*, Oficio de la Asunción)

V 17-8 La Madre de Dios media entre Dios y la Humanidad, y reúne la grandeza del Cielo y la debilidad de la Tierra, simbolizadas por el *be cuadrado*, robustísimo, y el *be-mol*, o 'be suave' (En los textos antiguos *b quebrado*, y *b mol*)

V 19 En 1689, y todos luego "*B fami* que juntando", pero 1676 "*B fabmi* que juntando", como pide el verso (aunque en el texto disolvemos la abre viatura) María juntó "diversas naturalezas", al engendrar al Dios Hombre

V 30 Normó su vida todo al *compás* divino (*ternario*, porque Dios es Trino en Personas)

V 31-2 Las *Cantatrices Antiguas* las Mujeres que cantan en la Biblia María, la hermana de Moisés (*Ex*, XV), Judith (*id*, XVI), Débora (*Jueces*, V),

Ana (I Reyes, II): todas ellas, "figuras" de la Virgen, así como Rebeca (Gén., XXIV y ss.), aunque de ésta no hallemos cántico alguno. —Desde 1676, y todos, "las Judiques": muy curioso plural (como si dicho nombre fuera "Judic"), en vez de "Judithes"... Y cfr. en el núm. 254, v. 40, otra forma: "las Judithas".

V. 37. En la vida de N. Sra. no hubo ni el menor matiz (ningún *semitono*) inarmónico... Y cfr. "Pecar", de A. Nervo: "En la armonía eterna, pecar es disonancia...; el justo es una música"...

V. 43-6. En la Música Griega, distinguíanse siete "*Modos*", o gamas de tonalidades: el Dorio, el Frigio, el Lidio, etc. El primero es el más grave de los modos del canto llano; y el segundo, que era el más antiguo, se basaba en las solas cuatro notas "mi, fa, sol, la"... (Larousse). Al Frigio atribuíase la excitación, y al Dorio la serenidad. Así explica Feijóo, "Teatro Crítico", t. I., disc. XIV, N.º 3: "Para el Templo se retuvo el modo que llamaban Dorio, por grave, majestuoso y devoto. Para el Teatro... en las representaciones amorosas se usaba el modo Lidio, que era tierno y blando...; en las belicosas, el Frigio, terrible y furioso; en las alegres y báquicas, el Eolio, festivo y bufonesco"...

V. 48. S. Ildefonso de Toledo, o quien sea el autor del *Sermo V de Assumptione B. Mariae* a él atribuido (Migne, Patrol. Lat., XCVI, col. 263), dice que la gloria de la Asunción repercutió en el Infierno mismo, con una tregua o suavización de sus penas en los aniversarios de esta festividad. Sor J. advierte que es una pía hipérbole (*exagera*); mas poéticamente la hace suya, evocando la fábula de Orfeo, que con su lira pausó los suplicios del Averno (Ovidio, Metam., X, 40-6, y Virgilio, Geórg., IV, 481-4). —Sobre la discutida autenticidad de ese Sermón Ildefonsiano, cfr. en pro, *Fidel Fita*, S. J.: "La Asunción... en España", ap. Bol. de la R. Acad. de la Hist., 1900, pp. 427-35; y en contra, *Mauricio Gordillo*, S. J.: "La Asunción... en la Iglesia Española", Madrid, 1922, p. 102. Una síntesis, en *Sister Athanasius Braegelmann*, O. S. B., M. A.: "The Life and Writings of St. Ildefonsus", Washington, 1942, pp. 158 y ss.

V. 57. La Iglesia acrece esa música de las glorias de María, con las *Octavas* de su liturgia: las series de ocho días en que prolonga sus mayores festividades.

V. 61. "La cláusula *Tritona*", o de tres tonos: aquí, de nuevo, la Augustísima Trinidad.

221

Vill. V: "Aquella Zagala"...

Las Coplas 2-9, primorosas paráfrasis del *Cantar de los Cantares* (IV, 9; I, 16-7, I, 5-6; II, 8; IV, 11; I, 7; y IV, 8).

—Por su afinidad de tono, cfr. (M. y P.: Antol. de Poetas Hisp. Ams.) aquella breve joya de *Sor Francisca Josefa del Castillo*, la insigne Clarisa de Tunja, en la Nueva Granada (1671-1742):

El habla delicada / del Amante que estimo,
miel y leche destila / entre rosas y lirios...;

y sobre la atribución a ella, en Colombia, de varios trozos de *El Divino Narciso* y de las *Letras de S. Bernardo*, cfr. anot. núms. 340 y 341.

V. 49-55. El *valle* y el *Monte*: el mundo y el Cielo... —Los *pastores del Olimpo*: los ángeles... —*El aldea*: la tierra; y cfr. "el altura" de Garcilaso, o "el Andalucía" de S. Juan de la Cruz, etc.

222

Vill. VI: "¡Aparten! ¿Cómo? ¿A quién digo?"...

Jácara. —En la jerga de los "matantes" o valentones andaluces, *Cervantes* usó "jácaros" por hampones ("La Ilustre Fregona"); y *Góng.* en igual sentido, "los jacarandos"...

De allí, a lo *jácara* (a lo picaresco), y sus derivados: “Yo me llamo Estebanillo González, flor de la jacarandaina”... (“Estebanillo”); “Xacarandina es la germanía o lenguaje de los rufianes, a los cuales llaman *Xagues*”... (Covarrubias, “Tesoro”, 1610).

—“*Jácaras*”, pues, llamáronse sus romances, que loaban sus hazañas o imitaban su estilo: y aunque de la gente del hampa, y a menudo más que profano, el género alcanzó “gran popularidad” en todas las esferas sociales. Así *Quiñones*, en la de “Doña Isabel la ladrona”, ponderando “la *jácara*” en “la Corte”:

Y la que antes en cocheras / apenas hablar osaba,
ya en indianas barandillas / le dan silla y almohada.
¿Qué casada no la gruñe?, / ¿qué doncella no la labra?...
¿qué estudiante no la hace?, / ¿qué seglar no la traslada?...

Más aún: plació a los más delicados gustos, y pronto se elevó hasta “a lo *divino*”... Así de la rufianesca que empezaba:

“Ya está guardado en la trena / tu querido Escarramán”...

hay versiones sacras de *Lope* (“El desengaño del hombre”, y *Loa* de “La puente del Mundo”);

Ya está metido en prisiones, / alma, Jesús tu galán...:

D. Antonio de Solís las hizo a San Agustín:

Aquel Valentón robusto, / terror de toda la heria...,

o bien, a San Francisco de Asís:

Todos los jaques se arrimen, / que un Valiente hoy ha llegado
que cuando prueba sus fuerzas, / se las tiene al mismo diablo...

(Cfr., para todo lo anterior, *D. Emilio Cotarelo*: “Colección de Entremeses”, Madrid, 1911, pp. CCLXXIV y ss.).

—Ya en los Villancicos de *León Marchante*, aparece la “*Jácara*” como una tradición obligada, vgr en la Epifanía de 1671, para la Capilla Real de Madrid (“Obras”, 1731, p. 219):

Jácara, que la pide el aplauso; / *jácara*, que la noche la lleva...;

o en ésta, navideña (p. 241):

—Pues lo crudo de la Noche / pide un tonillo del hampa,
¡ahí va una *jácara* nueva! / —¡Bien venida venga! —¡Vaya!...

o estotra, “A san Julián, Obispo de Cuenca” (p. 316):

*Jácara me pide el cuerpo, / que sin tan dulce tonada
el gusto no tiene gusto / ni tiene la gracia gracia...*
—¡Pues vaya de *jacarilla*! / —¡Por mí, vaya! ¡Por mí, vaya!...

Sor J. prolongó esa tradición, descollando en su típico desgarró hiperbólico y valentón, si bien estilizado y ennoblecido; y se llevó, también, la “flor de la *jacaranda*”... —Entre las *Jácaras* de Sor J., culminan tres a N. Sra —ésta, y las de los núms. 256 y 282—, donde parece recordar varias, profanas, de *Quevedo*:

“Allí vas, *Jacarandina* / apicarada de tonos...,
a la Rubia de aventuras, / la que se peina buchornos...;

que son todas las estrellas / aprendices de sus ojos
la nieve de su garganta / hace tritar a Agosto"

"Tiéneme aquí la morena / Antoñuela Gerigonza,
más linda que mil ducados / y más bella que cien flotas
De perlas y de rubíes / tiene un tesoro en su boca,
y con la plata del cuello / dare al Potosí limosna"

V 4 *¡No, sino al Alba!* rasgo sin duda, de un cantarillo popular o tradicional, que no hemos identificado Cfr *Montoro*, II, p 175, *Vills* Navidad, Descalzas de Madrid, 1683 (y anóns Toledo, 1744, en Cejador, t IV, p 207)

Aurora del mejor Sol , / ¡ala y más ala!
Dicen que eres Aurora, / ¡no, sino el Alba!

V 7 "Un *Corrido* es lo mismo que una Jácara" la primera mención, acaso, del nombre hoy mas comun de los romances o "relaciones" populares de Méjico Algo despues, cfr *Vills S Pedro Mej*, 1685 (anóns , pero de *D Alonso Ramirez de Vargas*)

Si en los Martines / siempre se canta
un *Corridillo*, / olla de casa
que siempre alegra, / que nunca enfada,
¡vaya, vaya, / vaya de Jácara!

V 9 *La Valiente de aventuras* cfr, aqui arriba *Quevedo* "A la Rubia de Aventuras" , y el mismo, rom "A Maria de Cordoba, farsanta insigne" (Astr, 385)

La belleza de aventuras, / aquella hermosura andante,
la Caballera del Febo / toda rayos y celajes,
ojos de la Ardiente Espada / pues mira con dos Roldanes,
Don Rosicler sus mejillas / Don Florisel su semblante ,

y *Jacinto Polo*, "Academias del Jardín", II

¡Oh qué hermosos se compiten / Belisa, tus ojos bellos,
valentones a lo airado, / matadores a lo tuerno!

V 10 *Deshacedora de tuertos, o entuertos* Toda esta jácara alegoriza a María como 'Dama Andante', al modo de las *Bradamantes* y *Angelicas* del "Orlando" y sus vastas frondas Cfr *Carrasco de Figueroa*, 'Templo Militante', II Parte, Lisboa, 1613 (Rivad, t 35, p 301)

Virgen, que a Bradamantes y a Marfisas,
Pantasileas bravas y animosas
no sólo habéis quitado las divisas,
mas al Dragón, con fuerzas poderosas

V 201 *Hermosa y temida* "Bella como la Luna , terrible como hueste ordenada para el combate" (*Cantares*, VI, 10)

V 6 *El Tesoro Escondido* cfr *S Mateo*, XIII "Semejante es el Reino de los Cielos a un tesoro escondido"

223

Vill VII "La Retórica nueva"

—María, en alegoría de una *Retórica* u *Oradora* celestial, todo en metáforas y equívocos a base de los tecnicismos del *Arte de bien decir*

- V. 7. *Con Demóstenes mira y Cicerones* ...: sus ojos, elocuentísimos.
 V. 24. *Lo Judicial*...: el género de la oratoria forense.
 V. 36. "Va a la eterna *Complexión*" al eterno Abrazo con Dios...
 V. 40. *El Sinécdoque* (hoy, femenino) es "tomar la parte por el todo"; y "María eligió la mejor parte" (S. *Lucas*, X, 42), que es Dios, o "el Todo"...
 Cfr. la palabra de S. Francisco de Asís: "¡Mi Dios y mi Todo!"
 V. 47. La Metáfora es eso: "translación"; y en tal significado etimológico se aplica aquí a la Asunción de María a los Cielos...
 V. 61-2. "Que su Retórica toda / a sólo un Verbo reduce"...: al Verbo de Dios, hecho Hombre en su seno. (Y aquí, "Retórica" no en el sentido de la Oradora, sino de su Arte o su libro...).

224

Vill. VIII: "A la aclamación festiva"...

—*Ensaladilla*, por su variedad de ingredientes: la "Jura", los "Negrillos", y el "Tocotín" de los Indios. (Otras veces la mezcla de diversas piezas jocosas se salpimenta aún más, de diversas lenguas: latín, náhuatl, portugués, y aun tal cual rasgo del congolés o el vascuence ...) Y tal solía ser el Villancico final de los Maitines, en atención a la fatiga de los fieles.

V. 2. La Asunción de María es, al par, su Coronación por Reina del Cielo y tierra De ahí, esta JURA... —Esos *fueros* del hombre son la dignidad racional y el libre albedrío, que María le *guardará*, ayudándole a conservarlos en una vida virtuosa. —"Paz y justicia *igual*": equitativas y rectas...

V. 31-2. *Heráclito y Demócrito*...: cfr. lo anot. al núm. 2, v. 25, y al núm. 50, V. 95-6.

NEGRILLOS (en *Cast* y Obras: *Negrillo*, y con el estribillo también al principio). —La infantil medialengua de los Negros, suena ya en la más áurea poesía española. De *Góngora*, cfr. letrilla "Mañana sá Corpus Crista"... (Millé, p. 349):

Pongamo fustana / e bailemo alegre,
 que aunque samo negra, / sá hermosa tú;
 ¡Zambambú, morenica de Congo,
 Zambambú!...;

o la de Navidad (ib., p. 386):

—¡Oh, qué vimo, Mangalena! / ¡Oh, qué vimo!
 —¿Dónde, primo? / —No portalo de Belena...
 —Por en Diosa que no miento. / Vamo ayá. —Toca istrumento.
 ¡Elamú, calambú, cambú! / ¡Elamú!...

En *Calderón* ("La Sibila del Oriente"), así habla "Mandinga" a la Reina de Sabá:

Turo aquezo zá embeleco; / mila, Siola, no lo cleas:
 que la gente branca zá / mentiroza. ¡Para eya!...

Y *León Marchante*, en sus Villancicos de 1672 o 1676 ("Obras", Madrid, 1731), logra delicados primores:

Esta Noche, los Negros / que al Niño buscan,
 con caras de Tinieblas / traen Aleluyas"...
 —"Vamos, Tomé, / cantemo a José:
 ¡gulumpé, gulumpé, gulumpé!"...
 —"Toca, Plimita, / la guitarrilla
 del gurugú / al Niño Jezú"...

—“Los Negros que están cansados / de ser, cada Noche Buena,
años de los Villancicos, / porque con frío se beba...
¡Adiós luz, que los Maitines / se han convertido en Tinieblas”...
—“Al soncillo indiano / del Zarambeque,
anden las mudanzas / firmes y alegres!...
¡Teque, teque, reteque teque!...
¡Vaya, Plima, de Zalambeque!”...

León Marchante, por cierto, llama *Villancico Negro* a este último: precedente, aun en ello, de la moderna lírica “negra” de las Antillas, Brasil y Estados Unidos... —*Sor Juana* tiene aún otros: S. Pedro Nolasco; Asunción, 1679 y 85; S. José, 1690... Y en Méj. no faltan otros ejemplos, como los del *Br. Gabriel de Santillana*, de S. Pedro y de la Natividad, 1688 (*Poetas Novohispanos*, III, pp. 134-6).

V. 33 y ss. Este Romancillo *Negrito* es uno de los más finos en tal especie. Y aunque tan llano, he aquí la obvia versión de su chapurreo:

—*Cantemos, Perico,
que se va la Reina,
y démosle todos
una noche buena.
—Igual es llorar,
Blasico, de pena:
que a todos los Negros
a oscuras nos deja.
—Si al Cielo se va
y Dios se la lleva,
¿para qué llorar,
si Ella está contenta?
—Muy linda estará
vestida de seda,
contemplando el Sol,
pisando la Estrella.
—Déjame llorar,
Blasico, por Ella:
se va, y a nosotros
al Obraje deja.*

—*¡Calla, que está siempre
mirando a la Iglesia!
Mira a la Española,
que se queda prieta.
—Bien dices, Blasico:
toda está suspensa;
si tú quieres, demos
una cantaleta
—¡Noble de mi Dios,
que es cosa tan buena!
¡Ahora, Perico,
que nos mira atenta!
—Ah, ah, ah!
que la Reina se nos va!
—¡Uh, uh, uh,
que no es blanca como tú,
ni Española, que no es buena;
que Ella dice: Soy Morena
porque el Sol mirado me ha!*

(A. M. P.)

—*Tocotín*: danza azteca, y su letra, en nombre acaso onomatopéyico de sus ritmos: “toco, toco, totoco, toco”... —Ya el *Pbro Br. Francisco Bramón*, cerrando “El Triunfo de la Virgen” (breve Auto virginal incluido en su novela sacro-pastoril *Los Sirgueros de la Virgen*, Méj, 1620), introduce a “el Reino Mexicano... con una tilma de plumería y oro... y un rico escudo con sus armas que son el Aguila sobre el tunal”, y bailando con 6 “caciques”, al son del “*Teponaxtle*”, una “vistosa danza, *Mitote o Tocotín*”... con muy linda letra castellana:

¡Bailad, Mejicanos, / suene el *Tocotín*,
pues triunfa María / con dicha feliz!
—Coged frescas flores / del rostro de Abril;
hacedle guirnalda / de blanco jazmín...

—Ya allí, pues (cfr. *Poets. Novs.* I, p. 137-8,) como forma típica del *Tocotín*, asoma el romancillo *exasilabo* con que Sor J. lo revive, ora en *español* (Loa para *El Divino Narciso*), ora en *náhuatl* (o sea, el presente), ora en *castellano y azteca mezclados* (núm. 241). —Que Sor J. “escribió muchos y elevadísimos poemas latinos, castellanos y *mejicanos*”... se lee en el óleo de Miranda, donado en 1713 a la Contaduría de S. Jerónimo por la M. Gertrudis de S. Eustoquio. Mas no sabemos de otros, sino éstos.

—Posteriormente, cfr Vills Nav, en S Clara de Méj, 1682, del Br D José de la Barrera Varaona, en que “un Indio” dice

So mercié soplico / que me deja entrar :
on tocotín venco / al Niño cantar

y en Pérez de Montoro, Vills Nav, Cádiz, 1688 (“Obras”, II, 265), unos “Negros” cantan

—Vaya e soneciyo / de una rinda ranza
que ha venido en frotá / de la Nueva España
y en Chapurtepeque / la señaron mi
—¿Y cómo se yama, / pala yo seguí
—¡El tocotin, tocotin, tocotin!

V 82 y ss “Tla ya timobuica” Este Tocolin, a diferencia de los otros, está todo “en Mejciano lenguaje” —en Náhuatl—, manejado con notable gracia y fluidez, según nos dice el M I Sr Cngo Dr D Angel M^a Garibay, quien nos favoreció gentilmente con la revisión de su texto y con esta traducción literal

“Si ya te vas, / nuestra amada Señora, / no, Madre nuestra, / Tú de nosotros te olvides / Aunque en el Cielo / mucho te alegrarás, / ¿no acaso alguna vez / harás memoria? / Todos tus devotos / podrán ser llevados arriba (como con cuerda) / Y si no, Tú / con la mano los alzarás, / pues te quedó agradecido / tu amado Hijo, / Ea, pues, por las gentes / suplicale / y si no quiere, / recuérdale / que tu carne / Tú le diste, / tu leche / bebió, si soñaba / también pequeño / Que por tu mediación / tus devotos, / los faltos de algo, / nos haremos merecedores, / nuestros pecados todos / echaremos a rodar, / al cielo tremos, / te veremos / donde para siempre / vivirás, / para siempre se hará / tu mandato”

Y de este “mo-á-mot” exacto, nos atrevimos a ensayar una versión en el mismo romancillo exasílabo, con igual asonancia en “íe” (aunque allí se alterna con su equivalente, abundantísimo, de “íi”), y con la posible imitación de su candorosa llaneza

Amada Señora,
si te vas y tristes
nos dejas, ¡Oh Madre,
no allá nos olvides!
Por mucho que el Cielo
ya te regocije,
¿no te acordarás
de quienes aún gimen?
Todos tus devotos
allá han de subirse,
o tú has de subirnos
con tu mano, ¡oh, Virgen!
Pues agradecido
tu amado Hijo vive
contigo, ¡por todos,
oh Madre, suplicale!
Y si Él no quisiere,
recuérdale y dile

que tu tierna Carne
virginal le diste,
que bebió la leche
con que Lo nutriste,
y que —Pequeño—
su sueño meciste
Tus pobres devotos
seremos, felices,
por tu mediación
dignos de servirte
Y echando a rodar
nuestras culpas tristes,
tremos al Cielo
verémoste, oh Virgen
donde para siempre
Tú reinas y vives,
donde tu mandato
siempre ha de cumplirse

(A M P)

NEPTUNO ALEGORICO

NEPTUNO ALEGORICO

Océano de colores, simulacro político, que erigió la muy esclarecida, sacra y augusta Iglesia Metropolitana de Méjico, en las lucidas alegóricas ideas de un Arco Triunfal que consagró obsequiosa y dedicó amante a la feliz entrada del Excelentísimo Señor Don Tomás Antonio Lorenzo Manuel de la Cerda, Manrique de Lara, Enríquez, Afán de Ribera, Portocarrero y Cárdenas, Conde de Paredes, Marqués de la Laguna, de la Orden y Caballería de Alcántara, Comendador de la Moraleja, del Consejo y Cámara de Indias y Junta de Guerra, Virrey, Gobernador y Capitán General de esta Nueva España y Presidente de la Real Audiencia que en ella reside, etc ;

Que hizo la Madre Juana Inés de la Cruz, religiosa del Convento de San Jerónimo de esta Ciudad.

400

- EXCELENTÍSIMO Señor Costumbre fue de la antigüedad, y muy especialmente de los egipcios, adorar sus deidades debajo de diferentes jeroglíficos y formas varias: y así a Dios solían representar en un círculo, como lo escribe Pierio Valeriano: *Aegyptu Deum ex hieroglyphico circuli intelligebant*, por ser símbolo de lo infinito. Otras veces, en el que llamaban *Eneph*, por quien entendían al Criador del Universo, como refiere el que añadió jeroglíficos a las obras del dicho autor: *Per*
- 10 *Eneph, quem pro Deo colebant aegyptu, ipsum totius mundi, atque universitatis creatorem, opificemque, pulcherrimo hieroglyphico ostendebant* No porque juzgasen que la Deidad, siendo infinita, pudiera estrecharse a la figura y término de cantidad limitada; sino porque, como eran cosas que carecían de toda forma visible, y por consiguiente, imposibles de mostrarse a los ojos de los hombres (los cuales, por la mayor parte, sólo tienen por empleo de la voluntad el que es objeto de los ojos), fue necesario buscarles jeroglíficos, que por si-

20 militud, ya que no por perfecta imagen, las representasen. Y esto hicieron no sólo con las deidades, pero con todas las cosas invisibles, cuales eran los días, meses y semanas, etc., y también con las de quienes era la copia difícil o no muy agradable, como la de los elementos, entendiendo por Vulcano el Fuego, por Juno el Aire, por Neptuno el Agua y por Vesta la Tierra, y así de todo lo demás.

Hiciéronlo no sólo por atraer a los hombres al culto divino con más agradables atractivos, sino también por reverencia de las deidades, por no vulgarizar sus misterios a la gente común e ignorante. Decoro de mejores luces, que aprobó el Real Profeta: *Aperiam in parabolis os meum, in aenigmate antiqua loquar* Y de nuestro Redentor dice el sagrado cronista San Mateo, en el cap. 13. *Haec omnia loquutus est Iesus in parabolis ad turbas, et sine parabolis non loquebatur eis*, sin otros innumerables ejemplos, de que están llenas las divinas y humanas letras. Y por la misma razón de reverencia y respeto, vemos que aquéllas no se permiten en vulgar, porque el mucho trato no menoscabe la veneración. *Nimia familiaritas contemptum parit*, dijo Cicerón.

Y siendo las ilustres proezas y hazañas que en V. Exa. admira el Mundo, tan grandes que no es capaz el entendimiento de comprenderlas ni la pluma de expresarlas, no habrá sido fuera de razón el buscar ideas y jeroglíficos que simbólicamente representen algunas de las innumerables prerrogativas que resplandecen en V. Exa., así por la clara real estirpe que le ennoblece, como por los más ínclitos blasones personales que le adornan.

50 Pues aunque la nobleza heredada sea tan apreciable, que de ella dice el Sabio: *Gloria hominis ex honore patris sui*, y en otra parte: *Gloria filiorum patres eorum*; con todo, en sentencia de Séneca, es mérito ajeno: *Qui genus iactat suum, aliena laudat*, y con su acostumbrada suavidad Ovidio:

*Non census magnus, nec clarum avorum
sed probitas magnos, ingenumque facit,*

y con no menor majestad Plutarco, in Agathocl.: *Regem nasci nihil magnum est, at regno dignum se praestitisse maximum est*, y sobre todos, el luminar mayor de la Iglesia, el Máximo Doctor y gran Padre mío, San Jerónimo, dice definiendo la verdadera nobleza: *Nobilitas*

60

est clarum esse virtutibus: unde ille apud Deum maior est, qui iustior; non contra.

- 70 Pero en V. Exa. se han dado las manos tan amigablemente los timbres heredados y los esplendores adquiridos, que forman una sola íntegra y perfectísima nobleza, desempeñándose recíprocamente los unos a los otros, pues ni su real sangre pudiera producir menos virtud, ni sus claras virtudes podían tener menor origen, constituyendo a V. Exa. en tan sumo grado, que no es capaz de admitir más, porque se verifique aquello de Séneca: *Quidquid ad summum pervenit, incremento non relinquit locum*. Pero donde no queda para la grandeza, piensa hallarlo el perdón, que esta Metrópoli pide obsequiosa a V. Exa., como al Cielo su vida, que dure a par de sus blasones.

IGLESIA METROPOLITANA DE MÉJICO.

401

RAZON DE LA FABRICA ALEGORICA, Y APLICACION DE LA FABULA

- HA SIDO el lucimiento de los arcos triunfales erigidos en obsequio de los señores virreyes que han entrado a gobernar este nobilísimo reino, desvelo de las más bien cortadas plumas de sus lucidos ingenios; porque según Plutarco, *praeclara gesta praeclaris indigent orationibus*; según lo cual, la mía estaba bastante excusada de tan alto asunto y tan desigual a mi insuficiencia, cuando el mismo Cicerón, padre de las elocuencias, temía tanto la censura de los lectores, que juzgaba todos
- 10 los extremos en ellos peligrosos, buscando la mediocridad: *Quod scribimus, nec docti nec indocti legant: alteri enim nihil intelligunt: alteri plus forsan, quam de nobis nos ipsi*. Causas que me hubieran motivado a excusarme de tanto empeño, a no haber intervenido insinuación que mi rendimiento venera con fuerza de mandato, o mandato que vino con halagos de insinuación; gustando el Venerable Cabildo de obrar a imitación de Dios, con instrumentos flacos, porque como juzgaba su magnificencia corta la demostración de su amor

20 para obsequio de tanto príncipe, le pareció que era, para pedir y conseguir perdones, más apta la blandura inculca de una mujer que la elocuencia de tantas y tan doctas plumas: industria que usó el Capitán Joab en el perdón de Absalón con la ofendida Majestad de David, conseguido por medio de la Tecuites, no porque juzgase más eficaces los mentidos sollozos de una mujer no conocida, ignorante y pobre, que su autoridad, elocuencia y valimiento, sino porque el rayo de la ira real incitada a los recuerdos del delito, no hiciera operación en

30 el sujeto flaco, pues éste siempre busca resistencias para ejecutar sus estragos: *Feriantque summos fulgura montes*. Y que la confianza fuese en la piedad a que movería el sujeto y no en la fuerza de los argumentos, se conoce del mismo sagrado texto, que confesó ella misma no ser suyas aquellas palabras: *Per salutem animae tuae, Domine mi Rex, nec ad sinistram, nec ad dexteram, est ex omnibus his quae locutus est Dominus meus Rex: servus enim tuus Ioab, ipse praecepit mihi, et ipse posuit in os ancillae tuae omnia verba haec*.

40 Por esta razón, pues, o por otra que no debe mi curiosidad inculcar, me vide necesitada a ejecutar el mandato, como el Eolo virgiliano (*Aeneid.* 1): *Mibi iussa capessere fas est*. Y ya dispuesta la voluntad a obedecer, quiso el discurso no salir del método tan aprobado de elegir idea en que delinear las proezas del héroe que se celebra, o ya porque entre las sombras de lo fingido campearán más las luces de lo verdadero (pues, como dijo Quinto Curcio, *etiam ex mendacio intelligitur veritas*); o ya porque sea decoro copiar del reflejo, como en un

50 cristal, las perfecciones que son inaccesibles en el original: respeto que se hace guardar el Sol, monarca de las luces, no permitiéndose a la vista; o ya porque en la comparación resaltan más las perfecciones que se copian: *Omnia sine comparatione parum grate laudantur*, dijo Plinio; o ya porque la Naturaleza, con las cosas muy grandes, se ha como un diestro artífice, que para sacar la obra a todas luces perfecta, forma primero diversos modelos y ejemplares en que enmendar y pulir lo que no fuere tan perfecto, porque después la obra tenga todas las circunstancias de consumada: y así ninguna cosa

60 vemos muy insigne (aun en las sagradas letras) a quien no hayan precedido diversas figuras que como en dibujo la representen.

Esta, pues, tan decorosa invención me obligó a discutir entre los héroes que celebra la antigüedad, las proe-

zas que más combinación tuviesen con las claras virtudes del Excelentísimo Señor Marqués de la Laguna. Y aunque no perdonó el cuidado del más notorio al más recóndito, no hallé cosa que aun en asomos se asimilase a sus incomparables prendas; y así, le fue preciso al discurso dar ensanchas en lo fabuloso a lo que no se hallaba en lo ejecutado; pues parece que la Naturaleza, como falta de fuerzas y suficiencia, no se atrevió a ejecutar, ni aun en sombras, lo que después a esmeros de la Providencia salió a lucir al mundo en su perfectísimo original; y así dejó que el pensamiento formase una idea en que delinearlo; porque a lo que no cabía en los límites naturales, se le diese toda la latitud de lo imaginado, en cuya inmensa capacidad aun se estrechan las glorias de tan heroico príncipe.

Y aunque esta manera de escribir está tan aprobada con el uso, no quiero dejar de decir que en las divinas letras tiene también su género de apoyo el uso de las metáforas y apólogos, pues en el Libro de los Jueces, cap. 9, se lee: *Ierunt ligna, ut ungerent super se regem: dixeruntque olivae: Impera nobis*; y prosigue introduciendo los árboles, que consultan políticamente el gobierno de la montaña. Y en el Libro 4 de los Reyes, cap. 14, dice: *Carduus Libani misit ad cedrum, quae est in Libano, dicens: Da filiam tuam filio meo uxorem. Transieruntque bestiae saltus, quae sunt in Libano, et conculcaverunt carduum*. Demás, que las fábulas tienen las más su fundamento en sucesos verdaderos; y los que llamó dioses la gentilidad, fueron realmente príncipes excelentes, a quienes por sus raras virtudes atribuyeron divinidad, o por haber sido inventores de las cosas, como lo dice Plinio: *Inventores rerum dii habiti sunt*; y Servio dijo que sus virtudes los habían elevado del ser de hombres a la grandeza de deidades: *Vocamus divos, qui ex hominibus fiunt*. Y este poder y grandeza de la virtud, lo vemos en lo sagrado: *Ego dixi: dii estis*.

Razones que me movieron a delinear algo de las singulares virtudes de nuestro Príncipe, en el dios Neptuno, en el cual parece que no acaso, sino con particular esmero, quiso la erudita antigüedad hacer un dibujo de Su Excelencia tan verdadero como lo dirán las concordancias de sus hazañas. Fue este heroico príncipe hijo de Saturno y hermano de Júpiter, el cual, por suerte o por mayoría, fue Rey del Cielo, quedando a Neptuno todo el Imperio de las Aguas, Islas y Estre-

adiutor fuisset in bellis post Saturnum e regno depulsum, iactis sortibus de totius mundi imperio, mare, et omnes insulas, quae in mari existunt, tenere cum imperio sortitus est Neptunus.

- Fue madre suya la diosa Opis o Cibeles, la cual es lo mismo que Isis, por representar estos dos nombres la Tierra, a la cual llamaron *Magna Mater*, y creyeron ser madre de todos los dioses, y aun de las fieras, como la llamaron Laercio:

Quare Magna Deum Mater, Materque ferarum,

y Silio Itálico en el libro 6:

At grandaeva Deum praenoscens omnia Mater.

- Lo mismo significa Isis en sentir de Natal: *Io modo Luna dicta est, modo credita est Terra*; y más adelante: *Fabulantur, Ionem in vaccam mutatam fuisse, animal fertilitatis terrae studiosum, cuius omnis industria sit in colendis agris ob ubertatem ipsius terrae.* En honra suya se celebraban juegos circenses (como lo refiere Plutarco), a quienes llamaban *Neptunalia*, pues se hacían en honra de Neptuno, dios de los Consejos. San Cipriano, Epist. 103: *Neptuno quasi consilii deo circenses.* Estaban sus aras debajo de la tierra, no sólo para denotar que el consejo para ser provechoso ha de ser secreto (Servio, 8 *Aeneid. Qui ideo templum sub tecto in circo habet, ut ostendatur, tectum consilium esse debere*), sino para dar a entender que también honraban con silencioso recato a Neptuno en el supuesto de Harpócrates, dios grande del silencio, como lo llamó San Agustín, lib. 140 18, cap. 5. *Civit. Dei*; y Policiano, cap. 83 de sus *Misceláneas*, advirtiendo que al que los egipcios daban la apelación de Harpócrates, era el dios que veneraban los griegos con el nombre de Sigalión. Cartario, in *Miner.*, pág. 250: *Aegyptii silentii deum inter praecipua sua numina sunt venerati, cum Harpocratem vocaverunt, quem graeci Sigalionem dicunt.*

- La razón de haber los antiguos venerado a Neptuno por dios del Silencio, confieso no haberla visto en autor alguno de los pocos que yo he manejado; pero si se permite a mi conjetura, dijera que por ser dios de las Aguas, cuyos hijos los peces son mudos, como los llamó Horacio:

*O mutis quoque piscibus
donatura cycni, si libeat, sonum.*

- Por lo cual a Pitágoras, por ser maestro del silencio, le figuraron en un pez, porque sólo él es mudo entre todos los animales; y así era proverbio antiguo: *pisce taciturnior*, a los que mucho callaban; y los egipcios, según Pierio, lo pusieron por símbolo del silencio; y Claudiano dice que Radamanto convertía a los locuaces en peces, porque con eterno silencio compensasen lo que habían errado hablando:

*Qui iusto plus esse loquax, arcanaque sœvit
prodere, piscosas fertur victurus in undas:
ut nimiam pensent æterna silentia vocem.*

Y siendo Neptuno rey de tan silenciosos vasallos, con mucha razón lo adoraron por dios del Silencio y del Consejo.

- Pero volviendo a nuestro propósito, digo que esta Isis tan celebrada fue aquella reina de Egipto, a quien Diódoro Sículo con tanta razón elogia desde los primeros renglones de su Historia; la cual fue la norma de la sabiduría gitana. Un libro entero escribió Plutarco de este asunto; Pierio Valeriano muchos capítulos; Platón muchos elogios, el cual en el lib. 2 de Legib., tratando de la música de los egipcios, dijo: *Ferunt, antiquissimos illos apud eos concentus Isidis esse poemata*. Tiraquelio (Leg. 11 Connub., n. 30) la puso en el docto catálogo de las mujeres sabias. Y fue en sumo grado, pues fue inventora de las letras de los egipcios, si se ha de dar crédito a los versos antiguos que afirma Pedro Crinito haber hallado y leído en la Biblioteca Septimana, uno de los cuales dice así:

Isis arte non minore protulit aegyptias.

Fue también la que halló el trigo, y modo de su beneficio para el sustento de los hombres, que antes era sólo bellotas; y diolo en las bodas de Jasio, hijo de Corito, cuando casó con Tila. Inventó también el lino, como lo da a entender Ovidio:

- 190 *Nunc dea linigera colitur celeberrima turba.*

Finalmente, tuvo no sólo todas las partes de sabia, sino de la misma sabiduría, que se ideó en ella. Pues siendo Neptuno hijo suyo, claro está que no le corría menos obligación: pues el nacer de padres sabios, no tanto es mérito para serlo, cuanto obligación para procurarlo; para no degenerar, ni desmentir misteriosos

dogmas de los platónicos. En cuyo sentir, Horacio, Carmin. 4, Od. 4:

200 ...*Nec imbellem feroces*
 progenerant aquilae columbam.

Y siendo de ordinario las costumbres maternas norma y ejemplar por donde compone las suyas, no sólo lo tierno de la infancia, sino lo robusto de la juventud, mal se percibirán en ellos las prendas de que nunca se adornaron. Juvenal, Satyr. 6:

Scilicet expectas, ut tradat mater honestos,
 aut alios mores, quam quos habet.

210 Pero nuestro Neptuno desempeñó muy bien su origen con los soberanos y altos créditos de su saber; lo cual se conoce claramente del acierto de sus acciones. Y aun en la manera de sus sacrificios: sacrificaban a Neptuno con particularidad el toro. Virgilio, 2 Aeneid.:

Laocoon, ductus Neptuno sorte sacerdos,
 solemnes taurum ingentem mactabat ad aras;

y en otra parte:

Taurum Neptuno, taurum tibi, pulcher Apollo;

Estacio:

Caeruleum regem tauro veneratur;

Silio Itálico, lib. 15:

220 ...*Statuunt aras, cadit ardua taurus,*
 victima Neptuno.

230 Sabido es ser el toro símbolo del trabajo, como se ve en Pierio, lib. 3. Pues como los gentiles, para hacer sus sacrificios, observaban tener atención a cuáles eran las cosas de que cada dios más se agradaba, y de aquella hacían su víctima, así a Neptuno sacrificaron el toro; fundados, quizá, en que cuando contendió con Vulcano y Minerva por la primacía de las artificiosas obras de sus manos, formó el toro. Luciano, in Hermotim.: *Minerva domum excogitavit, Vulcanus hominem, Neptunus taurum fecit.*

Bien pudo ser ésta la razón; pero yo juzgo ser otra y muy diferente. Es Neptuno hijo de la misma sabiduría, ya se ha visto, pues queda probado ser hijo de aquella diosa errante, que con el nombre de Io, corrió las distancias de todo el mundo y aportando a Egipto fue allí

adorada en la figura y apariencia de una vaca, como elegantemente lo describe Ovidio, Epist. 14, Hipermnestra ad Linceum:

- 240 *Scilicet ex illo Iunonia permanet ira*
 Quo bos ex homine est, ex bove facta dea;

y Lactancio Firmiano, lib. I. De falsa Religione, cap. 15: *Summa veneratione coluerunt aegyptii Isim*. Y aun pasó este culto a los romanos como lo dijo Lucano, lib. 18, hablando con el Nilo:

Nos in templa tuam romana accepimus Isim.

Y que fuese en figura de vaca, dícelo con otros autores, Natal, lib. 6 Mytholog., cap. 13. Ovidio, lib. 3. *Ars amandi*:

- 250 *Visite thuricremas vaccae Memphitidos aras.*

Por eso le fueron las vacas a Isis agradables sacrificio. Herodoto, lib. 2, escribió: *Boves foeminas maxime fuisse sacras Isidi apud aegyptios*. Porque siendo Isis la sabiduría, no pudieran hacerle mayor cortejo que sacrificarle la misma sabiduría en su símbolo, que era la vaca, en que a ella la idearon. De aquí infiero, que era ésta imagen del Océano y de Neptuno, que (como dice Cartario) eran muy parecidos en los retratos: *Imagines Neptuni, atque Oceani non multum inter se erant dissimiles*; y con razón, pues indicaban una misma cosa, aunque por referirse a diversas propiedades, tenían variadas las apelaciones: fue lo mismo pintarle en la semejanza de un toro, que delinear a Neptuno como sabio. Eurípides, in Oreste:

- 260 *...Oceanus quem*
 tauriceps ulnis
 se flectens ambit terram.

- 270 Pues si la sabiduría se representaba en una vaca, los hombres sabios se idearon en un toro. Bolduc, de Oggió, lib. 3, cap. 4: *Tauro viri sapientes, vacca autem eorum sapientia repraesentabantur*. De donde se conoce que no por ser hechura suya, sino por ser símbolo de la sabiduría, sacrificaron a Neptuno el toro. Con esto queda entendido Plutarco, que en el libro De profectu virtutis, escribe: *Philosophum Stilponem somniavisse, videri se Neptunum expostulantem secum, quod non bovem ipsi immolasse*. Y luego añade: *ut mos erat sacer-*

- 280 *dotibus* ¿Era Estilpón filósofo? ¿Profesaba ciencias? Pues con razón se le queja Neptuno de que siendo sabio no le sacrifique la sabiduría al padre de ella en su símbolo; pues conociéndolo, no había sabio que con la agradable víctima del toro no le sacrificase cuanto había alcanzado de las ciencias: *ut mos erat sacerdotibus* Habían reconocido que agradaba tanto la sabiduría a Neptuno, que aun los más ínfimos criados suyos, como Tritón (de quien dice Ovidio, lib. I *Methamor.*:

*Caeruleum Tritona vocat, conchaeque sonanti
inspirare iubet),*

- 290 eran doctos, eran sabios, más por la vigilancia de Neptuno, que los industriaba, que por su propia aplicación. El mismo Tritón (14 Argonaut. Apollon.):

*...Etenim me pater scientem ponti
fecit Neptunus huus esse*

- 300 Otros muchos apoyos pudiera traer en prueba de la sabiduría de Neptuno, a no pedir la presente obra más brevedad que erudición, y parecerme que con esto basta para legitimar su filiación: pues siendo Neptuno tan sabio, no pudiera tener otra madre que a Isis, ni ésta otro hijo más parecido que Neptuno; pues, como dice Theognis, poeta griego:

*Non etenim e squilla rosa nascitur, aut hyacinthus.
Sed neque ab ancilla filius ingenuus*

- Y los antiguos atenienses estaban en la tutela de Neptuno y Minerva, a quienes reverenciaban por dioses de la Sabiduría, tallando en una parte de sus monedas la cabeza de Minerva y en otra el tridente de Neptuno; como Cartario, in *Minerv.* pág. 259, equivocando con Minerva a Isis, a quien los autores antiguos han nombrado con grandísima diversidad: Apuleyo la llama Rea, 310 Venus, Diana, Belona, Ceres, Juno, Proserpina, Hécate y Ramnusia. Diódoro Sículo dice que Isis es la que llamaron Luna, Juno y Ceres; Macrobio afirma no ser sino la Tierra, o la naturaleza de las cosas.

Pero entre tanta diversidad de opiniones, no será difícil de averiguar quién sea esta tan repetidas veces mencionada Isis, valiéndonos de lo que acertadamente escribió Jacobo Bolduc en su singular tratado de *Oggio Christiano*, lib. 2, cap. 1, y presuponiendo haber dado los antiguos a la sabiduría diversas apelaciones, origi-

- 320 nadas todas de haber algunos fingido, para dar autoridad a su doctrina, algunas diosas asistentes suyas, a cuya dirección decían deber lo que de las ciencias alcanzaban, como fue la Egeria de Numa, la Urania de Avito, la Eunoía de Simón Mago así dieron también nombre de diosa a la sabiduría de los que fueron eminentes en ella De donde trae el origen Semeles, nombre con que significaron la doctrina de Sem, hijo de Noé, y el primero que después del Diluvio tuvo escuela pública, donde se profesaron las ciencias
- 330 En los cuales principios fundado el referido Bolduc, pasa a investigar el origen que pudo tener esta palabra Isis; y en el citado lugar, después de bien fundados discursos, dice *A Misraim, et Heber primis aegyptiorum doctoribus, illustrissimisque viris divina sapientia, seu de religione doctrina, ex duplicato nomine hebraeo Is, quod est Vir, Isis videtur appellata* Conque de Misraim y Heber, primeros fundadores de Egipto y principales autores de las ciencias, tuvo la sabiduría esta nomenclación de Isis, entre los varios nombres que le dieron los
- 340 antiguos, como ella misma dijo de sí en boca de Afranio, in Cella:

*Usus me genuit, mater peperit memoria,
Sophiam vocant me graeci, vos Sapientiam*

- Pero este nombre de Isis no fue de Sabiduría como quiera, sino de la de Heber y de Misraim, como el mismo Bolduc explicó, cap 5 *Ita ut vacca, quae Isidem, seu divinam sapientiam significat, duorum virorum, qui primi post diluvium fuerunt in Aegypto chiliarchi, nempe Misraim, et Heber, aliquibus notis distingueretur ab illa, quae postea fuit* Declarando bastantemente ser lo mismo Misraim que Isis, cuando ésta representaba sólo a la sabiduría
- 350

- Con lo cual me parece haber probado bastantemente que Neptuno, así por herencia como por propia y personal ciencia, fue sabio Y como de esta prenda en los príncipes dependan todas las demás, pues dice el Filósofo *Ubi praeses fuerit philosophus, ibi civitas est felix*, me he detenido más en su prueba, no sólo porque, según la conexión de las virtudes, es prueba el tener una,
- 360 de tenerlas todas, como lo dijo con elegancia Lucio Floro *Virtutes sibi invicem sunt connexae ut, qui unam habuerit, omnes habeat*, sino porque la sabiduría es la más principal, como raíz y fuente de donde emanan

todas las otras; y más en un príncipe, que tanto la necesita para la dirección del gobierno, pues pudiera muy bien la república sufrir que el príncipe no fuera liberal, no fuera piadoso, no fuera fuerte, no fuera noble, y sólo no se puede suplir que no sea sabio; porque la sabiduría, y no el oro, es quien corona a los príncipes.

- 370 Demás, que nuestro Neptuno tuvo estas y muchas más virtudes en excelente grado como adelante se verá.

Fue por extremo valeroso y magnánimo, como se conoce en haber sido el primero que para el uso de la guerra redujo a sujeción la ferocidad del caballo, como lo dice Cartario; por lo cual dice que fue llamado Ecuestre; y cita a Diódoro, diciendo: *Diodorus Siculus scribit, Neptunum primum omnium equos domuisse, artemque equitandi docuisse; hincque factum esse, ut Equestris appellaretur.* Y trata en este lugar muy a lo largo de

380 cómo por esta causa le celebraban los romanos los juegos circenses; y cómo era adorado con el nombre de *Conso* (como ya queda dicho arriba); y dice cómo en Roma había dos banderas en tiempo de guerra, una purpúrea de la infantería y otra cerúlea para los de a caballo: porque éste es el color del mar, cuyo rey es Neptuno, en cuya tutela estaba la caballería.

Inventó también el arte de la navegación, para conducir por el mar sus armadas, como lo dice Natal con la autoridad de Pausanias, *Mythol. lib. 2, fol. 163: Memoria prodidit Pausanias, in Arcadicis Neptunum primum equitandi artem invenisse, quod etiam Pamphi antiquissimi hymnographi testimonio comprobatur, qui Neptunum equorum, rostratarumque, et turritarum navium largitorem vocavit;* y cita a Sófocles para comprobarlo; y también estos versos:

- 400 *Munus magni daemonis dicere
gloriam maximam
equis, pullis, mari bene imperitantem.
O fili Saturni! tu enim ipsum in
hanc ducis gloriam rex Neptune
equis moderans fraeno.*

Lo mismo se infiere del himno de Homero, tan repetido de todos los mitológicos, donde dice ser estas dos sus principales ocupaciones:

*Bina tibi superi, Neptune, munera donant:
flectere equos, regere et naves quae caerulea sulcant.*

Tuvo varios nombres en los antiguos por diversos acontecimientos, como refiere el mismo Natal y otros autores; de los cuales referiré algunos, como son: *Tenarius*, *Phthalmus*, *Heliconius Temenius*, *Onchestus Speculator*, *Natalius*, *Hippocurius*, *Crenesius*, *Gaeonchus*, *Domatitis*, *Pater Rex Aegeus*, *Taraxipus*; Cartario lo llama *Comes*, *Equestris*, *Terriquassator*, *Consus*, *Harpocrates* y otros muchos que dejo por evitar prolijidad.

Eranle dedicados los edificios, por haber edificado los muros de Troya, como se dirá adelante, y lo afirma Cartario, fol. 173, tratando de las cosas que a cada dios dedicaban los antiguos: *Sciendum est, apud veteres urbium portas Iunoni, arces Minervae, moenia atque fundamenta Neptuno fuisse sacra.*

Ya me parece está acabado el trasunto de nuestro héroe; y aunque iluminado de tan regios colores y formado de tan divinas líneas, ¿quién duda que distará mucho de la perfección de su original? Pero como quiera que es preciso cotejarlo, veamos la similitud que se halla entre los dos para que se honren estos colores mitológicos de haber, con sus simbólicas líneas, figurado tanto príncipe. Lo primero, es nuestro heroico Marqués, hijo de Saturno, el más poderoso de los dioses y padre de todos; así lo dice Virgilio:

Primus ab aethereo venit Saturnus Olympo.

Lo mismo sienten los griegos, y Natal dice haberlo dicho la Sibila Eritrea:

Primus mortales inter Saturnus, at olim regnavit.

¿Qué otra cosa es ser hijo de Saturno, que ser hijo de la real estirpe de España, de quien descienden tantos reyes que son deidades de la tierra? Es también Su Excelencia hijo de Isis, esto es, de la sabiduría del Señor Rey Don Alonso, el Sabio por antonomasia, llamado así por la excelencia de sus estudios, especialmente matemáticos; Misraim español, a cuyos compases parece que obedecía el curso de las estrellas. Expresólo con elegancia el Apolo andaluz Don Luis de Góngora, en una octava que empieza:

Aquel Alonso, digo, coronado
de honores más que esta montaña estrellas,
nunca bastantemente celebrado,
aunque igualmente venerado de ellas.

450 Concordando aun en este género de estudio con los egipcios: pues ellos fueron los primeros que observaron los movimientos de los cuerpos celestes y enseñaron al mundo la astrología.

Es también Su Excelencia hermano de Júpiter, Rey del Cielo, esto es, del Señor Duque de Medina *Coeli*, a quien por suerte cupo este estado de cielo; con razón llamado Júpiter, pues el nombre de éste se dijo *a iuvando*, como dice Marciano Capella: *Et nos a iuvando Iovem dicimus*. ¿Qué más ayuda, que un Valido Alcides

460 que alivia al Monarca español del peso de la Esfera de tan dilatado gobierno?

Cupo a Neptuno en suerte el mar (como ya queda dicho), con todas las islas y estrechos. ¿Qué otra cosa fue esto, que ser Su Excelencia *Marqués de la Laguna*, General del Mar Océano, con todos los ejércitos y costas de Andalucía?

¿Ni qué otra cosa fue ser titular de los edificios, y llamado *Comes*, que ser *Conde de Paredes*?

Inventó el arte de andar a caballo Neptuno, o crió a

470 este gallardo bruto, según Virgilio, Georg., lib. 1:

...Cui prima frementem
fudit equum magno tellus percussa tridente.

Y dice Andrés Alciato, 72, que *Marchio*, o *Marqués*, es vocablo céltico que significa el Capitán o Prefecto de los caballeros; porque según el uso de aquella región, se llama el caballo *Marchia*; y los franceses dicen *mar-char* por andar a caballo; y aun entre nuestros españoles está ya muy recibido, especialmente en la milicia. En Francia e Italia, en tiempo de los longobardos, significó *Marqués* lo propio que caballerizo del rey, aunque después se les dio jurisdicción propia. Y dejando aparte otras etimologías del nombre de Marqués, como que vengan de *Mare*, dicción latina, o de *Marchgraph*, palabra tudesca, por no hacer a mi propósito y haber tantos autores que tratan de esto, donde los podrá ver el curioso, ya hemos visto que ser Marqués no es otra cosa que ser Prefecto y Señor de la caballería y del arte de andar a caballo, como lo fue Neptuno.

480

Y aun parece que porque no le faltase circunstancia

490 de dominio sobre este generoso bruto, quiso el Cielo, no sin especial providencia, dar al Señor Infante Don Fernando de la Cerda, hijo del señor Rey Don Alonso

el Sabio y de la Señora Reina Doña Violante, y esclarecido ascendiente de nuestro Príncipe, aquella prodigiosa señal de la *Cerda* (como refiere el Padre Mariana y otros cronistas), de donde tuvo origen este gloriosísimo apellido, poniéndole Dios aquella señal, como marcándole con ella por señor de toda la caballería: título que por tantos motivos puede obtener nuestro glorioso héroe.

500

Ya también queda probado ser las vacas como divisa y empresa de Isis, por las razones dichas; y no menos lo son de nuestro Príncipe, pues son armas del gran Estado de Fox, en Francia, de cuya nobilísima casa desciende por línea paterna. Y así dice Haro en su Nobiliario, que cuando murió el señor Mosén Bernardo de Bearne, primer Conde de Medina Celi, que casó con la Señora Doña Isabel de la Cerda, Señora del Puerto de Santa María, pusieron sobre su sepulcro las dos vacas, armas de su gloriosa casa.

510

Ya también queda probado ser lo mismo Neptuno que *Conso*, y que éste se dijo *a consilio, vel consilus*, y no cualquier consejo, sino Consejo de Guerra, como se colige de las palabras de Cartario. *Plutarchus refert cuiusdam dei aram conditam sub terra in circo inveni-*
erat, eique deo indidit nomen Conso, sive a consilio,
quod consiliarius foret quare ad eius aram aditus num-
quam patefiebat, praeterquam ludorum circensium die-
bus, quod affectu, ut Neptunus idem ac Consus crede-
retur Y siendo estos juegos de tanto peligro y para
ejercitar las fuerzas para la campaña, ya se ve que sería el consejo de guerra. El modo con que se jugaban, era poniéndose a la ribera del río, y de la otra parte ponían espadas desnudas. Así lo dice Servio, comentando a Virgilio en el verso

520

Centum quadrungos agitato ad flumina currus.

Olim enim in littore fluminis circenses agitabantur in altero latere positus gladius, ut ab utraque parte esset ignaviae praesens periculum Unde et Circenses dicti sunt, quia exhibeantur in circuitu ensibus positus En los
cuales tenían sumo peligro los que jugaban, como dice Virgilio, que era más un combate sangriento, que no fiesta pacífica, diciendo:

530

*Iamque humiles, iamque elati sublimē videntur
aera per vacuum ferri, atque assurgere in auras*

*Nec mora, nec requies: at fulvae nimbus arenae
tollitur: humescunt spumis, flatuque sequentum.
Tantus amor laudum, tantae est victoria curae.*

Porque no faltase ni aun este título de Consejero de
540 Guerra a Neptuno.

Y no sé qué mayor pueda ser la conexión; pues hasta
en los clarísimos apellidos de Su Excelencia se hallan
significaciones marítimas, cuales son: *Porto* Carrero y
Ribera; y en su ilustre nombre de *Tomás*, que es lo
mismo que *Dydimus*, *vel Gemellus*, se halla la unión
con su Excelentísimo hermano, semejante a la que tuvo
Neptuno con Júpiter, que parecían de un parto, pues
partiendo tantos y tan poderosos imperios, no se lee que
tuviesen la menor discordia; cuando la ambición de
550 reinar no ha guardado jamás fueros a la sangre, ni ha
admitido compañía en el dominio; por lo cual dijo Aris-
tóteles: *Non est bonum pluralitas principantium*. Y sólo
en la conformidad de estos hermanos se halló: porque el
amor los hacía ser uno solo, como significa su nombre
Gemellus.

Finalmente tuvo Neptuno, en lugar de cetro, el tri-
dente, con que regía las aguas, de quien dice Cartario
que significaba los tres senos del Mediterráneo o las tres
cualidades del agua: *Alii* (dice) *ad triplicem aquarum*
560 *naturam referunt: fontium enim sunt dulces, marina*
salsa, quae autem in lacubus continentur, non sunt
amarae illae quidem, sed gustatui sunt ingratae. Pero
Ascencio, comentando a Virgilio, dice que significaba
el tridente la potestad de Neptuno: *Ut significetur tri-*
plex Neptuni potestas; sicut fulmen trisulcum triplicem
Iovis potestatem; et cerberus triceps Plutonis indicat.
Lo mismo representa el bastón en los señores virreyes,
en que se cifra la civil, criminal y marcial potestad, a
que corresponden los títulos de Virrey y Gobernador,
570 Capitán General, y Presidente de la Real Audiencia, que
Su Excelencia obtiene, y goce por largos siglos.

Ideóse con estos fundamentos el Arco Triunfal que
erigió a su feliz entrada el obsequio de esta Santa Igle-
sia Metropolitana, en una de las puertas de su magní-
fico templo, que mira a la parte occidental, en el cos-
tado derecho, por donde se sale a la plaza del Marqués;
desahogando en lenguas de los pinceles sus bien naci-
dos afectos; y adornando con tan hermosa máquina la
puerta que prevenía a tanta dicha: manifestando en ella

- 580 los cordiales regocijos con que recibía a su pacífico Neptuno, que después de tantos marciales trofeos, viene a enriquecernos de políticas felicidades, y a que le veamos, como dijo Góngora:

en lauro vuelto el tridente,
los rayos en resplandores.

- Erigióse en treinta varas de altura la hermosa fábrica, a quien en geométrica proporción correspondían diez y seis de latitud, feneciendo su primorosa estructura en punta diagonal. Compúsose de tres cuerpos, en que es-
590 taban por su longitud repartidas tres calles, en que (quedando libre la capacidad de la portada) se formaban tres tableros.

- El primer cuerpo fue de obra corintia, fundamentada sobre diez pedestales, que se manifestaban por sus resaltos con sus intercolumnios; las columnas fingían ser de finísimo jaspe, y el zoclo, corona, cornisa y collarín, de bronce, con seis tarjas de lo mismo; sobre que se asentaban seis columnas de fingido jaspe, revestidas en el tercio de máscaras de bronce, con su plinto, basa y
600 capitel; el arquitrabe, triglifos y collarín de lo mismo; frisos y dentellones de jaspe; cornisa, paflón y volada de bronce.

El segundo cuerpo fue de orden compósito, con diez columnas de jaspe, revestidas en el tercio de laurel y variedad de joyas de bronce, con sus basas sobre la sota-banca de jaspe; collarín, molduras, capiteles, triglifos, friso, cornisa y volada de jaspe.

- El tercero cuerpo se compuso de obra dórica, en que se veían seis bichas pérsicas, cuerpo de bronce y pierna
610 de jaspe, coronado de capitel compósito y corintio; paflón y arquitrabe de bronce, y friso de jaspe; dos frontis en línea diagonal, y en medio, el escudo de las armas de Su Excelencia; a los lados, las entrecalles con dos motilos o arbotantes de bronce y jaspe; arquitrabe, friso y cornisa de lo mismo, con sus frontispicios y cercha de los remates.

- La calle de en medio volaba a paflón en el primero cuerpo, hundiendo los dos con tres resaltos. En el segundo con dos resaltos y cercha. En el tercero, igual por coronación de los dos, adornando la arquitectura seis figuras brutescas que, distribuidas en todas, las dos sustentaban en bandas de varios colores el tarjón de su ins-
620

cripción, y las otras cuatro asentadas sobre el paflón y banca de los cuerpos.

En cuya monte se dio lugar a los ocho tableros, en que se copiaron las empresas y virtudes del dios Neptuno, ideándose en ellas algunos de los innumerables elogios, que así por su real ascendencia, como por sus altas proezas e incomparables prendas, se ha merecido el Excelentísimo Señor Marqués de la Laguna; ostentando el Arco en los colores, en lo perfecto de las líneas, en los resplandores del oro que lo pulía a rayos, no ser menos que fábrica consagrada a tanto príncipe; llevándose sus inscripciones la atención de los entendidos, como sus colores los ojos de los vulgares; y el cordial amor y respeto de todos, los dos retratos de Sus Excelencias, en señal del que tiene a sus perfectos originales, que el Cielo guarde para que gocemos en ejecuciones los felices anuncios de su gobierno.

640

INSCRIPCION

con que la Santa Iglesia Metropolitana dedicó a Su Excelencia esta breve demostración de su encendido afecto; la cual se escribió en el tarjón que coronaba la portada, en la distancia que había desocupada entre ella y el tablero principal:

EXCELLMO PRINCIPI,

Nobilissimo Heroi DD Thomae, Antonio, Laurentio, Emmanueli de la Cerda, Manrique de Lara, Enriquez, Afan de Ribera, Porto-Carrero et Cardenas, Comiti de Paredes, Marchioni de la Laguna

Nobilissimo Equestris Ordinis Alcantarae, Commendatori de la Moraleja, Supremi et Maximi Senatus Bellici Regio Consiliario Aequitate, prudentia, et fortitudine conspicuo Praeclarissimo Novae-Hispaniae Proregi Meritissimo eiusdem Generali Duci Supremo item Regu Areopagi Praesidi Belli et Pacis Arbitro potentissimo Religione, pietate, iustitia celeberrimo

Magnanimitate, Sapientia, et Fortitudine munitissimo Omniumque virtutum dotibus ornatissimo NEPTUNO suo tranquillissimo Faventissimo numini, Servatori maximo, Protectori optimo, Patri indulgentissimo

Metropolitana Imperialis Mexicana Ecclesia hunc obsequi, et vivi amoris obeliscum, hanc communis gaudii publicam tesseram, hoc perennaturae felicitatis votum auspicatur.

Animo, mente, et corde promptissimo erigit, dicat, consecrat, offert.

ARGUMENTO DEL PRIMER LIENZO

- 670 Ya queda ajustada la grande similitud y conexión que hay entre nuestro Excelentísimo Príncipe y el Padre y Monarca de las Aguas, Neptuno; en cuya conformidad, se copió en el principal tablero (que fue el que coronando la portada era vistoso centro de los demás), a toda costa de poderoso y a no menos visos de deidad, la sagrada de Neptuno, acompañado de la hermosa Anfritrite, su esposa, y de otros muchos dioses marinos, como lo escribe Cartario, citando a Pausanias: *Maxima pars Neptuni comitum in quodam templo, quod est in agro Corinthio (ut Pausanias refert) cernebatur, ubi is una cum Amphitrite sua uxore in curru erat; puer quoque Palaemon Delphino innixus visebatur; equi quatuor currum trahebant; Tritones duo erant ad latus; in basi media, quae currum sustentabat, mare erat cultum, atque Venus, quae inde emergebat pulcherrimis Nereidibus comitata.*
- 680

- En los rostros de las dos marinas deidades, hurtó el pincel las perfecciones de los de Sus Excelencias, haciendo (especialmente a la Excelentísima Señora Marquesa) 690 agravios en su copia, aunque siempre hermosos por sombras de sus luces, groseros por atrevidos, y cortos por desiguales. Conducían a la deidad cerúlea con su divina consorte, en un magnífico carro, dos caballos marinos; aunque Orfeo dijo que eran cuatro:

Quadrugum impellens currum summo aequare labens.

- Rompían estos nadantes monstruos las blancas espumas, que aumentaban tascando los dorados frenos y maticaban con las verdes cerneas de sus pies. Precedía al carro, Tritón, de biforme figura, con su torcida trompa, marino clarín de tantas glorias; divirtiendo los reales oídos las músicas Sirenas; y acompañaban obsequio-
- 700

sas a sus dueños las Nereidas, coronando sus verdes cabellos de conchas y perlas; servía a Palemón de bajel la ligereza de un delfín, real insignia del marítimo dios. Finalmente, no olvidó el pincel, en el real triunfo, ninguno de los dioses que en su lista puso el Poeta, cuando explicando el poder del Tridente, dice:

710 *Subsidunt undae, tumidumque sub axe tonanti
sternitur aequor aquis fugiunt vasto aethere nimb
Tum variae comitum facies immania cete,
et senior Glauci chorus, Inousque Palaemon,
Tritonesque citi, Phorrique exercitus omnis,
laeva tenet Thetis, et Melite, Panopeaque virgo,
Neseae, Sproque, Thaliaque, Cymodoceque*

720 *Adornaban las cuatro esquinas del majestuoso table-
ro los cuatro más principales vientos en extraordina-
rias figuras, semejantes a sus efectos y propiedades, que
como súbditos de la misma deidad, crecían la triunfal
ostentación. Estaba a la parte septentrional el Aquilón
o Bóreas, de rostro fiero, barba y cabello erizado, co-
ronado de escarcha, las alas complicadas del frío, y por
pies dos horribles caudas de serpiente. A la meridional,
soplaba el Noto o Austro, conductor de las lluvias, des-
tilándolas de la barba y cabello, coronado de nubes,
como lo describe Ovidio:*

*Madidis Notus evolat alis,
terribilem picea tectus caligine vultum,
barba gravis nimbis, canis fluit unda capillis
fronte sedent nebulae, rorant pennaeque, sinusque*

730 *A la parte oriental, soplaba el Euro, negro etíope, coro-
nado de un sol, cuyos rayos, por la demasiada vecin-
dad, abrasaban más que iluminaban su atezado rostro,
propia semejanza de los naturales por donde pasa. A la
occidental, adornaba el galán Céfiro, mancebo gallar-
do, coronado de flores, vertiendo aromas y primaveras
del oloroso seno. Todo lo restante adornaban las vis-
tosas y plateadas ondas del mar, que mezclando con
tornasolados visos las blancas espumas a las verdine-
gras aguas, formaban una hermosa variedad a la vista
740 y una novedad agradable a los ojos, por lo extraordina-
rio de su espectáculo vistoso.*

El adorno de este tablero sólo miró a cortejar con los debidos respetos y merecidos aplausos, los retratos de

Sus Excelencias, y a expresar con esta regia pompa, la triplicada potestad del Bastón, figurada en el Tridente; al cual se puso este mote: *Munere triplex*. Y abajo, en el tarjón de su pedestal, que sustentaban con dos bandadas dos hermosas figuras, se escribió de bien cortadas y airoas letras este soneto:

- 750 Como en la regia playa cristalina
 al Gran Señor del húmedo Tridente,
 acompaña leal, sirve obediente
 a cerúlea deidad pompa marina;
 no de otra suerte, al Cerda heroico inclina,
 de almejas coronada, la alta frente
 la laguna imperial del Occidente
 y al dulce yugo la cerviz destina.
 Tres partes del Tridente significa
 dulce, amarga y salada en sus cristales,
 760 y tantas al Bastón dan conveniencia:
 porque lo dulce a lo civil se aplica,
 lo amargo a ejecuciones criminales
 y lo salado a militar prudencia.

ARGUMENTO DEL SEGUNDO LIENZO

- Al diestro lado, si no tan grave, no menos lucido, se ostentaba otro tablero, que hacía hermoso colateral al de en medio; en cuyo campo se descubría una ciudad ocupada de las saladas iras del mar: copia de la que en Grecia, según refiere Natal, anegaron sus furiosas olas.
- 770 Imitaba la valentía del pincel con tanta propiedad la náufraga desdicha de los moradores de ella, que usurpaban la lástima debida a lo verdadero las bien fingidas agonías de su último fin.

- Descubríase arriba Juno con regio ornato, en un carro que por la vaga región del aire conducían dos coronados leones, como la describe Cartario: *Ea supra duos leones sedebat, altera manu sceptrum, altera fusum gestabat; radius caput insigne batur*. A su lado estaba Neptuno, a quien afectuosa, pedía socorro para la ciudad de Inaco su alumno, dada ya a saco a los marinos monstruos; y el piadoso dios, no queriendo emplear generosas iras en los indefensos griegos (pues, según Plinio, *male vim suam potestas alienis iniuriis experitur*),
- 780

apartaba con el poderoso tridente las aguas, que obedientes se volvían a encarcelar con las llaves de arena que les impuso su eterno Autor.

- Representaba esta inundación la que es continua amenaza de esta imperial ciudad, preservada de tan fatal desdicha por el cuidado y vigilancia de los señores
- 790 virreyes, y nunca más asegurada que cuando no sólo tiene propicio juez, pero espera tutelar numen en el Excelentísimo Marqués de la Laguna: que si allá (como refiere Natal, tomándolo de Herodoto) formó Neptuno una laguna en que fluyesen las copiosas aguas del Peneo: *Scriptum reliquit* (dice) *Herodotus in Polymnia Thesalos dicere solitos, Neptunum lacunam fecisse, per quam fluat Peneus*, nosotros esperamos mejor Neptuno, que contraponiendo la hazaña, forme un río por donde fluya una laguna, en su tan necesario como ingenioso desagüe.
- 800 ~~Expresaba el concepto una octava escrita en su pedestal, y en lo superior del lienzo este mote: *Opportuna interventio*.~~

- Si a las argivas tierras el tridente
libres pudo dejar de inundaciones,
a cuya causa el pueblo reverente
mil en un templo le ofreció oblacones,
queda ya la cabeza de Occidente
segura de inundantes invasiones,
pues con un templo, auxilio halla oportuno
- 810 en la tutela de mejor Neptuno.

ARGUMENTO DEL TERCERO LIENZO

En el correspondiente lienzo a éste, con no menor gallardía, se descubría un mar; y en medio de sus inestables olas, la isla Delos, tan celebrada por sus raros acontecimientos y varias fortunas. Esta es aquella casta Asteria, cuya belleza vistió de plumas a la deidad de Jove, como lo refiere Ovidio:

Fecit, et Asterien aquila Luctante teneri.

- Fue hija de Ceo y nieta de Titán, aunque según otros,
- 820 hija de éste y hermana de Latona. Conociendo, pues, Asteria el engaño del que, plumado amante, desmentía en semejanzas de ave resplandores de divino y pasiones de humano, se valió del mismo ardid para huir con las alas, de las alas, y resistir con plumas las plumas: cuerdo

arbitrio, pues sólo unas a otras pueden impugnarse. Voló en traje de codorniz la castidad, aunque infelizmente—que no siempre salva la inocencia— cayó en el mar: y como si la virtud fuese culpa, fue condenada a perpetuo movimiento; llamóse Delos, que (según Natal)
830 quiere decir *manifestum et apparens*.

Y aunque algunos quieren que debiese al mismo Júpiter la quietud; y Macrobio, lib. Satur., cap. 7, dice que Apolo y Diana, agradecidos al beneficio hecho a su madre Latona o por engrandecerla, como a patria suya, la hicieron consistente; Luciano, in Dial. Irid. et Nept., es de contrario parecer, atribuyendo a Neptuno esta piadosa hazaña, como refiere Natal, fol. 963, donde refiriendo el suceso del parto de Latona y celos de Juno, dice: *Deinde terra universa iurare coacta est, quod parturienti Latonae locum non concederet, praeter Delum insulam; illa enim, cum esset instabilis per illud tempus sub undis forte delitescebat, quae deinde, cum tempus pariendi Latonae adventasset, utpote non iurata in Latonam, iussa est a Neptuno consistere, et locum parturienti praebere*. Y es más consentáneo a razón, que en sus reinos no mandase otro ni se introdujese en su jurisdicción, pues pudiera responderle lo que a Eolo, dios de los Vientos, en Virgilio, Aeneid., lib. I, vers. 142:

850 *Non illi imperium pelagi. saevumque tridentem,
sed mihi sorte datum*

El fue, pues, el que movido a compasión de la infeliz Latona, afirmó con el tridente la movediza isla, sirviendo éste de clavo a su voluble fortuna, para dar estable acogida a la congojada hermosura, a quien sirviendo de Lucina, sola su necesidad, y de arrimo una hermosa palma, dio al mundo, y mucho más al cielo, aquellos dos lucientes faroles de Febo y Diana. Así lo afirma Homero en estos versos:

860 *In monte excelso deflexa in vertice Cynthi
Inopae ad primas ripas, palmaeque propinqua.*

Adórnase en el tablero, la isla, de valientes y vistosos países, copados árboles e intrincados riscos; expresó el pincel con gallarda propiedad la aflicción de Latona en el semblante, como la hermosura en las dos tiernas luces de Febo y Diana; descubríase arriba, majestuosamente adornado, nuestro Neptuno, con el tridente que la afirmaba

Representaba todo este vistoso aparato a nuestra Imperial Méjico; y no sé qué más propia copia suya pudiéramos hallar, pues demás de convenirle por su fundamento el nombre de isla, según su definición: *Insula dicitur terra, quae undique aquis clauditur*, ¿qué más *manifestum, et apparens*, que la que tantos siglos se ocultó, como en el mar, pues el temor de éste estorbaba su descubrimiento? Y así, parece que se apareció al mundo a merced de Neptuno; pues éste dio paso por sus ondas para poder gozar sus inmensas riquezas, y para que en sus minerales se probase ser patria del Sol y la Luna: pues con tan benignos influjos la adornan de aquellos dos metales primogénitos de sus luces; sin que le falte ni aun el ave en que se transformó el enamorado Tonante por amor de Asteria, pues émula de Roma, tiene por armas una águila imperial; y la mayor grandeza suya gozar los favores de mejor Neptuno en nuestro Excelentísimo Príncipe, con quien espera gozar estables felicidades, sin que turben su sosiego inquietas ondas de alteraciones ni borrascosos vientos de calamidades.

Indicó el pensamiento este mote: *Te clavum tenente, non nutabit*; y en el pedestal esta letra castellana:

Asteria, que antes por el mar vagante
era de vientos y ondas combatida,
ya al toque del tridente isla constante,
es de Latona amparo y acogida.
¡Oh, Méjico, no temas vacilante
tu república ver, esclarecida,
 viniendo el que, con mando triplicado,
firmará con las leyes el Estado!

ARGUMENTO DEL CUARTO LIENZO

900 En el cuarto tablero (que fue el inferior de la calle del lado diestro), se pintaron dos ejércitos, con tan gallardo ardimiento expresados, que engañado el sentido común con las especies que le ministraba la ilusión de la vista, se persuadía a esperar del oído las del confuso rumor de las armas. Eran los sangrientos combatientes, griegos y troyanos; que éstos, ya desfallecidos, se retiraban, y aquéllos, más ardientes con la cercanía de la victoria, los seguían: que la próxima posesión pone es-

910 puelas aun en el ánimo más remiso. Señalábase en ésta, como en todas las facciones bélicas, el valeroso Aquiles, que con más que varoniles hechos, desmentía los femeniles paños que antes le vistió el materno recelo, y con destemplados golpes del acero hacía más sonoro el clarín de su fama que antes con las delicadas y acordes cuerdas de su lira.

920 Era el blanco de su furor (por más señalado en el valor) el gallardo Eneas (que siempre el rayo busca resistencia en que ejecutar sus estragos); había Eneas cumplido con todas las obligaciones de hijo de Anquises en defenderse, mas no sé si con todas las de hijo de Venus en ofender; pues ya, a pesar de la vanidad y arrogancia de ésta (de quien dice Sófocles, in Trachiniis:

*Magnum quoddam robur
Venus, refert victorias semper),*

930 casi cedía rendido al hijo de Thetis, si (como dice Virgilio) no le librara de su furia Neptuno, siempre apostando piedades a las ingratitudes de Troya, y siempre afecto a su conservación, como padre (que, según Quintiliano, *mauvult pater corrigere, quam abdicare*), como él mismo lo refiere a Venus:

...*Saepe furores
compressi, et rabiem tantam, coelique, marisque.
Nec minor in terris (Xanthum, Simoentaque testor)
Aeneae mihi cura tui. Cum Troia Achilles
exanimata sequens impingerit agmina muris,
millia multa daret letho, gementque repleti
amnes; nec reperire viam, atque evolvere posset
in mare se Xanthus: Pelidae tunc ego forti
940 congressum Aeneam, nec dis, nec viribus aequis,
nube cava eripui.*

950 Estaba pintado arriba, con la nube, el auxiliar dios, defendiendo con ella al troyano, y representando, en su piedad, la que celebra la Fama en nuestro excelentísimo héroe, que no contenta con sus bocas, la forma de sus plumas, para llevar a los climas más remotos, no sólo en las voces, pero en las utilidades, las noticias de su piedad: Virtud tan propia de príncipes, que los egipcios ponían en los cetros y reales insignias, una cigüeña sobre un pie del hipopótamo, animal feroz y cruel, para dar a entender que los príncipes han de anteponer la piedad

al rigor; y como ésta nunca campea más que cuando se emplea en el que la merece menos, se puso para explicarlo este mote *Sat est videat, ut provideat*, y en el pedestal esta décima castellana:

960 Por más que Eneas troyano
tenga a Neptuno ofendido,
cuando le ve combatido
le ampara su invicta mano
Así, Cerda soberano,
la piedad que os acredita
ampara al que os solicita,
sin buscar, para razón,
otra recomendación
que ver que lo necesita

ARGUMENTO DEL QUINTO LIENZO

En el tablero de la mano siniestra, correspondiente a éste, estaba Neptuno, tutelar numen de las ciencias (como queda probado en la Introducción), recibiendo en su cristalino reino a los doctísimos Centauros, que
970 perseguidos de la crueldad de Hércules, buscaban socorro en el que sólo lo podían hallar, siendo sabios. Fueron éstos los maestros de las ciencias en la antigüedad, como se prueba en Quirón, a cuya doctrina confió Peleo la educación del valeroso Aquiles, como lo dijo Alciato:

*Magnum fertur Achillem
in stabulis Chiron erudisse suis*

y Germánico, in Phenomen. Arati:

*Hic erit ille pius Chiron, tutissimus omnes,
inter nubigenas, et magni doctor Achillis*

980 También Apolo le entregó a Esculapio para que lo industriase en la medicina y ciencias naturales, en que salió tan aventajado que daba vida a los muertos, como dice Sereno Samónico:

*Tuque potens artis, rudos qui tradere vitas
nostri, atque in coelum manes revocare sepultos*

Fue también maestro de Hércules, como lo dice Natal:
In astronomicis autem rebus magistrum habuit virum

- 990 *sapientissimum, ac optimum Chironem*, el cual trata muy despacio de su sabiduría en el lib. 4 Mythol., y Eurípides, in Iphigen. Fue de los antiguos su docta conjetura tenida por espíritu profético; con lo cual predijo a sus compañeros el infeliz suceso de la batalla de los Lapitas, y a Neso la muerte, como refiere Ovidio:

*Quique suis frustra bellum dissuaserat augur,
Astylos Ille etiam metuenti vulnera Nesso
Ne fuge, ad Herculeos, inquit, servaberis arcus.*

- 1000 Llamáronse *Centauri*, y es como si dijéramos *Cenci-
tauri*, según afirma Bolduc de los caldeos. Fueron los *Cineos* discípulos del primer sabio *Enos*, por cuya contemplación se llamaron *Enoces*, y después con el transcurso del tiempo corrompido el vocablo, quedó en *Cenci*, y porque se coronase su nombre con el de su sabiduría (según queda probado ser el toro símbolo de ella), añadieron el *tauri*, con sabia providencia, como si dijéramos *Cineos Doctos*; que después, quitando las sílabas intermedias (como siempre usan los griegos en los vocablos compuestos), quedó el nombre en *Centauros*. Fueron éstos (como lo dice Palefato, Natal, y Textor en su Oficina) hijos de la preñez de una nube, de donde se
1010 llamaron *Nubigenae*, como lo dice Virgilio, Aeneid., lib. 8:

...Tu nubigenas invicte bimembres,

y en el libro 7, vers. 684:

*Ceu duo nubigenae cum vertice montis ab alto
descendunt Centauri*

- 1020 Claro está que siendo sabios, habían de venir de lo alto: *Quia omnis sapientia a Domino Deo est*. Siendo, pues, hijos de una nube, y siendo el nombre de Neptuno lo mismo (en sentir de San Isidoro) que *nube tonans*, ¿quién quita que le prohijemos éstos que, así por la etimología de su nombre como por su ciencia, pueden con tanta razón legitimarse por hijos suyos? Estos (dice Antimaco en su Centauromaquia) no fueron muertos por Hércules, sino que huyeron de su violencia al Mar e Islas de las Sirenas. Así lo afirma Apolodoro, lib. 7 Bibliothecae, hablando de su fuga: *Reliquos autem Neptunus excipiens ad eleusinum montem occuluit.*

Viva semejanza fueron estos centauros de los primeros invencibles conquistadores de este reino, que con el favor de Neptuno, figurado en las aguas del mar, dejaron burlada la ferocidad de Hércules en su furioso estrecho, tan temido de los náuticos antiguos; el cual se llama entre los latinos *Fretum Herculeum*, y nosotros lo llamamos Estrecho de Gibraltar; allí fue donde puso aquellas dos tan famosas columnas, Abila y Calpe, que en su sentir, terminaban el Mundo, como lo dijo Dionisio en el libro De Situ Orbis:

*Ad fines, ubi sunt erectae forte columnae,
Herculeos (mirum) iuxta suprema Gades;*

1040 donde escribió aquel más desmentido que repetido mote: *Non plus ultra*, con que quedó ufano de que no se podía pasar adelante.

Pero burlaron su confianza los Centauros, esto es, nuestros españoles —que por tales fueron tenidos en este reino de los bárbaros indios, cuando los vieron pelear a caballo, creyendo ser todo de una pieza, como dice Torquemada en su Conquista—; los cuales pasaron el tan temido Estrecho de Hércules, con el favor de Neptuno: de los Señores Cerdas, dueños de aquellos puertos, y de nuestro Excelentísimo Señor Marqués de la Laguna, Gobernador del Presidio de Gibraltar con todos los ejércitos y costas de la Andalucía.

1050 Púsose en lo superior del lienzo este mote: *Addit sapientia vires*; y en su pedestal esta décima:

De Hércules vence el furioso
curso Neptuno prudente:
que es ser dos veces valiente
ser valiente e ingenioso.
En vos, Cerda generoso,
bien se prueba lo que digo,
pues es el mundo testigo
de que en vuestro valor raro,
si la ciencia encuentra amparo,
la soberbia halla castigo.

1060

ARGUMENTO DEL SEXTO LIENZO

En el sexto lienzo (que fue el último de la calle de la mano diestra), se copió un cielo con todo el hermoso

- ornato de que su divino Autor lo enriqueció. En el cual, el Júpiter del Mar (así lo llamó el Virgilio Cordobés: *Del Júpiter soy hijo, de las ondas*, en su, de todas maneras gigante, Polifemo); pintóse, pues, Neptuno, colocando en el cielo al Delfín, ministro y valido suyo y embajador de sus bodas, cuya elocuente persuasiva inclinó los castos desvíos de la hermosa Anfitrite a que admitiese la unión del cerúleo dios. Dícelo Natal con estas palabras, hablando de este suceso: *Uxorem habuit Amphitritem quam, cum deperiret, neque in amorem sui ullo pacto posset allicere, Delphinum misit, qui eam sibi conciliaret, persuaderetque, ut maritum Neptunum aequo animo ferret. Id cum Delphinus impetrasset, ad perpetuam tanti beneficii memoriam dicitur Delphini signum inter sydera relatum*. Y cita a Arato, para dar a entender el lugar en que fue colocado y las estrellas de que consta esta constelación, que son nueve, según refiere:

*Tum magni currens Capricorni corpora propter
Delphinus iacet haud nimio lustrata nitore,
praeter quadruplices stellas in fronte locatas;
quas intervallum binas disternit unum.*

- 1090 Lo cual fue premio de su embajada, o (según Sánchez Brocense, in Alciat., Emblem. 89; Natal Comit., lib. 8, cap. 14) por la piedad y humanidad que usó con Arión, sacándole en su espalda libre del naufragio, como lo dice Ovidio, 2 Fast.:

*Di pia facta vident: astris delphina recepit
Iupiter, et stellas iussit habere novem.*

- 1100 Sea por uno o sea por otro, cualquiera de las dos acciones es muy digna de premio; pero excedió al mérito la recompensa que de la generosa mano de Neptuno recibió. Era deidad, y como tal, sabía que el beneficio se ha de satisfacer con ventajas, pues en sentir de Séneca, *ingratus est, qui beneficium reddit sine usura*; y que no se ha de pagar sólo con la medida que se recibe, si es posible agrandarla, como dice Cicerón: *Eadem mensura reddere debes, qua acceperis, aut etiam cumulatori, si possis*. Y pudiendo él, como deidad, todo cuanto quería, corto quedara si no le diera tan magnífico premio: que por grande que parezca una recompensa, siempre tiene el que obró primero la ventaja de la anticipación: y ésta

- 1110 nunca puede satisfacerse, porque nunca el beneficiado puede tener el mérito del obrar libre; y así, siempre dista uno de otro lo que va de dar a pagar.

Tenía, a más de esto, el Delfín prendas que no deslucían la dignidad en que le constituía Neptuno, que a carecer de ellas no se librara el príncipe de imprudente, aunque se ostentara agradecido; pues según Cicerón, *benefacta, male collocata, malefacta sunt*. Y como la elección de los ministros es la acción en que consiste el mayor acierto o desacierto del príncipe, no fuera tolerable el yerro en tan grave materia; pues según siente Plinio el Menor, es tan grande el daño que los malos ministros causan, que dice: *Melior respublica est, in qua princeps malus, quam amici principis mali*.

No era de éstos el Delfín, sino muy consumado en prudencia e ingenio, como se conoce en el buen fin que dio a su embajada y en la piedad que mostró con Arión: indicios todos de tener todas las partes que necesita un ministro para obrar rectamente; porque, lo primero dice de él Plinio que es ligerísimo: *Velocissimus omnium animalium Delphinus, velocior volucre, acrior telo*. 1130 ¿Pues qué mejor prenda para un ministro, que la presteza en la expedición de los negocios que están a su cargo? Y más cuando es con la justa ponderación de cada cosa, sin que por la aceleración se incurra en el defecto de no entender bien todas las circunstancias del negocio que se trata.

No faltó esta prudencia al Delfín, pues refiere Pierio Valeriano que Augusto César traía por empresa un delfín rodeado a una áncora, con mote que decía: *Festina lente*; explicando la prisa que se debe tener en la ejecución, y el espacio en la consideración de los negocios. Alciato, Emblem. 20 a quien puso por título *Maturandum*, enseña esta doctrina con elegancia, en una rémora asida a una saeta:

*Maturare iubent propere, et cunctanter omnes,
ne nimium praeceps, neu mora longanimis.
Hoc tibi declaret connexum echeneide telum:
Haec tarda est, volitant spicula missa manu.*

Y Horacio, lib. I, Satyr. 1, dice casi la misma sentencia:

- 1150 *Est modus in rebus: sunt certi denique fines,
quos ultra citraque nequit consistere rectum.*

Y de nuestro Salomón Español, el muy prudente Señor Don Felipe Segundo, se cuenta haber dicho en una ocasión a los que le vestían: *Vestidme despacio, que estoy de prisa*. Digna sentencia de su real ánimo, y digna de ser norma de todos los príncipes.

Conque queda probado que era el Delfín muy digno de la honra que recibía; pues aunque era mucha la altura a que ascendía, *nihil tam altum natura constituit, quo virtus non possit eniti*

1160

Conque quedó muy acreditada con tal elección la prudencia de Neptuno: que ésta es propiamente virtud de pechos reales, como dijo Aristóteles: *Prudentia est proprie virtus principis* Y Séneca dice que se acredita a sí mismo el que honra al digno: *Beneficium dando accepit, qui digno dedit*.

Representaba todo este hermoso aparato, la liberalidad y cordura tan notoria en Su Excelencia, de cuya noticia está tan lleno todo el Orbe; y las felicidades que este reino se promete en su tranquilísimo gobierno. Púsose este mote en el acostumbrado lugar: *Dignos ad sydera tolles*; y en el pedestal este *Epigramma*

1170

*Clarus honor coeli, mirantibus additur astris
Delphinus, quondam gloria torva maris.
Neptunum optatis amplexibus Amphitrites
nexuit, et meritum sydera munus habet.
Talia Magnanimus confert Moderator aquarum
praemia Neptunum, Mexice, plaude tuum.
Delphinus Ponti ventorum nuntiat iras,
cum vario ludens tramite scindit aquas;
coeli Delphinus fixo cum sydere fulget,
omnia felici nuntiat auspicio.*

1180

1190

ARGUMENTO DEL SEPTIMO LIENZO

En el séptimo lienzo (que fue el superior de la calle sinestra), se copió la gloriosa y célebre competencia que nuestro Neptuno tuvo con Minerva sobre poner nombre a la ciudad de Atenas, como lo refiere Plutarco, a quien sigue Natal con toda la escuela mitológica. Era Atenas centro y cabeza no sólo del mundo, sino de las ciencias, y llamada *doctissima*, como la llamó Ovidio en una de sus Epístolas:

Atque aliquis doctas iam nunc eat, inquit, Athenas.

Y como en las competencias de ingenio, *nihil difficilius quam cedere alteri*, fue necesario que todo el coro de los dioses asistiese al docto desafío; porque aunque dice Cicerón: *silent leges inter arma*, no sucede así en las guerras del entendimiento; porque como las leyes no son otra cosa que sus mismos discursos, ordenados conforme a la recta regla de la razón e igual sindéresis; y como es
1200 cierto que *vexatio dat intellectum*, nunca más fecundo los produce que cuando, con el calor de la disputa, se mueven y representan las especies que estaban más remotas y escondidas; pues como era de esta calidad (y no de las que dice Platón: *propter pecuniarum possessionem omnia praelia fiunt*), fue necesario que la atendiesen y juzgasen los doctos.

Redújose la ingeniosa contienda a demostración, que es mejor testigo de los méritos; y entonces, hiriendo la tierra con el tridente el gran Neptuno, salió un soberbio
1210 caballo, despreciando la tierra que le había producido y anunciado guerras con sus sonoros relinchos, como dice Lucano con su acostumbrada elegancia:

*Primus ab aequorea percussis cuspidē, saxis,
Thessalicus sonipes, bellis feralibus omen.*

Siguióse la demostración de la diosa, y fue una hermosa oliva, dando verdes anuncios de paz en sus floridos ramos, como lo dice Natal, citando a Plutarco: *Quippe cum eo tempore equum invenisse dicatur; cum in Areopagum cum Minerva in contentionem descendit, de nomine Athenis imponendo, cum ipse equum hominibus, Minerva olivam munus attulit*. Pareció a los jueces digna de la victoria la Docta Diosa; y el mismo Neptuno le cedió el triunfo, cumpliendo con la obligación de docto y cortesano, quedando él más triunfante con el rendimiento, que ella con la victoria; tomando el consejo de Ovidio:

1220

Cede repugnanti, cedendo victor abibis.

Si ya no es que digamos que ser Neptuno vencido de Minerva, fue vencerse de su propia sabiduría, entendiéndola en ella; pues aunque la común opinión es que nació de la cabeza de Júpiter, como afirma Procelio, lib. de Amor:

1230

At Pallas magni Iovis orta cerebro;

y Homero: *Iovis filia gloriosa Tritonia*; Alciato también lo dice en un Emblema:

y Lucano:

Hanc et Pallas amat, patrio quae vertice nata;

- 1240 y otros sin número. Pero contra estas autoridades, dice Natal, citando a Pausanias, in lib. Mythol.: *Scriptum reliquit Pausanias in Atticis, Minervam Neptuni, et Tritonidis Paludis filiam fuisse*. Y Herodoto repite las mismas palabras. De donde se puede inferir que decir que Neptuno engendró a Minerva fue decir que fue sabio y que como tal produjo actos de sabiduría; y decir que fue de ella vencido, no fue más que decir que se sujetaba a las reglas de la razón, que es la verdadera libertad, como lo afirmó Plutarco: *Rationi servire vera libertas est*; y vencer, como lo hacen todos los sabios, la parte superior del hombre a la inferior, refrenando sus ímpetus desordenados. Quizá para darnos a entender esto, fingieron ser caballo el vencido y oliva la vencedora.

- Y que ésta sea símbolo de las ciencias, se colige de Natal, donde dice: *Cum vero olivae fructus ad omnes artes sit accommodatus, oleum scilicet. Omnes denique artes Minerva invenisse creditur, nam profecto nulla est fere ars, quae non olivae beneficio utatur*. Y compruébase con lo que dice Herodoto, que cuando el Oráculo de 1260 Apolo mandó a los de Epidauro hacer aquellas estatuas, preguntando si serían de oro o plata, respondió que no, sino de oliva; porque como dios de las ciencias, se debía de agradar en el árbol que las simbolizaba; y añade el mismo Herodoto que sólo había olivas en Atenas: quizá por eso, sólo en Atenas había ciencias.

- Pues que el caballo sea símbolo de la parte animal del hombre, dalo a entender en uno de sus jeroglíficos Pierio, que tiene por título: *Fraenata ferocitas*, donde dice: 1270 *Vulgatissimum est illud argumentum, hominem invicto, ferocique animo imperio tamen, et rationi obsequentem, hieroglyphice per fraenatum equum significari*. Y añade: *animal nimirum ferox, atque magnanimum, quod leges tamen subiit*, por su innata ferocidad y de-

sasosiego, contrario en todo a la serenidad de la sabiduría. Y así, Homero pintó a Marte en un carro que lo tiraban caballos, para significarlo sanguinolento y furioso.

- Con lo cual queda probado que en Neptuno fue hazaña y no cobardía el ser vencido: pues no era otra cosa
1280 Minerva, que su propio entendimiento, a quien sujetaba todas sus acciones para conseguir doblada victoria; pues, según Séneca, *bis vincit, qui se in victoria vincit*.

Y el ser una cosa Minerva y Neptuno, aunque debajo de diversos respectos, se prueba en que se les atribúan unas mismas cosas; pues siendo el toro sacrificio de Neptuno (como lo dijo Homero:

Cynaëos crines taurus mactetur habenti).

- se lo sacrificaba también a Minerva, como lo dice Natal, el cual dice que era éste, o una vaca, su víctima; y
1290 lo comprueba Ovidio:

...Mactatur vacca Minervae.

Y siendo dios de los Edificios Neptuno, los atribuyen también a esta diosa; y dice el citado Natal: *Haec prima aedificandi viam invenisse dicitur, ut testatur Lucianus in Hermodito: inquit enim fabula, Palladem, Neptunum ac Vulcanum de artificio contendisse, atque Neptunum taurum fabricasse. Palladem excogitasse domum*. De donde se colige que Minerva, en este sentido, no es distinta de Neptuno, sino su propia sabiduría.

- ¿Pues qué más elegante y propia representación de
1300 nuestro Príncipe, que uno que alcanzó tan gloriosos vencimientos de sí mismo, y que sujetó tanto a la regla de la razón sus acciones, que se preció de ser vencido de su propia sabiduría? Gloriése desde hoy más esta nobilísima ciudad en su Neptuno sabio, pues la gobierna aquel a quien sólo la razón gobierna; pues dice Plutarco: *Pessimus est Imperator qui sibi ipsi non imperat*; y Erasmo: *Necesse est, ut princeps consultorem habeat in pectore*.

- 1310 Explicó algo de este primoroso vencimiento el mote, que fue: *Dum vincitur, vincit*; y en el pedestal este

Epigramma

*Desine, pacifera bellantem, Pallas, oliva,
desine, Neptuni vincere, Pallas, equum.*

1320

*Vicisti, donasque tuo de nomine Athenis
nomen: Neptunus dat tibi, et ipse suum.
Scilicet ingenium melior Sapientia victum
occupat, et totum complet amore sui.
Si tamen hic certas: Neptunia Mexicus audit,
Neptuno, et Palmam nostra Lacuna refert.
Gaudeat hinc foelix Sapientum turba virorum:
praemia sub gemino Numine certa tenet.*

ARGUMENTO DEL OCTAVO Y ULTIMO LIENZO

1330

En el octavo y último lienzo (que fue el que coronó toda la montea), se pintó el magnífico Templo Mejicano de hermosa arquitectura, aunque sin su última perfección: que parece le ha retardado la Providencia, para que la reciba de su patrón y tutelar Neptuno, nuestro excelentísimo héroe. En el otro lado, se pintó el muro de Troya, hechura y obra del gran Rey de las Aguas, como lo dice Virgilio en el lib. 9 de la Eneida:

*...An non viderunt moenia Troiae
Neptuni fabricata manu considerare in ignes?;*

y el mismo, en otra parte:

...et omnis humo fumat Neptunia Troia.

Si bien Ovidio sintió lo contrario, en la Epístola de Paris a Elena, diciendo:

1340

*Ilion aspicias, firmataque turribus altis
moenia apollineae structa canore lyrae;*

y en otra parte:

Utilius starent etiam nunc moenia Phoebi.

Pero después, concede ser Neptuno quien los edificó en compañía de Apolo:

*Inde novae primum moliri moenia Troiae
Laomedonta videt, susceptaque magna labore
crescere difficili, nec opes exposcere parvas.*

1350

*Cumque tridentigero tumidi genitore profundi
mortalem induitur formam, Phrygiaeque tyranno
aedificant muros*

Mas por concordar estas opiniones, o porque Macrobio en sus Saturnales, alegando a Higino, dice que Neptuno y Apolo fueron los penates de Troya (a los cuales llamaron *du magni*) y que éstos edificaron juntos los muros, se pintó en el tablero a Neptuno, como dueño principal de la obra, con muchos instrumentos de arquitectura, y a Apolo con la lira, a cuyo son obedientes, contra su natural inclinación, que es *tendere deorsum*, se levantaban las piedras a componer la misteriosa fábrica, ayudando con su dulzura al soberano arquitecto Neptuno

1360

Explicólo el mote, que fue *Construit imperans, sed suavitate comite*, y en el pedestal, esta octava.

1370

Si debió el teucro muro a la asistencia
del gran Neptuno fuerza y hermosura,
con que al mundo ostentó, sin competencia,
el poder de divina arquitectura,
aquí a numen mejor, la Providencia,
sin acabar reserva esta estructura,
porque reciba de su excelsa mano
su perfección el templo mejicano

Las cuatro basas y dos intercolumnios de los pedestales se adornaron de seis jeroglíficos, que simbólicamente expresasen algunas de las innumerables prerrogativas que adornan a nuestro esclarecido príncipe, y por no salir de la idea de Aguas, se previno deducirlas y componerlas todas de empresas marítimas, quizá porque siendo de aguas se asimilan más con su claridad a sus ínclitas virtudes y heroicas hazañas

1380

PRIMERA BASA DE MANO DIESTRA

Tuvo Neptuno muchos templos consagrados a su deidad, y todos famosos. El más célebre fue el que estaba en el Istmo, como refiere Cartario, en el cual (como ya queda dicho) estaba Neptuno con su esposa Anfitrite, a quienes acompañaban todos los dioses marinos, que como feudatarios a su suprema deidad, le acompañaban obsequiosos. Tuvo otro templo (según el mismo Cartario, citando al divino Platón) entre los atlánticos, de no menor ostentación, pues dice que estaba en él la es-

1390 tatua de este dios de tan eminente estatura, que llegaba con la cabeza a las bóvedas del templo: *Tamque ingens erat* (dice) *ut capite altitudinis templi fastigium contin-geret*.

De otro muy célebre hace memoria el mismo autor, que hubo en Egipto, en el cual estaba, como alumno suyo, pintado el dios Canopo, que (según dicen) había sido piloto de Menelao, como refiere Cornelio Tácito; y por haberle dado sepulcro en aquella ciudad, se llamó también ella a honor suyo Canopo. Al cual, porque fue
1400 doctísimo en la náutica, dieron adoración; y con él alcanzaron aquella docta victoria de los caldeos, cuyo dios era el Fuego, a quien venció Canopo, por ser de Agua.

Copióse como lo describe Cartario diciendo: *In quodam templo Neptuni, quod erat in Aegypto, Canopus Menelai nauta colebatur; qui post mortem in astra translatus dicebatur. Eius effigies erat crassa, brevis, et quasi rotunda, collo obtorto, brevissimis cruribus*. Pintóse sobre una hoguera, cuyas llamas invisiblemente extinguía, aludiendo a la victoria ya referida; y aplicándose a que los héroes excelentes, cual lo es nuestro heroico príncipe, no sólo triunfan y vencen en sus personas, mas aun en las de sus ministros, que en nombre suyo consiguen en la paz y en la guerra gloriosos triunfos con el aliento que les influye el príncipe, púsose este mote: *Sufficit umbra*; y más abajo esta redondilla:

Bien es que al fuego destruya
Canopo por sutil modo,
que para vencerlo todo,
bastaba ser sombra tuya.

1420 SEGUNDA BASA DE MANO DIESTRA

Sabida es la historia de los Gigantes, que (dejando lo historial, en que se funda, como que fuese aquel soberbio Nembrot su caudillo para asaltar el Cielo) dicen los mitológicos haber hecho guerra a los dioses; como lo dice Eusebio Cesariense, y Josefo, y lo toca Ovidio, diciendo que eran hijos de la Tierra:

*Terra feros partus, immania monstra, Gigantes
edidit, ausuros in Iovis ire domum;*

y Lucano:

1430 *Aut si terrigenae tentarent astra Gigantes.*

Pero Homero los hace hijos de Neptuno y de Ifimedia:

*Uxor Aloet post hanc est Iphimedia
visa mihi, quae Neptuno duo pignora magno
edidit hi parvi sunt primo tempore nati,
Otus divinus valde inclytus inde Ephialtes.*

Atribuyéronselos a Neptuno, porque (como dice Natal, citando estos versos:

*Elatos animo enim omnes, et omnes strenuos
filios, et amicos dicunt, et amatos a Neptuno)*

1440 todos los de generosos y altos ánimos, se juzgaba ser hijos de este dios.

Y si ningunos son más propios hijos del hombre que sus pensamientos —no sólo por la naturaleza más noble del alma, que los produce, sino también por el modo de generación más absoluta: pues en la corporal siempre un padre lo es a medias, partiendo precisamente con la madre la mitad de la propiedad de los hijos; lo cual no sucede en los conceptos del alma, sino que plenamente son suyos, sin mendigar para su producción favor ajeno—, con cuánta razón podremos decir que nuestro Príncipe es padre de pensamientos gigantes, que con mejor título que los fabulosos hijos de Neptuno, arrebatan el Cielo. Pues si éste, en las sagradas letras, *padece fuerza y lo arrebatan los animosos*, a ninguno mejor que a Su Excelencia toca este tan glorioso asalto.

1450 Pintóse, para expresar el concepto, un cielo, a quien arrebatan unas manos, y un mote que decía: *Aut omnia, aut nihil*, y más abajo esta quintilla:

1460 Romper el cerúleo velo
pretenden siempre constantes:
que en tu católico cielo,
tus pensamientos gigantes
no aspiran menos que al Cielo.

PRIMERA BASA DE MANO SINIESTRA

Que el mar sea mayor que toda la tierra, es cosa tan sabida que no necesita de prueba, pues para que ésta se descubriese, fue necesario que Dios mandase al mar que se retirase: *Congregentur aquae, quae sub coelo*

1470 *sunt, in locum unum, et appareat arida*, y así se dice estar las aguas del mar más altas que toda la tierra.

Y entre los antiguos fue tenida por cosa tan sagrada, que no osaban echar en ella cosa inmunda; y dice Cicerón que cuando en el Tíber echaban algún malhechor, no lo echaban desnudo, porque no contaminase las aguas *Noluerunt nudos in flumen obucere, ne cum delati essent in mare, ipsum polluerent, quo caetera, quae violata sunt, expiari putantur* Y así, en los sacrificios usaban de agua del mar para purificar pecados; de donde se infiere la grande dignidad de Neptuno en ser dios de aquellos tan dilatados y nobles reinos y de tanta muchedumbre de vasallos, tan admirables y varios, que dice el Eclesiástico *Qui navigant mare, enarrant pericula eius et audientes auribus nostris admirabimur* Illic praeclara opera, el mirabilia varia bestiarum genera, et omnium pecorum, et creatura belluarum Y Plinio dice que hay en él muchas diferencias de animales y árboles, y que no sólo no carece de ninguna cosa de las que hay en la tierra, pero que las tiene más excelentes *Rerum quidem, non solum animalium simulacra esse, licet intelligere intuentibus, uvam, gladium, serras, cucumim, et colore, et odore similem*

Y fue tan grande la reverencia que le tenía, que no sólo creyeron que podía limpiar pecados, pero que comunicaba un cierto género de divinidad, así que con ella se purificó la porción de humano, Glauco:

1500 *Di maris exceptum socio dignantur honore,
utque mihi quaecumque feram mortalia demant,
Oceanum, Tethymque rogant Ego lustror ab illis
et purgante nefas novies mihi carmine dicto,
pectora fluminibus iubeor supponere centum
Nec mora, diversis lapsi de partibus amnes,
totaque vertuntur supra caput aquora nostrum
Quae postquam redeunt, alium me corpore toto,
ac fueram nuper, nec eundem mente recepi
Hactenus acta tibi possum memoranda referre,
hactenus et memini, nec mens mea caetera sensit*

Aludiendo, pues, a esta grandeza del mar, cuyo Señor es nuestro Príncipe, se pintó un mundo rodeado de un mar, y un tridente, que formando diámetro a todo el globo, lo dividía, con este mote *Non capit mundus*. y esta letra:

El mundo solo no encierra
vuestra gloria singular,
pues fue a dominar el mar,
por no caber en la tierra.

SEGUNDA BASA DE MANO SINIESTRA

1520 Ningún gobierno puede haber, acertado, si el príncipe supremo que lo rige no impetra sus aciertos de la suma sabiduría de Dios. Y dejando los muchos ejemplos que de esto se hallan en las divinas letras, aun entre la ceguedad del gentilismo se hallan muchos de religión, en que los príncipes pedían socorro a sus deidades para la dirección de su gobierno.

Así, afirma Lucio Floro, lo hacían en Roma, donde antes de entrar en el Senado, el príncipe hacía muchos sacrificios a sus dioses, como afirma haberlo hecho César el día que le mataron; pues la religión y piedad no sólo sirve de ejemplo a todos, como dice Valerio Máximo:
1530 *Exemplum multum ad mores profuit*; y Claudiano, hablando de la misma materia:

Regis ad exemplum totus componitur orbis;

pero sirve para establecer y afirmar el Estado, como lo dijo Séneca: *Ubi non est pudor, nec cura iuris, sanctitas, pietas, fides, instabile regnum est*. Y Aristóteles: *Non contingit, eum bonum principem agere, qui sub principe non fuit*; que aunque él lo entendió de otro hombre, nosotros podemos entenderlo del que es Rey de los Reyes y Señor de los Señores. Y siendo así, que sólo del
1540 Cielo viene el acierto, ¿quién mejor podrá esperarlo que nuestro cristianísimo Príncipe, siempre atento a los divinos auxilios, con cuyo favor han sido todas sus acciones tan heroicas que pueden ser ejemplar a todos los venideros?

Simbolizó este intento un navío, en que se figuraba el gobierno, entre las ondas de un mar. Pintóse en él Neptuno, que gobernando la proa con las manos, tenía fijos en el Norte los ojos; con un mote que decía: *Ad utrumque*; y la letra castellana:

1550 Segura en ti, al puerto aspira
la nave del gobernar;
pues la virtud que en ti admira,
las manos lleva en el mar,
pero en el Cielo la mira.

PRIMER INTERCOLUMNIO DE MANO DIESTRA

Fue el mar, en sentir de los antiguos, la fuente de las más célebres y famosas hermosuras; de cuyas espumas salió la hermosa Venus, como ella misma dijo en Ovidio, 4 lib. Metamor .

1560 *Alqua et mihi gratta ponto est,
si tamen in medio quondam concreta profundo
spuma sui,*

y en la Epístola de Dido a Eneas.

*Praecipue cum laesus amor, quia mater amorum
nuda Cythereis edita fertur aquis*

Y Juan Boccaccio, traduciendo a Virgilio:

*E giusto, Cytherea, che ne mei regni
tu te confidi, essendo in quelli nata*

1570 Y generalmente lo sienten así todos, atribuyéndole a ésta todas las glorias de las otras Venus, y dándola el Imperio de la hermosura.

Nació también del mar la hermosa Galatea, a quien su amante Polifemo dijo en Ovidio todas aquellas hermosas comparaciones:

Candidior folio mvei Galatea ligustri, etc.

Casi las mismas dice también Virgilio.

Nerine Galatea, thymo mihi dulcior Hyblae, etc

1580 Y debió también el ser a sus cristales la hermosa Thetis, madre del valeroso Aquiles, Panopea, Melita, Decerto, Leucotoe, con todo el coro de las Nereidas, de quienes dijo Horacio:

*Nos cantabimus invicem
Neptunum, et virides Nereidum comas*

Nació también de él otra casi infinita copia de ninfas, por lo cual lo llamó Marcial, Casa de las Ninfas

Nympharum pariter, Nereidumque domus

Finalmente, fue el mar una cifra de todas las bellezas en lo fabuloso; y en lo verdadero, es madre y principio de todas las aguas; pues habiéndolas su Criador Eterno mandado juntar a todas en un lugar, precisamente salen de allí todos los ríos, fuentes, lagunas, etc., como lo dice el Eclesiastés: *Ad locum unde exeunt flumina revertuntur, ut iterum fluant*. Y lo mismo creyó la antigüedad, como refiere Natal: *Oceanus, qui fluviorum, et animantium omnium, et deorum pater vocatus est ab antiquis*.

Y como en la Excelentísima Señora Doña María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga, dignísima consorte de nuestro gran Príncipe, admira el mundo, mucho más que la fabulosa Venus, todo el imperio de la belleza; de quien ella misma pudiera con razón decir aquellos versos:

*Haec, et caeruleis mecum consurgere digna
fluctibus, et nostra potuit considerare concha,*

no se halló mejor jeroglífico a su hermosura que el mismo Mar, que significa su nombre.

Pintóse éste lleno de ojos, aludiendo a los que forma con sus aguas; con este mote: *Alit, et allicit*, y esta redondilla más abajo:

1610 Si al mar sirven de despojos
 los ojos de agua que cría,
 de la belleza es María
 Mar, que se lleva los ojos.

SEGUNDO INTERCOLUMNIO

Ser la estrella de Venus la más hermosa del firmamento, ella misma lo prueba con sus tan apacibles como lucientes rayos. Ella es la que nos anuncia y trae al Sol, y saliendo del Océano destierra las tinieblas de la noche, como lo dijo el Poeta:

1620 *Qualis ubi Oceani perfusus Lucifer unda,
 quem Venus ante alios astrorum diligit ignes;*

y en otra parte:

Nascere, perque diem veniens age, Lucifer, alium;

y Claudiano:

Dilectus Veneri nascitur Hesperus.

El cual no sólo es precursor del día en su nacimiento, pero alumbra y alegra la tarde, como lo dice Séneca: *Qualis est primas referens tenebras nuncius noctis*; y Ovidio:

1630

Hesperus, et fusco roscidus ibat equo;

y Virgilio:

Ite domum saturae, venit Hesperus, ite capellae.

De manera, que vive este nobilísimo astro tan atento al Sol en el Oriente como en el Ocaso; por lo cual los egipcios lo ponían por símbolo del crepúsculo.

Y con más propiedad lo es de una fidelísima esposa, tan unida a su caro consorte en lo próspero como en lo adverso; tan fina en la tristeza como en la alegría; tan amante en la muerte como en la vida. Propia idea de
1640 nuestra refulgente estrella, la Excelentísima Señora Doña María Luisa, en quien se hallan todas las propiedades de Lucero, que anuncia con sus rayos serenidades a este reino; Señora del Mar, pues su nombre en el hebreo significa *Domina Maris, vel Doctrix, et Magistra Maris*. ¿Y de dónde nos podía venir este Lucero clarísimo, sino de España, dicha Hesperia:

Qui nunc Hesperia victor ab ultima?

Y más propiamente de Italia, de quien absolutamente se entiende este nombre, como dice Virgilio:

1650

Est locus, Hesperiam graui cognomine dicunt;

donde tiene origen la nobilísima casa de los Señores Duques de Mantua: aquella tan amada patria de Virgilio, que fue en sus cariños antepuesta a la Imperial Roma, y a quien celebraba con el nombre Galatea:

*Namque, fatebor enim, dum me Galatea tenebat,
nec spes libertatis erat, nec cura peculi.*

Y con más razón debe ser ahora por madre de tan benigna estrella, que serenando el mar con su belleza, anuncia a este reino felicidades con sus influjos. Pin-

- 1660 tóse, para expresar el pensamiento, una nave en medio de un mar, y arriba el Lucero, que le influía serenidades; con este mote: *Lux Hesperiae Hesperus*, y esta letra castellana:

Quando se llegó a embarcar
de Mantua la luz más bella,
tener el mar tal estrella,
fue buena Estrella del Mar.

- 1670 Esta fue la corta demostración que esta Imperial Metrópoli consagró obsequiosa al Excelentísimo Señor Marqués de La Laguna, meritísimo Virrey y Capitán General de esta Nueva España; y la idea en que se estrecharon sus gloriosas proezas; librando el Venerabilísimo Cabildo el desempeño de su amor en futuros servicios y actuales peticiones al Cielo para la prosperidad y vida de tanto príncipe; que exceda la capacidad de nuestros deseos. *Vale*.

402

EXPLICACION DEL ARCO

- SI ACASO, Príncipe excelso,
cuando invoco vuestro influjo,
con tan divinos ardores
yo misma no me confundo;
 si acaso cuando a mi voz
se encomienda tanto asunto,
no rompe lo que concibo
las cláusulas que pronuncio;
 si acaso cuando ambiciosa
10 a vuestras luces procuro
acercarme, no me abrasan
los mismos rayos que busco,
 escuchad de vuestras glorias,
aunque con estilo rudo,
en bien copiadas ideas
los mal formados trasuntos.
 Este, Señor, triunfal arco,
que artificioso compuso
más el estudio de amor

- 20 que no el amor del estudio;
 éste, que en obsequio vuestro
gloriosamente introdujo
a ser vecino del cielo
el afecto y el discurso;
 este Cicerón sin lengua,
este Demóstenes mudo,
que con voces de colores
nos publica vuestros triunfos;
 este explorador del aire,
30 que entre sus arcanos puros
sube a investigar curioso
los imperceptibles rumbos;
 esta atalaya del cielo,
que, a ser racional, presumo
que al Sol pudiera contarle
los rayos uno por uno;
 este Prometeo de lienzos
y Dédalos de dibujos,
que impune usurpa los rayos,
40 que surca vientos seguro;
 éste, a cuya cumbre excelsa
gozando sacros indultos,
ni aire agitado profana,
ni rayo ofende trisulco;
 éste pues, que aunque de altivo
goza tantos atributos,
hasta estar a vuestras plantas
no mereció el grado sumo,
 la Metrópoli Imperial
50 os consagra por preludio
de lo que en servicio vuestro
piensa obrar el amor suyo,
 con su sagrado Pastor,
a cuyos silbos y a cuyo
cayado, humilde rebaño
obedece el Nuevo Mundo
 (el que mejor que el de Admeto,
siendo deidad y hombre junto,
sin deponer lo divino
60 lo humano ejercitar supo),
 y el Venerable Cabildo,
en quien a un tiempo descubro,
si inmensas flores de letras,
de virtud colmados frutos.
 Y satisfaga, Señor,

mientras la idea discurro,
el afecto que os consagro,
a la atención que os usurpo.

I

- Aquel lienzo, Señor, que en la fachada
70 corona airoosamente la portada,
en que émulo de Apeles
con docta imitación de sus pinceles
al mar usurpa la fluxible plata
que en argentadas ondas se dilata;
en cuyo campo hermoso está copiado
el Monarca del Agua coronado,
a cuya deidad sacra pone altares
el Océano, padre de los mares,
que al cerúleo tridente
80 inclina humilde la lunada frente;
y el que fue con bramidos terror antes
a los náufragos tristes navegantes,
ya debajo del yugo que le optime,
tímido muge y reverente gime,
sustentando en la espalda cristalina
tanta de la república marina
festiva copia, turba que nadante
al árbitro del mar festeja amante,
y en formas varias que lucida ostenta,
90 las altas representa
virtudes, que en concierto eslabonado
flexible forman círculo dorado
que sirve en un engace y otro bello
de esmaltada cadena al alto cuello·
un bosquejo es, Señor, que con torpeza
los de vuestra grandeza
blasones, representa esclarecidos
de timbres heredados y adquiridos,
pues con tan generosas prontitudes
100 os acompañan todas las virtudes,
que estáis de sus empresas adornado,
cuando más solo más acompañado.

II

En el otro, Señor, que a mano diestra
en aquella anegada ciudad muestra

- cuánto puede incitado
el poder de los dioses irritado,
se le ve la reina de los dioses, Juno,
el socorro impetrando de Neptuno,
que hiere con el ínclito tridente
110 al que retrocedente
cerúleo monstruo ya con maravilla
al límite se estrecha de la orilla.
Y no menos, Señor, de vuestra mano
la cabeza del reino americano,
que por su fundamento
a las iras del líquido elemento
expuesta vive, espera asegurada
preservación de la invasión salada.

III

- Allí, Señor, errante peregrina,
120 Delos, siempre en la playa cristalina
con mudanza ligera,
fue de su misma patria forastera;
pero apenas la toca
el Rector de las Aguas, cuando roca
ya en fijo centro estriba,
de ondas y vientos burladora altiva;
que a bienes conmutando ya sus males,
patria es de los faroles celestiales:
en quien Méjico está representada,
130 ciudad sobre las ondas fabricada,
que en césped titubante
ciega gentilidad fundó ignorante;
sí ya no providencia misteriosa
émula de Venecia la hizo hermosa
porque pudiese en su primera cuna
consagrarse al Señor de la Laguna;
en quien, por más decoro,
nace en plata Diana y Febo en oro,
que a vuestras plantas postren a porfía
140 cuanto brilla la noche y luce el día.

IV

Allí se ven los griegos inhumanos
dando alcance a los míseros troyanos,

- que del futuro engaño presagientes
 de los griegos ardientes
 sienten en las centellas del acero
 anuncios del incendio venidero
 y eligen el seguro
 en la interposición del alto muro,
 que de sonoras cláusulas formado,
 150 y luego desatado
 al son de disonante artillería,
 soltó discordia lo que ató armonía.
 Allí el hijo de Thetis arrogante
 al de Venus combate, y fulminante
 tantos le arroja rayos,
 que, en pálidos desmayos
 ya el troyano piadoso,
 casi a Lavinia hermosa sin esposo
 dejara, y en un punto,
 160 sin Rey a Roma, a Maro sin asunto,
 si de nube auxiliar en seno oculto
 no escondiera su bulto
 y burlara el deseo
 del atrevido hijo de Peleo,
 el Padre de los Vientos poderoso,
 cuanto más ofendido más piadoso:
 que tiene la Deidad por alto oficio
 oponer a un agravio un beneficio.
 Lo cual en vos se mira ejecutado,
 170 pues no soborna el mérito al agrado,
 sino que, por mil modos,
 sois como el Sol benigno para todos.

V

- En el otro tablero,
 empresa del que es héroe verdadero
 el espumoso dios, a quien atentos
 obedecen los mares y los vientos,
 a los Centauros doctos —que del fiero
 Alcides no el acero
 con que la clava adorna de arrogancia
 180 huyen, sino el furor de la ignorancia,
 cuya fiereza bruta
 ofende sin saber lo que ejecuta—,
 dulce les da acogida,
 con una acción salvando tanta vida.

Viva gallarda idea
de la virtud, Señor, que en vos campea:
pues con piadoso estilo
sois de las letras el mejor asilo.

VI

190 Allí, Señor, en trono transparente
constelación luciente
forma el pez que fletó —viviente nave—
del naufrago Arión la voz süave
que en métrica dulzura
el poder revocó a la Parca dura:
que a doloroso acento lamentable
ni es sordo el mar, ni el hado inexorable;
y elocuente orador, Tulio escamado,
el cuello no domado,
el desdén casto de Anfitrite hermosa,
200 en la unión amorosa
del que reina en los campos de Nereo,
redujo al dulce yugo de Himeneo;
a cuyo beneficio el siempre augusto
remunerador justo,
de nueve las más bellas
del luminoso número de estrellas,
asterismo le adorna, tan lucido
que el mar, que le fue nido,
ya al brillante reflejo
210 digno apenas se ve de ser espejo.
¡Qué mucho, gran Señor, si fue Neptuno
prototipo oportuno
de vuestra liberal augusta mano,
con que imitando al numen soberano,
castigáis menos que merece el vicio
y dais doblado premio al beneficio!

VII

El otro lienzo copia belicosa
a la Tritonía diosa,
que engendrada una vez, dos concebida
220 y ninguna nacida,
fue la inventora de armas y las ciencias;
pero aquí con lucidas competencias,

de la deidad que adora poderosa
 Océano, del Sol tumba espumosa,
 a quien con verdinegros labios besa
 por más gloriosa empresa,
 el regio pie que el mar huella salado
 con coturno de espumas argentado,
 competidora, pues, y aun vencedora,
 230 a la Gran Madre ahora
 apenas hiere, cuando pululante,
 aunque siempre de paz, siempre triunfante,
 verde produce oliva, que —adornada
 de pacíficas señas y agravada
 en su fruto de aquel licor precioso
 que es Apolo nocturno al estudioso—
 al belígero opone bruto armado
 que al toque del tridente fue criado.
 La Paz pues, preferida
 240 fue de alto coro, y la deidad vencida
 del húmedo elemento,
 hizo triunfo del mismo vencimiento:
 pues siendo prole a quien él mismo honora
 la hermosísima sabia vencedora,
 solamente podía
 a su propia ceder sabiduría.
 Así, Señor, los bélicos ardores
 que de progenitores
 tan altos heredáis, que en vuestras sienes
 250 los triunfantes no caben ya desdenes
 del Sol, e indignos de formar guirnalda,
 a vuestros pies alfombra de esmeralda
 tejen, porque aumentando vuestras glorias
 holléis trofeos y piséis victorias.
 Este, pues, sólo pudo alto ardimiento
 ceder a vuestro propio entendimiento:
 pues si algo, que el valor más, vuestro, hubiera,
 más de lo más, vuestro discurso fuera.

VIII

260 En el otro tablero, que eminente
 corona a la portada la alta frente
 y en el más alto asiento
 le da a todo el asunto complemento,
 el claro dios, a Laomedón perjuro
 el levantado muro,

- émulo del tebano,
 con divina fabrica diestra mano;
 a cuyo beneficio,
 viendo el sin par magnífico edificio,
 la docta antigüedad reconocida
 270 *Dios de los Edificios le apellida.*
 Así, excelso Señor, claro Neptuno,
 en el paterno amparo y oportuno
 vuestro, la tantos años esperada
 perfección deseada,
 libra la soberana en cuanto brilla
 Imperial Mejicana maravilla,
 que pobre en sus acciones
 de las que merecéis demostraciones,
 si de deseos rica,
 280 aquesta triunfal máquina os dedica,
 de no vulgar amor muestra pequeña
 que arrogante desdenea
 las de la ostentación muestras pomposas,
 reducida a verdades amorosas.
 Entrad, Señor, si el que tan grande ha hecho
 tantos años la sabia arquitectura,
 es capaz de que quepa en su estructura
 la magnanimidad de vuestro pecho.
 Que no es mucho si allá le vino estrecho
 290 el templo, de Neptuno a la estatura,
 que a vos la celestial bóveda pura
 os sirva sólo de estrellado techo.
Pero entrad, que si acaso a tanta alteza
 es chico el templo, amor os edifica
 otro en las almas de mayor firmeza
 que de mentales pórpidos fabrica:
 que como es tan formal vuestra grandeza,
 inmateriales templos os dedica.

S.C.S.M.E.C.R.

LAUS DEO,

*Eiusque Matri Sanctissimae sine labe conceptae,
 atque Beatissimo Iosepho.*

NOTAS

Primera edición, aislada, "En México, por Juan de Ribera, en el Empedradillo", sin fecha, pero seguramente muy poco posterior a la entrada solemne a la ciudad

de Méjico del Virrey Marqués de la Laguna, el 30 de nov 1680, para cuya festividad se hizo el arco que aquí se describe

Después se incluyó en el 1er tomo de las Obras de Sor J, desde la *Inundación Castálida* Abreu Gómez (*Bibl y Bibl*, pág 244) da los siguientes datos bibliográficos “Andrade, op cit, 736, Medina, *La Imp en Méx*, número 1203, P H Ureña, números 4, 9, Beristáin, 1883, I 362”

Para la presente edición, hemos tenido a la vista la de Ribera y la de I, 1709 y la de la *Explicación* que citamos en nota al núm 402 —Don Luis González Obregón dice en su *México Viejo*, que el Sr Agreda copió de un inventario de papeles que existen en el Archivo de la Catedral de Méjico, lo siguiente “N 155 —Un decreto capitular para que a la Reverenda Madre Juana Inés de la Cruz, religiosa del convento de San Jerónimo se le libien doscientos pesos por haber hecho la idea y poesía del Arco para el recibimiento del Exmo Sr Virrey Marqués de la Laguna el año de 1680”

Ella expresó su agradecimiento en las décimas que empiezan “Esta grandeza que usa” y que van publicadas en nuestro tomo I núm 115

—Dividimos aquí el *Neptuno* en tres números 400, 401 y 402, sólo para anotar más fácilmente la diferente historia bibliográfica de la primera y la última parte

400

DEDICATORIA

Esta dedicatoria solo se publicó en la edición aislada, de Ribera, y no se reprodujo ya en la *Inundación Castálida* ni en las subsiguientes ediciones del 1er tomo, probablemente por no creerla de Sor J, ya que aparece firmada por la *Iglesia Metropolitana de México*, pero nos hace considerarla escrita por nuestra autora, la cita que hace de *el Maximo Doctor y gran Padre mio, San Jerónimo*

L 3 En la ed de Ribera (aquí y después) *hieroglíficos*, que modernizamos

L 5 *Piero Valeriano* el erudito Valeriano Bolzani, llamado *Pierius Valerianus*, (1477-1558), autor de la, tantas veces citada por Sor J y por Sigüenza y Góngora, *Hieroglyphica* En la bibl del Instituto Nal de Antropología e Historia, de Méj hay un ejemplar de la ed Francfort, 1614

L 5-6 *Aegypti* Los egipcios entendían a Dios mediante el jeroglítico de un círculo” (*Hieroglyphica*) —Texto, al margen, *lib 39* —Sor J, refiriéndose a la rueda en que por tormento fue puesta Santa Catarina, dice en los Villancicos para su fiesta (Núm 315, v 45-8)

Fue en su círculo puesta Catarina,
pero no murió en ella porque siendo
de Dios el jeroglífico infinito,
en vez de topar muerte, halló el aliento

L 9 12 *Per Eneph* “Por Enef, a quien honraban como a dios los egipcios, con hermosísimo jeroglífico, mostraban como al mismo creador de todo el mundo y forjador de todas las cosas” (*Hieroglyphica*) —Véase aquí lámina entre págs 400-1

L 32-3 *Aperiam* “Abriré con parábolas mi boca y con viejo enigma hablaré” *Salmo LXXVII*, 2 —*El Real Profeta David*

L 34 Ribera *coronista*, que modernizamos

L 35 6 *Haec* “Todas estas cosas habló Jesús al pueblo por parábolas; y no le hablaba sin parabolos” (*S Mateo*, XIII, 34)

L 39 *aquéllas* (las divinas letras) *no se permuten en vulgar* (es decir, en lengua vulgar) “La Biblia no es un libro prohibido, jamás ha estado en el *Índice* en su texto latino de la Vulgata, sin embargo, durante 193 años estuvo prohibida su lectura en lengua vulgar Y con razones de peso para hacerlo El Protestantismo

traía un dogma nuevo para los cristianos, una herejía ilógica el libre examen de la Biblia, esto es, que cada cual podía leer e interpretar la Biblia a su antojo. Cultos e ignorantes, buenos y malos, sagaces y negados, debían dar con el sentido exacto de cada versículo, y hay en la Biblia decenas de miles de versículos y un mundo de alusiones teológicas, místicas legales, históricas, psicológicas, científicas y poéticas. Cada lector deduciría una doctrina diferente y las sectas se multiplicarían con velocidad increíble. Hoy el Protestantismo se ha disgregado y atomizado. Pío IV, papa, vio cuál era el resultado final del libre examen, y quiso evitar que los católicos menos preparados se enloquecieran en la exégesis sellada de la Escritura. Por eso, en 1564, prohibió en las reglas III y IV del *Índice* la indiscreta lectura de la Escritura Sacra en las lenguas vulgares. En 1757 el peligro había pasado, y Benedicto XIV suprimió esa censura, a condición de que las traducciones fuesen aprobadas por la autoridad eclesiástica y acompañadas de notas explicativas de las dificultades teológicas e históricas del texto" (Tomás de Lara, *Las Profecías Católicas sobre la proximidad del fin del mundo*, t. I, p. 23).

Hoy, la lectura en lengua vulgar de ediciones aprobadas por la autoridad eclesiástica según el Canon 1391, no solo está permitida sino calurosamente recomendada por los Sumos Pontífices, y en especial por León XIII (*Providentissimus Deus*, 1893), Benedicto XV (*Spiritus Paraclitus*, 1920) y Pío XII (*Divino afflante Spiritu*, 1943).

L 41 *Nimia* "Excesiva familiaridad da a luz al desprecio"
L 512 *Gloria hominis* La gloria del hombre proviene de la honra de su padre" (*Eclesiástico*, III, 13) —Textos, al margen *Eccli*, 3, 13

L 52 *Gloria filiorum* "Gloria de los hijos, los padres de ellos" (*Proverbios*, XVIII, 6) —Textos, al margen *Prov* 17, 6

L 534 *Qui genus* "El que alardea de su linaje propio alaba lo ajeno"

L 567 *Non census* "No grandes riquezas, ni claro nombre de abuelos, sino honradez y talento hace a los hombres grandes" (*Epíst. Ex Ponto*, Lib I, ep. IX, v. 39-40). Los textos de Ovidio que hemos visto dan *Si modo nec census*, por "non census magnus"

L 5560 *Regem* "Nacer rey no es nada grande mostrarse digno del reino, eso es lo grande" —Sor Juana cita siempre en latín a los autores griegos Véase nota al núm. 43, v. 37-40

L 624 *Nobilitas* "Nobleza es ser ilustre por las virtudes. Luego, ante Dios es más grande el que es más justo, no al contrario" (*Carta a Celancia*) —Textos, al margen *Epíst. ad Celantiam*

L 734 *Quidquid* "Lo que ha llegado a lo más alto ya no dejó lugar para aumento"

L 74 *no queda* Sobrentendido "lugar" (*locum*)

401

RAZON DE LA FABRICA

L 5-6 *praeclara* "Hazañas ilustres requieren ilustres discursos".

L 11-3 *Quod scribimus* "Ni doctos, ni indoctos lean lo que escribimos los postreros nada entienden, los primeros, acaso entienden mas que nosotros mismos de lo nuestro".

L 14 *tanto empeño* "tan grande empeño", como adelante (L 20) *tanto principe* "tan gran príncipe"

L 30 *éste el rayo*

L 31 *Feruntque* "Hieren los rayos los más altos montes" (Horacio, *Odas*, II, 10, v. 11-2) —Textos, al margen *Horat*

L 35-9 *Per salutem* "Por la salud de tu alma, Señor mi Rey, que en nada se aparta, ni a la diestra ni a la siniestra, de todo lo que ha hablado el Señor mi Rey, porque tu siervo Joab es el mismo que me lo ha mandado, y él ha puesto todas estas palabras en boca de tu sierva" (2 Reyes, XIV, 19) —Textos al margen *Lib 2 Reg cap 14*

- L 41 *inculcar* con el sentido de examinar o investigar, como en los núms 640, y 319, v 5 —*vide* “vi”, ya arcaizante en la época
- 216 L 42 3 *Mibi* “Justo es que yo acate los mandatos” (Virgilio, *Eneida*, I, v 77)
- L 48 *etiam* “también por la mentira la verdad se entiende”
- L 54 *Omma* “Todo, sin comparación, poco gratamente es alabado”
- L 63 R *las representan*, 1709 *las representan*
- L 71 “*dar ensanchas* a alguna cosa Frase que vale extenderla fuera de lo justo y lícito, consentir o permitir que se haga lo que lícito y justamente no se puede o no se debe —*Ensanche* Lo mismo que *ensancha*” (*Dicc Autis*) —Ribera *ensanchas*, 1709 *ensanches*
- L 85 6 *Ierunt* “Fueron los árboles a ungir un rey sobre sí, y dijeron a la oliva Reina sobre nosotros” (*Jueces* IX, 8) —Textos, al margen *Iudic* 9 8
- L 89-92 *Carduus*, “El cardo del Libano envió a decir al cedro que está en el Libano Da tu hija por mujer a mi hijo Y pasaron las bestias del bosque, que están en el Libano, y pisaron el cardo” (4 *Reyes*, XIV, 9) —Textos, al margen 4 *Reg* 14 9
- L 97 *Inventores* “Fueron tenidos por dioses los inventores de las cosas”
- L 99 100 *Vocamus* “Dioses llamamos a los que de hombres resultan”
- L 101 *Ego* “Yo dije Dioses sois” (*Salmo* LXXXI, 6)
- L 102 3 *smigual* “adjetivo de una terminación que se aplica a lo que en su línea es muy excelente o sobresaliente, como quien dice No hay cosa que se le pueda comparar o que se le parezca” (*Dicc Autis*)
- L 111 *Natal Natal Conti*, literato italiano conocido por *Natalis Comes*, (1520 1582), autor, entre otras muchas obras, de la aquí tantas veces citada *Mythologiae, sive explicationes fabularum* (Venecia, 1560) En la Biblioteca del Congreso de Washington hay un ejemplar de la ed 1616 y otro de 1637
- L 111 5 *Hic cum* “Este Neptuno, compañero y ayudante de Jove, en las guerras que siguieron a la expulsión de Saturno de su reino, habiendo echado suertes tocante al imperio del mundo en su totalidad, logró por suerte tener bajo su mando el mar, y cuantas islas en el mar existen” —Textos, al margen *Myt fol* 163
- L 118 *Magna Mater* “Gran Madre”
- L 121 *Quare* “Por esta razón, Gran Madre de los dioses, y Madre de las fieras”
- L 123 *At grandaeva* “Pero la añosa madre de los dioses, que todo anticipadamente sabe”.
- L 124 5 *Io* “Io ya es llamada Luna, ya es creída ser la Tierra”
- L 126 8 *Fabulantur* “Fabulosamente dicen que Io fue mudada en vaca, animal muy amante de la fertilidad de la tierra, cuya empeñosa ayuda está en cultivar los campos, por causa de la fecundidad de la tierra misma”
- L 131 R *dios de los Consejos*, 1709 *dios de Consejos*
- L 132 *Neptuno* “Los circenses eran para Neptuno, como dios de los consejos”
- L 135 6 *Qui ideo* “El cual tiene un templo en el circo bajo techo, para que quede patente que el secreto debe ser cubierto”
- L 137 8 1709 *honraba con silencioso recato Neptuno en el puesto de*
- L 138 *Harpocrates*, dios del silencio, es mencionado por Sor J en “El Sueño” (núm 216, v 73 6)

el silencio intimidando a los vivientes,
uno y otro sellando labio obscuro
con indicante dedo,
Harpócrates, la noche, silencioso

L 140 *Civit Dei* De civitate Dei “La Ciudad de Dios”

L 143 *Cartario* (R *Cartibar*, 1709 *Darthar*) el poeta italiano Vincenzo Cartari (1520 1570), cuya obra sobre mitología, tantas veces citada aquí por Sor

J, hemos consultado en su versión italiana —que creemos la original— intitulada *Le immagini de i dei de gli antichi* de cuya edición de Venecia, 1571, hay un ejemplar en la Biblioteca del Museo Nacional de Arqueología de Méjico Sor J lo cita siempre en latín. En la Bibl del Congreso de Washington hay ejemplares de dos ediciones en latín una de 1687, *Imagines deorum qui ab antiquis colebantur*, y otra de 1699, *Theatrum ethnico idololatriæ*. En la Bibl Pública de Nueva York hay ediciones italianas de 1580, 1601 1603 y 1647, y traducciones del italiano al inglés, 1599, *The Fountain of ancient fiction* y al francés *Les images des dieux des anciens*, 1581 —La cita *in Minerv*, se refiere al capítulo dedicado a la diosa Minerva

L 1446 *Aegyptu* ‘Veneraron los egipcios al dios del silencio entre los númenes principales, al llamar Harpocrates al que los griegos llaman Sigalion’

L 1534 *O mutis* ‘Oh a los mudos peces pudieras dar, si te placiera, el canto del cisne’ (Horacio, *Odas*, IV, 3, v 1920) —Alfonso Mendez Plan carte tradujo

y al mudo pez —queriéndolo—
de cisne dierasle cantos melódicos

(XL *Odas selectas de Horacio*, Mej, 1946)

L 1578 *pisce* ‘más taciturno que un pez’

L 160 *Radamanto* uno de los tres jueces del Infierno grecorromano

L 1635 *qui iusto* ‘Quien solio ser locuaz mas de lo justo y revelar los secretos, es llevado a vivir a las ondas cargadas de peces para que con su silencio eterno expie su voz desbordada’ (*Invectiva contra Rufino*, lib II, v 488 90)

L 173 *gitana* egipcia

L 176-7 *Ferunt* ‘Dicen que aquellos cantos, entre ellos antiquísimos, eran poemas de Isis’ (*Leyes* II)

L 177 *Tiraquellio* (los Textos abrevian *Tiraquell*, de *Tiraquellus*, latinizado) el jurisconsulto y erudito francés Andre Tiraqueau (1480 1558), autor del tratado *De legibus conubialibus* ‘De las leyes matrimoniales’

L 181 *Pedro Crinito* El literato italiano Pedro Ruccio, apodado *Crinito*, n en Florencia c 1465

L 184 *Isis* ‘Isis, con no menor arte, produjo las egipcias (letras)’

V 185 *la que ballo el trigo* De Ceres (aquí identificada con *Isis*) lo dice Virgilio al principio del lib I de las *Georgicas*

L 187 *en las bodas de Jasio* Richepin (*Nueva Mitología*) y R Graves (*The Greek Myths*), citando a Diodoro de Sicilia, dicen que Demeter (identificable con Ceres o Isis) dio el trigo como regalo nupcial en las bodas de Cadmo y Harmonía

L 190 *Nunc* ‘ahora celeberrima diosa recibe culto de turba vestida de lino’ (*Metam*, I, v 747)

L 199 200 *Nec* ‘Ni las feroces águilas engendran la paloma no guerrera’ (*Odas*, IV, 4, V 312) —Textos mencionan equivocadamente *Od* 3

L 2067 *Scilicet* ‘¿Quizá esperaras que una madre diera costumbres honestas o diferentes de las que ella tiene?’ (*Satira* VI, v 239 40)

L 209 1709 *soberanos altos*

L 2134 *Laocoon* ‘Laoconte sacerdote dado en suerte a Neptuno estaba a punto de sacrificar un gran toro junto a la augusta ara’ (*Eneida*, II, v 201 2)

L 216 *Taurum* ‘Un toro a Neptuno, un toro a ti, hermoso Apolo’ (*Eneida* III, v 119)

L 218 *Caeruleum* ‘Al rev azul con un toro venera’ (*Aquileida* II, v 300) —Los textos dan *Stacio*, *Thebais*, lib 5, equivocadamente

L 2201 *Statuunt* ‘Erigen un altar, cae un toro, víctima ruda para Neptuno’

L 227 1709 *fundado*, por ‘fundados’

L 229 31 *Minerva* ‘Minerva ideó una casa Vulcano un hombre, Neptuno hizo un toro’ (Luciano, *Hermotimo*) —Textos dan *Hermolito*

L 234 y ss. *aquella diosa errante* Entre otros mitólogos, Ovidio cuenta en el lib I de *Las Metamorfosis*, la leyenda de Io, hija del rio Inaco, que fue amada por Júpiter envolviéndola en una nube dentro de un espeso bosque, y transfor- mada en ternera para evitar que Juno descubriese el adulterio, entregada a la celosa esposa del dios fue puesta bajo la guarda de Argos el de los cien ojos, y libertada por Mercurio, por orden de Júpiter, pero Juno para vengarse puso en su pecho una Erinia en forma de terrible aguijón que la impulsaba a correr, con lo que recorrió el mundo hasta llegar a los bordes del Nilo, donde perdonada por la reina de los dioses, recobro su primitiva forma y fue adorada por los egipcios bajo el nombre de Isis

L 240 1 *Scilicet* 'Por cierto que la ira de Juno perdura desde aquel punto en que una novilla de creatura humana, y una diosa de la novilla vino a resultar', (*Heroidas*, XIV, v 85 6)

L 243 *Summa* "Con gran veneracion dieron culto los egipcios a Isis"

L 246 *Nos* 'Nosotros en los romanos templos acogimos a tu Isis'

L 250 *Visite* 'Visitad los altares que queman incienso a la vaca de Menfis' (*Arte de Amar*, III, v 393)

L 252 3 *Boves* 'Que las vacas fueron en gran modo consagradas a Isis entre los egipcios'

L 256 7 1709 "De aquí infiero que cierta imagen del Océano o de Neptuno"

L 258 9 *Imagines* 'Las imagenes de Neptuno y el Océano no eran muy desemejantes entre sí'

L 265 7 *Oceanus* 'El oceano, a quien con los brazos abarca inclinán dose, en torno de la tierra, el que captura al toro'

L 269 *Bolduc* (Jacques) capuchino n en Paris c 1580, autor de varias obras Dejamos la citada aqui, en la forma que aparece en los Textos de Sor Juana, pero parece que hay una errata en el nombre del libro, porque en la *Biographie Universelle* de Michaud se le llama *De Orgio christiano libri tres, in quibus declarantur antiquissima sacro sanctae eucharistiae typica misteria*, Lyon, 1640

L 270 1 *Tauro* "Los hombres sabios se representaban con un toro, y su sabiduría con una vaca"

L 272 3 1709 "sabiduría, fabricaron a Neptuno"

L 275 7 *Philosophum* 'que el filosofo Estilpón soñó haber visto a Neptuno que le echaba en cara no le hubiera inmolado un toro'

L 277 8 *ut mos* "como era costumbre de los sacerdotes"

L 278 *Textos Stilpon*

L 281 1709 "no había sabido que"

L 287 8 *Caeruleum* Llama al azul Tritón y le manda soplar la resona- nte concha" (*Metam*, I, v 333 4)

L 292 3 *Etenim* "Porque a mí el Padre Neptuno me hizo conocedor de este mar" (Apolonio de Rodas, *Los Argonautas*, XIV)

L 301 2 *Non* "No de la cebolla marina nace la rosa o el jacinto, ni de la esclava un hijo libre"

L 307 *equivocando* confundiendo, identificando

L 311 R *Rhamnesia*, 1709 *Rhamneria* Corregimos *Ramnusia* como la llama Apuleyo en *Metamorfosis* o *El Asno de Oro* lib XI Es la Némesis, o diosa de la venganza

L 312 Macrobio, *Saturnales*, I, 20

L 317 *de Ogrio* Vease nota a la L 269

L 333 6 *A Misraim* 'De Misraim y Heber primeros maestros de los egipcios, y varones renombrados por la divina sabiduría, o por su doctrina tocante a la religión, sabemos que de un nombre hebreo duplicado viene el nombre de Isis Ese nombre es Is, que significa varón'

L 342 3 *Usus* "El uso me engendro, me dio a luz la memoria Sofía me llaman los griegos y vosotros Sapiencia"

L 346 50 *Ita* 'De modo que la vaca que significa a Isis o a la divina sabiduría, de acuerdo con dos varones que fueron los primeros jefes en estar

en Egipto después del diluvio, o sea Misraim y Heber, con algunos indicios era diferente de aquélla que después existió".

L. 357. *Ubi*...: "Donde un filósofo sea el que rige, allí será feliz la ciudad". —*El Filósofo*, por antonomasia: Aristóteles.

L. 361-2. *Virtutes*...: "Las virtudes están enlazadas entre sí, de manera que el que tenga una las tendrá todas".

L. 376-9. *Diodorus*...: "Diódoro de Sicilia escribe que fue Neptuno el primero en domar caballos y en enseñar el arte de montarlos, de donde provino que se le diera el nombre de Ecuestre". Margen: *Cartar* 171.

L. 384. *Cerúlea*: azul.

L. 389-94. *Memoria*...: "Dejó escrito Pausanias que el primero en descubrir el arte de cabalgar en Arcadia fue Neptuno, lo cual queda comprobado por el testimonio de Panfio, muy antiguo escritor de himnos, que llamó a Neptuno dador de los caballos y de las naves que tienen picos y torreones".

L. 396-401. *Munus*...: "Pregonar los dones del gran dios: la mayor gloria que es estar rigiendo sobre caballos, potros, y aun el mar. ¡Oh, hijo de Saturno, Neptuno, tú a esa gloria conduces rigiendo con el freno a los caballos!" (*Edipo en Colona*). —Textos, al margen: *Ex Aedipo in Colón*

L. 405-6. *Bina*...: "Dos dones te dieron, oh Neptuno, los dioses: domar caballos y gobernar naves que el azul surcan". (*Himno a Neptuno*). —Textos, al margen: *Homer, in Hymnis*.

L. 418-20. *Sciendum*...: "Debe saberse que entre los antiguos, las puertas de la ciudad estaban consagradas a Juno: los fortines, a Minerva; los muros y cimientos, a Neptuno".

L. 431. *Primus ab aethero*...: "El primero, vino del etéreo Olimpo Saturno". (*Eneida*, VIII, v. 319). —Textos, al margen: *Virgil Aeneid. Lib. 8*.

L. 434-5. *Primus mortales*...: "Pero el primero que reinó entre los mortales en otro tiempo (fue) Saturno". —Textos, al margen: *Natal, Lib. 2*

L. 439-40. *del Rey Don Alonso*. Sor J. llamará al Marqués (núm. 64, v. 29-36):

el descendiente glorioso
de aquel Rey a quien veneran
por el Fuerte, las Campañas,
por el Sabio, las Escuelas:
de aquel Alfonso el famoso,
a quien el siglo respeta,
en quien la Sabiduría
fue mayor que la grandeza.

L. 446-9. *Aquel Alonso*... Textos, al margen: *Góngora, en el Arco de Guadalupe*. Esta loa en romance y octavas, escrita para la recepción del rey Felipe III en el santuario español de Guadalupe en 1619, y que empieza "En buen hora, oh gran Filipo", forma parte de las obras de Góngora en la edición de Gonzalo de Hoces, y está incluida en el t. XXXII de la Bibl. de Auts. Esp. de Rivadeneyra, pág. 545, núm. CVIII, aunque con nota del compilador, Adolfo de Castro, que dice: "Rivas Tafur no cree de Góngora esta poesía". El *Escrutinio* sobre las impresiones de las obras poéticas de don L. de G. también la declara apócrifa, y lo mismo cree Dámaso Alonso (*Estudios y ensayos gongorinos*, Madrid, 1955, pág. 423 y ss.). Ya no se incluye en la ed. de Millé (Aguilar, Madrid, 1951), donde sólo se menciona entre las atribuidas (págs. 1268 y 1233). —Los versos citados por Sor J. son los 153-6.

L. 451. 1709: "los primeros que se observaron"...

L. 455. 1709: "Cielo (esto es, Señor) del Duque"...

L. 455. *Duque de Medina Coeli* (*coeli* "del cielo"). El Marqués de la Laguna era hermano del Duque de Medinaceli, el gran valido (primer ministro) del rey Carlos II. Véase nota que precede a las del núm. 13.

„ L. 458-9. *Et nos*...: "Llamemos también Jove a Júpiter, de *ayudar*".

L 459 *Alcides* (Hércules) substituyó en una ocasión a Atlante en la tarea de sostener al mundo, mientras éste robaba para él las pomas de oro de las Hespérides

L 471 2 *Cui prima* "A quien antes que a nadie la tierra, herida por grande tridente dio como fruto un caballo relinchante" (*Geórgicas*, I, v 12-3)

L 474 Textos *Perfecto*, por "*Prefecto*", aquí y adelante

L 483 *Marc*, por *Mare*

L 495 El Padre Mariana (*Historia General de España* XIII, 9) dice "La esterilidad de la reina doña Violante se mudó en fecundidad, tanto que pario muchos hijos a su marido Estos fueron doña Berenguela, doña Beatriz, don Fernando por sobrenombre de la Cerda por causa de una muy señalada y larga con que nació en las espaldas, don Sancho, don Pedro, don Juan, don Diego, doña Isabel y doña Leonor Todos éstos tuvo el rey don Alonso en la Reina"
—Textos *colonistas*

L 505 6 *Nobliario* Textos, al margen *Alonso López de Aro cap 11 del Nobl*

L 512 *a consilio* "por el consejo, o por los consejos"

L 514 20 *Plutarchus* "Refiere Plutarco que (Rómulo) había encontrado un altar de algún dios escondido bajo tierra en el Circo y lo había encontrado al dios Conso ya sea por el consejo, pensando que era el Consejero, y por esta razón a nadie le estaba abierto el paso nunca a este altar, si no es en los días de los juegos circenses Lo cual dio por resultado que se pensara que Neptuno a Conso eran el mismo" —Textos, al margen *Cartar 171* —La cita parece estar mutilada La referencia a Plutarco corresponde a la "Vida de Rómulo" donde se dice (cap XIV) que este rey, para preparar el rito de las sabinas "hizo correr la voz de que había encontrado el ara de un dios que estaba escondida debajo de tierra llamándole al dios Conso o por presidir al consejo, porque aun ahora al cuerpo de consejeros llaman consilio y Cónsules a los primeros magistrados como previsores, o por ser congregación ecuestre a Neptuno, porque su ara en el Circo máximo está siempre cubierta y solo se manifiesta en los juegos ecuestres mas otros quieren que esto precisamente sea porque siendo de suyo el consejo secreto e incommunicable no sin justa razón se supuso ser de este dios un ara que estaba escondida debajo de tierra"

L 526 *Centum* "Haré correr cien cuadrigas a la orilla de los ríos" (*Geórgicas* III v 18) —Textos, al margen *Virgil Georg lib 3*

L 527 30 *Olim* "porque en otro tiempo los juegos circenses se ejecutaban en la orilla del río colocadas espadas en el lado opuesto, para que de un lado y de otro hubiera un peligro presente para la cobardía De donde también se llamaron Circenses porque se ostentaban colocadas las espadas (*enses*) en el contorno (*circuitu*)" —R al margen *Servius in Virgil*

L 534 8 *Iamque* "Ya a la tierra pegados ya levantados por los aires, parecen ser lanzados al excelso vacío y disiparse en los vientos No hay detención, no hay reposo una niebla de amarilla arena se levanta húmedos van de espuma y del vaho de los corceles que los siguen Tan grande es el amor a las alabanzas tanto el afán de la victoria" (*Geórgicas*, III, v 108 12) —Textos, al margen *Virgil, Georg 3*

L 541 2 1709 *pues hasta los clarisimos*

L 545 *Gemellus* Cfr núm 13, v 33 6

pues llamándose Tomás, que es / *Gemellus* quiso acertado
que no se llame como uno / el que ha de valer por tantos

No sabemos si Tomás queta decir *gemelo*, pero el apóstol Santo Tomás era llamado *Dídimo* (*S Juan XX*, 24 y *XI*, 16) que sí es *gemelo* en griego

L 548 R *habiendo*, por *partiendo*

L 552 *Non* "No es un bien ser muchos los que rigen"

L 556 7 1709 *cetro*, *tridente*

L 559 62 *Alu* "Otros lo relacionan con la triple naturaleza de las aguas pues las de las fuentes son dulces, la del mar es salada, y las que con

tienen los lagos, por cierto no son amargas, pero son ingratas al gusto" —Textos, al margen, *Cartar* 163

L 563 1709 *dice significaba*

L 564 6 *Ut significetur* "Para que se dé a entender la triple potestad de Neptuno, como el rayo tripartido, la triple potestad de Júpiter y el tricápite Cerbero la de Plutón" —Textos, al margen *Virgil, Georg lib 1*

L 569 R *Virrey, Gobernador*

L 574 1709 "Metropolitana de una"

L 576 *la plaza del Marqués* hoy calle del Monte de Piedad, llamada así por quedar frente a la casa que hoy ocupa el Nacional Monte de Piedad y fue propiedad de Cortés, Marqués del Valle de Oajaca

L 578 1709 *ordenando*, por "adornando"

L 579 1709 *prevenía tanta dicha*, pero R "prevenía a tanta dicha", es decir puerta que preparaba para recibir tan gran dicha

L 584 5 *en lauro* Del mismo "Arco de Guadalupe", citado arriba (l. 446 9) —Son los v 15 6

L 586 8 *trenta varas*, a 0,838 m la vara, dan veinticinco metros catorce centímetros de altura, y diez y seis varas equivalen a 13,408 metros, de *latitud* o anchura

L 600 Textos *alquitrave*

L 609 "*bicho o bicha* Ciertas figuras de hombres o de bestias que se rematan de medio cuerpo abajo, cuando se fingen enteras, en otra forma de la que tuvieron al principio como en follajes peces o algún otro animal, según la idea que mejor o más proporcionada parece al pintor o escultor para mayor adorno de los lugares en que las emplea, que por lo ordinario suelen ser portadas de casas, grutas de jardines, y en la pintura en los cuadros de arquitectura". (*Dicc Autz*)

L 611 2 *dos frontis en línea diagonal* es decir un frontón roto, como explica Toussaint en su edición de la *Explicación del Arco*, pág 16

L 614 Textos *arquitectura*, que creemos errata por "arquitrabe"

L 621 "*brutesco* Término de Pintura y Arquitectura que vale lo mismo que imitación de cosas toscas e incultas como breñas y grutas de donde se deriva este término, que más propiamente se dice grutesco Cerv *Ouy* t 2, c 5 Acá vi otra fuente adornada a lo *brutesco*" (*Dicc Autz*) —Dejamos de anotar los otros muchos términos de arquitectura empleados aquí porque o son más o menos corrientes para el común de los lectores o requerirían largas explicaciones

INSCRIPCION

L 646 68 *Excellmo* 'Al Excelentísimo príncipe, héroe nobilísimo Señor don Tomás Antonio Lorenzo Manuel de la Cerda, Manrique de Lara, Enríquez, Afán de Ribera, Portocarrero y Cárdenas, Conde de Paredes, Marqués de la Laguna, nobilísimo Comendador de la Moraleja de la Orden de Caballería de Alcántara, Consejero Real del Supremo y Máximo Senado Bélico (Junta de Guerra), ilustre por su equidad, prudencia y fortaleza, preclarísimo virrey de la Nueva España, dignísimo Capitán General de la misma, Presidente Supremo de la Real Audiencia, árbitro potentísimo de Paz y Guerra famosísimo por su religión, piedad y justicia, muy bien dotado de magnanimidad, sabiduría y fortaleza, engalanado con las dotes de todas las virtudes, tranquilísimo Neptuno suyo, favorableísimo amparo, guardián máximo, protector óptimo, indulgentísimo padre, la Metropolitana Imperial Iglesia Mexicana este obelisco de rendimiento y vivo amor, esta insignia pública del gozo común, este voto de felicidad perdurable ofrece en augurio, con el alma, con la mente, con el corazón diligentísimo lo erige, dedica, consagra, ofrece" —1709 *veri*, por "vivi"

PRIMER LIENZO

L 673 y ss *se copió* Reproducimos aquí (lámina entre pp 376 377) una ilustración del libro de Cartario, que parece haber inspirado este lienzo. (Se refiere a tomo IV OC FCE)

L 674 Textos "de las demás"

L 678 86 *Maxima* "La mayor parte de los compañeros de Neptuno se veía en cierto templo que está en el campo corintio, según refiere Pausanias, y allí él estaba juntamente con su esposa Anfítrite en un carro, también podía verse al niño Palemón apoyado en un delfín, cuatro caballos tiraban del carro, dos tritones había al lado, en medio de la base que sustentaba el carro, estaba esculpido el mar, y Venus que de él emergía acompañada de hermosísimas nereidas" (*Imag* pág 249) —Textos al margen *Cartar* 169

L 695 *Quadruiugum* "Empujando la cuadriga, deslizándose por la superficie del mar" —Textos al margen *Orpheo, in hymnis*

L 698 "*Cernea* Manojillo de cerdas cortas y espesas que tienen las cabaillerías sobre las cuartillas de pies y manos Usase regularmente en plural" (*Dicc Auts*).

L 699 *Tritón* el dios marino hijo de Neptuno y Anfítrite, trompetero de su padre, se le representa soplando un caracol o concha marina —de *biforme figura* tenía el torso de hombre y el resto del cuerpo de pez

L 702 *sus verdes cabellos*, como frecuentemente se representaban los de las deidades marinas

L 703 *Palemón* el hijo de Ino y Atamas, y primeramente llamado Melicertes que al caer al mar con su madre, fue transformado en divinidad marina por Neptuno a ruego de Venus, y recibió el nombre de Palemón

L 708 14 *Subsidunt* "Se apaciguan las ondas, y el hinchado mar bajo el tonante cielo se tiende en aguas mansas Huyen los nubarrones en el inmenso éter, entonces aparecen los diferentes rostros de los compañeros grandes ballenas, el coro antiguo de Glauco Palemón el de Inos y los veloces tritones y el ejército todo de Forco A la izquierda va Tetis y Melita la viscen Panopea Nesea, Espio, Talía y Cimodocea" —Textos, al margen *Virgil Aeneid, lib 5, v 820*

L 721 *Complicadas*, latinismo "dobladitas, plegadas"

L 726-9 *Madidis* "Vuela el Noto con alas empapadas, cubierto el terrible rostro de neblina color de la pez, pesada con nubes tempestuosas la barba de los cabellos canos escurren olas reposan en su frente las nieblas, gotean las alas y el tronco" (*Metam* I, V 264-7)

L 735 R *virtiendo* 1709 *vertiendo*

L 746 *Muncire triplex* "triple en su oficio"

L 758 *la laguna imperial* el conjunto de lagos que rodeaban a la Imperial Ciudad de Méico y de los que el de Texcoco era salado El mismo nombre en el núm 46, v 57

L 758 *Tridente significa* Véase antes, en la "Razón de la Fábrica" (L 559-62), la cita de Cartario

SEGUNDO LIENZO

L 769 *sus furiosas olas* Textos, al margen *Natal, Mytol, lib 2*

L 776 8 *Ea* "Sentada estaba ella sobre dos leones en una mano llevaba el cetro, en la otra el uso, su cabeza estaba ornada de rayos" (*Imag* pág 173). —Textos, al margen *Cartar* 119

L 780 Textos *Inacho*

L 783 *male* "mal ejercita el poder su fuerza en ajenas injurias"

L 787 y ss La obra del desagüe del Valle de México fue gran preocupación del gobierno colonial, por las terribles inundaciones que había padecido la ciudad

L 795 *Scriptum* "Dejó escrito Herodoto, en Polimnia, que los habitantes de Tesalia solían decir que Neptuno había hecho una laguna por la cual habría de correr el Peneo" —Textos, al margen *Natal, 162*

L 801 2 *Opportuna* "intervención oportuna"

TERCER LIENZO

L 813 1709 *mar, en medio*

L 814 "La isla de *Delos* está situada en medio de las Cícladas y se dice

que se llama así porque después del diluvio, que fue en los tiempos de Ogiges, habiendo sido envuelto el mundo por espacio de muchos meses en una continua noche, fue esta isla la primera que recibió los rayos del sol, y de aquí su nombre, porque fue la primera que se manifestó a la vista, pues en griego *delos* significa *manifiesto*. Esta es la isla Ortygia, llamada así porque fue la primera en la que se vieron codornices, llamadas por los griegos ortiges. En esta isla, Latonia dio a luz a Apolo y a Diana; tanto la ciudad como la isla recibieron el nombre de Delos". (S. Isidoro, *Etim.*, XIV, 6, p. 352).

L. 818. *Fecit.* . . : "hizo que Asteria también estuviera sujeta por un águila en lucha". (*Metam.*, VI, v. 108). —Textos, al margen: *Ovid*, *Metam.*, lib. 6

L. 825. *sólo unas a otras pueden impugnarse* Sólo la palabra —simbolizada en las plumas— puede oponerse razonablemente a la palabra.

L. 830. *Manifestum.* . . : "manifiesto y patente".

L. 835. *Dial. Irid. et Nept.* "Diálogo de Iris y Neptuno", uno de los *Diálogos de los Dioses*, de Luciano de Samosata.

L. 839-45. *Deinde.* . . : "Después la tierra fue obligada a jurar que no había de conceder lugar alguno a Latona próxima a dar a luz, excepto la isla de Delos. Pues como ésta fuera inestable por aquel tiempo, acaso estaba oculta bajo las aguas, y al llegar el tiempo de que Latona diera a luz, como no había jurado contra Latona, recibió mandato de Neptuno de que estuviera firme y ofreciera lugar a la parturienta". —A Latona se le rehusa un lugar para el parto. (*Metam.* VI, 185).

L. 845. *consentáneo*: "conforme, acorde" (*Dicc Salvá*, 1852).

L. 849-50. *Non illi.* . . : "No a él el mando del océano ni el severo tridente, sino a mí fue dado en suerte". (*Eneida*, I, v. 138-9).

L. 855. *Lucina* es el nombre latino de la diosa griega Eileithyia, o Ilitia, que presidía los partos. (*Iliada*, XIX). Ovidio (*Metam.*, IX) la presenta retardando por orden de Juno el nacimiento de Hércules.

L. 856. *y mucho más al cielo* Febo y Diana representan al Sol y a la Luna, respectivamente.

L. 859-60. *In monte.* . . : "En un encumbrado monte, en la cima aplanada del Cinto, cercana a las primeras costas del Inope y a una palma".

L. 871-2. *Insula.* . . : "Isla se llama la tierra que por todas partes está rodeada de agua".

L. 878. *R.: minerales se probase; 1709: minerales probase.*

L. 880. *aquellos dos metales primogénitos de sus luces* Se creía que el oro era engendrado por el Sol, y la plata por la Luna. Véase lo anot. al núm. 389, v. 9-12 y lo que en su rom. a la Duquesa de Aveyro dice orgullosamente Sor J. (núm. 37, v. 814):

Que yo, Señora, nací
en la América abundante,
compatriota del oro,
paisana de los metales.

L. 882. *el enamorado Tonante*: Júpiter, el dios del trueno.

L. 889-90. *Te clavum.* . . : "En tanto tengas sujeto el clavo, no sufrirá conmoción".

L. 893. *constante*: fija, inmóvil.

L. 898. *"firmar"* Vale también lo mismo que afirmar en el sentido de es-tribar o hacer firme alguna cosa o asegurarla de alguna manera de modo que esté firme" (*Dicc. Auts.*).

CUARTO LIENZO

L. 904. *R.: vista, se persuadía; 1709: vista, persuadía.*

L. 910. *"hacción"* Acontecimiento de soldados o ejecución de alguna empresa militar para ganar gloria y honra contra los enemigos". (*Dicc. Auts.*).

L 911 2 *los femenles paños* Thetis, la madre de Aquiles, tratando de evitar que su hijo fuera a la guerra de Troya en la que sabia que encontraría la muerte, lo envió a la isla de Esciros, al Palacio de Licomedes, donde vivió oculto con vestidos de mujer Ulises, disfrazado de mercader, lo descubrió, poniendo entre las mercancías destinadas a las mujeres, armas propias a atraer a un guerrero Apenas las vio Aquiles, tomó en sus manos una lanza y un escudo Descubierto así, fue convencido por Ulises de que asistiera a la guerra que habría de darle tanta fama (Ovidio *Metam* XIII)

L 912 1709 *celo*, por "recelo"

L 916 R *Era el blanco*, 1709 *Era blanco*

L 919 R *todas las de hijo* 1709 *todas las obligaciones de hijo*
—Textos *Anchises*

L 920 1 *las de hijo de Venus en ofender* Eneas, como hijo de Venus, la diosa del amor y madre de Cupido, parecería estar obligado a ofender gravísimamente, ya que el amor —como muchas veces lo dice Sor J— causa tantas heridas

L 923 *Magnum* "Fuerza muy grande Venus, siempre logra victoria"

L 929 *mavult* "El padre prefiere corregir a abdicar"

L 931 40 *Saepe* "Muchas veces he refrenado los furores y la enorme rabia del cielo y del mar Y no ha sido menor en la tierra el esmero que tengo por tu Eneas —pongo por testigos al Janto y al Simois!— Cuando en Troya Aquiles persiguiendo a los escuadrones ya sin ánimo los empujaba hasta las murallas, y cuando daba a la muerte a muchos miles y los arroyos gemían repletos de cadáveres, y el Janto no hallaba ya camino por donde se lanzara en giros al mar entonces yo arrebaté en cóncava nube a Eneas que se hallaba en contienda con el hijo de Peleo, y que no tenía ni las mismas fuerzas, ni el mismo favor de los dioses" (*Eneida*, V, v 801 10) —Textos, al margen *Virgil*, lib 5 *Aeneid*

L 944 5 R *forma de sus plumas*, 1709 *forma sus plumas*

L 948 *una cigüeña* —Textos, al margen *Pier Valer*, lib 29 *Hierog.*

L 953 *Sat* "Basta que vea, para que provea"

QUINTO LIENZO

L 973 Textos *Chiron*

L 975 6 *Magnum* "Se dice que al gran Aquiles en sus propios establos instruyó Quirón" —Textos, al margen *Alciat Emb* 145

L 977 *Germánico* El general romano Claudio Germánico, hijo de Claudio Nerón, que tradujo en versos latinos los *Fenomenos* de Arato —Textos abrevian *German*

L 978 9 *Hic* "Este será el Quirón piadoso, el más seguro entre los nacidos de la nube, y maestro del gran Aquiles"

L 980 y ss *Esculapio* educado por Quirón (Ovidio, *Metam*, II) De vuelve la vida a Hipólito (*Ib*, XV)

L 984 5 *Tuque* "Y tú, docto en el arte, que a los rudos enseñaste a dar la vida y a llamar al cielo a los manes sepultados"

L 987-8 *In astronomis* "En las cosas astronómicas tuvo por maestro a un varón sapientísimo y excelente, es decir, a Quirón" —Textos, al margen *Natal*, 668

L 994 6 *Quique* "El augur Astilo, que en vano había intentado disuadir a los suyos, es el que a Neso que trataba de escapar a las heridas, dijo No huyas, tú estás reservado al arco de Hércules" (*Metam*, XII, v 307-9)

L 997 8 R *dyeremos Cencitauri*, 1709 *dyéramos Cencitauri*

L 999 R *cinco*, por *Cineos*

L 1000 2 R *Enocci*, por *Enocer*, *Cinci*, por *Cerci*

L 1005 R *Cinco*, por *Cineos*

L 1008 *Palefato* Textos, al margen *Palef lib de non creden fabul*, *Natal lib* 6, *Text* 16

L 1010 *Nubigenae* "engendrados de nubes"

L 1012 *Tu nubigenas* "Tú, oh invicto, a los nacidos de las nubes, dotados de doble género de miembros" (*Eneida*, VIII, v 293)

L 1014 5 *Ceu duo* "Como dos centauros engendrados por la nube, cuando de la cumbre del alto monte bajan" (*Eneida*, VII, v 674 5)

L 1017 *Quia omnis* "porque toda sabiduría es del Señor Dios" (*Ecclé siástico*, I, 1) —Textos, al margen *Ecclí* I, 2

L 1018 9 "*Neptuno* preside las aguas del mundo y le llaman Neptuno como *nube tonans*, que truena en la nube" (S Isidoro, *Etimologías* I 8, cap 11, trad Luis Cortés y Góngora, Bibl de Auts Crist, Madrid, 1951, pág 205) —Textos al margen *S Isidor lib 6 Etymol*

L 1019 1709 *nubens*, por *nube*

L 1021 1709 *como su ciencia*, R *como por su ciencia* = 2013 1709

L 1026 7 *Reliquos* "Recibiendo a los demás Neptuno los ocultó junto al monte eleusino"

L 1033 *Fretum herculeum* Estrecho de Hércules

L 1034 *Estrecho de Gibraltar* Vease núm 369, v 195 y ss

L 1038 9 *Ad fines* Parece que la cita está incorrectamente transcrita en los Textos de Sor J que hemos visto, y no pudimos consultar el libro de Dionisio Aventuramos la traducción "A los confines donde acaso están ergui das las columnas de Hércules —cosa maravillosa—, junto al extremo de Cádiz"

L 1041 *Non* "No más allá"

L 1046 R *creyeron*, por *creyendo*

L 1046 7 *dice Torquemada* "Parecerá barbandad y grande simpleza la de estas gentes indianas en parecerles que los caballos y hombres que iban cabal leros en ellos eran una misma cosa, pero aunque lo parece no lo es porque lo que jamás se ha visto cuando la primera vez se ve no luego se conoce, en especial si son cosas dificultosas de entenderse, y así lo es ver a un hombre a caballo para aquel que nunca vio caballo ni supo si es un animal irracional o no, y en este error cayeron algunas naciones del mundo en aquella primera y rústica edad de él cuando los hombres comenzaron a usar de este artificio en las guerras contra sus enemigos, los cuales como jamás habían visto semejante animal y veían la figura de otro hombre como ellos encima creían ser todo una misma cosa, y de aquí fingieron la figura del centauro, diciendo ser medio hom bre y medio caballo como lo nota Celio Panonio en su Colectánea Y no es maravilla que si estos indios creyeron ser una misma cosa que como a cosa coniuanta a la figura del hombre (que sabían que comía carne) le trajesen una gallina al uno y otra al otro, y que como a cosa particular y fiera le temiesen aunque después que se desengañaron también les hacían rostro a los de a caballo como a los de a pie y les tiraban golpes de espada como a los hombres, y si no, véanlo en el caso que después sucedió en una contienda que tuvieron con los tlaxcaltecas, donde cortaron las cabezas a dos caballos de un solo golpe y aunque más feroces y espantables parecían vinieron al suelo muertos" (Torquemada *Monarquía Indiana*, Libro IV, cap XXVI, Madrid, 1723, reed Chavez Hayhoe, Méj 1943)

L 1052 1709 *de Andalucía*

L 1053 4 *Addit* "La sabiduría agrega fuerzas"

L 1070 *Del Iúpter soy hño de las ondas* Entiéndase "soy hijo del Iúpi ter de las ondas", es decir, de Neptuno (*Polifemo*, v 401, ed Millé, Aguilar) —Textos al margen *Gongora, en el Polif*

L 1076 82 *Uxorem* "Tuvo por esposa a Anfitrite, y cuando la perdió y de ningún modo podía provocarla a su amor envió al Delfín que se la recon cilara y la persuadiera para que acogiera como marido a Neptuno de buena gana Como el Delfín logró esto, se dice que para memoria perpetua de tan grande beneficio, fue llevado como constelación entre los astros"

L 1086 9 *Tum magni* "Entonces el Delfín corriendo junto al gran cuerpo del Capricornio yace sin gran fulgor, si no es por las cuatro estrellas colocadas en la frente entre cada dos de las cuales hay un intervalo" —Textos, al margen *Arat in Astro*

L 1092 *Aríón* el músico y poeta de Lesbos, que —arrojado al mar vol viendo de Italia a Corinto— se salvo en el dorso de un Delfín, al que había

hechizado con su lira Sor J alude también a este mismo hecho en el núm 197, v 4, y en el 204, v 4, y casi seguramente (pues el nombre *Anfión* parece errata) en el núm 26

O aquel animado esquife
cuya espalda amiga fue
al naufragio de Anfión
un escamado combés

L 1095 6 *Di* "Ven los dioses los hechos piadosos Júpiter recibió entre los astros al Delfín y mandó que tuviera nueve estrellas" (*Fastos*, II, v 1178).

L 1102 *Ingratus* "es ingrato el que devuelve el beneficio sin lucro"

L 1103 *Textos con medida*

L 1104 6 *Eadem* "En la misma medida debes retornar lo que recibiste, y aun con mayor abundancia, si puedes"

L 1114 5 *Textos* "constituía a Neptuno, que a caecer de ella"

L 1116 7 *Benefacta* "Beneficios mal distribuidos, son beneficios mal hechos" Cicerón (*Deberes*, II, 18) cita una sentencia de Ennio *Benefacta male locata, malefacta arbitrator*

L 1122 3 *Melior* "Es mejor república aquélla en que es malo el príncipe, que aquélla en que son malos los amigos del príncipe"

L 1129 30 *Velocissimus* "El más veloz de los animales es el delfín más veloz que un ave, más ágil que una flecha" (*Hist Nat* IX, 8)

L 1139 40 *Festina lente* "Apresúrate lentamente" (Suetonio, *Los Doce Césares*, "Vida de Augusto", XXV, Piero Valeriano, *Hieroglyphica*, XXVII)

L 1141 *el espacio* Cuervo (*Apuntaciones* 669) dice "En nuestros buenos libros se halla usado *espacio* en el sentido de lentitud pausa, tardanza", y cita a Cervantes (*Quij* pte I, cap XLVII) "Jamás he leído, ni visto ni oído que a los caballeros encantados los lleven de esta manera y con el *espacio* que prometen estos perezosos y tardíos animales", y a Alarcón (*Las paredes oyen*, acto II, esc X)

Hablarla pretendo, amigos,
con *espacio* y sin testigos

L 1142 3 *Maturandum* "se debe hacer a tiempo"

L 1143 4 *remora* un pececillo al que los antiguos atribuían la propiedad de detener las naves

L 1145 8 *Maturare* "Mandan apresurarse a tiempo y obrar con parsimonia todos no muy apresuradamente, no con larga demora Esto te declara un dardo unido a una remora ésta es tarda, veloces vuelan las flechas lanzadas por la mano"

L 1150-1 *Est modus* "Hay regla en las cosas son seguros los límites, más allá o más acá de los cuales no puede mantenerse lo recto" (*Satiras*, I, v 106 7)

L 1159 60 *nihil* "nada tan alto forjó natura, adonde no pueda arrojarse el valor" (Quinto Curcio, VII, v 10 11) —Textos, al margen *Quint Curt*

L 1163 4 *Prudentia* "La prudencia es propiamente la virtud del príncipe"

L 1165 6 *Beneficium* "Quien da un beneficio a quien es digno de él, dándolo lo recibe él mismo"

L 1171 2 *Dignos* "Llevas a los dignos a los astros"

L 1173 82 *Clarus* "Un brillante honor del cielo a los astros que se admiran, es agregado el Delfín, antaño del mar torva gloria Entrelazó a Neptuno con los anhelados abrazos de Anfitrite, y bien merecido premio en el cielo tiene Es lo que con grande alma concede el que las aguas rige Oh, Méjico, a tu Neptuno aplaude El Delfín anuncia las iras de los vientos del mar, cuando con variada carrera va surcando las aguas jugueteón Cuando el Delfín ahora brilla

junto con el cielo, anuncia que es todo feliz con su augurio". —Alfonso Méndez Plancarte tradujo la primera parte de este epigrama, en *El Universal*, de Méj., 2 de abr. de 1945:

Claro honor del cielo, ya a los atónitos Astros
júntase el Delfín, torva del ponto gloria.
Quien ató en los ansiados vínculos de Anfítrite a Neptuno,
justa merced, por éste, ya en las estrellas goza...

Respecto a los versos latinos de Sor J. véanse las notas a los núms. 60, 134 y 218, y especialmente los tres artículos de Alfonso Méndez Plancarte en *El Universal*, de Méj. mencionados ahí.

SEPTIMO LIENZO

L. 1185-6. *Competencia de Neptuno y Minerva* Ovidio, *Metam.* VI.
En el núm. 37, v. 17-20, Sor J. llama a la Duquesa de Aveyro:

gran Minerva de Lisboa,
mejor que la que triunfante
de Neptuno, impuso a Atenas
sus insignias literales.

L. 1192. *Atque...*: "Y dice alguno: Vaya ahora ya a la docta Atenas". (Ovidio, *Filís a Demofonte*. v. 83).

L. 1193-4. *nihil...*: "Nada más difícil que doblegarse a otro". Véase la cita de Marcial en *Resp a Sor Ful* (I. 626).

L. 1196 *silent leges inter arma*. "Callan las leyes en medio de las armas". (Cicerón, *Pro Milone*, IV).

L. 1200. *vexatio...*: "La vejación da entendimiento".

L. 1201. *los produce*: discursos, el entendimiento.

L. 1203. R.: *pues como esta calidad*...

L. 1204-5. *propter...*: "Toda lucha se hace por adquirir dinero".

L. 1205-6. R.: *attendiesen*; 1709: *entendiesen*.

L. 1213-4. *Primus...*: "El primero en la cumbre del mar, cuando las rocas son azotadas, es el que con los pies suena, mal augurio para las funestas guerras".

L. 1217-21. *Quippe...*: "Como que se dice que en este tiempo descubrió al caballo, cuando a contender bajó al Areópago, tocante a imponer el nombre a Atenas, y cuando él a los hombres el caballo y Minerva el olivo dio como don". —Textos, al margen: *Natal* 165.

L. 1227. *Cede...*: "Cede al que se opone: cediendo resultarás vencedor". (*Arte de Amar*, II, v. 197).

L. 1233. *At...*: "Pero Palas, nacida del cerebro del gran Júpiter".

L. 1234. *Iovis...*: "Gloriosa Tritonia, hija de Júpiter".

L. 1236. *An quid...*: "Acaso porque así Palas nacida de la cabeza de Júpiter". —Textos, al margen: *Alciat*. I *Embl*

L. 1238 *Hanc...*: "Esta también Palas, ama, nacida de la patria cabeza".

L. 1240-2. *Scriptum...*: "Dejó escrito Pausanias en sus Aticas, que Minerva fue hija de Neptuno y la laguna tritónida".

L. 1248-9. *Rationi...*: "Servir a la razón es la verdadera libertad".

L. 1255-8. *Cum vero...*: "Siendo así que el fruto de la oliva, es decir el aceite, es acomodado a todas las artes, se cree que en término final todas las artes las inventó Minerva, pues no hay casi arte alguna que no haga uso del beneficio del olivo". —R., al margen: *Natal*, *Lib Mythol*

L. 1260. *aquellas estatuas*. Cartario refiere (*Imag* pág. 27), citando a Herodoto, que los de Epidauro acudieron al Oráculo de Delfos para buscar remedio a una gran esterilidad, y que el Oráculo les mandó hacer dos estatuas de Damia y Auxesia —que eran los genios o demonios del país—, no de metal ni de piedra sino de madera de olivo no silvestre.

- L 1268 *Fraenata* "Fiereza enfrenada" —Textos, al margen *Pier Valer*
 L 1269 71 *Vulgatissimum* "Muy divulgado es aquel argumento de que el hombre de alma feroz e indomable, si se sujeta al mando y a la razón, está bien significado por un jeroglífico de un caballo enfrenado"
 L 1272 3 *animal* "un animal feroz y grandioso, que se somete sin embargo a las leyes"
 L 1276 *sanguinolento* "se toma también por cruel, deramador de sangre" (Terreros, *Dicc*)
 L 1282 *bis* "dos veces vence quien se vence en la victoria"
 L 1284 *R atribuyan*
 L 1287 *Cyanaeos* "Inmólese un toro a quien tiene azules cabellos"
 L 1291 *Mactatur* "Inmólase una vaca a Minerva" (*Metam*, IV, v 754)
 L 1293 7 *Haec* "Dícese haber sido la primera que halló el procedimiento de edificar, como da testimonio Luciano en Hermótimo Dice de la fábula que Palas, Neptuno y Vulcano tuvieron una disputa acerca de las artesanías, y que Neptuno fabricó un toro, y Palas ideó una casa" —Los Textos dan *Hermotito*, por *Hermótimo*, y ponen al margen *Natal*, fol 300
 L 1307 *Pessimus* "Pésimo gobernante es el que no se gobierna a sí mismo"
 L 1308 9 *Necesse* "Necesario es que el príncipe tenga un consultor en su pecho"
 L 1311 *Dum* "Vencido, vence"
 L 1313 22 *Desine* "Cesa de vencer, oh Palas, con la pacífica oliva Cesa de vencer, oh Palas, al batallador caballo de Neptuno Venciste, y das nombre a Atenas, tomado de tu propio nombre También te da Neptuno el nombre suyo Es decir, que una sabiduría mayor se adueña de un vencido ingenio y lo colma todo con su propio amor Pero si aun aquí combates la neptunia Méjico lo oye, y nuestra laguna da a Neptuno la palma Gócese feliz de ello la multitud de varones sabios bajo un gemelo numen premios seguros tiene" — Traducción parcial de Alfonso Méndez Plancarte, en *El Universal*, de Méj, 2 abr 1945

Ya de Neptuno, oh Palas, venció tu pacífera oliva
 al caballo guerrero mas de triunfar ya baste
 Tú lo venciste, Athena, y a Athenas diste tu nombre,
 pero a ti el propio Numen diote, Neptunia, el suyo

OCTAVO LIENZO

L 1327 8 *sin su última perfeccion* Desde el 22 de dic de 1667, "habiéndose acabado todas las bóvedas, y desembarazandose, se abrió esta santa iglesia catedral" (Robles, *Diario*) Con este motivo, el Br Diego de Rivera escribió su *Poética descripción de la pompa plausible que admiró esta nobilísima ciudad de Méjico, en la suntuosa dedicación de su hermoso, magnífico y ya acabado templo*, Mej, 1668 (en donde se publicó el son de Sor J 'Suspende, cantor cisne'), y el Dr Isidro de Sarinana, su *Noticia breve, de la solemne, deseada, última dedicación del templo metropolitano de Méjico* (Mej, 1668) Pero todavía en 1680 faltaban las torres, muchos de los altares, el arreglo del atrio, etc Como es sabido, la Catedral de Méjico no vino a quedar concluida sino a principios del siglo xix

L 1333-4 *An non* "¿Pero no vieron, de Troya los muros, fabricados por mano de Neptuno, quedar hechos pavesa por el fuego?" (*Eneida*, IX, v 144 5)

L 1336 *et omnis* "y Troya entera, la Neptunia, se exhala en humo". (*Eneida*, III, 3)

L 1339 40 *Ilion* "Verás a Illión, y las murallas de Apolo robustecidas por altivas torres, construidas al son de la lira" (*Heroidas*, "Paris a Elena", v 179-80)

L 1342 *Utlus* "con provecho aún duraran en pie los muros de Apolo"
(*Heroidas*, "Penélope a Ulises", v 67)

L 1345-50 *Inde* "De ahí primero ve a Laomedonte planear los muros de la nueva Troya, y ve crecer el iniciado intento con gran trabajo, y no escasa riqueza exigir Y en unión del que lleva tridente, padre del abismo turbulento, toma forma humana y edifica para el tirano de Frigia los muros" (*Metam*, XI, v 199-204) —Textos, al margen *Ovid lib 11, Metam*

L 1354 *du magni* "grandes dioses" (*Saturnales*, III, 4).

L 1358 *tendere deorsum* "tender hacia abajo"

L 1362-3 *Construit* "Mandando construye, pero con la bondad por compañera"

L 1364 *teucro* troyano —Otra referencia a la construcción del muro, en el núm 204, v 5.

PRIMERA BASA DE MANO DIESTRA

¹⁶ L 1380 1709 "de la mano"

L 1391 3 *Tanque* "Tan enorme era, que con la cabeza tocaba la techumbre del templo" (*Imag*, pág 249)

L 1395 R *hubo*, 1709. *tuvo*

L 1403-7 *In quodam* "En cierto templo de Neptuno que estaba en Egipto, era venerado Canopo, navegante de Menclao, el cual se decía haber sido trasladado a los cielos después de su muerte Su imagen era gruesa, pequeña y como redonda, con el cuello torcido y con muy cortas piernas" (*Imag*, pág 249)

L 1409 *la victoria ya referida* Cartario, a continuación de la descripción de Canopo que se acaba de transcribir, dice que la razón de esa figura fue que el dios Fuego destruía a todos los otros dioses a los cuales lo acercaban para medir sus fuerzas, por lo que los sacerdotes de Canopo tomaron una hidra de las que usaban para limpiar el agua del Nilo y habiendo obturado con cera todos los agujeros que tenía, la llenaron de agua y le pusieron encima la cabeza de Canopo y la pintaron de manera que pareciese ser la estatua de este dios, con lo que la llevaron a la prueba con el dios Fuego, y al aproximarse se derritió la cera y salió el agua y apagó el fuego, obteniendo así la victoria

L 1415 *sufficit* "Basta la sombra"

SEGUNDA DE MANO DIESTRA

L 1427-8 *Terra feros* "La tierra dio a luz fieras crías, enormes monstruos los gigantes Habrían de atreverse a ir a la casa de Jove" (*Fastos*, V v 35 6).

L 1430 *Aut* "O si los gigantes, de la tierra nacidos, intentaran ir a los astros"

L 1432 5 *Uxor* . "Después vi a Ifimedia, mujer de Aloeo, que dio a Neptuno dos grandes dones Estos son los dos niños nacidos en primer tiempo, el divino Oto y después el ínclito Efialtes" (*Odisea*, XI, v 305)

L 1438 9 *Elatos* "Dicen que son todos de alma elevada, y todos fuertes y valientes, hijos y amigos y amados de Neptuno"

L 1440 *Textos que todos* Suprimimos *que*

L 1454 *padece fuerza* Mateo, XI, 12

L 1458-9 *Aut* : "O todo o nada"

PRIMERA DE MANO SINIESTRA

L 1469 70 *Congregentur* "Júntense las aguas que están debajo del cielo, en un lugar, y descúbrase la seca" (*Genesis*, I, 9)

L 1473 *en ella* en el agua, mencionada en plural en la l 1471

L 1476 8 *Noluerunt* "No quisieron que fuesen arrojados desnudos al río (Tíber), no fuera a ser que al llegar al mar lo contaminaran, porque lo demás

que ha sido profanado se cree que (el mar) lo purifica" (Cicerón, *Por Roscio Amerino*, XXVI)

L 1483 7 *Qui navigant* "Los que navegan la mar cuenten sus peligros, y oyendolo con nuestras orejas nos maravillaremos Allí hay obras bellas y admirables varios géneros de bestias y de toda suerte de ganados y criaturas monstruosas" (*Eclesiástico*, XLIII, 26 7) —Textos, al margen *Eccli*, cap 43, 26

L 1490 2 *Rerum* "No solamente hay imágenes de animales, como es fácil que lo entiendan los que lo ven, hay uva, espada, sierras y cohombro, semejantes por el color y el olor" (*Hist Nat*, IX, 2) —Textos, al margen *Plin lib 9 Nat hist*

L 1496 R suprime *Glauco*

L 1497 507 *Di* "Los dioses de la mar, después de acogerme, se dignan hacerme el honor de ser socio suyo Y ruegan al Océano y a Tethys que me quiten cuanto hay en mí de mortal Soy por ellos purificado, y tras haber dicho en favor mío por nueve veces un poema de encanto que me purifica, se me manda sumergirme en cien ríos Sin demora alguna, ríos que nacen en diversas regiones se vierten como mares sobre mi cabeza todos ellos Cuando ellos se van de nuevo recibí un cuerpo diferente del que antes tenía y no el mismo, con el pensamiento Hasta aquí puedo recordando referir lo que se hizo, hasta aquí es lo que recuerdo y mi mente no se dio cuenta de lo demás" (*Metam*, XIII, v 949 59) Las eds de Ovidio que hemos visto ponen los dos últimos versos entre el 7º y el 8º —Textos, al margen *Ovid lib 13, Metam*

L 1511 *Non* 'no lo abarca el mundo'

SEGUNDA DE MANO SINIESTRA

L 1530 *Exemplum* "El ejemplo aprovecha mucho para las costumbres"

L 1532 *Regis* "Al ejemplo del rey, el mundo entero se regula" (Claudio, *Panegirico del 4º Consulado de Honorio Augusto*, v 299 300)

L 1534 5 *Ubi* "Donde no hay pudor, esmero del derecho, santidad, piedad, fidelidad, el reino es inestable"

L 1535 7 *Non* "No suele ser en su obra un buen príncipe el que nunca se halló bajo príncipe"

L 1548 9 *Ad utrumque* "A uno y otro"

PRIMER INTERCOLUMNIO DE LA DIESTRA

L 1560 2 *Aliqua* "También yo en el mar tengo alguna gracia, si es verdad que algún día fui espuma condensada en medio del profundo abismo" (*Metam*, IV, v 536 8)

L 1564 5 *Praecipue* "En principal lugar cuando el amor es herido, pues se dice que la madre de los amores fue dada a luz desnuda por las aguas de Citera" (*Heroidas*, "Dido a Eneas", v 59 60)

L 1567 8 *E giusto* "Es justo, Citera, que en mis reinos tú te confíes, habiendo en ellos nacido" Esta es la única cita en italiano que conocemos de Sor J

L 1575 *Candidior* "¡Oh Galatea, más blanca que la hoja del níveo lirio!" (*Metam*, XIII, v 789)

L 1577 *Nerine* "Nerinea Galatea, para mí más dulce que el tomillo de Hiblea" (*Bucolicas*, VII, 38)

L 1582 3 *Nos* "Nosotros cantaremos alternativamente a Neptuno y los verdes cabellos de las Nereidas" (*Odas*, lib III, Od 28, v 9 10) —Alfonso Méndez Plancarte traduce

A Neptuno mis cánticos,
y a las Nereidas de crenchas vírides

(XL *Odas de Horacio*)

L. 1586. *Nympharum*...: "Casa a la par de Ninfas y Nereidas". (Lib. IV, Epig. 57, v. 8).

L. 1592-3. *Ad locum*...: "Al lugar donde salen, tornan los ríos, para correr de nuevo" (*Eclesiastés*, I, 7).

L. 1594-6. *Oceanus*...: "El Océano, que fue llamado por los antiguos padre de los ríos, y de los vivientes todos, y de los dioses".

L. 1603-4. *Haec*...: "Esta pudo no solamente ser digna de surgir juntamente conmigo, sino también de sentarse en mi concha". (Estacio, lib. I, silva 2, v. 117-8). —Textos, al margen: *Papim* (por Publio *Papimo* Estacio).

L. 1608. *Allit*...: "Alimenta y halaga".

SEGUNDO INTERCOLUMNIO

L. 1620-1. *Qualis*...: "Cual el Lucero, bañado por las ondas del Océano, al cual ama Venus más que la luz de los demás astros". (*Eneida*, VIII, v. 589-90). —Textos, al margen: *Virgil.*, lib. 8.

L. 1623. *Nascere*...: "Nace y durante el día claro transcurriendo prosigue, oh Lucero". (*Bucólicas*, VIII, v. 17).

L. 1625. *Dilectus*...: "Nace Véspero, amado de Venus". (*Nupcias de Honorio Augusto*, IV, v. 2).

L. 1628. *Qualis*...: "Tal cual es mensajero de la noche trayendo consigo las primeras tinieblas".

L. 1630. *Hesperus*...: "E iba Véspero en su caballo oscuro, bañado de rocío". (*Fastos*, II, v. 314). —Textos, al margen: *Ovid. Fast. lib. 2*.

L. 1632. *Ite*...: "Id a casa, cabrillas, id ya saturadas; ha llegado Véspero". (*Bucólicas*, X, v. último).

L. 1635. *simbolo del crepúsculo* Textos, al margen: *Pier. Valer.*

L. 1644-5. *Domina*...: "Señora del Mar, o Maestra y disciplinadora del Mar". —San Isidoro dice: "*María, iluminadora o estrella del mar*; engendró la luz del mundo. En lenguaje sirio María significa *Señora*, y muy propiamente, porque engendró al Señor". (*Etimologías*, VII, 10).

L. 1647. *Qui nunc*...: "El que victorioso desde la lejana Hesperia". (Horacio, Lib. I, Oda 36, v. 4). —Texto, al margen: *Horat. Lib. I*

L. 1650. *Est*...: "Hay un lugar que los griegos llaman Hesperia". (*Eneida*, I, v. 530). —Textos, al margen: *Virgil. Lib. I*.

L. 1655. *Namque*...: "Pues, he de confesarlo, en tanto que Galatea me dominaba no había ni esperanza de libertad ni cuidado de mi caudal". (*Bucólicas*, I, v. 32-3).

L. 1662. *Lux*...: "La luz de Hesperia es Véspero".

EXPLICACION DEL ARCO

Primera ed. aislada, con el siguiente título: *Explicación sucinta del arco triunfal que erigió la Santa Iglesia Metropolitana de Méjico, en la feliz entrada del Exmo. Señor Conde de Paredes, Marqués de la Laguna, Virey, Gobernador y Capitán General de esta Nueva España y Presidente de su Real Audiencia y Cancillería; que hizo la Madre Juana Inés de la Cruz, religiosa del Convento de San Jerónimo de esta ciudad.*

Incluido también, ya con el simple rubro de *Explicación del Arco* que ahora le conservamos, en la edición del *Neptuno Alegórico*, de Méj., por Juan de Ribera, en el Empedradillo, que mencionamos en la nota primera del *Neptuno*; y después incorporado con nuestro núm. 401, al tomo I de las Obras de sor J. desde la *Inundación Castálida*.

En Méj., en 1952, el Instituto de Invest. Estét. de la Univ. Nal., como homenaje a Sor J. en el tercer centenario de su nacimiento, hizo una reproducción facsimilar de la 1ª ed. aislada, con un estudio y notas de Manuel Toussaint. Este dice allí que considera tal ed. aislada de la *Explicación*, anterior a la del

Neptuno de Ribera y razona "Ahora bien, me fundo para fijar como anterior la *Explicacion* en el hecho de que viene reproducida al final del *Neptuno*, lo cual haria innecesaria una nueva edición del poema. Estos versos fueron escritos para ser recitados enfrente del arco, para explicarle al virrey, a su cortejo y al pueblo las alegorías y símbolos que aparecían en el arco, es decir, viene a ser una loa. El soneto final invita al magnate a penetrar al templo a través del pórtico. Así pues resulta evidente que estaban impresos el 30 de noviembre de 1680. La edición del *Neptuno* no era tan necesaria y urgente y, si atendemos a la cronología de los hechos, bien puede datar de principios de 1681. Carece de pie de imprenta y de fecha, como he dicho, pero, comparando su tipografía con la del *Neptuno Alegórico*, sobre todo en la reproducción de los mismos versos, se puede asegurar que fue impreso en México, por Juan de Rivera en el Empedradillo, y que se utilizó en el *Neptuno* la misma composición tipográfica, variando, únicamente, la imposición de los folios".

—Aunque no tan evidente como él lo estima, si nos inclinamos a considerar probable su hipótesis de que la ed. aislada de la *Explicacion* es anterior y data de 1680. También nos parece que se usó la misma composición, aunque corrigiendo erratas en los v. 189 y 260.

Para la presente edición, tuvimos a la vista la facsimilar de la aislada, la del *Neptuno*, de Ribera, y la del tomo I de las *Obras* (Bordazar, Valencia, 1709), en la que ocupa las págs. 319-26.

—Como esta es una explicación sucinta, en que se resume lo que ya por extenso ha dicho Sor J. en el "Argumento" precedente, no anotamos las cosas que ya quedan explicadas ahí.

V 37 9 Este arco triunfal, por su altura —exagerada poéticamente— *usurpa* o roba *los rayos* al Sol, como *Prometeo*, el titan hijo de Japeto, robó para los hombres el fuego de Júpiter, sólo que lo logra *impunemente*, a diferencia de Prometeo, que fue castigado encadenándolo a una roca, donde un buitre le devoraba todos los días el hígado, que por las noches le volvía crecer.

V 38 40 El Arco, al elevarse en el aire, *surca* los *vientos* sin ser derribado como *Dédalo* el famoso constructor del laberinto de Creta que huyó en unión de su hijo Icaro de la reclusión en que los tenía Minos valiéndose de unas alas que fabricó con plumas unidas con cera, volando con ellas logró escapar *seguro*, porque se mantuvo lejos del mar y del sol, pero Icaro pereció al acercarse imprudentemente a este astro, cuyo calor derretió la cera y le desprendió las alas (*Metam.*, VIII).

V 41 4 El Arco goza el mismo privilegio del Olimpo,

cuya sosegada frente
nunca de aura agitada
consintió ser violada

(*El Sueño*, núm. 216, v. 313 5).

V 44 *rayo trisulco* de tres lenguas o puntas, como se pinta el de Júpiter.
V 49 *la Metrópoli Imperial* la Iglesia Metropolitana de la Imperial Ciudad de Méjico.

V 53 *su sagrado pastor* el Sr. Arzobispo de Méj. don Fr. Payo Enríquez de Ribera, el gran amigo de Sor J.

V 57 *el de Admeto* Apolo, obligado a servir de *pastor* al rey Admeto, en castigo de haber atacado a los cíclopes, o a los hijos de éstos según otra versión.

V 78 *Oceano* el gran dios marino, "el río perfecto" (Hesiodo), hijo de Urano y Gea, generador de todas las aguas y padre de los ríos y de las ninfas marinas, y esposo de Tethys.

V 88 Corregimos "al *árbitro* del mar", es decir a Neptuno, como lo pide el sentido. Los Textos dan "al *arbitrio* del mar".

V 111 *ceruleo* (azul) *monstruo* el mar.

V 128 *los faroles celestiales* el Sol y la Luna, o sean Apolo y Diana, nacidos en Delos.

V 131 "*titubante* o titubeante, part act del verbo titubear en sus acepciones Cienf *Vid de S Borj* lib 2, cap 6, 4 Estaba el aposento lleno de obscuridad sin otra luz que aquella medrosa *titubante* candelá Ulloa, Poes pl 232

un templo se apareció
que torcido o *titubante*
amenazaba caerse
aun mas que con desplomarse

Titubear Perder la estabilidad y firmeza, amenazando ruina Dicese comunmente de los edificios y fabricas, y algunos dicen *titubar* (*Dicc Autis*)

V 138 *nace en plata Diana y Febo en oro* Ya nos referimos antes a la creencia antigua de que el Sol (*Febo* o Apolo) engendra el oro, y la Luna (*Diana*) la plata Aquí la ciudad de Mejico simboliza a toda la entonces Nueva España, tan rica en plata y oro

V 143 *presagientes* que presagiaban el *engaño* que les harían los griegos con la treta del caballo de Troya —Aquí la palabra se toma directamente del participio de presente latino *praesagiens*

V 148 9 El muro de Troya fue formado de sonoras *clausulas*, por Neptuno al son de la lira de Apolo

V 151 *de disonante artilleria* J M González de Mendoza (*El Universal*, de Mej, 24 dic 1951, Errores de Sor Juana") considera que "hace sonreír, por anacrónico, ese cañoneo" No creemos que haya aquí ese anacronismo En la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana* (voz *artilleria*) se dice "Esta fuera de toda duda que la palabra *artilleria* es anterior al descubrimiento o aplicación de la pólvora a las armas de fuego, empleándose en su origen en un sentido mas lato que el que tiene hoy (como lo prueban multitud de documentos que no citamos por no alargar excesivamente este artículo), y servía para designar los ingenios de guerra que se usaban en el asedio de las plazas, y que también tuvieron aplicación en las acciones campales" Y Terreros en su *Diccionario* (Madrid, 1786) la define "equipaje de guerra para batir enemigos, murallas y castillos" Pero, en todo caso, esa y mas licencias se permiten los poetas, que no son cronistas ni escribanos, sino creadores de belleza

V 153 *el hijo de Thetis* y de Peleo Aquiles

V 154 *el hijo de Venus* y de Anquises Eneas

V 158 60 Cuando Troya fue tomada y destruida por los griegos, *Eneas* huyó, por orden de su madre Venus, llevando consigo a su hijo Ascanio, a su padre Anquises y a los penates de la ciudad, con varios compañeros supervivientes, para ir a fundar en Italia una nueva Troya Despues de larga y azarosa travesía, se estableció en el Lacio y caso con *Lavinia* la hija del rey Latino, dando origen a la dinastía de la que habrían de salir los fundadores y reyes de Roma De esta manera puede ser considerado *rey de Roma* Todo esto, forma el asunto de *La Eneida*, la gran epopeya de Virgilio, aquí designado por su cognomen (tercer nombre) latino Publius Virgilius Maro Pero todo esto no habría llegado a suceder si Eneas hubiera perecido a manos de Aquiles durante la guerra de Troya

V 162 *bulto* el cuerpo Vease lo anot al núm 368, v 1366

V 165 *el Padre de los Vientos* Aquí, Neptuno Segun Hesiodo (*Teogonia*), los vientos son hijos del Titan Astreo y de la Aurora Aunque su rey era Eolo en el mar estaban sometidos a Neptuno, como se ve en *La Eneida*, I, v 124 42, donde los increpa duramente por haber desatado sin su permiso la tempestad contra Eneas y les recuerda que no es a su rey, sino a el, a quien fue dado el imperio del mar

V 189 En la ed de la "Explicación Sucinta", *trasparente* por "transparente"

V 197 *Tulio escamado* es decir Cicerón con escamas (por Marco *Tulio* Cicerón) —J M González de Mendoza y Manuel Toussaint reprochan a nuestra autora el uso de este adjetivo *escamado* para el Delfin Dice el primero ("Errores de Sor J", en *El Universal*, de Mej, 24 dic 1951) "es error suyo —explicable, pues nunca navego— el considerar *escamado* a este cetaceo cuya piel es lisa", y comenta el segundo en su ed de la *Explicacion sucinta del Arco* "La

erudición de nuestra poetisa aquí falla los delfines como cetáceos carecen de escamas, ella parece creer que son peces”

—Pero hay que considerar que aquí se trata de un ser mitológico, que razona, habla y persuade, y que no tiene por qué identificarse plenamente con los graciosos animales reales que hoy vemos hacer cabriolas a la zaga de los barcos. Siendo un personaje marino, puede pensársele escamado, y de hecho, se le representa así en muchas obras de pintura y de escultura.

V 201 *Nereo* dios marino, hijo de Océano y Tethys, y padre de las Ne-reidas —*El que reina en los campos de Nereo* Neptuno, del cual dice Ovidio (*Metam*, XII, v 94) que gobierna a Nereo, a las hijas de éste y toda la extensión del mar

V 207 *asterismo* constelación

V 210 Textos *digna*, que corregimos *digno*, por referirse al mar (v 208)

V 218-21 Minerva, apodada frecuentemente *Tritonia*, por haber nacido a las márgenes de la fuente Tritón, fue engendrada por Jupiter en Metis, pero habiendo sabido él que ésta había de darle hijos muy sabios, alguno de los cuales llegaría a ser rey de los dioses y de los hombres, la engulló cuando ya había ella concebido a Minerva, y después hizo que Vulcano le diese a él un hachazo en la cabeza, de la que salió Minerva armada de todas armas

V 224 el Océano es la *tumba espumosa del Sol*, pues en él parece morir éste al ocultarse al ocaso. En otra parte (núm 380, v 158-65) ha dicho Sor J

desde donde infante el *Sol*
se mece en cuna de grana,
hasta donde Fénix muere
y a sus luces apagadas
celebra el *mar* las exequias,
dando a sus difuntas llamas
marítimos panteones
de bóvedas turquesadas

V 230 *la Gran Madre* la Tierra, *Magna Mater*

V 231 *pululante* que brota

V 234 *pacíficas señas* banderas de paz Véase núm 370, v 312

V 234-6 la oliva prensada (*agradada*) en su fruto (la aceituna), da el aceite *licor precioso* que, al quemarse en las lámparas, ilumina por la noche, haciendo los oficios de un sol (*Apolo nocturno*) para el que estudia

V 240 *alto coro* el conjunto de los dioses, jueces de la competencia

V 249-51 Dafne, amada por Apolo (el *Sol*), lo desdeñó, y huyendo de su amorosa persecución, se transformó en laurel, que vino así a ser el árbol propio de Apolo, y de cuyas hojas se hacían las coronas para los triunfadores (*Ovid Metam*, I). Entonces, los *triunfantes desdeñes del Sol* son las coronas de laurel correspondientes a los triunfos del Marqués, que por ser tantas no caben ya en sus sienes. La misma metáfora en el núm 215, v 109-12

¡oh Silva famoso, cuyas sienes
no los verdes *desdeñes*
de Dafne ceñir deben, sí de estrellas
corona inmarcesible!

V 257-8 si hubiera algo (que fuera) más que el valor vuestro, más que ese algo sería vuestro discurso o raciocinio

V 260 En la ed de la *Explicación Sucinta* “corona la portada a la alta frente”

V 263-6 *el claro dios* Neptuno, fabrica con diestra mano el muro de Troya, para Laomedón, el rey que había encargado esa construcción a Neptuno y Apolo jurando darles una recompensa por ello y que, una vez concluida la obra, se negó a cumplir su juramento

S C S M E C R Siglas de *Subucio correctioni sanctae matris ecclesiae
catholicae romanae* "Me someto a la corrección de la santa madre Iglesia Católica Romana"

—*Laus* "¡Alabanza a Dios y a su Santísima Madre sin mancha concebida, y al santísimo José" —Todo esto en la ed. aislada del Neptuno, de Ribera, en la de la "Sucinta", sólo *Laus deo*

**AUTOS CON SUS
"LOAS" PROPIAS ***

* Apareció por primera vez en la 3ª ed. Tomo I, 1691, p. 357, reeditado en II, 1692, p. 207. [M.G.]

Notas de Alfonso Méndez Plancarte.

LOA PARA EL AUTO SACRAMENTAL DE "EL DIVINO NARCISO"

(POR ALEGORIAS)

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

EL OCCIDENTE
LA AMÉRICA
EL CELO

LA RELIGION
MUSICOS
SOLDADOS

ESCENA I

Sale el OCCIDENTE, Indio galán, con corona, y la AMÉRICA, a su lado, de India bizarra con mantas y cupiles, al modo que se canta el Tocatín. Siéntanse en dos sillas, y por una parte y otra bailan Indios e Indias, con plumas y sonajas en las manos, como se hace de ordinario esta Danza, y mientras bailan, canta la Música

MUSICA

NOBLES Mejicanos,
cuya estirpe antigua,
de las claras luces
del Sol se origina:
pues hoy es del año
el dichoso día
en que se consagra
la mayor Reliquia,
¡venid adornados
10 de vuestras divisas,
y a la devoción
se una la alegría;
y en pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semillas!

MUSICA

Y pues la abundancia
de nuestras provincias
se Le debe al que es

20 Quien las fertiliza,
 ofreced devotos,
 pues Le son debidas,
 de los nuevos frutos
 todas las primicias.
 ¡Dad de vuestras venas
 la sangre más fina,
 para que, mezclada,
 a su culto sirva;
 y en pompa festiva,
 celebrad al gran Dios de las Semillas!

(Siéntanse el OCCIDENTE, y la AMÉRICA, y cesa la Música)

OCCIDENTE

30 Pues entre todos los Dioses
 que mi culto solemniza,
 aunque son tantos, que sólo
 en aquesta esclarecida
 Ciudad Regia, de dos mil
 pasan, a quien sacrifica
 en sacrificios crüentos
 de humana sangre vertida,
 ya las entrañas que pulsan,
 ya el corazón que palpita;
 aunque son (vuelvo a decir)
 40 tantos, entre todos mira
 mi atención, como a mayor,
 al gran Dios de las Semillas.

AMERICA

Y con razón, pues es solo
 el que nuestra Monarquía
 sustenta, pues la abundancia
 de los frutos se Le aplica;
 y como éste es el mayor
 beneficio, en quien se cifran
 todos los otros, pues lo es
 50 el de conservar la vida,
 como el mayor Lo estimamos:
 pues ¿qué importara que rica
 el América abundara
 en el oro de sus minas,
 si esterilizando el campo

sus fumosidades mismas,
 no dejaran a los frutos
 que en sementeras opimas
 brotasen? Demás de que
 60 su protección no limita
 sólo a corporal sustento
 de la material comida,
 sino que después, haciendo
 manjar de sus carnes mismas
 (estando purificadas
 antes, de sus inmundicias
 corporales), de las manchas
 el Alma nos purifica.
 Y así, atentos a su culto,
 70 todos conmigo repitan:

ELLOS, Y MUSICA

¡En pompa festiva,
 celebrad al gran Dios de las Semillas!

ESCENA II

*Entranse bailando, y salen la RELIGIÓN CRISTIANA, de Dama Española,
 y el CELO, de Capitán General, armado, y detrás, SOLDADOS Españoles*

RELIGION

¿Cómo, siendo el Celo tú,
 sufren tus cristianas iras
 ver que, vanamente ciega,
 celebre la Idolatría
 con supersticiosos cultos
 un Idolo, en ignominia
 de la Religión Cristiana?

CELO

80 Religión: no tan aprisa
 de mi omisión te querelles,
te quejes de mis caricias;
 pues ya levantado el brazo,
 ya blandida la cuchilla
 traigo, para tus venganzas.

Tú a ese lado te retiras
mientras vengo tus agravios.

*(Salen, bailando, el OCCIDENTE y AMÉRICA, y Acompañamiento y Música,
por otro lado.)*

MUSICA

¡Y en pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semillas!

CELO

90 Pues ya ellos salen, yo llego.

RELIGION

Yo iré también, que me inclina
la piedad a llegar (antes
que tu furor los embista)
a convidarlos, de paz,
a que mi culto reciban.

CELO

Pues lleguemos, que en sus torpes
ritos está entretenida.

MUSICA

¡Y en pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semillas!

(Llegan el CELO y la RELIGIÓN)

RELIGION

100 Occidente poderoso,
América bella y rica,
que vivís tan miserables
entre las riquezas mismas:
dejad el culto profano
a que el Demonio os incita.
¡Abrid los ojos! Seguid
la verdadera Doctrina
que mi amor os persüade.

OCCIDENTE

110 ¿Qué gentes no conocidas
son éstas que miro, ¡Cielos!,

que así de mis alegrías
quieren impedir el curso?

AMERICA

¿Qué Naciones nunca vistas
quieren oponerse al fuero
de mi potestad antigua?

OCCIDENTE

¡Oh tú, extranjera Belleza;
¡oh tú, Mujer peregrina!
Díme quién eres, que vienes
a perturbar mis delicias.

RELIGION

120 Soy la Religión Cristiana,
que intento que tus Provincias
se reduzcan a mi culto.

OCCIDENTE

¡Buen empeño solícitas!

AMERICA

¡Buena locura pretendes!

OCCIDENTE

¡Buen imposible máquinas!

AMERICA

Sin duda es loca; ¡dejadla,
y nuestros cultos prosigan!

MUSICA Y ELLOS

¡Y en pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semillas!

CELO

130 ¿Cómo, bárbaro Occidente;
cómo, ciega Idolatría,
a la Religión desprecias,
mi dulce Esposa querida?
Pues mira que a tus maldades
ya has llenado la medida,

y que no permite Dios
que en tus delitos prosigas,
y me envía a castigarte.

OCCIDENTE

140 ¿Quién eres, que atemorizas
con sólo ver tu semblante?

CELO

El Celo soy. ¿Qué te admira?
Que, cuando a la Religión
desprecian tus demasías,
entrará el Celo a vengarla
castigando tu osadía.
Ministro de Dios soy, que
viendo que tus tiranías
han llegado ya a lo sumo,
cansado de ver que vivas
150 tantos años entre errores,
a castigarte me envía.
Y así, estas armadas Huestes,
que rayos de acero vibran,
ministros son de Su enojo
e instrumento de Sus iras.

OCCIDENTE

¿Qué Dios, qué error, qué torpeza,
o qué castigos me intimas?
Que no entiendo tus razones
ni aun por remotas noticias,
160 ni quién eres tú, que osado
a tanto empeño te animas
como impedir que mi gente
en debidos cultos diga:

MUSICA

¡Y en pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semillas!

AMERICA

Bárbaro, loco, que ciego,
con razones no entendidas,
quieres turbar el sosiego
que en serena paz tranquila
170 gozamos: ¡cesa en tu intento,
si no quieres que, en cenizas

reducido, ni aun los vientos
tengan de tu sér noticias!
Y tú, Esposo, y tus vasallos,

(Al Occidente)

negad el oído y vista
a sus razones, no haciendo
caso de sus fantasías;
y proseguid vuestros cultos,
sin dejar que advenedizas
180 Naciones, osadas quieran
intentar interrumpirlas.

MUSICA

¡Y en pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semillas!

CELO

Pues la primera propuesta
de paz desprecias altiva,
la segunda, de la guerra,
será preciso que admitas.
¡Toca al arma! ¡Guerra, guerra!

(Suenan cajas y clarines)

OCCIDENTE

190 ¿Qué abortos el Cielo envía
contra mí? ¿Qué armas son éstas,
nunca de mis ojos vistas?
¡Ah, de mis Guardas! ¡Soldados:
las flechas que prevenidas
están siempre, disparad!

AMERICA

¿Qué rayos el Cielo vibra
contra mí? ¿Qué fieros globos
de plomo ardiente graniza?
¿Qué Centauros monstruosos
contra mis gentes militan?

(Dentro.)

200 ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

(Tocan.)

¡Viva España! ¡Su Rey viva!

Trabada la batalla, van entrándose por una puerta, y salen por otra huyendo los INDIOS, y los ESPAÑOLES en su alcance; y detrás, el OCCIDENTE retirándose de la RELIGION, y AMERICA del CELO.

ESCENA III

RELIGION

¡Ríndete, altivo Occidente!

OCCIDENTE

Ya es preciso que me rinda
tu valor, no tu razón.

CELO

¡Muere, América atrevida!

RELIGION

¡Espera, no le des muerte,
que la necesito viva!

CELO

Pues ¿cómo tú la defiendes,
cuando eres tú la ofendida?

RELIGION

210 Sí, porque haberla vencido
le tocó a tu valentía,
pero a mi piedad le toca
el conservarle la vida:
porque vencerla por fuerza
te tocó; mas el rendirla
con razón, me toca a mí,
con suavidad persuasiva.

CELO

Sí has visto ya la protervia
con que tu culto abominan

220 ciegos, ¿no es mejor que todos
mueran?

RELIGION

Cese tu justicia,
Celo; no le des la muerte:
que no quiere mi benigna
condición, que mueran, sino
que se conviertan y vivan.

AMERICA

Si el pedir que yo no muera,
y el mostrarte compasiva,
es porque esperas de mí
que me vencerás, altiva,
230 como antes con corporales,
después con intelectivas
armas, estás engañada;
pues aunque lloro cautiva
mi libertad, ¡mi albedrío
con libertad más crecida
adorará mis Deidades!

OCCIDENTE

Yo ya dije que me obliga
a rendirme a ti la fuerza;
y en esto, claro se explica
240 que no hay fuerza ni violencia
que a la voluntad impida
sus libres operaciones;
y así, aunque cautivo gima,
¡no me podrás impedir
que acá, en mi corazón, diga
que venero al gran Dios de las Semillas!

ESCENA IV

RELIGION

Espera, que aquésta no
es fuerza, sino caricia.
¿Qué Dios es ése que adoras?

OCCIDENTE

- 250 Es un Dios que fertiliza
los campos que dan los frutos;
a Quien los cielos se inclinan,
a Quien la lluvia obedece
y, en fin, es El que nos limpia
los pecados, y después
se hace Manjar, que nos brinda.
¡Mira tú si puede haber,
en la Deidad más benigna,
más beneficios que haga
260 ni más que yo te repita!

RELIGION

(Aparte)

- ¡Válgame Dios! ¿Qué dibujos,
qué remedos o qué cifras
de nuestras sacras Verdades
quieren ser estas mentiras?
¡Oh cautelosa Serpiente!
¡Oh Aspid venenoso! ¡Oh Hidra,
que viertes por siete bocas,
de tu ponzoña nociva
toda la mortal cicuta!
270 ¿Hasta dónde tu malicia
quiere remedar de Dios
las sagradas Maravillas?
Pero con tu mismo engaño,
si Dios mi lengua habilita,
te tengo de convencer.

AMERICA

¿En qué, suspensa, imaginas?
¿Ves cómo no hay otro Dios
como Aquéste, que confirma
en beneficio Sus obras?

RELIGION

- 280 De Pablo con la doctrina
tengo de argüir; pues cuando
a los de Atenas predica,
viendo que entre ellos es ley
que muera el que solicita
introducir nuevos Dioses,

como él tiene la noticia
 de que a un *Dios no conocido*
 ellos un altar dedican,
 les dice: «No es Deidad nueva,
 290 sino la no conocida
 que adoráis en este altar,
 la que mi voz os publica.»
 Así yo . . . ¡Occidente, escucha;
 oye, ciega Idolatría,
 pues en escuchar mis voces
 consisten todas tus dichas!
 Esos milagros que cuentas,
 esos prodigios que intimas,
 esos visos, esos rasgos,
 300 que debajo de cortinas
 supersticiosas asoman;
 esos portentos que vicias,
 atribuyendo su efecto
 a tus Deidades mentidas,
 obras del Dios Verdadero,
 y de Su sabiduría
 son efectos. Pues si el prado
 florido se fertiliza
 si los campos se fecundan,
 310 si el fruto se multiplica,
 si las sementeras crecen,
 si las lluvias se destilan,
 todo es obra de Su diestra;
 pues ni el brazo que cultiva,
 ni la lluvia que fecunda,
 ni el calor que vivifica,
 diera incremento a las plantas,
 a faltar Su productiva
 Providencia, que concurre
 320 a darles vegetativa
 alma.

AMERICA

Cuando eso así sea,
 díme: ¿será tan propicia
 esa Deidad, que se deje
 tocar de mis manos mismas,
 como el Idolo que aquí
 mis propias manos fabrican
 de semillas y de sangre

inocente, que vertida
es sólo para este efecto?

RELIGION

- 330 Aunque su Esencia Divina
es invisible e inmensa,
como Aquésta está ya unida
a nuestra Naturaleza,
tan Humana se avecina
a nosotros, que permite
que Lo toquen las indignas
manos de los Sacerdotes.

AMERICA

- Cuanto a aqueso, convenidas
estamos, porque a mi Dios
340 no hay nadie a quien se permita
tocarlo, sino a los que
de Sacerdotes Le sirvan;
y no sólo no tocarlo,
mas ni entrar en Su Capilla
se permite a los seglares.

CELO

¡Oh reverencia, más digna
de hacerse al Dios verdadero!

OCCIDENTE

- Y díme, aunque más me digas:
¿será ese Dios, de materias
350 tan raras, tan exquisitas
como de sangre, que fue
en sacrificio ofrecida,
y semilla, que es sustento?

RELIGION

- Ya he dicho que es Su infinita
Majestad, imaterial;
mas Su Humanidad bendita,
puesta incrénta en el Santo
Sacrificio de la Misa,
en cándidos accidentes,
360 se vale de las semillas
del trigo, el cual se convierte

en Su Carne y Sangre misma;
y Su Sangre, que en el Cáliz
está, es Sangre que ofrecida
en el Ara de la Cruz,
inocente, pura y limpia,
fue la Redención del Mundo.

AMERICA

Ya que esas tan inauditas
cosas quiera yo creer,
370 ¿será esa Deidad que pintas,
tan amorosa, que quiera
ofrecérseme en comida,
como Aquésta que yo adoro?

RELIGION

Sí, pues Su Sabiduría,
para ese fin solamente,
entre los hombres habita.

AMERICA

¿Y no veré yo a ese Dios,
para quedar convencida,

OCCIDENTE

y para que de una vez
380 de mi tema me desista?

RELIGION

Sí verás, como te laves
en la fuente cristalina
del Bautismo.

OCCIDENTE

Ya yo sé
que antes que llegue a la rica
mesa, tengo que lavarme,
que así es mi costumbre antigua.

CELO

No es aquí el lavatorio
que tus manchas necesitan.

OCCIDENTE

¿Pues cuál?

RELIGION

El de un Sacramento
390 que con virtud de aguas vivas
te limpie de tus pecados.

AMERICA

Como me das las noticias
tan por mayor, no te acabo
de entender; y así, querría
recibir las por extenso,
pues ya inspiración divina
me mueve a querer saberlas.

OCCIDENTE

Y yo; y más, saber la vida
y muerte de ese gran Dios
400 que estar en el Pan afirmas.

RELIGION

Pues vamos. Que en una idea
metafórica, vestida
de retóricos colores,
representable a tu vista,
te la mostraré; que ya
conozco que tú te inclinas
a objetos visibles, más
que a lo que la Fe te avisa
por el oído; y así,
410 es preciso que te sirvas
de los ojos, para que
por ellos la Fe recibas.

OCCIDENTE

Así es; que más quiero verlo,
que no que tú me lo digas.

ESCENA V

RELIGION

Vamos, pues.

CELO

Religión, dime:
¿en qué forma determinas
representar los Misterios?

RELIGION

De un Auto en la alegoría,
quiero mostrarlos visibles,
420 para que quede instruida
ella, y todo el Occidente,
de lo que ya solicita
saber.

CELO

¿Y cómo intitulas
el Auto que alegorizas?

RELIGION

Divino Narciso, porque
si aquesta infeliz tenía
un Idolo, que adoraba,
de tan extrañas divisas,
en quien pretendió el demonio,
430 de la Sacra Eucaristía
fingir el alto Misterio,
sepa que también había
entre otros Gentiles, señas
de tan alta Maravilla.

CELO

¿Y dónde se representa?

RELIGION

En la coronada Villa
de Madrid, que es de la Fe
el Centro, y la Regia Silla
de sus Católicos Reyes,
440 a quien debieron las Indias
las luces del Evangelio
que en el Occidente brillan.

CELO

¿Pues no ves la impropiedad
de que en Méjico se escriba
y en Madrid se represente?

RELIGION

¿Pues es cosa nunca vista
que se haga una cosa en una
parte, porque en otra sirva?
Demás de que el escribirlo
450 no fue idea antojadiza,
sino debida obediencia
que aun a lo imposible aspira.
Con que su obra, aunque sea
rústica y poca pulida,
de la obediencia es efecto,
no parto de la osadía.

CELO

Pues dime, Religión, ya
que a eso le diste salida,
¿cómo salvas la objeción
460 de que introduces las Indias,
y a Madrid quieres llevarlas?

RELIGION

Como aquesto sólo mira
a celebrar el Misterio,
y aquestas introducidas
personas no son más que
unos abstractos, que pintan
lo que se intenta decir,
no habrá cosa que desdiga,
aunque las lleve a Madrid:
470 que a especies intelectivas
ni habrá distancias que estorben
ni mares que les impidan.

CELO

Siendo así, a los Reales Pies,
en quien Dos Mundos se cifran,
pidamos perdón postrados;

RELIGION

y a su Reina esclarecida,

AMERICA

cuyas soberanas plantas
besan humildes las Indias;

CELO

a sus Supremos Consejos;

RELIGION

480 a las Damas, que iluminan
su Hemisferio;

AMERICA

a sus Ingenios,
a quien humilde suplica
el mío, que le perdonen
el querer con toscas líneas
describir tanto Misterio.

OCCIDENTE

¡Vamos, que ya mi agonía
quiere ver cómo es el Dios
que me han de dar en comida,

(cantan la AMÉRICA y el OCCIDENTE y el CELO:)

diciendo que ya
490 conocen las Indias
al que es Verdadero
Dios de las Semillas!
Y en lágrimas tiernas
que el gozo destila,
repitan alegres
con voces festivas:

TODOS

¡Dichoso el día
que conocí al gran Dios de las Semillas!

(Entranse bailando y cantando.)

AUTO SACRAMENTAL DE "EL DIVINO NARCISO"

PERSONAS QUE HABLAN EN EL

EL DIVINO NARCISO	ECO, QUE HACE LA NATURA-
LA NATURALEZA HUMANA	LEZA ANGELICA [REPROBA]
LA GRACIA	LA SOBERBIA
LA GENTILIDAD	EL AMOR PROPIO
LA SINAGOGA	NINFAS Y PASTORES

DOS COROS DE MUSICA

CUADRO PRIMERO

ESCENA I

Salen, por una parte, la GENTILIDAD, de Ninfa, con acompañamiento de NINFAS Y PASTORES, y por otra la SINAGOGA, también de Ninfa, con su acompañamiento, que serán los MUSICOS, y detrás, muy bizarra, la NATURALEZA HUMANA, oyendo lo que cantan

SINAGOGA

¡ALABAD al Señor todos los Hombres!

CORO 1

¡Alabad al Señor todos los Hombres!

SINAGOGA

Un nuevo canto entonad
a Su divina Beldad,
y en cuanto la luz alcanza,
suene la eterna alabanza
de la gloria de Su nombre

CORO 1

¡Alabad al Señor todos los Hombres!

GENTILIDAD

- 10 ¡Aplaudid a Narciso, Fuentes y Flores!
Y pues su beldad divina,
sin igualdad peregrina,
es sobre toda hermosura,
que se vio en otra criatura,
y en todas inspira amores,

CORO 2

¡alabad a Narciso, Fuentes y Flores!

SINAGOGA

¡Alabad,

GENTILIDAD

aplaudid,

SINAGOGA

con himnos,

GENTILIDAD

con voces,

SINAGOGA

al Señor,

GENTILIDAD

a Narciso,

SINAGOGA

todos los Hombres,

GENTILIDAD

Fuentes y Flores!

(Pónese la NATURALEZA HUMANA en medio de los dos COROS)

NATURALEZA HUMANA

Gentilidad, Sinagoga,
que en dulces métricas voces

- 20 a Dios aplaude la una,
y la otra celebra a un Hombre:
escuchadme lo que os digo,
atended a mis razones,
que pues soy Madre de entrambas,
a entrambas es bien que toque
por ley natural oírme.

SINAGOGA

Ya mi amor te reconoce,
oh Naturaleza, Madre
común de todos los hombres.

GENTILIDAD

- 30 Y yo también te obedezco,
pues aunque andemos discordes
yo y la Sinagoga, no
por eso te desconoce
mi amor, antes te venera.

SINAGOGA

- Y sólo en esto conformes
estamos, pues observamos,
ella allá entre sus errores
y yo acá entre mis verdades,
aquel precepto, que impone,
40 de que uno a otro no le haga
lo que él para sí no abone;
y como Padre ninguno
quiere que el hijo le enoje,
así no fuera razón
que a nuestras obligaciones
faltáramos, con negar
nuestra atención a tus voces.

GENTILIDAD

- Así es; porque este precepto,
porque ninguno lo ignore,
50 se lo escribes a tus hijos
dentro de los corazones.

NATURALEZA HUMANA

Bien está; que ese precepto
basta, para que se note

que como a Madre común
me debéis las atenciones.

SINAGOGA

Pues dinos lo que pretendes.

GENTILIDAD

Pues dinos lo que dispones.

NATURALEZA HUMANA

Digo, que habiendo escuchado
en vuestras métricas voces
60 los diferentes objetos
de vuestras aclamaciones:
pues tú, Gentilidad ciega,
errada, ignorante y torpe,
a una caduca beldad
aplaudes en tus loores,
y tú, Sinagoga, cierta
de las verdades que oyes
en tus Profetas, a Dios
Le rindes veneraciones;
70 dejando de discurrir
en vuestras oposiciones,
pues claro está que tú yerras

(A la Gentilidad)

y claro el que tú conoces,

(A la Sinagoga)

aunque vendrá tiempo, en que
trocándose las acciones,
la Gentilidad conozca,
y la Sinagoga ignore...
Mas esto ahora no es del caso;
y así, volviéndome al orden
80 del discurso, digo que
oyendo vuestras canciones,
me he pasado a cotejar
cuán misteriosas se esconden
aquellas ciertas verdades
debajo de estas ficciones.
Pues si en tu Narciso, tú
tanta perfección supones,

que dices que es su hermosura
imán de los corazones,
90 y que no sólo la siguen
las Ninfas y los Pastores,
sino las aves y fieras,
los collados y los montes,
los arroyos y las fuentes,
las plantas, hierbas y flores,
¿con cuánta mayor razón
estas sumas perfecciones
se verifican de Dios,
a cuya Beldad, los Orbes,
100 para servirle de espejos,
indignos se reconocen;
y a Quien todas las criaturas
(aunque no hubiera razones
de tan grandes beneficios,
de tan extraños favores)
por Su Hermosura, no más,
debieran adoraciones;
y a Quien la Naturaleza
(que soy yo), con atenciones,
110 como a mi Centro apetezco
y sigo como a mi Norte?
Y así, pues Madre de entrambas
soy, intento con colores
alegóricos, que ideas
representables componen,
tomar de la una el sentido,

(*A la Sinagoga*)

tomar de la otra las voces,

(*A la Gentilidad*)

y en metafóricas frases,
tomando sus locuciones
120 y en figura de Narciso,
solicitar los amores
de Dios, a ver si dibujan
estos oscuros borrones
la claridad de Sus luces;
pues muchas veces conformes
Divinas y Humanas Letras,
dan a entender que Dios pone

aun en las Plumas Gentiles
unos visos en que asomen
130 los altos Misterios Suyos;
y así quiero que, concordes,
tú des el cuerpo a la idea,

(*A la Sinagoga*)

y tú el vestido le cortes.

(*A la Gentilidad*)

¿Qué decís?

SINAGOGA

Que por la parte
que del intento me toque,
te serviré yo con darte
en todo lo que te importen,
los versos de mis Profetas,
los coros de mis Cantores.

GENTILIDAD

140 Yo, aunque no te entiendo bien,
pues es lo que me propones,
que sólo te dé materia
para que tú allá la informes
de otra alma, de otro sentido
que mis ojos no conocen,
te daré de humanas letras
los poéticos primores
de la historia de Narciso.

NATURALEZA HUMANA

150 Pues volved a las acordes
músicas, en que os hallé,
porque quien oyere, logre
en la metáfora el ver
que, en estas amantes voces,
una cosa es la que entiende
y otra cosa la que oye.

ESCENA II

SINAGOGA

¡Alabad al Señor todos los Hombres!

CORO 1

¡Alabad al Señor todos los Hombres!

GENTILIDAD

¡Aplaudid a Narciso, Fuentes y Flores!

CORO 2

¡Aplaudid a Narciso, Fuentes y Flores!

SINAGOGA

160 Todos los Hombres Le alaben
y nunca su aplauso acaben
los Angeles en su altura,
el Cielo con su hermosura,
y con sus giros los Orbes.

CORO 1

¡Alabad al Señor todos los Hombres!

CORO 2

¡Aplaudid a Narciso, Fuentes y Flores!

GENTILIDAD

Y pues Su beldad hermosa,
soberana y prodigiosa,
es de todas la mayor,
cuyo sin igual primor
170 aplauden los horizontes,

CORO 2

¡aplaudid a Narciso, Fuentes y Flores!

CORO 1

¡Alabad al Señor todos los Hombres!

SINAGOGA

Las Aguas que sobre el Cielo
forman cristalino hielo,
y las excelsas Virtudes
que moran sus celesitudes,
todas Le alaben conformes.

CORO 1

¡Alabad al Señor todos los Hombres!

CORO 2

¡Aplaudid a Narciso, Fuentes y Flores!

GENTILIDAD

- 180 A Su bello resplandor
se para el claro Farol
del Sol; y por ver Su Cara,
el fogoso carro para,
mirando sus perfecciones.

CORO 2

¡Aplaudid a Narciso, Fuentes y Flores!

CORO 1

¡Alabad al Señor todos los Hombres!

SINAGOGA

- El Sol, la Luna y Estrellas,
el Fuego con sus centellas,
la Niebla con el Rocío
190 la Nieve, el Hielo y el Frío
y los Días y las Noches.

CORO 1

¡Alabad al Señor todos los Hombres!

CORO 2

¡Aplaudid a Narciso, Fuentes y Flores!

GENTILIDAD

Su atractivo singular
no sólo llega a arrastrar
las Ninfas y los Zagales,
en su seguimiento iguales,
mas las Peñas y los Montes.

CORO 2

¡Aplaudid a Narciso, Fuentes y Flores!

CORO 1

- 200 ¡Alabad al Señor, todos los Hombres!

NATURALEZA HUMANA

- ¡Oh, qué bien suenan unidas
las alabanzas acordes,
que de Su Beldad divina
celebran las perfecciones!
Que aunque las desdichas más
desterrada de Sus soles
me tienen, no me prohíben
el que Su Belleza adore;
que aunque, justamente airado
210 por mis delitos enormes,
me desdeña, no me faltan
piadosos intercesores
que Le insten continuamente
para que el perdón me otorgue,
y el estar en mí Su imagen,
bien que los raudales torpes
de las aguas de mis culpas
toda mi belleza borren:
que a las culpas, el Sagrado
220 Texto, en muchas ocasiones
aguas llama, cuando dice:
“No la tempestad me ahogue
del agua”; y en otra parte,
alabando los favores
de Dios, repite David
que su Dios, que le socorre,
le libró de muchas aguas;
y que los intercesores
llegan en tiempo oportuno,
230 pero que no en los furioses
del diluvio de las aguas.
Y así, bien es que yo nombre
aguas turbias a mi culpa,
cuyos obscenos colores
entre mí y El interpuestos,
tanto mi ser descomponen,
tanto mi belleza afean,
tanto alteran mis facciones,
que si las mira Narciso,
240 a Su imagen desconoce.
Díganlo, después de aquel
pecado del primer hombre,
que fue mar, cuyas espumas
no hay ninguno que no mojen,

tantas fuentes, tantos ríos
 obscenos de pecadores,
 en quien la Naturaleza
 siempre sumergida, esconde
 Su hermosura ¡Oh, quiera el Cielo
 250 que mis esperanzas topen
 alguna Fuente que, libre
 de aquellas aguas salobres,
 represente de Narciso
 enteras las perfecciones!
 Y mientras quiere mi dicha
 que yo sus cristales toque,
 vosotros, para ablandar
 de Narciso los rigores,
 repetid Sus alabanzas
 260 en tiernas aclamaciones,
 uniendo a cláusulas llanto,
 porque es lo mejor que oye.
 Representad mi dolor,
 que vuestras voces acordes
 puede ser que Lo enternezcan,
 y piadoso me perdone.
 Y pues en edad ninguna
 ha faltado quien abogue
 por mí, vamos a buscar
 270 la Fuente en que mis borrones
 se han de lavar, sin dejar
 las dulces repeticiones
 de la Música, diciendo
 entre lágrimas y voces:

CORO 1

¡Alabad al Señor todos los Hombres!

CORO 2

¡Aplaudid a Narciso, Fuentes y Flores!

ESCENA III

*Entranse, y salen ECO, Ninfa, alborotada, la SOBERBIA, de Pastora, el AMOR
 PROPIO de Pastor*

ECO

Soberbia, Amor Propio, amigos,
¿oísteis en esta selva
unas voces?

SOBERBIA

Yo atendí
280 sus cláusulas; por más señas,
que mucho más que el oído,
el corazón me penetran.

AMOR PROPIO

Yo también, que al escuchar
lo dulce de sus cadencias,
fuera de mi acuerdo estoy.

ECO

Pues, y bien, ¿que inferís de ellas?

SOBERBIA

Nada, porque sólo yo
conozco que me molestan,
como la Soberbia soy,
290 las alabanzas ajenas.

AMOR PROPIO

Yo sólo sé que me cansan
cariños que se enderezan,
como yo soy Amor Propio,
a amar a quien yo no sea.

ECO

Pues yo os diré lo que infiero,
que como mi infusa ciencia
se distingue de mi Propio
Amor, y de mi Soberbia,
no es mucho que no la alcancen,
300 y es natural que la teman.
Y así, Amor Propio, que en mí
tan inseparable reínas,
que haces que de mí me olvide,
por hacer que a mí me quiera

- (porque el Amor Propio
es de tal manera,
que insensato olvida
lo mismo que acuerda);
Principio de mis afectos,
310 pues eres en quien empezan,
y tú eres en quien acaban,
pues acaban en Soberbia
(porque cuando el Amor Propio
de lo que es razón se aleja,
en Soberbia se remata,
que es el afecto que engendra,
que es aquel que todas
las cosas intenta
sólo dirigidas
320 a su conveniencia),
escuchadme. Ya habéis visto
que aquesta Pastora bella
representa en común toda
la Humana Naturaleza:
que en figura de una Ninfa,
con metafórica idea,
sigue a una Beldad que adora,
no obstante que la desprecia;
y para que a las Divinas
330 sirvan las Humanas Letras,
valiéndose de las dos,
su conformidad coteja,
tomando a unas el sentido,
y a las otras la corteza;
y prosiguiendo las frases,
usando de la licencia
de retóricos colores,
que son uno, y otro muestran,
Narciso a Dios llama,
340 porque Su Belleza
no habrá quien la iguale,
ni quien la merezca.
Pues ahora, puesto que
mi persona representa
el Ser Angélico, no
en común, mas sólo aquella
parte réproba, que osada
arrastró de las Estrellas
la tercer parte al Abismo,

- 350 quiero, siguiendo la misma
 metáfora que ella, hacer
 a otra Ninfa; que pues ella
 como una Ninfa a Narciso
sigue, ¿qué papel me queda
 hacer, sino a Eco infeliz,
 que de Narciso se queja?
 Pues ¿qué más Beldad
 que la Suya inmensa,
 ni qué más desprecio
- 360 que el que a mí me muestra?
 Y así, aunque ya lo sabéis,
 por lo que a mí me atormenta
 (que soy yo tal, que ni a mí
 reservo la mayor pena),
 os referiré la historia
 con la metáfora misma,
 para ver si la de Eco
 conviene con mi tragedia.
 Desde aquí el curioso
- 370 mire si concuerdan
 verdad y ficción,
 el sentido y letra.
- Ya sabéis que yo soy Eco,
 la que infelizmente bella,
 por querer ser más hermosa
 me reduje a ser más fea,
 porque —viéndome dotada
 de hermosura y de nobleza,
 de valor y de virtud,
- 380 de perfección y de ciencia,
 y en fin, viendo que era yo,
 aun de la Naturaleza
 Angélica ilustre mía,
 la criatura más perfecta—,
 ser esposa de Narciso
 quise, e intenté soberbia
 poner mi asiento en Su Solio
 e igualarme a su grandeza,
 juzgando que no
- 390 era inconsecuencia
 que fuera igual Suya
 quien era tan bella;
 por lo cual, El, ofendido,
 tan desdeñoso me deja,
 tan colérico me arroja

- de Su gracia y Su presencia,
que no me dejó ¡ay de mí!,
esperanza de que pueda
volver a gozar los rayos
400 de Su Divina Belleza.
Yo, viéndome despreciada,
con el dolor de mi afrenta,
en odio trueco el amor
y en rencores la terneza,
en venganza los cariños,
y cual víbora sangrienta,
nociva ponzoña exhalo,
veneno animan mis venas;
que cuando el amor
410 en odio se trueca,
es más eficaz
el rencor que engendra.
Y temerosa de que
la Humana Naturaleza
los laureles que perdí,
venturosa se merezca,
inventé tales ardides,
formé tal estratagema,
que a la incauta Ninfa obligo,
420 sin atender mi cautela,
que a Narciso desoblique,
y que ingrata y desatenta
Le ofenda, viendo que El es
de condición tan severa,
que ofendido ya una vez,
como es infinita ofensa
la que se hace a Su Deidad,
no hay medio para que vuelva
a Su gracia, porque
430 es tanta la deuda,
que nadie es capaz
de satisfacerla.
Y con esto a la infeliz
la reduje a tal miseria,
que por más que tristemente
gime al son de sus cadenas,
son en vano sus suspiros,
son inútiles sus quejas,
pues, como yo, no podrá
440 eternamente risueña
ver la cara de Narciso:

con lo cual vengada queda
 mi injuria, porqué
 ya que no posea
 yo el Solio, no es bien
 que otra lo merezca,
 ni que lo que yo perdí,
 una villana grosera,
 de tosko barro formada,
 450 hecha de baja materia,
 llegue a lograr. Así es bien
 que estemos todos alerta,
 para que nunca Narciso
 a mirar sus ojos vuelva;
 porque es a El tan parecida,
 en efecto, como hecha
 a Su imagen (¡ay de mí!,
 de envidia el pecho revienta),
 que temo que, si la mira,
 460 Su imagen que mira en ella
 obligará a Su Deidad
 a que se incline a quererla;
 que la semejanza
 tiene tanta fuerza,
 que no puede haber
 quien no la apetezca.
 Y así, siempre he procurado
 con cuidado y diligencia
 borrar esta semejanza,
 470 haciéndola que cometa
 tales pecados, que El mismo
 —soltando a Acuario las riendas—
 destruyó por agua el mundo,
 en venganza de su ofensa.
 Mas como es costumbre Suya,
 que siempre piadoso mezcla
 en medio de la Justicia
 los visos de la Clemencia,
 quiso, no obstante el naufragio,
 480 que a favor de la primera
 nadante tabla, salvase
 la vida que aún hoy conserva;
 que aun entre el enojo,
 siempre se Le acuerda
 la Misericordia,
 para usar más de ella.
 Pero apenas respiró

del daño, cuando soberbia,
con homenajes altivos
490 escalar el cielo intenta,
y creyendo su ignorancia
que era accesible la Esfera
a corporales fatigas
y a materiales tareas,
altiva Torre fabrica,
pudiendo labrar más cuerda
inmateriales escalas
hechas de su penitencia.
A cuya loca ambición,
500 en proporcionada pena,
correspondió en divisiones
la confusión de las lenguas;
que es justo castigo
al que necio piensa
que lo entiende todo,
que a ninguno entienda.
Después de así divididos,
les insistí a tales sectas,
que ya adoraban al Sol,
510 ya el curso de las Estrellas,
ya veneraban los brutos,
ya daban culto a las peñas,
ya a las fuentes, ya a los ríos,
ya a los bosques, ya a las selvas,
sin que quedara criatura,
por inmunda o por obscena,
que su ceguedad dejara,
que su ignorancia excluyera;
y adorando embelesados
520 sus inclinaciones mismas,
olvidaron de su Dios
la adoración verdadera;
conque amando Estatuas
su ignorancia ciega,
vinieron a casi
transformarse en ellas.

ESCENA IV

Mas no obstante estos delitos,
nunca han faltado centellas

530 que de aquel primer origen
el noble ser les acuerdan;
y pretendiendo volver
a la dignidad primera,
con lágrimas y suspiros
aplacar a Dios intentan.
Y si no, mirad a Abel,
que las Espigas agrega
y los carbones aplica,
para hacer a Dios ofrenda.

(Abrese el Carro segundo, y va dando vuelta, en elevación, ABEL, encendiendo la lumbre, y encúbrese, en cantando)

ABEL

540 ¡Poderoso Dios
de piedad inmensa,
esta ofrenda humilde
de mi mano acepta!

ECO

Al santo Enoc atended,
que es el primero que empieza
a invocar de Dios el Nombre
con invocaciones nuevas.

(Pasa de la misma manera ENOC, de rodillas, puestas las manos, y canta)

ENOC

550 ¡Criador Poderoso
del Cielo y la Tierra,
sólo a Ti por Dios
confiesa mi lengua!

ECO

Ved a Abraham, aquel monstruo
de la fe y de la obediencia,
que ni dilata matar
al hijo, aunque más lo quiera,
por el mandato de Dios;
ni duda de la promesa
de que al número sus hijos
igualen de las Estrellas.
Y ved cómo Dios benigno,

560 en justa correspondencia,
la víctima le perdona
y el sacrificio le acepta.

(Pasa ABRAHAM, como lo pintan, y canta el Angel:)

ANGEL

¡Para herir al niño
la mano no extiendas,
que basta haber visto
cuánto al Señor temas!

ECO

Ved a Moisés, que Caudillo
de Dios al pueblo gobierna,
y viendo que ha idolatrado
570 y Dios castigarlo intenta,
su autoridad interpone
y osadamente Le ruega.

(Pasa MOISÉS, con las Tablas de la Ley, y canta:)

MOISES

¡O perdone al Pueblo,
Señor, Tu clemencia,
o bórreme a mí
de la Vida eterna!

ECO

Pero ¿para qué es cansaros?
Atended de los Profetas
y Patriarcas al Coro
580 que con dulces voces tiernas
piden el remedio a Dios,
quieren que a aliviarlos venga.

CORO 1

¡Abrid, claros Cielos
vuestras altas puertas,
y las densas nubes
al Justo nos lluevan!

Pues atended, misteriosa,
a otra petición opuesta,
al parecer, a ésta, pues
590 dice con voces diversas:

CORO 2

¡Abranse las bocas
de la dura Tierra,
y brote, cual fruto,
el Salvador de ella!

ECO

Con que los unos Le piden
que del Cielo les descienda,
y que de la Tierra nazca
quieren otros, de manera
que ha de tener, Quien los salve,
600 entrambas Naturalezas.
Pues yo, ¡ay de mí!, que en Narciso
conozco, por ciertas señas,
que es Hijo de Dios, y que
nació de una verdadera
Mujer, temo, y con bastantes
fundamentos, que Este sea
el Salvador. Y porqué
a la alegoría vuelva
otra vez, digo que temo
610 que Narciso, que desdenea
mi nobleza y mi valor,
a aquesta Pastora quiera:
porque suele el gusto,
que leyes no observa,
dejar el brocado
por la tosca jerga.
Y para impedir, ¡ay triste!,
que sobre la injuria hecha
a mi ser y a mi hermosura,
620 otra mayor no me venga,
hemos de solicitar,
que si impedirle que a verla
no llegue, no sea posible,
que consigamos siquiera
que en las turbias aguas

de su culpa sea,
para que Su imagen
borrada parezca.
¿Qué os parece?

SOBERBIA

¿Qué me puede

- 630 parecer, si de tu idea
soy, desde que tienes ser,
individua compañera,
tanto, que por asentar
a mis altivas propuestas,
en desgracia de Narciso
estás? Pero aunque desprecia
El, y toda Su facción,
tus partes y tu nobleza,
ya has visto, que cuando
640 los demás te dejan,
sólo te acompaña
siempre tu Soberbia.

AMOR PROPIO

- Y yo, que desde el instante
que intentaste tu suprema
Silla sobre el Aquilón
poner, y que tu grandeza
al Altísimo igualara,
me engendraste, contra esa
que, representada en visos,
650 te dieron a entender que era
la que, aunque inferior
en naturaleza,
en mérito había
de ser más excelsa;
y dándote entonces tú
por sentida de la ofensa,
concebiste tal rencor,
engendraste tanta pena,
que en odio mortal,
660 que en rabiosa queja
se volvió el cariño,
trocó la fineza...
Y así, si soy tu Amor Propio,
¿qué dudas que me parezca

bien, que pues padeces tú,
el mundo todo padezca?
¡Padezca esa vil Pastora,
padezca Narciso y muera,
si con muerte de uno y otro
670 se borran nuestras ofensas!

ECO

Pues tan conformes estáis,
y en la elevada eminencia
de esta montaña Se oculta,
acompañado de fieras,
tan olvidado de Sí
que ha que no come cuarenta
días, dejadme llegar
y con una estratagema
conoceré si es Divino,
680 pues en tanta fortaleza
lo parece, pero luego
en la hambre que Le aqueja
muestra que es Hombre no más,
pues la hambre Le molesta.
Y así yo intento llegar
amorosa y halagüeña,
que la tentación
¿quién duda que sea
más fuerte, si en forma
690 de una mujer tienta?
Y así, vosotros estad,
de todo cuanto suceda,
a la mira.

LOS DOS

Así lo haremos,
porque acompañarte es fuerza.

CUADRO SEGUNDO

ESCENA V

*Descúbrese un Monte, y en lo alto el DIVINO NARCISO, de Pastor galán,
y algunos animales; y mientras ECO va subiendo, dice NARCISO en lo alto:*

NARCISO

En aquesta montaña, que eminente
el Cielo besa con la altiva frente,
sintiendo ajenos, como propios males,
me acompañan los simples animales,
y las canoras aves
700 con músicas suaves
saludan Mi hermosura,
de más luciente Sol, Alba más pura,
No recibo alimento
de material sustento,
porque está desquitando Mi abstinencia
de algún libre bocado la licencia.

(Acaba de subir ECO, y dice cantando en tono recitativo:)

ECO

Bellísimo Narciso,
que a estos humanos valles,
del Monte de Tus glorias
710 las celsitudes traes:
 mis pesares escucha,
indignos de escucharse,
pues ni aun en esto esperan
alivio mis pesares.
 Eco soy, la más rica
Pastora de estos valles;
bella decir pudieran
mis infelicidades.
 Mas desde que severo
720 mi beldad despreciaste,
las que canté hermosuras
ya las lloro fealdades.
 Pues Tú mejor conoces
que los claros imanes
de Tus ojos arrastran
todas las voluntades,
 no extrañarás el ver
que yo venga a buscarte,
pues todo el mundo adora
730 Tus prendas celestiales.
 Y así, vengo a decirte
que ya que no es bastante
a ablandar Tu dureza

mi nobleza y mis partes,
siquiera por Ti mismo
mires interesable
mis riquezas, atento
a tus comodidades.

740 Pagarte intento, pues
no será disonante
el que venga a ofrecerte
la que viene a rogarte.

Y pues el interés
es en todas edades
quien del Amor aviva
las viras penetrantes,
tiende la vista a cuanto
alcanza a divisarse
desde este monte excelso
750 que es injuria de Atlante.

Mira aquestos ganados
que, inundando los valles,
de los prados fecundos
las esmeraldas pacen.

Mira en cándidos copos
la leche, que al cuajarse,
afrenta los jazmines
de la Aurora que nace.

760 Mira, de espigas rojas,
en los campos formarse
pajizos chamelotes
a las olas del aire.

Mira de esas montañas
los ricos minerales,
cuya preñez es oro,
rubíes y diamantes.

Mira, en el mar soberbio,
en conchas congelarse
el llanto de la Aurora
770 en perlas orientales.

Mira de esos jardines
los fecundos frutales,
de especies diferentes
dar frutos admirables.

Mira con verdes pinos
los montes coronarse:
con árboles que intentan
del Cielo ser Gigantes.

Escucha la armonía

780 de las canoras aves
que en coros diferentes
forman dulces discantes.

Mira de uno a otro Polo
los Reinos dilatarse,
dividiendo regiones
los brazos de los mares,
y mira cómo surcan
de las veleras naves
las ambiciosas proas

790 sus cerúleos cristales.

Mira entre aquellas grutas
diversos animales:
a unos, salir feroces;
a otros, huir cobardes.

Todo, bello Narciso,
sujeto a mi dictamen,
son posesiones mías,
son mis bienes dotales.

Y todo será Tuyo,
800 si Tú con pecho afable
depones lo severo
y llegas a adorarme.

NARCISO

Aborrecida Ninfa,
no tu ambición te engañe,
que Mi Belleza sola
es digna de adorarse.

Véte de Mi presencia
al polo más distante,
adonde siempre penes,
810 adonde nunca acabes.

ECO

Ya me voy, pero advierte
que, desde aquí adelante,
con declarados odios
tengo de procurarte
la muerte, para ver
si mi pena implacable
muere con que Tú mueras,
o acaba con que acabes.

CUADRO TERCERO

[Paisaje de bosque y prado, y en su extremo, una fuente].

ESCENA VI

(Cúbrese el Monte, y sale la NATURALEZA HUMANA)

NATURALEZA HUMANA

- De buscar a Narciso fatigada,
820 sin permitir sosiego a mi pie errante,
ni a mi planta cansada
que tantos ha ya días que vagante
examina las breñas
sin poder encontrar más que las señas,
a este bosque he llegado donde espero
tener noticias de mi Bien perdido;
que si señas confiero,
diciendo está del prado lo florido,
que producir amenidades tantas,
830 es por haber besado ya Sus plantas.
¡Oh, cuántos días ha que he examinado
la selva flor a flor, y planta a planta,
gastando congojado
mi triste corazón en pena tanta,
y mi pie fatigando, vagabundo,
tiempo, que siglos son; selva, que es Mundo!
Díganlo las edades que han pasado
díganlo las regiones que he corrido,
los suspiros que he dado,
840 de lágrimas los ríos que he vertido,
los trabajos, los hierros, las prisiones
que he padecido en tantas ocasiones.
Una vez, por buscarle, me toparon
de la Ciudad las Guardas, y atrevidas,
no sólo me quitaron
el manto, mas me dieron mil heridas
los Centinelas de los altos muros,
teniéndose de mí por mal seguros.
¡Oh Ninfas que habitáis este florido
850 y ameno prado, ansiosamente os ruego
que si acaso al Querido
de mi alma encontrareis, de mi fuego
Le noticiéis, diciendo el agonía
con que de amor enferma el alma mía!

- Si queréis que os dé señas de mi Amado,
 rubicundo esplendor Le colorea
 sobre jazmín nevado;
 por su cuello, rizado Ofir pasea;
 los ojos, de paloma que enamora
 860 y en los raudales transparentes mora.
 Mirra olorosa de Su aliento exhala;
 las manos son al torno, y están llenas
 de jacintos, por gala,
 o por indicio de Sus graves penas:
 que si el jacinto es Ay, entre Sus brillos
 ostenta tantos Ayes como anillos.
 Dos columnas de mármol, sobre basas
 de oro, sustentan Su edificio bello;
 y en delicias no escasas
 870 suavísimo es, y ebúrneo, el blanco cuello;
 y todo apetecido y deseado.
 Tal es, ¡oh Ninfas!, mi divino Amado.
 Entre millares mil es escogido;
 y cual granada luce sazónada
 en el prado florido,
 entre rústicos árboles plantada,
 así, sin que ningún Zagal Le iguale,
 entre todos los otros sobresale.
 Decidme dónde está El que mi alma adora,
 880 o en qué parte apacienta Sus corderos,
 o hacia dónde —a la hora
 meridiana— descansan sus luceros,
 para que yo no empiece a andar vagando
 por los rediles, que Lo voy buscando.
 Mas, por mi dicha, ya cumplidas veo
 de Daniel Sus Semanas misteriosas,
 y logra mi deseo
 las alegres promesas amorosas
 que me ofrece Isaías
 890 en todas sus Sagradas Profecías.
 Pues ya nació aquel Niño hermoso y bello,
 y ya nació aquel Hijo delicado,
 que será gloria el vello
 llevando sobre el hombro el principado:
 Admirable, Dios Fuerte, Consejero,
 Rey, y Padre del siglo venidero.
 Ya brotó aquella Vara misteriosa
 de Jesé, la Flor bella en quien descansa
 sobre su copa hermosa

- 900 Espíritu Divino, en que afianza
 Sabiduría, Consejo, Inteligencia,
 Fortaleza, Piedad, Temor y Ciencia.
 Ya el Fruto de David tiene la Silla
 de Su padre; ya el lobo y el cordero
 se junta y agavilla,
 y el cabritillo con el pardo fiero;
 junto al oso el beceiro quieto yace,
 y como buey el león las pajas pace.
- Recién nacido Infante, quieto juega
 1000 en el cóncavo de áspid ponzoñoso,
 y a la caverna llega
 del régulo nocivo, Niño hermoso,
 y la manilla en ella entra seguro,
 sin poderle dañar su aliento impuro.
- Ya la señal, que Acaz pedir no quiso,
 y Dios le concedió, sin él pedilla,
 se ve, pues ya Dios hizo
 la nueva, la estupenda maravilla
 que a la Naturaleza tanto excede,
 de que una Virgen pára, y Virgen quede.
- 1010 Ya a Abraham se ha cumplido la promesa
 que Dios reiteró a Isaac, de que serían
 en su estirpe y nobleza
 bendecidas las gentes que nacían
 en todas las naciones,
 para participar sus bendiciones.
- El Cetro de Judá, que ya ha faltado,
 según fue de Jacob la profecía,
 da a entender que ha llegado
 1020 del Mundo la Esperanza y la Alegría,
 la Salud del Señor que él esperaba
 y en profético espíritu miraba.
- Sólo me falta ya, ver consumado
 el mayor Sacrificio. ¡Oh, si llegara,
 y de mi dulce Amado
 mereciera mi amor mirar la cara!
 Seguiréle, por más que me fatigue,
 pues dice que ha de hallarle quien Le sigue.
- ¡Oh, mi Divino Amado, quién gozara
 1030 acercarse a Tu aliento generoso,
 de fragancia más rara
 que el vino y el ungüento más precioso!
 Tu nombre es como el óleo derramado,
 y por eso las Ninfas Te han amado.

Tras Tus olores presta voy corriendo:
¡oh, con cuánta razón todas Te adoran!
Mas no estés atendiendo
si del Sol los ardores me coloran;
1040 mira que, aunque soy negra, soy hermosa,
pues parezco a Tu imagen milagrosa.

Mas allí una Pastora hermosa veo:
¿quién podrá ser beldad tan peregrina?;
mas, o miente el deseo,
o ya he visto otra vez su luz divina.
A ella quiero acercarme,
por ver si puedo bien certificarme.

ESCENA VII

(Sale la GRACIA, de Pastora, cantando, y vense acercando)

GRACIA

Albricias, Mundo; albricias,
Naturaleza Humana,
1050 pues con dar esos pasos
te acercas a la Gracia:
¡dichosa el Alma
que merece tenerme en su morada!

Venturosa es mil veces
quien me ve tan cercana;
que está muy cerca el Sol
cuando parece el Alba:
¡dichosa el Alma
que merece hospedarme en su morada!

(Repite la Música este último verso, y llégase la Naturaleza a ella)

NATURALEZA HUMANA

Pastora hermosa, que admiras,
1060 dulce Sirena, que encantas
no menos con tu hermosura
que con tu voz soberana;
pues a mí tu voz diriges
y a mí albricias me demandas
de alguna nueva feliz
pues dicen tus consonancias:

LAS DOS

Albricias, Mundo; albricias
Naturaleza Humana,
pues con dar esos pasos
1070 te acercas a la Gracia:

CORO

¡dichosa el Alma,
que merece hospedarme en su morada!

NATURALEZA HUMANA

¿De qué son? Y tú quién eres
díme; porque aunque tu cara
juzgo que he visto otra vez,
las especies tan borradas
tengo, que no te conozco
bien.

GRACIA

Aquesto no me espanta,
que estuve poco contigo,
1080 y tú entonces descuidada
no me supiste estimar,
hasta que viste mi falta.

NATURALEZA HUMANA

Pues en fin, dime ¿quién eres?

GRACIA

¿No te acuerdas de una Dama
que, en aquel bello Jardín
adonde fue tu crianza,
por mandato de tu Padre
gustosa te acompañaba
asistiéndote, hasta que
1090 tú por aquella desgracia,
dejándole a El enojado,
te saliste desterrada,
y a mí me apartó de tí,
de tu delito en venganza,
hasta ahora?

NATURALEZA HUMANA

¡Oh, venturosa
la que vuelve a ver tu cara,
Gracia divina, pues eres
la mejor prenda del Alma!
¡Los brazos me dá!

GRACIA

Eso no,
1100 que todavía te falta
para llegar a mis brazos
una grande circunstancia.

NATURALEZA HUMANA

Si está en diligencia mía,
díla, para ejecutarla.

GRACIA

No está en tu mano, aunque está
el disponerte a alcanzarla
en tu diligencia; porque
no bastan fuerzas humanas
a merecerla, aunque pueden
1110 con lágrimas impetrarla,
como don gracioso que es,
y no es justicia, la Gracia.

NATURALEZA HUMANA

Y ¿cómo he de disponerme?

GRACIA

¿Cómo? Siguiendo mis plantas,
y llegando a aquella Fuente,
cuyas cristalinas aguas
libres de licor impuro,
siempre limpias, siempre intactas
desde su instante primero,
1120 siempre han corrido sin mancha.
Aquésta es de los Cantares
aquella Fuente Sellada,
que sale del Paraíso,
y aguas vivíficas mana.

Este, el pequeño raudal
que, misterioso, soñaba
Mardoqueo, que crecía
tanto, que de su abundancia
se formaba un grande Río,
1130 y después se transformaba
en Luz y en Sol, inundando
los campos de su pujanza.

NATURALEZA HUMANA

Ya sé que ahí se entiende Esther
y que, en Esther, figurada
está la imagen divina
de La que es Llena de Gracia.
¡Oh, Fuente divina, oh Pozo
de las vivíficas aguas,
1140 pues desde el primer instante
estuviste preservada
de la original ponzoña,
de la trascendental mancha,
que infesta los demás Ríos:
vuelve tú la imagen clara
de la beldad de Narciso,
que en tí sola se retrata
con perfección Su belleza,
sin borrón Su semejanza!

GRACIA

Naturaleza feliz,
1150 pues ya te ves tan cercana
a conseguir tu remedio,
llega a la Fuente sagrada
de cristalinas corrientes,
de quien yo he sido la Guarda,
desde que ayer empezó
su corriente, Inmaculada
por singular privilegio;
y encubierta entre estas ramas,
a Narciso esperaremos,
1160 que no dudo que Lo traiga
a refrigerarse en ella
la ardiente sed que Lo abrasa.
Procura tú que tu rostro
se represente en las aguas,

porque llegando El a verlas
mire en ti Su semejanza;
porque de ti Se enamore.

NATURALEZA HUMANA

Déjame antes saludarla,
pues ha de ser ella el medio
1170 del remedio de mis ansias.

GRACIA

Debido obsequio es, y así
yo te ayudaré a invocarla.

Canta la GRACIA

¡Oh, siempre cristalina,
clara y hermosa Fuente:
tente, tente;
reparen mi ruina
tus ondas presurosas,
claras, limpias, vivíficas, lustrosas!

NATURALEZA HUMANA

No vayas tan ligera
1180 en tu corriente clara;
para, para,
mis lágrimas espera:
vayan con tu corriente
santa, pura, clarísima, luciente.

GRACIA

¡Fuente de perfecciones,
de todas la más buena,
llena, llena
de méritos y dones,
a quien nunca ha llegado
1190 mácula, riesgo, sombra, ni pecado!

NATURALEZA HUMANA

Serpiente ponzoñosa
no llega a tus espejos:
lejos, lejos
de tu corriente hermosa,

su ponzoña revienta;
tú cortes limpia, preservada, exenta.

GRACIA

Bestia obscena, ni fiera,
no llega a tus cristales;
tales, tales
1200 son, y de tal manera,
que dan con su dulzura
fortaleza y salud, gusto y ventura.

NATURALEZA HUMANA

Mi imagen representa
si Narciso repara,
clara, clara,
porque al mirarla sienta
del amor los efectos,
ansias, deseos, lágrimas y afectos.

GRACIA

Ahora en la margen florida,
1210 que da a su líquida plata
guarniciones de claveles
sobre campos de esmeraldas,
nos sentaremos en tanto
que llega; que el que Lo atraiga
Naturaleza, no dudo,
si está junta con la Gracia

NATURALEZA HUMANA

Si el disponerme a tenerla,
cuanto puedan mis humanas
fuerzas, es lo que me toca,
1220 ya obedezco lo que mandas.

ESCENA VIII

Llegan las dos a la Fuente pónese la NATURALEZA entre las ramas, y con ella la GRACIA de manera que parezca que se miran, y sale por otra parte NARCISO, con una honda, como Pastor, y canta el último verso de [cada una de] las Coplas, y lo demás representa

NARCISO

Ovejuela perdida,
de tu Dueño olvidada,
¿adónde vas errada?
Mira que dividida

(Canta)

de Mí, también te apartas de tu vida.

Por las cisternas viejas
bebiendo turbias aguas,
tu necia sed enjaguas;
y con sordas orejas,

(Canta)

1230 de las aguas vivílicas te alejas.

En Mis finezas piensa:
verás que, siempre amante,
te guardo vigilante,
te libio de la ofensa,

(Canta)

y que pongo la vida en tu defensa.

De la escarcha y la nieve
cubierto, voy siguiendo
tus necios pasos, viendo
que ingrata no te mueve

(Canta)

1240 ver que dejo por ti noventa y nueve.

Mira que Mí hermosa
de todas es amada,
de todas es buscada,
sin reservar criatura,

(Canta)

y sólo a ti te elige tu ventura.

Por sendas horriboras
tus pasos voy siguiendo,
y Mis plantas hiriendo
de espinas dolorosas

(Canta)

1250 que estas selvas producen, escabrosas

Yo tengo de buscarte;
y aunque tema perdida,
por buscarte, la vida,
no tengo de dejarte,

(Canta)

que antes quiero perderla por hallarte.

¿Así me correspondest,
necia, de juicio errado?
¿No soy Quien te ha criado?
¿Cómo no me respondes,

(Canta)

1260 y (como si pudieras) te Me escondes?

Pregunta a tus mayores
los beneficios Míos:
los abundantes ríos,
los pastos y verdores,

(Canta)

en que te apacentaron Mis amores.

En un campo de abrojos
en tierra no habitada,
te hallé sola, arriesgada
del lobo a ser despojos,

(Canta)

1270 y te guardé cual niña de Mis ojos.

Trájeteme a la verdura
del más ameno prado,
donde te ha apacentado
de la miel la dulzura,

(Canta)

y aceite que manó de peña dura.

Del trigo generoso
la medula escogida
te sustentó la vida,
hecho manjar sabroso,

(Canta)

1280 y el licor de las uvas oloroso.

Engordaste, y lozana,
soberbia y engreída
de verte tan lucida,
altivamente vana,

(Canta)

Mi belleza olvidaste soberana.

Buscaste otros Pastores
a quien no conocieron
tus padres, ni los vieron
ni honraron tus mayores;

(Canta)
1290 y con esto incitaste Mis furores.
Y prorrumpí enojado:
Yo esconderé Mi cara
(a cuyas luces para
su cara el Sol dorado)
(Canta)
de este ingrato, perverso, infiel ganado.

Yo haré que Mis furores
los campos les abrasen,
y las hierbas que pacen;
y talen Mis ardores
(Canta)
1300 aun los montes que son más superiores.

Mis saetas ligeras
les tiraré, y la hambre
corte el vital estambre,
y de aves carniceras
(Canta)
serán mordidos, y de bestias fieras.

Probarán los furores
de arrastradas serpientes;
y en muertes diferentes
obrará, en Mis rigores,
(Canta)
1310 fuera, el cuchillo; y dentro, los temores.

Mira que soberano
soy, y que no hay más fuerte;
que Yo doy vida y muerte,
que Yo hiero y Yo sano,
(Canta)
y que nadie se escapa de Mi mano.

Pero la sed ardiente
Me aflige y me fatiga;
bien es que el curso siga
de aquella clara Fuente,
(Canta)
1320 y que en ella templar Mi ardor intente.

Que pues por ti he pasado
la hambre de gozarte,
no es mucho que mostrarte
procure Mi cuidado,

(Canta)

que de la sed por ti estoy abrasado.

CUADRO CUARTO

ESCENA IX

[El mismo paisaje, pero con la Fuente en su centro]

Todo esto ha de haber dicho llegando hacia la Fuente, y llegando a ella,
la mira y dice

NARCISO

Llego, mas ¿qué es lo que miro?
¿Qué soberana Hermosura
afrenta con su luz pura
todo el Celestial Zafiro?
1330 Del Sol el luciente giro,
en todo el curso luciente
que da desde Ocaso a Oriente,
no esparce en Signos y Estrellas
tanta luz, tantas centellas
como da sola esta Fuente.

Cielo y Tierra se han cifrado
a componer su arrebol:
el Cielo con su Farol,
y con sus flores el prado.
1340 La Esfera se ha transformado
toda, a quererla adornar;
pero no, que tan sin par
Belleza, todo el desvelo
de la Tierra, ni del Cielo,
no la pudieran formar.

Recién abierta granada
sus mejillas sonrosea;
sus dos labios hermosea
partida cinta rosada,
1350 por quien la voz delicada,
haciendo al coral agravio,
despide el aliento sabio
que así a sus claveles toca;
leche y miel vierte la boca,

panales destila el labio.

Las perlas que en concha breve
guarda, se han asimilado
al rebaño, que apiñado
desciende en copos de nieve:
1360 el cuerpo, que gentil mueve,
el aire a la palma toma;
los ojos, por quien asoma
el alma, entre su arrebol
muestran, con luces del Sol,
benignidad de paloma.

Terso el bulto delicado,
en lo que a la vista ofrece,
parva de trigo parece,
con azucenas vallado;
1370 de marfil es torneado
el cuello, gentil coluna.
No puede igualar ninguna
hermosura a su arrebol:
escogida como el Sol
y hermosa como la Luna.

Con un ojo solo, bello,
el corazón Me ha abrasado,
el pecho Me ha traspasado
con el rizo de un cabello.
1380 ¡Abre el cristalino sello
de ese centro claro y frío,
para que entre el amor Mío!
Mira que traigo escarchada
la crencha de oro, rizada,
con las perlas del rocío.

¡Ven, Esposa, a tu Querido;
rompe esa cortina clara:
muéstrame tu hermosa cara,
suene tu voz a mi oído!
1390 ¡Ven del Líbano escogido,
acaba ya de venir,
y coronaré el Ofir
de tu madeja preciosa
con la Corona olorosa
de Amaná, Hermón y Sanir.

ESCENA X

Quédase como suspenso en la Fuente, y sale Eco como acechando

- ¿Qué es aquesto que ven los ojos míos?
 O son de mis pesares desvaríos,
 o es Narciso el que está en aquella Fuente,
 cuya limpia corriente
 1400 exenta corre de mi rabia fiera.
 ¡Quién fuera tan dichosa, que pudiera
 envenenar sus líquidos cristales
 para ponerles fin a tantos males,
 pues si El bebiera en ella mi veneno,
 penara con las ansias que yo peno!
 Yo me quiero llegar, pues El, suspenso,
 que está templando, pienso,
 la sed.

(Llégase, y vuelve a retirarse)

- ¡Pero qué miro!
 Confusa me acobardo y me retiro:
 1410 Su misma semejanza contemplando
 está en ella, y mirando
 a la Naturaleza Humana en ella.
 ¡Oh fatales destinos de mi estrella!
 ¡Cuánto temí que clara la mirase,
 para que de ella no Se enamorase,
 y en fin ha sucedido! ¡Oh pena, oh rabia!
 Blasfemaré del Cielo que me agravía.
 Mas ni aun para la queja
 alientos el dolor fiero me deja,
 1420 pues siento en ansia tanta
 un áspid, un dogal a la garganta.
 Si quiero articular la voz, no puedo
 y a media voz me quedo,
 o con la rabia fiera
 sólo digo la sílaba postrera;
 que pues Letras Sagradas, que me infaman,
 en alguna ocasión muda me llaman
 (porque aunque formalmente
 serlo no puedo, soylo causalmente
 1430 y eficientemente, haciendo mudo
 a aquel que mi furor ocupar pudo:
 locución metafórica, que ha usado
 como quien dice que es alegre el prado
 porque causa alegría,
 o de una fuente, quiere que se ría),

y pues también alguna vez Narciso
 enmudecer me hizo,
 porque Su Ser Divino publicaba,
 y mi voz reprendiéndome atajaba,
 1440 no es mucho que también ahora quiera
 que, con el ansia fiera,
 al llegar a mirarlo quede muda.
 Mas, ¡ay!, que la garganta ya se anuda;
 el dolor me enmudece.
 ¿Dónde está mi Soberbia? ¿No parece?
 ¿Cómo mi mal no alienta?
 Y mi Amor Propio, ¿cómo no fomenta,
 o anima mis razones?
 Muda estoy, ¡ay de mí!

ESCENA XI

*Hace extremos, como que quiere hablar, y no puede, y salen, como asustados,
 la SOBERBIA y el AMOR PROPIO*

AMOR PROPIO

¿Qué confusiones

1450 Eco triste lamenta?
 Que aunque no es nuevo en ella ver que sienta,
 parece nueva pena
 la que de sus sentidos la enajena.

SOBERBIA

Estatua de sí misma, enmudecida,
 ni aun respirar la deja dolorida
 la fuerza del ahogo que la oprime,
 aunque con mudas señas llora y gime.

AMOR PROPIO

A consolar lleguemos su lamento,
 aunque le sirva de mayor tormento.

SOBERBIA

1460 Lleguemos a saber lo que la enoja,
 aunque le sirva de mayor congoja.

AMOR PROPIO

Pues el tener su Propio Amor consigo,
claro está que será mayor castigo.

SOBERBIA

Pues tener su Soberbia, ¿quién ignora
que le será mayor tormento ahora?

AMOR PROPIO

Mira, que juzgo que precipitada
quiere arrojar, del furor llevada;
¡tengámosla!

SOBERBIA

Tenerla solicito,
aunque yo soy quien más la precipito.

(Llégase a ella y tienenla, y ella hace como que quiere arrojar)

SOBERBIA

1470 ¡Tente, Eco hermosa! ¿Dónde vas? Espera;
 cuéntanos por qué estás de esa manera,
 que despeñarte intentas.
 ¿Con ver a tu Soberbia no te alientas?
 ¿Cómo querré yo verte despeñada,
 si siempre pretendí verte exaltada?

AMOR PROPIO

 ¿Que con ver tu Amor Propio no te animes?
 ¿Cómo podré sufrir que te lastimes,
 sí por haberte amado
 tanto, nos redujimos a este estado?

(Todo esto, teméndola, y desde aquí, va respondiendo)

SOBERBIA

1480 Tente, pues que yo te tengo.

ECO

Tengo.

AMOR PROPIO

Refiere tu ansiosa pena.

ECO

Pena.

SOBERBIA

Dí la causa de tu rabia.

ECO

Rabia.

(Dentro, repite la MÚSICA, con tono triste, los ecos)

AMOR PROPIO

Pues eres tan sabia,
¿dinos qué accidentes
tienes, o qué sientes?

ECO

Tengo Pena, Rabia...

AMOR PROPIO

1490 ¿Pues qué has echado de ver?

ECO

De ver.

SOBERBIA

¿De qué estás así, o por qué?

ECO

Que.

AMOR PROPIO

¿Hay novedad en Narciso?

ECO

Narciso.

SOBERBIA

Dinos, ¿qué te hizo
para ese accidente,
o si es solamente...?

ECO

De ver Que Narciso...

SOBERBIA

1500 No desespere aún...

ECO

Aún.

AMOR PROPIO

que aún puede dejar de ser...

ECO

Ser.

SOBERBIA

que ese barro quebradizo...

ECO

Quebradizo.

AMOR PROPIO

no logre su hechizo,
ni a su Amante obligue.
Mas ¿El a quién sigue?

ECO

A un Ser Quebradizo.

AMOR PROPIO

1510 ¿Es posible que la quiere?

ECO

Quiere.

SOBERBIA

¿Ese agravio me hace a mí?

ECO

A mí.

AMOR PROPIO

¿Así por ella me agravia?

ECO

Me agravia.

SOBERBIA

Pues brote la rabia
de mi furia insana;
pues a una villana...

ECO

Quiere, A mí Me agravia.

SOBERBIA

- 1520 Juntamos estas voces, que cortadas
pronuncia su dolor despedazadas,
que de ellas podrá ser nos enteremos
por entero, del mal que no sabemos.

AMOR PROPIO

Mejor es oírla a ella,
que las repite al son de su querella.

(Dice ECO, con intercadencias furiosas:)

ECO

*Tengo Pena, Rabia,
De ver Que Narciso
A un Ser Quebradizo
Quiere, A mí Me agravia.*

(Repite la Música toda la copla.)

AMOR PROPIO

- 1530 En el estéril hueco de este tronco,
la ocultemos, porque el gemido ronco
de sus llorosas quejas
no llegue de Narciso a las orejas;
y allí tristes los dos la acompañemos,
pues apartarnos de ella no podemos.

ESCENA XII

Vanse, llevándola, y levántase NARCISO de la fuente.

NARCISO

Selvas, ¿quién habéis mirado,
el tiempo que habéis vivido,
que ame como Yo he querido,
que quiera como Yo he amado?
1540 ¿A quién, en el duradero
siglo de prolijos días,
habéis visto, selvas Mías,
que muera del mal que muero?

Mirando lo que apetezco,
estoy sin poder gozarlo;
y en las ansias de lograrlo,
mortales ansias padezco.

Conozco que ella Me adora
y que paga el amor Mío,
1550 pues se ríe, si Me río,
y cuando Yo lloro, llora.

No me puedo engañar Yo,
que Mi ciencia bien alcanza
que Mi propia semejanza
es quien Mi pena causó.

De ella estoy enamorado;
y aunque amor Me ha de matar,
Me es más fácil el dejar
la vida, que no el cuidado.

Dice lo siguiente, llegándose hacia donde entró Eco, y ella, desde donde está, va respondiendo

NARCISO

1560 Es insufrible el tormento

ECO

Tormento.

NARCISO

de los dolores que paso

ECO

Paso.

NARCISO

en rigor tan insufrible;

ECO

Insufrible.

NARCISO

pues en mi pena terrible
y en el dolor de que muero,
no gozando lo que quiero,

LOS DOS

Tormento Paso Insufrible.

NARCISO

1570 ¡Oh cómo estará después

ECO

Pues.

NARCISO

maltratada Mi Hermosura,

ECO

Mi Hermosura.

NARCISO

de todas la más cabal!

ECO

Cabal.

NARCISO

Pues Mi pena sin igual
me sujetó a padecer;
pues ha ultrajado Mi Ser.

LOS DOS

Pues Mi hermosura Cabal...

NARCISO

1580 ¡Que haya podido el Amor

ECO

El Amor.

NARCISO

sujetar así a Narciso,

ECO

Hizo.

NARCISO

y arrastrar a lo Inmortal!

ECO

Mortal.

NARCISO

Por él padezco este mal
que siente mi pena fiera,
pues a Aquél que Inmortal era,

LOS DOS

El amor Hizo Mortal.

NARCISO

1590 ¿Cómo tan fiera sujeta

ECO

Sujeta.

NARCISO

aquesta pena inhumana

ECO

Humana.

NARCISO

Mi Ser Divino impasible?

ECO

Pasible.

NARCISO

Mas sin duda es invencible
del Amor la fortaleza,
pues ha puesto a Mi Belleza

LOS DOS

Sujeta, Humana, Pasible.

MUSICA Y EL

1600 *Tormento Paso Insufrible;
Pues Mi Hermosura Cabal
El Amor Hizo Mortal,
Sujeta, Humana, Pasible.*

NARCISO

Osadamente el Amor

ECO

El Amor.

NARCISO

quiso mostrar lo que puede

ECO

Que puede.

NARCISO

con sus saetas herir;

ECO

Herir.

NARCISO

1610 *pues ¿quién Me pudo inducir
a que tan penoso viva,
sino, con su fuerza activa,*

LOS DOS

El Amor, Que puede Herir?

NARCISO

Y poniendo el blanco en Mí,

ECO

En mí.

NARCISO

todo su poder mostró,

ECO

Mostró.

NARCISO

ostentando su pujanza;

ECO

Su pujanza.

NARCISO

1620 pues bajando la balanza
 de Mi Deidad soberana
 por igualarla a la humana,

LOS DOS

En mí Mostró Su pujanza.

NARCISO

Triste está Mi alma, y amando,

ECO

Y amando.

NARCISO

y sin atender a Mí,

ECO

A mí.

NARCISO

por buscar Mi semejanza.

ECO

Semejanza.

NARCISO

1630 ¿Quién el misterio no alcanza
de los suspiros que doy?
Que admira el ver cuál estoy,

LOS DOS

Y amando A mi Semejanza.

NARCISO

De Mi Solio, que es del Cielo,

ECO

Del Cielo.

NARCISO

manso y amoroso vine,

ECO

Vine.

NARCISO

sin ver que bajé a morir.

ECO

A morir.

NARCISO

1640 Ninguno podrá medir
lo grande de Mi fineza;
pues sin mirar Mi Grandeza,

LOS DOS

Del Cielo Vine A morir.

MUSICA Y EL

*El Amor, Que puede Herir,
En Mí Mostró Su pujanza;
Y amando A Mí semejanza,
Del Cielo Vine A morir.*

NARCISO

Mas ¿quién, en el tronco hueco,

ECO

Eco.

NARCISO

1650 con triste voz y quejosa,

ECO

Quejosa.

NARCISO

así a mis voces responde?

ECO

Responde.

NARCISO

¿Quién eres, oh voz; o dónde
te ocultas, de Mí escondida?
¿Quién Me responde afligida?

LOS DOS

Eco Quejosa Responde.

NARCISO

Pues ya, con lo que estás viendo,

ECO

Viendo.

NARCISO

1660 ¿tu despecho qué hay que quiera,

ECO

Que quiera

NARCISO

ni que espere más tu amor?

ECO

Tu amor.

NARCISO

Pues sin conocer tu error,
de tu Amor Propio guiada,
andas solamente errada,

LOS DOS

Viendo Que quiera Tu amor.

NARCISO

¡Si ves que siempre he de amar

ECO

Amar

NARCISO

1670 y que he de estar en un ser;

ECO

Un ser.

NARCISO

que aunque juzgas inferior

ECO

Inferior.

NARCISO

el objeto de Mi amor
que tu soberbia desdena,
Mi propia Bondad me enseña

LOS DOS

Amar a Un ser Inferior!

NARCISO

Yo tengo de amar; y así,

ECO

Y así

NARCISO

1680 no esperes verme a tus ojos,

ECO

A tus ojos.

NARCISO

de quien Mi Beldad se esconde.

ECO

Se esconde.

NARCISO

Porque nunca corresponde
tu soberbia a la humildad
que apetece Mi Beldad;

LOS DOS

Y así, A tus ojos Se esconde.

ECO Y MUSICA

*Eco Quejosa Responde,
Viendo Que quiera Tu amor
1690 Amar un ser Inferior,
Y así, A tus ojos Se esconde.*

(Va llegando NARCISO a la Fuente, y dice)

NARCISO

Mas ya el dolor Me vence. Ya, ya llego
al término fatal por Mi querida:

que es poca la materia de una vida
para la forma de tan grande fuego.

Ya licencia a la Muerte doy: ya entrego
el Alma, a que del Cuerpo la divida,
aunque en ella y en él quedará asida
Mi Deidad, que las vuelva a reunir luego.

1700 Sed tengo: que el amor que Me ha abrasado,
aun con todo el dolor que padeciendo
estoy, Mi Corazón aún no ha saciado.

¡Padre! ¿Por qué en un trance tan tremendo
Me desamparas? Ya está consumado.
¡En Tus manos Mi Espíritu encomiendo!

CUADRO QUINTO

ESCENA XIII

*Suena terremoto; cae NARCISO dentro del vestuario y salen asustados Eco,
la SOBERBIA y el AMOR PROPIO.*

ECO

¡Qué eclipse!

SOBERBIA

¡Qué terremoto!

AMOR PROPIO

¡Qué asombro!

ECO

¡Qué horror!

SOBERBIA

¡Qué susto!

ECO

¡Las luces del Sol apaga
en la mitad de su curso!

AMOR PROPIO

1710 ¡Cubre de sombras el Aire!

SOBERBIA

¡Viste a la Luna de luto!

ECO

La Tierra, de su firmeza
desmintiendo el atributo,
pavorosa se estremece,
y abriendo su centro oculto,
escondiendo en él los montes,
manifiesta los sepulcros.

SOBERBIA

Las piedras, enternecidas,
rompiendo su ceño duro
1720 se despedazan, mostrando
que aun en lo insensible cupo
el sentimiento.

ECO

Y lo más
portentoso que descubro,
es que no causa este eclipse
aquel natural concurso
del Sol y la Luna, cuando
—los dos luminares juntos
en perpendicular línea—
la interposición del uno
1730 no nos deja ver al otro,
y así el Sol parece obscuro,
no porque él lo esté, sinó
porque no se ven sus puros
resplandores. Pero ahora,
siguiendo apartados rumbos,
distantes están, y así
ningún Astro se interpuso
a ser de su luz cortina,
sino que él, funesto y mustio,
1740 sus resplandores apaga,
como si fueran caducos.

AMOR PROPIO

Y quizá por haber eso
observado, en el tumulto
donde todo el Universo
sirve de pequeño vulgo,
algún Astrólogo grande
prorrumpe en la voz que escucho
entre la asombrada turba,
pues dice en ecos confusos:

(*Dentro*)

1750 ¡O padece el Autor del Universo,
o parece la máquina del Mundo!

AMOR PROPIO

¡Oh fuerza de Amor! ¡Oh fuerza
de un enamorado impulso:
pasar la línea a la Muerte,
romper al Infierno el muro,
porque el haberse rendido
Le sirva de mayor triunfo!
Mas atended, que en la turba
otra voz distinta escucho:

(*Dentro*)

1760 ¡Este Hombre, de verdad era muy Justo!

SOBERBIA

Otra voz no menos clara,
o la misma, con orgullo
de la Fe, y admiración,
confiesa con otros muchos:

(*Dentro*)

¡Este era Hijo de Dios, yo no lo dudo!

ECO

1770 ¡Oh, pese a mí, que ya empieza
Su Muerte a mostrar el fruto
de aquel misterioso Grano
que escondido en el profundo
pareció muerto, y después
tantas espigas produjo!
¡Oh, nunca la profecía
se oyera, en labios impuros,

- de que para vivir todos
fue menester morir Uno!
¡Oh, nunca, engañada y ciega,
solicitará por rumbos
tan diferentes Su Muerte
pues cuando vengada juzgo
1780 mi afrenta con que El muriese,
hallo que todo mi estudio
sirvió de ponerle medios
para que Su amante orgullo
la mayor fineza obrase
muriendo por Su trasunto!
Mas aunque la envidia fiera
despedaza, áspid sañudo,
mi pecho, ya por lo menos
tengo el consuelo (si pudo
1790 caber en mí algún consuelo)
de conseguir que en el Mundo
no esté a los ojos de aquella
Villana; que de su rudo
natural, y de su ingrata
condición, no será mucho
que, no viéndolo, Lo olvide.

AMOR PROPIO

- Dices muy bien; que no dudo
que, no viéndolo a sus ojos,
olvidada de los sumos
1800 beneficios que Le debe,
volverá a seguir el curso
de sus delitos pasados:
que acostumbrados insultos
con dificultad se olvidan,
no habiendo quien del discurso
los esté siempre borrando
con encontrados asuntos
de diferentes recuerdos.

SOBERBIA

- Pues sea ahora nuestro estudio
1810 solicitar que ella olvide
estos beneficios Suyos;
porque si después de tantos
Le vuelve a ofender, no dudo

que a ella ocasione más pena,
y a nosotros mayor triunfo.

ECO

1820 Bien decís. Mas ella viene
llorando como infortunio
la que es su dicha mayor,
con el piadoso concurso
de las Ninfas y Pastores.
Esperemos aquí ocultos,
hasta ver en lo que paran
tantos funestos anuncios.

ESCENA XIV

Retiranse a un lado; y sale la NATURALEZA llorando, y todas las NINFAS y PASTORES y MÚSICA triste.

NATURALEZA HUMANA

1830 Ninfas habitadoras
de estos campos silvestres,
unas en claras ondas
y otras en troncos verdes;
Pastores, que vagando
estos prados alegres,
guardáis con el ganado
rústicas sencilleces:
de mi bello Narciso,
gloria de vuestro albergue,
las dos divinas lumbres
cerró temprana muerte:
¡sentid, sentid mis ansias;
llorad, llorad Su Muerte!

MUSICA

¡Llorad, llorad Su muerte!

NATURALEZA HUMANA

1840 Muerte Le dio Su amor;
que de ninguna suerte
pudiera, sino sólo
Su propio amor vencerle.

De mirar Su retrato,
enamorado muere;
que aun copiada Su imagen,
hace efecto tan fuerte:
¡sentid, sentid mis ansias:
llorad, llorad Su Muerte!

MUSICA

¡Llorad, llorad Su Muerte!

NATURALEZA HUMANA

1850 Ver su malogro, todo
el Universo siente:
las peñas se quebrantan,
los montes se enternecen;
enlútase la Luna,
los Polos se estremecen,
el Sol su luz esconde,
el Cielo se oscurece.
¡Sentid, sentid mis ansias;
llorad, llorad Su Muerte!

MUSICA

1860 ¡Llorad, llorad Su Muerte!

NATURALEZA HUMANA

El Aire se encapota,
la Tierra se conmueve,
el Fuego se alborota,
el Agua se revuelve
Abren opacas bocas
los sepulcros patentes,
para dar a entender
que hasta los muertos sienten.
¡Sentid, sentid mis ansias;
1870 llorad, llorad Su Muerte!

MUSICA

¡Llorad, llorad Su Muerte!

NATURALEZA HUMANA

Divídese del Templo
el velo reverente,
dando a entender que ya

se rompieron sus Leyes.

El Universo todo,
de Su Beldad doliente,
capuz funesto arrastra
negras bayetas tiende.

1880 ¡Sentid, sentid mis ansias,
llorad, llorad Su Muerte!

MUSICA

¡Llorad, llorad Su Muerte!

NATURALEZA HUMANA

¡Oh vosotros, los que
vais pasando, atendedme,
y mirad si hay dolor
que a mi dolor semeje!

1890 Sola y desamparada
estoy, sin que se llegue
a mí más que el dolor,
que me acompaña siempre.
¡Sentid, sentid mis ansias;
llorad, llorad Su Muerte!

MUSICA

¡Llorad, llorad Su Muerte!

NATURALEZA HUMANA

De la fuerza del llanto
mi rostro se entumece,
y se ciegan mis ojos
con lágrimas que vierten.

1900 Mi corazón, en medio
de mi pecho, parece
cera que se derrite
junto a la llama ardiente.
¡Sentid, sentid mis ansias;
llorad, llorad Su Muerte!

MUSICA

¡Llorad, llorad Su Muerte!

NATURALEZA HUMANA

Mirad Su Amor, que pasa
el término a la Muerte,

y por mirar Su imagen
al Abismo desciende;
pues sólo por mirarla,
1910 en las ondas del Lethe
quebranta los candados
de diamantes rebeldes.
¡Sentid, sentid mis ansias;
llorad, llorad Su Muerte!

MUSICA

¡Llorad, llorad Su Muerte!

NATURALEZA HUMANA

¡Ay de mí, que por mí
Su Hermosura padece!
Corran mis tristes ojos
de lágrimas dos fuentes.
1920 Buscad Su Cuerpo hermoso,
porque con los ungüentos
de preciosos aromas
ungirlo mi amor quiere.
¡Sentid, sentid mis ansias;
llorad, llorad Su Muerte!

MUSICA

¡Llorad, llorad Su Muerte!

NATURALEZA HUMANA

Buscad mi Vida en esa
imagen de la muerte,
pues el darme la vida
1930 es el fin con que muere.
(*Hacen que Lo buscan*)

Mas, ¡ay de mí, infeliz,
que el Cuerpo no parece!
Sin duda Le han hurtado:
¡Oh, quién pudiera verle!
(*Sale la GRACIA*)

GRACIA

Ninfa bella, ¿por qué
lloras tan tiernamente?
¿Qué en este sitio buscas?
¿Qué pena es la que sientes?

NATURALEZA HUMANA

Busco a mi Dueño amado;

1940 ignoro dónde ausente
Lo ocultan de mis ojos
los hados inclementes.

GRACIA

¡Vivo está tu Narciso;
no llores, no lamentos,
ni entre los muertos busques
Al que está Vivo siempre!

ESCENA XV

Sale NARCISO, con otras galas, como Resucitado, por detrás de la NATURALEZA; y ella se vuelve a mirarlo.

NARCISO

¿Por qué lloras, Pastora?
Que las perlas que viertes
el Corazón Me ablandan,
1950 el Alma Me enternecen.

NATURALEZA HUMANA

Por mi Narciso lloro,
Señor; si Tú Le tienes,
díme dónde está, para
que yo vaya a traerle.

NARCISO

¿Pues cómo, Esposa Mía,
no puedes conocerme,
si a Mi Beldad Divina
ninguna se parece?

NATURALEZA HUMANA

¡Ay, adorado Esposo,
1960 deja que alegremente
llegue a besar Tus plantas!

NARCISO

A tocarme no llegues,
porque voy con Mi Padre
a Su Trono celeste.

NATURALEZA HUMANA

Luego, ¿me dejas sola?
¡Ay, Señor, no me dejes;
que volverá a insidiarme
mi enemiga Serpiente!

ESCENA XVI

Salen ECO, la SOBERBIA y el AMOR PROPIO

ECO

1970 Claro está, pues aunque has hecho
tantas finezas por ella,
en dejándola ¿quién duda
que a ser mi despojo vuelva?

SOBERBIA

Pues no viéndote, ella es
de condición tan grosera,
que dejará Tus cariños
y olvidará Tus finezas.

AMOR PROPIO

Y yo pondré tales lazos
en sus caminos y sendas,
que no se pueda librar
1980 de volver a quedar presa.

ECO

Yo le pondré tales manchas,
que su apreciada belleza
se vuelva a desfigurar
y a desobórgarte vuelva.

GRACIA

Eso no, que yo estaré
a su lado, en su defensa;
y estando con ella yo,
no es fácil que tú la venzas.

ECO

¿Qué importará, si es tan fácil
1990 que, frágil, ella te pierda,
y en perdiéndote, es preciso
que vuelva a ponerse fea?

NARCISO

No importa, que Yo daré,
contra todas tus cautelas,
remedios a sus peligros
y escudos a sus defensas.

ECO

¿Qué remedios, ni qué escudos,
si como otra vez Te ofenda,
como es Tu ofensa infinita,
2000 no podrá satisfacerla?
Pues para una que te hizo,
fue menester que murieras
Tú; y claro está que no es congruo
que todas las veces que ella
vuelva a pecar, a morir
Tú también por ella vuelvas.

NARCISO

Por eso Mi inmenso Amor
la previno, para esa
fragilidad, de remedios,
2010 para que volver pudiera,
si cayera, a levantarse.

SOBERBIA

¿Qué remedio habrá, que pueda
restituirla a Tu gracia!

NARCISO

¿Cuál? El de la Penitencia,
y los demás Sacramentos,
que he vinculado en mi Iglesia
por medicinas del Alma.

ECO

Cuando éstos bastantes sean,
ella no querrá usar de ellos,
2020 negligente, si Te ausentas,
porque olvidará Tu amor
en faltando Tu presencia.

NARCISO

Tampoco eso ha de faltarle,
porque dispuso Mi inmensa
Sabiduría, primero
que fuese Mi Muerte acerba,
un Memorial de Mi Amor,

para que cuando Me fuera,
juntamente Me quedara.

ECO

2030 *Aqueso es lo que mi ciencia*
no alcanza cómo será.

NARCISO

Pues para darte más pena,
porque ha de ser el mayor
tormento el que tú lo sepas,
y por manifestación
de Mi sin igual fineza,
¡llega, Gracia, y recopila
en la metáfora mesma
que hemos hablado hasta aquí,
2040 Mi Historia!

GRACIA

Que Te obedezca
será preciso; y así,
escuchadme.

ECO

Ya mis penas
te atienden, a mi pesar.

GRACIA

Pues pasó desta manera:
Erase aquella belleza
del soberano Narciso,
gozando felicidades
en la gloria de Sí mismo,
pues en Sí mismo tenía
2050 todos los bienes consigo:
Rey de toda la hermosura,
de la perfección Archivo,
Esfera de los milagros,
y Centro de los prodigios.
De Sus altas glorias eran
esos Orbes cristalinos
Coronistas, escribiendo
con las plumas de sus giros.
Anuncio era de Sus obras

- 2060 el firmamento lucido,
y el resplandor Lo alababa
de los Astros matutinos:
Le aclamaba el Fuego en llamas,
el Mar con penachos rizos,
la Tierra en labios de rosas
y el Aire en ecos de silbos.
Centella de Su Beldad
se ostentaba el Sol lucido,
y de Sus luces los Astros
- 2070 eran brillantes mendigos.
Cóncavos espejos eran
de Su resplandor divino,
en bruñidas superficies,
los Once claros Zafiros.
Dibujo de Su luz eran
con primoroso artificio
el orden de los Planetas,
el concierto de los Signos.
Por imitar Su Belleza,
- 2080 con cuidadosos aliños,
se vistió el Campo de flores,
se adornó el Monte de riscos.
Adoraban Su Deidad
con amoroso destino,
desde su gruta la Fiera
y el Ave desde su nido.
El Pez en el seno obscuro
Le daba cultos debidos,
y el Mar para sus ofrendas
- 2090 erigió altares de vidrio.
Adoraciones Le daban.
devotamente rendidos,
desde la Hierba más baja
al más encumbrado Pino.
Maremagnum Se ostentaba
de perfección, infinito,
de quien todas las bellezas
se derivan como ríos.
En fin, todo lo insensible,
- 2100 racional, y sensitivo,
tuvo el ser en Su cuidado
y se perdiera a Su olvido.
Este, pues, hermoso Asombro,
que entre los prados floridos
Se regalaba en las rosas,

- Se apacentaba en los lilios,
de ver el reflejo hermoso
de Su esplendor peregrino,
viendo en el hombre Su imagen,
2110 Se enamoró de Sí mismo.
Su propia similitud
fue Su amoroso atractivo,
porque sólo Dios, de Dios
pudo ser objeto digno.
Abalanzóse a gozarla;
pero cuando Su cariño
más amoroso buscaba
el imán apetecido,
por impedir envidiosas
2120 Sus afectos bien nacidos,
se interpusieron osadas
las aguas de sus delitos.
Y viendo imposible casi
el logro de Sus designios
(porque hasta Dios en el Mundo
no halla amores sin peligro),
Se determinó a morir
en empeño tan preciso,
para mostrar que es el riesgo
2130 el examen de lo fino.
Apocóse, según Pablo,
y (si es lícito decirlo)
consumióse, al dulce fuego
tiernamente derretido.
Abatióse como Amante
al tormento más indigno,
y murió, en fin, del amor
al voluntario suplicio.
Dio la vida en testimonio
2140 de Su Amor; pero no quiso
que tan gloriosa fineza
se quedase sin testigo;
y así dispuso dejar
un recuerdo y un aviso,
por memoria de Su Muerte,
y prenda de Su cariño.
Su disposición fue parto
de Su Saber infinito,
que no se ostenta lo amante

- 2150 sin galas de lo entendido.
 El mismo quiso quedarse
 en blanca Flor convertido,
 porque no diera la ausencia
 a la tibieza motivo;
 que no es mucho que hoy florezca,
 pues antes en Sus escritos
 Se llama Flor de los Campos,
 y de los Collados Lilio.
- 2160 Cándido disfraz, es velo
 de Sus amantes designios,
 incógnito a la grosera
 cognición de los sentidos.
 Oculto quiso quedarse
 entre cándidos armiños,
 por asistir como Amante
 y celar como Registro:
 que como Esposo del Alma,
 receloso de desvíos,
 la espía por las ventanas,
 la acecha por los resquicios.
- 2170 Quedó a hacer nuevos favores,
 porque, liberal, no quiso
 acordar una fineza
 sin hacer un beneficio.
 Ostentó lo enamorado
 con amantes desperdicios,
 e hizo todo cuanto pudo
 El que pudo cuanto quiso.
- 2180 Quedó en Manjar a las almas,
 liberalmente benigno,
 alimento para el justo,
 veneno para el indigno.

Aparece el Carro de la Fuente; y junto a ella, un Cáliz con una Hostia encima.

Mirad, de la clara Fuente
 en el margen cristalino,
 la bella Cándida Flor
 de quien el Amante dijo:

NARCISO

Este es Mi Cuerpo y Mi Sangre
 que entregué a tantos martirios

2190 por vosotros. En memoria
de Mi Muerte, repetirlo.

NATURALEZA HUMANA

A tan no vista fineza,
a tan sin igual cariño,
toda el alma se deshace,
todo el pecho enternecido
gozosas lágrimas vierte.

ECO

Y yo, ¡ay de mí!, que lo he visto,
enmudezca, viva sólo
al dolor, muerta al alivio.

AMOR PROPIO

2200 Yo, absorto, rabioso y ciego,
venenoso áspid nocivo,
a mí propio me dé muerte.

SOBERBIA

Yo que de tus precipicios
fui causa, segunda vez
me sepulte en el abismo.

GRACIA

2210 Y yo, que el impedimento
quitado y deshecho miro
de la culpa, que por tanto
tiempo pudo dividirnos,
Naturaleza dichosa,
te admito a los brazos míos.
¡Llega, pues, que eternas paces
quiero celebrar contigo;
¡no temas, llega a mis brazos!

NATURALEZA HUMANA

¡Con el alma los recibo!
Mas el llegar temerosa
es respeto en mí preciso,
pues a tanto Sacramento,
a Misterio tan Divino,

es muy justo que el amor
2220 llegue de temor vestido.

(*Abrázanse las dos.*)

GRACIA

¿Pues ya qué falta a tus dichas?

NATURALEZA HUMANA

Sólo falta que, rendidos,
las debidas gracias demos;
y así, en concertados himnos
Sus alabanzas cantad,
diciendo todos conmigo:

(*Cantan*)

¡Canta, lengua, del Cuerpo glorioso
el alto Misterio, que por precio digno
del Mundo Se nos dió, siendo Fruto
2230 Real, generoso, del Vientre más limpio!

Veneremos tan gran Sacramento,
y al Nuevo Misterio cedan los Antiguos,
supliendo de la Fe los afectos
todos los defectos que hay en los sentidos.

¡Gloria, honra, bendición y alabanza,
grandeza y virtud al Padre y al Hijo
se dé; y al Amor, que de Ambos procede,
igual alabanza Le demos rendidos!

NOTAS

367

LOA PARA "EL DIVINO NARCISO"

"Nobles Mejicanos"... (I, 1691, 348; II, 1692, 198; II, 1725, 329).

La *Loa* era una pequeña pieza escénica que ora se representaba aislada (vgr. la de la Concepción, en Sor J.), ora —con más frecuencia— precedía a cada Auto o Comedia, y aun aludía en su texto mismo, a ese su carácter de preludio o introducción. Las había *Sacras* (las de los Autos), o bien *profanas* (como las de las Comedias); y estas últimas, sobre todo, solían tener por tema el celebrar la ocasión (vgr. el Cumpleaños o la Entrada, o la Visita de un personaje ilustre) que aquel festival dramático solemnizaba. También de Loas (ante cada uno de sus Autos o sus Comedias) ofrece *Calderón* dechados insignes, que Sor J. emula y muchas veces supera.

399

ESCENA I

Acotación inicial Del *Tocotín* (o danza de los aztecas), con letra en exasílabos, como aquí, vimos ejemplos líricos en los núms 224 y 241, y cfr lo anot al núm 224 (en OC t II, p 364 FCE) *Capiles* hoy, “huipiles” —Ver, también, *Luis Leal* “El Tocotín Mestizo de Sor J”, en *Abside*, de Méj, XVIII 1 (enero-marzo 1954), pp 52-3

VV 14 *Mejicanos cuya stirpe se origina del Sol* “Los de Tezcucó .. declaran a Fr Andrés de Olmos que el primer hombre de quien ellos procedían había nacido en esta manera que el Sol echó una flecha e hizo un hoyo, del cual salió un hombre , y despues la mujer” (*Fr Gerónimo de Mendieta*, O F M, “Hist Ecclesiastica Indiana”, MS 1596, ed Icazb, 1870, lib II, cap IV, reproducido textualmente por *Fr Juan de Torquemada*, O F M “Monarquía Indiana”, Sevilla, 1615, lib VI, cap 44 (reed Chávez Hayhoe, Méj 1943 t II), que es la obra que Sor Juana pudo consultar

VV 514 El *Dios de las Semillas*, de los Aztecas, pudiera ser “Centéotl” (el del Maíz), o “Xiuhteuctli” (el de la Hierba), o “Tláloc” (el del Agua y de la Fecundidad de la tierra) Pero aquí designa sin duda a *Huitzilopochtli*, dios de la Guerra y el mayor de Tenochtitlán, como en cierto modo identificado con el Sol, de quien escribe *Clavijero* “En el decimoquinto mes, que empezaba el 3 de Diciembre, se celebraba la tercera y principal fiesta de Huitzilopochtli en la que parece que el Demonio (al cual un Santo Padre llama Simio de Dios) hubiera pretendido remedar en cierta manera los augustos Misterios de la Religión Cristiana” (“Storia Antica del Messico”, Cesena, 1780, lib VI, 35), y refiere luego lo que copiaremos directamente de *Torquemada*, op cit (lib VI, cap 38) “Demás de la imagen y figura que en el Templo mayor de Méjico tenían puesta a Huitzilopuchtli, hacían cada año otra, confeccionada de diversos granos y semillas comestibles, de bledos y otras legumbres Molianlas y de ellas amasaban y formaban la dicha estatua, del tamaño y estatura de un hombre El licor con que se revolvián y desleían aquellas harinas era sangre de niños” Y pasado un mes de procesiones y sacrificios, dándole culto como a “una Reliquia o Cuerpo Santo” —y en presencia de sólo el Rey y ocho Sacerdotes—, uno de éstos “tomaba un dardo y tiraba al Idoló al pecho, con el cual le pasaba y el Idoló caía, la cual ceremonia se hacía diciendo que era matar al Dios Huitzilopuchtli para comer su cuerpo y lo repartían muy por migajas, entre todos los de los barrios y ésta era su manera de Comunión v llamábase esta comida *Teocualo* que quiere decir *Dios es comido*” —También ibid, lib X, cap 27, ocurre tal estatua de semillas de bledos, del tamaño de un hombre”, que “dividían entre sí y comían, lo cual les servía como de Comunión” Y esos “bledos” son la planta amarantéa más conocida aquí como “alegría”, en Jalisco y la Mesa Central, o “huautli” en Sonora, y de cuyas semillas se hace la golosina aludida por Sor J en el núm 258, v 53 Cf *Enrique Amador Sellerier* “Contribución al estudio de alimentos mejicanos (*Amaranthus Paniculatus* var *Leucocarpus Saff*)”, tesis en la Esc Nac de Ciencias Químicas, Méj, 1952

El mismo *Torquemada* refiere que “también hacían unos idolitos chiquitos, de semilla de bledos, y se los comían, y los Totonagues hacían una confección y masa de ciertas semillas, que tenían por cosa sagrada, y llamaban a esta masa *Toyolaytlácuatl*, que quiere decir *Manjar de nuestra vida*” (Lib VI cap 48) Esto mismo, a la letra, había escrito *Mendieta*, lib II, cap 19 (salvo que él traduce *manjar de nuestra alma*)

Aquí, Sor J alude a ese rito del *Teocualo*, ésa es la *mayor Reliquia* (v 8), y era el 3 de Diciembre ese día en que se consagraba (v 6)

VV 2942 *Aunque son tantos los Dioses, entre todos, como a mayor* “Puesto que estas gentes tenían infinidad de dioses e ídolos que reverenciaban, sobre todos ellos tenían por mayor y más poderoso al Sol, y a éste dedicaban el mayor y más suntuoso Templo” (*Torquemada*, op cit, lib VI, cap 16), y a él ya le oímos “de cómo estos Indios Mejicanos hacían y formaban la estatua de su mayor Dios, llamado Huitzilopuchtli” (VI, cap 38)

Que "pasasen de *dos mil*" los ídolos de sólo Tenochtitlán, no atinamos dónde se diga

V 53 *El America* cf 'el Andalucía', en *San Juan de la Cruz* —Tal artículo masculino ante vocal atona inicial de nombres femeninos, es común en los siglos de oro Recordemos de America, al neogranadino *Hernando Domínguez Camargo*, en cuyo "San Ignacio", 1666, a cada paso ocurren "el Armada", "el arena", "el Aurora", o "en el Arabia"

V 56 *Fumosidades* (1692) las emanaciones minerales que harían estéril la tierra, (1709, err 'fomosidades', y 1725, pseudo corrección, "formosidades", que no viene a cuento)

VV 638 Cf lo anot arriba sobre el "Manjar de nuestra vida" (*Torque mada*), o "Manjar de nuestra alma" (*Mendieta*)

V 71 "*En pompa festiva*" (1692), otras eds, como 1709 y 1725, err "*De pompa*" .

ESCENA II

Textos, en la acotación inicial '*Sale la Religion y el Celo y sol dados*' (1692 y ss) Aquí, y siempre, corregimos *Salen*

VV 78 87 Los Reyes Católicos, D Fernando y Dña Isabel, a raíz del descubrimiento de America, oyendo decir que en aquellas partes los hombres se comían unos a otros y que todos eran idolatras prometieron (si Dios les daba ayuda) de quitar aquella abominable inhumanidad y desarraigar la idolatría en todas las tierras de indios que a sus manos viniesen", y por ello el Romano Pontífice, alabando su santo celo" les confió la misión evangelizadora de la que nació el Patronato (*Mendieta*, op cit, lib I, cap 3)

VV 88 9 En la acotación, conservamos "*Salen bailando*" (1692), en vez de "*Van saliendo bailando*" (1709 1725) —La Religion personifica la obra de los Misioneros en su conquista espiritual, y el Celo vestido de "Capitán General", como Hernán Cortés, el ímpetu de los Conquistadores hispanos

V 88 Textos '*y con pompa festiva*'", lo creamos err por y en' (como en los otros casos de este estribillo)

VV 114 5 "Quieren oponerse *al fuero* / de mi potestad antigua" En el Auto "La Devoción de la Misa", de *Cald*, "la Secta de Mahoma" invoca su antiquísima entrada a España

invasión, cuyo dominio / después el tiempo hizo herencia
pues ha ya quinientos años / que en ella mis gentes reinan,

y dice al "Ángel" que pretende arrojarla

contra la prescrita acción / de uno y otro *fuero* intentas

V 122 Textos *reduzgan* (como era común entonces, vgr en Calderón), pero aquí y siempre lo modernizamos

VV 134 55 Que los Conquistadores fueran *instrumentos* de la Justicia de Dios, para castigar y reprimir las *maldades* colectivas de los Indios, es a lo menos una justa idea providencialista, que pudo hallar esmulo en la propia Biblia Así, en *Isaías* XLIV y XLV, Yave designa a Ciro (aunque gentil) como ejecutor de Su justicia contra Babilonia y como ministro Suyo para la derrocamiento de sus ídolos y la restauración de Israel y de Su Templo "Yo digo a Ciro tú eres Mi pastor, y él hará lo que Yo quiera Así dice Yavé a Su ungido, Ciro, a quien tomó de la mano para derribar ante él las naciones Yo ire delante de ti Yo te he armado aunque tu no me conocías, para que sepan el Levante y el Poniente que no hay otro fuera de Mi"

VV 184 7 Desechada la primera propuesta de paz (el intento pacífico de la Evangelización), se impone la necesidad de la guerra —S Tomás de Aquino sentó el axioma de que "el derecho divino que dimana de la gracia, no quita el derecho humano que proviene de la razón natural" (*Summa Theol*, 2a 2ae, q 10, a 10) Partiendo de allí, Francisco de Vitoria, y con el Domingo de Soto,

Báñez, los Salmantucenses, y Molina y Suárez, etc., no reconocen como justos títulos para la guerra contra los infieles, ni la infidelidad, ni la idolatría, ni el castigo de sus crímenes, ni ninguna "donación" del Pontífice (que no puede dar lo que no es suyo) Pero sí admiten la intervención armada para la protección de los inocentes tiranizados (como a menudo lo eran las víctimas de los sacrificios humanos), o para la defensa del derecho de los Evangelizadores a cumplir su misión apostólica Cf *Vitoria* "Relecciones de Indis", "De Iustis Titulis" y "De Jure Belli" (1538-9), eds Lyon 1557 y 1586, Venecia 1624 y 1640, Colonia, 1686, etc., o "Relecciones Internacionales", trad y ed del P. Luis G. Alonso Getino O. P. Madrid 1934, y Venancio D. Carro, O. P. *La Teología y los Teólogos Juitas Españoles ante la Conquista de América*, 2 vols., Madrid, 1944 —Sor J., aun sin hacer muchos distingos (que aquí mal caben), no creemos que disienta de tal doctrina

ESCENA III

VV 213-4 Toco a la *Religión* Católica, en máxima parte, *el conservar la vida* a "América", siendo los Misioneros y Obispos los "Protectores de los Indios" más eficaces, que los libraron de la triste suerte de los aborígenes de los Estados Unidos

VV 223-5 Cfr *Ezequiel*, XVIII, 23 y 32 "¿Quiero Yo acaso la muerte del impío (dice el Señor Yavé), y no más bien *que se convierta y viva?*" No quiero Yo su muerte"

V 234 La *libertad* (física) se contrapone aquí al *albedrío* (la libertad psicológica), y en todo este pasaje, bellamente representa Sor J. la altiva independencia espiritual de nuestros Indios, y —mas en general— la condición inenovable de la "libertad de conciencia" superior a la fuerza bruta La "conquista espiritual" tuvo que hacerse con la *carica* de la caridad (v. 248) y con las *armas intelectivas* de la Evangelización apologética, persuadiendo a la *razón* de los "motivos de credibilidad" de la Fe

ESCENA IV

VV 261-72 *Remedos* Ya *Mendieta*, op. cit., decía "Parece haber tomado el maldito Demonio oficio de mona, procurando que su infernal congregación de Idólatras *remedase* a la Iglesia Católica" (II, cap. 14) y señalaba "los execraciones que ordenó en su iglesia diabólica, en competencia de los Santos Sacramentos que Cristo N. Redentor dejó instituidos", sin omitir entre ellos "alguna especie de Comunión" (II, cap. 19) Y cf también *José de Acosta*, S. J. "Hist. Natural y Moral de las Indias", Ed. Fondo de Cultura Económica lib. V, cap. 11 "De cómo el Demonio ha procurado asemejarse a Dios en el modo de los Sacramentos", y cap. 24. "De la manera con que el Demonio procuró en Méjico *remedar* la fiesta de Corpus Christi y la Comunión"

Cf *Leoncio de Grandmaison*, S. J., en el cap. I de '*Christus* —Manual de Historia de las Religiones' (dirigido por *José Huby*, S. J.), Barcelona, 1929 "El católico sabe que, fuera de la verdadera religión revelada —patriarcal, o israelita, o cristiana—, existen hombres *que buscan a tientas* lo que él posee en la luz relativa de la fe (*Hechos*, XVII, 22), hombres que adoran al *Dios desconocido* que a él ha sido anunciado. Sabe que los restos de las primitivas verdades subsisten todavía entre estos pueblos, y se transmiten, mezclados con múltiples y espantosos errores, de generación en generación Y sabe que esos hombres tienen un alma como los cristianos, y que, como ellos, tienen aspiraciones religiosas basadas sobre el mismo plan, con miras a un mismo F.n. No se asombra, por tanto, de ver esas aspiraciones traducidas en sentimientos y ritos análogos lo que él mismo busca y encuentra en los dogmas y sacramentos cristianos, esos pueblos lo buscan también sin hallarlo, y procuran suplir con ensayos, con tentativas, a la gran Misericordia que aún no han recibido en su plenitud" ..

Cf también A M Garibay K, "La Poesía Lírica Azteca" (Méj, "Abside", 1937), pp 12-4 "El horror de los conquistadores ante las ensangrentadas moles de los Templos y ante el rito macabro de los sacrificios humanos, hubo de gravitar más aún en sus descendientes, y mucho más para el predicador del Evangelio de paz y dulzura, fue intolerable una civilización que se hundía en un piélago de sangre humana, ante las aras de la deidad mentida". Pero su idea básica de que el hombre ofrezca al Cielo lo mejor que tiene (su sangre y su vida misma) es en sí muy justa, y si Dios mismo no hubiera revelado preferir otras oblationes, esa primitiva costumbre universal de los pueblos paganos sería aún la nuestra. Así "la guerra entre los Aztecas no era con fines de expansión territorial, ni para alcanzar grandeza económica, sino para adquirir víctimas que llevar a las aras, para que muchos corazones dieran su sangre salvífica. Cuanto mas grande el numero de sacrificados mayor vitalidad para el mundo. Idea bárbara y deformada por la miseria humana, pero profundamente filosófica". Tal era su "guerra florida" "un rito sacro, una misión religiosa".

"Otro tanto habrá que decir del tan decantado canibalismo de los viejos Mejicanos. No es el afán de alimentarse de carne humana. Es el intento religioso de ponerse en comunión con los dioses, participando de la misma víctima que ellos habían comido. En una mesa única —horrenda a la verdad—, afirmaban su unión, su cooperación, hombres y divinidades, trabajando así para la dicha del universo".

"Razón tuvieron algunos cronistas ingenuos, de ver en estas dos ideas fundamentales de la religión azteca una parodia, o una resonancia, de las nociones cristianas". O mejor dicho, "no es que el alma 'naturalmente cristiana' concretaba un anhelo que yacía en el fondo de todo corazón: unirse a la Divinidad. Era la gran idea que el Verbo de Dios haría realidad: hecho Hombre morir por los hombres, y dar su sangre en propiciación verdadera y en alimento de la vida de las almas. La Redención y la Eucaristía fueron la respuesta a los insaciados impulsos de la miseria humana. Gloria es —aunque gloria monstruosa— de la gente azteca, la de haber llegado a ponerse en un paralelismo maravilloso con los designios de Dios". Y así, "a esta luz, perfectamente fundada, se nos hará menos repulsiva y menos fiera la religión de los viejos hombres de Anahuac".

VV 265-6 El Diabolo es esta *Serpiente* o *Aspid* (cf *Gén*, III, y 2 *Cor*, XI, 3) y esa *Hidra* de *siete bocas* ("el Dragon de siete cabezas" que escupe "un río" de maldad, en el *Apoc*, XII, 3 y 15).

VV 273-275 *Con tu mismo engaño / te tengo de convencer* "Las mismas cosas que hurtó (el Diabolo) de nuestra Ley Evangelica, como su *modo de Comunión*, a pesar del Enemigo sirvieron para que las recibiesen bien en la verdad los que en *mentira* las habían recibido" (*Acosta*, op cit, lib VII, cap 28).

VV 280-92 *Pablo, a los de Atenas* "Puesto en pie Pablo, en medio del Areópago, dijo Atenienses, veo que sois sobremañera religiosos, porque al pasar he visto un altar en el cual está escrito *Al Dios Ignoto*. Pues bien. Ese, a quien veneráis sin conocerlo, es El que yo os anuncio" (*Hechos de los Apóstoles*, XVII, 22-3). Y cf nota al núm 371, vv 441-7).

V 290 Textos "sino la ya conocida", clara err, poi "no".

VV 312 y 494 Textos *distila* que *modernizamos*.

VV 317 y ss *Incremento* Cf 1 *Cor*, III, 7 "Ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento" (En la Vulgata latina "qui *incrementum* dat, Deus").

VV 330-7 La invisible Naturaleza Divina asumió la Naturaleza Humana en la persona única de Cristo, y así se nos ha dado tan "*humana*" tan asequible y afable "En el principio era el Verbo", y el Verbo se hizo Carne, y habitó entre nosotros" (*Juan*, I, 1-14), y "Lo que era desde el principio, lo que hemos visto con nuestros ojos y lo que nuestras manos palparon del Verbo de vida, es lo que os anunciamos" (1 *Juan*, I, 1) Y esto se perpetúa en la Eucaristía, donde Cristo está realmente presente y *Lo tocan* las manos sacerdotales (siempre *indignas*, así sean las del Santo más puro). Y cf el soneto inefable de Lope

Quando en mis manos, Rey Eterno, os miro
y la cándida Víctima levanto,
de mi atrevida indignidad me espanto
y la piedad de Vuestro pecho admiro
Volved los ojos a mirarme *humanos* ,
y no sean tantas las miserias nuestras
que a quien Os tuvo en sus *indignas manos*
Vos le dejéis de las divinas Vuestras

V 338 *Convenidas estamos* "tú (la Religión Cristiana) y yo (la Idolatría de los Aztecas) estamos acordes"

Así 1692 *convenidas*, y si se lee *convencidas* (1709 y 1725), habría que referirlo a "América" y "el Occidente", y ponerlo en masculino

VV 339-45 *Ni entrar en su Capilla* Cf., literal, en *Torquemada*, op cit "Pasado el día de la consagración de aquel diabolico pan (el Idolo de semillas), *no podía tocarlo nadie, ni entrar en su Capilla*, sino sólo el Sumo Sacerdote" (lib VI, cap 38)

VV 356 y ss En el Sacrificio *incruento* (o "no sangriento") de la Misa, la substancia del *Trigo* se convierte en el Cuerpo de Cristo, y bajo los *cándidos accidentes* (la blancura y demás cualidades sensibles de la Hostia), está presente *Su Humanidad bendita*, y tambien (por concomitancia) Su Divinidad

V 369 Estaríamos tentados a corregir 'cosas, *quisiera* yo creer" (en vez de "quiera"), por el común carácter monosilábico de "creer" en Calderón y su edad Mas respetamos nuestros textos unánimes, subrayando la azeuxis, mucho más correcta y etimológica, de "creer"

VV 370 3 Admirable alusión al rito del *'Teocualo*, que quiere decir *Dios es comido*" (Cf lo anot a los vv 5 14)

VV 374 6 *Su Sabiduría* (de Dios) —como quien dice "Su Majestad"— *habita entre los hombres* (en la Eucaristía) *solamente para este fin*, de dársenos como Manjar Para esto, esencialmente, la instituyó Jesús "Yo soy el Pan de vida El que come Mi Carne, tiene la vida eterna Mi Carne es verdaderamente una comida" (*Juan*, VI, 48-58), "Tomad y comed porque Esto es Mi Cuerpo" (*Mat*, XXVI, *Marc* XIV *Luc*, XXII, I *Cor*, XI) —Los demás fines, como el acompañarnos corporalmente y recibir nuestro culto, son accidentales y secundarios

V 377 En "a ese Dios", suplimos la proposición, ausente en los textos

V 380 *Mi tema*, en su antiguo sentido de "idea fija", "porfía" o "pertinacia" Cf el refrán "Cada loco con su *tema*"

V 381 *Como te lavas* "cuando", o "con tal de que" —*Si verás* el bautizado *ve* a Dios con los ojos de la Fe, y con la vista corporal, *ve* la Eucaristía (el Señor "disfrazado"), en los Santos Misterios a los que ya es admitido, y recibe el derecho de ir un día a *ver* a Dios, cara a cara en el Cielo —El pasaje recuerda, vagamente, la áurea leyenda de Sta Cecilia (*Brev Rom* 22 nov) queriendo su esposo Valeriano ver al Ángel que la aguardaba, ella le dijo que "era imposible sin el Bautismo", y cuando el Papa Urbano lo bautizó, le fue dado mirar al fúlgido Espíritu

VV 383 6 Los Indios, en su *costumbre antigua*, se distinguían por su afición al baño y su limpieza *Mendicía* vgr, entre sus ceremonias de la promoción a *Tecutli* o caballero, cuenta que "se lavaba y bañaba el mancebo", antes de la solemne danza y el banquete (lib II, cap 39)

VV 387 91 El Bautismo, por su etimología, significa *lavatorio* o baño (en latín "lavacrum")

V 396 *Inspiración divina* aquí, una moción sobrenatural interna (o "gracia actual") para recibir con buen ánimo la evangelización e "ir a la Verdad con toda el alma"

V 398 Y yo, y más Elipsis, por "y yo también querría eso mismo, y además querría saber" etc

VV 398 400 *La Vida y Muerte de ese gran Dios* que está en el Pan de la Eucaristía se representarán *sensiblemente* bajo la *idea metafórica* (o trama alegórica) del Auto que sigue

VV 408 9 *La Fe, por el oído* Cita literal de S Pablo Rom, X, 17, que se lee en la Vulgata "*Fides ex auditu*" O sea "La fe es por la predicación, y la predicación, por la palabra de Cristo" —Y cf Calderón, Loa para "La Divina Filotea"

Y la Fe, por el oído / cautiva el entendimiento

VV 410-2 *Servirse de los ojos*, además del oído, es el principio de la "educación audio visual" u objetiva, de admirable eficacia para los niños y la gente simple Esta pedagogía inspiró todo el Arte Cristiano de proyección docente y popular, desde los frescos de las Catacumbas, los vitrales y porticos de las Catedrales medievales ("Biblias de los pobres"), y —en lo dramático— los "Misterios" y "Moralidades" de la propia Edad Media, y nuestros Autos Sacramentales Los Misioneros, en Mejico usaron ampliamente no sólo las grandes laminas (cf "Rhetorica Christiana", de Fr Diego Valades OFM, Perusa, 1579, pp 110 11), sino tambien las escenificaciones, desde el 'Auto de Adán y Eva' que Motolinia cuenta se representó en Tlaxcala en 1538 —Este Auto de Sor J, sin embargo, ni se adaptaba a la comprensión de los catecúmenos, ni tuvo ya ningún fin misto nal o encaminado a "la Educación de los Indios" (contra lo imaginado por Chá vez y repetido por la Dra Anita Arroyo, pp 27 y 294).

ESCENA V

VV 416 8 *¿En qué forma?* Un Auto Cf Loa para "A Dios por razón de estado", de Calderón "—¿Qué festejo será? —Un Auto", y al final de otra de sus Loas, va respondiendo la Fe

—¿Y qué ha de ser el festejo?
—Un Auto Sacramental / —¿Su asunto? —Si bien me acuerdo,
La Divina Filotea / —¿Su Teatro? —En el más regio
Solio del mavor Monarca / en Madrid que es Patria y Centro
del Segundo Carlos, que / guarde Dios siglos eternos

VV 421-426 *Ella, y luego aquésta* "la América", entendiendo por tal, aquí, su Idolatría y su cultura precortesiana

VV 432 4 *También entre otros Gentiles* Sobre tales atisbos o resentimientos del "alma naturalmente cristiana" en la Mitología de Grecia y de Roma, cf lo que anotamos a *El Divino Narciso*, vv 127 30 —Añadamos, del propio Cald, todo el Auto "El Verdadero Dios Pan", y en su Loa, esta gemela tesis

que tuvieron los Gentiles / noticias visos y lejos
de nuestras puras Verdades, / y como las sigan ciegos,
sin lumbre de Fe, a sus falsos / Dioses las atribuyeron
el fundamento viciando / pero no sin fundamento
de mal comprendidas luces, / de mal distintos bosquejos

VV 435-42 Cf la portada de *El Divino Narciso* compuesto para lle varlo a la Corte de Madrid (Méj, 1690)

En Calderón, Loa para "A Dios por razón de estado", también se dice del Auto:

—¿Cuál ha de ser su Teatro?
—Madrid dosel, corte y centro
del Católico Filipo

Ese título *el Centro de la Fe*, no toca, de por sí, más que a Roma, y Sor J, lo proclama altamente en sus Villancicos de S Pedro, núm 245, y núm lxvii, etc) Mas en cierta manera cabía aplicarlo a Madrid, respecto a las Indias, por

el Patronato que la Santa Sede tenía otorgado a los Reyes de España. Este comprendía una verdadera "misión apostólica" para nuestra Evangelización, que debían realizar enviando y sosteniendo a los misioneros, y la exclusiva de fundación de doctrinas, iglesias y catedrales, y el derecho de presentación para todos los beneficios eclesiásticos. Así *Mendieta* (lib. I, cap. 4), comentando la bula "*Inter cetera*" de Alejandro VI, llamaba a 'estos Católicos Reyes', los "Padres de la Fe" en América "pues por su celo y cuidado se ha plantado y cultivado en estas partes occidentales la santa fe católica", y ello, "sin mengua de la autoridad del Vicario de Cristo, Pontífice Romano, Pastor de la Universal Iglesia", como sea verdad que lo que el Pontífice hace por medio del Rey, es como si por sí mismo lo hiciese". Y cf. *Jesús García Gutiérrez* "Apuntes para la historia del Regio Patronato Indiano", Méj. 1941, pese a que allí más bien se insiste en sus sombras. —La frase de Sor J., de todos modos, es eco literal de la Loa para "Lo que va del hombre a Dios", de *Calderón*.

—¿Y qué fiesta será? —Un Auto / —¿Cómo intitularle piensas?
—*Lo que va del Hombre a Dios* / —¿Adónde es adonde intentas
que se ejecute? —En *Madrid*, / de la devoción esfera,
centro de la Fe supremo, / estancia la más excelsa
del Católico Monarca, / Rey que en las almas impera
del Quinto Filipo, y de / la más Soberana Reina

VV 449-51 *Obediencia* o sea "a instancias de la Excma. Sra. Condesa de Paredes" (Portada de 1690)

V 453 *Su obra* su elaboración

V 467 Seguimos 1692 "lo que se *intenta* decir", aunque eds. posteriores "lo que se *quiere*"

V 469 Seguimos 1692 "*las lleve*" (aunque 1709 y 25 *les*)

V 472 Conservamos "*les impidan*" (todos los textos), por su equivalencia a "*les pongan obstáculo*"

VV 473-85 Esta salutación al Rey, la Reina, los Consejos Reales (el de Castilla, el de Indias, etc.), y las Damas y los Ingenios de la Corte, era el común remate en las Loas. —Cf. la de *Calderón* para "La Nave del Mercader".

¡Oh generoso Carlos, / [que] a siglos siempre eternos
aun naciendo Segundo, / naciste a ser Primero,
vive glorioso, y viva / Deidad que llegue a verlos
coronados de hijos, / de nietos y bisnietos,
y vosotras Deidades, / vivid gozosas, siendo
las flores de su Aurora / y de su Sol luceros,
y vosotros también / Reales Nobles Consejos
con el tan siempre Noble, / Leal Ayuntamiento,
para que (así) nosotros, / a vuestras plantas puestos,
¡ya que no vuestro aplauso, / vuestro perdón logremos!

Y en las de "Psiquis y Cupido", del mismo *Calderón*

¡Vitor nuestros Monarcas / (y) sus Consejos,
vitor la Noble Villa / y Ayuntamiento!
¡Vitor a la Nobleza / y a todo el Pueblo,
si el perdón nos conceden, / con el silencio!

V 485 "*Tanto* Misterio en su acepción latina de "tan grande" (como en el Himno litúrgico "*Tantum* ergo, Sacramentum")

VV 488-9 La *acotación* en 1692 "Canta la *Religión* y todo el Coro", pero la clara errata (pues quienes hablan son *la América y el Occidente*) se corrige ya en 1709-1725

V 490 En 1692 (que preferimos) *conocen las Indias*, pero 1709, etc. (innecesariamente) *conoce mi dicha*

AUTO SACRAMENTAL "EL DIVINO NARCISO"

"¡Alabad al Señor todos los Hombres!"

Ed suelta "Auto Sacramental del Divino Narciso, por alegorías compuesto por el singular numen y nunca bien alabado ingenio, claridad, y propiedad de frase castellana, de la Madre J I de la C, Religiosa Profesa en el Monasterio del Sr S Gerónimo de la Imperial Ciudad de Méjico a instancia de la Excm Sra Condesa de Paredes, Marquesa de la Laguna, Virreina desta N E, singular Patrona y Aficionada de la M Juana, para llevarlo a la Corte de Madrid para que se representase en ella Sácalo a luz pública el Dr D Ambrosio de Lima, que lo fue de Cámara de Su Excia, y pudo lograr una copia En la Imprenta de la Vda de Bernardo Calderón, año de 1690" (en 4º) Incluye la Loa (*Memndez y Pelayo*) —*Pedro Henriquez Ureña*, ns 16-7 —*Medina*, Impr en Méj, n 1471

Medina, Bibl Hispanoam, n 7863, señala otra *ed suelta*, igual en todo el texto, pero de la cual añade "A pesar del pie de imprenta, tengo por *madrileña* esta edición, fundándome en los tipos, papel y aspecto general".

Otra *ed suelta*, sin año "Vendese en la Imprenta de Sanz, en la calle de la Paz", 16 hojas en 4º, a 2 cols (Hz *Ureña*, n 33, *Medina*, Bibl Hispanoam, n 7111)

Otra, *suelta*, sin la Loa: *Méjico*, 1924, en ocasión del I Congreso Eucarístico Nacional Texto de 1725, con incontables nuevas erratas Brevísima nota anónima (de Julio Jiménez Rueda)

En *Obras*, I, 1691, 357, repetido en II, 1692, 207 (para quienes sólo tenían la "Inund Castál", donde aún no estaba), y luego, reeds del I, hasta 1725, 337

La fábula mitológica (*Ovidio*, *Metam*, III, 339-510) es ésta *Narciso*, hijo de "la azul Liriope" —una ninfa— y del río Cefiso, llegó a la juventud con maravillosa hermosura, dedicado a la caza y desdenando a muchas doncellas Entre éstas, la ninfa Eco —a quien ya Juno había castigado su lenguaraz tercercia en las traiciones de Júpiter, haciendo que no pudiera sino repetir el final de las frases ajenas—, enamorada y rechazada más que ninguna, huyó a las selvas, donde el amoroso furor la extenuó del todo consumida su carne y hechos roca sus huesos, sólo quedó su voz, que aún se oye en los montes Narciso, por su parte, al mirarse un día en una fuente, se enamoró de su propia imagen, y sin poder apartarse de ella, ni aun para comer y dormir, acabó convirtiéndose en la blanca flor de su nombre —He aquí lo culminante del relato de *Ovidio*, en fiel y hermosa versión inédita de *Gabriel Méndez Plancarte* (1949)

Había una fuente / argén'ea con nítidas ondas,
intacta y sin limo, / no tocada por rudos pastores,
ni por cabras pacidas / en el monte, ni por otro ganado,
no turbada por aves / ni fieras, ni una rama caída
de un árbol En torno, / crecía la grama que nutre
la humedad vecina, / y la selva profunda que impide
que el sol entibie / la frescura inmortal de la fuente
Allí el adolescente, / de cavar fatigado y sediento,
llegó buscando / la fuente, y del lugar la hermosura
Pero al querer saciar / su gran sed, otra sed se le acrece
mientras bebe, se bebe / a sí mismo en su imagen copiada
De sí mismo se asombra / queda fijo su rostro, ya inmóvil
como estatua formada / de mármol luciente de Paros
De rodillas, contempla / de sus ojos las lumbres gemelas,
sus cabellos, no indignos / de Baco y aun no indignos de Apolo,
sus imberbes mejillas / y el mofil de su cuello, su rostro
en que el níveo candor / con rubor decoroso se mezcla
No va de allí lo apartan / ni los dones de Ceres, ni el justo
cuidado del reposo / en el césped opaco tendido,

con ojo insaciable / contempla su mendaz hermosura
 hasta que, como suelen / con leve fuego las caras
 flavas liquidarse, / y las matutinas escarchas
 con el tibio sol, / así, de amor consumido
 fúndese poco a poco / y al ciego fuego se extingue
 Su cansada cabeza / hundió entre la verde espesura
 y no hallaron su cuerpo, / sino una flor cuyo centro
 dorado se yergue, ceñido por pétalos blancos

Desde *Fernán Pérez de Guzmán*, en el siglo XV, “el gentil niño Narciso” es casi ubicuo en la poesía castellana Prescindiendo de alusiones fugaces en el mismo XV (*Imperial Santillana*, *Gómez Manrique*), abundan las ‘Fabulas de Eco y Narciso’, con *Castillejo*, *Hernando de Acuña* y *Gregorio Silvestre*, en el XVI, o con *Faria y Souza Bermúdez* y *Alfaro Miquel de Barrios Francisco de la Torre Sebril y Juar del Valle Caviedes* en el XVII, o con el *Marqués de Castel Novo* y *Don Eugenio Coloma* en el XVIII (cf *J M de Cossío* “Fabulas Mitológicas en España”, Madrid, 1952) Y en lo moderno, bastará aludir a *Lugones* (“Laudatoria a Narciso”, en “Las Montañas de Oro”, Bs As 1897), o *González Martínez* (“Narciso y Argos”, y “El Nuevo Narciso”), o bien, *García Lorca* (“Narciso / Tu olor Y el fondo del río / Quiero quedarme a tu vera / Flor del amor / Narciso”)

En el Seiscientos, además de los mencionados, pulula su alusión en símiles y metáforas “Narciso que enamorado / se miró a esa fuente clara / donde los rubios cabellos / sus cristales perfilaban” (*Tiso* auto “El Laberinto de Creta”) “Narciso, no el de las flores / pompa, que vocal sepulcro / construyó a su boboncilla / en el valle más profundo” (*Góngora* rom “La Ciudad de Babilonia”), “Esfinge bachillera, / que hace hoy a Narciso / Ecos solicitar, desdeñar fuentes” (*Id*, Soledad I), etc —Y sobre todo cf la comedia “Eco y Narciso”, de *Calderón* cuyas citas implícitas vamos a destacar en *Sor J*, pero cuya evidente inferioridad razonó ya nuestra Introducción (OC) —En la poco segura lista de obras calderonianas de Vera Tassis “hav dos Autos de este nombre *Eco y Narciso* atribuidos a *Calderón* por confusión quizá, con la Comedia de igual título” Uno de ellos es según Fajardo de *D Diego de Najera y Zegri*, v el otro de *D Andrés de Villamavor* (Alenda “Bol de la R Acad Esp”, pp 494 v 506) ambos identificables tal vez con los dos Mss de la Bibl Nac de Madrid (núms 16 277 “Pastor a quien por lo bello” y 16 278 “Venid a las aguas, sedientas ovejas”) Y por cierto que, en el primero de éstos, ya “Narciso hace a Cristo” pero en cambio “Eco hace a la Iglesia” Cf *Valbuena Prat Autos* (Completo) de Cald 1952 p 26 —También se sabe de una Comedia de *Lope* intitulada *Los Amores de Narciso*

Título cf “El Divino Jasón” y “El Divino Orfeo” de *Calderón* o “El Divino Pastor” de *Lope* o “El Divino Mercurio”, de *Manuel de Acosta Silva*, o “El Divino Isaac” de *Godínez*

Todas las divisiones de *Cuadros* y *Escenas* son nuestras (aquí, y en todo lo demás de este Teatro de *Sor J*)

ESCENA I

VV 118 *Gentilidad, Sinagoga* Israel iluminado por la Revelación (o el Pueblo de Dios en el Antiguo Testamento), y la Cultura Greco Latina, o lo más alto de la Humanidad en el mero campo natural, que con la pura razón (o al menos, sin revelación pública solemne) llegó a tantos atisbos del “alma naturalmente cristiana” con *Sócrates Platon y Aristóteles*, o con *Sófocles Eurípides y Esquilo*, o con *Cicerón y Séneca*, o con *Virgilio, Ovidio y Horacio* —Personajes frecuentes en los Autos de *Calderón*, y cf *Men y Pel*, “Calderón y su Teatro”, Confer 3ª, 1884 pp 122 9 cit en nuestro Prólogo, sobre esa “alta idea simbólica” que vislumbra en los *Mitos clásicos* el oscurecido vestigio de una revelación primitiva y que “considera la Mitología —de igual modo que el Judaísmo— como una preparación para la Ley de Gracia” Así, *Clemente*

Alejandro sobre *Gálatas*, III, 24, expresa "La Filosofía fue para los Griegos su pedagogo hacia Cristo, como para los Hebreos lo había sido la Ley" . (Stromata I, 28)

VV 1-8 *Alabad al Señor todos los hombres* principio del *Salmo* 116 ("todas las gentes" las naciones) —*Un nuevo canto entonad* Cf *Salmos*, 149, 1, y 9, etc —*En cuanto la luz alcanza* en el orbe eterno

V 9 *Narciso* el bellísimo hijo de la Ninfa Liriope y del río Cefiso personificación mitológica de la hermosura del adolescente (*Ovidio*, loc cit) —Texto "*Plantas y Flores*" (aquí, y v 158), pero uniformamos con las repeticiones de este estribillo "*¡Aplaudid a Narciso, Fuentes y Flores!*" y cf "Eco y Narciso", de *Calderón* (Riv, t 9, pp 580 1)

Pues a mí de las selvas / tocó lo alegre,
díganme de Narciso / flores y fuentes
De aquella agua el ruido , / diciendo corre
díganme de Narciso / flores y fuentes

VV 39-41 El precepto primario de la *Ley Natural*, respecto a los deberes hacia el prójimo "No hagas a otro lo que no quieres que te hagan a ti"

VV 75 7 *Trocándose las acciones*, el Pueblo Judío (que fue, por siglos, el poseedor de la Revelación y el heredero de la Promesa) *ignoró* a Cristo, rechazándolo en Su venida, y prosigue esperándolo (ahora ya erradamente), mientras que la *Gentilidad* (el resto del mundo, y en especial Grecia y Roma) Lo *conoció* abrazando el Evangelio e ingresando en Su Iglesia —El período que empezó con un gerundio (*habiendo escuchado*), en el v 58, queda aquí interrumpido, en el v 77, donde añadimos puntos suspensivos "Anacoluto", de prótasis sin apódosis, nada infrecuente en estos pasajes razonadores, no menos en Sor J que en *Calderón*

VV 89 120 Estos 31 versos *faltan* en la ed de Méj, 1924 (donde, además, abundan las erratas y las absurdas divisiones de versos)

VV 92-5 Que las *aves y fieras y los montes y arroyos* siguieran a Narciso, tras su hermosura, no lo dice Ovidio Lo dice, sí, de *Orfeo* y de su música, que atraía selvas, fieras aves y rocas (*Metam*, X, 86 145 y XI, 1-2) —Sor J, aquí, fundió un poco ambos mitos, enriqueciendo aquél con tal rasgo de éste

V 99 *Los Orbes* Las cristalinas 'Esferas' celestes Cf lo anot, más adelante, al v 2056

VV 106 7 *Por su Hermosura, no más* Cf Sor J, "Resp a Sor Fil", sobre Cristo "¿Cuál prenda más amable que aquella Divina Hermosura? Si cualquier belleza humana tiene jurisdicción sobre los albedríos, y con blanda y apetecida violencia los sabe sujetar, ¿qué haría aquella incomprensible Beldad, por cuyo hermoso rostro, como por un terso cristal, se estaban transparentando los rayos de la Divinidad? ¿Cómo es posible que no les arrebatara (a todos) las almas, que no fuesen enamorados y elevados tras El?"

VV 125 6 *Conformes / Divinas y Humanas Letras* Cfr "El Sacro Parnaso", de *Calderón* cit en nuestro Prólogo (OC) —Y *San Pablo*, en su discurso del Areópago, citó a los Griegos "algunos de sus Poetas" (Hechos, XVII, 28), que son *Arato* (Fenómenos, 5) y *Cleantes* (Himno a Júpiter, 5)

VV 127 130 Dios puso algunos *visos* (o reflejos) de Sus Misterios aun en las *plumas gentiles* (o paganas) "La posibilidad de que a algunas almas privilegiadas del Gentilismo llegaran ciertos vislumbres de la verdad revelada, la afirma en términos expresos *San Agustín*", vgr Expositio Epist ad Romanos, n 3 (Patrol Lat XXXV, col 2089), y lo mismo enseña *S Tomás de Aquino* Summa Theol, 2a 2ae, 2, 7, ad 3 El mismo *S Agustín* afirmó el hecho respecto a la Sibila de Cumas, de cuya revelación provendría la Egloga IV de Virgilio (sobre todo aplicando sus vv 13-14 a Cristo y al Pecado Original), en Epist 258, ad Martianum n 5 (P L XXXIII col 1073) Epist 104 ad Nectarium, n 11 (P L, XXXIII, col 393), y De Civ Dei, X, c 27 (P L XLI, col 306) Cf *Aurelio Espinosa Pólit*, S J "Virgilio —El Poeta y su Misión Providencial", Quito,

1932, pp. 269-72. —Sobre esa “Egloga IV” de *Virgilio*, que ya Constantino el Grande citaba como profética en su alocución al Concilio de Nicea (Constantini Magni Oratio, caps. 19-21, en Patr. Lat., VIII, cols. 453-66), tal fue la convicción universal del Medio Evo, cuando *Dante* presenta a Estacio saludando a Virgilio: “¡Per te poeta fui, per te cristiano!” (Purg., XXII, v. 73). Y aunque toda la crítica moderna más bien disiente, todavía hoy “no es posible leerla sin un escalofrío de pismo sagrado” (*André Thérive*, “Virgile Catholique”, en “La Vie Catholique”, 16 oct. 1926), y seguimos diciéndonos con V. Hugo, “Voix intérieures”, XVIII:

Dans Virgile, parfois, dieu tout près d'être un ange,
le vers port à sa cime une lueur étrange...
Dieu voulait qu'avant tout, rayon du Fils de l'Homme,
l'aube de Bethléem blanchît le front de Rome...

Los *visos*, en Sor J., dicen lo mismo que ese “fulgor extraño” del gran francés. Sólo que ella, lo mismo que Calderón, no los ciñe a sólo Virgilio, sino que los vislumbra en muchas otras *plumas gentiles*.

VV. 131-3. El *cuerpo*, o substancia, de las ideas, lo dará la *Sinagoga*: la Sda. Escritura, de cuyo Antiguo Testamento fue depositario Israel; y el *Vestido* (la forma alegórica) lo brindará este mito de la *Gentilidad*. Así, en la respectiva Loa de *Calderón*, anuncia uno de sus Autos:

—¿Cómo le has de intitular? / Si han de verse en él, a un tiempo,
Fábula e Historia, a dos / luces, ¿no lo dice él mismo?
“El Verdadero Dios Pan”... / Alegórico argumento...

ESCENA II

VV. 160-92. Paráfrasis del bíblico *Cántico de los Tres Mancebos*, en el Horno de Babilonia (*Daniel*, III, 52-90):

Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres, digno de alabanza...
Bendecid al Señor, todas Sus obras... Bendecid al Señor, Angeles del Señor... Bendecid, Cielos, al Señor...
Bendecid al Señor, Aguas que estáis sobre los cielos...
Bendiga al Señor todo el Ejército (en la Vulgata, “las Virtudes”) del Señor... Cantadle y ensalzadle..., Sol, Luna... y Astros...;
Fuego y Frío...; Rocío y Escarcha...; Hielos y nieves... y Nubes... Bendecid, Noches y Días, al Señor...
¡Bendecid, hijos de los Hombres, a Dios!...

Cf. también, con casi idénticos rasgos, el *Salmo* 148; y ambos cánticos, inmediatos, en el *Brev. Rom.*, Laudes de los Domingos.

V. 174. Ed. 1924, err.: “cristalino *velo*” donde todos los textos: *yelo*, que sólo modernizamos en su grafía.

V. 181. *Farol*, hoy tan prosaico, no lo era entonces. En *Lope y Calderón*, ocurre casi siempre que se trata del Sol y de la Luna; y alude al *Gén. I, 16*: “Hizo Dios los dos grandes luminares (=faroles), el mayor para presidir al día, el menor para presidir a la noche”...

V. 188. Sobre el *carro* del Sol, imagen mitológica, cf. *Ovidio*, *Metam.*, II, 105 y ss.

V. 198. *Las Peñas*...: cf. lo anot. a vv. 92-5.

V. 206. *Desterrada de Sus soles*...: alejada de Sus Ojos, sin gozar de Su gracia y amistad... (Habla la “Naturaleza Humana”, después del Pecado Original y antes de la Redención). Y cf. las locuciones bíblicas “en sus ojos”, por: en su presencia 1 Reg., XV, 19; Isaías, I, 16, etc.) y “hallar gracia en sus ojos” (Ester, VII, 3).

V 212 *Intercesores* los Angeles buenos, y los Santos del Antiguo Testamento

V 215 *El estar en mi Su imagen* (con el infinitivo substantivado) es todavía sujeto de "no me faltan para el perdón me otorgue" Cf *Gén*, I, 26 'y dijo Dios Hagamos al hombre a Nuestra imagen y semejanza" Tal *imagen* está en nuestra alma espiritual con su pensamiento y su amor

VV 219-31 *El Sagrado Texto* la Biblia —No me abogue la tempestad del agua es versión literal del *Salmo* 68 162, según la Vulgata "Non me demergat tempestas aquae" —*Su Dios*, le libró de muchas aguas, es del *Salmo* 17, 17 "Assumpsit me de multis aquis" —*En tiempo oportuno, pero no en el diluvio de los aguas*, es del *Salmo* 31, 6, según la Vulgata "Orabit omnis sanctus, verumtamen in diluvio aquarum multarum non approximabunt"

VV 234 y 246 *Obscenos* sucios (aquí metafóricamente, "de cieno"), y nótese la repetición tan próxima del vocablo descuido que se debería (como otros) a la fácil tapidez con que Sor J solía 'levar la pluma trotando" (cf núm. 1, v. 48)

V 251-4 *Esa Fuente libre / de aquellas aguas salobres*, será la Inmaculada María la "Siempre Limpia", cuya Alma copiará la más bella y pura imagen de Dios Pero cf vv 270-1

VV 261-2 A las *cláusulas* (o armonías) del canto que "ablande" a la Justicia de Dios la Humanidad caída debe añadir el *llanto* por sus culpas que es lo mejor que (El) oye Preciosa y tierna expresión de Su Misericordia

VV 270 y 272 *Borrones y repeticiones* consonancia perfecta en que, por descuido, se convierte aquí la simple asonancia del romance

VV 270-1 Aquí, la *Fuente* es el Bautismo (o más en general, la Redención), en que los *borrones* o manchas del pecado se han de lavar En cambio, en los vv 251-4, la *Fuente* aludía a la Virgen

ESCENA III

V 277 "*Eco*" no es simplemente, la *Naturaleza Angélica* (como dice la lista de "Personas", al frente del Auto), sino la *Naturaleza Angélica rebelde y caída*, o sea el Demonio Por eso la *Soberbia* y el *Amor Propio* son sus *amigos*

V 278 *Esta selva* la Tierra, o la Vida Humana, como en *Dante*, *Inf*, I, 2

V 300 Textos "que lo teman", corregimos *la* (o sea, "a mi Ciencia")

VV 305-6 y 307-8 *Porque el Amor Propio / es de tal manera* Esta y las siguientes cuartetas de *Exasilabos* (intercalados irregularmente en el romance octosilábico) se imprimen las más veces, en los viejos Textos, como una pareja de *Dodecasilabos* Pero ello, en ciertos casos, ofrecería un hiato desaplicable

Porque el Amor propio / es de tal manera (305-6),
que es justo castigo / al que necio piensa (503-4),

y en otros (cuando cabe sinalefa entre los hemistiquios, o cuando el primero es agudo), llevaría a leerlos como *Endecasilabos*, vgr

juzgando que no era inconsecuencia (389-90),
a Su gracia, porque es tanta la deuda (429-30),
Mi injuria, porque ya que no posea
yo el Solio, no es bien que otro lo merezca (443-6)

Esto nos evidencia que, en la intención rítmica de Sor J, son *Exasilabos* Así hubo de escribirlos, y así, pues, los uniformamos

V 309 En 1725 *Príncipe*, err por *Principio* (1692, 1709, etc)

VV 327-8 *Una beidad* la de "Narciso" (o Dios) "¡Oh Hermosura, siem pre antigua y siempre nueva!" le decía *S Agustín* —Y El la *desprecia* (a esa *Pastora* que es la Humanidad caída en pecado), en el sentido de que ella había incurrido en Su indignación y enemistad

V 334 En I, 1709 y 1725, etc, *certeza*, pero II, 1692 *corteza*, como lo pide el contexto (Cf los paralelos vv 116-7 y 132-3)

VV 337-8 Los *colores retóricos* (las metáforas y alegorías) *son uno*, y *otro muestran* "son una cosa, y significan otra" (*Uno y otro*, se toman como neutros, por "una cosa" y "otra cosa" cf vv 151-5)

VV 347 y 349 "Aquella *parte*" y "la *tercer parte*" otra repetición, como la anot a los vv 234 y 246 (Fácil habría sido corregir "aquella / *porción* réproba", en el primer caso)

VV 345-9 La *parte reproba* del *Ser Angélico* los Demonios Y cf *Apoc IX*, 1, y VIII, 12 "Y vi una Estrella que caía del Cielo", y fue herida la *tercera parte de las Estrellas*"

VV 351-2 y 355 *Hacer a otra Ninfa* "representar el papel de otra Ninfa" —*Hacer a Éco* "representar su papel"

V 363-4 "Ni a mí / *reservo* la mayor pena" ni a mí me la escatimo o perdono

VV 373-92 Los *Demonios*, en cuanto a su Naturaleza, son *Angeles*, o espíritus puros, de grande hermosura, ciencia y poder, y estaban ornados de Gracia sobrenatural y destinados —tras una prueba— a la Visión Beatífica de Dios

A su pecado de Soberbia, aplicase tradicionalmente el texto de *Isaias*, XIV, 12-5 (aunque literalmente refiérese al rey de Babilonia) "¿Cómo caíste del Cielo, oh Lucifer (Lucero de la mañana), tú que decías en tu corazón Subiré a los Cielos, elevaré mi Sio sobre las estrellas de Dios", y seré igual al Altísimo "Pues bien, bajaste a las profundidades del abismo". Y lo propio se diga del texto de *Ezequiel*, XXVIII, 2-19 (contra el rey de Tiro) "Eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría y cumplido en belleza, y habitabas en el Edén, el jardín de Dios, vestido de todas las preciosidades, el día en que fuiste creado, fuiste puesto junto al Querube, colocado en el monte de Dios Mas se ensoberbeció tu corazón de tu hermosura, y dijiste Soy Dios Pecaste, y te arrojé del Monte Santo, y haré salir de ti un fuego devorador, y serás el espanto de todos"

El haber querido la Naturaleza Anóelica Réproba ser "*esposa* de Narciso" (v 85), podría aludir a la opinión de Suárez ("De Angelis", lib VII, c 13), de que el pecado de Luzbel fue ambicionar desordenadamente la Unión Hipostática (la Unión con la Naturaleza Divina en una misma persona), y negarse a adorar al Verbo Encarnado, para el caso en que Dios otorgara a la Naturaleza Humana tal suma elevación que él no alcanzaría Y cf vv 618-54

VV 397-400 *No me dejó esperanza* Los Angeles rebeldes fueron condenados a pena eterna (2 *Petr*, II, 4, y *Jud* VI), y su imposibilidad de arrepentimiento la deduce *S Tomás* de la excelencia misma de su intelecto intuitivo y de su voluntad irreversible (Summa Theol, I, q 74, art 2)

VV 413-6 y 442-51 *Los laureles que perdí* la Gloria de la Visión de Dios —Los Demonios procuran la perdición de los hombres, por envidia de que vayan a ocupar los sitios celestes que ellos perdieron

VV 423-32 *De condición tan severa* Dios, en Su Infinita Justicia, exigía, para perdonar el pecado, su cumplida reparación, y ésta nunca podría dársela el hombre, ya que el pecado es *infinita ofensa*, según la dignidad del Ofendido Sólo Su Amor (con Su Sabiduría y Omnipotencia) nos pudo dar —El mismo— nuestro Rescate Cristo, el Verbo Encarnado, siendo Hombre, pudo morir por todos los hombres y siendo Dios Su sacrificio tuvo precio infinito —Bien apunta *Sor J*, con sencilla hondura teológica, tal Misterio de Amor y de Justicia que es nuestra Redención (Cf A M P "El Grano de Mostaza", Méj 1938, pp 50-3 "Su Sangre sobre nosotros")

V 439 En 1709, 1725 (y 1924), err "pues como *ya* no *podía*", pero 1692 "pues como *yo* no *podrá*"

VV 456-7 *Hecha a su imagen* cf lo anot al v 215

V 461 Textos *obligará Su Deidad*, pero suplimos "*a* Su Deidad", para evitar la anfibología

V 471-86 *Acuario* el signo zodiacal del "Aguador", personificación de las lluvias Y el *soltarle Dios las riendas* el Diluvio Universal, del que la Huma-

nidad salvó la vida gracias a la primera nadante tabla (la primer nave), o sea, el Arca de Noé (*Gen*, VI-VIII) Así Dios es al par, infinita *Justicia* y *Misericordia* —Esta “relación” de Sor J, aunque tan larga, es indeciblemente más sobria de lo que suelen las de *Calderon* cuyo solo Diluvio”, por ejemplo, en su auto de “La Cena del Rey Baltasar” vv 340 469), ocupa 130 versos —Y cf *Cald*, ib, v 440, llamando al Arca “aquella primer nave” , y *Góng*, Sol II, 415 “vulgo nadante” (los peces más comunes), y Polif, octava 57 segunda tabla” (por nave), y Sol II, 226 “urna de Acuario”

VV 487-502 La Torre de Babel (*Gén*, X, 49) con que los hombres soñaron trepar al Cielo (*la Estrella*) —Textos, v 495 *altivas Torres*, pero es clara err por el singular Y cf en *El sueño* núm 216, vv 414 22, con “aquella blasfema, *altiva Torre*” —*Homenajes* torreones Cf *Góng*, rom “Ilustre Ciudad famosa” , a Granada

de mi patria me trujiste, / y no a dai memoriales ,
sino a ver de tus murallas / los soberbios *homenajes*

o rom “No vengo a pedir silencio” (al Obispo de Córdoba)

los ojos venció del Duque / tu esplendor tus religiosas
canas, luciente *homenaje* / del muro de tu persona

V 496 En 1709, 1725, etc (y 1924), err *pu diéndola obrar*, pero 1692 *pu diendo labrar* —*Mas cuerda* no ya necia, como en Babel (Y el sujeto es la Humanidad)

VV 496 8 Bello, fino “concepto”, el de que sólo las *inmateriales escalas* de la *Penitencia* nos suben realmente al Cielo

V 508 *Les “insisti” a tales sectas* los instigué (con “insistencia”) —Conservamos el *les* (en lugar de *los*), por equivaler al dativo de “les hice instancia” Y ya aquí se refiere, no a la Humanidad (singular), sino a los Hom-bres, *dúvidos* por la confusión de las lenguas

VV 508-22 La Idolatría universal excepto en el Pueblo Hebreo No hubo *criatura* (creatura) alguna, por vil que fuese, que la *ceguedad* de alguna de aquellas *sectas* (o falsas religiones) *dejara* de adorar, o *excluyera* de sus aras Hasta las más *inmundas* sabandijas fueron veneradas en alguna parte (cf *S Agustín* “La Ciudad de Dios”), hasta lo más *obsceno* culminó en los cultos ‘fálcos’, y muchos falsos dioses fueron la mera personificación de las *inclinaciones* o pasiones humanas (Venus, la sensualidad, Marte, la belicosidad)

VV 523 6 *Amando Estatuas, se transformaron en ellas* Cf *Salmo cxv*, 4 8 (o *cxxxiv*, 15 8) “Los Idolos (o Estatuas *Simulacra*) tienen boca, y no hablan, ojos, y no ven, orejas, y no oyen *Semejantes a ellos sean los que los labran*, y todos los que en ellos confían” Los hombres, en la masa del Paganismo, fueron perdiendo mucho de lo humano en abyección moral y en embotamiento de las inquietudes eternas

ESCENA IV

VV 527 600 Las mayores *centellas* de la conservación de la dignidad espiritual humana y del culto del Dios Verdadero los primitivos justos *Abel*, *Enoc*, los Patriarcas *Abraham*, el Pueblo de Israel y sus Profetas *Moises*, *David*, *Isaías* —Análogos desfiles “cinematográficos”, de rápidas escenas bíblicas en carros escénicos, los tiene *Calderon*, vgr en su auto “El Pastor Fido”, donde así pasan los corderos de Abel, Moises, S Juan en Patmos, y la Eucaristía

VV 535-41 “Por la fe, *Abel* ofreció a Dios sacrificios mas excelentes que Caín, y por ellos fue declarado justo, dando Dios testimonio a sus ofrendas” (*Hebr*, XI, 4) “Fue Abel pastor, y Cain labrador , e hizo Cain ofrenda a Yavé de los frutos de la tierra, y Se la hizo también Abel de los primogénitos de su ganado, de lo mejor de ellos, y agradóse Yavé de Abel y su ofrenda” .

(Gén, IV 4) —La Biblia, pues, no dice que Abel ofreciera *Espigas*, ni nos da las palabras que aquí pronuncia *Calderon*, auto cit, acota "En el primer Carro se descubre un Sacrificio de leña, *con un Cordero*, y un niño que ha de hacer de *Abel*"

La acotación dice en 1709 y 1725 (y 1924) "y se descubre en cantando" errata por "y *encúbrese*" (1692)

En el v 542, aquellos textos "de *mi* acepta" , nueva err por "de *mi* mano" (1692)

VV 543 50 Textos "*Henoch*" (como en la Vulgata latina) o sea Enoc, con cuya denominación hay dos personajes bíblicos el primogénito de Caín, el cual "edificó una ciudad y diole el nombre de Enoc su hijo" (*Gen*, IV, 17), y el padre de Matusalén, que "anduvo constantemente en la presencia de Dios, y desapareció, pues se lo llevó Dios" (*Gén*, V, 19 24, y cf *Hebr*, XI, 5) —Mas de otro nieto de Adán, es de quien trae la Biblia el rasgo a que aquí se alude "Le nació a Set un hijo, al que llamó *Enos* (en latín *Enos*) este empezó a invocar el nombre del Señor" (*Gen*, IV, 26) —En la representación actual del Auto, habría que corregir *Enós*, pero aquí respetamos el "lapsus", que puede ser de Sor J o más probablemente, de sus primeros copistas o impresores

VV 550 66 De *Abraham* sumiso a la orden divina de sacrificar a Isaac, cf el *Genesis*, y allí la escena de este sacrificio, como lo pintan, y esa frase textual del Angel "Ató a su hijo y le puso sobre el altar, encima de la leña , y cogió el cuchillo para degollarlo Pero el Angel le dijo —No extendas tu brazo sobre el niño porque ahora he visto que temes a Dios Alzó Abraham los ojos y vio un cordero enredado en la espesura , y lo ofreció en holocausto en vez de su hijo" Y el Señor le juró "Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo , y lo bendecirán todos los pueblos de la tierra, por haberme tú obedecido" (*Gén*, XXII).

En los vv 554 y 563, ed, 1725 (y 1924) "matar el hijo" y "herir el niño" pero 1692 y 1709 "*al*"

V 567-76 Tras de la idolatría del Becerro de Oro, dijo *Moisés* a Dios "Yo te ruego, Señor Este pueblo ha cometido un pecado máximo Pero perdónalos, o bórrame de Tu libro, del que Tú tienes escrito" (*Exodo*, XXXII, 32) —El Jefe de Israel, y su intercesor, ofrece su vida (y aun habla como si quisiera renunciar a la *Vida Eterna*), por alcanzarle gracia Así también *S Pablo* dirá "Desearía ser yo mismo anatema de Cristo por mis hermanos, los israelitas" (*Rom*, IX, 4-5) Mas ignorando que es un texto bíblico el que ella cita, no ha faltado quien sueñe, supinamente, hallarle aquí a Sor J "un desliz teológico" (*Cons tantino Lascaris Commeno* "Fundamentación Ideológica de Sor J I de la C", en "Cuadernos Hispanoamericanos", de Madrid, enero 1952, p 56)

VV 578 94 "Destilad, oh Cielos, vuestro Rocío, y las nubes lluevan al Justo! ¡Abrase la Tierra y germine al Salvador!" (*Isaias*, XLV, 8, según el texto latino de la Vulgata, usado en la Liturgia de Navidad) Cf, además, *Salmo* XVIII, 7 "¡Abrid, oh Príncipes, vuestras puertas!"

VV 595 600 Preciosa "acomodación" de las anteriores imágenes de *Isaías* a la doble Naturaleza de Cristo Dios, "Illovido" del Cielo, y Hombre, "fruto" de la Tierra

V 607 Textos *porque*, pero debe acentuarse "porqué", agudizado en este final de verso, como a menudo lo hace *Calderon* Cf su auto "El Verdadero Dios Pan"

Ya que el contento de hoy / es tan general contento
prosiga el baile, *porqué* / pague el que fuere cayendo
Yerto el prado, seco y frío, / no se humedeció, *porqué*
su albor solamente fue / el que concibió el rocío

VV 615 6 *Brocado y jerga* (dos telas la más fina y la más basta cf núm 216, vv 179 91), suelen simbolizar las dos Naturalezas de Cristo la Divina y la Humana —Metáfora común en los *villancicos* de Navidad Cf nuestro *Gonzalez de Eslava* ("¿Viste, Pascual, un Chiquillo?" , en *Poetas Novohispanos*, I, 42)

—Dándote el corazón saltos / dí lo que viste por cierto
—V1 con mi *saya* cubierto / Su *brocado* de tres altos ;

y la misma contraposición (con igual alusión a la Trinidad), en *León Marchante*, 1672 ("Poesías Sdas", II, Madrid. 1733, p. 43)

Para vesur de secreto, / disfrazó de Su Deidad
el *brocado* de tres altos / con el *humano* *saya*l

Aquí, empero, más bien significan la Naturaleza Angélica y la Humana, aludiendo a que Dios ama al Hombre, en tanto que tiene ya condenado al Demonio

VV 618-20 *Otra mayor injuria* hecha a su Naturaleza Angélica, llama el Demonio a la ventura de la Humanidad, tan predilectamente honrada por Dios en la Encarnación

VV 644-7 *Sobre el Aquilon* sobre la morada altísima de los Vientos Cf *Isaías* XIV, 13 "Elevaré mi trono sobre el Aquilón", seré semejante al Altísimo" (El texto hebreo sólo dice que el Rey de Babilonia se gloriaba de extender sus conquistas "hasta las profundidades del Aquilón" Pero *Sor J*, aquí y casi siempre, sigue la *Vulgata*)

VV 648-54 El *Amor Propio* del Demonio tuvo siempre envidia a la Humanidad (*ésta*), porque, siéndole *inferior en naturaleza*, le sería superior en *mérito* por los muchos hombres que irían al Cielo, y mucho más, por Cristo, en cuya única Persona Divina las obras humanas tendrían mérito infinito Así pudo anteverlo por alguna revelación de Dios, aunque obscura (en *visos* o vislumbres) Y cf lo anot a los VV 373-92

V 662 "*Trocó la fineza*" Se sobreentiende la repetición del *se* del v anterior, como si dijera "*se* volvió el cariño, / *se* trocó la fineza" —Y añadimos los puntos suspensivos, porque el período queda incompleto, aunque es clara la elipsis del v 643, como si dijera "Y *lo mismo* digo yo, que desde el instante"

VV 664-6 Suplimos las *interrogaciones*, indispensables, que faltan en los textos antiguos (y en 1924).

V 669 *De uno y otro* de Narciso y de la Naturaleza Humana Así los textos, y "de uno y *otra*" (como hoy decimos) haría indebida asonancia con el "Pastora" del v 67.

V 672 Falta en los textos la "y", mas la requiere el sentido

VV 672-84 En el principio de Su Vida Pública, tras de Su bautizo en el Jordán, "fue llevado *Jesús* por el Espíritu al desierto para ser tentado por el Diablo Y habiendo ayunado durante *cuarenta días*, al fin tuvo *hambre* Y acercándose el Tentador Le dijo Si eres el Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan" (*Mat*, IV, 1-3)

ESCENA V

VV 705-6 La *abstinencia* de Cisto (y toda su Vida, Pasión y Muerte) *desquitó* o redimió la *licencia* (o libertinaje y desobediencia) del *bocado* de Adán y Eva (el pecado original), y de todos los "bocados" de nuestras pasiones (las culpas personales de todos los hombres)

VV 707-818 *Bellísimo Narciso* *Mira los Reinos*, *Todo será Tuyo* —*Vete* Primorosa canción que alegoriza el relato evangélico de la Tercera Tentación del Señor "Lo llevó el Diablo a un *Monte* muy alto, y mostrándole *todos los reinos del mundo* y la gloria de ellos, Le dijo *Todo esto Te daré, si de binojos me adoras* Díjole entonces *Jesús* Apártate, Satanás, porque escrito está Sólo al Señor tu Dios adorarás Entonces el Diablo Lo dejó, y llegaron Angeles y Le servían" (*Mat*, IV, 8-11).

En su desarrollo, además, parecería asomar el recuerdo de la ostentación que de su rústica opulencia —grutas, frutales, huertos, ganados y rebaños, cervatillos

y conejos, palomas, etc hace el "monóculo galán de Galatea", en *Teócrito* (Idilio XI) y *Ovidio* (Metam, XII, 789 854), tan delicadamente hispanizado por *Cristóbal de Castillejo*, y luego en *Lope* ("La Circe"), y los "Polifemos" de *Carrillo y Sotomayor* y de *Góngora* —Y no sólo en el ritmo, sino en mucho de su aire interno y de su suave color (aun tal vez sin ecos concretos), nos sabe a lo más lindo de entre "Las Barquillas" de *Lope*

Pero lo más admirable y curioso es que todo este romancillo heptasilábico (tan ceñido aquí al sentido espiritual) sigue muy de cerca, y a ratos calca, la bella canción central de la comedia "Eco y Narciso" de *Calderón* (Jorn II, en *Rivad*, t 9, p 586)

*Bellísimo Narciso
que, a estos amenos valles,
del monte en que naciste
las asperezas traes
mis pesares escucha
pues deben obligarte,
cuando no por ser míos,
sólo por ser pesares*

Amor sabe con cuánta
vergüenza llevo a hablarte
desde el primero día
que al monte fui a buscarte

*Eco soy, la más rica
Pastora de estos valles,
bella decir pudieran
mis infelices*

Todo aqueso océano
de vellones, que hace
con las ondas de lana
crecientes y menguantes,

desde aquella alta roca
hasta este verde margen
esmeraldas paciende
y bebiendo cristales,
todo es mío no hay
pastores que lo guarden,
que a mi sueldo no vivan
atentos y leales

Todo a tus pies lo ofrezco
a que mi amor declare
y si estos rendimientos
no pueden obligarte,
triste, confusa, ciega
me verás entregarme
tanto a mis sentimientos,
que en voces lamentables,
el aire, confundido
de mis voces, se alabe
de que Eco enamorada
se ha convertido en aire

VV 709-10 *Del Monte de Tus glorias* del Cielo —*Celsitudes* lat,
"excelsitudes"

VV 715-6 *La más rica / Pastora de estos valles* Copla intacta de *Cald*
(cfr anot al v 707) —Cristo llama al Demonio "el Príncipe de este Mundo"
(*Juan*, XIV, 30 y XVI, 11), y S Pablo pondera a sus "Espiritus malos" como
"los principados, las potestades, los dominadores de estas tinieblas" (*Efes*,
VI, 12)

VV 717-8 "*Bella decir pudieran / mis infelices*" Luzbel (o sea
"Luz-bella") se perdió engreído de su hermosura Cf aquí, vv 373 4 "Ya sabéis
que yo soy Eco, / la que infelizmente bella" , y en *Los Empeños de una Casa*,
J I, hablando "Leonor"

Decirte que nací hermosa / presumo que es excusado,
pues lo atestiguan tus ojos / y lo prueban mis trabajos

El mismo *Calderón* (cf nota anterior) explica así su sentencia

Que de Amor en el templo, / por culto a sus altares,
de felices bellezas / pocas lámparas arden ,

y "¡Ay infeliz de la que nace hermosa!", dirá todavía *Espronceda*

VV 724 6 *Imanes* cf núm 58, V 5, y lo de S *Jerónimo*, allí anot
(y núm 165, v 5, núm 289, v 26)

V 734 Ed 1924, arr *artes* (por *partes* cualidades, dotes, excelencias)

V 736 *Interesable* interesado

V 746 *Las viras* del Amor sus flechas o saetas Cf núm 75, v 41, etc.

VV. 751-2. *Los ganados, inundando los valles* . Cf Góng, Polif, octava 49.

Pastor soy, mas tan rico de ganados,
que los valles impido más vacíos ..

VV. 755-8. *La leche que... afrenta los jazmines de la Aurora...* Cf. Góng., Sol. I, vv. 147-50:

leche que exprimir vio la Alba aquel día,
mientras perdían con ella
los blancos lilijs de su frente bella,
gruesa le dan y fría ..

V. 761 *Chamelote* un "tejido fuerte e impermeable, que antes se hacía con pelo de camello, y después con el de cabra, mezclados con lana" .. (R. Acad) —Cf. Góng, rom. que así principia:

Despuntado he mil agujas / en vestir a moriscote,
ya de puro terciopelo, / ya de aguado chamelote

VV 777-8. Alusión a los Gigantes mitológicos que pretendían escalar el Cielo. Y cf. Gón., Sol. I, v. 8, donde a los altos montes nevados, "*gigantes* de cristal los teme el Cielo"...

V 782 *Discantes* contrapuntos (o, simplemente, conciertos musicales)

V 790 *Cerúleos* azules, en adj latinizante muy predilecto de Góng y de Sor J (cf. núm 216, vv. 88 y 797, con lo allí anot.).

VV 805-6 *Que mi belleza sola / es digna de adorarse* Lo que en el Narciso mítico era vanidad y desdén, es verdad rigurosa en el *Divino Narciso*, Cristo, Hombre y Dios: "Sólo al Señor tu Dios adorarás"... (*Deut*, VI, 13).

V. 818 Respetamos 1692 "o acaba *con que* acabes"; aunque 1709 y ss corrigen superfluamente: "o acaba *en que* Tú acabes" —"Acabar *con*" ., vale en los clásicos por "lograr que"...

VV. 818-819. Suplimos la *primera acotación* del Cuadro Tercero, entre corchetes.

ESCENA VI

VV 819-1046. *De buscar a Narciso fatigada* Esta *Canción en Liras* de seis versos (cuatro de 11 y dos de 7, con este esquema de rimas A-B-a-B-C-C) es uno de los más celebrados pasajes líricos de este Auto

V. 828-30 *Prado.. florido*, por haber *besado Sus plantas* Cf núm 128, vv. 9-10, y lo de *Quevedo*, allí anot; y añadamos *Cald*, auto "El Pastor Fido", que echa a la Humanidad esa ponderación de hermosura:

—Yo, bellísima Zagala, / a cuya planta sutil,
cuanto va ajando la huella, / va floreciendo el Abril ..

Pero tal hiperbólica lisonja es plena verdad respecto al Verbo de Dios, "por Quien fueron hechas todas las cosas" (*Juan*, I, 3). Y cf. *San Juan de la Cruz*, "Cántico Espiritual", estr 4-5:

¡Oh bosques y espesuras
plantados por la mano del Amado;
oh prado de verduras,
de flores esmaltado
decid si por vosotros ha pasado!
Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura;

y véndolos mirando,
con sola Su figura
vestidos los dejó de Su hermosura

“Pasar por los sotos (comenta el propio Santo Poeta) es criar los elementos, y dice que pasó, porque las criaturas son como un rastro del paso de Dios, por el cual se rastrea Su grandeza, potencia y sabiduría, y otras virtudes divinas. Según San Pablo, el Hijo de Dios es resplandor de Su gloria y figura de Su substancia. Y también con sola esta figura de Su Hijo las dejó (más) vestidas de hermosura, cuando Se hizo Hombre, ensalzándole en hermosura de Dios, y por consiguiente a todas las criaturas en El, por haberse unido con la naturaleza de todas ellas en el hombre”. Y así, queda “llagada el alma en amor por este rastro que ha conocido en las criaturas de la hermosura de su Amado” (‘Declaración de las Canciones’, 1584)

VV 835-6 *Tiempo, que siglos son, selva que es Mundo* Soberbio golpe de ala, que reaviva altísimo el simbolismo la Humanidad, de siempre y de todas partes buscando a Dios —La frase admite dos construcciones, según que *mi pie* sea el sujeto, o el complemento directo, de *fatigando*. Si lo primero, sería un eco de Góng, Polif, v 8 “*fatigar la selva*”, por recorrerla ardorosamente (en una cacería o en una búsqueda apasionada), y antes, de Garcilaso Egl I “*andes a caza el monte fatigando*”, o bien de Virgilio, Eneida, IX “*Venatu invigilant pueri, sylvasque fatigant*”. Y lo segundo (“*fatigando el tiempo y la selva a mi pie*”), sería lo común y actual —Eds 1709 1725 *vagamundo*, pero 1692 *vagabundo*

V 840 *De lágrimas los ríos* “¿Quién dará a mis ojos una fuente de lágrimas?” (Jerem, IX, 1), y quizá Gong Polif, oct 49

Pastor soy, mas tan rico de ganados
(que) los caudales seco de los ríos,
no los que de sus ubres desatados
o derribados de los ojos míos,
leche corren y lágrimas

VV 843 90 Estas siete estrofas glosan el *Cantar de los Cantares*

VV 843 8 “En las noches, busque Al que ama mi alma Busquéle y no le hallé Encontráronme las rondas que guardan la ciudad (Preguntéles) ¿Vis teis por ventura Al que ama mi alma?” “Hallaronme las guardas que rondan la ciudad, hiriéronme, tomáronme mi manto, las guardas de los muros” (*Cantar de los Cantares*, III, 1-2, y v 8)

En v 844 conservamos “*las guardas*” (en vez de “los” y “guardias”), ya que el *atrevidas* (rimando con “heridas”) prohíbe modernizar Fray Luis de Leon además, cuya versión citamos, dice indistintamente “*las rondas* que guardan la ciudad”, o “*las guardas* que rondan”. Aquí, pues, “*guardas*” equivale a “*rondas*”, y ello explica ese femenino

Al contrario, en v 847, los textos dan “*las centinelas*” (1692, 1709, 1725) pero la concordancia con el “*mal seguros*” (consonante de “muros”) nos hace creerlo errata, o al menos abona el *los* que hemos puesto

VV 849 54 “*Yo os conjuro*, Hijas de Jerusalen, que si halláredes a mi Que rido Mas ¿qué le contaréis? Que soy enferma de amor” (*Cant*, V 9)

¡Oh Ninfas! (revistiendo de aire greco latino el hebraísmo “Hijas de Jerusalén”), está ya, por influjo verosímil de Garcilaso, en S Juan de la Cruz, “Cántico”, estr 31 “¡Oh Ninfas de Judea!” parafraseando la misma expresión bíblica (*Cant*, I, 7) Ver Damaso Alonso “La Poesía de S Juan de la Cruz”, Madrid, 1946, p 43 —“El agonía” cf anot al núm 367, v 53

VV 855 60 “—¿Qué tiene el *tu Amado* más que otro amado?”, dicen a la Esposa sus compañeras, con lo cual, explica Fray Luis le piden las señas de su Esposo”. Y ella responde “El mi Amado, blanco y colorado Su cabeza como oro de Tíbar Sus cabellos crespos Sus ojos, como los de la paloma junto a los arroyos” (*Cant*, V 11-3)

Ofir, igual que *Tíbar*, vale por el “oro óptimo” que dice la Vulgata (cf. notas al núm. 61, v. 7, y al núm. 271, vv. 20-3), y *rizado Ofir*: la cabellera de oro, “crespa” o rizada. El Texto bíblico, en rigor, sólo denota que “Su cabeza es gentil mucho y bien proporcionada...”, porque es usado en todas las lenguas, para decir de cualquier cosa que es perfecta y agraciada, decir que es hecha de oro; y por eso lo dice la Esposa aquí, y no por ser rubios los cabellos”, puesto que añade: “Sus cabellos crespos, negros como cuervo”... (*Fray Luis*). Mas la libre parafrásis de Sor J. prescinde de esa “negrura”, y ve a Cristo rubio, como la mayoría de los poetas que Lo han descrito. Cf. “El Fantasma” divino de *Díaz Mirón*:

Como albo pecho de paloma el cuello,
y como crin de sol barba y cabello.
y como plata el pie descalzo y bello...;

o Su pintura, en “San Antonio y el Centauro”, de *Guillermo Valencia*:

Es el Profeta joven: como dorada lluvia
tiembla su pelo dócil, fluye su barba rubia...

VV. 861-6. “Sus labios, lirios que destilan mirra excelente. Sus manos, tornátiles (hechas al torno), áureas y llenas de jacintos”... (*Cant.* V, 13-4, en la Vulgata). Según el Hebreo: “Sus dedos son anillos de oro” (*Fillión* y *Nácar-Colunga*); o “sus manos, rollos de oro, llenos de tarsis”, que es una piedra “entre roja y blanca”... (*Fr. Luis*, que lo interpreta de las uñas).

Los *jacintos* de la Vulgata son “piedras violetas, muy preciosas”; y los “tarsis” del Hebreo: crisólitos o topacios (*Fillión*), o quizá “rubíes” (*Nácar-Colunga*). Mas Sor J. enlaza tal nombre con el de la flor, y con la fábula mitológica de *Jacinto*. Era éste un joven, con quien Apolo se placía en jugar, en los campos de Esparta; y un día, el disco lanzado por el Dios lo hirió mortalmente. Apolo, adolorido, lo transformó en “una flor de forma de lirio, pero de luminoso tinte de púrpura”; y “grabó sus gemidos en sus pétalos, que tienen inscrito: ¡Ay! ¡Ay!”... (*Ovidio*, *Metam.*, X, 162-219: “*Ipse suos gemitus folius inscribit, et Al Al / flos habet inscriptum*”...). También en esa flor se convirtió la sangre de *Ayax Telamonio*, grabando allí el principio de su nombre (*Aíax*), cuando se suicidó, vencido por la elocuencia de Ulises, con quien se disputaba las armas de Aquiles (*Ovidio*, *Metam.*, XIII, 391-8). Y así *Plinio* explicaba: “Una doble fábula, la del amado de Apolo y la de *Ayax*, acompaña al jacinto, cuyas venas discurren de tal manera, que léese inscrita en él la figura de las letras griegas *Al*”... (*Hist. Nat.*, XXI, c. 11). De ahí, aquellos *jacintos*, en las manos de Cristo, son al par gemas ricas y flores rojas (Sus llagas), y en sus *Ayes* aluden a las *penas* de Su Pasión. —Y cf. rom. “Esperando están la rosa”..., de *Góngora*:

En viéndola, dijo ¡Ay! / un jacinto; y al papel
lo encomendó de sus hojas; / porque se pueda leer...

VV. 867-72. “Sus piernas, columnas de mármol, fundadas sobre basa de oro... Su paladar, dulzuras (o “*Su garganta, suavísima*”, en la Vulgata); y todo El deseos (o “todo El deseable”). Tal es mi Amado, ¡oh hijas de Jerusalén”... (*Cant.*, V, 15-6, trad. *Fr. Luis*).

VV. 873-6. “Mi Amado... escogido entre millares”... (*Cant.*, V, 10, en la Vulgata; aunque según el Hebreo: “trae bandera entre millares”...); y “cual el manzano entre los árboles silvestres, así mi Amado entre los hijos”... (*Cant.*, II, 3, trad. *Fr. Luis*). La Vulgata dice “*malus*”, que de por sí es “el manzano”; pero que con un adjetivo (*malus punicus*) es el *granado*, con que Sor J. aquí lo substituyó. Los mismos *Cantares*, IV, 13, comparan así a la Amada: “Tus plantas son un jardín de *granados*”...

VV 879 84 "Enséñame, oh Amado de mi alma, *dónde apacentas, dónde sestas al medio día*, para que no ande yo *descaminada entre los batos* de tus compañeros" (*Cant*, I, 6)

En v 882, ed 1924 "*descansa* Sus luceros" (hace reposar Sus ojos, durmiendo), pero es err, por *descansan* (1692, 1709, etc) Y cf *Gong*, Polif, oct 13, hablando de Galatea

Son una y otra luminosa estrella
lucientes ojos de su blanca pluma

En v 883, eds 1709 y 1725 (y 1924) *para que yo empiece*, en vez de que "para que yo *no* empiece" (1692), como lo exigen verso y sentido

VV 885 90 Cf en *Daniel*, IX, 247, la celebre profecía de las Setenta *Se-manas* de años, al término de las cuales "seria Ungido el Santo de los Santos", el Mesías, Cristo, realizándose en El las *Profesías* de *Isaias*, algunas de las cuales pasa a glosar Sor J, tras esta habil *estrofa de transicion*, en las cinco que van del v 891 al 1010

VV 891 6 'Nos ha nacido un Niño, nos ha sido dado un Hijo, que tiene sobre el hombro el Principado, y que se llamará Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre del *Siglo* venidero, Principe de la Paz" (*Isaias*, IX, 6)

VV 897-902 'Y nacera una Vara de la raíz de Jessé, y subirá una Flor de su tallo Y descansara sobre Ella el Espiritu del Señor Espiritu de Sabiduría y de Inteligencia, Espiritu de Consejo y de Fortaleza, Espiritu de Ciencia y de Piedad, y La llenara el Espiritu de Temor del Señor" (*Isaias*, XI, 1-3) —Aquí, v 897, *brotó* se emplea como transitivo, la Vara ya "produjo" su Flor

VV 903 4 *El Fruto de David* Cristo (Cf *Jerem* XXIII, 5, y *Luc*, XX, 41) —"Y Le dará el Señor la Silla (o trono) de David, Su padre y Su Reino no tendrá fin" (*Luc*, I, 31-3)

VV 904 8 Habitará el lobo con el cordero, y el leopardo se acostará con el cabrito, y pacerán juntos el becerro y el oso, y reposarán en compañía, y el león comerá pajas como el buey" (*Isaias*, XI, 6-7)

VV 909-1004 "El Infante de pecho jugará junto al agujero del áspid, y en la caverna del basilisco meterá la mano el Niño apenas destetado No habrá daño en todo Mi monte santo" (*Isaias* XI, 89) —"El *cóncavo* del áspid" (substantivado "la concavidad"), traduce bellamente el "foramen aspidis" de la Vulgata —El *régulo* otro latín intacto, de la Vulgata ("in caverna reguli")

VV 1005 10 "Dijo Isaiás a Acáz (el rey de Israel) Pide al Señor tu Dios una señal Y Acáz respondió *No la pediré, no quiero tentarlo* Y entonces dijo Isaiás Oíd pues, Casa de David, el Señor mismo os dará la señal He aquí que una *Virgen grávida* dará a luz un Hijo y le llamara Emmanuel, Dios con nosotros" (*Isaias*, VII, 10 4)

"La nueva, la estupenda maravilla" cf *Jeremias*, XXXI, 22 "Hará el Señor una novedad en la tierra La Mujer circundará al Varón" (Texto que *San Jeronimo* interpreta de la Maternidad Virginal, aunque otros exégetas católicos, vgr Nácar Colunga, disienten)

VV 1011 6 Dijo el Señor a Abraham "Serán bendecidos en tu Semilla todas las naciones de la tierra" (*Gén*, XXII, 18) Y luego repitió lo mismo a Isaac "Cumpliendo el juramento que hice a Abraham tu padre" (*Ib*, XXVI, 4) —Esa *Semilla* (o Germen, o Descendiente) de Abraham, Isaac y Jacob, es Cristo

VV 1017 22 "Jacob (próximo a morir) llamó a sus hijos y les dijo Reuníos, para anunciaros las cosas que os sucederan a lo ultimo de los días *No faltará de Judá el Cetro*, ni de su muslo el Gobernante, hasta que venga El que ha de ser enviado Este será la Expectación de las Naciones Yo espero *Tu Salvación*, oh Señor" (*Gén*, XLIX, 1 y 10 y 18) —Sor J traduce la *Esperanza* el "Expectatio gentium" de la Vulgata, y por la *Salud* el "Salutare" del mismo texto —*Ya ha faltado el Cetro de Judá* la dinastía davidica ha perdido el trono, y el Pueblo de Israel su independencia, en los días de la venida de Cristo

V 1024 *El mayor Sacrificio* (la Pasión y Muerte de Cristo y Su Oblación redentora) había sido también vaticinado cf *Isaias*, LII, 13 15 y LIII, 1-12, *Malaguas*, I, 10-11, etc

V 1028 *Pues dice que ha de ballarle quien Le sigue* “Buscadme, y Me ballaréis Cuando Me busqueis de todo corazón, Yo Me mostraré a vosotros palabra de Yavé” (*Jerem*, XXIX, 12 3)

VV 1029 40 Reanúdase la parafrasis del *Cantar de los Cantares* donde dice la Esposa “¡Bésemme con el beso de Su boca! Son Tus amores más suaves que el vino, más fragantes que ungientos óptimos *Tu nombre es un óleo derramado por eso Te han amado las doncellas* Corrieremos en pos de Ti, tras el olor de tus perfumes Con razón eres amado Soy negra, pero hermosa No atendáis a que soy morena porque el Sol me ha quemado” (*Cant*, I, 1 5)

Con discreción perfecta (en esta obra teatral destinada a todos los oídos), Sor J atenuó la enamorada audacia del grito inicial con esta gentil parafrasis “¡Quién gozara / acercarse a tu aliento generoso!” —Y en el v 1040, la “Naturaleza Humana” se aplica el *Negra, pero hermosa*, en el sentido de los vv 448 62 ella es “una villana groseña / de tosco barro formada”, y envilecida por el pecado, pero siempre “hecha a la imagen” de Dios Cf lo allí anot)

V 1088 Eds 1709 y 1725 *acaloran*, pero 1692 *coloran*

VV 1041-4 La “Naturaleza Humana” ya *había visto otra vez* a la “Gracia” Santificante (el don sobrenatural que nos hace hijos de Dios y herederos de Su gloria), cuando Adán y Eva fueron creados en Gracia y gozaron de ella en el Paraíso Terrenal antes de la Caída —Y cf auto “El Veneno y la Triaca”, de *Calderón*, cuando el “Judaísmo” habla con “la Fe”

—¿Quién eres, que aunque me hace
novedad el verte, pienso / que te he visto en otra parte?

—Sí has visto —¿Dónde? —En el blando / candor de la Ley suave
Natural, y en el sencillo / yugo de la Escrita, antes
que en la de Gracia, obstinado / y ciego prevaricases

ESCENA VII

VV 1047 58 Armoniosa combinación métrica romance de 7 (“endechas”), divididas a cada cuarteta por un estribillo de dos versos de 5 y 11, pareados entre sí con la misma asonancia de las coplas

V 1060 *Sirena* por su voz melodiosa y “encantadora”

V 1073 *¿De qué son?* El verbo se refiere, gramaticalmente, a las *albricias* del V 1064, e ideológicamente, inquiere cual sea esa *nueva* (o noticia) *feliz*

VV 1074-94 *He visto otra vez tu cara* cf nota a los vv 1041 4.

V. 1099 “Los brazos me da” (por dame) abrázame —La anteposición del pronombre complementario, en el imperativo, era normal en el XVII Cf *Calderón*, vgr, en “La Humildad Coronada”

Me dad vuestros memoriales

VV 1113-20 *La Fuente*, aquí no simboliza al Bautismo (como en vv 270-1, y en la Loa para este mismo Auto, vv 382-31) sino a la *Inmaculada* Virgen María, la *Siempre Limpia* del Pecado Original, desde su instante primero (Cf arriba, vv 249-54)

VV 1121-4 Cf *Cant* IV, 12 “Eres fuente sellada”, y *Gén*, II, 6 (en la Vulg) “Salía una fuente de la tierra (del Paraíso), que regaba toda su superficie”

VV 1125-36 *Mardoqueo*, desterrado en Babilonia y padre adoptivo de Esther, tuvo un “sueño” profético, en que “una *fuente* cilla se hizo un río caudaloso, y se convirtió en luz y en Sol”, y el mismo interpretó que “el río es Esther, a quien el rey tomó por esposa, haciéndola reina” (*Esther*, X, 5 6,

según la Vulgata) —En ésta, ve la tradición católica una *figura* de María, *la Llena de Gracia*, porque “encontró gracia en la presencia” del Rey, y con su intercesión libró al Pueblo de Dios de la matanza decretada por Asuero (o Jerjes I), aunque él mismo le había ya dicho “Esta ley se ha dado contra todos, pero no contra ti” (XV, 13)

V 1132 “Inundando / los campos, *de* su pujanza” (1692), o sea, “con” —Eds 1709 y 1725 (y 1924) pseudo corrigen “*en* su pujanza”

V 1158 Textos, así *encubierta* (refiriéndose a “tú”, o a “yo”), y el octosílabo no permite corregir “encubiertas”, como parecería más natural por el *esperaremos*

VV 1173 1208 *¡Oh Fuente cristalina!* la Inmaculada Concepción

Liras de 2 heptasílabos, un tetrasílabo (que con el verso siguiente acababa un endecasílabo) y otros dos heptasílabos y un endecasílabo (rimando “a b b a c C”, y con este doble artificio simétrico el tetrasílabo, compuesto de *bisílabo repetido*, y el endecasílabo, *cuatrimembre*) —Idénticas sextinas, en núms 251, 263 y 312 Cf lo anot al núm 251, y sobre todo, anterior a 1675, una canción de *Salazar y Torres* a una fuente en estrofas iguales (salvo que su final es trimembre), y cuya coincidencia verbal con nuestro vv 1180 1, evidencia directo influjo sobre Sor J..

El curso transparente
de tu corriente clara,
¡pára, pára,
oh presurosa fuente,
si acaso puede tanto
triste voz, dulce queja, tierno llanto!

Aquí, además, el v 1175 anticipa el v 13 del núm 312 (Vills a Sta Catarina, 1691).

Sostega, Nilo undoso,
tu líquida corriente,
tente, tente .

Algunos rasgos (*siempre cristalina*, y jamás tocada por *bestia* ni *fiera* alguna) recuerdan los de *la fuente de Narciso*, en *Ovidio*, Metam III, 407-10 “Fons erat illimis, nitidis argenteus undis / quem neque capellae / contigerant, aliudve pecus, quem nulla volucris, / nec fera turbarat”

En Colombia se han visto atribuidas a *la Madre Castillo* estas 6 estrofas (“A la Concepción de N Sra”), y las primeras 6 estancias de “Ninfas habita doras” (vv 1824 y ss de este Auto), como “Endechas a la Muerte de N Señor” Pero cf OC, tomo II, pp 449-50, y aquí, nuestro Estudio Liminar, nota (73)

V 1214 Ed 1692 *Le traiga* (en que sólo uniformamos el acusativo *Lo* como siempre cf lo anot al núm 4, v 107) —Otros textos, errs *la atraiga* (1709), “*la traiga*” (1725 y 1924), con femenino absurdo, ya que se refiere a “Narciso”

ESCENA VIII

VV 1220 1 *La Acotación*, en 1709 y 1725 (y 1924) “y canta el último verso, y lo demás representa” Pero 1692 “el último verso *de las Coplas*”, y esto se ha de entender, evidentemente, del endecasílabo final de cada una de ellas

V 1221 1325 Canción, *Ovejuela perdida*, en *Liras* de cuatro versos de 7 y uno de 11, con rima de “a b b a A” —Otra preciosa *paráfrasis bíblica*, ahora del último *Cantico de Moisés* en el *Deuteronomio XXXII* (y *Brev Rom*, es quema II de “Laudes” del Sábado), y de otros pasos de la Escritura

VV. 1221-3. *Ovejuela perdida... errada...* Imagen frecuentísima en la Biblia: "Erré como la oveja que se perdió"... (*Salmo CXVIII*, 176). "Todos hemos errado como ovejas"... (*Isaías*, LIII, 6). "Erais como ovejas errantes"... (*1 Petr.*, II, 25). Y cf., sobre todo, en boca de Cristo: "Yo soy el Buen Pastor", etc. (*Juan*, X); y Su parábola de la *oveja perdida* (*Mat.*, XVIII, o *Luc.*, XV). —Aquí esta *ovejuela* es toda la "Naturaleza Humana", que Cristo, su Pastor, vino a buscar desde el Cielo.

VV. 1226-30. "Dos delitos ha hecho Mi Pueblo: Me abandonaron a Mí, Fuente de agua viva; y se cavaron cisternas, cisternas disipadas (o hendidas: viejas), que no pueden contener las aguas"... (*Jerem.*, II, 13). —"Estarán sordas sus orejas", de los Gentiles... (*Miqueas*, VII, 16). —Y cf. *sordas orejas* en núm. 213, v. 53, con lo allí anot. sobre el pretendido "prosaismo" de tal vocablo. Añadamos *Góng.*, canción "A la pendiente cuna"... , diciendo a una golondrina:

Magníficas orejas
ofendan en alcázares dorados
tus repetidas quejas...;

o canción "Verde el cabello undoso"... , a los Marqueses de Ayamonte:

Regale sus orejas...
de las Ninfas el coro...;

y "Polif.", octavo 48:

Sorda hija del mar, cuyas orejas
a mis gemidos son rocas al viento...

O bien, *Cald.*, auto "El Pintor de Su deshonra", hablando Dios mismo:

Pero si cerrado el Cielo / está, y Mis orejas sordas...

V. 1228. *Enjuagas*: hoy, "enjuagas"; y la consonancia con *aguas* impide modernizarlo (como en ed. 1924). —*Góng.*, rom. "La Ciudad de Babilonia"... , dice de Píramo, que con la boca seca por no hallar a Tisbe, empezó a darle voces:

se enjugó con sus palabras...;

y así también lo escribe Salazar Mardones en su Comento (1636, fol. 138).

VV. 1231-4. *Mis finezas*...: "¿Esto retribuyes al Señor, pueblo necio? ¿No es acaso El tu Padre, que te guarda, que te hizo y te creó?"... (*Deut.*, XXXII, 6). —*Poner la vida* (por "morir"): latinismo, de la Vulgata. Cf. *Juan*, X, 17-8: "Pono animam meam"...

VV. 1236-40. *De la escarcha y la nieve / cubierto*...: "Mi cabeza está llena de rocío", dice el Esposo... (*Cant.*, V, 3). "Que es decir...: 'No puedo estar fuera, que hace gran sereno'...; en que muestra la necesidad grande que traía de tomar reposo, y la incita a que abra con mayor voluntad y brevedad"... (*Fray Luis de León*). —*Ver que dejo por ti noventa y nueve*: las noventa y nueve ovejas fieles que dejó el Buen Pastor en Su redil, para irse a buscar y salvar la oveja descarriada... (*Mat.*, XVIII, o *Luc.*, XV). —El Verbo de Dios tenía en el Cielo a las legiones de los Angeles; pero vino a buscar a la Humanidad.

VV. 1241-5. Todas las *creaturas* tienen por último Fin a Dios: "Amor que mueve al Sol y las estrellas"... (*Dante*); y los Angeles, en especial, aman y adoran Su infinita Hermosura; pero a ninguna de esas naturalezas eligió Dios para otorgarle la Unión Hipostática (uniéndola a Su Verbo en la Persona única de Cristo), sino sólo a la Naturaleza Humana. Cf. núm. 216, vv. 695-703, con lo allí anot.

VV 1246 50 *Por sendas horribles* "La heredad del Señor es Israel .
Lo halló en tierra desierta, *en lugar de horror y vasta soledad*" (*Deut* , XXXII,
9-10)

VV 1256 62 "*¿Así pagas al Señor, pueblo loco y necio? ¿No es El tu Padre,
que te hizo y te crió? Pregunta a tus ancianos* (en la Vulgata '*maiores
tuos*'), y te enseñarán" (*Ib* , 6-7).

VV 1263-5 'El Señor me apacienta me pone en verdes pastos y me
lleva a frescas aguas' (*Salmo* XXII, 1-2, y cf *Isaías*, XL, 11, etc)

VV 1274 80 "Lo nutrió (el Señor a Israel) con los frutos de la tierra, le
dio a chupar miel de la piedra, y aceite del peñasco durísimo , y lo hizo comer
la médula del trigo, y beber la espumosa sangre de la uva " (*Deut* , XXXII,
13-4)

V 1277 "La médula escogida" El verso admitiría la posterior acentua-
ción más común (cf *A Nerio* "Te amo hasta la médula de los huesos, ¡Dios
mío! "), y los textos nada resuelven, ya que no acentúan los esdrújulos Mas
creemos que *Sor J* seguiría la forma grave del latín ("*medulla*"), y su derivación
en "meollo"), tal como *Cald* , en "La Cena del Rev Baltasar"

Nembroth, hijo de Canaán , / de tan disforme estatura,
que era un monte organizado / de miembros y de médulas

o como *Tirso* en "El Laberinto de Creta"

Porque es nave única y sola	y con dos naturalezas
que de lejos nos trae Pan	entre cándidas cortezas,
que de ángeles se intitula,	es Dios y Hombre la médula

VV 1281 90 "Y engordó el Predilecto, y tiró coces, viéndose lozano y ce-
bado , y abandonó al Señor, Su Hacedor Lo provocaron con dioses ajenos y
con abominaciones excitaron su cólera , inmolaron a los demonios y no a Dios
a dioses advenedizos, que no habían conocido , a los que no habían dado culto
sus padres" (*Deut* , *ib* , 157)

VV 1291 1310 "Y dijo (el Señor) Esconderé de ellos Mi rostro , porque
son una generación infiel y perversa Ya se ha encendido el fuego de mi ira ,
y devorará la tierra con sus frutos, y abrasará hasta los cimientos de los montes
Lanzaré contra ellos todas Mis saetas Se verán consumidos por el hambre, y los
devorará la fiebre (en la Vulgata *las aves*) , y mandaré contra ellos los dientes
de las bestias, y el veneno (*Vulg el furor*) de las serpientes que se arrastran
Afuera, los devastará la espada, y adentro, el pavor" (*Ib* , 20 5)

V 1297 Eds 1709 y 1725 (y 1924) "*las abrasen*", pero 1692 *les* (como
además lo pide el sentido)

V 1309 Eds 1709 y ss "*obrarán Mis rigores*", pero 1692 "*obrará*, en Mis
rigores", con "el cuchillo" como sujeto

VV 1311 5 "*Mirad que Yo soy el Unico*, y que no hay otro Dios fuera de
Mí, que Yo doy la vida y la muerte, Yo hiero y sano, y que no hay quien libre (o
haga escapar) de Mi mano" (*Deut* , XXXII, 39)

V 1312 En 1692 "soy, y que no hay fuerte" , y reeds . "soy, que no
hay más fuerte" De ambos textos, el nuestro

VV 1316-25 "Llegó Jesús a una ciudad de Samaria, llamada Sicar, próxima
al Pozo de Jacob Y fatigado del camino se sentó junto a la fuente Y llegó
una Samaritana a sacar agua, y Jesús le dijo Dáme de beber" (*Juan*, IV, 4-7)
Y va Crucificado en el Calvario, "para que se cumpliera la Escritura, dijo Tengo
sed " (*Ib* , XIX, 28) Hechos a que *Sor J* pudo aludir, con el sentido tradi-
cional de la divina sed de almas

ESCENA IX

VV 1325 6 En la acotación eds 1709 y 1725 "y en llegando, la mira" ,
pero seguimos a 1692 "y llegando a ella"

VV 1326-95 *Llego, mas ¿que es lo que miro?* En *Décimas* de brío calderoniano y de ardiente y delicado color, *Narciso* describe y apostrofa a la Imagen de Su propia Beldad, perfectamente reflejada por esa Fuente la Inmaculada María, en quien el Pecado Original no enturbió la Naturaleza Humana, y a quien la Gracia (y la mayor que cabe en una simple creatura) añadió la máxima proximidad a la Naturaleza Divina

VV 1328-9 *Afrenta el Celestial Zafiro* el esplendor sobrenatural del alma de la Virgen vence al de todo el Cielo (exceptuando, de él, sólo a Dios), su Gracia es superior a la de todos los Angeles

VV 1331 Textos "con todo el curso", corregimos *en*

VV 1336-45 "Se han *cifrado*" han resumido o concentrado su capacidad en tal obra Y cf *Calderón*, "Eco y Narciso", J I

Eco hermosa, en quien *cifró* / la sabia Naturaleza
la más singular belleza / que jamás la Arcadia vio

Farol del Cielo el Sol (cf nota al v 181). —La *Esfera* el mismo Cielo —Textos, v 1345 *podieran*, sobrentendiendo "no el desvelo de la Tierra ni (el) del Cielo"

V 1340 En 1692 *transformado*, pero 1709 1725 *trasladado*, quizá mejor

VV 1346-95 Estas cinco *Décimas* son otro exquisito mosaico de los varios pasajes con que el *Cantar de los Cantares* alaba a "la Esposa"

VV 1346-55 "Como una *cinta* de purpura, tus labios, tu hablar, dulce. Como una *granada* abierta, tus mejillas. Un *panal* que destila son tus labios, oh Esposa, *miel y leche* en tu lengua" (*Cant*, IV, 3 y 11) —Por cierto que *Fray Luis de León*, a la letra "Panal destilan tus labios" y *Sor I* "panales destila el labio"

VV 1356-65 "Tus dientes, como *rebaño* de ovejas que suben de bañarse" (*Ib*, IV, 2) "Tu estatura es semejante a la de la *paloma*" (VII, 7) "Sus ojos, como de *paloma*" (V, 12) —Eds 1709 y 1725 (y 1924) dan en el v 1357 *guardas*, pero 1692 *guarda*

VV 1366-75 "Tu vientre *una parva* de trigo, *cercado de azucenas*" (VII, 2, en la Vulgata, *Fray Luis* "de violetas") "Tu cuello, como torre de *marfil*" (VII, 4 lo cual, explica *Fray Luis*, "es llamarle alto, blanco liso y bien sacado") —"*Hermosa como la luna, y escopida como el Sol*" (VI, 9) —Fse elogio del Vientre de María (la *parva* de nuestro Trigo, con los lirios de Su Pureza cf en núm 347 y XXVI, con lo allí anotado Pero *Sor J*, aplica tal símil a todo Su Cuerpo, en lo que a la *vista* ofrece, con otro rasgo del *Cantar* "Sin lo que está escondido en lo interior" (IV, 1)

V 1366 Textos *bulto* Dudamos si corregir *vulto* (lat "rostro") pero lo dejamos con *b* "todo el Cuerpo" Ambos sentidos, en *Góng*, "Polif", octs 33 y 36 sobre Galatea descubriendo a *Actis*

El *bulto* vio, y haciéndolo dormido,
librada en un pie toda sobre él pende
En lo viril desata de su *vulto*
lo más dulce el Amor de su veneno

En el primer caso, es clara la acepción común El segundo admite una u otra "la virilidad del semblante", "lo musculoso del cuerpo" Esta segunda vez, Salcedo Coronel (1636) imprime también *bulto* en su texto, pero *vulto* en su comentario, aunque sin aclarar la ambigüedad A la primera en cambio, anota "Todo lo que hace cuerpo y no se distingue lo que es se llama *bulto*" Y cf. *D José Antonio Porcel* (mediados del XVIII), en su "Fábula de Alfeo y Are-tusa", donde pinta a ésta nadando

la soledad el sitio le asegura,
y habiendo sus despojos confiado
de un sauce, dio al cristal el blanco *bulto*,
donde quedó cubierto mas no oculto

V 1369 *Vallado* participio, con sabor latinizante, del verbo "vallar" (cercar con una "valla", o "circunvalar") —Hoy, sólo la forma substantiva "un vallado" (en Mejico, una zanja o acequia limítrofe, pero según el *Dicc Acad*, una cerca o empalizada)

V 1371 *Coluna* (que la consonancia con "luna" y "ninguna" impide modernizar) 'Columna', en vulgarismo fonético autorizado en los siglos áureos, como *solene* (solemne), o *perfeto* y *conceto* (perfecto y concepto), o *hino* y *dino* (himno y digno) Cf *Garcilaso* o *Herrera*, *passim* Y en *Sor J*, núm 216, vv 590 y 594, rima de *concepto* y *defecto*, núm 215, vv 212, *perfectos* con *fetos*, y núm 102, V 4, equívoco de *retratada* y *retractada*, etc

VV 1376 85 "*Heriste mi corazón con uno de tus ojos, y con sólo uno de tus cabellos*" (*Cant*, IV, 9) —"*Abreme*", Inmaculada Mía! Porque mi cabeza está llena de rocío, y mis rizos cubiertos por las gotas de la noche" (*Ib*, V, 2) —"Su cabeza (del Esposo) es oro óptimo" (V 11)

VV 1380 1 *Abre el cristalino sello* Narciso habla a la Fuente, en cuyo *centro* (o seno) ve Su Imagen que Lo enamora

VV 1386 95 "Ven", *muéstrame tu cara, suene tu voz en Mis oídos* porque tu voz es dulce y tu cara hermosa" (*Cant*, II 14) —"*Ven del Libano, ven, serás coronada!*" Ven de la cumbre del *Amana*, de las cimas del *Sanir* y del *Hermón*" (*Ib*, IV, 8) Aquí, en *Sor J*, textos *Amanà*, con acento grave, y por eso agudizamos tal voz —Edics 1709, 1725 y 1924 *Sañir* Pero 1692 *Sanir* (y así en la Vulgata) —*El Ofir de tu madeja* el oro de tu cabellera (cf nota al v 85)

ESCENA X

VV 1395 6 La *acotacion*, en 1709, 1725 (y 1924) "Y sale, como escuchando, *Eco*", pero seguimos el "y sale *Eco*, como acechando" de 1692 Los reimpresores, al corregir la cacofonía (que respetamos), se alargaron al cambio, ocioso y desdichado, del verbo

V 1408 Aquí sí en la *acotacion* las eds de 1709, etc, corrigen con acierto *Llégase* (en vez del *Llega*, de 1692)

V 1411 Ed 1924 *esta en la Fuente, viendo*, en vez de *esta en ella y mirando* (1692-1725) Substitución arbitraria, y tan torpe que destruye la rima

VV 1422 35 En la Mitología, la semimudez de *Eco* era castigo que Juno le había dado anteriormente, por haberla entretenido en charlas mientras Júpiter la traicionaba (cf *Ovidio* *Metam*, III, 359 69) En su '*Eco* y Narciso', *Calderón* inventa un "veneno" que le administró la madre de Narciso, Liriope —Aquí, en la "Eco" alegórica de *Sor J* (el Demonio), su "mudez" se explica por su rabia y dolor, y se apoya en rasgos de las *Letras Sagradas* —"Maestro, te he traído mi hijo, que tiene un espíritu *mudo*" Y Jesús conminó al espíritu inmundo, diciéndole Espíritu sordo y *mudo*, Yo te mando salir" (*Marc*, IX, 16 24) "Ofrecieron a Jesús un hombre *mudo*, que tenía un demonio, y arrojado éste, habló el *mudo*" (*Mat*, IX, 32 3) Así, el Demonio es "*mudo*" *causal* y *eficientemente*, en cuanto que produce mudez, ya física (como en estos casos), o ya espiritual (impidiendo al pecador confesar sus culpas y loar a Dios) Hay allí, pues, una *locución metafórica* (o más genérica y exactamente, "tropológica"), del mismo modo que *el prado alegre*, "por causar alegría" en quien lo ve, es una "metonimia" (fundada en la anterioridad o posterioridad aquí, del efecto a la causa)

V 1429 Eds 1709 y 1725 (y 1924), err *casualmente* (por *causalmente* 1692)

VV 1436 9 *Alguna vez Narciso / enmudecer me hizo* "Estaba en la Sinagoga un hombre poseído del espíritu inmundo, y exclamó '¿Viniste a perdernos, oh Jesús Nazareno? Sé quien eres, el Santo de Dios' Y Jesús lo conminó 'Enmudece' Y desparrándolo, salió de él el espíritu inmundo" (*Marc*, I, 24 6)

VV 1449 En 1709 y 1725 (y 1924), falta *Mudo estoy, ¡ay de mí!*, que reponemos (1692)

ESCENA XI

V. 1466. *Mira, que juzgo que precipitada* .. Endecasílabo de ac. en la sola sílaba 4ª (cf. nota al núm. 146, vv 3 y 7); y éste, ejemplar en la onomatopeya con que el ritmo mismo "se precipita"...

V. 1468. *Tener* en su acepción antigua de "coger" o "detener".

V. 1476. Se sobrentiende: "¿Es posible *qué*... no te animes?"...

VV. 1479-80. En la *acotación*, 1709 y 1725 (y 1924): *Todos temiéndola*, pero 1692: "Todo *esto*, teniéndola"...

VV. 1480-1519 y 1560-1691. Coplas de tres *octosílabos*, seguidos cada uno por un *versillo menor*, a modo de *ecos* que luego se recogen formando el verso final de una redondilla de *exasílabos*, con este esquema de consonancias: *Aa, Bb, Cc, CDDC* —Tales estrofas (aunque allí sin exasílabos) son las de la canción de Cardenio, en *Don Quijote*, I, c. 27:

—¿Quién menoscaba mis bienes?
—*Desdenes.*

—¿y quién aumenta mis duelos?
—*Los celos.*

—¿y quién prueba mi paciencia?
—*Ausencia.*

—De ese modo, en mi dolencia
ningún remedio se alcanza
pues me matan la esperanza,
desdenes, celos y ausencia

Y Rodríguez Marín (reprochando acremente a Clemencín por llamarlas "coplas de ecos") afirma, con el chileno D. Manuel Antonio Román, que esta composición "es lo que la métrica antigua llamó siempre *ovillejo*"... Pero ésta es solamente acepción moderna. En Sor J., y en el Dicc. de Aut. y hasta Luzán, los *Ovillejos* son endecasílabos, con mezcla de heptasílabos, indefinidamente "pareados", mientras que a este otro artificio y sus afines, dice *Rengifo* de Vicéns, 1703, que (aunque no lleven "ecos", en rigor) "también los llaman *Ecoicos* algunos poetas", y "puedes ver muchas (de tales coplas) en la *Décima Musa*". . . (cf. núm. 214, y lo allí anot.: y aquí adelante, núm. 374, vv. 238-309, y núm. 377, vv. 271-341). —Aquí, la aplicación oportunísima de estos *ecos* la encontró ya Sor J. en "Eco y Narciso" de *Calderón* (aunque éste en coplas de 11 octosílabos y sus quebrados, y sin su "recolección" tan ceñida en sólo un exasílabo final):

—Pues, Eco, oye. Aunque tú mueras...
—*Mueras...*

—celosa, yo enamorado...
—*Enamorado...*

—No me he de acordar de ti.
—*De ti...*

—Mas ¡ay, Cielos!, que si aquí
junto las voces que oí,
¡oh madre!, y las consideras,
en tres voces dijo: ¡*Muertas*
enamorado de ti!

Nuestra Musa, además, aumenta la dificultad, que vence airoísima, al rematar cada cuatro coplas con una *redondilla* de nueva "*recapitulación*", formada por los cuatro exasílabos de aquéllas (VV. 1526-9; 1600-3; 1644-7; y 1688-91).

Sobre otros *ecos*, en Sor J., cf. núm. 41, con lo allí anot. de *Juan de la Encina* y *Rengifo*, o de *Quevedo* y varios *Novohispanos*, hasta *Rubén Darío* Y ampliemus la alusión a "Eco y yo", de éste (en "El Canto Errante", 1907):

—Eco, divina y desnuda
como el diamante del agua
mi musa estos versos fragua
y necesita tu ayuda,
pues, sola, peligros teme

—¡Heme!

—Tuve en momentos distantes,
antes,
que amar los dulces cabellos
bellos
de la Ilusión que primera
era
en mi alcázar andaluz,
luz,

en mi palacio de moro,
oro,
en mi mansión dolorosa,
rosa
Se apagó como una estrella
ella
—Probé, de Horacio divino,
vino;
entretejé, en mis delirios,
lirios.
Lo fatal con sus ardientes
dientes,
apretó mi conmovida
vida
Mas me libró en toda parte,
Arte .

V 1489 *Tengo Pena, Rabia* En este y los demás remates de cada copla, esas mayúsculas interiores (que conservamos de los viejos textos) subrayan la "intercadencia" de los *ecos*, o versillos menores, que aquí se juntan "Tengo / Pena / Rabia" (cf la acotación tras el v 1525)

V 1490 Ed 1924 *becho* (err por *echado*)

VV 1502-3 Faltan en la ed 1924

V 1504 *Ese barro quebradizo* la Naturaleza Humana

V 1515 En eds 1709, etc, falta el *Me* (1692)

VV 1525 6 En la acotación, las eds 1709 y ss *entercadencias*, pero 1692 *intercadencias*

V 1531 *La ocultemos, porque el gemido ronco* Endecasílabo anormal, de ac en 3ª y 8ª, no sin vaga armonía expresiva de ese "gemido" O pudiera acentuársele la 6ª, con la agudización de *porqué*, nada rara entonces Cf núm 21, v 161.

que no le escribo *porqué* / (siendo alhaja tan baldía
la de mis letras) no intento / que de embarazo le sirva

y *Cald*, "Eco y Narciso", j I

y el pésame, *porqué* (¿dolor extraño!)
otro no nos hará desde aquí a un año

y luego en romance

De mí vuélvete, *porqué*, / si dar otro paso intentas,
desde mi aljaba a tu pecho / verás volar las saetas.

V 1533 "De Narciso a las orejas" cf nota a los vv 1226-30

ESCENA XII

VV 1535 6 En la *acotación*, eds 1709 1924 "Vanse *llegando*", err por *llevándola* (1692), según lo pide el contexto (Hoy diríamos "llevándose la")

VV 1536-59 *Selvas, ¿quién habéis mirado* 2 Finas *redondillas* de soliloquio amoroso, emparentadas en su tono a las de los núms. 84 y 85 —Precioso, y mejicanísimo, el v 1557 "Aunque Amor Me ha de matar"

V 1544 Eds 1709 1725 *Mirad que*, pero 1692 *Mirando*, mucho mejor, en su expresión de ese "suplicio de Tántalo"

VV 1558 9 Eds 1709 1924 “¿No es más fácil el dejar / la vida, que no el cuidado?” Pero 1692 “Me es”, sin interrogación Menos bello quizá, mas lo genuino

VV 1559 60 En la *acotación*, eds 1709 1924 “Esto dice”, pero 1692 “Dice lo siguiente” —En esta nueva serie de *coplas de ecos*, ya no es de exasílabos la cuarteta final de cada una (como en vv 1486-9 y ss), sino también de *octosílabos*

V 1560 Eds 1709-1924 “Este insufrible tormento” (dejando la oración sin verbo), pero 1692 “Es insufrible el tormento”

V 1570 Ed 1924, err *estaba* (por “estará”), y sin modernizar el O de los textos, que hoy debe ponerse “¡Oh !”

V 1578 Eds 1709 1924 err *pues ultrajado*, pero 1692 “pues *ha* ultrajado” (completando el período)

V 1582 Eds 1709 1924 “Sujetar a mí, Narciso”, pero 1692 “Sujetar así a Narciso”

V 1588 Textos *pues Aquél*, añadimos la preposición “pues a Aquél”, para evitar la anfibología

V 1618 Eds 1709-1924 *Obstentando* (a la latina), pero 1692, ya como hoy *ostentando* Notable ejemplo de la incertidumbre de esas grafías arcaicas, y de la frecuente imposibilidad de saber cómo haya escrito Sor J

V 1620 Textos ‘bajando la *balanza*’ (inclinando el platillo de la divinidad, para igualarlo con el de la Humanidad), pero ed 1924, pseudo-corrección disparatada “la *alabanza*”

V 1624 “Triste está *Mi alma* hasta la muerte” (*Mat*, XXVI, 38 palabras de Cristo en el Huerto de los Olivos)

VV 1630 1 En 1692, sin *interrogacion*, la añadimos, con 1709 y ss

VV 1632 Ed 1692 “*al ver*”, pero corregimos, con 1709 y ss “*el ver*”

V 1670 *He de estar en un ser* frase de dos sentidos, el uno familiar y el otro teológico “He de mantenerme firme en mi resolución” (de amar a la Humanidad), y “será eterna la Unión Hipostática”, por la cual el Verbo de Dios se hizo Hombre, y la Naturaleza Humana Le quedó unida en Su misma Persona, y subsistiendo (según S. Tomás) con su mismo y único “actus essendi” (*un ser*)

VV 1685 6 “Dios resiste a los *soberbios*, y da Su favor a los *humildes*” (*Santiago*, IV, 6, cf 1 *Petr*, V, 5, y *Prov*, III, 34)

VV 1692 1705 *Más ya el dolor Me vence* Admirable *Soneto*, lleno de hondura teológica y de sagrada emoción, en el que Cristo habla de Su Muerte en la Cruz

V 1693 *Mi querida* la Humanidad

VV 1694-5 *Materia y forma* nueva aplicación, al amor, del lenguaje escolástico del Hilemorfismo (cf núm 183, y lo allí anot)

V 1696 7 *Ya licencia a la Muerte doy ya entrego / el Alma* Cristo había anunciado “Nadie Me quita la vida (o el alma *animam*), sino que Yo la entrego” (*Juan* X, 18) Y en señal de ello “expiró dando una grande voz” (*Marc*, XV, 37) Cf en “La Cristiada”, de *Fray Diego de Hojeda* (Libro XII), aquel precioso episodio,

cuando llegó la Muerte, de sagrada
estola revestida y de admirable
y santo resplandor y luz bañada,
y al mismo Dios, con ser quien es, amable,
pero humilde llegó, y arrodillada,
y pidiendo a la Vida incommutable
licencia para entrar, y recibida,
al Hombre Dios entró y quitó la vida

VV 1697-9 En ella (el Alma) y en él (el Cuerpo), *quedará asida Mi Derrad, que los vuelva a reunir luego* —Textos “que las vuelva”, Pero corregimos

los, por refeirse a él y ella —Cristo murió verdaderamente, en cuanto Hombre, al *dividirse* (o separarse) Su Cuerpo y Su Alma Pero Su Divinidad siguió *asida* (o unida) a cada una de esas Porciones de Su Humanidad, y al tercer día *las volvió a reunir* en Su Resurrección (Cf núm 132, bis “Ya el Alma al Verbo se ase”, con lo allí anot)

VV 1700-2 *Sed tengo* “Sitio” (Juan, XIX, 28, y cf nota, aquí a los vv 1316 25) —*Mi Corazón* cf nota al núm 134, v 2

VV 1703 5 “*Dios Mio*”, ¿por qué Me has abandonado?” , es otra de las Siete Palabras de Cristo en la Cruz (Mat., XXVII, 46) Y siguen otras dos *Ya está consumado*, o “consummatum est” (Juan, XIX, 30), y *En tus Manos Mi Espíritu encomiendo*, “In manus Tuas commendo spiritum Meum” (Luc, XXXIII, 46, y Salmo XXX, 6)

ESCENA XIII

VV 1705 1722 Acotación *Suena terremoto, cae Narciso* —En “Eco y Narciso” de *Calderón*, Narciso quiere “despeñarse a esas ondas” de la fuente (“Que yo, de mí enamorado, / moriré de mi amor mesmo”), y aunque no queda claro si perece en ella, o si lo mata “Silvio” (antiguo amante de “Eco”), su *acotación* dice “Cae muerto Narciso en el tablado *Suena ruido de terremoto, oscurecese el teatro*” , y ello así lo comentan quienes lo miran

—*El Sol empañando el día*, / en pardas *sombras* se ha vuelto

—*¡Qué asombro!* —*¡Qué maravilla!* / —*¡Qué prodigio!* —*¡Qué portentoso!*

—Y Narciso en sus cristales, / antes que a mi saña ha muerto
en cuyas obsequias hacen / cielo y tierra *sentimiento*

Este pasaje está aquí muy presente en Sor J (*Suena terremoto* , —“*Qué asombro!* —*¡Qué horror!* —*¡Qué susto!*” , “*Las luces del sol apaga*” , cubre de *sombras* el Aire” , la *Tierra* se estremece, mostrando *sentimiento*”) Pero todo eso no era, en *Calderón*, sino un barato efectismo teatral, añadido arbitrariamente (pues en *Ovidio* no hay nada de eso), y él mismo, al final, subraya en su comedia el simple carácter de vacío “divertimiento”, haciendo decir a “Bato”

¡Y habrá bobos que lo crean! / Mas sea cierto o no cierto,
tal cual la fábula es / ésta de Narciso y Eco

Sor Juana, en cambio, se habrá ella misma pasmado de hallarse ya hecha allí esta adición del *terremoto* y del *eclipse*, que cobran verdad estricta y honda emoción en “El Divino Narciso”, como rasgos históricos de la muerte de Cristo “Desde la hora de sexta, hubo *tinieblas* sobre toda la tierra, hasta la hora de nona” , y al expirar Jesús, “la tierra se agitó, y se rompieron las *piedras*, y se abrieron los *sepulcros*” (Mat., XXVII, 45 53)

VV 1722 41 “Eco” (El Demonio) es quien comenta el carácter sobrenatural de este eclipse, resumiendo la *explicacion astronomica* y excluyéndola del presente caso —Ya en el auto “A Dios por razón de estado”, de *Cald*, “el Ingenio” preguntase ante el mismo eclipse del Viernes Santo

¿Cómo pudo, en un momento
estando del Sol y Luna / la *interposicion* tan lejos,
haberse eclipsado el Sol / sin que ella se ponga en medio?

V 1728 Eds 1709 25 (y 1924), err ‘en *perpendiculares lineas*’ , pero 1692 en singular (como, además, lo piden sentido y verso)

V 1732 ‘No porque él lo esté, *sinó*’ En los textos *sino*, pero marcamos gráficamente la antigua acentuación aguda que el octosílabo impone Cf *Cald*, “La Devoción de la Misa”

El no oírlo cada día, / no solamente es tibieza
del perezoso, *sinó* / descortesía grosera...

Todavía en *Rubén Darío*, "Epístolas y Poemas", 1885 (o sea "Primeras Notas", Managua, 1888), el poema "A Juan Montalvo", vv. 114 y 137, dicen en la edición original:

ni por el vicio, en fin, que así corrompe
como halaga; *sinó* por la amorosa
palabra que dirige el bien que es vida...;
aquí no entran *sinó* las almas puras"...

Y tal regionalismo o arcaísmo fonético de *Darío* parece persistir en su soneto final de "Prosas Profanas", v. 9:

"Y no hallo *sinó* la palabra que huye..."

pues no es muy verosímil que sea un endecasílabo único entre esos alejandrinos.

VV. 1746-51. *O padece el Autor del Universo, / o perece la máquina del Mundo...* De *S. Dionisio el Areopagita*, ateniense doctísimo, "es tradición que cuando aún vivía en el error de su gentilidad, advirtiendo que el día en que Cristo fue crucificado el Sol se oscureció fuera del orden natural, exclamó: *Aut Deus naturae patitur, aut mundi machina dissolvitur*"... (Cf. *Brev. Rom.*, 9 de Oct.). También *Cald.*, en su auto "A Dios por razón de estado", glosa el mismo dilema:

—¿Qué quiere ser que el cielo oscurecido...
se turba, se desploma o se estremece?

—Que expira el cielo, o su Hacedor padece;

y lo va repitiendo como estribillo en varias octavas:

Que expira el sol, o su Hacedor padece...

Que el mundo expira, o su Hacedor padece...;

Que todo expira, o su Hacedor padece...

VV. 1758-65. "Viendo el Centurión lo acaecido, glorificó a Dios, diciendo: *En verdad este Hombre era Justo*; y toda la turba de los asistentes... regresaba golpeando sus pechos"... (*Luc.*, XXIII, 47-8). —Y otra voz... o la misma (como bien observa Sor J.): "El Centurión, y los que con él estaban, guardando a Jesús, se aterraron al ver el terremoto y cuanto ocurría, y dijeron: *Este era el Hijo de Dios*"... (*Mat.*, XXVII, 54).

VV. 1766-71. "Jesús les dijo: En verdad os digo, que si el grano de trigo no muere, cayendo en la tierra, permanece él sólo; pero si muere, da mucho fruto"... (*Juan*, XII, 23-5).

VV. 1772-5. *Profecía... en labios impuros...* "Díjoles Caifás (a los Príncipes de los Sacerdotes y los Fariseos): ... Os conviene *que muera un solo Hombre* por el pueblo, y no que perezca todo"... Y esto no lo dijo él de por sí; sino que, siendo el Pontífice de aquel año, *profetizó* que Jesús había de morir por el pueblo, y no sólo por él, sino por... todos los hijos de Dios"... (*Juan*, XI 49-52).

V. 1784. *La mayor fineza... muriendo...* Es "Eco" quien lo dice; pero Sor J. misma afirmará en su *Crisis* del Sermón de Veyra: "Siento con *S. Agustín*, que la mayor fineza de Cristo fue morir" (aunque *S. Tomás* opine "que fue el quedarse con nosotros Sacramentado"), puesto que instituyó la Eucaristía "por memoria de Su Muerte", perpetuando *tan gloriosa fineza...* v. 2141).—Aquí, empero, aún vacila entre ambas sentencias, pues también llama *sin igual fineza*

a la Eucaristía (v 1976) Y el mismo titubeo se ve en las *Letras de S. Bernardo*, que ora ponen *el fin de la fineza* en el Sacramento (núm 351, vv 27-8), ora llaman *la fineza mayor* a Su Muerte, cuyo “recuerdo” se nos perpetúa en el Misterio Eucarístico (núm 345, vv 7-8)

V 1785 *Su trasunto* el Hombre, “imagen” de Dios

V 1793 *Aquella Villana* la Humanidad, por cuyo amor murió Cristo

V 1818 *La dicha mayor de la Humanidad* fue, en cierto modo, la Muerte de su Redentor

ESCENA XIV

VV 1824 y ss Delicadas, tiernas *Endechas* heptasilábicas (como los núms 75-79) Y sobre su atribución a la Madre Castillo, cf la última anot a vv 1173-1208

VV 1826-7 En la Mitología greco romana, las *Ninfas* que moraban en las *ondas* eran las “Náyades”, y las que vivían en los troncos, las “Díadas” o las “Napeas” Aquí representan a todas las criaturas, que la Naturaleza Humana con voca a llorar a Cristo

V 1834 “Las dos divinas lumbres” Sus ojos

V 1850 Eds 1709-25 *Su mal logro* (y 1924 “*Su mal logró*”), pero 1692 “*Su malogro*”, que retenemos

VV 1861-4 *Aire*, *Tierra*, *Fuego*, *Agua* el llanto de “los Cuatro Elementos”

VV 1865-8 “Y se partieron las piedras, y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de justos que habían muerto, resucitaron” (*Mat*, XXVII, 52)

VV 1872-5 “Y el velo del Templo se rasgó en dos partes, de arriba a abajo” (*Mat*, XXVII, 51) —Bayeta era la tela negra más común en los Jutos Cf *Br D Diego de Ribera*, en “Descripción Poética de las Fúnebres Pompas de D Felipe IV”, *Mej*, 1666 (en *Poets Novs*, II, pp 144-5) “guarda-
infantes y mantos de bayeta”)

VV 1883-90 “*Oh vosotros, lo que pasáis, mirad si hay dolor como mi dolor*” (Lamentaciones o “Trenos” de Jeremías, I, 12) —“¿Cómo está sentada en su soledad la ciudad populosa? No tiene quien la consuele, entre todos sus amadores” (*Ib*, I, 1-2)

VV 1894-7 “*Mi rostro se hinchó por el llanto* (en la Vulgata “*intumuit*”, que Sor J traduce *se entumece*, con la connotación etimológica de “tumor” y “túmido”), y mis ojos se entenebrecieron” (*Job*, XVI, 16)

VV 1898-1901 “*Mi corazón se me hizo como cera derretida* en medio de mis entrañas” (*Salmo XXI*, 15) —Otro perfecto *sartal de gemas bíblicas*, el de estas cuatro coplas (desde el v 1883) Versiones literales, pero con singular vibración íntima y poética —Eds 1709 y ss “*acerca del Alma ardiente*”, pero 1692 *junto a la llama*

VV 1905-12 “*El Amor es fuerte como la Muerte*”, dicen los *Cantares*, VIII, 6 Pero en Cristo, *paso su termino* —Por *mirar Su imagen* por amor a la Humanidad —El *Abismo* cf en el “Credo” o “Símbolo de los Apóstoles”, la fe católica de que Cristo, entre Su muerte y Su resurrección, “descendió a los *Infiernos*”, entendiendo aquí por tal nombre el “Sero de Abraham” o “Limbo de los Patriarcas”, donde las almas de los justos del Antiguo Testamento “esperaban Su advenimiento” para ir al Cielo —*Lethe* o Leteo el negro río del “Hades” o Infierno de la Mitología clásica (Cf núm 11, v 66, y lo allí anot) —*Los can-
dados de diamantes rebeldes* las diamantinas (o fortísimas) cerraduras del Infierno En los Textos “de *Diamantes rebeldes*”, con mayúscula, quizá los Demonios mismos “diamantes” por su naturaleza incorruptible, como Ángeles que son

VV 1916-9 Cristo “me amó, y Se entregó *por mí*”, puede decir con S. Pablo cada hombre (*Gal*, II, 20) —“¿Quién dará a mis ojos *una fuente de lágrimas*?” (*Jerem*, IX, 1).

VV 1920 64 Estas 11 coplas evocan la situación, y se apropian múltiples rasgos, del relato evangélico sobre la *Magdalena* (aquí la 'Naturaleza Humana') buscando a Cristo Muerto y hallándolo Resucitado

V 1921 Textos *unguentes* (y así, no "unguentos", lo exige la asonancia en "é e") —Esta variante (consignada como arcaísmo en el "Diccionario" de D Vicente Salvá, 1852) pudo nacer por simple deformación popular, o bien por "licencia poética", a emulación de los Clásicos Así *Garcilaso*, Egl II, escribió "cinco *lustres*" (por "lustros"), en rima con "tan *ilustres*" y *Góngora* rom "La Ciudad de Babilonia", usó "estuco", que luego prevaleció en lugar del "estruque", a la sazón más común (cf "Ilustración y defensa de la Fábula de Píramo y Tisbe", por *Cristóbal de Salazar Mardones*, Madrid, 1636, fol 82 v, y 148 v)

V 1922 Eds 1709 y ss "*preciosas aromas*", en femenino, pero 1692 *preciosos*, como hoy —"Y habiendo pasado el Sábado, María Magdalena, y María de Santiago, y Salomé, compraron *aromas* para ir a ungir a Jesús" (*Marc*, XVI, 1)

V 1928 *Imagen de la muerte* el Sepulcro —Pero el texto debe estar corrupto, pues repite el mismo final de dos versos antes

VV 1931 42 *Lo han hurtado* —¿Por que lloras? Tras hallar el Sepulcro vacío, "María estaba afuera llorando", y asomándose de nuevo, vio a dos Angeles y le dijeron *Mujer, ¿por qué lloras?* Y les respondió *Se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto*" (*Juan*, XX, 11 3)

VV 1943 6 *Vivo esta tu Narciso* "Buscáis a Jesús Nazareno, que fue crucificado *Resucitó* no está aquí" (*Marc* XVI, 6) —"¿Por qué buscáis entre los muertos *Al que está Vivo?*" (*Luc*, XXIV, 5)

ESCENA XV

VV 1946-7 Ed 1692, *acotacion* "Sale Narciso con gala", y ella le mira" Seguimos 1709 y ss *con otras galas* (ya que desde antes salía "galán"), y *se vuelve a mirarlo* (que se apega mejor al rasgo de *Juan*, XX, 14)

VV 1947 64 "Y vio (María Magdalena) a Jesús, de pie, y no *Lo conocía* Dijo le Jesús *Mujer, ¿por que lloras?* Y ella, pensando que era el hortelano, le dijo *Señor, si tú te Lo llevaste, dime donde lo has colocado*, y yo Lo tomaré Dijo le Jesús 'María', y ella se volvió a verlo, y dijole 'Maestro! Y Jesús le dijo *No me toques porque aún no he subido a Mi Padre*" (*Juan*, XX, 14 7)

VV 1923-4 y 1952 Conservamos *verle y traerle* (aunque acusativos) por la asonancia en "é e", y "le han hurtado", y "le tienes" por la uniformidad en tal cercanía (Pero cf nota al núm 4, v 107)

VV 1965 8 Cristo resucitado se fue en la Ascensión al Cielo, pero *no dejó sola* a la Humanidad (v 1965), sino prosigue regíendola, doctrinándola y santificándola en Su Iglesia "Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos" (*Mat* XXVIII, 20), y "no os dejaré huérfanos" (*Juan*, XIV 18) *Bella transición*, de estas Endechas por la partida de Cristo a la perpetuidad de Su asistencia con los Sacramentos y de Su presencia en la Eucaristía, expuesta en el siguiente diálogo (*Romance en "é a"* vv 1969-2044)

ESCENA XVI

V 1976 *Sin igual fineza* aquí, la Eucaristía, como en *Cald*, auto "La Vida es Sueño"

Si en finezas varias / Amor se muestra,
¿qué será en la fineza / de las finezas?

Pero cf lo anot al v 1784

VV 2000-17 Cristo murió una sola vez por nuestra Redención pero el fruto de Su Sangre, siempre infinito, nos lo aplica a todas las generaciones, y *todas las veces* que nos sea necesario, por medio de Sus Sacramentos unos (Bautismo, Penitencia, y Extremaunción), instituidos de por sí para la *remisión de los*

pecados ("Sacramentos de Muertos"), y todos (aun los "Sacramentos de Vivos", o sea los que suponen el estado de gracia), *remedios* para la *fragilidad*, y *escudos* contra la *enemiga Serpiente*

VV 2022-9 *Un Memorial de Mi Amor* la Eucaristía Cf *S. Tomás de Aquino*, Opúsc 57 (y *Brev Rom*, Fiesta de Corpus, Lección VI) "Estando por partir de este mundo al Padre, Cristo instituyó este Sacramento, como *un memorial perenne de Su Pasión* , y el máximo de Sus milagros, y lo dejó como un singular consuelo a los entristecidos por Su ausencia" —"Haced esto *en memoria Mia*", dijo El mismo, en su institución (*Luc* , XXII, 19 y *Cor* , XI, 24-5)

V 2045-2190 *Erase aquella belleza* Este *Romance en "io"*, que *recopila* toda la *Historia* del amor de Cristo a la Humanidad, desde el Verbo en el Seno del Padre hasta la Eucaristía, es una de las más primorosas "*relaciones*" del íntegro Teatro Hispano, y una de las mayores cúspides líricas y teológicas de este Auto y de toda la poesía de Sor J (Desprendido, como admirable pieza antológica en *Poets Novs* III, pp 479 y 645)

VV 2045-2102 En esta primera parte, *el Soberano Narciso* es el Verbo de Dios, la Segunda Persona de la Trinidad, aún no Encarnado "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios" (*Juan*, I, 1) Infinita Perfección, y la *Hermosura misma*, a Quien todas las bellezas del Cosmos —Sus pálidos reflejos o sombras— deben el ser y la conservación y Le tributan adoraciones

V 2056 *Esos Orbes cristalinos* las 'esferas celestes' de Tolomeo, igual que los *Once claros Zafiros* del v 2074 Y cf *Calderón*, en "El Pintor de su deshonra", donde "la Naturaleza" del Hombre dice

ni aun los cielos / son tan bellos como yo,
pues *sus orbes de cristal* / material máquina han sido
y yo, con alma y sentido, / soy fábrica racional ,

y en 'La Vida es Sueño' (Auto)

en ese dorado libro / de *once* hojas de *cristal*

V 2057 *Coronista*, por "cronista" (como "Inglaterra") común entonces, y arcaísmo renovado por *Manuel José Othón* ("Elegía a la memoria de D Rafael Angel de la Peña", 1906)

Coronistas, poetas y doctores,
departirán contigo en la divina
fabla, de que sois únicos señores

Y cf *Salmo XVIII*, 2 "Los Cielos enarran la gloria de Dios"

VV 2059-62 "El Firmamento *anuncia las obras* de Sus manos" (*Salmo XVIII*, 2), y el Señor dice, en *Job*, XXXVIII, 7 "Cuando *Me alababan los Astros matutinos*"

V 2064 "Penachos *rizados*" rizados Cf *Cald*, auto "El Gran Mercado del Mundo"

las ricas telas y las *rizas* plumas

V 2070 *Espejos de Su resplandor* En su auto "La Devoción de la Misa", decía *Cald*

Las derramadas *Estrellas* / en quien, como *espejo* roto,
se había quedado *el Sol* / brillando en menudos trozos

Pero en Sor J, la imagen llega a sublime las Esferas celestes mismas son los espejos de la Luz de Dios

V 2090 *Altas de vidrio* espléndida imagen de las olas —*Vidrio*, que hoy nos suena prosaico, no lo era entonces *Cald*, Loa para “La Semilla y la Cizaña”, llama al Cielo “esos campos de *vidrio*” Y cf *Dominguez Camargo* (el gran poeta santafereño del XVII), rom Al Salto del Arroyo de Chillo (en “Ramillete” de Jacinto de Evia, Madrid, 1676)

Corre arrogante un arroyo / por entre peñas y riscos,
que, encajado de perlas, / es un potro cristalino ..
Cíñele el pecho un pretal / de cascabeles tan ricos,
que si no son cisnes de oro, / son cascabeles de *vidrio* ..

VV 2101-2 “El Verbo era Dios Todo fue hecho por El” (*Juan*, I, 1-3) Y cuanto hay en el Cosmos *se perdiera a Su olvido*, si El dejara de mantenerlo en el sér, con la “conservación”, que es como una creación continuada Cf *Colos*, I, 16-7 “En El (el Hijo) fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles”, todo fue creado por El y para El, y *todo subsiste en El*”, o como dice la Vulgata “*Omnia in Ipso constant*”

V 2106 “Mi Amado *se apacienta en los lirios*” (*Cant*, II, 16, según la Vulgata) —Aquí también conservamos ese *lirio*, tan gongorino y bello, como en el núm 349

Cristo es Lirio, y María / es como Lirio

VV 2113 4 *Solo Dios, de Dios / puede ser objeto digno* Según *S To más*, la Voluntad Divina no puede tener por término sino Su propia Esencia y las “imitabilidades” o imitaciones” de Su Bondad De ahí que el Hombre, hecho a “*Su Imagen y Semejanza*” (*Gén*, I, 26), sea, de un modo especial, objeto de Su amor

V 2122 *Las aguas de sus delitos* cf vv 216 40, y lo anot a ellos

V 2131 *Apocose, según Pablo* “Se empuqueñeo o anonado (*exmani ut semetipsum*, dice la Vulgata), tomando la naturaleza del esclavo” (*Filip*, II, 7)

VV 2139 40 *Dio la vida en testimonio / de Su Amor* “Nada tiene mayor amor, que quien da la vida por sus amigos” (*Juan*, XV, 13)

VV 2143 6 En la Eucaristía, “se renueva la *memoria* de Su Pasión, y se nos da una *prenda* de la Gloria futura” (*S Tomas*, Oracion del Corpus, en el *Misal y Brev Rom*)

VV 2147-50 “Siendo *Sapientísimo*, no supo hacer más”, decía ya *S Agus tín*, sobre la institución de la Eucaristía Pero este buoso enlazar *lo amante* con *lo entendido* (o inteligente) es del más neto cuño sorjuaniano

V 2152 *En blanca Flor convertido* la Hostia de nuestras Misas (y cf nota a los vv 2183-90)

VV 2156 8 *En Sus escritos* la Biblia, que, según la fe católica, tiene a Dios por principal Autor —“Yo soy la *Flor de los campos* y el *Lirio de los valles*” (*Cant*, II, 1, en la Vulgata)

VV 2159 64 *Cándido disfraz, y cándidos armiños* la blancura del Pan Eucarístico, cuyos ‘*acidentes*’ (ya sin la substancia del pan) dejan *incógnita* para los sentidos la presencia real de Cristo Cf núm 341, vv 17 y ss, y núm 354, v 10, con lo allí anot

V 2161 Ed 1924 *condición*, pero todos los Textos *cognición* (lat “*conocimiento*”)

VV 2166 8 *Celar como Registro*, y *Esposo receloso*, Cf núm 58, rom “*Amante dulce del Alma*” (aunque allá concluye que, en la Eucaristía, sólo “*es amor*, no celos / lo que en Vos miro”), y núm 364, con lo allí anot, al fin, sobre los amorosos celos de Cristo, y núm 302, vv 39-50, donde ya citamos “Yo soy el Señor tu Dios, Fuerte y Celoso” (*Exodo*, XXI, 3-5) —*Registro* acepción que no está entre las veinte del *Dicc R Acad*, y que parece equivaler, no a la inspección, sino al inspector mismo

VV 2169 70 "Mi Amado *está tras nuestra pared, acechando por las ventanas, mirando por los resquicios*" (*Cant*, II, 9 trad Fr Luis de León) La Vulgata dice mirando por las ventanas, asomandose por los cancelos o celosías (*cancelli*)" Notable coincidencia de *Sor J* con *Fray Luis*, en las palabras "acechar" y "resquicios"

V 2176 *Desperdicios* derroches, prodigalidades

VV 2177 8 '*Hizo todo cuanto pudo / El que pudo cuanto quiso* ma ravillosa sentencia 'Nuestro Dios esta en el Cielo *hizo todo lo que quiso*' (*Salmo CXV*, 3) Y de la Eucaristía ya dijo *S Agustín* "Siendo Omnipotente, no pudo hacer mas"

V 2179 *Manjar* cf núm 367, vv 374-6, y lo allí anot

VV 2181 2 *Alimento* , *Veneno* Cf *S Tomás de Aquino*, secuencia "Lauda, Sion, Salvatorem" (*Misal Romano*, Fiesta de Corpus)

*Sumunt boni, sumunt mali
sorte tamen inaequali,
vitae vel interitus,*

*mors est malis, vita bonis
vide paris sumptionis
quam sit dispar exitus* ,

que *Don Juan de Jauregui* así traduce

Desventurada muerte
es a los malos, a los buenos, vida

Ya *San Pablo* amonesta "El que comiere este Pan o bebiere el Cáliz del Señor indignamente, sera reo del Cuerpo y la Sangre del Señor , y se come y bebe su condenacion" (*I Cor*, XI, 27 9)

VV 2183 90 *El Amante dijo* 'Tomando el pan, dio gracias, lo partió y se lo dio (a los Apostoles) diciendo *Este es Mi Cuerpo, que es entregado por vosotros Haced esto en memoria Mia* (*Luc*, XXII, 19) Y tomando un cáliz y dando gracias, se lo dio, diciendo Bebed todos de el, que *esta es Mi Sangre del Nuevo Testamento, que será derramada* para remision de los pecados" (*Mat* XXVI, 26 7, y cf *Marc*, XIV 22 5, y *I Cor*, XI, 23 6) Y así se convirtió el *Divino Narciso* en la bella, cándida Flor de la Eucaristía

Por cierto que *Plinio*, lib 21, identifica al Narciso con el lirio purpúreo "Sunt et purpurea lilia hoc Narcissum vocant" Pero *Ovidio* lo describe de pétalos blancos, y solo azafranado o dorado en su centro (*croceum pro corpore florem / inveniunt, folius medium cingentibus albis*) 'Donde parece que es la *azucena blanca* la flor en que se convirtió *Narciso*, pues en ella concurren estas señas, y no el lilio purpureo, como quiere *Plinio*, pudo ser que este se engañase (hoy diríamos sufriese un lapsus), y pusiese *Narciso* por *Jacinto*, al cual sí orna, en *Ovidio*, "purpureus color" y es "nitentior ostro" ("El Polifemo de Góng, comentado por *Don García de Salcedo Coronel*", Madrid 1636, octava 14) O me jor convendrían aquellas señas a la *Margarita*, aunque ignoramos si eso cabe o no en la geografía botánica Sea de ello lo que fuere, esa *cándida flor*, y *áurea en su centro* del *Narciso* ovidiano, cuadra muy bien a la Hostia, cuya nieve circunda al oro de Cristo

V 2202 Ed 1924 *propicios*, err por *precipicios* aquí, en su acepción de "caídas" o sea el acto de precipitarse (Hacemos caso omiso, en ed 1924, de incontables erratas menores, como v 2216 "Os respeto en mi preciso", por es y 'en mi' etc)

V 2217 "A tanto Sacramento" con el valor latino y gongorino de "tan grande", como aquí mismo (v 2231) se traduce el "Tantum ergo Sacramentum"

VV 2219 20 Sobre este "amor, vestido de temor", cf núm 344

—Cómo se debe venir / a la Mesa del Altar?

—Yo digo que han de llorar! / —Yo digo que han de réfr! .

VV 2227-38 '*Canta lengua* ' Traducción casi literal del himno "*Pange, lingua*" , de *S Tomás de Aquino*, para la fiesta de Corpus (*Brev Rom*, Vispe-

ras) Son la primera estrofa, que se suele cantar al exponerse el Santísimo Sacramento, y las dos últimas (o sea el "*Tantum ergo Sacramentum*"), cuyo canto litúrgico precede inmediatamente a la Bendición Eucarística

*Pange, lingua gloriosi / Corporis Mysterium,
Sanguisque pretiosi, / quem in mundi pretium,
fructus Ventris generosi / Rex effudit Gentium
Tantum, ergo, Sacramentum / veneremur cernui,
et antiquum documentum / novo cedat ritui
praestet fides supplementum / sensuum defectui
Genitori, Genitoque / laus et iubilatio,
salus, honor virtus quoque / sit et benedictio,
Procedenti ab Utroque / compar sit laudatio*

Y he aquí tales estrofas, en la version moderna del que esto escribe (*Abside*, de Méj, III 6, junio 1939), imitando un poco su ritmo

¡Canta, oh lengua, del glorioso / Cuerpo el gran Misterio,
y de la Sangre preciosa / que del mundo en precio,
dio, de un Vientre generoso / Fruto, el Rey Eterno
Adoremos, pues, postrados / tan gran Sacramento,
la vieja sombra —la Pascua— / ceda al Rito Nuevo,
y de los sentidos supla / ya la Fe el defecto
¡A Engendrador y Engendrado, / júbilo y honor,
salud, poder y alabanza, / gloria y bendición,
y Al que Procede de Entrambos / dése igual loor'

Aquí, en Sor J, *versos de 10 y 12* (cf nota al núm 66 y núm 265), pero tres *Decasilabos* (uno por copla) suenan irregulares, como compuestos de 3 + 7 y acentuados en 2ª y 6ª (en vez de 3ª y 6ª)

del Mundo Se nos dio, siendo Fruto ,
supliendo de la Fe los afectos ,
gloria honra, bendición y alabanza .

La ed 1924 "regulariza" uno de ellos

gloria, *honor*, bendición y alabanza . ;

y un poco hemos dudado si acoger tal "restauración" y aventurarla en los otros

para el Mundo Se dio, siendo Fruto
al suplir de la Fe los efectos

Mas respetamos la anormalidad, que más bien creemos auténtica (como algunas que vimos en los núm I y IX)

Calderón, al final de su auto "El Gran Teatro del Mundo", ordena "Tocan Chirimías, cantando el *Tantum ergo* muchas voces" Varios otros, los cierra parafraseando esa estrofa litúrgica

A tan alto Sacramento
venere el Mundo rendido,
pues es último argumento
que la Fe por el oído
cautivó el entendimiento
("La Divina Filotea")

A tan alto Sacramento
venere el Mundo postrado,
supliendo en la Fe el oído
gusto, olor, sabor y tacto
("La Viña del Señor")

Y en “el Sacro Parnaso”, incluye todo el *Pange, lingua*, en forma de glosa

*A tan alto Sacramento
venere el Mundo rendido,
y el antiguo documento
ceda al Nuevo Testamento,
supliendo la Fe al sentido*

Canta, lengua, del glorioso
Cuerpo el Misterio, y con él,

de la Sangre el don precioso
que en precio del Mundo, aquel
Rey, fruto de generoso
vientre derramo contento
porque tierra, firmamento
y abismo, en Su admiración,
den debida adoración
a tan alto Sacramento

LA CARTA *

* Carta de la Madre Juana Inés de la Cruz escrita al R. P. M. Antonio Núñez,
de la Compañía de Jesús.

Aunque ha muchos tiempos que varias personas me han informado de que soy la única reprehensible en las conversaciones de V. R. fiscalizando mis acciones con tan agria ponderación como llegarlas a *escándalo público*, y otros epítetos no menos horrorosos, y aunque pudiera la propia conciencia moverme a la defensa, pues no soy tan absoluto dueño de mi crédito, que no esté coligado con el de un linaje que tengo, y una comunidad en que vivo, con todo esto, he querido sacrificar el sufrimiento a la suma veneración y filial cariño con que siempre he respetado a V. R. queriendo más aún que cayesen sobre mí todas las objeciones, que no que pareciera pasaba yo la línea de mí justo, y debido respeto en redargüir a V. R. en lo cual confieso ingenuamente que no pude merecer nada para con Dios, pues fue más humano respeto a su persona, que cristiana paciencia; y esto no ignorando yo la veneración y crédito grande que V. R. (con mucha razón) tiene con todos, y que le oyen como a un oráculo divino y aprecian sus palabras como dictadas del Espíritu Santo, y que cuanto mayor es su autoridad tanto más queda perjudicado mi crédito; con todo esto nunca he querido asentir a las instancias que a que responda me ha hecho, no sé si la razón o si el amor propio (que éste tal vez con capa de razón nos arrastra) juzgando que mi silencio sería el medio más suave para que V. R. se desapasionase; hasta que con el tiempo he reconocido que antes parece que le irrita mi paciencia, y así determiné responder a V. R. salvando y suponiendo mi amor, mi obligación y mi respeto.

La materia, pues, de este enojo de V. R. (muy amado Padre y Señor mío) no ha sido otra que la de estos negros versos de que el cielo tan contra la voluntad de V. R. me dotó. Estos he rehusado sumamente el hacerlos y me he excusado todo lo posible no porque en ellos hallase yo razón de bien ni de mal, que siempre los he tenido (como lo son) por cosa indiferente, y aunque pudiera decir cuántos los han usado santos y doctos, no quiero entrometerme a su defensa, que no son mi padre ni mi madre: sólo digo que no los haría por dar gusto a V. R. sin buscar, ni averiguar la razón de su aborrecimiento, que es muy propio del amor obedecer a ciegas; además que con esto también me conformaba con la natural repugnancia que siempre he tenido a hacerlos, como consta a cuantas personas me conocen; pero esto no

fue posible observarlo con tanto rigor que no tuviese algunas excepciones, tales como dos villancicos a la Sma. Virgen que después de repetidas instancias y pausa de ocho años, hice con venia y licencia de V. R. la cual tuve entonces por más necesaria que la del Sr. Arzobispo Virrey mi Prelado y en ellos procedí con tal modestia, que no consentí en los primeros poner mi nombre, y en los segundos se puso sin consentimiento ni noticia mía, y unos y otros corrigió antes V. R.

A esto se siguió el Arco de la Iglesia. Esta es la irremisible culpa mía a la cual precedió habérmela pedido tres o cuatro veces y tantas despedídomelo yo hasta que vinieron los dos señores jueces hacedores que antes de llamarme a mí, llamaron a la Madre Priora y después a mí y mandaron en nombre del Excmo. Señor Arzobispo lo hiciese porque así lo había votado el Cabildo pleno y aprobado Su Excelencia.

Ahora quisiera yo que V. R. con su clarísimo juicio se pusiera en mi lugar y consultara ¿qué respondiera en este lance? ¿Respondería que no podía? Era mentira. ¿Que no quería? Era inobediencia. ¿Que no sabía? Ellos no pedían más que hasta donde supiese. ¿Que estaba mal votado? Era sobredescarado atrevimiento, villano y grosero desagradecimiento a quien me honraba con el concepto de pensar que sabía hacer una mujer ignorante, lo que tan lucidos ingenios solicitaban: luego no pudo hacer otra cosa que obedecer.

Estas son las obras públicas que tan escandalizado tienen al mundo, y tan edificados a los buenos y así vamos a los no públicos: apenas se hallará tal o cual coplilla hecha a los años, al obsequio de tal o tal persona de mi estimación, y a quienes he debido socorro en mis necesidades (que no han sido pocas, por ser tan pobre y no tener renta alguna). Una loa a los años del Rey Nuestro Señor hecha por mandato del mismo Excmo. Señor Don Fray Payo, otra por orden de la Excma. Sra. condesa de Paredes.

Pues ahora Padre mío y mi señor, le suplico a V. R. deponga por un rato el cariño del propio dictamen (que aun a los muy santos arrastra) y dígame V. R. (ya que en su opinión es pecado hacer versos) ¿en cuál de estas ocasiones ha sido tan grave el delito de hacerlos? Pues cuando fuera culpa (que yo no sé por qué razón se la pueda llamar así) la disculparan las mismas circunstancias y ocasiones que para ello he tenido tan contra mi voluntad, y esto bien claro se prueba, pues en la facilidad que todos saben que tengo, si a esa se juntara motivo de vanidad (quizá lo es de mortificación) ¿qué más castigo me quiere V. R. que el que entre los mismos aplausos que tanto se duelen, tengo? ¿De qué envidia no soy blanco? ¿De qué mala intención no soy objeto? ¿Qué acción hago sin temor? ¿Qué palabra digo sin recelo?

Las mujeres sienten que las excedan los hombres, que parezca que los iguale; unos no quisieran que supiera tanto, otros dicen que había de saber más, para tanto aplauso; las viejas no quisieran que otras supieran más, las mozas que otras parezcan bien, y unos y otros que viese conforme a las reglas de su dictamen, y de todos puntos resultara

un tan extraño género de martirio cual no sé yo que otra persona haya experimentado.

¿Qué más podré decir ni ponderar?, que hasta el hacer esta forma de letra algo razonable me costó una prolija y pesada persecución no por más de por que dicen que parecía letra de hombre, y que no era decente, con que me obligaron a malearla adrede y de esto toda esta comunidad es testigo; en fin ésta no será materia para una carta sino para muchos volúmenes muy copiosos. Pues ¿qué dichos son estos tan culpables?, ¿los aplausos y celebraciones vulgares los solicité? y los particulares favores y honras de los Excelentísimos Señores marqueses que por sola su dignación y sin igual humanidad me hacen ¿los procuré yo?

Tan a la contra sucedió que la Madre Juana de San Antonio Priora de este Convento y persona que por ningún caso podrá mentir es testigo de que la primera vez que Sus Excelencias honraron esta casa, le pedí licencia para retirarme a la celda y no verlos, ni ser vista (como si Sus Excelencias me hubiesen hecho algún daño) sin más motivo que huir el aplauso que así se convierte en tan pungentes espinas de persecución, y lo hubiera conseguido a no mandarme la Madre Priora lo contrario.

¿Pues qué culpa mía fue el que Sus Excelencias se agradasen de mí? Aunque no había por qué ¿podré yo negarme a tan soberanas personas?, ¿podré sentir el que me honren con sus visitas?

V. R. sabe muy bien que no; como lo experimentó en tiempo de los Excmos. Sres. marqueses de Mancera, pues oí yo a V. R. en muchas ocasiones quejarse de las ocupaciones a que le hacía faltar la asistencia de Sus Excelencias sin poderlas no obstante dejar; y si el Excmo. Sr. marqués de Mancera entraba cuantas veces quería en unos conventos tan santos como Capuchinas y Teresas; y sin que nadie lo tuviese por malo, ¿cómo podré yo resistir que el Excmo. Sr. marqués de la Laguna entre en éste? De más que yo no soy prelada ni corre por mi cuenta su gobierno.

Sus Excelencias me honran porque son servidos no porque yo lo merezca, ni tampoco porque al principio lo solicité.

Yo no puedo, ni siquiera aunque pudiera, ser tan bárbaramente ingrata a los favores y cariños (tan no merecidos, ni servidos) de Sus Excelencias.

Mis estudios no han sido en daño ni perjuicio de nadie, mayormente habiendo sido tan sumamente privados que no me he valido ni aun de la dirección de un maestro, sino que a secas me lo he habido conmigo y mi trabajo, que no ignoto que el cursar públicamente las escuelas no fuera decente a la honestidad de una mujer, por la ocasionada familiaridad con los hombres y que ésta sería la razón de publicar los estudios públicos; y el no disputarles lugar señalado para ellos, será porque como no las ha menester la república para el gobierno de los magistrados (de que por la misma razón de honestidad están excluidas)

no cuida de lo que no les ha de servir; pero los privados y particulares estudios ¿quién los ha prohibido a las mujeres? ¿No tienen alma racional como los hombres? ¿Pues por qué no gozará el privilegio de la ilustración de las letras con ellas? ¿No es capaz de tanta gracia y gloria de Dios como la suya? ¿Pues por qué no será capaz de tantas noticias y ciencias que es menos? ¿Qué revelación divina, qué determinación de la Iglesia, qué dictamen de la razón hizo para nosotras tan severa ley?

¿Las letras estorban, sino que antes ayudan a la salvación? ¿No se salvó San Agustín, San Ambrosio y todos los demás Santos Doctores? Y V. R. cargado de tantas letras, ¿no piensa salvarse?

Y si me responde que en los hombres milita otra razón, digo: ¿No estudió Santa Catalina, Santa Gertrudis, mi Madre Santa Paula sin estorbarle a su alta contemplación, ni a la fatiga de sus fundaciones el saber hasta griego? ¿El aprender hebreo? ¿Enseñada de mi Padre San Jerónimo, el resolver y el entender las Santas Escrituras, como el mismo santo lo dice? Ponderando también en una epístola suya en todo género de estudios doctísima a Blegilla, hija de la misma santa, y en tan tiernos años que murió de veinte?

Pues ¿por qué en mí es malo lo que en todas fue bueno? ¿Sólo a mí me estorban los libros para salvarme?

Si he leído los profetas y oradores profanos (descuido en que incurrió el mismo Santo) también leo los Doctores Sagrados y Santas Escrituras, de más que a los primeros no puedo negar que les debo innumerables bienes y reglas de bien vivir.

Porque ¿qué cristiano no se corre de ser iracundo a vista de la paciencia de un Sócrates gentil? ¿Quién podrá ser ambicioso a vista de la modestia de Diógenes cínico? ¿Quién no alaba a Dios en la inteligencia de Aristóteles? Y en fin ¿qué católico no se confunde si contempla la suma de virtudes morales en todos los filósofos gentiles?

¿Por qué ha de ser malo que el rato que yo había de estar en una reja hablando disparates o en una celda murmurando cuanto pasa fuera y dentro de casa, o pelear con otra, o riñendo a la triste sirviente, o vagando por todo el mundo con el pensamiento, lo gastara en estudiar?

Y más cuando Dios me inclinó a eso y no me pareció que era contra su ley santísima, ni contra la obligación de mi estado, yo tengo este genio, si es malo, yo me hice, nací con él y con él he de morir.

V. R. quiere que por fuerza me salve ignorando, pues amado Padre mío, ¿no puede esto hacerse sabiendo? Que al fin es camino para mí más suave. Pues, ¿por qué para salvarse ha de ir por el camino de la ignorancia si es repugnante a su natural?

¿No es Dios como suma bondad, suma sabiduría? Pues, ¿por qué le ha de ser más acepta la ignorancia que la ciencia?

Sálvese San Antonio con su ignorancia santa, norabuena, que San Agustín va por otro camino, y ninguno va errado.

Pues ¿por qué es esta pesadumbre de V. R. y el decir “que a saber que yo había de hacer versos no me hubiera entrado religiosa, sino casádome?”

Pues, Padre amantísimo (a quien forzada y con vergüenza insto lo que no quisiera tomar en boca), ¿cuál era el dominio directo que tenía V. R. para disponer de mi persona y del albedrío (sacando el que mi amor le daba y le dará siempre) que Dios me dio?

Pues cuando ello sucedió había muy poco que yo tenía la dicha de conocer a V. R. y aunque le debí sumos deseos y solicitudes de mi estado, que estimaré siempre como debo, lo tocante a la dote, mucho antes de conocer yo a V. R. lo tenía aprestado mi padrino el Capitán D. Pedro Velázquez de la Cadena y agenciándomelo estas mismas prendas, en las cuales, y no en otra cosa, me libró Dios el remedio; luego no hay sobre qué caiga tal proposición; aunque no niego deberle a V. R. otros cariños y agasajos muchos que reconoceré eternamente, tal como el de pagarme maestro, y otros; pero no es razón que éstos no se continúen, sino que se hayan convertido en vituperios, y en que no haya conversación en que no salgan mis culpas y sea el tema espiritual el celo de V. R. mi conversación.

¿Soy por ventura hereje? Y si lo fuera ¿había de ser santa a pura fuerza? Ojalá y la santidad fuera cosa que se pudiera mandar, que con eso la tuviera yo segura; pero yo juzgo que se persuade, no se manda, y si se manda, Prelados he tenido que lo hicieran; pero los preceptos y fuerzas exteriores si son moderados y prudentes hacen recatados y modestos, si son demasitados, hacen desesperados; pero santos, sólo la gracia y auxilios de Dios saben hacerlos.

¿En qué se funda pues este enojo? ¿En qué este desacreditarme? ¿En qué este ponerme en concepto de escandalosa con todos? ¿Canso yo a V. R. con algo? ¿Héle pedido alguna cosa para el socorro de mis necesidades? ¿O le he molestado con otra espiritual ni temporal?

¿Tócale a V. R. mi corrección por alguna razón de obligación, de parentesco, crianza, prelación, o tal qué cosa?

Si es mera caridad, parezca mera caridad, y proceda como tal, suavemente, que el exasperarme no es buen modo de reducirme, ni yo tengo tan servil naturaleza que haga por amenazas lo que no me persuade la razón, ni por respetos humanos lo que no haga por Dios, que el privarme yo de todo aquello que me puede dar gusto, aunque sea muy lícito, es bueno que yo lo haga por mortificarme, cuando yo quiera hacer penitencia; pero no para que V. R. lo quiera conseguir a fuerza de reprensiones, y éstas no a mí en secreto como ordena la paternal corrección (ya que V. R. ha dado en ser mi padre, cosa en que me tengo ser muy dichosa) sino públicamente con todos, donde cada uno siente como entiende y habla como siente.

Pues esto, Padre mío, ¿no es preciso yo lo sienta de una persona que con tanta veneración amo y con tanto amor reverencio y estimo?

Si estas reprensiones cayeran sobre alguna comunicación escandalosa mía, soy tan dócil que (no obstante que ni en lo espiritual, ni tem-

poral he corrido nunca por cuenta de V. R.), me apartara de ella y procurara enmendarme y satisfacerle, aunque fuera contra mi gusto.

Pero, si no es sino por la contradicción de un dictamen que en sustancia tanto monta hacer versos como no hacerlos, y que éstos los aborrezco de forma que no habrá para mí penitencia como tenerme siempre haciéndolos, ¿por qué es tanta pesadumbre?

Porque si por contradicción de dictamen hubiera yo de hablar apasionadamente contra V. R. como lo hace V. R. contra mí, infinitas ocasiones tuyas me repugnan sumamente (porque al fin el sentir en las materias indiferentes es aquel *alius sic, et alius sic*) pero no por eso las condeno, sino que antes las venero como tuyas y las defiendo como mías; y aun quizá las mismas que son contra mí llamándolas buen celo, sumo cariño, y otros títulos que sabe inventar mi amor y reverencia cuando hablo con los otros.

Pero a V. R. no puedo dejar de decirle que rebosan ya en el pecho las quejas que en espacio de los años pudiera haber dado y que pues tomo la pluma para darlas redarguyendo a quien tanto venero, es porque ya no puedo más, que como no soy tan mortificada como otras hijas en quien se empleara mejor su doctrina, lo siento demasiado.

Y así le suplico a V. R. que si no gusta ni es ya servido favorecerme (que eso es voluntario) no se acuerde de mí, que aunque sentiré tanta pérdida mucho, nunca podré quejarme, que Dios que me crió y redimió, y que usa conmigo tantas misericordias, proveerá con remedio para mi alma que espera en su bondad no se perderá, aunque le falte la dirección de V. R., que del cielo hace muchas llaves y no se estrechó a un solo dictamen, sino que hay en él infinidad de mansiones para diversos genios, y en el mundo hay muchos teólogos, y cuando faltaran, en querer más que en saber consiste el salvarse y esto más estará en mí que en el confesor.

¿Qué precisión hay en que esta salvación mía sea por medio de V. R.? ¿No podrá ser otro? ¿Restringióse y limitóse la misericordia de Dios a un hombre, aunque sea tan discreto, tan docto y tan santo como V. R.?

No por cierto, ni hasta ahora he tenido yo luz particular ni inspiración del Señor que así me lo ordene; conque podré gobernarme con las reglas generales de la Santa Madre Iglesia, mientras el Señor no me da luz de que haga otra cosa, y elegir libremente Padre espiritual el que yo quisiere: que si como Nuestro Señor inclinó a V. R. con tanto amor, y fuerza mi voluntad, conformara también mi dictamen, no fuera otro que V. R. a quien suplico no tenga esta ingenuidad a atrevimiento, ni a menos respeto, sino a sencillez de mi corazón con que no sé decir las cosas sino como las siento, y antes he procurado hablar de manera que no pueda dejar a V. R. rastro de sentimiento o quejas: y no obstante, si en este manifiesto de mis culpas hubiere alguna palabra que haya escrito mala inadvertencia que la voluntad no solo digo de ofensa, pero de menos decoro a la persona de V. R., desde luego la retracto, y doy por mal dicha y peor escrita, y borrara desde luego, si advirtiera cuál era.

Vuelvo a repetir que mi intención es sólo suplicar a V. R. que si no gusta de favorecerme, no se acuerde de mí, si no fuere para encomendarme al Señor, que bien creo de su mucha caridad lo hará con todas veras.

Yo pido a S. M. me guarde a V. R. como deseo.
De este convento de mi Padre San Jerónimo de México.

Vuestra

JUANA INÉS DE LA CRUZ

INDICE

ADVERTENCIA, por <i>Margo Glantz</i>	IX
PRÓLOGO, por <i>Margo Glantz</i>	XI
CRITERIO DE ESTA EDICIÓN	XCI

Tomo I

Prólogo al Lector	3
195 A la Excm ^a Condesa de Paredes, Marquesa de la Laguna,	6
145 Procura desmentir los elogios que a un retrato	7
166 Resuelve la cuestión de cuál sea pesar más molesto . .	9
168 Prosigue el mismo asunto, y determina que prevalezca	11
167 Continúa el mismo asunto y aun le expresa	12
169 Enseña cómo un solo empleo en amar es razón	13
146 Quéjase de la suerte insinúa su aversión a los vicios	15
150 Muestra sentir que la baldonen por los aplausos	17
148 Escoge antes el morir que exponerse a los ultrajes	18
153 Engrandece el hecho de Lucrecia	20
154 Nueva alabanza del hecho mismo	21
155 Admira, con el suceso que refiere, los efectos	22
156 Contrapone el amor al fuego material,	23
157 Refiere con ajuste, y envidia sin él,	24

173	Efectos muy penosos de amor, y que no por grandes...	25
177	Discurre inevitable el llanto a vista de quien ama.	26
175	Sólo con aguda ingeniosidad esfuerza el dictamen...	27
135	Muestra a la Hermosura el evidente riesgo...	28
3.	Discurre con ingenuidad ingeniosa sobre la pasión de los celos.	30
14	En frase más doméstica, no menos culta,...	40
16	Desea que el cortejo de dar los buenos años al Señor...	43
206	Alaba el numen poético del Padre Francisco de Castro,...	45
186	Convaleciente de una enfermedad grave,...	47
27	Envía las buenas Pascuas de Resurrección...	48
17	Celebra el cumplir años la Señora Virreina,...	51
128	Enviando una rosa a su Excelencia.	54
129	A la misma Excma. Señora, con igual ocasión.	55
132	Describe, con énfasis de no poder dar la última mano...	56
15	No habiendo logrado una tarde ver al Señor Virrey,...	57
159-163	Para los cinco Sonetos Burlescos que se siguen...	62
2	Acusa la hidropesía de mucha ciencia, que teme...	68
151	Condena crueldad disimulada, el alivio que la Esperanza da.	74
11	Pide con discreta piedad, al Señor Arzobispo...	75
24	Habiéndose ya bautizado su hijo, da la enhorabuena...	83
214	Pinta en jocosó numen, igual con el tan célebre de Jacinto Polo,...	87
92	Arguye de inconsecuentes el gusto y la censura...	106
104	Defiende que amar por elección del arbitrio,...	111
198	Alaba, con especial acierto, el de un Músico primoroso.	115
87	Pinta la armonía simétrica que los ojos perciben...	116
28	Continúa la significación de su voluntad, dándole al mismo...	118
25	Con ocasión de celebrar el primer año que cumplió el Hijo...	120
124	Celebra los años de la Condesa de Paredes.	126
18	Solía la Señora Virreina, como tan amartelada de la Poetisa,...	128
31	A la misma Excma. Señora, alegórico regalo de Pascuas,...	130
36	Da cuenta una de las señoras de Tocas del Palacio...	133
26	Presentando a la Señora Virreyna un andador...	139
37	Aplaude lo mismo que la Fama en la sabiduría sin par...	144
178	Un celoso refiere el común pesar que toods padecen...	151
30	Discurre, con sutileza cortesana, causa y efecto...	152

187-189	En la muerte de la Excelentísima Señora Marquesa...	155
149	Encarece de animosidad la elección de estado durable...	158
205	Aplauda la ciencia astronómica del Padre Eusebio...	159
122	Presentando un Reloj de muestra a Persona...	161
127	Al mismo intento	163
126	En un Anillo retrató a la Sra. Condesa de Paredes.	164
103	Esmera su respetuoso amor hablando a un Retrato.	165
125	Rehúsa para sí la libertad, pidiéndola para un Inglés...	168
115	Reconociendo el Cabildo de Méjico el singular...	170
90	Favorecida y agasajada, teme su afecto parecer gratitud...	172
130	Presente en que el cariño hace regalo la llaneza.	174
33	Debió la Austeridad de acusarle tal vez el metro;...	175
23	En retorno de una diadema, representa un dulce de nueces...	178
170	De amor, puesto antes en sujeto indigno...	183
19	Puro amor, que ausente y sin deseo de indecencias,...	184
82	Expresa su respeto amoroso: dice el sentido...	190
83	Satisface con agradecimiento a una queja...	191
180	No quiere pasar por olvido lo descuidado.	193
181	Sin perder los mismos consonantes, contradice...	194
171	Prosigue en su pesar; y dice...	195
45	Excusa, discreta, componer y enviar versos	196
120	Celebrando el cumplimiento de unos años.	198
61	Pinta la proporción hermosa de la Excelentísima Señora...	199
40	A la merced de alguna presea que la Excma. Señora...	204
54	Romance a San José.	207
53	Nacimiento de Cristo, en que se discurrió la Abeja:...	209
52	Romance a la Encarnación.	211
	<i>Villancicos</i> (Asunción, 1676)	213
217-219	Primero nocturno	213
220-222	Segundo nocturno	216
223-224	Tercero nocturno	221
	<i>Neptuno alegórico</i>	235
	<i>Autos con sus "loas" propias.</i>	311
367	Loa para el auto sacramental de "El Divino Narciso".	313
368	Auto sacramental de "El Divino Narciso".	330
	<i>La carta.</i>	439

TITULOS PUBLICADOS

1

SIMON BOLIVAR

Doctrina del Libertador

Prólogo: Augusto Mijares

Selección, notas y cronología:

Manuel Pérez Vila

2

PABLO NERUDA

Canto General

Prólogo, notas y cronología:

Fernando Alegría

3

JOSE ENRIQUE RODO

Ariel - Motivos de Proteo

Prólogo: Carlos Real de Azúa

Edición y cronología: Angel Rama

4

JOSE EUSTASIO RIVERA

La Vorágine

Prólogo y cronología: Juan Loveluck

Variantes:

Luis Carlos Herrera Molina, S. J.

5-6

INCA GARCILASO DE LA VEGA

Comentarios Reales

Prólogo, edición y cronología:

Aurelio Miró Quesada

7

RICARDO PALMA

Cien Tradiciones Peruanas

Selección, prólogo y cronología:

José Miguel Oviedo

8

Teatro Rioplatense (1886-1930)

Prólogo: David Viñas

Selección, notas y cronología:

Jorge Lafforgue

9

RUBEN DARIO

Poesía

Prólogo: Angel Rama

Edición: Ernesto Mejía Sánchez

Cronología: Julio Valle-Castillo

10

JOSE RIZAL

Noli Me Tangere

Prólogo: Leopoldo Zea

Edición y cronología: Mágara Russotto

11

GILBERTO FREYRE

Casa-Grande y Senzala

Prólogo y cronología: Darcy Ribeiro

Traducción: Benjamín de Garay

y Lucrecia Manduca

12

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

Facundo

Prólogo: Noé Jitrik

Notas y cronología:

Susana Zanetti y Nora Dottori

13

JUAN RULFO

Obra Completa

Prólogo y cronología: Jorge Ruffinelli

14

MANUEL GONZALEZ PRADA

Páginas Libres - Horas de Lucha

Prólogo y notas: Luis Alberto Sánchez

15

JOSE MARTI

Nuestra América

Prólogo: Juan Marinello

Selección y notas: Hugo Achugar

Cronología: Cintio Vitier

16

SALARRUE

El Angel del Espejo

Prólogo, selección, notas y cronología:

Sergio Ramírez

17

ALBERTO BLEST GANA

Martín Rivas

Prólogo, notas y cronología:

Jaime Concha

18

ROMULO GALLEGOS

Doña Bárbara

Prólogo: Juan Liscano

Notas, variantes, cronología y bibliografía:

Efraín Subero

19

MIGUEL ANGEL ASTURIAS

Tres Obras

(Leyendas de Guatemala - El Alhajadito -

El Señor Presidente)

Introducción. Arturo Uslar Pietri

Notas y cronología: Giuseppe Bellini

20

JOSE ASUNCION SILVA

Obra Completa

Prólogo: Eduardo Camacho Guizado

Edición, notas y cronología:

Eduardo Camacho Guizado y Gustavo Mejía

21

JUSTO SIERRA

Evolución Política del Pueblo Mexicano

Prólogo y cronología: Abelardo Villegas

22

JUAN MONTALVO

Las Catilinarias (El Cosmopolita-

El Regenerador)

Selección y prólogo: Benjamín Carrión

Cronología y notas:

Gustavo Alfredo Jácome

23-24

Pensamiento Político de la Emancipación
(1790-1825)

Prólogo: José Luis Romero

Selección, notas y cronología:

José Luis Romero y Luis Alberto Romero

25

MANUEL ANTONIO DE ALMEIDA

Memorias de un Sargento de Milicias

Prólogo y notas: Antonio Cándido

Cronología: Laura de Campos Vergueiro

Traducción: Elvio Romero

26

Utopismo Socialista

(1830-1893)

Prólogo, compilación, notas y cronología:

Carlos M. Rama

27

ROBERTO ARLT

Los Siete Locos - Los Lanzallamas

Prólogo, edición, vocabulario y cronología:

Adolfo Prieto

28

Literatura del México Antiguo

Edición, compilación, estudios

introdutorios, versión de textos

y cronología:

Miguel León-Portilla

29

Poesía Gauchesca

Prólogo: Angel Rama

Selección, notas, vocabulario

y cronología: Jorge B. Rivera

30

RAFAEL BARRETT

El Dolor Paraguayo

Prólogo: Augusto Roa Bastos

Compilación y notas: Miguel A. Fernández

Cronología: Alberto Sato

31

Pensamiento Conservador (1815-1898)

Prólogo: José Luis Romero

Compilación, notas y cronología:

José Luis Romero y Luis Alberto Romero

32

LUIS PALES MATOS

Poesía Completa y Prosa Selecta

Edición, compilación, prólogo, notas

y cronología:

Margot Arce de Vásquez

33

JOAQUIM M. MACHADO DE ASSIS

Cuentos

Prólogo y selección: Alfredo Bosi

Cronología: Neusa Pinsard Caccese

Traducción: Santiago Kovadloff

34

JORGE ISAACS

María

Prólogo, notas y cronología:

Gustavo Mejía

35

JUAN DE MIRAMONTES Y ZUAZOLA

Armas Antárticas

Prólogo y cronología: Rodrigo Míro

36

RUFINO BLANCO FOMBONA

Ensayos Históricos

Prólogo: Jesús Sanoja Hernández

Selección y cronología:

Rafael Ramón Castellanos

37

PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

La Utopía de América

Prólogo: Rafael Gutiérrez Girardot

Compilación y cronología: Angel Rama

y Rafael Gutiérrez Girardot

38

JOSE M. ARGUEDAS

Los Ríos Profundos y Cuentos Selectos

Prólogo: Mario Vargas Llosa

Cronología: E. Mildred Merino de Zela

39

La Reforma Universitaria

(1918-1930)

Selección, prólogo y cronología:

Dardo Cúneo

40

JOSE MARTI

Obra Literaria

Prólogo y cronología: Cintio Vitier

Selección y notas: Cintio Vitier

y Fina García Marruz

41

CIRO ALEGRIA

El Mundo es Ancho y Ajeno

Prólogo y cronología:

Antonio Cornejo Polar

42

FERNANDO ORTIZ

Contrapunteo Cubano del Tabaco

y el Azúcar

Prólogo y cronología: Julio Le Riverend

43

FRAY SERVANDO TERESA DE MIER

Ideario Político

Selección, prólogo, notas y cronología:

Edmundo O'Gorman

44

FRANCISCO GARCIA CALDERON

Las Democracias Latinas de América - La

Creación de un Continente

Prólogo: Luis Alberto Sánchez

Cronología: Angel Rama

Traducción: Ana María Juilliand

45

MANUEL UGARTE

La Nación Latinoamericana

Compilación, prólogo, notas y cronología:

Norberto Galasso

46

JULIO HERRERA Y REISSIG

Poesía Completa y Prosa Selecta

Prólogo: Idea Vilarinho

Edición, notas y cronología:

Alicia Migdal

47

*Arte y Arquitectura del Modernismo
Brasileño (1917-1930)*

Compilación y prólogo: Aracy Amaral

Cronología: José Carlos Serroni

Traducción: Marta Traba

48

BALDOMERO SANIN CANO

El Oficio de Lector

Compilación, prólogo y cronología:

Juan Gustavo Cobo Borda

49

LIMA BARRETO

Dos Novelas

(Recuerdos del escribiente Isaías Caminha.

El Triste Fin de Policarpo Quaresma)

Prólogo y cronología:

Francisco de Assis Barbosa

Traducción y notas: Haydée Jofre Barroso

50

ANDRES BELLO

Obra Literaria

Selección y prólogo: Pedro Grases

Cronología: Oscar Sambrano Urdaneta

51

Pensamiento de la Ilustración

*(Economía y sociedad iberoamericana
en el siglo XVIII)*

Compilación, prólogo, notas y cronología:

José Carlos Chiaramonte

52

JOAQUIM M. MACHADO DE ASSIS

Quincas Borba

Prólogo: Roberto Schwarz

Cronología: Neusa Pinsard Caccese

Traducción: Juan García Goyo

53

ALEJO CARPENTIER

El Siglo de las Luces

Prólogo: Carlos Fuentes

Cronología: Araceli García Carranza

54

LEOPOLDO LUGONES

El Payador y Antología de Poesía y Prosa

Prólogo: Jorge Luis Borges (con la
colaboración de Bettina Edelberg)

Selección, notas y cronología:

Guillermo Ara

55

MANUEL ZENO GANDIA

La Charca

Prólogo, notas y cronología:

Enrique Laguerre

56

MARIO DE ANDRADE

Obra Escogida

(Novela, cuento, ensayo, epistolario)

Selección, prólogo y notas:

Gilda de Mello e Souza

Cronología: Gilda de Mello e Souza

y Laura de Campos Vergueiro

Traducción: Santiago Kovadloff

y Héctor Olea

57

Literatura Maya

Compilación, prólogo y notas:

Mercedes de la Garza

Cronología: Miguel León-Portilla

Traducciones: Adrián Recinos, Alfredo

Barrera y Mediz Bolio

58

CESAR VALLEJO

Obra Poética Completa

Edición, prólogo, notas y cronología:

Enrique Ballón Aguirre

59

Poesía de la Independencia

Compilación, prólogo, notas y cronología:

Emilio Carilla

Traducción: Ida Vitale

60

ARTURO USLAR PIETRI

Las Lanzas Coloradas y Cuentos Selectos

Prólogo y cronología: Domingo Miliani

61

CARLOS VAZ FERREIRA

Lógica Viva - Moral para Intelectuales

Prólogo: Manuel Claps

Cronología: Sara Vaz Ferreira

62

FRANZ TAMAYO

Obra Escogida

Selección, prólogo y cronología:

Mariano Baptista Gumucio

63

GUILLERMO ENRIQUE HUDSON

La Tierra Purpúrea - Allá lejos y hace Tiempo

Prólogo y cronología: Jean Franco

Traducciones: Idea Vilariño y Jaime Rest

64

FRANCISCO LOPEZ DE GOMARA

Historia General de las Indias

y *Vida de Hernán Cortés*

Prólogo y cronología:

Jorge Gurría Lacroix

65

FRANCISCO LOPEZ DE GOMARA

Historia de la Conquista de México

Prólogo y cronología:

Jorge Gurría Lacroix

66

JUAN RODRIGUEZ FREYLE

El Carnero

Prólogo, notas y cronología:

Darío Achury Valenzuela

67

Tradiciones Hispanoamericanas

Compilación, prólogo y cronología:

Estuardo Núñez

68

Proyecto y Construcción de una Nación

(Argentina 1846-1880)

Compilación, prólogo y cronología:

Tulio Halperin Donghi

69

JOSE CARLOS MARIATEGUI

7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana

Prólogo: Aníbal Quijano

Notas y cronología: Elizabeth Garrels

70

Literatura Guaraní del Paraguay

Compilación, estudios introductorios,

notas y cronología: Rubén Bareiro

Saguier

71-72

Pensamiento Positivista Latinoamericano

Compilación, prólogo y cronología:

Leopoldo Zea

73

JOSE ANTONIO RAMOS SUCRE

Obra Completa

Prólogo: José Ramón Medina

Cronología: Sonia García

74

ALEJANDRO DE HUMBOLDT

Cartas Americanas

Compilación, prólogo, notas y cronología:

Charles Minguet

Traducción: Marta Traba

75-76

FELIPE GUAMAN POMA DE AYALA

Nueva Corónica y Buen Gobierno

Transcripción, prólogo, notas y cronología:

Franklin Pease

77

JULIO CORTAZAR

Rayuela

Prólogo y cronología: Jaime Alazraki

78

Literatura Quechua

Compilación, prólogo, traducción, notas

y cronología: Edmundo Bendezú Aybar

79

EUCLIDES DA CUNHA

Los Sertones

Prólogo, notas y cronología:

Walnice Nogueira Galvão

Traducción: Estela Dos Santos

80

FRAY BERNARDINO DE SAHAGUN

El México Antiguo

Edición, selección, prólogo y cronología:

José Luis Martínez

81

GUILLERMO MENESES

Espejos y Disfraces

Selección y prólogo: José Balza

Cronología: Salvador Tenreiro

Bibliografía: Horacio Jorge Becco

82

JUAN DE VELASCO

Historia del Reino de Quito

Edición, prólogo, notas y cronología:

Alfredo Pareja Diezcanseco

83

JOSE LEZAMA LIMA

El Reino de la Imagen

Selección, prólogo y cronología:

Julio Ortega

84

OSWALD DE ANDRADE

Obra Escogida

Selección y prólogo: Haroldo de Campos

Cronología: David Jackson

Traducciones: Héctor Olea, Santiago

Kovadloff y Mágara Russotto

85

Narradores Ecuatorianos del 30

Prólogo: Jorge Enrique Adoum

Selección y cronología: Pedro Jorge Vera

86

MANUEL DIAZ RODRIGUEZ

Narrativa y Ensayo

Selección y prólogo: Orlando Araujo

Cronología: María Beatriz Medina

Bibliografía: Horacio Jorge Becco

87

CIRILO VILLAVERDE

Cecilia Valdés o La Loma del Angel

Prólogo, notas y cronología:

Iván Schulman

88

HORACIO QUIROGA

Cuentos

Selección y prólogo:

Emir Rodríguez Monegal

Cronología: Alberto Oreggioni

89

FRANCISCO DE SANTA CRUZ Y ESPEJO

Obra Educativa

Edición, prólogo, notas y cronología:

Phillip L. Astuto

90

ANTONIO JOSE DE SUCRE

De Mi Propia Mano

Selección y prólogo:

J. L. Salcedo-Bastardo

Cronología: Inés Quintero Montiel y

Andrés Eloy Romero

91

MACEDONIO FERNANDEZ

Museo de la Novela de la Eterna

Selección, prólogo y cronología:

César Fernández Moreno

92

JUSTO AROSEMENA

Fundación de la Nacionalidad Panameña

Selección, prólogo, cronología

y bibliografía: Ricaurte Soler

93

SILVIO ROMERO

Ensayos Literarios

Selección, prólogo y cronología:

Antonio Candido

Traducción: Jorge Aguilar Mora

94

JUAN RUIZ DE ALARCON

Comedias

Edición, prólogo, notas y cronología:

Margit Frenk

95

TERESA DE LA PARRA

Obra

(*Narrativa, ensayos, cartas*)

Selección, estudio crítico

y cronología: Velia Bosch

Teresa de la Parra: las voces

de la palabra: Julieta Fombona

Bibliografía: Horacio Jorge Becco

y Rafael Angel Rivas

96

JOSE CECILIO DEL VALLE

Obra Escogida

Selección, prólogo y cronología:

Jorge Mario García Laguardia

97

EUGENIO MARIA DE HOSTOS

Moral Social - Sociología

Prólogo y cronología:

Manuel Maldonado Denis

98

JUAN DE ESPINOSA MEDRANO

Apologético

Selección, prólogo y cronología:

Augusto Tamayo Vargas

99

AMADEO FREZIER

Relación del Viaje por el Mar del Sur

Prólogo: Gregorio Weinberg

Traducción, notas y cronología:

Miguel A. Guerin

100

FRANCISCO DE MIRANDA

América Espera

Selección y prólogo:

J. L. Salcedo-Bastardo

Cronología: Manuel Pérez Vila

y Josefina Rodríguez de Alonso

Bibliografía: Horacio Jorge Becco

101

MARIANO PICON SALAS

Viejos y Nuevos Mundos

Selección, prólogo y cronología:

Guillermo Sucre

Bibliografía: Rafael Angel Rivas Dugarte

102

TOMAS CARRASQUILLA

La Marquesa de Yolombó

Prólogo: Jaime Mejía Duque

Edición y cronología: Kurt L. Levy

103

NICOLAS GUILLEN

Las Grandes Elegías y Otros Poemas

Selección, prólogo, notas y cronología:

Angel Augier

104

RICARDO GÜIRALDES

Don Segundo Sombra - Prosas y Poemas

Selección, estudios y cronología:

Luis Harss y Alberto Blasi

105

LUCIO V. MANSILLA

Una Excursión a los Indios Ranqueles

Prólogo, notas y cronología:

Saúl Sosnowski

106

CARLOS DE SIGÜENZA Y GONGORA

Seis Obras

Prólogo: Irving A. Leonard

Edición, notas y cronología:

William C. Bryant

107

JUAN DEL VALLE Y CAVIEDES

Obra Completa

Edición, prólogo, notas y cronología:

Daniel R. Reedy

108-109-110

BARTOLOME DE LAS CASAS

Historia de las Indias

Edición, prólogo, notas y cronología:

André Saint-Lu

111

MIGUEL OTERO SILVA

Casas Muertas - Lope de Aguirre,

Príncipe de la Libertad

Prólogo: José Ramón Medina

Cronología y bibliografía: Efraín Subero

112

Letras de la Audiencia de Quito

(Período Jesuítico)

Selección, prólogo y cronología

Hernán Rodríguez Castelo

113

ROBERTO J PAYRO

Obras

Selección, prólogo, notas y cronología

Beatriz Sarlo

114

ALONSO CARRIO DE LA VANDERA

El Lazarrillo de Ciegos Caminantes

Introducción, cronología y bibliografía

Antonio Lorente Medina

115

Costumbristas Cubanos del Siglo XIX

Selección, prólogo, cronología

y bibliografía Salvador Bueno

116

FELISBERTO HERNANDEZ

Novelas y Cuentos

Carta en mano propia Julio Cortázar

Selección, notas, cronología

y bibliografía José Pedro Díaz

117

ERNESTO SABATO

Sobre Héroes y Tumbas

Prólogo A M Vázquez Bigi

Cronología y bibliografía

Horacio Jorge Becco

118

JORGE LUIS BORGES

Ficciones - El Aleph -

El Informe de Brodie

Prólogo Iraset Páez Urdaneta

Cronología y bibliografía

Horacio Jorge Becco

119

ANGEL RAMA

La Crítica de la Cultura en América Latina

Selección y prólogo

Saúl Sosnowski y Tomás Eloy Martínez

Cronología y bibliografía

Fundación Internacional Angel Rama

120

FERNANDO PAZ CASTILLO

Poesía

Selección, prólogo y cronología

Oscar Sambrano Urdaneta

Bibliografía Horacio Jorge Becco

121

HERNANDO DOMINGUEZ CAMARGO

Obras

Prólogo Giovanni Meo Zilio

Cronología y bibliografía

Horacio Jorge Becco

122

VICENTE GERBASI

Obra Poética

Selección y prólogo

Francisco Pérez Perdomo

Cronología y bibliografía Elí Galindo

123

AUGUSTO ROA BASTOS

Yo el Supremo

Prólogo, cronología y bibliografía

Carlos Pacheco

124

ENRIQUE BERNARDO NUÑEZ

Novelas y Ensayos

Selección y prólogo.

Osvaldo Larrazábal Henríquez

Cronología y bibliografía.

Roberto J Lovera De-Sola

125

SERGIO BUARQUE DE HOLANDA
Visión del Paraíso

Prólogo: Francisco de Assis Barbosa

Cronología: Arlinda da Rocha Nogueira

Bibliografía: Rosemarie Erika Horch

Traducción del texto de Sergio Buarque
de Holanda: Estela Dos Santos

Traducción del prólogo y la cronología:
Agustín Martínez

126

MARIO BRICEÑO-IRAGORRY

Mensaje sin Destino y Otros Ensayos

Selección: Oscar Sambrano Urdaneta

Prólogo: Mario Briceño-Iragorry

Cronología: Elvira Macht de Vera

Bibliografía: Horacio Jorge Becco

127-128

JOSE RAFAEL POCATERRA

*Memorias de un Venezolano
de la Decadencia*

Prólogo y cronología:

Jesús Sanoja Hernández

Bibliografía: Roberto J. Lovera De-Sola

129

FRANCISCO BILBAO

El Evangelio Americano

Selección, prólogo y bibliografía:

Alejandro Witker

Cronología: Leopoldo Benavides

130

JUAN MARINELLO

Obras Martianas

Selección y prólogo: Ramón Losada Aldana

Cronología y bibliografía:

Trinidad Pérez y Pedro Simón

131

HUMBERTO DIAZ-CASANUEVA

Obra Poética

Prólogo, cronología y bibliografía:

Ana María del Re

132

*Manifiestos, Proclamas y Polémicas
de la Vanguardia Literaria Hispanoamericana*

Edición, selección, prólogo, notas
y bibliografía: Nelson Osorio T.

133

*Pensamiento Político de la Emancipación
Venezolana*

Compilación, prólogo y cronología:

Pedro Grases

Bibliografía: Horacio Jorge Becco

134

AUGUSTO CESAR SANDINO

Pensamiento Político

Selección, prólogo, notas, cronología
y bibliografía: Sergio Ramírez

135

LUIS ALBERTO SANCHEZ

La Vida del Siglo

Selección, prólogo y notas:

Hugo García Salvattecci

Cronología y bibliografía:

Marlene Polo Miranda

136

EUGENIO MARIA DE HOSTOS

Obra Literaria Selecta

Selección, prólogo, cronología y bibliografía:

Julio César López

137

Cancionero Rioplatense

(1880-1925)

Edición, prólogo, selección, notas,
bibliografía y apéndices:

Clara Rey de Guido y Walter Guido

138

Relatos Venezolanos del Siglo XX

Selección, prólogo, notas y bibliografía:

Gabriel Jiménez Emán

139

VENTURA GARCIA CALDERON

Obra Literaria Selecta

Prólogo: Luis Alberto Sánchez

Cronología y bibliografía:

Marlene Polo Miranda

140

Viajeros Hispanoamericanos

Selección, prólogo y bibliografía:
Estuardo Núñez

141

VICENTE HUIDOBRO

Obra Selecta

Selección, prólogo, notas, cronología
y bibliografía Luis Navarrete Orta

142

JUAN CARLOS ONETTI

Novelas y Relatos

Prólogo, cronología y bibliografía
Hugo Verani

143

SALVADOR GARMENDIA

*Los Pequeños Seres Memorias de Altagracia
y Otros Relatos*

Prólogo, cronología y bibliografía
Oscar Rodríguez Ortiz

144

PEDRO GRASES

Escritos Selectos

Presentación Arturo Usler Pietri
Selección y prólogo Rafael Di Prisco
Cronología y bibliografía
Horacio Jorge Becco

145

PEDRO GOMEZ VALDERRAMA

Más Arriba del Reino -

La Otra Raya del Tigre

Prólogo, cronología y bibliografía
Jorge Eliécer Ruiz

146

ANTONIA PALACIOS

Ficciones y Aflicciones

Selección y prólogo Luis Alberto Crespo
Cronología y bibliografía
Antonio López Ortega

147

JOSE MARIA HEREDIA

Niagara y Otros Textos

(*Poesía y Prosa Selectas*)

Selección, prólogo, cronología y bibliografía
Angel Augier

148

GABRIEL GARCIA MARQUEZ

El Coronel no Tiene Quien le Escriba
Cien años de Soledad

Prólogo Agustín Cueva

Cronología y bibliografía Patricia Rubio

149

CARLOS FUENTES

La Muerte de Artemio Cruz - Aura

Prólogo Jean Paul Borel

Cronología y bibliografía Wilfrido H Corral

150

SIMON RODRIGUEZ

Sociedades Americanas

Prologo Juan David García Bacca

Edición y notas Oscar Rodríguez Ortiz

Cronología Fabio Morales

Bibliografía Roberto J Lovera De Sola

151

GUILLERMO CABRERA INFANTE

Tres Tristes Tigres

Prólogo y cronología

Guillermo Cabrera Infante

Bibliografía Patricia Rubio

152

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA

Obra Selecta

Selección, prólogo, cronología y bibliografía
Mary Cruz

153

ISAAC J PARDO

Fuegos Bajo el Agua

Prólogo Juan David García Bacca

Cronología Oscar Sambrano Urdaneta

Bibliografía Horacio Jorge Becco

154

Poesía Colonial Hispanoamericana

Selección prólogo

y bibliografía Horacio Jorge Becco

155

El Anarquismo en América Latina

Selección y notas Carlos M Rama

y Angel J Cappelletti

Prólogo y cronología

Angel J Cappelletti

156

EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA

Diferencias y Semejanzas entre los

Países de la América Latina

Prólogo: Liliana Weinberg de Magis

Cronología y bibliografía:

Horacio Jorge Becco

157

JOSE DONOSO

El Lugar sin Límites -

El Obsceno Pájaro de la Noche

Prólogo, cronología y bibliografía:

Hugo Achugar

158

GERMAN ARCINIEGAS

América, Tierra Firme y Otros Ensayos

Prólogo: Pedro Gómez Valderrama

Cronología y bibliografía:

Juan Gustavo Cobo Borda

159

MARIO VARGAS LLOSA

La Guerra del Fin del Mundo

Prólogo y bibliografía: José Miguel Oviedo

Cronología: José Miguel Oviedo

y María del Carmen Ghezzi

160

LEOPOLDO ZEA

La Filosofía como Compromiso

de Liberación

Prólogo: Arturo Ardao

Selección, cronología y bibliografía:

Liliana Weinberg de Magis y Mario Magallón

161

ELISEO DIEGO

Poesía y Prosa Selectas

Selección, prólogo, cronología y bibliografía:

Aramis Quintero

162

ANTONIO CANDIDO

Crítica Radical

Selección, notas, cronología y bibliografía:

Márgara Rusotto

Prólogo: Agustín Martínez

163

ALFONSO REYES

Última Tule y Otros Ensayos

Selección, prólogo, cronología y bibliografía:

Rafael Gutiérrez Girardot

164

LAUREANO VALLENILLA LANZ

Cesarismo Democrático y Otros Textos

Selección, prólogo, cronología y bibliografía:

Nikita Harwich Vallenilla

165

MARIANO AZUELA

Los de Abajo - La Luciérnaga

y Otros Textos

Selección, prólogo y bibliografía:

Arturo Azuela

Cronología: Jorge Ruffinelli

166

JUAN LISCANO

Fundaciones, Vencimientos y Contiendas

Selección, prólogo, cronología y bibliografía:

Oscar Rodríguez Ortiz

167

JOAQUIM NABUCO

Un Estadista del Imperio y Otros Textos

Selección, prólogo, notas, cronología

y bibliografía: Francisco Iglesias

168

JULIO ORTEGA

Una Poética del Cambio

Prólogo: José Lezama Lima

Cronología y bibliografía: Lourdes Blanco

169

ALFREDO PAREJA DIEZCANSECO

Obra Selecta

Selección, prólogo, notas, cronología

y bibliografía: Edmundo Ribadeneira M.

170

ESTEBAN ECHEVERRÍA

Obra Selecta

Selección, prólogo, notas, cronología

bibliografía: Beatriz Sarlo

y Carlos Altamirano

171

JORGE AMADO

Cacao Gabriela Clavo y Canela

Prólogo, cronología y bibliografía

José Paulo Paes

Traducción Estela Dos Santos y

Haydée Jofre Barroso

172

PABLO ANTONIO CUADRA

Poesía Selecta

Selección, prólogo, cronología y bibliografía

Jorge Eduardo Arellano

173 174

FRAY PEDRO SIMON

Noticias Historiales de Venezuela

Prólogo Guillermo Morón

Reestablecimiento y notas del texto

Demetrio Ramos Pérez

Cronología y bibliografía

Roberto J Lovera De Sola

175

JOSE OVIEDO Y BAÑOS

Historia de la Conquista y Población

de la Provincia de Venezuela

Prólogo Tomás Eloy Martínez

y Susana Rotker

Notas Alicia Ríos

Cronología Tomás Eloy Martínez

Bibliografía Tomás Eloy Martínez

y Alicia Ríos

176

Historia Real y Fantástica

del Nuevo Mundo

Introducción José Ramón Medina

Prólogo, selección y bibliografía

Horacio Jorge Becco

177

JORGE BASADRE

Perú Problema y Posibilidad

y Otros Ensayos

Selección, prólogo y cronología

Davis Sobrevilla

Bibliografía Miguel Angel

Rodríguez Rea

178

Testimonios, Cartas y Manifiestos

Indígenas (Desde la Conquista hasta principios del siglo XX)

Selección, prólogo, cronología

y bibliografía

Martín Lienhard

179

JUAN ANTONIO PEREZ BONALDE

Poesía Selecta

Selección, prólogo, notas y cronología

Argenis Pérez Huggins

Bibliografía Horacio Jorge Becco

180

DARCY RIBEIRO

Las Americas y la Civilización

Prologo Maria Elena Rodriguez Ozan

Cronologia y bibliografia

Mercio Pereira Gomes

Traducción Renzo Pi Hugarte

181

JOSE VASCONCELOS

Obra Selecta

Estudio preliminar, selección, notas,

cronología y bibliografía

Christopher Dominguez Michael

182

Poesía y Poética del Grupo Orígenes

Selección prólogo, cronología testimonial

y bibliografía Alfredo Chacón

183

CARACCILO PARRA PEREZ

Historia de la Primera

República de Venezuela

Estudio preliminar Cristóbal L. Mendoza

Cronología y bibliografía

Rafael Angel Rivas

184

MIGUEL ANTONIO CARO

Obra Selecta

Selección, prólogo, cronología y bibliografía

Carlos Valderrama Andrade

185

La Fundación de Brasil

Testimonios 1500-1700

Prólogo: Darcy Ribeiro

Selección de textos: Darcy Ribeiro

y Carlos de Araujo Moreira Neto

Notas introductorias

a los textos-testimonios:

Carlos de Araujo Moreira Neto

Cronología y revisión

de textos traducidos:

Gisela Jacon de A. Moreira

Traducciones: Aldo Gamboa

y Marcelo Montenegro

Reproducción fotográfica:

Luiz Carlos Miguel

186

CLORINDA MATTO DE TURNER

Aves sin Nido

Prólogo: Antonio Cornejo Polar

Notas. Efraín Kristal y Carlos García Bedoya

Bibliografía y cronología: Efraín Kristal

187

LISANDRO OTERO

Pasión de Urbino - General a Caballo

Temporada de Angeles

Prólogo: Fernando Alegría

Bibliografía y cronología:

Tomás Enrique Robaina

188

LEON DE GREIFF

Obra Poética

Selección y prólogo:

Cecilia Hernández de Mendoza

Cronología y bibliografía: Hjalmar de Greiff

y Cecilia Hernández de Mendoza

189

GABRIELA MISTRAL

Poesía y Prosa

Selección, prólogo, cronología

y bibliografía: Jaime Quezada

190

JUAN BOSCH

Cuentos Selectos

Selección: Juan Bosch

Prólogo y cronología:

Bruno Rosario Candelier

Bibliografía: Bruno Rosario Candelier

y Guillermo Piña Contreras

191

CESAR DAVILA ANDRADE

Poesía, Narrativa, Ensayo

Selección, prólogo y cronología:

Jorge Dávila Vázquez

Bibliografía: Jorge Dávila Vázquez

y Rafael Angel Rivas

192

LUIS BELTRAN GUERRERO

Ensayos y Poesías

Selección, prólogo y cronología:

Juandemaro Querales

Bibliografía. Juandemaro Querales

y Horacio Jorge Becco

193

Lectura Crítica de la Literatura Americana

Inventarios, Invenciones y Revisiones

(Tomo I)

Selección, prólogo y notas: Saúl Sosnowski

194

Lectura Crítica de la Literatura Americana

La Formación de Culturas Nacionales

(Tomo II)

Selección y notas: Saúl Sosnowski

195

Lectura Crítica de la Literatura Americana

Vanguardias y Tomas de Posesión

(Tomo III)

Selección y notas: Saúl Sosnowski

196

Lectura Crítica de la Literatura Americana

Actualidades Fundamentales

(Tomo IV)

Selección y notas. Saúl Sosnowski

Este volumen, el CXCVII de la BIBLIOTECA
AYACUCHO, se terminó de imprimir en
Caracas (Venezuela), el día 20 de junio de
1994, en los Talleres de Anauro Ediciones,
C A La edición consta de 3 000 ejemplares
(1 000 rústicos y 2 000 empastados)

PROXIMOS TITULOS

Mario Monteforte Toledo
**LLEGARON DEL MAR.
LOS DESENCONTRADOS.
SIETE CUENTOS.**

Juan Germán Roscio
**EL TRIUNFO
DE LA LIBERTAD
SOBRE EL DESPOTISMO**



En la portada:
Detalle del cuadro *San Miguel Arcángel*
por Luis Juárez (México, cerca del s. XVIII).
Pinacoteca Virreinal de México.
Fotografía de la Fototeca del Instituto
de Investigaciones Estéticas de la UNAM.

SOR JUANA INES DE LA CRUZ

OBRA SELECTA

Selección y prólogo:
MARGO GLANTZ

Cronología y bibliografía
MARIA DOLORES BRAVO ARRIAGA

Sor Juana interioriza admirablemente las reglas más estrictas y definitivas de su sociedad, acepta y amenaza el orden establecido para la mujer, con la misma tranquilidad con que asimila a la perfección las métricas, los ritmos, las retóricas, en fin, el estilo, de su tiempo. Dentro de estas normas se mueve, sigilosa, organizada, alerta, con la cautela de quien sabe que está en el filo de la navaja, y cuya existencia depende de una estricta vigilancia sobre el hilo que hilvana su vida y la define ("... Vivo siempre tan desconfiada de mí..." T. IV, p. 460). La construcción de ese ejemplar edificio puede considerarse como su autobiografía.

MARGO GLANTZ

BIBLIOTECA



AYACUCHO